Usos e imágenes en los procesos de asimilación de tecnología doméstica de baños, cocinas y electrodomésticos. Santiago de Chile, primera mitad del siglo XX

Tesis que para obtener el grado de
Maestro en Diseño Industrial
presenta:

Hugo Andrés Palmarola Sagredo

Posgrado en Diseño Industrial
Maestría en Diseño Industrial
Universidad Nacional Autónoma de México
México 2010

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

















Tutor principal:
Dr. Oscar Salinas Flores

Sinodales:
Dra. Julieta Aréchiga Viramontes
Dr. César González Ochoa
MDI. Erika M. Cortes López
MDI. Luís Rodríguez Morales














V. de Beith y Cia. Valparaiso



Agradecimientos:

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México CONACYT, por el apoyo de beca de estudios de posgrado. A la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, por el apoyo de beca de fomento a la graduación, y por el apoyo de viajes a congresos para presentar ponencias. En la UNAM, a mis tutores, sinodales y profesores, a sus trabajadores y a mis compañeros de posgrado, al Posgrado en Diseño Industrial, al Instituto de Investigaciones Estéticas, al Programa Universitario de Estudios de Género, al Museo Antiguo Colegio de San Ildefonso y a TV UNAM. A la Escuela de Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Chile, a The Society for the History of Technology SHOT y a Architectural Association AA.

A mi familia, Rosa Sagredo, Hugo Palmarola R., Rocío Palmarola, Iván Palmarola, Zurla Rodríguez, Hugo Palmarola H., Elvira Bravo, Gabriela Baeza, Rafael Sagredo, Pilar Aylwin y Rafael Sagredo B. A mis viejos amigos Sebastián Sepúlveda, Sebastián Varela, Gabriel Rojas, Sebastián Ried y Hugo Navarrete. A Rosa Pujol, Renée Solari, Violeta Celis, Ana Patto, Natalia De Marinis, Libertad Garzón, Ana von Bischoffshausen, Claudia Salas, Susana Huenul, Claudia Maldonado, Emilio Martínez, Felipe Santelices, Bruno Miranda, Paula Contreras, Nicolás Orellana, Amanda de la Garza, Yolanda del Rey, Guillermo Guajardo, Fernando Shultz, Silvia Fernández, Gui Bonsiepe, Pedro Alonso, Thomas Weaver, Maru Rivera, Isabel Campi, Deborah Dorotinsky, Hugo Suárez, Rodrigo Parrini, Francisco Platas, Eden Medina, Flor Hernández, David Sánchez, Francisco Porras, Carolina Lobo-Guerrero, Miguel Uribe, Pedro Álvarez, Mauricio Baros, Pablo Hermansen, Alex Blanch, Ximena Ulibarri, Alberto González, Rodrigo Salcedo, Gonzalo Cáceres, Tomás Errázuriz, Alberto Sato, Gonzalo Puga, Max Aguirre y Eduardo Castillo .

















ÍNDICE GENERAL

Presentación 1
Índice general 7

FORMULACIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN 9
Resumen 9
I Formulación del proyecto, marco teórico y discusión bibliográfica 10
II Hipótesis de trabajo 32
III Objetivos 33
IV Metodología 35

DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN 47
Índice del desarrollo de la investigación 48
Introducción 53

1. La influencia de la ideología higienista en la tecnología sanitaria y del agua en la vivienda 57
2. Introducción y asimilación de nuevos artefactos y usos en el baño 162
3. El impacto de las revistas en la exposición púbica de la vida privada y la cultura doméstica 246
4. La construcción de los roles de género en las actividades de la economía doméstica 254
5. La influencia de la ideología taylorista en la ingeniería doméstica y el hogar eficiente 284
6. El impacto de las redes de energía de gas y electricidad en la tecnología doméstica y su expansión de consumo 299
7. Introducción y asimilación de nuevos artefactos y usos en la cocina 336
8. Introducción y asimilación de artefactos y usos de electrodomésticos en el hogar 410

CONCLUSIÓN FINAL 473

BIBLIOGRAFÍA 485

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

FORMULACIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

RESUMEN.

Objetivos:

- Ampliar el conocimiento sobre la influencia ideológica y productiva del higienismo, la economía doméstica, el taylorismo y la cultura de consumo en la disponibilidad de tecnologías domésticas asociadas, en el caso de Santiago de Chile durante la primera mitad del siglo XX.

- Ampliar la capacidad de reflexión sobre las múltiples implicaciones de los procesos de asimilación operativa y simbólica a la vida cotidiana, resultado de la comercialización y del uso de tecnología doméstica, en el caso de Santiago de Chile durante la primera mitad del siglo XX.

- Ampliar la capacidad de acción del investigador en su trabajo, sobre las diversas fases del proceso de asimilación de la tecnología a la vida cotidiana, especialmente a partir del análisis de imágenes.

Metodología:

- De manera general, se aplican métodos de estudio de la historia: cultural, de la vida cotidiana y privada, del consumo, de la tecnología en uso, y del diseño, así como aportes de la teoría del diseño y la cultura visual.

- Los enfoques específicos, tratan la aplicación de modelos estratégicos sobre los procesos de asimilación de la tecnología a la vida cotidiana.

- Se propone integrar dichas estrategias al análisis de imágenes de tecnología doméstica, con el objetivo de lograr una explicación efectiva de la cultura material a través de la cultura visual.

Resultados esperados:

- Se busca innovar a partir del estudio historiográfico sobre los discursos, formas y usos de la tecnología doméstica, especialmente a partir de sus procesos de asimilación a la vida cotidiana.

- Se busca innovar con una perspectiva teórica y metodológica que aborda el objeto de estudio desde una explicación centrada en el uso y en la asimilación tecnológica, así como innovar desde el análisis de imágenes como uno de los fundamentos para explicar tales efectos.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I FORMULACIÓN DEL PROYECTO, MARCO TEÓRICO Y DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA.

- Exposición general del problema:

Desde fines de la década del 70, diversos estudios sobre la *tecnología doméstica* comenzaron a ampliar el enfoque sobre el impacto de dichos artefactos en la vida de las personas. Desde mediados de los años setenta y ochenta en EE.UU. destacan los estudios de la historiadora Ruth Schwartz Cowan[1] y diversos artículos en la revista *Technology and Culture*, trabajando sobre el tema de una tecnología de proximidad más cotidiana que los proyectos grandilocuentes, asociada al género y el trabajo doméstico. Luego a inicios de los años noventa la diseñadora Ellen Lupton[2], como curadora de exposiciones en el MIT List Visual Art Center Instituto Tecnológico de Massachusetts y en el Cooper-Hewitt Museum, e investigadora en los mismos libros - catálogos de dichas muestras sobre tecnología doméstica, comenzó a agregar a sus estudios una importante visualidad, no sólo como apoyo al texto, sino como relato mismo y diseño de información. A su vez, algunos trabajos europeos sobre tecnología doméstica comenzaron a ser presentados en la revista *Journal of Design History*[3] y en el año 2000 se produjo la exposición y libro *Les bons génies de la vie domestique*[4], en el Centro Nacional de Arte y Cultura Georges Pompidou de París, dedicada íntegramente a dicho tema. Actualmente, la Biblioteca del Congreso de EE.UU. desarrolló el sitio web titulado *History of Household Technology*[5], en el que se detallan las referencias más relevantes en el campo de estudio. Por su parte el Royal College of Art de Inglaterra, implementó en un contexto más amplio sobre el hogar, el *Centre for the Study of the Domestic Interior*[6].

Durante las últimas tres décadas los estudios mencionados han facilitado un entendimiento de la tecnología doméstica como un sistema tecnológico y cultural múltiple, donde además de sus aspectos técnicos cobra relevancia su profunda vinculación con el diseño, entendido este como disponibilidad de acciones y significados de la cultura artificial (visual o material) en la vida cotidiana. Desde estas últimas perspectivas, la tecnología doméstica y su diseño, es a la vez: un proyecto ideológico, un negocio empresarial, el proyecto y producción de una manufactura, una marca, una imagen y una publicidad de masas, una tienda comercial, un sistema de enseñanza personalizada y a través de manuales de uso, un objeto de consumo y de interacción personal y familiar, una secuencia de usos y hábitos, un servicio de instalación y reparación, un producto en desuso, y un factor de dependencia sexual, cultural y económica[7].

---

[1] Schwartz Cowan, Ruth, *More work for mother*, Basics Books Publishers, Nueva York, 1983.
[2] Lupton, Ellen, *Mechanical Brides: Women and machines from home to office*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 1993; y Lupton, Ellen y Miller, Abbott, "El cuarto de baño, la cocina y la estética de los desperdicios, procesos de eliminación", Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 1995 (1992).
[3] *Publishing the Modern Home, 1880-1950,* tema especial, en: *Journal of Design History*, VV.AA., Aynsley, Jeremy y Berry, Francesca (editores), Oxford University Press, Oxford, junio, 2005.
[4] *Les bons génies de la vie domestique*, VV.AA., Éditions du Centre Pompidou, París, 2000.
[5] *History of Household Technology*, The Library of Congress, EE.UU., http://www.loc.gov/rr/program/journey/household.html; y http://www.loc.gov/rr/scitech/tracer-bullets/householdtb.html
[6] *Centre for the Study of the Domestic Interior*, Royal College of Arts, Inglaterra, http://csdi.rca.ac.uk/
[7] Esta perspectiva múltiple sobre la tecnología ha sido expuesta también en Chile por Tomás Errázuriz, en su investigación en desarrollo sobre la historia de la incorporación del automóvil en Santiago.

El estudio de la tecnología doméstica, se presenta entonces como un tema caracterizado por el múltiple y alto impacto de penetración y asimilación de nuevos artefactos en la vida cotidiana de las personas. Las maneras de aproximarse al objeto de estudio son también diversas, y se sitúan en un contexto de cruce de varias disciplinas.

Si bien la mayoría de los estudios históricos y enfoques historiográficos nuevos sobre la tecnología doméstica tienen como escenario EE.UU. o Europa, la expansión de este enfoque podría permitir ampliar considerablemente el espectro de preguntas, tanto desde el contexto de la historiografía y cultura del diseño, como desde el escenario latinoamericano. Aunque desde un campo en formación, el panorama descrito puede presentar entonces una interesante oportunidad para trabajar sobre las temáticas de la tecnología doméstica, desde la historia del diseño como análisis variado e integrador, y desde el reciente interés latinoamericano sobre el tema.

Por sus características, la historiografía del diseño podría ayudar a proporcionar una perspectiva interdisciplinaria, fomentando la conexión de campos de conocimiento, temáticas y objeto de estudio, y herramientas metodológicas innovadoras, poco consideradas por la tradición historiográfica habitual. Sin embargo, la historiografía en diseño es un área relativamente reciente, nacida como nexo de la historiografía de la arquitectura, el arte o las artes aplicadas, y, a su vez, mayoritariamente limitada a los aspectos de forma, en el contexto de un ya desactualizado paradigma objetual. Los desafíos de este campo se centran entonces, en superar este estadio inicial, para lograr una autonomía que haga explícita la especificidad de sus aportes. En este contexto, los recientes cambios en la práctica del diseño han afectado no sólo a dicha actividad, sino también, la manera de estudiar el diseño en el pasado y las metodologías para aproximarse de manera más integral a este fenómeno. Este cambio, puede resumirse en el tránsito, de un paradigma objetual, asociado a lo material, hacia uno intangible, asociado a los pensamientos, acciones y usos. Según Victor Margolin, pasamos de problemas específicos a otros de frontera difusa, pero esto no significa abandonar el diseño de productos sino vincularlo con una situación más amplia de la producción y el uso[8], desafío que involucra inevitablemente también a la historiografía sobre los productos. Esta capacidad de ampliar dichas perspectivas, está íntimamente asociada también, a la capacidad del diseño y de la historiografía del diseño de reconocer, conectar e implementar los aportes de otros campos de conocimiento.

Sobre el tema de la tecnología doméstica en la vida cotidiana en Latinoamérica, una aproximación importante corresponde al proyecto de investigación y difusión "Equipamentos da Casa Brasilera. Usos e Costumes". Proyecto desarrollado en Brasil desde la década del 70 y difundido desde inicios del siglo XXI, con resultado de cinco volúmenes de texto en 2001[9] (divididos en alimentación, construcción, costumbres, objetos y equipamientos), además de desarrollo museográfico y sitio web interactivo. Sin embargo, el proyecto contempla solo un trabajo en formato fichero desde la conquista hasta fines del siglo XIX. Por otro lado, en países como México, es posible encontrar algunas investigaciones vinculadas a los artefactos domésticos, destacando cuatro trabajos: Desde

[8] Margolin, Victor, *Las políticas de lo artificial*, Designio, México DF, 2005 (2002), p 303 a 322.
[9] *Equipamentos, Usos e Costumes da Casa Brasileira*, VV.AA., Milan, Marlene (organizadora de la colección), (5 vol.) São Paulo, MCB-EDUSP, 2001.

una perspectiva urbana, "El arte de saber vivir. Modernización del habitar doméstico y cambio urbano, 1940-1970", por Anahí Ballent en 1998; Con enfoque en la experiencia de uso de los productos la tesis, *Las cosas que nos transforman. Usos y apropiaciones de la tecnología doméstica en la Ciudad de México (1940-1970)*, por Lilia López en 2005; Y desde la línea de historia de la vida cotidiana, "Casa, vestido y sustento. Cultura material en anuncios de la prensa ilustrada (1894-1939)", por Julieta Ortiz en 2006, y "De la tecnología al orden doméstico en el México de la posguerra", por Álvaro Matute en la misma publicación[10]. Por otro lado también, desde un enfoque desde el consumo visual y de las grandes tiendas, *Imágenes del deseo*, de Julieta Ortiz en 2003, y *Exposición permanente: Anuncios y anunciantes en El Mundo Ilustrado*, de Denise Hellion en 2008[11]. Así como en diseño industrial, algunas aproximaciones en los capítulos del libro *Vida y Diseño, 125 años del diseño en México*, de VV.AA. en 2008[12].

Es posible afirmar que en Chile existen escasas aproximaciones teóricas directas sobre la temática de la tecnología doméstica, y escasas investigaciones vinculadas a los procesos de asimilación tecnológica. La mayor parte de la historiografía del diseño en Chile, se ha concentrado en reconstruir, un andamiaje básico sobre el conocimiento de la historia del diseño en el país. Al respecto, cabe mencionar en diseño visual los trabajos de los autores Pedro Álvarez y Eduardo Castillo, y en diseño de productos a Hugo Palmarola[13], todos entre 2003 y 2006. Trabajos posteriores, de los mismos autores, intentan ampliar las perspectivas historiográficas del diseño hacia otras áreas temáticas y de análisis, como la historia de las marcas en Álvarez y la historia de la enseñanza técnica en Castillo, así como incorporar nuevas metodologías, como la historia de los procesos de asimilación tecnológica en la vida cotidiana, en Palmarola[14], todos entre 2006 y 2010. En esta última línea y como resultado de la presente investigación, han sido realizadas las ponencias

---

[10] Ballent, Anahí, "El arte de saber vivir. Modernización del habitar doméstico y cambio urbano, 1940-1970", en: *Cultura y comunicación en Ciudad de México* (1° parte), VV.AA., García Canclini, Nestor (coordinador), UAM, México DF, 1998; López, Lilia, *Las cosas que nos transforman. Usos y apropiaciones de la tecnología doméstica en la Ciudad de México (1940-1970)*, Tesis presentada para optar al grado de Maestra en Antropología Social, CIESAS, México DF, noviembre 2005; Ortiz, Julieta, "Casa, vestido y sustento. Cultura material en anuncios de la prensa ilustrada (1894-1939)", en: *Historia de la vida cotidiana en* México, (vol. V), VV.AA., Fondo de Cultura Económica-Colmex, México DF, 2006; y, Matute, Álvaro, "De la tecnología al orden doméstico en el México de la posguerra", en: *Historia de la vida cotidiana en* México, (vol. V), VV.AA., Fondo de Cultura Económica-Colmex, México DF, 2006

[11] Ortiz, Julieta, *Imágenes del deseo*, UNAM, México DF, 2003; y Hellion, Denise, *Exposición permanente: Anuncios y anunciantes en El Mundo Ilustrado*, UAM, México DF, 2008.

[12] *Vida y Diseño, 125 años del diseño en México*, VV.AA., Fomento Cultural Banamex, México DF, 2008.

[13] Álvarez, Pedro, *Historia del diseño gráfico en Chile*, Escuela de Diseño PUC, Santiago, 2004; Castillo, Eduardo, *Puño y letra. Movimiento social y comunicación gráfica en Chile*, Ocho libros editores, Santiago, 2006; y Palmarola, Hugo, "Diseño industrial. Chile", en: *Historia del Diseño en América Latina y el Caribe. Industrialización y comunicación visual para la autonomía*, VV.AA., Bonsiepe, Gui y Fernández, Silvia (coordinadores), Editora Edgard Blücher, São Paulo, 2008, pp. 138 a 159; Palmarola, Hugo, "Productos y socialismo: Diseño industrial estatal en Chile", en: *1973. La vida cotidiana de un año crucial*, VV.AA., Rolle, Claudio (coordinador), Editorial Planeta, Santiago, 2003, pp. 225 a 295; y Palmarola, Hugo, "Cartografía del curso preliminar. Josef Albers y Chile", en: *Anni y Josef Albers. Viajes por Latinoamérica*, VV.AA., Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 2006, pp. 148 a 163.

[14] Álvarez, Pedro, *Chile marca registrada*, Ocho libros editores-Universidad del Pacífico, Santiago, 2008; Castillo, Eduardo, "Precedentes del diseño en la instrucción pública chilena (1849-1968). Escuela de Artes y Oficios, Escuela de Artes Aplicadas", en: *Revista Chilena de Diseño*, n° 1, Universidad de Chile, Santiago, 2006, pp. 66 a 105; Alonso, Pedro y Palmarola, Hugo, "A Panel's Tale: The Soviet KPD System and the Politics of Assemblage", en: *AA Files*, n° 59, AA Publications, Architectural Association, Londres, noviembre 2009, pp. 30 a 41; y Palmarola, Hugo, "Motochi 1970-1975: Strategy of ideological opposition in the production and use of one Chilean motorcycle", en: *New Architecture* n° 129 (Critical Fabrications), Huazhong University of Science & Technology, Wuhan (China), Abril 2010.

"Mujer, publicidad y consumo en el contexto de modernización de baños, cocinas y electrodomésticos", e *"Imágenes técnicas y de consumo en el proceso de introducción de tecnología doméstica a los hogares chilenos, 1° mitad del siglo XX"*, ambas durante 2008 y dentro de congresos sobre género y cultura visual respectivamente[15].

Sobre el tema de tecnología doméstica en la vida cotidiana, no existen trabajos publicados en Chile; solo se destacan algunos estudios indirectamente asociados, además de tesis e investigaciones actualmente en desarrollo para estudios de posgrado. Las publicaciones y tesis realizadas que más se podrían asociar con la investigación hoy planteada, tienen que ver con archivos fotográficos patrimoniales, e historia de las empresas y de los servicios de abastecimiento de agua y energía.

En cuanto a libros, posiblemente el más cercano es *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, en 2007, donde la puesta en valor de fotografía patrimonial es acompañada de textos breves. Esta situación se repite en otros libros similares pero más generales sobre fotografía, editados por las compañías de gas y electricidad durante la primera década del siglo XXI[16]. También en una perspectiva general, pero desde la historia de las empresas de gas y electricidad, el libro *Historia de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago S.A., GASCO, 1856-1996*, de Gerardo Martínez y Ricardo Nazer, en 1996, y el texto inédito *Historia de Chilectra: 1898-1994*, de Silvia Castillo en 1994[17]. Y sobre los sistemas de agua en la capital, aunque no se habla directamente de tecnología doméstica, *Las aguas de Santiago de Chile. 1941-1999. Cien años de las aguas de Santiago 1742-1841*, de Gonzalo Piwonka en 1999[18]. En otro grupo de textos de arquitectura y diseño, *Domicilio Urbano* por Rodrigo Pérez de Arce en 2006, trata solo a modo de introducción básica las diversas aproximaciones al tema de los sistemas de objetos y tecnologías domésticas desde la mirada arquitectónica; y *Cotidiano. Manual de instrucciones*, de Alberto Sato en 2005, compilación de sus ensayos dedicados a la historia de la tecnología y el diseño cotidiano, mencionándose de manera breve y general artículos sobre el diseño de tecnología doméstica[19].

Sobre tesis de licenciatura realizadas, destacan por hacer explícita la tecnología doméstica dentro de algunos de sus capítulos, *Historia de los servicios de agua potable y alcantarillado de Santiago de Chile*, de Jorge Bennewitz en 1959, y *El fin del alumbrado a gas. La*

---

[15] Palmarola, Hugo, *"Mujer, publicidad y consumo en el contexto de modernización de baños cocinas y electrodomésticos"*, ponencia en: VII Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Sociedad (Organiza: Ministerio de Medio Ambiente de Cuba y Fundación Carolina – España), Hotel Nacional, La Habana, 24 de febrero 2008; y, Palmarola, Hugo, *"Imágenes técnicas y de consumo en el proceso de introducción de tecnología doméstica a los hogares chilenos, 1° mitad del siglo XX"*, ponencia en: Congreso Internacional Imagen y Apariencia, (Organiza: Grupo de Investigación "Imagen y Apariencia", Dpto. de Historia del Arte, Universidad de Murcia), Campus de la Merced, Murcia, 21 de noviembre 2008. (ambas ponencias financiadas por UNAM).

[16] Sobre electricidad: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007; *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001; y *Mujeres. Archivo fotográfico Chilectra*, (v1), Chilectra, Santiago, 2006; Sobre gas: *Pioneros de la energía. Fotografías del Archivo Patrimonial GASCO*, VV.AA., Fundación GASCO, Santiago, 2006.

[17] Martínez, Gerardo y Nazer, Ricardo, *Historia de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago S.A., GASCO, 1856-1996*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1996; y Castillo, Silvia, *Historia de Chilectra: 1898-1994*, documento inédito, Santiago, 1994.

[18] Piwonka, Gonzalo, *Las aguas de Santiago de Chile. 1941-1999. Cien años de las aguas de Santiago 1742-1841*, (v2), Editorial Universitaria, Santiago, 1999.

[19] Pérez de Arce, Rodrigo, *Domicilio Urbano Cotidiano*, Ediciones ARQ, Santiago, 2006; y, Sato, Alberto, *Manual de instrucciones*, Debate, Caracas, 2005.

Compañía de Consumidores de Gas de Santiago se ajusta a una nueva realidad (1900-1927), de José Luís Claro Pérez en 1998[20]. Por otro lado, la tesis, *Memorias cotidianas. Un proyecto de investigación,* por Javiera Aldunate en 2002, si bien es una aproximación directa sobre el estudio del las tecnologías domésticas su aporte se diluye en el esfuerzo del trabajo de diseñar el mismo libro resultado de la breve investigación[21]. Sobre tesis de posgrado en proceso, Álvarez, sobre historia de la americanización de los productos de consumo doméstico para mujeres en Chile, de 1945 a 1968; y Tomás Errázuriz, sobre imágenes y experiencias en la incorporación del automóvil a la vida urbana en Santiago, de 1900 a 1930. Trabajos desarrollados en la Maestría en historia y doctorado en Arquitectura P. Universidad Católica de Chile, respectivamente. Estos estudios de desarrollo paralelo realizados por antiguos compañeros de trabajo, son posiblemente los más próximos a la investigación propuesta en esta investigación.

En Chile, es posible encontrar también, publicaciones en otros campos, aunque solo abordan tangencialmente el tema de la tecnología doméstica. Investigaciones en la que es posible encontrar importantes análisis sobre los contextos en que surgió esta tecnología, son las referidas al ambiente urbano, donde destacan los textos y ediciones realizadas por Armando de Ramón y Patricio Gross, entre otros[22], así como en vivienda social, donde destacan trabajos como los de Rodrigo Hidalgo[23]. También se encuentran, pero en menor medida, en otras áreas de estudio como: vida privada y vida cotidiana; publicidad y revistas; consumo, cultura de masas y americanización; tecnología; y género.

<u>- Relevancia de la investigación y aspectos nuevos a desarrollar:</u>

Las mencionadas publicaciones e investigaciones sobre Latinoamérica y Chile, se caracterizan por ser los primeros intentos de estudios, directos o indirectos, que abordan el caso de la historia de la tecnología doméstica en la región y el país. Contexto, en el que es posible detectar una amplia variedad de orientaciones y énfasis. Es posible detectar

[20] Claro Pérez, José Luís, *El fin del alumbrado a gas. La Compañía de Consumidores de Gas de Santiago se ajusta a una nueva realidad (1900-1927)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia PUC, Santiago, 1998; y Bennewitz, Jorge, *Historia de los servicios de agua potable y alcantarillado de Santiago de Chile*, Memoria de Prueba, Facultad de Arquitectura Universidad de Chile, Santiago, diciembre 1959.

[21] Aldunate, Javiera, *Memorias cotidianas. Un proyecto de investigación,* Tesis para optar al título de Diseñadora, Escuela de Diseño PUC, Santiago, 2002.

[22] De Ramón, Armando y Gross, Patricio, "Algunos testimonios de las condiciones de vida en Santiago de Chile: 1888-1918", en: *EURE*, n° 31 (vol XI)*; De Ramón, Armando y Gross, Patricio, "Calidad ambiental urbana. El caso de Santiago de Chile en el período 1870 a 1940", en: *Cuadernos de Historia*, n° 2, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, julio 1982; "Santiago de Chile: Características histórico ambientales, 1891-1924", de Ramón, Armando y Gross, Patricio (compiladores), *Monografías de Nueva Historia*, Londres, 1985; Langdon, María Elena: "Higiene y salud públicas", en "Santiago de Chile: Características histórico ambientales, 1891-1924", en: *Nueva Historia*, Londres, 1985.

[23] Hidalgo, Rodrigo, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Santiago, DIBAM, Santiago, 2005; Hidalgo, Rodrigo y Sánchez, Rafael, "Del conventillo a la vivienda", en: *Historia de la vida privada en Chile*, (v3), VV.AA., Gazmuri, Cristián y Sagredo, Rafael (dirección), Taurus, Santiago, 2007; Booth, Rodrigo, Errázuriz, Tomás e Hidalgo, Rodrigo, "Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago. Instituciones constructoras y efectos urbanos (1890-1920)", en: *Historia*, n° 38 (vol II), Santiago, 2005; Folchi, Mauricio, "La higiene, la salubridad pública y el problema de la vivienda popular en Santiago de Chile, 1843-1925", en: *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales. Historia urbana de Latinoamérica siglos XVII-XX*, Rosalva Loreto López coordinadora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2007; y Torres, Isabel, "Los conventillos de Santiago (1900-1930)", en: *Cuadernos de Historia*, n° 6, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, julio 1986.

también dos áreas de posibilidad, escasamente desarrolladas por dichos estudios hasta el momento: Por un lado, el vínculo entre el estudio integrado de la cultura material y su representación visual, ya que se constata que la mayor parte de los trabajos prescinden de las imágenes, o si las integran, éstas solo sirven de ilustración del texto escrito. Ello convierte los estudios de la representación en imágenes estáticas; Por otro lado, la relación de dicha tecnología con los procesos de incorporación, asimilación y apropiación a la vida cotidiana, porque, el seguimiento a los procesos de cambio y estabilización de la tecnología en la vida cotidiana, que se realiza en estos estudios, solo se refiere a generalizaciones en las que se especifica y profundiza poco, volviendo ambiguas las explicaciones sobre asimilación tecnológica. Existiría al respecto, una interesante posibilidad de aporte, tanto de hacer más explicito el uso de imágenes para explicar la cultura material, como de hacer más explícitas las fases de los procesos de asimilación tecnológica.

Es posible afirmar entonces, que de manera general en Latinoamérica y en particular en Chile, existe un incipiente interés por los nuevos temas de historia del diseño y la tecnología, y se vislumbra una pequeña pero importante ampliación de los enfoques historiográficos relacionados con el diseño de tecnología doméstica y cotidiana. A su vez, es posible afirmar, que en Latinoamérica y en Chile, la tecnología doméstica ha sido escasamente trabajada desde su cultura de representación visual y desde los procesos de asimilación a la vida cotidiana. Por lo mismo, se presentan entonces diversas oportunidades de desarrollo e innovación historiográfica, tanto en el área, escenario y período abordado, como en las maneras de aproximarse al objeto de estudio.

Considerando lo anterior, esta investigación propone como principal aporte:

- Ampliar el conocimiento sobre la influencia ideológica y productiva del higienismo, la economía doméstica, el taylorismo y la cultura de consumo en la disponibilidad de tecnologías domésticas asociadas, en el caso de Santiago de Chile durante la primera mitad del siglo XX.

- Ampliar la capacidad de reflexión sobre las múltiples implicaciones de los procesos de asimilación operativa y simbólica a la vida cotidiana, resultado de la comercialización y del uso de tecnología doméstica, en el caso de Santiago de Chile durante la primera mitad del siglo XX.

- Ampliar la capacidad de acción del investigador en su trabajo, sobre las diversas fases del proceso de asimilación de la tecnología a la vida cotidiana, especialmente a partir del análisis de imágenes.

Delimitación del campo de estudio

En cuanto a los campos de conocimiento, esta investigación propone entonces establecer vínculos, entre la historia y cultura del diseño, rescatando su interés por el estudio de la configuración de un entorno artificial basado en productos de uso cotidiano,

así como por la trayectoria del ciclo de vida de dichos productos; entre la historia de la vida cotidiana, de la vida privada y del consumo, considerando sus análisis sobre la rutinización de las prácticas, así como de la construcción de la vida doméstica e íntima; con la historia de la tecnología, tomando en cuenta las perspectivas sobre los procesos de expansión de las innovaciones tecnológicas a partir del uso concreto de los artefactos; y con la historia de la cultura visual, relacionada con la construcción cultural de las representaciones visuales y el uso de la imagen.

Sobre las temáticas y el objeto de estudio, esta investigación considera la tecnología doméstica de mayor impacto y penetración del período, como son artefactos de "baños", "cocinas", y "electrodomésticos". La ubicación temporal, en la primera mitad del siglo XX, corresponde al período básico de instalación y asimilación de dichos objetos. El objeto de estudio se concentra en los procesos de asimilación de dicha tecnología a la cultura doméstica, contenidos principalmente en el vínculo entre artefactos, usos, prácticas y representaciones.

Metodológicamente, esta investigación considera el cruce de perspectivas para el análisis de los procesos de asimilación tecnológica, con el estudio de dichos procesos contenidos en fuentes en formato texto y especialmente a partir de fuentes en formato de imagen.

Marco teórico:

Como fue mencionado anteriormente, para abordar el objeto de estudio, se propone establecer vínculos entre distintos campos de conocimiento como: historiografía cultural; cultura del diseño; historiografía del diseño; historiografía de la tecnología; historiografía de la vida privada, de la vida cotidiana y del consumo; y, cultura e historiografía visual. Se presenta a continuación, un análisis sobre los debates más relevantes al respecto y desde los cuales se puede acotar la investigación al siguiente marco teórico:

a)- De manera general, es posible afirmar que los debates historiográficos, tratados en esta investigación, se enmarcan dentro del paradigma de la llamada historia cultural. Los cambios más progresistas e innovadores en la historiografía del diseño, de la tecnología y de la cultura visual, forman también parte esta tendencia. Aunque por lo común, estos campos tienden a concebirse desde explicaciones autónomas y desvinculadas entre sí. Un caso distinto es el de la historia de la vida cotidiana y de la vida privada, ya que se reconocen como parte de la historia cultural, debido a que sus postulados muchas veces se entienden como una sub área de ésta y forma parte de la disciplina historiográfica tradicional.

Durante los últimos cincuenta años, se han producido importantes cambios dentro de la historiografía, en especial, en la mencionada historia cultural cuyo desarrollo ha ido en paralelo con la expansión de los estudios culturales. Estos cambios han sido motivados desde la influencia de un giro antropológico y lingüístico constructivista. Roger Chartier y Peter Burke, dos de sus mayores representantes, describen a la historiografía cultural

como un movimiento heterogéneo y disperso, pero que presenta como identidad común, la negación de trabajar los fenómenos históricos solo bajo restringidas dimensiones sociales, económicas y políticas. Dimensiones, que en su desarrollo, han excluido por lo general los aspectos culturales. En este contexto los historiadores fueron ampliando su concepto de cultura a partir de los vínculos antropológicos[24], desapareciendo la asociación exclusiva con la "alta cultura", para vincular el término cultura a la vida cotidiana (costumbres, valores y modos de vida). Así, bajo este concepto, se conectó el estudio de los símbolos (relegado a la historia del arte y literatura) con el de la vida cotidiana (trabajado inicialmente desde la historia social). Contexto en el que fue incorporada además, la idea antropológica de reglas o protocolos culturales (aprendizaje y modos de hacer o prácticas)[25].

La historia cultural, ha pretendido entonces, romper con la tradición de tratar las fuentes, de textos o imágenes, como si existiesen en sí mismas, intentando aportar una nueva comprensión sobre su significado cultural a partir de un análisis sobre las maneras en que ellas fueron generadas y asimiladas[26]. En este contexto, las fuentes no se limitan a solo ser espejos de un período, reflejando o imitando la realidad, sino que las mismas fuentes implican una problemática de construcción de la realidad. El análisis crítico de éstas ha permitido descubrir los testimonios involuntarios que contienen[27].

La historia cultural trabaja más centrada en lo particular, diverso e interpretativo, que en lo general, homogéneo y objetivo. Abandona el foco en la alta cultura, para trabajar con aspectos más corrientes y que fueron excluidos de la historiografía tradicional. Este tipo de estudios, se enfoca más, sobre la persistencia de diversas tradiciones o cambios, que en la homogeneización por épocas o eras[28]. Propone, a su vez, trabajar la tensión entre, los límites establecidos por las convenciones, y las posibilidades abiertas por la capacidad creativa. Y en especial, propone articular la relación entre prácticas y discursos (o representaciones). Estas ideas, han tenido como efecto, introducir una concepción más dinámica de la historia, a modo de *performance*[29].

Burke comenta que el interés de la historia cultural por la teoría, ha llevado a incorporar nuevos conceptos que han posibilitado una variedad de temas novedosos, sin embargo, las innovaciones metodológicas han sido escasas. Por ello, y pese a los innegables aportes, sostiene que hasta el momento la historia cultural se trata más de un cambio de énfasis que de una verdadera innovación metodológica[30].

---

[24] Uno de los antropólogos más influyente en los historiadores, Clifford Geertz define "cultura" como: "(…) un patrón históricamente transmitido de significados encarnados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas mediante las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes hacia ella", citado en Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, Barcelona, 2006 (2004), p. 54). / "(…) la historia cultural logra su máximo grado de coherencia y alcanza su máximo sentido cuando se concibe como una suerte de etnografía retrospectiva", citado en Burke, p. 59.

[25] Chartier, Roger, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, Universidad Iberoamericana, México DF, 2005, pp. 37 y 38, y Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, Barcelona, 2006 (2004), pp. 50, 58 y 59.

[26] Chartier, Roger, Op. Cit., p. 26.

[27] Burke, Peter, Op. Cit., pp. 36 y 97.

[28] Ibid., pp. 14, 33 y 41.

[29] Chartier, Roger, Op. Cit., pp. 27, 29, 32 y 34.

[30] Burke, Peter, Op. Cit., pp. 95 y 96.

Al respecto, es posible constatar que la historiografía del diseño no es un área de presencia para la historiografía cultural. Los escasos trabajos sobre cultura material o cultura visual que por lo general se citan en esta última, corresponden casi exclusivamente a publicaciones sobre historia del arte, la arquitectura o los alimentos. El alto grado de vinculación, que los productos de diseño (industrial y gráfico) establecen con la vida cotidiana y por ende con los aspectos culturales, hacen consecuentemente que la historiografía del diseño se sitúe (en teoría) en parte importante de la esencia de la construcción de la historia cultural. Sin embargo, la paradoja de su ausencia en dichos debates, como veremos a continuación, se debe en gran medida a la propia responsabilidad de los estudios e historiografías sobre el diseño.

b)- Dentro de las definiciones del campo de acción sobre el diseño y sus aspectos culturales, se ha generado un cierto consenso y una relativa estabilización en torno a algunos planteamientos de carácter post-racionalistas, en los que ha tomado relevancia una mirada amplia sobre la disciplina del diseño, superando su desarrollo por especializaciones (como diseño industrial o gráfico), y un foco centrado en el uso y la experiencia final de las personas que se relacionan con los productos.

En esta línea, cabe mencionar el trabajo contemporáneo de Victor Margolin, quién más que innovar, en su enfoque se centra en organizar y sintetizar diversas ideas anteriormente dispersas sobre la naturaleza del diseño y su estudio. Entre sus consideraciones, contempla la distinción de la experiencia de interacción humana con los productos, a partir básicamente de dos clases de parámetros: operativos, basados en la utilización de productos; y, reflexivos, basados en el significado que otorgamos al uso de dichos productos[31]. A esta secuencia se agrega el trabajo de Donald Norman sobre la psicología emocional del diseño cotidiano, proponiendo tres niveles básicos de procesamiento, asociados a la relación con los productos: visceral (juicio o acción inmediata), conductual (operativo), y reflexivo[32]. Margolin realiza también la distinción sobre los tipos de experiencia de relación con el producto, en la cual se origina, esencialmente, una interfaz del artefacto que facilita la relación intuitiva y satisfactoria con este, o bien, una interfaz no intuitiva que requiere de su aprendizaje previo para lograr una relación satisfactoria[33].

[31] Margolin, Victor, Op. Cit., p. 66. / a)- "Operativos", basados en la experiencia como conocimiento. Comprende el modo en que utilizamos los productos para nuestras actividades. Se refiere a la función mecánica y descripción de operaciones (en avisos publicitarios y manuales de instrucciones). Sus parámetros están limitados por la configuración que el producto permite; b)- "Reflexivos", basados en la experiencia como satisfacción. Comprende el modo como pensamos o sentimos acerca de un producto y significado que le damos. Se refiere a la experiencia de los usuarios. Dentro de sus parámetros no hay límites ya que las interpretaciones son variables. Ibid.

[32] Norman, Donald, *Diseño emocional*, Paidós, Barcelona, 2005 (2004), pp. 37 a 41.

[33] Margolin, Victor, Op. Cit., pp. 74 y 75 / La interfaz establece el punto de conexión con el usuario (conocimiento de acceso inicial, conjunto de características que definan al producto) (en una taza la interfaz es su forma). Inicialmente, "Cuando la interfaz del producto no provee suficientes captaciones intuitivas para permitir que se establezca una relación pragmática, debemos recurrir a instrucciones del algún tipo que nos enseñen cómo acceder a los servicios que éste ofrece" (manuales, guías o documentos de ayuda, para el uso y mantención) Ibid. p. 74. Posteriormente, "Cuando logramos acceder al servicio que brinda un producto, establecemos una relación exitosa con él que deriva en una experiencia satisfactoria que proviene de nuestra habilidad para hacerlo funcionar y de que nos permite realizar acciones que consideramos importantes.", Ibid. p. 75.

Sobre estos tópicos, ya desde la década de los 80, Fernando Flores y Terry Winograd habían profundizado en la naturaleza amplia del diseño desde un punto de vista ontológico, afirmando que, el fundamento clave del diseño, es anticipar "rupturas" de continuidad y facilitar posibilidades para la acción cuando estas rupturas se produzcan, reinstalando la "transparencia" de la acción. "Un rompimiento [ruptura] no es una situación negativa a evitar, sino una situación no obvia, en la que el reconocimiento de que falta alguna pieza conduce a revelar (generándose por medio de nuestras declaraciones) algún aspecto de la red de herramientas con las que nos hallamos relacionados por el uso. Un rompimiento revela el nexo de las relaciones necesarias para poder cumplir la tarea. Este crea un objetivo claro para el diseño: anticipar las formas de rompimiento y proporcionar un espacio de posibilidades para la acción cuando aquellos sucedan. Es imposible evitar totalmente la frecuencia de rompimientos por medio del diseño. Lo que puede diseñarse son ayudas para aquellos que viven en un domino particular de rompimientos."[34]. Así, el diseño se orienta a que las personas preferentemente logren aprender a "conducir" transparentemente un artefacto, y no tanto a preocuparse de "comandarlo" conscientemente[35].

Ante la amplitud de entendimientos sobre la naturaleza del diseño como los mencionados, Margolin propone utilizar el término "entorno de productos", referido a redes de productos con los cuales nos relacionamos, y que componen la suma de productos materiales e inmateriales, incluyendo los objetos, imágenes, sistemas y servicios con los que las personas se relacionan. A su vez, dentro del entorno de productos, cada uno de estos recorre una serie de etapas, dentro de un "ciclo del producto". El proceso de desarrollo y uso contempla fases como: concepción, planeación y fabricación, adquisición y uso, desensamble o eliminación[36].

A partir de las propuestas mencionadas, se hace evidente el grado de penetración de la actividad del diseño en la vida cotidiana y el vínculo de éste con los aspectos culturales. Entre estos se destacan, la tarea del diseño para hacer disponibles y satisfactorios, los procesos de interacción y asimilación de productos en la experiencia de las personas; también, la amplitud del campo de acción del diseño, dedicado a la construcción de un vasto entorno de productos, mismos que a su vez transitan por diversos ciclos de vida. Al respecto, el estudio sobre los procesos de asimilación de tecnología doméstica se caracteriza por depender estrechamente de gran parte de los factores mencionados, así como de gatillarlos.

c)- La historiografía contemporánea del diseño, comparte un diagnóstico crítico sobre las limitaciones derivadas, tanto de la difícil superación de los antiguos resabios desde los cuales se fundó este campo, como de una perspectiva estrecha del diseño. En este contexto, autores como Margolin, sostienen que existen pocas teorías de acción social que examinen la relación con los productos o estudios que investiguen cómo la gente adquiere y organiza el conjunto de productos con los que vive. En este contexto, el estudio sobre el uso de los productos es un tema que se mantiene como marginal. Por ejemplo,

[34] Flores, Fernando y Winograd, Terry, *Hacia la comprensión de la informática y la cognición*, Editorial Hispano Europea, Barcelona, 1989 (1986), p. 220.
[35] Ibid. p. 219.
[36] Margolin, Victor, Op. Cit., pp. 68 a 71.

pese a que existen varias investigaciones sobre consumo, pocas tratan sobre la manera en que las personas usan los productos (excepto en un sentido simbólico). Entre otras consecuencias, esta carencia impide que investigadores culturales comprendan mejor el papel de los productos en la sociedad[37].

Por otro lado, pese al reconocimiento y expansión de la actividad profesional-empresarial del diseño, existe un marcado retraso en la construcción de estas historias del diseño. Lo anterior, sostiene Isabel Campi, se debe tanto, a una tardía definición teórica de la disciplina del diseño, como a la ambigua comprensión del proceso de diseño. Proceso, por lo general, oculto comercialmente como un secreto clave para la innovación. A esto se suma, la complejidad para estudiar el proceso completo de diseño (ciclo de vida del producto), y de poder enfrentar las problemáticas de manera interdisciplinaria, a lo que poco ayuda un contexto académico que tiende a aislar disciplinas[38].

En común acuerdo, las principales críticas de autores como Gui Bonsiepe, Viviana Narotsky y Campi, se concentran, en la superación de la dependencia de las tendencias historiográficas derivadas de las disciplinas desde las que el diseño inicialmente se fundó (como arte y arquitectura). Por un lado, la historiografía del arte presenta limitaciones al tratar la complejidad del diseño sólo como fenómeno estético-visual o de estilo, desarraigado de la industria, empresas, economía y de las políticas de desarrollo social y tecnológico. Por otro lado, la historiografía de la arquitectura presenta limitaciones al tratar con pretensión totalizadora al diseño como una sub-disciplina o sub área[39]. La influencia de estos dos enfoques artísticos y arquitectónicos, en los que se mantiene un énfasis sobre la modernidad, ha estancado acá sus perspectivas sobre los estudios de diseño, concentrándose casi exclusivamente en el diseño vinculado a las vanguardias culturales modernas. A su vez, la historia de las artes decorativas y aplicadas, pese a que centran el interés en objetos domésticos, su elección es mayoritariamente por objetos raros y exclusivos, y por el valor de los materiales y el virtuosismo del artesano. Resultado que se limita a descripciones tipológicas y estilísticas[40]. También, la historiografía de la ciencia y de la tecnología, salvo excepciones (ver historiografía de la tecnología en uso), presta poca atención a cómo ésta se transforma en un producto para la sociedad.

En este contexto, el diseño, que hoy en día ha ganado autonomía suficiente como disciplina, se enfoca a campos de acción diferentes y bajo una interpretación diferente (distinta al arte, arquitectura, artes decorativas, ciencia o tecnología), por lo cual,

---

[37] Margolin, Victor, Op. Cit., pp. 80 a 83.

[38] Campi, Isabel, *Diseño y nostalgia. El consumo de la historia*, Santa & Cole, Barcelona, 2007, p. 34, y Campi, Isabel, *La idea y la materia. Vol. 1: El diseño de producto en sus orígenes*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2007, pp. 220 y 221. / Campi sostiene que con los objetos de consumo cotidiano por ejemplo, existe poco interés por parte de los historiadores de la ciencia y la técnica por inclinarse por aparatos y sistemas más complejos, y que historiadores del arte prefieren objetos bellos, únicos, valiosos y de autor*. A lo que se suma una resistencia desde el área de las humanidades a sumir la tecnología como fenómeno cultural. Campi, Isabel, *La idea y la materia…*, Op. Cit., p. 222.

[39] Bonsiepe, Gui, "Prefacio", en: *Historia del Diseño en América Latina y el Caribe. Industrialización y comunicación visual para la autonomía*, VV.AA., Bonsiepe, Gui y Fernández, Silvia (coordinadores), Editora Edgard Blücher, São Paulo, 2008, 10 y 11.

[40] Campi, Isabel, *Diseño y nostalgia…*, Op. Cit. pp. 46 a 49, basada y citando a: Dilnot, Clive; y Campi, Isabel, *La idea y la materia…*, Op. Cit., p. 224.

consecuentemente, su historiografía debería entonces responder a intereses distintos a los campos historiográficos mencionados[41].

También, derivada en parte por la influencia anteriormente mencionada, una renovación historiográfica en diseño ha sido impedida debido a la construcción de un canon conservador, basado en el excesivo énfasis por historiar la vida del autor y la autoría de las obras, versus el diseño anónimo o de autoría corporativa. Y, por el excesivo énfasis en el objeto de diseño, desde la cual el artefacto se trata como un fin, aisladamente y fuera de contexto, como un fetiche[42]. Sobre esto, Campi y Narotsky afirman, "Quizás la obsesión excesivamente formalista por el desarrollo de estilos y la enumeración de autores, derivada de los cánones historiográficos clásicos de la historia del arte, haya sido una de las mayores lacras de la historia del diseño hasta la fecha. (…) el seguimiento de estas características solo cobra sentido cuando pasa a formar parte de la interpretación histórica de unas infraestructuras económicas y unas relaciones sociales específicas"[43]; y, "es un poco sospechoso que una disciplina tan joven como el diseño haya construido un canon en tan poco tiempo [consenso sobre autores clásicos y obras maestras]. Los temas que quedan por investigar son prácticamente infinitos"[44].

La mayoría de estas críticas historiográficas contemporáneas sobre diseño, fueron acogidas explícitamente en el planteamiento base del "Documento programático" que guió la reciente investigación para el primer libro sobre Historia del Diseño en América Latina. Allí se menciona, entre otros puntos: a través de la historia del diseño, construir bases históricas para una futura antropología de lo cotidiano en América Latina y el Caribe; superar las perspectivas historiográficas de la historia del arte; enlazar de manera efectiva la historia política con la historia del diseño; historiar la profesión y los procesos de diseño como una actividad social superando la visión de "héroes" particulares; ampliar el campo de acción a productos silenciosos pero de alto impacto cotidiano; superar la visión reduccionista y tradicional de productos "estrella"; y evitar una excesiva historia sobre la enseñanza del diseño, equilibrando el mundo industrial[45].

Desde la primera reunión internacional sobre historia del diseño, Narotzky y Guy Julier, habían abogado por articular las interacciones del ámbito del consumo con las limitaciones y los valores generados en el ámbito de la producción. Un tránsito desde una "historia productivista" hacia una "historia sobre el consumo"[46], en la que, "(…) se ha pasado directamente del estudio descriptivo de genealogías de creadores y estilos, al

[41] Bonsiepe, Gui, Op. Cit., pp. 10 y 11.
[42] Campi, Isabel, *La idea y la materia…*, Op. Cit., pp. 226 a 229, basada y citando a: Walker, John.
[43] Narotzky, Viviana, "Consumir diseño: de lo privado a lo público", en: *Historiar desde la periferia: historia e historias del diseño*, VV.AA., Calvera, Anna y Mallol, Miquel (editores), Actas de la 1° Reunión Científica Internacional de Historiadores y Estudiosos del Diseño, Barcelona, 1999, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1999, p. 158.
[44] Campi, Isabel, *La idea y la materia…*, Op. Cit., p. 229, basada y citando a: Walker, John.
[45] "Documento programático", Primera Reunión de la Red Historia del Diseño en América Latina y el Caribe, La Plata, 12 octubre 2004, en: *Historia del Diseño en América Latina y el Caribe. Industrialización y comunicación visual para la autonomía*, VV.AA., Bonsiepe, Gui y Fernández, Silvia (coordinadores), Editora Edgard Blücher, Sao Pãulo, 2008, pp. 336 y 337.
[46] Julier, Guy, "Hacia una posible <tercera vía> en la historia del diseño", en: *Historiar desde la periferia: historia e historias del diseño*, VV.AA., Calvera, Anna y Mallol, Miquel (editores), Actas de la 1° Reunión Científica Internacional de Historiadores y Estudiosos del Diseño, Barcelona, 1999, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1999.

<panegírico>[47] del consumo como vehículo de expresión cultural y manufactura de identidades posmodernas"[48]. También Campi al respecto, menciona que, "(…) se ha ido desplazando del énfasis en la modernidad estética hacia un interés más amplio y complejo tanto en el desarrollo del diseño como profesión como en la relación entre proyecto, producción, venta y consumo de productos"[49].

El nuevo giro historiográfico, además de las líneas de investigación tradicionales ya mencionadas, y de las líneas de énfasis en la profesión o en el contexto socio-político, se han abierto nuevas líneas como consumo, feminismo y género, opresión de los objetos, crítica al movimiento moderno, e identidad[50]. En este contexto de cambio, destaca el replanteamiento sobre el concepto de modernidad. Mientras que para la historiografía europea tradicional el diseño moderno supuso un ideal autoconsciente de su papel regenerador de la sociedad y de su progreso hacia un universalismo racional, la escuela estadounidense ampliaba el concepto, caracterizándolo por sus vínculos con la tecnología y el capitalismo. El protagonista de este cambio fue EE.UU., liderando la producción en serie en la década de los 20 y la definición de la profesión en la década de los 30[51]. En este contexto, ambas perspectivas podrían diferir a la respuesta de preguntas como, "¿Qué era más moderno en los años veinte, (…) tener una casa decorada según los dictados estéticos de las vanguardias artísticas o tener una casa bien electrificada?"[52].

El aporte de la historiografía del diseño ha sido consecuentemente redefinido y clarificado, a partir de distintas propuestas que tienen en común, tanto una mayor diversidad del campo de acción, como una mayor flexibilidad en las maneras de operar.

Al respecto, esta historiografía aporta principalmente dos novedades, según Campi: Un objeto de estudio que privilegia el diseño de los objetos de consumo, donde interesa el proceso completo (proyecto, fabricación, venta, consumo) así como las relaciones sociales que generan; y, un entendimiento de los objetos como lugar de mediación, donde el objeto es entendido como lugar de encuentro de múltiples variables, e inserto dentro del proceso completo[53]. En el caso descrito, sería pertinente a la vez, clarificar qué entiende la historiografía del diseño por consumo, ya que en la vida de los productos, argumenta Julier, éste tiene lugar en momentos diferentes, simultáneamente, y en distintos niveles (momento de decisión de compra, venta, uso, reutilización, etc)[54]. Al respecto, "dada la extrema diferenciación entre los métodos de diseño y su organización comercial y, además, entre los consumos de los distintos tipos de productos, ninguna teoría global del diseño, o del consumo es viable. Por el contrario, lo que sí es recomendable, es estudiar las

[47] 3. m. Elogio de alguien, hecho por escrito. RAE, 2010.
[48] Narotzky, Viviana, Ibid. p. 155. / Narotzky, comenta algunas de las dificultades de un brusco cambio historiográfico, ya que esto ha hecho perder el interés por otros temas también relevantes, como el de los contextos laborales de la producción. Ibid.
[49] Campi, Isabel, *La idea y la materia…*, Op. Cit., pp. 223 y 225.
[50] Ibid., pp. 233 y 234, e Campi, Isabel, *Diseño y nostalgia. …*, Op. Cit. pp. 51 a 52.
[51] Campi, Isabel, *La idea y la materia…,* Op. Cit., pp. 232 y 233., basada y citando a: Dilnot, Clive.
[52] Ibid. pp. 232.
[53] Campi, Isabel, *Diseño y nostalgia…,* pp. 30 y 32. / A modo de una lectura arqueológica, la historiografía del diseño extrae, "(…) mucha información de los objetos porque entendemos que en su configuración intervienen variables que provienen de: el conocimiento científico y técnico, los materiales y energías disponibles, las necesidades prácticas, así como los gustos y las <necesidades> simbólicas de los usuarios, las estructuras económicas y el ordenamiento jurídico (…)", Ibid.
[54] Julier, Guy, Op. Cit., pp. 108 y 109.

interacciones que tienen lugar a lo largo del eje de la concepción, producción, distribución y uso, respetando la especificidad de los productos concretos y de los diversos sistemas de aprovisionamiento"[55].

Ante la complejidad de estos desafíos, autores como Julier y Margolin, proponen que la historiografía del diseño, comience por aceptar el carácter mutable de su campo y objeto de estudio, aspectos intrínsecamente dinámicos al no estar demarcados por un terreno estable. "Si consideramos el diseño como la concepción y planeación del mundo artificial, podemos reconocer lo artificial como una categoría mutable, que cambia rápidamente a medida que la invención humana repetidamente desafía su relación con lo natural"[56]; "debemos aceptar la posibilidad de que los objetos sean mutables, que puedan reaparecer bajo varias formas y cumplir funciones muy variadas. El diseño puede detentar un papel cada vez más importante en el control de esos significados"[57].

Para hacer frente a esta identidad móvil de la historiografía del diseño, destacan dos iniciativas. Julier propone la estrategia de trabajar la historia del diseño desde una noción de "flujos de artefactos", caracterizadas por la flexibilidad de narrativas materiales y visuales, elegidas dentro de la variedad de vectores que componen la biografía de los objetos. Así como también, hacer elección y uso flexible de un amplio surtido de las herramientas teóricas, que en cada historia particular pueden variar con el objetivo de comprender su significado[58]. En línea similar, Margolin defiende una propuesta amplia de "estudios de diseño", basada en una mayor fusión e incidencia entre la reflexión (contemporánea y del pasado) y la práctica de la disciplina. Lo que permitiría actualizar y flexibilizar de manera efectiva la historiografía del diseño[59]. "Un compromiso más fuerte de los historiadores con la cultura floreciente de la investigación en diseño [entendida como práctica de la disciplina contemporánea] (…) debería operar en dos direcciones: en primer lugar, puede contribuir a producir un discurso más amplio sobre el diseño y ayudar a moldear la reflexión sobre éste como una actividad basada en la experiencia histórica así como en la técnica actual; y, en segundo lugar, puede abrir el tema de estudio de la historia del diseño a nuevos contenidos que de otro modo no serían abordados"[60].

El nuevo giro historiográfico del diseño, se ha orientado entonces, tanto a hacer explícita la diversidad de productos y sus momentos de ciclo de vida, como a valorar las fases de experiencia de recepción e interacción de las personas con los productos (como el consumo, el uso y el significado). Perspectiva que ha requerido reconocer la complejidad y mutabilidad propia de este campo y objeto de estudio, así como de implementar estrategias más amplias y flexibles para enfrentarlo. En relación a esto, los estudios sobre la asimilación de tecnología doméstica, al depender de la mayoría de las problemáticas

[55] Ibid. p. 110.
[56] Margolin, Victor, Op. Cit., p. 318.
[57] Julier, Guy, Op. Cit., p. 111.
[58] Julier, Guy, Ibid. pp. 110 y 111.
[59] Definición: "(…) definiré los estudios de diseño como el campo de investigación que aborda cómo hacemos y usamos productos en nuestra vida cotidiana y cómo lo hemos hecho en el pasado. Estos productos forman parte de la esfera de lo artificial. Los estudios de diseño abordan las cuestiones relativas a la concepción y planeación, producción, forma, distribución y uso de los productos, y consideran estos temas en el presente así como en el pasado. Junto con los productos, los estudios de diseño también se abocan a la red de discursos en los cuales se insertan la producción y el uso; su tema de estudio incluye la cultura visual y la material, así como el diseño de procesos y sistemas". Ibid. p. 220.
[60] Ibid. p. 320.

surgidas bajo este nuevo paradigma historiográfico, puede hacerse parte de esta línea de pensamiento, en beneficio de implementar perspectivas y herramientas innovadoras que permitan su desarrollo y aportes efectivos.

d)- Entre las líneas de pensamiento historiográfico, es la dedicada a la historia de la tecnología en uso[61], una de las que presenta mayores similitudes y aportes para parte de la nueva historiografía del diseño. Sin embargo, pese a sus evidentes posibilidades, hasta el momento sus postulados han sido escasamente incorporados a ésta.

A modo de crítica, David Edgerton sostiene que la historiografía de la tecnología ha estado centrada, tradicionalmente, en una tecnología de punta asociada a la novedad y al futuro, en la que se priorizan tanto las nociones de "invención", caracterizadas por las ideas nuevas, como de "innovación", caracterizadas por el primer uso de esta idea nueva. Es decir, exclusivamente en la etapa de difusión inicial, comprendida por la investigación y el desarrollo, las patentes, y los estadios primarios de uso[62]. Así, "(…) la historia de la técnica, tal como se la estudia hoy en día, privilegia el diseño sobre el uso, la producción sobre el consumo, y los períodos de <cambio> por encima de aquellos que parecen ser estáticos y tradicionales"[63]. Entonces, el pensar en la técnica como innovación fue algo típico de la cultura del siglo XX, debido entre otras razones, a la pérdida u ocultación de técnicas antecedentes, a la aparición del inventor como héroe nacional, y a la atribución exagerada a las técnicas de la explicación del cambio económico y social[64].

Esté paradigma historiográfico centrado en la invención y en la innovación, ha sido el más comúnmente aceptado en la historia de la tecnología, y ha tenido implicaciones en la construcción y comprensión sobre un pasado, en el que se han evaluado y seleccionado un repertorio de tecnologías consideradas más importantes que otras, señala Edgerton [65]. Sin embargo, sostiene que, "si bien existe la suficiente coherencia de elección para pensar en una conciencia común a este respecto, las fechas y los argumentos varían lo bastante para dar a entender que en la raíz de ésta no se da un análisis detallado de la relevancia de los objetos elegidos. La falta de sorpresas en la nómina convencional de tecnologías [que han sido historiadas] hace pensar que el único elemento que tienen en común es un alto grado de reconocimiento cultural, así como el hecho de haber sido consideradas, desde hace mucho, parte fundamental de la historia del siglo XX. La promoción tecnológica desenfrenada del pasado se ha transformado a menudo en la historia de nuestro mundo material"[66]. En este contexto, Edgerton atribuye que parte de la falta de interés de la historiografía general en incorporar la historiografía de la técnica, se debe a que la innovación en sí, tiene poca relevancia en la mayor parte de las cuestiones históricas. Es así como la cronología de las invenciones y de la historia general son muy distintas[67]. La

[61] Edgerton, David, *Innovación y tradición. Historia de la tecnología moderna*, Crítica, Barcelona, 2007 (2006), y Edgerton, David, "De la innovación al uso: Diez tesis eclécticas sobre la historiografía de las técnicas", en: *Quaderns d´História de l´Enginyeria*, volumen VI, Escola Tècnica Superior d'Enginyeria Industrial de Barcelona UPC, Barcelona, 2004, pp. 1 a 23.
[62] Edgerton, David, *Innovación y tradición…*, Op. Cit., p. 9.
[63] Edgerton, David, "De la innovación al uso…", Op. Cit., p. 4, basado y citando a: Carroll, Pursell.
[64] Ibid. p. 21, basado y citando a: Geoge Basalla.
[65] Edgerton, David, *Innovación y tradición…*, Op. Cit., p. 18.
[66] Ibid. p. 24.
[67] Edgerton, David, "De la innovación al uso…", Op. Cit., p. 11.

pregunta clave que plantea Edgerton es entonces, "¿Cómo deberían valorarse las afirmaciones relativas a la importancia de determinadas tecnologías?"[68].

La propuesta de Edgerton recalca en primer lugar, lo imprescindible que resulta, en esta empresa, distinguir entre los conceptos de "innovación" y de "uso". Diferenciando, entre el "peso cultural" de las tecnologías innovadoras, tradicionalmente historiadas, y la "relevancia" social que ha tenido la expansión de su uso concreto, área escasamente estudiada en la historiografía de la tecnología (y el diseño)[69]. Debería entonces, existir una inclinación para estudiar el uso, básicamente, porque, "(…) es el uso, y no la innovación, lo que determinará el efecto que tendrá una técnica."[70], y, porque, "la invención y la innovación raramente desembocan en técnicas que llegan a ser usadas, mientras que a menudo el uso guía y estimula la invención"[71].

Esta opción, posibilita un nuevo e interesante enfoque historiográfico basado en la utilización de la tecnología, el cual transforma la concepción sobre cuáles han sido las tecnologías más trascendentes[72]. "Como consecuencia, el nuevo enfoque hace que traslademos nuestra atención de lo nuevo a lo viejo, de lo grande a lo pequeño, de lo espectacular a lo mundano, de lo masculino a lo femenino, de lo rico a lo pobre; pero en lo más íntimo no es sino un replanteamiento de la historia de toda la tecnología, incluidas las más sofisticadas, avanzadas, ambiciosas, espectaculares y masculinas del mundo blanco acaudalado"[73].

El enfoque centrado en el uso, aporta a la construcción de una nueva historia de la tecnología, replanteada y determinada a partir del espacio de relevancia social que estas

[68] Edgerton, David, *Innovación y tradición…*, Op. Cit., p. 25.
[69] Ibid. p. 25. / Sobre el mismo término "tecnología", Edgerton realiza también una propuesta de aproximación y entendimiento mucho más cotidiana, pero a la vez amplia e integradora. A preguntas relevantes, "Siempre será mucho más sencillo darles respuesta si dejamos de pensar en la <tecnología> para pensar más bien en <cosas>. El hecho de meditar sobre el uso de éstas, más que sobre aquella, nos pone en conexión directa con el mundo que conocemos, y no con la tierra extraña en la que habita la <tecnología>. Cuando hablamos de *nuestra* tecnología nos referimos a la de un período histórico o a la de una sociedad completa. Las <cosas>, sin embargo, no se compadecen con una totalidad tal, ni evocan lo que a menudo se entiende como una fuerza histórica independiente. Tratamos el mundo de las cosas como adultos y el de la tecnología como niños". Ibid. p. 19.
[70] Edgerton, David, "De la innovación al uso…", Op. Cit., p. 15.
[71] Ibid. p. 20.
[72] "Al dirigir nuestra atención a la historia de la tecnología en uso, se abre ante nosotros la posibilidad de un concepto por entero diferente de tecnología, y también de invención e innovación. Se muestra entonces a nuestros ojos todo un mundo visible de tecnologías, que hace que nos volvamos a plantear la idea de tiempo tecnológico, cuya configuración cronológica corresponde a un criterio basado en la innovación", Edgerton, David, *Innovación y tradición…*, Op. Cit., p. 12; "El enfoque histórico fundado en el uso hará mucho más que perturbar la ordenada cronología del progreso que hemos aceptado. Las tecnologías que concebimos como las más importantes cambiarán: hasta ahora, a la hora de elegirlas nos hemos centrado en especial en la historia de la innovación, atados como estamos a exposiciones particulares de la modernidad que conceden la mayor relevancia a una serie de novedades concretas", Ibid. p. 13.
[73] Edgerton, David, *Innovación y tradición…*, Op. Cit., p. 15. / En esta perspectiva, entre otros aspectos: conviven tanto objetos antiguos como nuevos; las tecnologías aparecen, desaparecen y reaparecen en la cronología; surgen sustitutos y medios alternativos o de reserva; es revalorada la actividad tecnológica antiguamente denostada, como la tecnología criolla, los inventos e innovaciones frustradas, la imitación y el mantenimiento; contempla un replanteamiento del inventor, como alguien guiado por el uso; por parte de los particulares, toma relevancia el uso de cosas, más que la propiedad de pertenencia sobre la tecnología; reconocer la importancia de la invención de la invención, la industrialización de la invención y la rutinización de la innovación. / Edgerton menciona varios casos concretos. De qué manera, por ejemplo, la tecnología del carbón fue utilizada con mayor énfasis a mediados del siglo XX, que en los períodos tradicionalmente estudiados sobre la industrialización de mediados del siglo XIX.

ocupan, a partir de su utilización concreta. Las preguntas historiográficas relevantes sobre la tecnología son entonces dónde, cuándo, cómo, quiénes y por qué, usan los productos que usan (perspectiva altamente compatible con la nueva historiografía del diseño.). En este contexto, la asimilación de tecnología doméstica, y específicamente, el caso de baños, cocinas y electrodomésticos, constituyen un tipo de tecnología con altos niveles de uso cotidiano. Esto permite, tanto concentrarse en el estudio de la rutinización de la innovación, como en la relevancia social, que con las prácticas de higiene y eficiencia doméstica se introdujeron con dichos artefactos. Desde la teoría e historiografía de la tecnología y el diseño, autores como Wiebe E. Bijker, Trevor Pinch, Ding-Bang Luh y especialmente Mika Pantzar, han formulado ciertas estrategias que permiten aproximarse metodológicamente a algunas de estas problemáticas (ver capítulo metodología).

e)- La orientación historiográfica hacia el consumo y a las rutinas de uso en la vida doméstica, está vinculada directamente con la historia de la vida cotidiana, de la vida privada y del consumo. Derivada de la historia cultural y social, la historia de la vida cotidiana ha sido definida por dos conceptos básicos: "rutina" (o repetición) y "espontaneidad", ambos realizados desde bajos grados de reflexividad. Es cotidiana la rutina, esquema en el que no es necesario reflexionar sobre las decisiones ante múltiples opciones cotidianas[74]. Y, es cotidiana la espontaneidad, que se resiste a los valores del esquema, elección no necesariamente consciente ni enfocada a cambiar el esquema de rutina[75]. Según Pilar Gonzalbo, la mayor parte de las actividades cotidianas se realizan sin planeación previa, "a diferencia de las habilidades especializadas, que se orientan hacia un solo objetivo y cuyo aprendizaje está reglamentado, (…) [estas] son diversas y no requieren un nivel específico de dominio técnico, pero tampoco son absolutamente individuales y originales"[76].

Las fuentes sobre la historia de la cotidianeidad, se encuentran así, en detalles marginales de rutina o espontaneidad. A partir de estos, es posible encontrar la "normalidad", lo que no hubiera llamado la atención. La historia de la vida cotidiana se contrapone entonces, a las limitaciones del tradicional estudio de hechos históricos irrepetibles[77]. Además, a partir de la influencia de la historia de las mentalidades, esta concibe "periodizaciones". Generalización de un comportamiento colectivo significativo dentro de un período, que permite prescindir de fechas precisas. Por lo que acá no interesan tanto personajes ni situaciones aisladas, sino solo como indicadores de problemas colectivos.

La vida cotidiana puede ser pública o privada, aunque estas categorías se caracterizan por ser altamente plurales y móviles. Las variaciones dependen de factores como el vínculo o no vínculo con el Estado, o el grado de sociabilidad pública o privada, acotadas por límites espaciales (como el espacio doméstico) o por límites sociales (como los grados de autonomía)[78]. Según Chartier, el interés en la historia de la vida privada, ha surgido, por un

[74] Gonzalbo, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, COLMEX, México DF, 2006, p. 29 / "(…) disponemos de recursos como la imitación o la generalización para simplificar la toma de decisiones al vernos obligados a resolver situaciones nuevas a base de prejuicios preconstruidos. Se ahorra el esfuerzo de reflexión y se acude a la experiencia". Ibid.
[75] Ibid. pp. 28 a 30.
[76] Ibid. pp. 110 y 111.
[77] Ibid. pp. 38 y 81.
[78] Chartier, Roger, Op. Cit., pp. 135, 136, 139 y 140.

contexto de contrastes en el siglo XX, entre la democratización de las posibilidades para lograr una vida privada y de ocio, así como, por la revaloración de una vida privada agredida por la cultura de masas y la intromisión estatal[79].

En la propuesta de Michel de Certeau, las prácticas cotidianas, son entendidas como un uso o consumo creativo, capaz de producir algo nuevo a partir de la apropiación personal en las maneras de hacer las cosas. Lo cotidiano se construye entonces a partir de dichas prácticas de reapropiación[80]. Son "maneras de utilizar" el orden imperante. De Certeau nombra como "usos", no a lo que se espera del procedimiento estereotipado, sino que a un "nuevo empleo", al "valerse de". Usos en los que se reconocen acciones que tienen su formalidad e inventiva propias[81]. Aquí, el foco de interés estaría en estudiar las desviaciones provocadas por el uso, identificadas en "trayectorias" de carácter diacrónico, indeterminado y heterogéneo. De Certeau critica entonces, las limitaciones de los estudios cuantitativos, que solo analizan lo que es utilizado y no las maneras de utilizarlo[82]. Para comprender lo cotidiano, de Certeau marca una tajante diferencia, entre fabricantes (productores de un orden) y consumidores (productores de maneras de hacer), "la presencia y circulación de una representación (enseñada como el código de la promoción socioeconómica por predicadores, educadores o vulgarizadores) para nada indican lo que esa representación es para los usuarios. Hace falta analizar su manipulación por parte de los practicantes que no son sus fabricantes. Solamente entonces, se puede apreciar la diferencia o similitud, entre la producción de la imagen y la producción secundaria que se esconde detrás de los procesos de utilización"[83]. A diferencia de autores como Michel Foucault, de Certeau propone aproximarse no a la matriz de orden de un dispositivo (disciplina), sino a la diversidad de efectos de uso que dichos dispositivos generan en la vida cotidiana (anti-disciplina). En este contexto, de Certeau va a proponer que el consumo cotidiano se genera desde pequeñas "tácticas" creativas, las que no tienen lugar ni ley propia, solamente se caracterizan por la restringida libertad de maniobra que otorga la reapropiación en el uso. Táctica efectuada, dentro de los límites de grandes "estrategias" ordenadoras, planificadas e impuestas desde el poder dominante de sus fabricantes[84].

Regresando a un plano más general, la historiografía tradicional sobre el consumo, ha sido criticada por limitarse al campo cuantitativo y económico, en el que dicho fenómeno es interpretado casi exclusivamente como los "gastos" de sobrevivencia cotidiana, sostiene Enriqueta Quiroz[85]. Restricción derivada de las teorías económicas, que consideran al

[79] Ibid. p. 140.
[80] De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana-ITESO, México DF, 2007 (1980) p. xliii / Así, "A una producción racionalizada, tan expansionista como centralizada, ruidosa y espectacular, corresponde *otra* producción, calificada de <consumo>: esta es astuta, se encuentra dispersa pero se insinúa en todas partes, silenciosa y casi invisible, pues no se señala con productos propios sino en las *maneras de emplear* los productos impuestos por el orden económico dominante". Ibid.
[81] De Certeau, Michel, Op. Cit., p. 36.
[82] Ibid. pp. 41 y 42.
[83] Ibid. p. xliii.
[84] "Llamo estrategia al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una, empresa, un ejercito, una ciudad, una institución científica) resulta aislable". Es un lugar fundante, de control y de conocimiento autónomo. Ibid. pp. 42 y 43; Táctica: "(…) llamo táctica a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además, debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña [de la estrategia]. (…) y está dentro de un espacio controlado. (…) Aprovecha las <ocasiones> y depende de ellas, sin base donde acumular los beneficios (…)" (es una movilidad pero con docilidad). Ibid. p. 42.
[85] Quiroz, Enriqueta, *El consumo como problema histórico. Propuestas y debates entre Europa e Hispanoamérica*,

consumo solo como la última fase del proceso económico. Planteamiento que ha dejado fuera perspectivas como las anteriormente mencionadas, que consideran factores de orden cualitativo, como los comprendidos por las perspectivas sociales, culturales y antropológicas (estilos de vida, prácticas, usos y costumbres)[86].

Así, podría afirmarse que en pocas oportunidades, se analiza la relación intrínseca entre la producción y un consumo entendido de manera amplia. El consumo de comida y sus prácticas alimentarias, es uno de los pocos temas que ha logrado superar estas limitaciones, como el trabajo de Nolbert Elias[87] sobre los procesos civilizatorios de la cultura occidental. La idea sería entenderlo como un proceso integral que articula y da sentido al proceso completo. En esta línea el trabajo de Arnold Bauer[88] sobre Latinoamérica, estructurado a partir de explicaciones de oferta-demanda, identidad, rituales y hábitos antiguos o modernos, y bienes civilizadores y de poder. A quien Quiroz lo insta a incorporar los factores de distinción o estratificación social.

Como fue mencionado, el estudio del desarrollo inconsciente de prácticas de rutina y espontaneidad ha sido uno de los focos de la historiografía de la vida cotidiana. Desde estos aspectos se construye un ambiente de normalidad, cuyo carácter privado o público varía dependiendo de su contextualización. La vida cotidiana, ha sido interpretada también, como una práctica restringida a la estrategia de un orden impuesto, pero en la que las diversas maneras de utilizar dicho orden, posibilita a su vez, la aparición de tácticas creativas de reapropiación de uso y consumo, entendidas como prácticas generativas. Al respecto, la historia sobre los procesos de apropiación de tecnología doméstica, se distingue por considerarse un sistema de artefactos, que tiene la particularidad de incorporarse a la normalidad de las prácticas cotidianas, así como de generar una propuesta de orden en los artefactos diseñados y las maneras de utilizarlos.

f)- La expansión de los estudios sobre la cultura y la historiografía visual, se enmarcan dentro de un espíritu similar al que ha motivado los cambios de paradigma en las áreas anteriormente mencionadas. Al respecto existe un diagnóstico compartido por los autores más relevantes de esta tendencia, como Peter Burke, Ana María Guash, Nicholas Mirzoeff, W.J.T. Mitchell, y Keith Moxey.

Una de las principales críticas en este contexto, se dirige a las limitaciones del estudio de la imagen dentro de la historia del arte y de los estudios sobre estética. Lo que se propone es un replanteamiento de las ideas de valor estético universal, y una revisión sobre la valoración de la obra por sus características intrínsecas e independientes, así como un cuestionamiento sobre el foco exclusivo en el "arte elevado", lo que tiene como resultado una dudosa jerarquización en la elección del objeto de estudio[89].

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora, México DF, 2006, pp. 22, 31, 32 y 80.

[86] La historia de las mentalidades con su enfoque psicológico, fue la primera tendencia que comenzó a analizar el consumo, y en particular la comida, desde sus implicancias culturales. Ibid. p. 30.

[87] Elias, Nolbert, *El proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1987 (1977 y 1979).

[88] Bauer, Arnold, *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina,* Taurus, México DF, 2002 (2001).

[89] Moxey, Keith, *Teoría, practica y persuasión. Estudios sobre historia del arte*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2004 (1994), p. 128; y, Guash, Ana María, "Los estudios visuales. Un estado de la cuestión", en: *Estudios visuales*, n° 1, Murcia, noviembre 2003, pp. 11 y 13.

Según Mirzoeff, otra importante crítica sobre los estudios de las imágenes, se centra en que muchas de las investigaciones son tratadas lingüísticamente, tratando a las imágenes como si fuesen textos, aunque las imágenes cuentan con una inmediatez sensual y un impacto que no puede reproducir un texto escrito[90]. Bajo la misma idea, sostiene Burke, en el caso de los historiadores, estos suelen tratar las imágenes solo como ilustraciones de sus textos, o bien en los casos en que estas sí son analizadas, ellas solo confirman las conclusiones a las que se llegó por otros medios, pero no para plantear nuevas preguntas o respuestas[91]. Guash concluye bajo estas ideas, que el cambio de concebir la idea de lo visual no es un cambio basado en el discurso o en el lenguaje, sino que en un propio "giro de la imagen", donde pasamos de la prioridad del mundo como texto a un mundo como imagen. Un mundo alternativo a las mencionadas formas reduccionistas y tradicionales de lectura verbal o textual de la imagen, que está basado ahora en la dimensión cultural entre el que mira y lo mirado[92].

El replanteamiento de los estudios sobre las imágenes ha puesto en relieve una aproximación desde la perspectiva de la cultura cotidiana. Desplazándose el interés de estudio en los medios visuales de producción, hacia la perspectiva del consumidor y del uso de las imágenes por parte de las personas. Sobre este tópico, Mirzoeff sostiene que, "la cultura visual aleja nuestra atención de los escenarios de observación estructurados y formales, como el cine y los museos, y la centra en la experiencia visual de la vida cotidiana. (…) la mayor parte de nuestra experiencia visual tiene lugar fuera de estos momentos de observación formalmente estructurados (…). Del mismo modo en que los estudios culturales han tratado de qué manera los individuos buscan el sentido al consumo de la cultura de masas, la cultura visual da prioridad a la experiencia cotidiana de lo visual (…). Si los estudios culturales deben tener un futuro como estrategia intelectual, habrán de dar el giro visual que ya ha experimentado la vida cotidiana"[93].

Estas nuevas perspectivas sobre el estudio de las imágenes han relativizado los estudios dedicados al arte, sugiriendo que el arte es solo una entre muchas formas de producción visual. Han relativizado también la búsqueda del valor estético, proponiendo examinar mucho más ampliamente el papel de diversas imágenes en la vida de la cultura[94]. Al respecto Mitchell ha planteado que uno de los puntos determinantes de la cultura visual es la noción de "construcción" social o cultural de las imágenes. Donde las imágenes que resultan inicialmente aparentemente automáticas, transparentes y naturales, constituyen en realidad construcciones simbólicas. El aporte de los nuevos estudios sobre la cultura visual ha sido entonces el proponer una superación de esta actitud inicial o "natural" hacia las imágenes[95]. Reforzando este punto, "los estudios visuales están interesados en cómo las imágenes son prácticas culturales cuya importancia delata valores de quienes las crearon, manipularon y consumieron", sostiene Moxey[96]; "(…) el problema de la cultura

[90] Mirzoeff, Nicholas, *Una introducción a la cultura visual*, Paidós, Barcelona, 2003 (1999), p. 37.
[91] Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, Barcelona, 2005 (2001), p. 12.
[92] Guash, Ana María, Op. Cit., p. 10.
[93] Mirzoeff, Nicholas, Op. Cit., pp. 25 y 26.
[94] Moxey, Keith, Op. Cit. p. 125; y, Ana María Guash, Op. Cit., pp. 11 y 13.
[95] Mitchell, W.J.T., "Mostrando el ver: una crítica de la cultura visual", en: *Estudios visuales*, n° 1, Murcia, noviembre 2003, p. 26.
[96] Moxey, Keith, Op. Cit. p. 130.

visual no radica en su insistencia en la importancia del mundo visual, sino en que utiliza un marco cultural para explicar la historia de lo visual", afirma por su parte Mirzoeff[97].

La ampliación del campo de estudio hacia la cultura visual, tiene como principales consecuencias, la adopción de un enfoque que necesariamente tiende hacia una visión mucho más interdisciplinaria, inclusiva, flexible y relativista. En esta idea, sobre los estudios de cultura visual, parte de los autores mencionados han afirmado que en esta clase de análisis se pretende, entre otros aspectos, el "(…) reconocimiento de su heterogeneidad [de las imágenes], de las diferentes circunstancias de la producción y de la variedad de funciones culturales y sociales a las que sirven."[98]; "(…) deberían ser lo suficientemente flexibles como para no solo permitir, sino que fomentar y posibilitar el contraste y la comparación imaginativa entre formas de producción de imágenes que antes no tenían ninguna relación"[99]; "(…) es una disciplina táctica y no académica. Es una estructura interpretativa fluida, centrada en la comprensión de la respuesta de los individuos y los grupos a los medios visuales de comunicación. (…) con el fin de interactuar con la vida cotidiana de los individuos"[100]; "(…) es una concepción inclusiva, que hace posible la incorporación de todas las formas de arte y diseño, o fenómenos visuales relacionados con el cuerpo tradicionalmente ignorados por los historiadores del arte y del diseño. (…) incluiría toda la amplia variedad de cosas visibles (de dos y tres dimensiones) que el ser humano produce y consume como parte de la dimensión social y cultural de sus vidas"[101].

Guash, por ejemplo, a diferencia de una amplitud indiscriminada se enfoca en los aspectos que considera más relevantes del proyecto de estudios visuales: primero, el que estos estudios hacen más democrático y horizontal el estudio de las imágenes, a la vez que propicia y deconstruye el debate arte elevado-arte bajo; y segundo, el que estos estudios deconstruyen las tradicionales especialidades dentro de la historia del arte, fomentando la interdisciplina. "(…) es imposible formar <especialistas> de todas las materias vinculadas a los Estudios Visuales, lo más importante es crear el marco de referencia teórico, en el cual tengan cabida las [múltiples] <culturas de lo visual>"[102]. Mitchell concluye que los estudios de cultura visual: fomentan la reflexión entre el arte y el no arte, y amplían los estudios a la sinestesia; que están más interesados en el uso de la imagen que en su significado; que no existen medios visuales (todos son mixtos); y que "la cultura visual es la construcción visual de lo social, no únicamente la construcción social de la visión"[103]. Enfocado en la historiografía, por su lado Burke concluye que las imágenes dan acceso no ya directamente al mundo social, sino más bien, a las visiones de ese mundo propias de una época; que los testimonios de las imágenes tienen que ser situados en una serie de contextos; que el testimonio de una serie de imágenes son más fiables que el de una imagen individual; y que es importante leer entre líneas los rasgos inconscientes contenidos en las imágenes[104].

[97] Mirzoeff, Nicholas, Op. Cit., p. 46.
[98] Moxey, Keith, Op. Cit. p. 127.
[99] Ibid., p. 133.
[100] Mirzoeff, Nicholas, Op. Cit., pp. 21 y 22.
[101] Guash, Ana María, Op. Cit., p. 14.
[102] Ibid., pp. 15 y 16.
[103] Mitchell, W.J.T., pp. 25 y 26.
[104] Burke, Peter, *Visto y no visto…*, Op. Cit., pp. 239 y 240.

Burke también ha insistido en una postura mediadora en el estudio de las imágenes: "(…) las imágenes no son un reflejo de una determinada realidad social [información fiable del mundo externo / positivismo] ni un sistema de signos carentes de relación con la realidad social [estudio de la imagen en sí / estructuralistas], sino que ocupan múltiples posiciones intermedias entre ambos extremos"[105]. Así, en vez de considerar la imagen como fiable o no fiable, en cambio una actitud mediadora, se interesaría por los grados o modos de fiabilidad o por la fiabilidad con diversos propósitos. Bajo esta idea rechaza "(…) la simple oposición entre la concepción de la imagen como <espejo> o <instantánea>, por un lado, y su interpretación como un mero sistema de signos o convenciones, por otro." De esta manera, la imágenes informan tanto de detalles y hechos de una época (tema retratado), como de los valores y prejuicios del productor. Se vuelve importante entonces, diferenciar entre imágenes que pretendían dejar testimonio consciente, de las que no pero son interpretadas como testimonio inconsciente[106].

En el caso específico del estudio de imágenes de publicidad para la investigación historiográfica en diseño, Campi y Julier advierten que, como parte de una estrategia corporativa, estas imágenes ponen todo su énfasis en la carga simbólica del producto y en el imaginario sobre este. Lo anterior puede limitar las aproximaciones, que como fuente de información, se intentan realizar tanto sobre la historia sobre la producción de los artefactos, como del uso de estos[107].

A partir de la crítica a las tradicionales limitaciones sobre la historia del arte, y de la dependencia de las imágenes a una explicación en las que predomina el texto escrito, la noción de "cultura visual" propone una importante expansión del campo de estudio, en sintonía con cambios ocurridos en otras áreas de conocimiento, y que coinciden con un interés en los temas de la vida cotidiana, en una explicación cultural y en un enfoque interdisciplinario. La historiografía del diseño gráfico y de la publicidad es también coincidente con esta tendencia, aunque son todavía escasos los estudios de estas áreas que incorporan los avances de los estudios sobre cultura visual, y viceversa.

Respecto de la investigación planteada en este proyecto, la cultura material podría ser estudiada a partir de la cultura visual. Los procesos de asimilación tecnológica aparecen en una serie de fuentes en formato de imagen. Aunque, es posible encontrar una gran cantidad de productos, contextos, actores y usos en imágenes publicitarias, es importante considerar algunas de las limitaciones de estos mensajes. Sin embargo, es también posible que a partir del análisis comparado y detallado de una gran cantidad de dichas imágenes, se pueda comprender la actitud mediadora de que hablaba Burke, en la que las imágenes revelan, tanto y sin quererlo, la cultura de una época, como los intereses explícitos de sus productores. Teniendo en cuenta este tipo de perspectivas, el análisis de imágenes publicitarias, aunque con limitaciones y cuidados, pueden sin duda hablarnos de los procesos de asimilación tecnológica, ya que en ellas se refleja y construye de manera (consciente e inconsciente) una parte importante de la evolución del uso de los productos que están destinados a la vida cotidiana, como el caso de la tecnología doméstica.

[105] Ibid., p. 234.
[106] Ibid., pp. 235 y 236.
[107] Campi, Isabel, *La idea y la materia…,* Op. Cit., p. 228; y, Julier, Guy, Op. Cit., p. 109.

II HIPÓTESIS DE TRABAJO.

Respecto de los discursos, formas y usos de la tecnología doméstica (baños, cocinas y electrodomésticos), dentro de Santiago de Chile, durante la primera mitad del siglo XX, sería posible sostener lo siguiente:

- Los discursos, formas y usos de la tecnología doméstica, estuvieron inicial y preferentemente orientados: a)- por las hegemonías ideológicas extranjeras del higienismo europeo y el taylorismo estadounidense, y b)- por los aspectos técnicos y funcionales de las redes urbanas de agua y energía.

- Los discursos, formas y usos de la tecnología doméstica, tuvieron como principal propósito: a)- inicialmente, un objetivo cívico, moral y sanitario, guiado del higienismo, al fomentar la conexión doméstica a las redes de agua de abastecimiento y drenaje; b)- posteriormente, un objetivo privado y comercial, guiado del taylorismo, al fomentar el abastecimiento doméstico de las fuentes de energía de gas y electricidad. Estas dos implementaciones se dieron en un contexto orientado a la domesticidad y la expansión productiva y del consumo. Así como en un contexto de tránsito, complemento y perfeccionamiento de las prácticas de dichas ideologías.

- La disponibilidad de conexiones de redes de agua y energía, así como la disponibilidad de la tecnología doméstica asociada a dichas redes, se convirtieron en los principales indicadores sobre los estándares mínimos de habitabilidad de las clases trabajadoras y del imaginario cultural sobre confort del hogar de las clases acomodadas.

- Los discursos, formas y usos de la tecnología doméstica, se concentraron principalmente, en lograr hacer disponibles acciones efectivas y experiencias satisfactorias, y en lograr la asimilación concreta de sus prácticas a la vida cotidiana, debido principalmente al alto grado de impacto cívico y comercial de esta clase de productos.

- Los procesos de asimilación de la tecnología doméstica, si bien lograron introducir varios cambios a partir de las mejoras propuestas, implicaron a su vez la reafirmación de los roles tradicionales de género y un aumento de las expectativas domésticas y de consumo.

- Todos los procesos anteriormente mencionados, se caracterizaron, por un distanciamiento o anticipación de los debates estilísticos o funcionales de las bellas artes (incluida arquitectura) o las artes aplicadas.

- Respecto de la aproximación teórica y metodológica, es posible analizar los procesos de asimilación tecnológica a la vida cotidiana, a partir del estudio de textos y pero también a partir del estudio de imágenes, utilizadas estas últimas como instrumento para comprender cómo, la presencia, contextualización y

relación de artefactos, espacios, cuerpos, y acciones de uso, hacen explícitas las diversas fases de asimilación.

III OBJETIVOS.

Los principales objetivos de esta investigación, dentro del lugar y período planteado, son los siguientes:

- Ampliar el conocimiento, sobre la influencia ideológica y productiva del higienismo, la economía doméstica, el taylorismo y la cultura de consumo, en: la implementación y conectividad de las redes urbanas de agua y energía; en la reorganización de la cultura doméstica; y, en la consiguiente disponibilidad de tecnologías domésticas asociadas.

- Ampliar la capacidad de reflexión, sobre las implicancias de los procesos de asimilación operativa y simbólica a la vida cotidiana, resultado de la comercialización y del uso de tecnología doméstica: en la articulación entre los valores industriales y las propuestas de consumo; en la desactualización o persistencia de formas (materiales-visuales) y prácticas tradicionales; en las nuevas formas (materiales-visuales) y prácticas de salud, trabajo, economía y eficiencia; en la reducción, unificación y especialización de espacios, artefactos y prácticas; en los conceptos de la habitabilidad de las clases trabajadoras y del confort en el hogar de las clases acomodadas; en la diferenciación de los roles de género; y, en la expansión del consumo de artefactos y artículos derivados.

- Ampliar la capacidad de acción, en la investigación sobre, las diversas fases del proceso de asimilación de la tecnología a la vida cotidiana, mediante una propuesta centrada en las etapas de comercialización y uso de los artefactos, contenidas en textos y especialmente contenida en imágenes.

Los objetivos específicos de esta investigación, dentro del lugar y período planteado, son comprender:

- Cómo el impacto de las transformaciones urbanas de las redes de agua y energía, transformó los espacios y facilitó la conectividad de los hogares con la tecnología doméstica.

- De qué manera, la tecnología doméstica y su uso, fueron condicionados, consecutivamente, por el movimiento higienista europeo, la economía doméstica y

la cultura de consumo europea y estadounidense, y los principios tayloristas estadounidenses.

- Desde dónde fue generada la producción en serie de tecnología doméstica, en los sectores de importación y fabricación local, así como identificar la relación y transformaciones de dichos sectores.

- De qué manera, las nuevas estrategias de comercialización urbana, como marcas, publicidad y tiendas, contribuyeron a expandir un determinado imaginario sobre el consumo de la tecnología doméstica.

- Cómo el rol del Estado y la competencia entre empresas privadas, promovieron una determinada tecnología.

- Cuáles fueron los principales procesos de reducción, unificación y especialización de espacios, artefactos y prácticas.

- Dónde se mantuvo una persistencia de las actividades tradicionales, así como detectar dónde se iniciaron nuevas actividades.

- Cómo la disponibilidad de tecnología doméstica modificó las normas sociales, sobre los estándares mínimos de habitabilidad de la clase trabajadora, y sobre el imaginario cultural sobre confort del hogar de las clases acomodadas.

- De qué manera, los proyectos de diseño, de tecnología doméstica y de su imaginario de consumo, determinaron una diferenciación de los roles de género asociados a al uso de dichos artefactos.

- De qué manera, los debates públicos y las experiencias cotidianas sobre el uso de la tecnología doméstica, generaron o no, estados de satisfacción con dichos artefactos.

- De qué manera los artefactos fueron inicialmente recibidos en contextos de asombro, críticas o aprendizajes, así como de qué manera, estos artefactos posteriormente fueron asimilados e incorporados a la rutina de uso normal dentro de la vida cotidiana.

- Cómo la presencia, contextualización y relación de artefactos, espacios, personas, y acciones de uso, contenidas en textos y especialmente en imágenes, puede convertirse en un instrumento de análisis efectivo, sobre de los procesos de asimilación tecnológica a la vida cotidiana.

IV METODOLOGÍA.

Consideraciones metodológicas generales:

Para aproximarse a estos objetivos se emplearán, de manera general, métodos de estudio historiográfico. Desde dicho análisis se considerarán principalmente cuatro referentes historiográficos, suficientemente autónomos como para realizar aportes diferenciados (ver capítulo marco teórico):

- Historiografía de la cultura, de la vida cotidiana, de la vida privada y del consumo
- Historiografía de la tecnología
- Teoría e historiografía del diseño
- Teoría e historiografía de la cultura visual

En las consideraciones metodológicas historiográficas sobre fuentes primarias, se contempla básicamente el análisis de:

- Leyes, códigos y decretos
- Planimetrías
- Revistas magazinescas y de arquitectura
- Fotografías
- Publicidad
- Testimonios

Consideraciones metodológicas específicas:

a)- Los enfoques específicos para tratar el objeto de estudio de la asimilación de tecnología doméstica, contemplan aplicar parte de los planteamientos de las siguientes estrategias vinculadas a dichos tópicos:

- "Construcción social de la tecnología", propuesta por Wiebe E. Bijker y Trevor Pinch, desde la historiografía de la tecnología.

- "Índices psicológicos del diseño de productos en el proceso del ciclo de vida del producto", propuesta por Ding-Bang Luh, desde la teoría del diseño.

- "Procesos de domesticación tecnológica en la vida cotidiana", propuesta por Mika Pantzar, desde las teorías de consumo y la historia social de los artefactos.

En las páginas siguientes se presentará una reseña y análisis de los modelos conceptuales de dichas estrategias, así como una síntesis de los esquemas más representativos de dichos enfoques. Cabe mencionar, que pese a la reconocida relevancia internacional de estos planteamientos, ellos han sido prácticamente inadvertidos dentro de muchas de las investigaciones que se realizan en Latinoamérica sobre teoría, práctica e historiografía del diseño, la tecnología o la vida cotidiana.

b)- Explicación de la cultura material a través de la cultura visual. Se propone aplicar de manera flexible las estrategias mencionadas a las fuentes escritas y visuales. En especial y como experimentación metodológica, se propone el uso de imágenes en la explicación de los procesos de asimilación tecnológica a la vida cotidiana. La totalidad de las imágenes utilizadas corresponden a fuentes chilenas. Del total de estas imágenes, solo serán analizadas en detalle las que entreguen información sobre los procesos de asimilación tecnológica.

Si bien, estas imágenes están en parte limitadas, al corresponder mayoritariamente a una representación idealizada del consumo (mayoritariamente de publicidad y de artículos), se ha planteado como propuesta experimental, el que a partir del análisis masivo y detallado de estas imágenes, es posible realizar una efectiva aproximación a los procesos de asimilación tecnológica a la vida cotidiana. Lo anterior, a partir de imágenes en las que de manera inconsciente, se da por asimilada la tecnología. Como por ejemplo, la publicidad de artículos y accesorios para baño y cocina, donde estos últimos artefactos ya no son los protagonistas sino que aparecen asimilados al contexto y a las acciones de uso. Acá estas aparecen en un segundo plano, sin requerir ya de explicación, esto porque suponen una

incorporación al sentido común de la vida doméstica, constatándose entonces cierta asimilación efectiva.

Se propone así, básicamente dentro del análisis de las imágenes:

- Distinguir entre artefactos, espacios, personas, y acciones de uso.
- Así como analizar su presencia, contextualización, y relaciones.

Construcción social de la tecnología

Algunos de los más representativos investigadores de la historia social de la tecnología son Wiebe E. Bijker y Trevor J. Pinch[1]. El principal aporte de estos autores tiene que ver con una esquematización y organización de la metodología para el trabajo historiográfico en "construcción social de la tecnología". Su argumento apunta hacia una crítica de los tradicionales estudios de historia de la tecnología, basados tanto en el análisis lineal de los procesos, como en la cosificación del problema (relatos sobre artefactos u objetos ensimismados). Por el contrario, Bijker y Pinch proponen una descomposición más flexible sobre la mirada del fenómeno tecnológico y su interacción con las personas, haciendo evidente su carácter multidireccional.

Bijker y Pinch, proponen una descomposición centrada en cuatro factores clave interrelacionados: artefactos; grupos sociales; problemas; y, soluciones (figuras 1 y 2). Se plantea entonces un análisis a modo de red esquemática que supone la reconstrucción del proceso social de la tecnología. Por otro lado, Pinch detallará que las tecnologías son siempre construcciones sociales, ya que: las tecnologías comparten un significado otorgado por un grupo social relevante; las tecnologías se presentan con flexibilidad de interpretación para distintos grupos sociales, que pueden percibir la tecnología como un problema, o bien como una solución; y, que al llegar a un consenso los grupos sociales producen un cierre de interpretación bajo una interpretación similar sobre el artefacto tecnológico.

Para el caso de la investigación a desarrollar, el modelo propuesto por Bijker y Pinch podría facilitar el análisis de la multiplicidad de vínculos, jerarquías y procesos sobre la tecnología, por tratarse, la tecnología doméstica, de un tipo de caso relativamente denso en cuanto a las motivaciones e implicancias del diseño y uso.

[1] El primero, actualmente docente e investigador de la Universidad de Maastritcht en Amsterdam, Holanda, el segundo en Cornell University, EEUU. / Entre sus textos más relevantes se encuentran: Bijker, Wiebe E. y Pinch, Trevor J., "The social construction of facts and artifacts. Or how the sociology of scince and the sociology of technology might benefit each other", en: *The social construction of technological systems,* Bijker, Wiebe E., Hughes, Thomas P. y Pinch, Trevor J. (editores), The MIT Press, Cambridge, 1989, y el texto: Pinch, Trevor J., *Of bicycles, bakelites, and bulbs. Toward a theory of sociotechnical change*, The MIT Press, Cambridge, 1997.

Figura 1. Simbología de los conceptos básicos para el análisis.

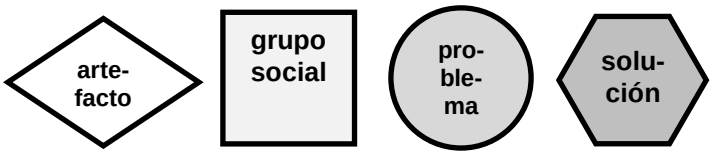
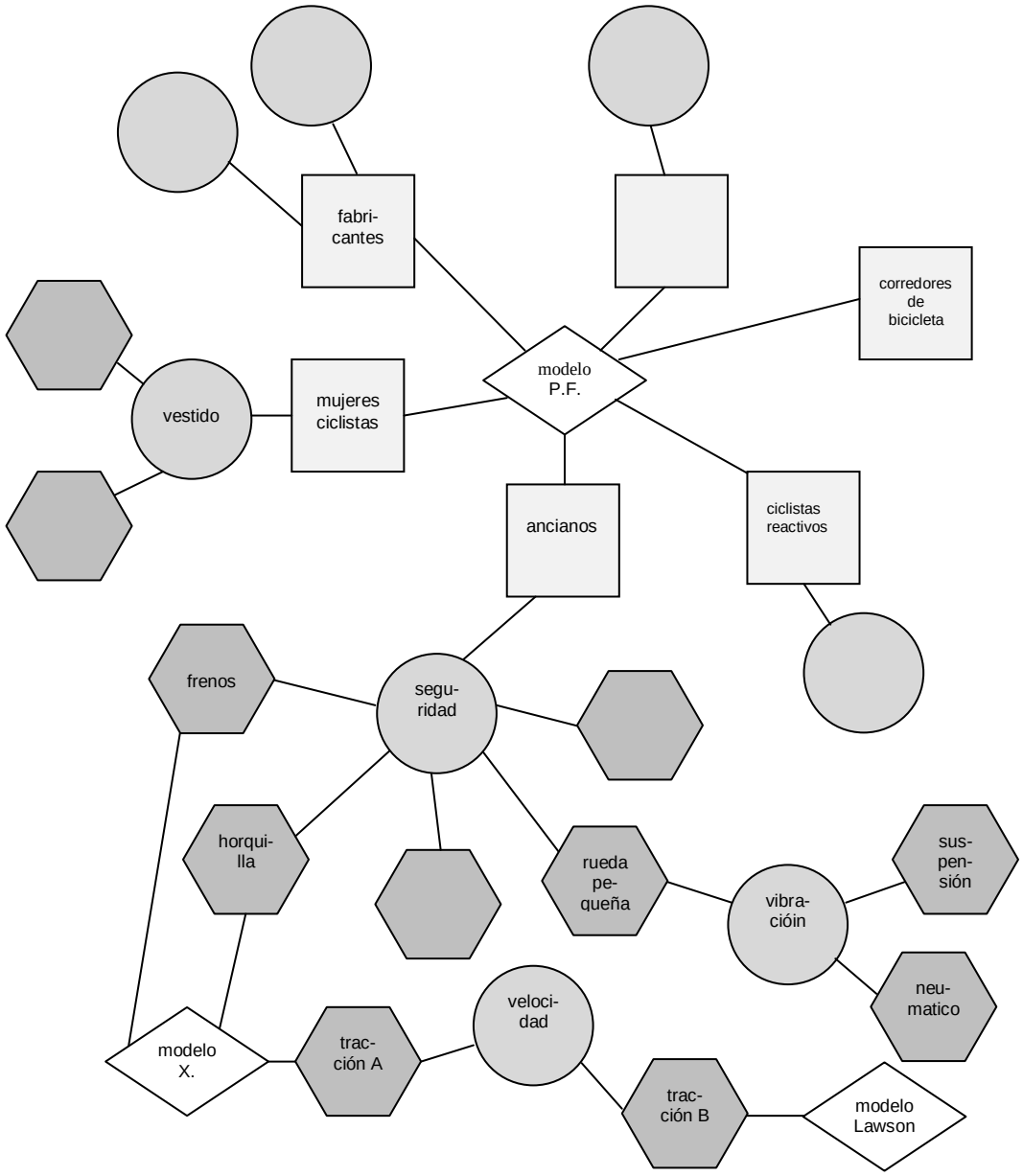


Figura 2. Ejemplo de diagrama para la historia de la bicicleta.



Fuente de ambas figuras, en: Bijker, Wiebe E. y Pinch, Trevor J., "The social construction of facts and artifacts. Or how the sociology of scince and the sociology of technology might benefit each other", en: *The social construction of technological systems,* Bijker, Wiebe E., Hughes, Thomas P. y Pinch, Trevor J. (editores), The MIT Press, Cambridge, 1989.

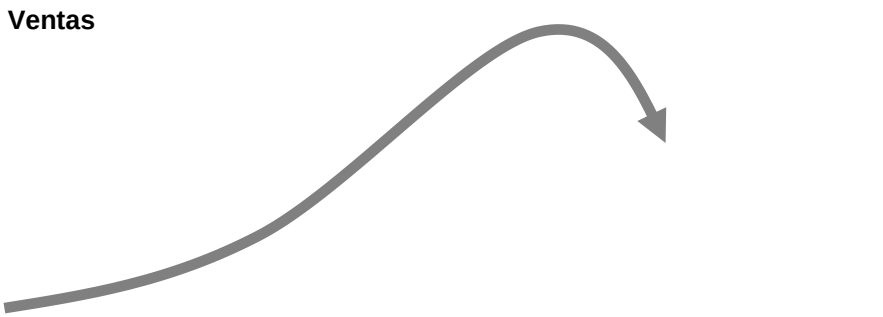
Índices psicológicos del diseño de productos en el proceso del ciclo de vida del producto

La propuesta de Ding-Bang Luh[2], se centra en el análisis del proceso de ciclo de vida del producto, visto esencialmente desde el punto de vista de las personas que los utilizan. Luh establece una serie de parámetros sobre la evolución del proceso en relación al tiempo transcurrido y los niveles de venta alcanzados, diferenciando entre el ciclo de los productos y las estrategias de las empresas. La ventaja del modelo propuesto por este diseñador es que suma a los tradicionales modelos del ciclo de vida de los productos una perspectiva desde la experiencia del usuario. También trabaja diferenciando la progresión de las fases de madurez en variables como: función; operatividad; y apariencia, estableciendo a su vez, conclusiones sobre las fases conceptuales de los productos y la filosofía de diseño entre los polos forma-función (figuras 3 y 4).

Para el caso de la investigación a desarrollar, los esquemas de Luh pueden contribuir, a optimizar las variables del estudio del ciclo de vida de los artefactos, en función de las experiencias del usuario y estrategias de diseño empleadas por las empresas. Los productos de la tecnología doméstica, sufrieron una evolución derivada de la asimilación de diversas fases, basadas en configuraciones iniciales básicas, que luego fueron expandidas mediante la diversificación de modelos y tipologías de productos.

[2] Professor de diseño industrial en la National Cheng Kung University at Tainan, en Taiwán. / Luh, Ding-Bang, "The development of psychological indexes for product design and the concepts for product phases", en: *Design Management Journal*, Vol. 5, n° 1, Boston, Invierno de 1994, pp. 30-39.

Figura 3. Curva conceptual del ciclo de vida del producto.



Ciclo de vida del producto	*Introducción*	*Crecimiento*	*Madurez*	*Declinación*
Estrategia de diseño	*Básica*	*Improvisación*	*Diferenciación*	*Simplificación y termino*

Figura 4. Índices psicológicos del diseño de productos en el proceso del ciclo de vida del producto.

Características	Fase de introducción	Fase de crecimiento	Fase de madurez	Fase de declinación
Función	***Superior***	***Estable***	***- Conciencia de clase - Reflejo de estatus - Apropiación satisfactoria***	***Trabajable***
Operación	***Seguridad***	***Capacidad***	***- Individual - Flexible - Auto expresión - Fascinante***	***- Entretenido - Teatral***
Apariencia	***Novedad***	***Aceptable***	***- Simbólico - "Cuento de hadas" - Estético - Intuitivamente comprensible***	***- Simbólico - "Cuento de hada" - Estético - Intuitivamente comprensible***
Conceptos de las fases del producto	***Nueva herramienta***	***- Equipamiento - Estándar***	***Reflejo de estatus***	***Entretenimiento***
Filosofía del diseño Función > Forma		***Función = Forma***	***Función < Forma***	***Forma***

Fuente de ambas figuras, en: Luh, Ding-Bang, "The development of psychological indexes for product design and the concepts for product phases", en: *Design Management Journal*, Vol. 5, n° 1, Boston, Invierno de 1994, pp. 30-39.

Procesos de domesticación tecnológica en la vida cotidiana

Uno de los autores más reconocidos en la formación del marco teórico sobre la llamada "domesticación tecnológica" es el economista Mika Pantzar[3]. En una primera propuesta[4], Pantzar plantea, a modo de síntesis, una revisión sobre los más importantes estudios contemporáneos antropológicos, sociológicos y de consumo, vinculados a la interacción de la tecnología con el hombre.

Pantzar propone acá el termino "domesticación tecnológica", para sugerir similitudes entre el ingreso de la tecnología a la vida cotidiana con los procesos de domesticación de animales y cultivos. Compartiendo en esta denominación, la inquietud humana por adaptar seres vivos o cosas a requerimientos específicos mediante condiciones de cuidado continuo. En el caso de los artefactos, su investigación se centra en establecer cómo la introducción de una tecnología nueva es domesticada al incorporarse al estilo de vida cotidiana de los consumidores.

Pantzar se centra en explicar la metamorfosis que va, desde los motivos iniciales que orientan la compra y la elección tecnológica, donde el artefacto se presenta como novedad; hacia, la incorporación de este artefacto a la vida cotidiana, mediante un proceso de domesticación que es posible, principalmente, a partir de las prácticas de uso de este. Transformándose consecuentemente este artefacto, de "juguete" a "instrumento", de "lujo" a "necesidad", de "placer" a "confort", o desde "sensación" a "rutina" (figura 5).

Su propuesta, supone un esquema que tiene la ventaja considerar una multiplicidad de combinaciones, sobre las razones que llevan a la incorporación inicial y asimilación final de los productos a la vida cotidiana. Esquema resumido en el cruce de: "determinantes" (internas-individuales o externas-sociales) y "estado mental" (estable-frío o inestable-caliente) (figura 6). Así, un consumo de artefactos, puede ser inicialmente motivado por un consumo de carácter racional, emocional o conformista, sin embargo el uso del los artefactos en el tiempo, produce su adaptación y fijación en el estilo de vida cotidiano. Estado caracterizado tanto, por "determinantes sociales", como, por un "estado mental estable". Pantzar se pregunta, al respecto de los productos, "¿Por qué ciertas nuevas comodidades, y no otras, vienen a enraizarse en nuestra vida cotidiana?, y, ¿Qué fuerzas eventuales llevan hacia su extinción?".

En una segunda propuesta[5] Pantzar continúa en la misma área, revisando ahora el caso de los distintos tipos de consumo de tecnologías domésticas, en diálogo y basado en los planteamientos del artículo anterior.

[3] Economista finlandés, vinculado actualmente a centros de estudio sobre el consumo. Los estudios de Pantzar retoman, complementan y avanzan sobre el trabajo inaugurado por autores como Paul Levinson, "Toy, mirror and art: the metamorphosis of technological culture", en: *Et cetera*, junio, 1977, pp. 151 a 157, y de otros escritos, como los del conocido Donald Norman.

[4] Pantzar, Mika, "Domestication of everyday life technology: dynamics views on the social histories of artifacts", en: *Design Issues*, Cambridge, 1997, pp. 52 a 65.

[5] Pantzar, Mika, "Consumption as work, play and art, Representation of Consumer in Future Scenarios", en: *Design Issues*, Cambridge, 2000, pp. 3 a 18.

Distingue tres etapas de consumo en la vida del producto: primero, un "consumo como juego", caracterizado por la experimentación con el producto; luego, un "consumo como trabajo", basado en el valor instrumental con el producto; y finalmente, un "consumo como arte", de actitud crítica y creativa con el producto. A su vez, este proceso de domesticación tecnológica, puede comprenderse desde diversos niveles de consumo, como: la concepción colectiva de las funciones del producto (interpretación social); el método y la fase productiva (tecnología-proyecto); función; y, motivo (elección). Del cruce de las fases y de los niveles de consumo, es posible distinguir diversas características en el proceso de domesticación tecnológica (figura 7).

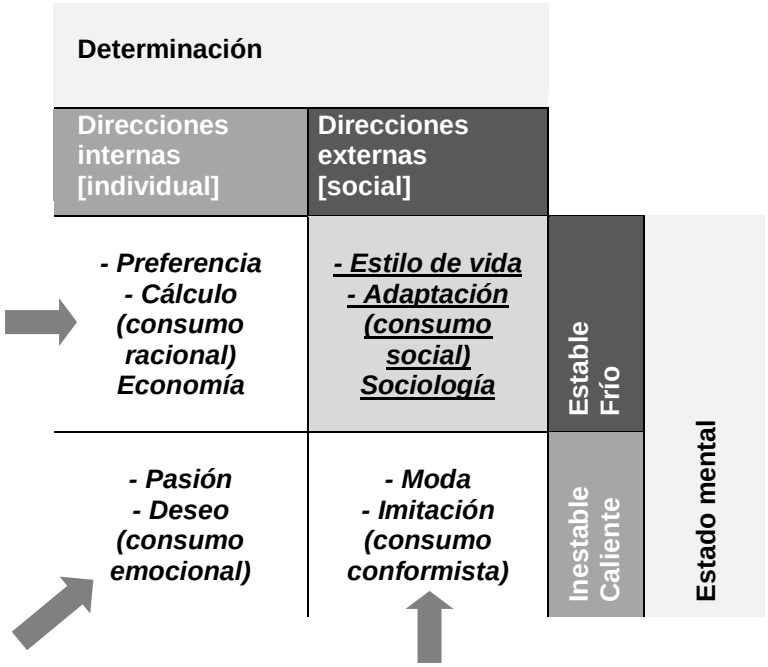
Respondiendo parte de las preguntas del artículo anterior, Pantzar sostiene que, aunque la investigación tecnológica ha preparado guiones y escenarios de "consumo correcto" de los productos, es por lo general la innovación del consumidor la que finalmente determina y define los guiones y escenarios de los nuevos productos, así como su proceso de estabilización (domesticación).

Para el caso de este proyecto de investigación en particular, la propuesta de Pantzar se convierte en una importante posibilidad para el análisis, esto, ya que la tecnología doméstica de baños, cocinas y electrodomésticos, fueron posiblemente, algunos de los artefactos tecnológicos y de diseño que mayor contacto establecieron con la cotidianeidad doméstica.

Figura 5. Ejemplos de determinantes cambiantes en la elección del consumidor.

Desde la tecnología y la compra	Hacia la transformación en uso	Ejemplos
Sensación	*Rutina*	*Auto, bicicleta*
Juguete	*Instrumento*	*Media technology*
Placer	*Confort*	*WC, agua potable*
Lujo	*Necesidad*	*Azúcar, café, té, tabaco*

Figura 6. Esquema sobre el proceso de domesticación del producto en la vida cotidiana.



Fuente de ambas figuras, en: Pantzar, Mika, "Domestication of everyday life technology: dynamics views on the social histories of artifacts", en: *Design Issues*, Cambridge, 1997, pp. 52 a 65.

Figura 7. Cambios de funciones y motivos de elección en el ciclo de vida del producto.

	Etapa 1 **Consumo auto-determinado** **(Consumo como juego)**	**Etapa 2** **Consumo para valor instrumental** **(Consumo como trabajo)**	**Etapa 3** **Consumo crítico y creativo** **(Consumo como arte)**
Concepción colectiva de las funciones del producto [A]	***- Juguete*** ***- Lujo*** ***- Maravillas de la ciencia***	***- Herramienta*** ***- Necesidad*** ***- Producto serio***	***Crítica al estilo de vida material intensivo***
Método y fase productiva [B]	***Fase de inducción creativa***	***Estandarización***	***Reevaluación de las funciones del producto***
Función [C]	***- Colectiva*** ***- Experiencia compartida del uso*** ***- Encontrar la función***	***- Uso personal*** ***- Rutina***	***- Des-rutinización*** ***- De la necesidad al lujo***
Motivo [D]	***- Sensación*** ***- Placer*** ***- Estatus***	***- Satisfacción de necesidades*** ***- Rutina***	***- Estilización*** ***- Colección*** ***- Autoexpresión***

Fuente de figura, en: Pantzar, Mika, "Consumption as work, play and art, Representation of Consumer in Future Scenarios", en: *Design Issues*, Cambridge, 2000, pp. 3 a 18.

DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE DEL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN 47

ÍNDICE DEL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN 48

INTRODUCCIÓN 53
Introducción general
Organización del texto

1. LA INFLUENCIA DE LA IDEOLOGÍA HIGIENISTA EN LA TECNOLOGÍA SANITARIA Y DEL AGUA EN LA VIVIENDA 57
El Estado higienista
Transformaciones urbanas en Latinoamérica
1.1. El higienismo en las tecnologías para el agua potable y alcantarillado 61
1.1.1. Abastecimiento de agua 61
Abastecimiento incipiente y servicio de aguateros, pozos y tinajas
Primeras redes domiciliarias de abastecimiento de agua
Ampliación de hoyas y calidad del agua
Higiene estatal y municipal
1.1.2. Drenaje de agua 67
Ampliación de acequias y primer alcantarillado
Servicios de basura y desbloqueo de acequias
Aguas servidas en Valparaíso
Debate y críticas al proyecto de alcantarillado
1.1.3. Alcantarillado moderno 75
Ejecución del alcantarillado moderno
Reemplazo de acequias internas por alcantarillado externo
Desplazamiento de la zona del baño y la cocina
1.1.4. Conexión domiciliaria 87
Sistema "tout á l´égout"
Sifones obturadores y ventilación de ramales
Tecnología doméstica para el drenaje
1.2. El higienismo en las viviendas populares y burguesas 92
1.2.1. Vivienda popular sub equipada 92
Vivienda popular, higienismo y cuestión social
Tipologías de vivienda popular precaria
Actividades y artefactos en la vivienda popular precaria (inicios del siglo XX)
Actividades y artefactos en la vivienda popular precaria (década del 30)
Persistencia de actividades y artefactos en la vivienda popular precaria
Agua y baños públicos
1.2.2. Vivienda burguesa sub equipada 109
Actividades y artefactos en la vivienda burguesa (baño y lavandería)

Actividades y artefactos en la vivienda popular
y en la vivienda burguesa (cocinas)
1.2.3. Vivienda popular equipada 137
Primera vivienda social de la beneficencia católica (Población León XIII)
Medidas higiénicas estatales en la vivienda popular y su tecnología doméstica
Artefactos nuevos y descontaminados en las viviendas populares
Primera vivienda social estatal (Conjunto Huemul)
Impulso a la construcción de viviendas sociales (Ley de Habitaciones Baratas)
1.2.4. Vivienda burguesa equipada 147
La higiene en las viviendas burguesas
1.2.5. Características de los nuevos artefactos higiénicos 150
Materiales y formas higiénicas en artefactos
CONCLUSIONES 157

2. INTRODUCCIÓN Y ASIMILACIÓN DE NUEVOS ARTEFACTOS Y USOS EN EL BAÑO 162
2.1. Configuración básica del nuevo baño 162
Actividades y significados en el cuarto de baño
Relevancia de los excusados
Perfeccionamiento del WC
Descarga de agua en el WC
Materiales y formas del WC
El lavado personal en bañeras y duchas
2.2. Producción industrial y asimilación cotidiana del nuevo baño 181
Puericultura y niños en el nuevo baño
Estándares mínimos del nuevo baño (décadas del 10 y del 20)
Asombro y exclusividad sobre el nuevo baño
Importación de artefactos para el nuevo baño
Primeros tratados, publicidades y reportajes sobre el nuevo baño
Popularización del nuevo baño (inicios de la década del 10)
Asimilación simbólica del nuevo baño en la vida cotidiana (década del 20)
Consolidación del nuevo baño (décadas del 30 y del 40)
Fabricación nacional de artefactos para el nuevo baño
CONCLUSIONES 242

3. EL IMPACTO DE LAS REVISTAS EN LA EXPOSICIÓN PÚBLICA E LA VIDA PRIVADA Y LA CULTURA DOMÉSTICA 246
Revistas magazinescas y de arquitectura
3.1. Revistas magazinescas 246
Revistas magazinescas
Revistas magazinescas de la editorial Zig-Zag
3.2. Revistas de arquitectura 251
Revistas gremiales de arquitectura

CONCLUSIONES 252

4. LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO EN LAS ACTIVIDADES DE LA ECONOMÍA DOMÉSTICA 254
Mujer, hogar y tecnología doméstica
Economía doméstica
Escuela y rol doméstico de la mujer
Mujeres burguesas y contención del hombre en el hogar
Mujeres populares en la acción poblacional
Crisis de la servidumbre
Actividades de mujeres naturalizadas en la cultura doméstica
Actividades domésticas naturalizadas en los juegos de niñas
El alejamiento de los hombres de la actividad doméstica
CONCLUSIONES 282

5. LA INFLUENCIA DE LA IDEOLOGÍA TAYLORISTA EN LA INGENIERÍA DOMÉSTICA Y EL HOGAR EFICIENTE 284
El taylorismo en el hogar
Eficiencia de tiempos y acciones domésticas
Primeras influencias tayloristas en acciones, artefactos y viviendas
Estandarización de espacios y artefactos
CONCLUSIONES 297

6. EL IMPACTO DE LAS REDES DE ENERGÍA DE GAS Y ELECTRICIDAD EN LA TECNOLOGÍA DOMÉSTICA Y SU EXPANSIÓN DE CONSUMO 299
6.1. Redes urbanas de energía de gas y electricidad 299
Instalación urbana de redes de energía
Reorientación y conectividad de redes de energía en el ámbito doméstico
6.2. Competencia y promoción de artefactos por parte de las compañías de gas y electricidad 307
Educación sobre el uso cocinas por parte de las compañías de gas y electricidad
Casas modelo electrificadas
Tienda de la compañía de gas (inicio del siglo XX - década del 20)
Tienda de la compañía de electricidad (mediados de la década del 20)
El Palacio de la Luz y la consolidación de la propaganda de la compañía de electricidad (1928-1934)
Reimpulso de la propaganda de la compañía de gas (inicios de la década del 30)
CONCLUSIONES 334

7. INTRODUCCIÓN Y ASIMILACIÓN DE NUEVOS ARTEFACTOS Y USOS EN LA COCINA 336
7.1. Configuración básica y asimilación cotidiana del espacio y equipamiento de la nueva cocina 336
Reorganización del espacio de la nueva cocina
Estandarización del espacio y equipamiento de la nueva cocina

Equipamiento fragmentado de la nueva cocina en transición
La nueva cocina continua y eficiente
Consolidación de la nueva cocina continua y eficiente
7.2. Producción industrial y asimilación cotidiana de los artefactos de la nueva cocina 356
Reemplazo de combustibles sólidos en cocinas a gas y eléctricas
Control de temperatura en la cocina económica
Primeras cocinas a gas (fines del siglo XIX-inicios del siglo XX)
Primera publicidad de cocinas a gas y eléctrica (inicios del siglo XX- fines de la década del 10)
Primera publicidad de cocinas a gas y eléctrica (fines de la década del 20 - inicios de la década del 30)
Asimilación simbólica de cocinas a gas y electricidad
Consolidación de la cocina a gas y eléctrica estándar
Ventajas de las cocinas a gas por sobre las cocinas a carbón
Funcionamiento y uso de cocinas a gas
Críticas sobre las cocinas a gas
Funcionamiento y uso de cocinas eléctricas y aparatos de cocción
Ventajas de la cocina eléctrica por sobre las cocinas a gas
Críticas sobre las cocinas eléctricas y triunfo de las cocinas a gas
Importación y fabricación nacional de artefactos a gas y electricidad (cocinas y electrodomésticos)
CONCLUSIONES 405

8. INTRODUCCIÓN Y ASIMILACIÓN DE ARTEFACTOS Y USOS DE ELECTRODOMÉSTICOS EN EL HOGAR 410
8.1. Configuración básica de los electrodomésticos para la luz y el calor 410
Primeros electrodomésticos para la luz y el calor
Ciudad y electricidad
Asombro por la electricidad en el hogar y su relación con la dueña de casa
Primera publicidad y reportajes sobre electrodomésticos
Ventajas de los electrodomésticos para la luz y el calor, y de los electrodomésticos con motor
8.2. Configuración básica de los electrodomésticos con motor 424
Conservación casera tradicional de alimentos
Frigoríficos industriales y fabricación casera de hielo
Refrigerador doméstico
Limpieza y lavado eléctrico
Aspiradoras
Lavadoras
Consolidación de la oferta de electrodomésticos
CONCLUSIONES 469

CONCLUSIÓN FINAL 473
La importancia del uso y de los procesos de asimilación tecnológica en la historiografía de los artefactos 473
Relevancia histórica de los artefactos

Relevancia histórica del uso de los artefactos
Relevancia histórica de los procesos de asimilación de los artefactos

BIBLIOGRAFÍA 485
Fuentes primarias legales y de difusión general 485
Fuentes primarias de boletines, revistas y periódicos 488
Fuentes secundarias 499

INTRODUCCIÓN

Introducción general

Con el cambio de siglo, se iniciaría una progresiva transformación de espacios y artefactos de baño y cocina al interior de las viviendas, situación que motivaría importantes cambios dentro de la cultura doméstica. Los espacios y artefactos de baños y cocinas se convertirían, en este contexto, en la principal puerta de entrada de nuevos usos y actividades higiénicas y eficientes dentro del hogar.

Cuando a inicios del siglo XX se consolidaba la instalación de baños conectados a redes de agua, se iniciaba por otro lado la instalación de cocinas de gas o eléctricas. Para que las viviendas pudiesen conectarse a las nuevas redes urbanas de agua y energía sería necesario concentrar dichas instalaciones en núcleos mecanizados al interior de las viviendas y desde los cuales fue posible extender los suministros a través de éstas. La situación permitió entonces diferenciar las actividades propias del baño y la cocina, especializando los espacios y artefactos mecánicos encargados de hacer disponible el uso independiente de los servicios.

La necesidad de nuevos espacios y artefactos en baños y cocinas implicó, que éstos fuesen los primeros de la vivienda en desprenderse de la tradición decorativa, historicista y ecléctica característica de la arquitectura y las artes aplicadas del siglo XIX. La reformulación, de estos marginales pero importantes espacios y artefactos, sería guiada principalmente por las pragmáticas reformas impulsadas por los movimientos higienistas, de economía doméstica, y tayloristas.

La instalación de las redes de servicios urbanos de agua y energía, motivaría la fijación de equipamientos en baños y cocinas, produciendo el consecuente desactualización y reemplazo de los antiguos equipamientos que se desplazaban por la vivienda. En estos equipamientos, por un lado, las mejoras derivadas de nuevos materiales y formas ayudaron a lograr productos más higiénicos al eliminar la acumulación de gérmenes. Por otro lado, en beneficio del trabajo eficiente, se redujeron espacios y se unificaron y coordinaron sus artefactos.

En el contexto descrito, los espacios de baños y cocinas servirán como primer escenario para el uso de nuevos artefactos mecanizados, una nueva y moderna[1] tecnología doméstica para hacer disponible el uso del agua, el gas y la electricidad. Estos artefactos se comenzarán a expandir por la vivienda, bien de manera cada vez más fija y dependiente, como los WC, bien de manera cada vez más móvil y autónoma, como los

[1] Se utilizará el concepto "moderno", desde la idea de "modernidad", entendido como una contraposición al orden tradicional, implicando la progresiva racionalización y diferenciación económica y administrativa del mundo social. Cuyos procesos dieron origen al moderno estado capitalista e industrial; y se utilizará consecuentemente el término "modernización", para referirse a los estadios del desarrollo social basados en la industrialización, el incremento de la ciencia y la tecnología, el Estado nación moderno, el mercado capitalista mundial, la urbanización y otros aspectos relacionados con la infraestructura. Basado en: Featherstone, Mike, *Cultura de consumo y posmodernismo*, Amorrortu, Buenos Aires, 2000.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

electrodomésticos. Los factores mencionados ayudaron al desplazamiento de los espacios y artefactos simbólicos por espacios y artefactos funcionales a las nuevas necesidades de higiene y eficiencia en la vida cotidiana.

En un contexto de concentración urbana, la modernización doméstica fue apoyada especialmente por los mensajes de consumo de nuevos medios de comunicación masiva. La variedad de las temáticas tratadas, especialmente en revistas magazinescas[2], ayudaron a vulgarizar el conocimiento haciendo cotidianas las novedades para el sentido común fomentando las promesas de progreso y la aspiración masiva de nuevos estándares de confort alcanzados con los adelantos tecnológicos. Los nuevos medios significaron también, tanto una ventana de apertura al mundo, como de apertura a la vida íntima, exponiendo temas antes reservados al espacio privado, como la las actividades de limpieza y alimentación en el hogar.

Los anuncios publicitarios cargaron a la tecnología doméstica de significados que excedían sus cualidades de uso, con el objetivo de lograr una narración de identidad a través de escenas domésticas deseables. Sin embargo, también estos anuncios fueron reflejo inconsciente de los procesos de asimilación de dicha tecnología doméstica.

La promoción de los nuevos artefactos domésticos a través de los medios de comunicación ayudaría a construir diferencias en aspiraciones y responsabilidades de género. Derivada de la industrialización, la idea masculina de un hogar sedentario vinculó éste al descanso, como refugio alejado del trabajo, por el contrario, la idea femenina estuvo asociada a la de un hogar dinámico y práctico para el trabajo, el cual, a diferencia del hombre, debía efectuarse de manera prácticamente ininterrumpida. La persistencia de la tradicional división del trabajo, reforzada por los imaginarios publicitarios, asociaría naturalmente las tareas domésticas a la mujer, desde el ideal de esposa y madre dueña de casa. Mujeres responsables de comprar, usar, limpiar y mantener una gran variedad de bienes domésticos. Esta reafirmación de sus roles tradicionales, las convertiría en uno de los principales segmentos de consumo al que se dirigió el nuevo diseño de artefactos y publicidad de tecnología doméstica.

La consiguiente democratización de la nueva tecnología doméstica, trajo consigo mayor higiene y ahorro de tiempo y trabajo en el hogar. Sin embargo, dicha tecnología doméstica motivaría también la incorporación de normas más exigentes en el cuidado de la casa, la familia y el consumo. La promesa de virtud de la nueva tecnología doméstica avanzaría proporcionalmente al aumento de los estándares en el hogar. Situación que contribuiría además a garantizar el flujo de redes de abastecimiento energético, así como de nuevos accesorios y bienes de consumo durable o de consumo inmediato.

[2] Se entiende por "magacín" (Del ingl. magazine, y este del fr. magasin).1. m. Publicación periódica con artículos de diversos autores, dirigida al público en general. RAE, 2010. / Para el caso de esta investigación se tomará el término "revistas magazinescas", para referir al género de un grupo de revistas, con base en el uso que ha dado en investigaciones como, Ossandón, Carlos y Santa Cruz, Eduardo, *El estallido de las formas. Chile en los albores de la <cultura de masas>"*, LOM Ediciones, Santiago, 2005.

Organización del texto

Los capítulos han sido organizados a partir de análisis titulados bajo denominaciones que facilitan la equivalencia de agrupación temática. Para esto han sido diferenciadas dos grandes áreas: a)- contextos, compuesto por dos capítulos sobre influencias ideológicas; dos capítulos sobre impacto productivo y de consumo; y uno capítulo sobre identidad de género; y b)- proyectos y nuevos usos, compuesto por tres grandes capítulos sobre procesos de asimilación de nueva tecnología. Lo anterior permite proponer una secuencia intercalada de lectura histórico temporal del fenómeno (ver: Índice del desarrollo de la investigación). La propuesta se estructura de la siguiente manera:

a)- Capítulos sobre análisis de los contextos: referidos a una contextualización general de cinco ideas y escenarios en los que surgiría la nueva tecnología doméstica. Capítulos estructurados a partir de:

- La influencia de dos de las principales ideologías involucradas en el cambio urbano y doméstico: higienismo (capítulo 1) y taylorismo (capítulo 5), con sus principios de salubridad y eficiencia, respectiva y complementariamente.

- El impacto de dos de los principales impulsos urbanos y domésticos de producción y consumo: la nueva disponibilidad de fuentes de energía de gas-electricidad (capítulo 6) y la aparición de revistas impresas magazinescas y de arquitectura (capítulo 3).

- La construcción de las identidades de género al interior de hogar: a partir de la diferenciación de las actividades y roles en la familia (capítulo 4).

En estos cinco capítulos el foco de análisis se centra en: la persistencia de las antiguas tradiciones en las actividades de uso de los artefactos domésticos; los diagnósticos críticos sobre la precariedad y los problemas de dichos usos; las primeras iniciativas y plataformas para propiciar un cambio en las actividades de usos de los artefactos domésticos. Cada uno de estos capítulos finaliza con un texto de conclusiones.

b)- Capítulos sobre análisis de proyectos y nuevos usos: referido al uso específico de la nueva tecnología doméstica y de mayor relevancia dentro de los hogares. Capítulos estructurados a partir de:

- Baños (capítulo 2); cocinas (capítulo 7); y electrodomésticos (capítulo 8).

En estos tres capítulos el centro de atención se enfoca en el análisis de: la aparición y disponibilidad de la nueva tecnología doméstica; su introducción al hogar; el significado de los testimonios de uso de los artefactos y de las representaciones simbólicas del uso; y, en los procesos de asimilación de dicha tecnología doméstica a la vida cotidiana. Cada uno de estos capítulos finaliza con un texto de conclusiones.

1. LA INFLUENCIA DE LA IDEOLOGÍA HIGIENISTA EN LA TECNOLOGÍA SANITARIA Y DEL AGUA EN LA VIVIENDA

El Estado higienista

Desde mediados del siglo XIX el Estado comenzará a tener un rol preponderante en las prácticas sanitarias, movilizando en favor de la higiene pública grandes inversiones, como la instalación de canalizaciones subterráneas. Los cambios medioambientales, introducidos por el modelo de la primera industrialización y la creciente urbanización, son percibidos como una amenaza dramática, incluso antes de los descubrimientos de Louis Pasteur[1].

El principal informante de esta iniciativa fue el paradigma científico del movimiento higienista, desde el cual se planteó un proyecto general de civilización y moralización: Discurso especialmente enfocado en el control de los sectores populares y la clase obrera. Se caracterizó por ser esencialmente multidisciplinario, presentándose como un vasto y amplio corpus de ideas trabajadas por profesionales de la medicina, el derecho, la ingeniería, y la arquitectura, entre otras[2]. Su difusión, lograría instalar nuevas ideas dentro de las autoridades y la opinión pública, con el objetivo de impulsar proyectos y cambios de hábitos dentro de múltiples ámbitos de la sociedad. Sus ideas fundamentales fueron: que la salud física y moral estaba vinculada mutuamente, y que ella dependía de la calidad del ambiente habitado (dicotomía: "lugares sanos" – "lugares insanos"); que la insalubridad y la enfermedad dependían de vapores o emanaciones mefíticas (derivada inicialmente de la teoría *miasmática*); que la propagación de enfermedades era algo evitable, mediante la prevención del contagio; y, que el Estado tenía el deber de velar por la salubridad pública ejecutando políticas sistemáticas[3].

La "idea sanitaria" expresaba el convencimiento de que las condiciones ambientales determinaban la duración de la vida. En el medio industrial urbano, los efluvios miasmáticos, procedentes de las acumulaciones de material orgánico, aparecían como los enemigos principales, es por esto que el diagnóstico fue enfocado principalmente a soluciones de implementación de alcantarillado y eliminación de basuras[4]. "La insistencia sobre la posible degeneración de la especie es una manera de remover un peligro colectivo, de movilizar las conciencias, de inventar solidaridades: aumentar la fuerza de los grandes mensajes colectivos en una sociedad donde el argumento religioso va desapareciendo cada vez más (…) la higiene tiene un cometido cada vez más importante en un amplio ámbito nacional. El estado higienista y regenerador se impone a cada

[1] Vigarello, Georges, *Lo sano y lo mal sano. Historia de las prácticas de la salud desde la Edad Media hasta nuestros días*, Abada Editores, Madrid, 2006, p. 279.
[2] Booth, Rodrigo, Errázuriz, Tomás y Hidalgo, Rodrigo, "Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago. Instituciones constructoras y efectos urbanos (1890-1920)", en: *Historia*, n° 38 (vol II), Santiago, 2005, p. 336.
[3] Folchi, Mauricio, "La higiene, la salubridad pública y el problema de la vivienda popular en Santiago de Chile, 1843-1925", en: *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales. Historia urbana de Latinoamérica siglos XVII-XX*, VV.AA., López, Rosalva Loreto (coordinadora), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2007, pp. 364 a 366.
[4] Rodríguez, Esteban, *Por la salud de las naciones. Higiene, microbiología y medicina social*, número de la colección: *Historia de la ciencia y la técnica*, Ediciones Akal, Madrid, 1992, p. 18.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

individuo, desde el exterior, hallando en la salud colectiva la ocasión de un objetivo común"[5].

El nuevo concepto que se aplica será el de "ciudad drenada", red invisible que arrastra alimentos y residuos, de acá su metáfora con la sangre, "<Las galerías subterráneas, órganos de la gran ciudad, funcionan como los órganos del cuerpo humano, sin mostrarse a la luz del día>"[6]. "Desde la captación del agua limpia hasta la eliminación de las aguas residuales. Haussmann [principal representante de higienismo urbano del siglo XIX] transforma la totalidad de la cadena hidráulica. Las canalizaciones son subterráneas, se comunican, están pensadas para llegar a cada hogar en un movimiento de flujo y de reflujo. Los manantiales lejanos, de aguas más puras, y no ya el río, son el principio de las mismas"[7]. "La idea de un alcantarillado colector con prolongaciones invisibles y radiales culmina la representación mecánica y orgánica de la alimentación urbana, un trabajo <interior> que es posible gracias a las corrientes: <Las secreciones se llevarían a cabo misteriosamente y mantendrían la salud pública sin alterar la buena marcha de la ciudad y sin afectar a su belleza exterior>"[8].

De esta manera, para los ingenieros y arquitectos higienistas de la época, el paradigma de las mejoras en el saneamiento pasa indiscutiblemente por dos condiciones esenciales durante la segunda mitad del siglo XIX, el agua potable y el alcantarillado[9]. Luego, a fines de dicho siglo lo anteriormente mencionado se complementará con la preocupación por la vivienda popular higiénica y a inicios del siglo XX por la vivienda de ayuda social.

Transformaciones urbanas en Latinoamérica

En Latinoamérica, el conocido modelo a seguir fue el de la remodelación de París impulsado por Georges-Eugène Barón Haussmann. Según José Romero, si bien los planes contemplaron una infraestructura pública de primera necesidad, la transformación se caracterizo también, por una vocación "barroco-burguesa", de ostentación señorial, y de gusto por la monumentalidad y la gran perspectiva (mayoritariamente de estilo francés), preocupada de "asombrar a los viajeros"[10]. "Las nuevas burguesías se avergonzaban de la humildad del aire colonial que conservaba el centro de la ciudad (…) La demolición de lo viejo para dar paso a un nuevo trazado urbano y a una nueva arquitectura (…) se transformó en una aspiración que parecía resumir el supremo triunfo del progreso"[11]. El nuevo ideal urbano tuvo fuerte impacto en ciudades como Buenos Aires (1880), Rio de Janeiro (1902) y São Paulo (1898). En cambio en otras capitales como Santiago, no existió un objetivo de remodelación del casco antiguo, como las ciudades anteriores, sino que se

[5] Vigarello, Georges, Op. Cit., pp. 279 y 280.
[6] Haussmann, Georges-Eugène Barón, *Mémorie sur les eaux de Paris*, París, t. I, p. 75, citado en: Ibid., p. 311.
[7] Vigarello, Georges, Op. Cit. p 311.
[8] Mayer, A., "La canalisation souterraine de Paris", en: *Paris Guide*, París, 1868, t. II, p. 1614, citado en: Ibid., p. 312.
[9] Larraín, Ricardo, *La higiene aplicada a las construcciones* (3 vol.), Ercilla, Santiago, 1909-1910, p. 866.
[10] Romero, José Luis, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005 (1976), p. 275.
[11] Ibid.

optó más por reorganizar el espacio que comenzaba a ocuparse, manteniendo por ello su estructura urbana colonial básica[12].

Los primeros antecedentes modernos de "La transformación de Santiago"[13], urbanísticamente planificada, corresponden a la propuesta que, entre 1872 y 1875, impulsó el Intendente Benjamín Vicuña (proyectos concretados en 1888, pero que no se realizan del todo). Impulsa veinte propuestas de remodelación urbana bajo justificaciones económicas y de higiene pública. De éstas, tres se refieren al tratamiento de las aguas de algunos ríos, acequias y cloacas, además de proponer adicionalmente el ensanche de la red de agua potable[14]. Sobre una situación existente, se propuso dividir la ciudad en dos anillos concéntricos, diferenciando un área central, habitada por la oligarquía y la clase media, y otra periférica habitada por las clases bajas. Pero según Mauricio Folchi, esta operación, implicaba una fuerte discriminación y segregación social, materializada en la construcción de una gran circunvalación que separaba los dos grandes segmentos de la capital. De inspiración higienista, esta segregación se planteó entonces, como una "solución práctica", frente al problema de salubridad pública que suponían los pobres de la ciudad[15]. A este proyecto le siguieron otros debatidos en el parlamento entre 1894 y 1925, cuyas discusiones también incluyeron citas a Haussmann como principal modelo[16].

Pero finalmente, ninguna de estas grandes propuestas urbanas fue aprobada. Según Patricio Gross, "si analizamos la estructura urbana de Santiago desde 1875 hasta la década del 20 (…), fácilmente puede comprobarse la persistencia del trazado ortogonal en todos los nuevos barrios de la ciudad (figura 1). "(…) La permanencia de la cuadrícula [a diferencia de la homogeneización de acceso propuesta, basada en diagonales y circunvalaciones] garantizaba la inercia de una tradición ya aceptada, que se acomodaba perfectamente a los intereses de los poderosos, apoyándose en statu quo sin correr el riesgo de las revisiones y los debates que suscitaban los planes de remodelación [sea por conveniencia, grave desidia o falta de visión]"[17]. Reconociendo paradójicamente este

[12] Ibid., pp. 275 y 276.
[13] Vicuña, Benjamín, *La transformación de Santiago,* Imprenta de la Librería del El Mercurio, Santiago, 1872.
[14] Pérez, Fernando, Rosas, José y Valenzuela, Luis, "Las aguas del centenario", en: *ARQ*, n° 60, Santiago, julio 2005, p. 73. / El ingeniero francés Ernesto Ansart será quien siente las bases del proyecto de Vicuña Mackenna (en Cerro Santa Lucia y el Río Mapocho).
[15] Folchi, Mauricio, Op. Cit., p. 376.
[16] Gross, Patricio, "Utopías haussmannianas y planes de transformación 1894-1925", en: *Santiago de Chile. Quince Escritos y cien imágenes*, VV.AA., Bannen, Pedro (editor) Ediciones ARQ, *Santiago*, 1995, p. 102. / Citándose a Haussmann (París), Stuben (ciudades alemanas) y Buls (Bruselas), entre otros. Los diversos planes urbanísticos fueron elaborados en los años 1894, 1912 (dos planes dicho año), 1913, 1915 y 1925, Ibid., pp. 104 y 104.
[17] Gross, Patricio, "Utopías haussmannianas…", Op. Cit., p. 104. / "Sucumbieron los planes que justamente presentaban una tendencia homogenizadora de la capital mediante una adecuada accesibilidad a los distintos barrios gracias a las diagonales y vías de circunvalación tantas veces propuestas [en los proyectos entre 1894 y 1925]. Perder la exclusividad de los barrios privilegiados, ceder parte del terreno propio o tener que abandonar la casa familiar por la apertura de una diagonal, eran imperativos que la aristocracia no estaba dispuesta a conceder a favor del deseado hermoseamiento y modernización de Santiago. (…) En general la cuadrícula se mantenía, aún cuando en muchos casos no se siguiera exactamente la misma orientación de la trama original, formándose un verdadero <collage> de áreas reticulares, separadas por algún accidente geográfico como los cerros y el río", Ibid., p. 104. Lo anterior, sumado a la complejidad de algunos de los proyectos y escasa información catastral urbana para su aplicación. Ibid, p. 105. Las discusiones en el parlamento se caracterizaron por: a) La constante referencia a otras ciudades como modelos a imitar, especialmente europeas; b)- Prevalencia del derecho a la propiedad privada por sobre la expropiación, lo que constantemente cambiaba trazados; c)- Reconocimiento de condiciones malsanas de los sectores populares, lo que no se vio reflejado en el plan aprobado; d)- Celo parlamentario a las atribuciones Municipales en



Figura 1. Plano de Santiago de mediados del siglo XIX (detalle) / Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile*, Imprenta de E. Thunot, París, 1854.

construcción, pese a la nueva ley de autonomía, lo que afectó a la necesidad de los pobres de instalarse en la periferia; e) Critica parlamentaria a los costos, pese a vivir período de bonanza y financiar otras obras públicas. Ibid., pp. 99 y 100.

aparente orden, un higienista sostenía en 1863, "(…) aunque edificada regularmente i con sus calles rectas, [Santiago] es la ciudad más insalubre de todo el país"[18]. Todo anterior se daba además, en un contexto de aumento de las diferencias sociales, así como una clase media, que más que denunciar los abusos de la oligarquía, aspiraba a asemejársele[19].

1.1. El higienismo en las tecnologías para el agua potable y alcantarillado

1.1.1. Abastecimiento de agua

Abastecimiento incipiente y servicio de aguateros, pozos y tinajas

Pese a los avances de fiscalización de organismos sanitarios y de municipalidades en Chile, durante las primeras décadas del siglo XX el Estado se vería obligado a asumir la construcción de servicios de agua (y luego de viviendas sociales). Entre 1855 y 1910, la incipiente infraestructura de agua potable y alcantarillado en Santiago, fue solo disponible para el exclusivo sector céntrico.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el abastecimiento de agua para la población fue realizado mayoritariamente desde las acequias y canales de la ciudad, desde pozos o abastecimiento por cañerías al interior de las casas, desde algunos pilones públicos, o bien, por el servicio prestado por *aguadores*, los que la distribuían a domicilio[20].

El abastecimiento de agua potable en Santiago, en el siglo XIX, fue canalizado desde las quebradas cercanas o desde el Río Mapocho (río principal que atraviesa la ciudad) hacia la zona céntrica mediante acequias, canales o tuberías (de barro y piedra o metálicas), sistemas que fueron constantemente destruidos por los desbordes de dicho río. Las canalizaciones eran servidas en "cajitas de agua" (depósitos de decantación), y mayoritariamente en fuentes y pilones, y en ocasiones a domicilio. A mediados de siglo solo se alcanzaba a abastecer de agua potable a 36.000 de un total de 120.000 habitantes[21].

Ante la generalizada escasez de agua una popular solución fue el servicio de aguateros o aguadores, comercio tradicional desde la fundación de la ciudad. Sacaban el agua de pilas (idealmente) y la transportaban en dos barriles, de 10 a 12 galones cada uno, sobre el lomo de una mula o caballo, o bien sobre carretoncito hasta casas donde eran proveedores habituales, o la pregonaban por las calles para la venta directa[22]. En 1865 se construyeron y subastaron puntos de abastecimiento con cañerías de las cuales dependieron los

[18] Lafargue, "Informe sobre la memoria del Estado de Chile, considerado bajo el aspecto médico e higiénico, por el doctor Lafargue, médico establecido en Chile (comisionados los señores Gerardren, Bally y Renauldin)", en: *Anales de la Universidad de Chile*, t. XXIII, Santiago, 1863, p. 751, citado en: Folchi, Mauricio, Op., Cit., p. 375.

[19] Gross, Patricio, Op. Cit., pp. 96 y 97.

[20] Bennewitz, Jorge, *Historia de los servicios de agua potable y alcantarillado de Santiago de Chile*, Facultad de Arquitectura Universidad de Chile (Memoria de Prueba), Santiago, diciembre 1959, p. 62.

[21] Peña, Carlos, Santiago se siglo en siglo, Zig-Zag, Santiago, 1944, p. 280, citado en: Ibid., p. 51.

[22] Bennewitz, Jorge, Op. Cit., p. 59. / "Una mula carga dos botijas, conteniendo de 10 a 12 galones cada una [1 galón: 3,78 l; 12 galones: 45,36 l]. El aguador se sienta entre las botijas.", Lieut. J.M. Gilliss *AM. U/,S, Naval Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere during the years 1849*, p. 197, citado en: Ibid. 60.

aguadores, mejorándose el control municipal sobre sus fuentes. En 1875 la Municipalidad norma el servicio mediante un cuerpo de aguadores, pero al exigirles paralelamente regar la calles, éstos realizarían la actividad sacando agua de acequias utilizando los mismos cántaros para el agua potable, lo que fomentaba las enfermedades[23] (figura 2).

La escasez de agua también fomentó la aparición de pozos y norias, de unos 15 a 20 m de profundidad, pero su agua, aunque cristalina, recibía filtraciones de las letrinas cercanas (figura 3). También, la falta de agua obligó a contar con depósitos o recipientes de gran capacidad para salvar la diferencia del servicio. Guardada generalmente en tinajas de greda con capacidad de 15 a 18 galones, ubicados al aire libro o en balcones (algunas poseían filtros)[24].

Primeras redes domiciliarias de abastecimiento de agua

En 1842 la Municipalidad de Santiago aprueba una red de distribución de agua potable, basada en cañerías de fierro colado[25]. Proyecto de concesión francesa e importación de tubería inglesa, construido finalmente en 1855. Surtía pilas públicas de zonas centrales y de la periferia pobre, así como para el domicilio céntrico. Para esta última fueron detallados los artefactos de uso cotidiano: "1° la empresa se compromete a colocar en cada casa abonada un surtidor de agua permanente, pura, y filtrada, que saldrá en el patio exterior de dichas casas; 2° la empresa costeará por primera vez a cada abonado una vasija de madera en la que siempre habrá agua necesaria para todos los usos domésticos; 3° la conservación de la vasija incumbe al dueño del fundo y la del surtidor a la empresa (…)"[26]. En 1865 se amplió el proyecto de redes domiciliarias de agua a la zona central y al nuevo barrio Yungay. Al implementarse en 1867 alcanzaba 908 casas, en 1870 a 1538 casas, y en 1871 a 1.801 casas[27]. Al expandirse el agua potable más lentamente de lo esperado, solo recién a inicios de siglo XX se cubriría el área de la ciudad. Por ello la mayoría de los habitantes que no podían llegar hasta algún pilón o gozar de conexión a domicilio, tenían

[23] Ibid., pp. 62 y 63.
[24] Ibid., pp. 51 y 52. / "(…) siendo ellos algo poroso, la constante evaporación que se produce en su superficie exterior, tiende a enfriar el agua contenida, y suple hasta cierto punto la escasez de hielo. (…) aquellos que se pueden permitir el lujo tienen fieltros, hechos de conglomerados calcáres goteando de los filtros en la seca atmósfera del verano, se enfría a una temperatura que hace el uso de hielo totalmente innecesario>", Lieut. J.M. Gilliss, Op. Cit., citado en: Ibid., p. 52.
[25] Según Norman Pounds, paradójicamente en la mayoría de las ciudades europeas del siglo XIX las cañerías de hierro fueron inicialmente más utilizadas en redes gasoductos que en redes de abastecimiento de agua, pese a la mayor relevancia de la segunda en cuanto a salud pública. Esto se debía a la ignorancia sobre la naturaleza de las enfermedades infecciosas. También, las redes de alcantarillado en dicho siglo dependían, aún en menor grado, de los materiales y productos resultados de la industria moderna que las redes de gas y abastecimiento de agua ya que estaban confeccionadas a partir de mano de obra, sencillamente y escasamente industrializada, Pounds, Norman J.G., *La vida cotidiana. Historia de la cultura material*, Crítica, Barcelona, 1992 (1989), p. 506.
[26] Bennewitz, Jorge, Op. Cit., p. 55 / Replanteamiento en 1843.
[27] *Memoria que el ministro de estado en el departamento del Interior presenta al Congreso Nacional*, Santiago 1865, Allí va como anexo la *Memoria del Intendente de Santiago señor Vicente Izquierdo*, véase Id. Memoria de 1868, 1870 y 1871, citado en: Gross, Patricio y de Ramón, Armando, "Calidad ambiental urbana. El caso de Santiago de Chile en el período 1870 a 1940", en: *Cuadernos de Historia*, n° 2, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, julio de 1982, p. 149. / La población en 1872 era de 280.000 habitantes.



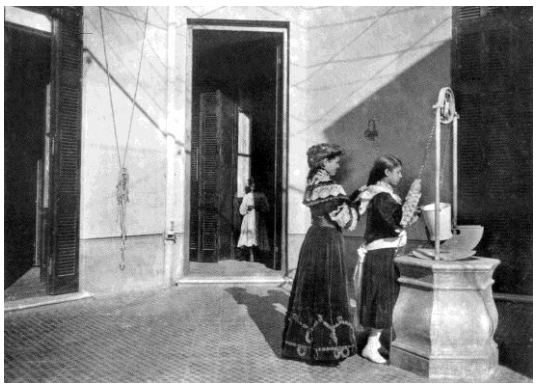


Figura 2. Aguatero / Tornero, Recaredo, *Chile ilustrado: guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de Provincia, de los puertos principales*, Libr. i ajencias del Mercurio, Valparaíso, 1872.

Figura 3. Pozo de agua domiciliario / *Agua y saneamiento en Rosario y Santa Fe*, Fundación CEDOAL-Aguas Provinciales de Santa Fe, Buenos Aires, 1999. / "Escena cotidiana de una vivienda de fin de siglo con el típico aljibe empleado en esa época para la provisión domiciliaria de agua". (Fuente: "Archivo fotográfico Museo de la Ciudad de Rosario").

que conformarse con beber agua canales o de acequias, o bien solicitar el servicio de aguadores[28].

Ampliación de hoyas y calidad del agua

Entre 1859 y 1861 la Municipalidad crea la Empresa de Agua Potable. En 1865 el Estado adquiere la hoya de Ramón y en 1893 (1896-1911) adquiere las Vegas de Vitacura, iniciándose la construcción de diversos derivados. A comienzos de siglo, pese a las mejoras, los medios recogieron muchas quejas sobre la calidad del agua. Una revista médica publicaba,

> "el agua que bebemos, oficialmente es potable, así como lo asegura la empresa y el Instituto de Higiene por intermedio de sus análisis mensuales. Pero el público de Santiago (…) ha dado en creer que si el agua en si misma es más o menos potable, no lo es la muchedumbre de sanguijuelas y culebras que dese algún tiempo vienen colonizando el producto de la empresa"[29].

Esta clase de denuncias decrecerán hacia 1910, período desde el cual el problema se trasladará a la escasez de agua[30], como describe el siguiente testimonio,

> "es sabido que en el año de nuestro centenario, en 1910, visitaron nuestra capital numerosos y distinguidos extranjeros, que fueron galantemente atendidos en lujosos departamentos con espléndidos baños en que lo único que faltaba era agua. Con el fin de solucionar temporalmente aquella angustiosa situación se adoptó el remedio bastante eficaz [pero higiénicamente cuestionado] de alimentar la red de la ciudad con agua del [río] Mapocho"[31].

En 1909 se aprobarán 1.112 instalaciones domiciliarias. Luego se extendió la red de cañerías de agua potable y también los primeros grifos contra incendio.

Ya en 1896, las hoyas de Ramón y Vitacura solo alcanzaban a cubrir dos tercios del consumo necesario en una ciudad de 310.000 habitantes[32]. Lo que lleva a ampliar captaciones con Laguna Negra, proyecto de 1899 implementado recién en 1913[33]. Esta iniciativa logró mejoras solo hasta 1915 y 1916, abasteciendo satisfactoriamente hasta 1935[34], razón por la que se reimpulsarían luego en 1941 diversas ampliaciones. Aunque

---

[28] Gross, Patricio y de Ramón, Armando, "Calidad ambiental urbana. El caso de Santiago de Chile en el período 1870 a 1940", en: Cuadernos de Historia, n° 2, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, julio de 1982, p. 149. / La población en 1872 era de 280.000 habitantes.

[29] *Revista Médica*, tomo XXXI, Santiago, 1903, , p. 432, citado en: Langdon, María Elena: "Higiene y salud públicas", en: "Santiago de Chile: Características histórico ambientales, 1891-1924", en: *Nueva Historia*, Londres, 1985, p. 67.

[30] Langdon, María Elena: "Higiene y salud públicas", en: "Santiago de Chile: Características histórico ambientales, 1891-1924", en: *Nueva Historia*, Londres, 1985, p. 68.

[31] Simpson, Ricardo, *Obras de Agua Potable de la Laguna Negra*, Anales del Instituto de Ingenieros, 1917, p. 341, citado en: Bennewitz, Jorge, Op. Cit., p. 71.

[32] Bennewitz, Jorge, Op. Cit., p. 68.

[33] En 1912 la población era de 330.000 habitantes.

[34] En 1935 la población era de 830.000 habitantes.

las denuncias por desabastecimiento se mantuvieron como una constante de las dos primeras décadas del siglo (figura 4). Las diferencias sociales se hicieron notar en este ámbito, ya que si parte de la ciudad gozaba de agua potable en sus casas, la gran mayoría debía soportar la escasez y compartir a veces un único pilón de agua para varias habitaciones[35]. Leyes como la de Habitaciones para Obreros de 1906 intentaban paliar este déficit al contemplar subvenciones estatales en consumo de agua potable, en proporción de 100 litros diarios por familia a un 10% del precio común.

Higiene estatal y municipal

El período comprendido entre 1891 y 1925, se caracterizará por el triunfo de la oligarquía y la implantación del sistema parlamentario. Administrativamente la ley de Comuna Autónoma de 1891, intentó la descentralización del país promoviendo la gestión urbana al dotar a los Municipios de amplios poderes[36]. También en el período, la labor ambiental urbana se centró principalmente en la fiscalización de los asentamientos, y fue encargada inicialmente por diversas leyes a los municipios[37]. La Comuna Autónoma favoreció la introducción de las redes de servicios en la construcción de viviendas[38] y la reglamentación de aguas y baños, entre ortos aspectos[39].

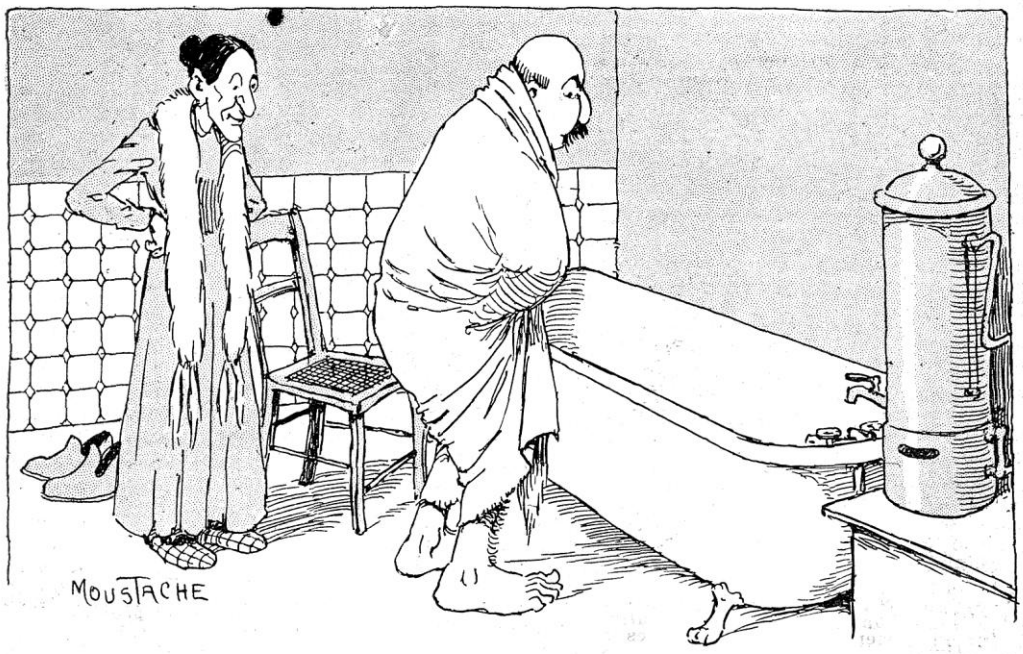
Luego, al ser sobrepasada la capacidad de los municipios, el Estado creó diversas instituciones sanitarias especializadas, para actuar en conjunto con éstos, y combatir las enfermedades infecto-contagiosas[40]. En este contexto el higienismo se consolida durante las dos primaras décadas del siglo, en un contexto en el que las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y las teorías tayloristas aumentarían la valoración por la economía humana y por la repercusión económica de la enfermedad sobre el proceso

[35] Langdon, María Elena, Op. Cit., pp. 68 y 69, y Jorge Bennewitz, Op. Cit., pp. 76 y 77.
[36] Gross, Patricio, Op. Cit., p. 96.
[37] También pero en menor medida otras leyes municipales: 8 nov. 1854; 12 sept. 1887; 1988; 22 dic. 1891; y 28 en. 1915.
[38] Gross, Patricio y de Ramón, Armando, "Calidad ambiental urbana….", Op. Cit., pp. 153 y 154.
[39] "Lei de Organización i Atribuciones de las Municipalidades", Santiago, 24 de diciembre de 1891. / - De las atribuciones de las Municipalidades: Art. 24: Policía de salubridad: "2.° Reglamentar el uso i la construcción, nivelación i limpia de los desagües, acequias y cloacas, i de los canales i acueductos, impidiendo que en ellos arrojen basuras o desperdicios que puedan obstruir el libre curso de las aguas i producir aniegos, pantanos o lagunas, cuya disecación procurarán."; "3.° Dotar de baños públicos gratuitos a las poblaciones i proveerlas de agua potable, determinando su distribución i estableciendo, en todo caso, fuentes y pilones de uso público gratuito."; - 10°. Disponer lo conveniente para evitar o combatir las epidemias o disminuir su propagación i estragos, pudiendo imponer la ejecución de medidas de desinfección de las habitaciones, acequias, desagües, letrinas, ropas, utensilios i cadáveres (…)"; - Art. 25: "9.° Reglamentar la construcción i el uso de pozos, cisternas, acueductos, esclusas, tranques i represas, pudiendo ordenar la destrucción o reparación de los construidos, si los creyeren peligrosos para las poblaciones, sin perjuicio de que puedan ocurrir a la justicia ordinaria los que se crean perjudicados por tales medidas.", Ibid.
[40] En 1872 se hace obligatoria la enseñanza de la higiene en los colegios fiscales, Junta Central de vacunas, 1887 la obligatoriedad de vacunas y en 1886 la creación de una Policía Sanitaria, y la Junta de Salubridad en 1887. Un hito sería la creación del Consejo Superior de Higiene (1889), y el Servicio de Higiene Pública y el Instituto de Higiene Pública (1892). El consejo fue creado para asesorar al gobierno en normas de higiene, realizar estudios y fiscalizar, pero su rol consultivo limitó sus facultades para impedir la propagación de enfermedades, como las epidemias de cólera y la viruela desde 1886. Desde 1872 se hace obligatoria la enseñanza de la higiene en los colegios fiscales.

SIN AGUA



1.—La falta de agua corriente en la ciudad no es originada por la escasez, como todo el mundo cree: es una simple medida de orden municipal. Como hay muchas personas que tienen la mala costumbre de estacionarse en las esquinas de las calles centrales, la autoridad ideó un ingenioso medio para dejar libre el tráfico: dejar sin agua corriente las alcantarillas. Y como los respiraderos de éstas están en las esquinas de las calles, pronto se disolvieron los grupos de paseantes gracias al olor á demonios putrefactos que se escapa por los respiraderos. La medida es tan inge niosa como censurable.



2.—Ni gota de agua; ahora ¿cómo me baño?
—Eso les pasa á los congresales como tú que no han querido ocuparse del proyecto de captación de las aguas de la Laguna Negra.
—¿La Laguna Negra? Cuando escasee la tinta en Santiago nos ocuparemos de ella.

Figura 4. Caricatura sobre la falta de agua en Santiago / "Sin agua", *Zig-Zag*, n° 277, Santiago 1910.

productivo. Se implementaron, con iniciativas como el primer Código Sanitario en 1918[41] y su reforma en 1925 y 1927 momento en el que contrató expertos estadounidenses en el contexto panamericanista[42] (reforma apoyada ahora por las elites modernizadoras de la clase media). Con las reformas mencionadas, se mejoró el crítico estado de las fuentes de agua potable, mediante clorinación masiva, y del sistema de alcantarillado, prohibiéndose su uso para riego agrícola, se perfeccionó la gestión administrativa y la información pública, se normó la fiscalización de higiene sanitaria de viviendas, lavaderos, baños, cocinas y accesorios, y excrementos humanos, entre otros[43]. Pero especialmente, se realizaron mejoras en agua potable, ya que hasta ese momento, solo 4 de 75 fuentes públicas en el país eran seguras. Como resultado se frenaron epidemias y en especial las tasas de mortalidad infantil, una de las más altas del mundo hacia 1925[44]. Las reformas lograrían frenar epidemias y las altas tasas de mortalidad infantil, además de modificar hábitos higiénicos de la población, beneficiando especialmente a la clase trabajadora[45].

1.1.2. Drenaje de agua

Ampliación de acequias y primer alcantarillado

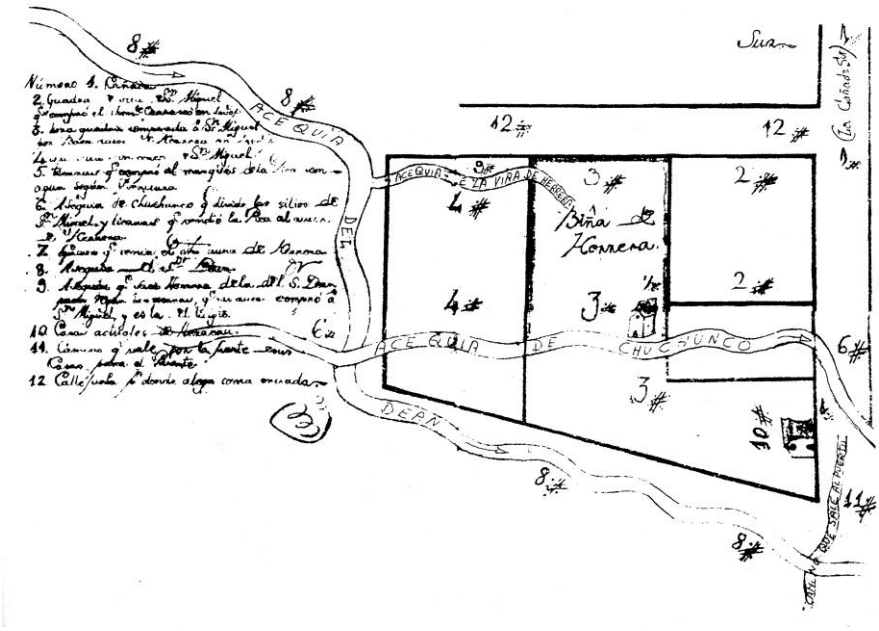
Para la evacuación de aguas en 1804 se trazan nuevamente acequias por el medio de las calles, pero aquellas que corren por el interior de las manzanas no pueden ser alteradas debido a la enérgica oposición de los vecinos, los que exigían mantener el paso por el interior de sus predios (figuras 5 a 8). En 1820 se construye el Canal San Carlos con aguas del Río Maipo, posibilitando el crecimiento del sistema y aumento del caudal, siguiendo el trazado primitivo de las acequias[46].

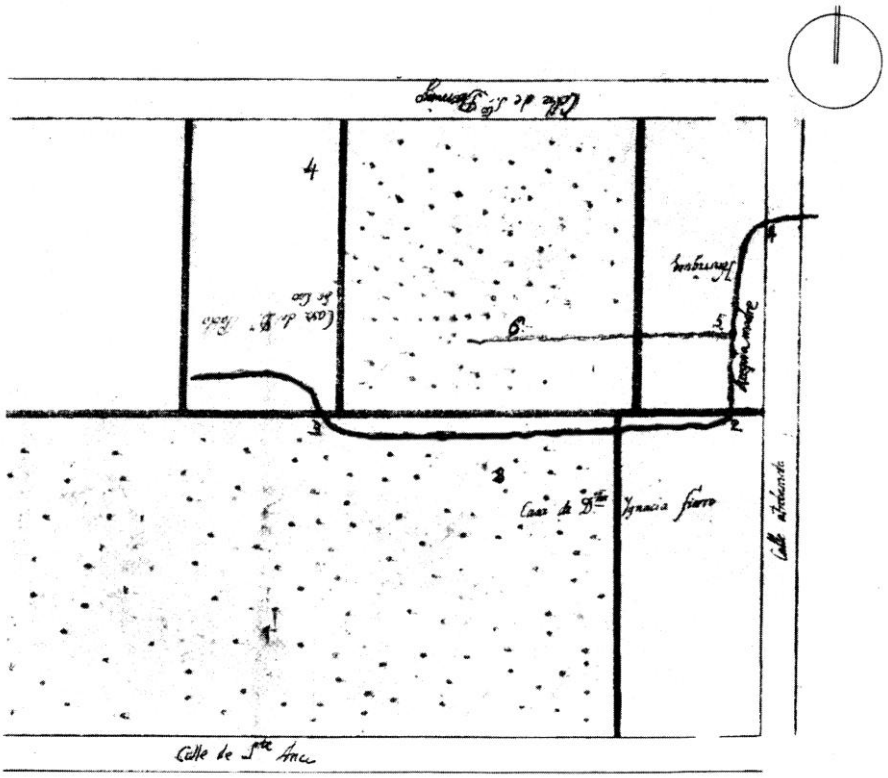
En Santiago durante 1847 se dicta una ley para la construcción del primer alcantarillado, y en 1953 y 1955 se implementaron nuevas obras, consistentes en alcantarillas abovedadas de 0,70 m. x 0,70 m., que desaguaban en las acequias de riego[47]. Este proyecto, que reemplazaría progresivamente los sistemas de acequias (originadas para el regadío agrícola), dio tan buenos resultados que se mantuvo hasta 1907, año de reconstrucción del alcantarillado.

Las complicaciones del sistema de acequias llevarían luego, solo a recomponerlas, tanto por el alto costo que implicaba la ampliación del alcantarillado, así como por las erradas

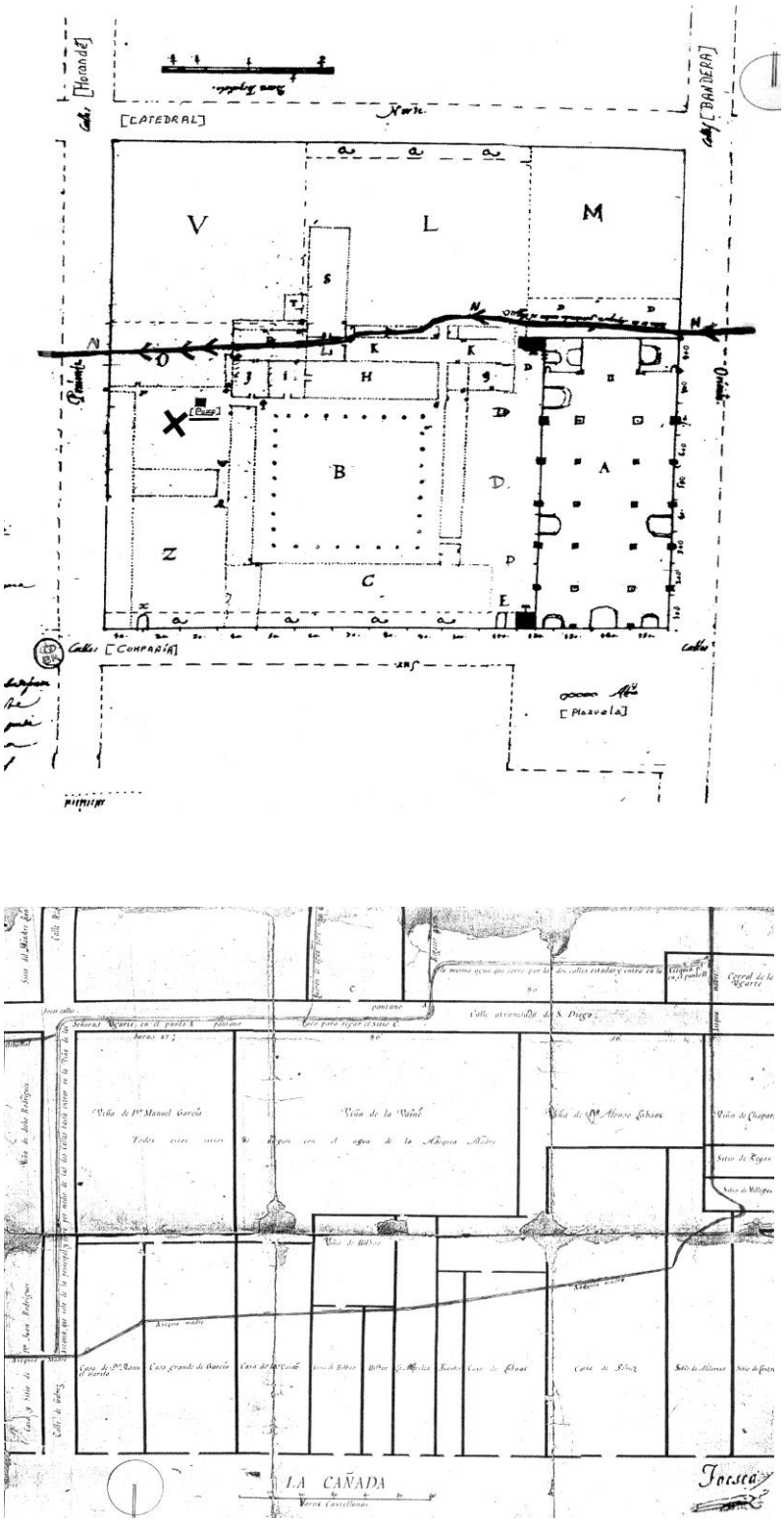
---

41 Además, el Primer Censo Sanitario en Santiago (1901), la Liga Chilena de Higiene Social (1917), la Dirección General de Sanidad (1918) y Ministerio de Higiene y Accidentes del Trabajo (1924).
42 El Gobierno contratará a John D. Long del Servicio de Salud Pública de EE.UU, quien permanece en el país entre 1925-27.
43 "Decreto-Lei N.o 602. Código Sanitario", Santiago, 13 de octubre de 1925.
44 Rinke, Stefan, *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931,* DIBAM, Santiago, 2002, pp. 99 y 100. / Con estas iniciativas, se logró que en 1927 1.250.000 chilenos de una población total de 4 millones tuvieron agua limpia.
45 Rinke, Stefan, Op., Cit, p. 100.
46 Bennewitz, Jorge, Op. Cit., p. 103.
47 Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1908, p. xxxii / Construcción de alcantarilla abovedada en calle Merced entre san Antonio y Estado y luego otra en 1855 en la calle Compañía, entre calle Ahumada y calle Morandé, la que siguiendo por esta calle se llevó a la Av. Alameda. Se contrata en Francia al ingeniero Augusto Charme, que llega a Chile en 1853.





Figuras 5 y 6. Acequias internas. / Piwonka, Gonzalo, *Las aguas de Santiago de Chile. 1941-1999. Cien años de las aguas de Santiago 1742-1841*, (v2), Editorial Universitaria, Santiago, 1999.



Figuras 7 y 8. Acequias internas. / Piwonka, Gonzalo, *Las aguas de Santiago de Chile. 1941-1999. Cien años de las aguas de Santiago 1742-1841*, (v2), Editorial Universitaria, Santiago, 1999.

elecciones de vecinos, políticos e ingenieros. De esta manera, entre 1869 y 1871, el proyecto consistió en profundizar y nivelar acequias (caracterizadas anteriormente por su baja profundidad), darles una pendiente constante, además de cubrirlas mayoritariamente con mampostería de ladrillos. Pero se cometió el error de dar la misma dirección de las acequias antiguas, además de aumentar sus curvas, y formas tortuosas en zig-zag, acumulando las sustancias[48]. Se las dotó además de bocas de alcantarilla (portalones) en cada casa para vaciado de líquidos cloacales, pero estas bocas fueron también utilizadas para arrojar basura, incluso estiércol de caballerizas produciendo estancamientos y desbordes[49]. De esta manera, "(…) con el tiempo dichos canales han perdido su primitivo fin y progresivamente se han convertido en cloacas, que reciben todas las inmundicias de las casas, incluso las materias fecales.", esto, pese a tener Santiago pendiente y agua en abundancia para estas acequias[50].

Servicios de basura y desbloqueo de acequias

En 1887 se dicta la Ordenanza de Salubridad que multa los actos mencionados y otras disposiciones difíciles de controlar. A partir de entonces, la limpieza de acequias es organizada por la Municipalidad y pagada por los vecinos. Las actividades son realizadas por individuos de trabajo a trato, servicio que constaba, en aquel período, de cincuenta carretones para conducir los desechos a los arrabales de la ciudad. La limpieza de acequia en cada casa se hacía cada cinco meses[51]. Por otro lado, los cursos de las aguas fueron regulados y manejados por diez *marcadores*, además de algunos *taqueros* [en Chile, taco: obstrucción] que estaban destinados a deshacer las obstrucciones. Usualmente montados a caballo utilizaban cañas para la limpieza de las acequias[52].

Otros, depositaban las basuras y las aguas sucias en distintos tipos de tiestos, de madera o cestería. Estos, eran dejados fuera de las casas, siendo retirados por los carretones de la Policía de Aseo o por los llamados "carros de los apestados", que pasaban de noche, para arrojarla en basurales (figura 9 y 10). La basura también podía se enterrada en el patio de las casas, ser quemada en el fogón de la cocina, o dejada simplemente al aire libre[53].

[48] Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 862 (v2).
[49] Ibid., y Enrique Tagle, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., p. xxxii.
[50] Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 861 (v2).
[51] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., p. xxxii.
[52] Ibid., p. xxxiii.
[53] Langdon, María Elena, Op. Cit., p. 64.

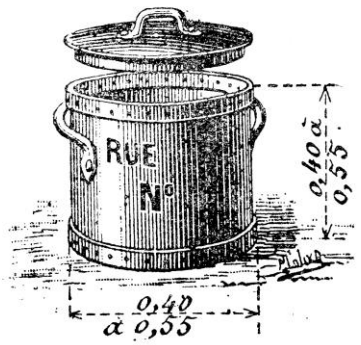


Fig. 220.
Recipiente para las basuras (forma circular).

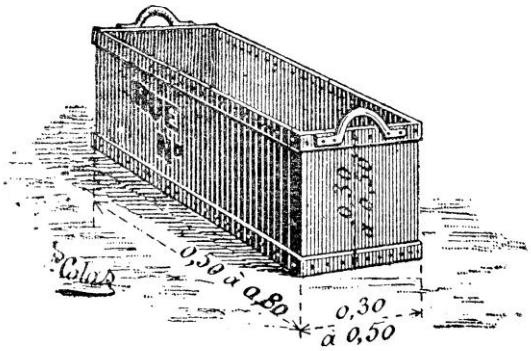
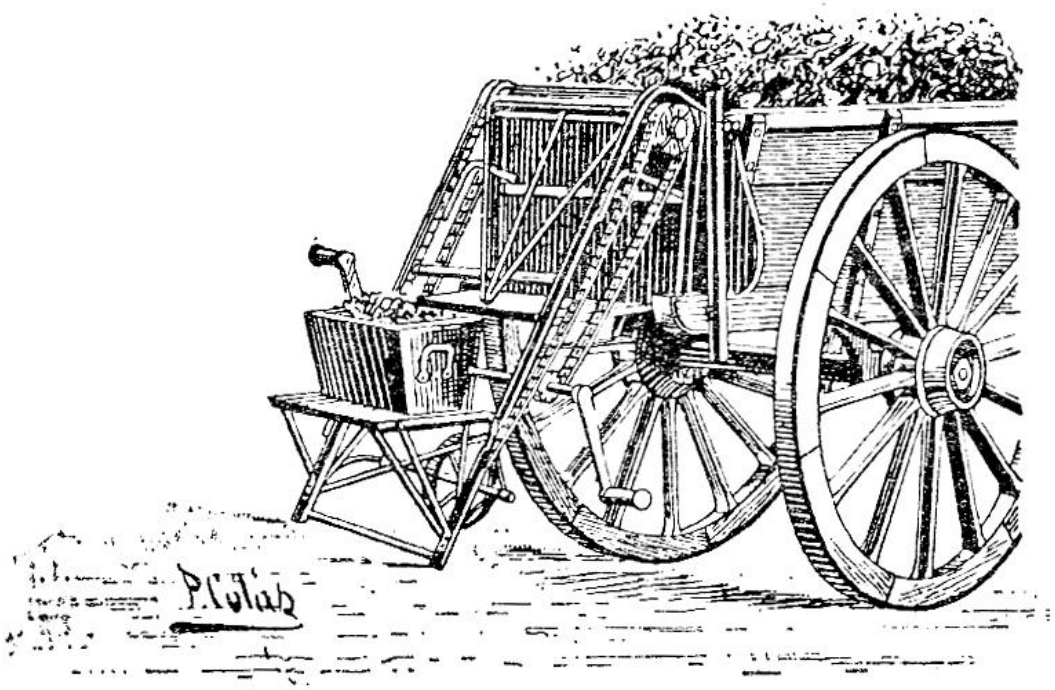


Fig. 221.
Recipiente para las basuras de las casas, (forma rectangular).



Figuras 9 y 10. Tiestos y carretones para recolección de desechos orgánicos domésticos. / Larraín, Ricardo: *La higiene aplicada a las construcciones*, 3 vol., Ercilla, Santiago, 1909-1910.

Aguas servidas en Valparaíso

En Valparaíso la situación de evacuación de residuos y aguas no era muy distinta a Santiago,

> "(…) en las puertas de las viviendas, los vecinos vaciaban en esos barriles sus humanos residuos los cuales durante el día, a su vez, habían sido acumulados en el interior de las casas en depósitos llamados <pavas>, por la forma que tenían. El contenido de esos barriles era traslado por las noches en carretones hasta la orilla del mar donde, simplemente, se vaciaban"[54].

El cronista del período, Víctor Domingo Silva, describió de la siguiente manera el contexto,

> "(…) curiosa era -y sobre todo más impropia y antihigiénica- la forma en que se hizo durante muchos años el servicio que hoy ejecutan los desagües. Mientras no se densificó la población, se pudo soportar el sistema de letrinas en fosos u hoyos, común en todos los pequeños pueblos de Chile; luego se recurrió a los cauces o canales de las quebradas, pero en vista de los graves inconvenientes del sistema para la salubridad, se le reemplazó por los barriles, a los que pueblo llamaba <tigres> y también <cabros> que empleados especiales, pagados por un contratista, movilizaban en las altas horas de la noche. (…) A ciertas horas de la noche la fetidez se hacía insoportable en las calles y en las casas"[55].

> "el que por fortuna no emplea este sistema tiene que apercibirse de él en la casa vecina y es difícil hacer el viaje del Puerto al Almendral sin ser víctima de los miasmas que esparce a su alrededor la presencia de un tigre"[56].

Hacia 1888 todavía se conservaba este sistema en Valparaíso. La Empresa de Desagües, de decreto de 1876 y obras terminadas en 1883, inició un proyecto nacional que pasó luego a manos inglesas, y luego a inicios de siglo a la Municipalidad de Viña y Valparaíso[57].
Francisco Echaurren Huidobro, designado intendente de Valparaíso en 1872, estableció multas y penas de prisión con el objetivo de frenar a los trabajadores del puerto que hacían sus necesidades en público. Estableció además letrinas en el borde costero, llamadas "chaurrinas" (debido a su apellido)[58].

---

[54] Hurtado, Julio, *El Mercurio de Valparaíso*, 24 de agosto de 2008. / "Cuenta Víctor Domingo Silva que el mismo empresario encargado de los fétidos fletes acometió, a pedido de la Municipalidad, la construcción de un sistema moderno de desagües, mediantes redes de alcantarillado conectadas a cada vivienda. Todo esto, para evitar problemas como los que ocurren en el siglo XXI, mediante propuestas públicas, siendo la más conveniente la del citado empresario, Juan C. Vera, con experiencia en el sucio negocio. El contrato correspondiente se firmó el 16 de septiembre de 1876, pero don Juan, popularmente llamado el "Pavero Vera", al parecer no pudo asumir la importante obra y vendió el privilegio -así se decía- a un grupo inglés encabezado por James Guillernard, que reunió capitales y estableció The Valparaíso Drainage Co., con sede en Londres. Así, las humanas miserias porteños se manejaban desde la City.", Ibid.
[55] Silva, Víctor Domingo, *Monografía Histórica de Valparaíso*, Ediciones Altazor, 2004 (original de 1910), pp. 62 y 63.
[56] Sr. Manheim (Director de Obras Municipales), "Estudio", Valparaíso, 1876, en: Ibid., p. 63.
[57] Silva, Víctor Domingo, Op. Cit., p. 63.
[58] Hurtado, Julio, Op. Cit.

Debate y críticas al proyecto de alcantarillado

Las acequias abiertas y las limitaciones de los proyectos de alcantarillado, que como fue comentado, seguían el mismo curso y tuvieron una mala utilización de sus bocas, representaron uno de los mayores focos de infección del período, debido a sus constantes desbordes por el abuso de basura, la escasa pendiente y profundidad, los tortuosos recorridos, y su falta o exceso de agua y falta de limpieza. Al respecto, un viajero extranjero sostenía en 1895,

> "la ciudad de Santiago es sucia por excelencia (…), y sobre la principal avenida de la ciudad, la Alameda de las Delicias, sus acequias a ciertas horas, "(…) despiden olores pestilenciales provenientes de las aguas en descomposición a causa de las suciedades que a ellas se arrojan y también por ser el lecho de los mingitorios y letrinas públicas que existen en la Avenida"[59]. (figura 11).

En este contexto, uno de los temas más preocupantes hacia el cambio de siglo era el de epidemias, y especialmente las, altas tazas de la mortalidad infantil en Santiago. En palabras de los higienistas urbanos del período, Enrique Tagle menciona,

> "esta mortalidad no puede atribuirse a condiciones [distintas] (…). Tiene que ser la resultante del estado de insalubridad general en que vivimos, de la diferencia del agua para la bebida, de nuestro deplorable sistema para el alejamiento de las aguas usadas i de las malas condiciones de las habitaciones, en particular de las destinadas a las clases proletarias"[60].

Y Ricardo Larraín confirma,

> "nadie duda de que esa desconsoladora situación es debida casi exclusivamente á las deplorables condiciones higiénicas de la capital, con el sistema primitivo y bárbaro de las acequias (…)"[61].

De esta manera, las mejoras en agua potable y alcantarillado (y vivienda), fueron pensadas como una solución de directa incidencia en dicho problema,

> "Con la aplicación de los principios higiénicos (…): viviendas salubres, agua pura y abundante, letrinas y cloacas construidas cuidadosamente, se puede llegar a reducir la mortalidad (…)"[62].

El recrudecimiento de la tifoidea a fines del siglo XIX también fue un aliciente para que el Gobierno acelerase la construcción de alcantarillado[63].

---

[59] Serrado, Juan Gabriel, "Visita a Chile en 1895", Buenos Aires, 1898, p. 40, en: Patricio Gross y Armando de Ramón, "Algunos testimonios de las condiciones de vida en Santiago de Chile: 1888-1918", en: *EURE*, n° 31 (vol XI)*, p. 70.
[60] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., pp. xli y xlii.
[61] Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 863 (v2).
[62] Ibid., p. 850.
[63] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., p. xxxvi.

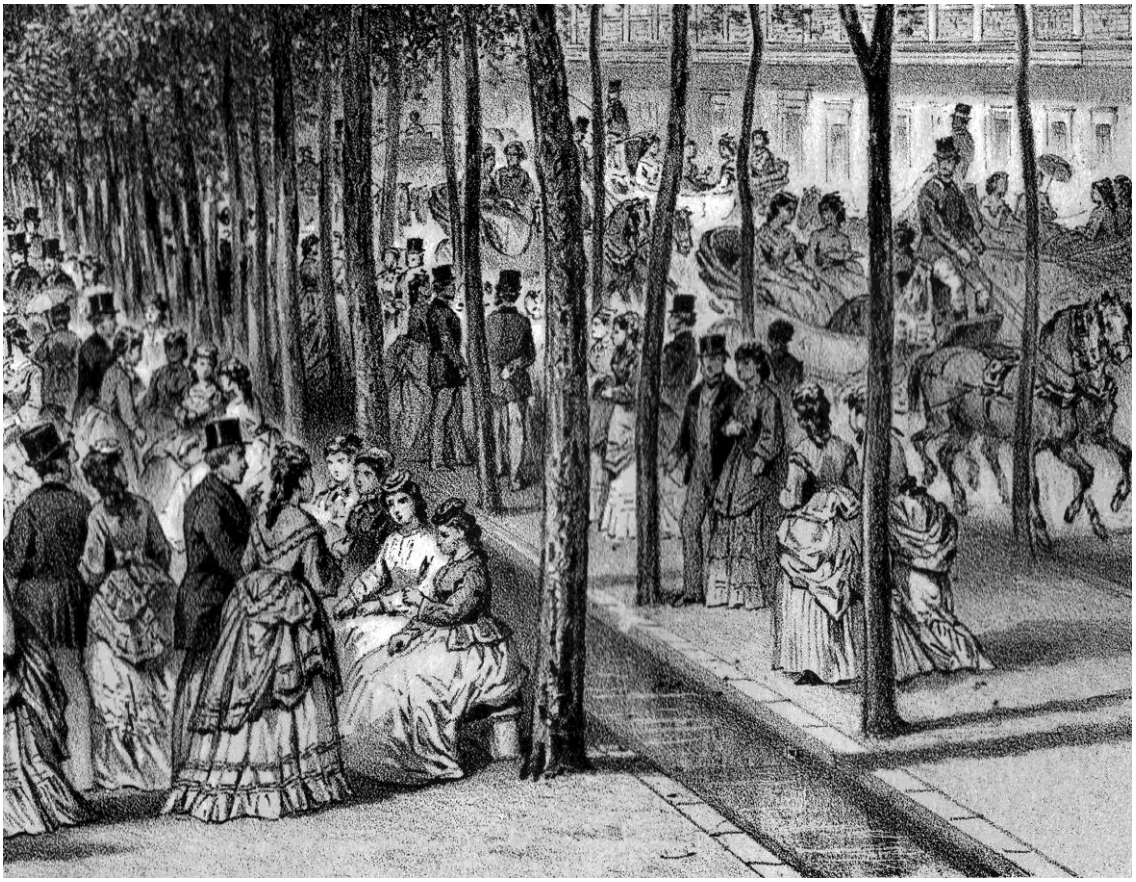


Figura 11. Acequias en La Alameda de las Delicias (detalle). / Tornero, Recaredo, *Chile ilustrado: guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de Provincia, de los puertos principales*, Libr. i ajencias del Mercurio, Valparaíso, 1872.

El diagnóstico crítico de los higienistas y su constante presión, motivaron en 1890 a la Dirección General de Obras Públicas, el inicio de un estudio de alcantarillado, y a la Municipalidad, a aumentar sus atribuciones higiénicas con la ley de Comuna Autónoma (1891)[64]. Pero principalmente, se solicitará desde 1893, estudios para un proyecto de alcantarillado eficiente. Una ley promulgada en 1896 facultará a las Municipalidades para iniciar obras de salubridad y cobrar impuestos por ello, pero al ser escasos sus recursos el proyecto de alcantarillado solo fue posible al ser asumido por el Estado[65].

Entre las autoridades, se justificaron diversas alternativas para implementar el alcantarillado, utilizando el mismo trazado de las antiguas acequias. En 1892, 1896, 1899, 1902 y 1903, las diversas propuestas municipales, comisiones del congreso y proyectos de ingeniería, contemplaron esta opción, siendo constantemente criticadas por expertos[66]. Larraín resume las múltiples razones para la negativa del proyecto de 1903: complicación de seguir el tortuoso trayecto de las acequias; dificultad de encuentro de cañerías entre las distintas cuadras; dificultades de ejecución; y posibilidad de que la cámara de registro quedase al interior de las manzanas al fondo de las casas, fomentando esto la eliminación de basuras por dicho conducto (por negligente comodidad de los vecinos), con resultado de posible destrucción del sifón y dificultad de inspección municipal[67]. Iniciativas, como la reglamentación de conventillos de 1901, en los que se exigía abovedar las acequias en toda su extensión tampoco fueron eficaces[68]. Larraín finalizará sosteniendo qué,

> "(…) el argumento tal vez más poderoso en contra de adopción de este sistema [alcantarillado por antigua vía de acequias] es precisamente uno de los que se ha aducido á su favor, esto es que tendería á mantener la actual ubicación de los servicios domésticos, y especialmente de los excusados. En este sentido el sistema en cuestión sería un obstáculo al progreso en materia de buena edificación y de la introducción de costumbres más civilizadas."[69].

1.1.3. Alcantarillado moderno

Ejecución del alcantarillado moderno

A favor de un alcantarillado que no tomase la ruta de las acequias, se intensificarían los informes del Consejo de Higiene y las campañas realizadas a través de la prensa por diversas sociedades científicas, entre las cuales destacó la comisión de 1900 presidida por el Dr. Federico Puga, presidente del Consejo de Higiene[70].

---

[64] Comuna autónoma (1891): - De las atribuciones de las Municipalidades: Art. 24: Policía de salubridad: "2.° Reglamentar el uso i la construcción, nivelación i limpia de los desagües, acequias y cloacas, i de los canales i acueductos, impidiendo que en ellos arrojen basuras o desperdicios que puedan obstruir el libre curso de las aguas i producir aniegos, pantanos o lagunas, cuya disecación procurarán".
[65] Enrique Tagle, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., p. xxxv, y Ricardo Larraín, Op., Cit. p. 878 (v2)
[66] Enrique Tagle, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., p. xxxvi, y Ricardo Larraín, Op., Cit. p. 869 (v2)
[67] Larraín, Ricardo, Op., Cit., pp. 874 a 877 (v2).
[68] "Medidas para asegurar la salubridad de los Conventillos y Casas de arriendo", Santiago, 12 de julio de 1901, citado en: Larraín, Ricardo, Ibid., p. 1325 (v3).
[69] Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 877 (v2).
[70] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., pp. xxxvi y xxxvii.

El debate de proyecto, iniciado en 1893, se concretará finalmente con la construcción del primer alcantarillado moderno. Para ello, el Estado llama a licitación en 1903[71], contratando en 1904 a la empresa francesa Batignolles-Fould, Cía, aprobando su "propuesta B". Los trabajos son iniciados el 1° de julio de 1905[72], la primera de cuatro etapas fue entregada en 1908 y el proyecto fue finalizando el 21 de diciembre de 1909[73], encontrándose el sistema totalmente operativo hacia 1910 (figuras 12 a 16). Hacia 1915, 19.000 viviendas de un total de 23.000 viviendas se beneficiarían del sistema (un 83%). Pero para ese año solo el 48% de las viviendas se encontraba en la zona donde la conexión era obligatoria, correspondiente al 34% de la zona del espacio urbano total de la ciudad[74].

Considerando las tramitaciones y demoras descritas en el proyecto, es probable que el impulso definitivo de esta operación de transformación urbana de infraestructura sanitaria, fuese guiado, por la idea de lograr una ciudad "higiénicamente presentable", antes de, y para las celebraciones del centenario de 1910[75].

En uno de los discursos de la inauguración se comentaba la relevancia de la ejecución de esta clase de proyectos,

> "el alcantarillado, el mejoramiento del servicio del agua potable i habitaciones bien construidas i sanas, han de permitirnos que veamos (…) en no muchos años, reducida la cifra de mortalidad (…)"[76].

> "(…) ellos parecen señalar en esta capital, una nueva época, una pérdida de las antiguas costumbres, un aspecto general de mayor progreso. (…) Una vez realizada esta obra (…) Santiago quedará por encima de muchas capitales"[77].

En presencia del Presidente y luego de que el Arzobispo pusiera la primera piedra, una banda musical tocó la Marsellesa.

---

[71] La ley n°1624 del 27 de noviembre de 1903, destina fondos para su ejecución y seguido llama a propuestas públicas en Chile y en las principales capitales de Europa.
[72] El Presidente de Chile Germán Riesco y el Arzobispo Mariano Casanova inauguran el proyecto en agosto de 1905, en el lugar denominado "Pila del Ganso", desde donde el contenido de esta red desemboca en el Zajón de la Aguada: El contenido de la otra red desemboca en el Río Mapocho.
[73] En 1903 se dicta la ley de Alcantarillado y Pavimentación de Santiago. / El proyecto de alcantarillado presentado por Ricardo Wedeles y redactado por los ingenieros, Paul Wéry, con experiencia en el servicio de Aguas y Alcantarillas de la ciudad de París y por Mauricio d"Orival, de la Societé de Constructions des Bartignolles. / El proyecto contempló la dotación de agua potable por habitante y día: 300 litros. En 1911 solo 4 mil casas del sector estaban conectadas. / El alcantarillado llega a la periferia hacia 1930.
[74] Langdon, María Elena, Op. Cit., pp. 66 y 67. (Refiriéndose al Anuario Estadístico de 1915).
[75] Pérez, Fernando, Rosas, José y Valenzuela, Luis, Op. Cit., pp. 72 y 73.
[76] Discurso de inauguración del Ministro del Interior, citado en: Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., pp. xli y xlii.
[77] D´Orival, Mauricio, "El Alcantarillado de Santiago-Solemne inauguración de los trabajos-Los discursos", en: *El Mercurio* 13 de agosto de 1905, citado en: Enrique Tagle, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., p. xl.

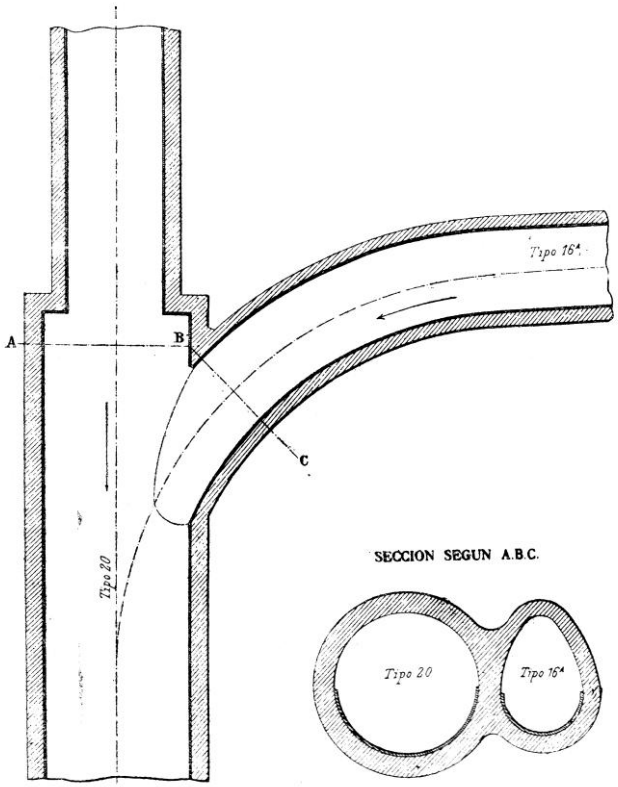


Fig. 749. Fig. 749 a.

Empalme de colectores del Alcantarillado de Santiago.

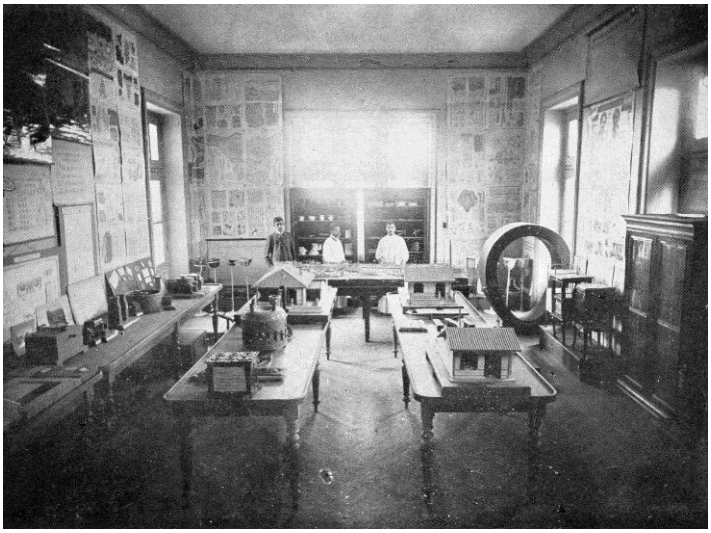
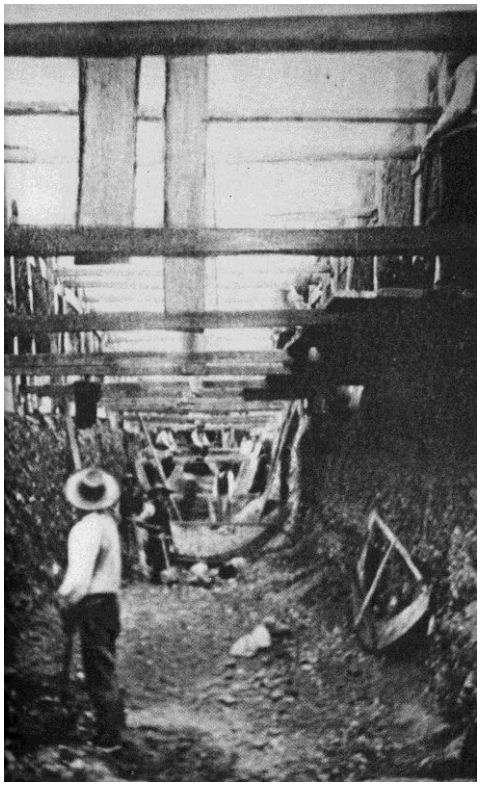


Figura 12. Planimetría de una pieza del alcantarillado de Santiago. / Larraín, Ricardo: *La higiene aplicada a las construcciones*, 3 vol., Ercilla, Santiago, 1909-1910.

Figura 13. Museo de higiene, con una sección del alcantarillado de Santiago a la izquierda. / Ferrer, Pedro Lautaro, *Higiene y asistencia pública en Chile*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1911.





Figuras 14 y 15. Construcción del alcantarillado de Santiago. / *Imagen ambiental de Santiago*, Ediciones Universidad católica de Chile, Santiago, 1984.

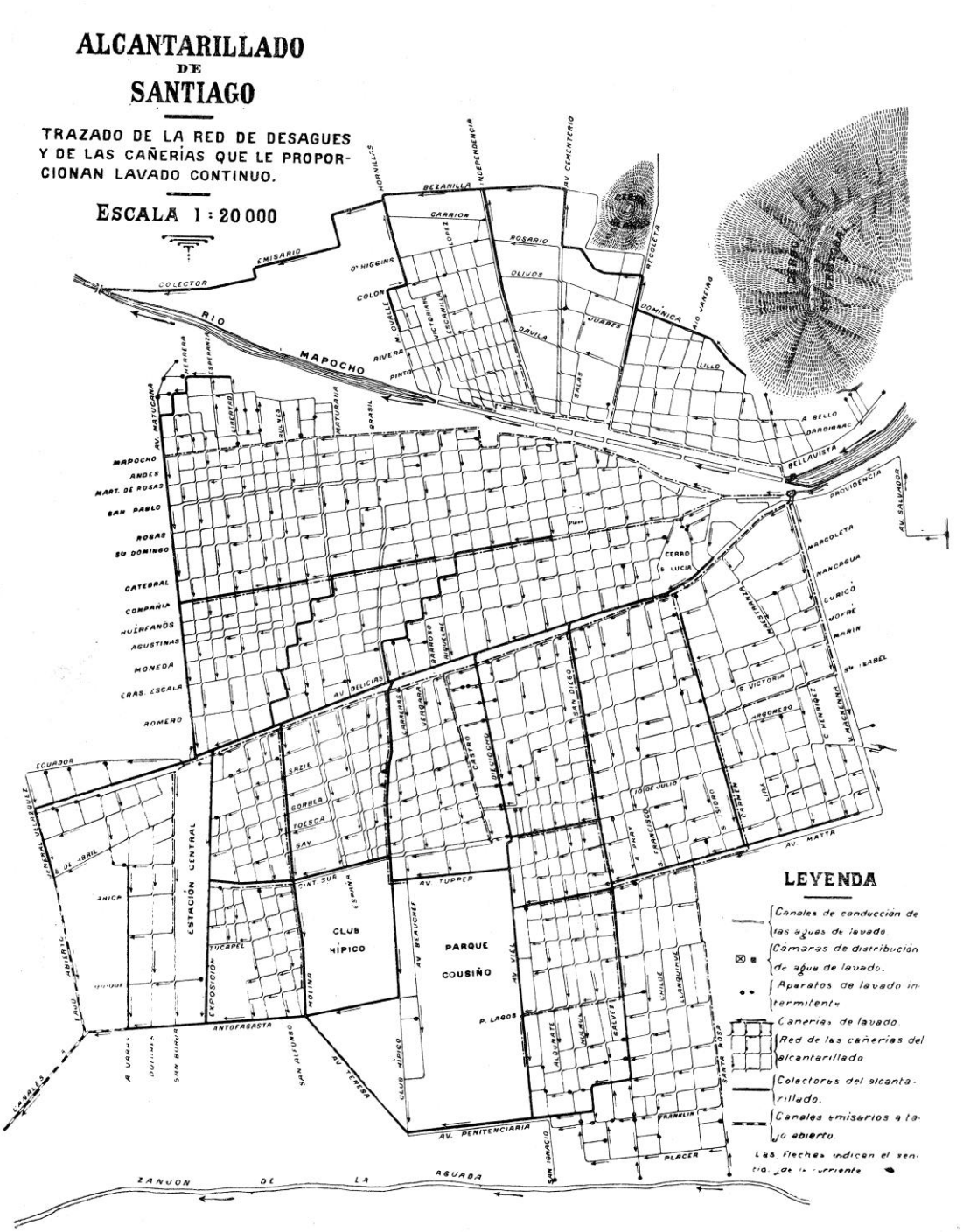


Figura 16. Planimetría del alcantarillado de Santiago, con la red en zig-zag. / Ferrer, Pedro Lautaro, *Higiene y asistencia pública en Chile*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1911.

Paralelamente a la ejecución del alcantarillado, a inicios de siglo la teoría de la higiene urbana fue liderada en Chile por los trabajos de Enrique Tagle y Ricardo Larraín. Sus publicaciones más importantes toman como uno de los ejes centrales el análisis del proyecto de alcantarillado de Santiago. Al respecto, publicaron dentro de Chile, como en Argentina. En el caso de Tagle, *El alcantarillado de la ciudad de Buenos Aires* en 1905 y *El alcantarillado de las casas* en 1908, y en el caso de Larraín, *La higiene aplicada a las construcciones* (tres volúmenes) entre 1909-1910 (figuras 17 a 19). Este último autor sería uno de los evaluadores del proyecto de alcantarillado de Santiago y proyectista de la población Huemul, uno de los primeros conjuntos de vivienda social del país[78] (ver el capítulo sobre Población Huemul).

Reemplazo de acequias internas por alcantarillado externo

Desde las cuadrículas fundacionales de Santiago las acequias corrían alrededor, por la vía pública, y especialmente de las manzanas y otras internamente atravesándolas. Hacia 1720 la subdivisión de estas manzanas generaría sitios largos y angostos para mantener el acceso de cada casa a las acequias internas, propiciando en esta zona trasera la instalación de los servicios cuyas funciones dependían de ella, como lavandería, retretes y cocinas[79]. (figura 20).

Pero como fue mencionado, a estas iniciales acequias rectas se les daría con el tiempo un recorrido cada vez más complicado y tortuoso, con numerosas vueltas resultado de su subdivisión al interior de las manzanas para lograr el acceso de las propiedades ante la creciente densificación, aumentando las complicaciones[80]. (figuras 21 a 24).

Aunque desde mediados del siglo XIX, se fomentó el declive de las acequias internas al privilegiar el trazado público externo[81], este se concretaría eficientemente solo con el alcantarillado de 1910. Este proyecto rediseñó sobre esta trama externa una nueva y eficiente red de sistema en "zig-zag" (en oposición a un sistema "ramificado") que ahorraba recursos y aprovechaba la pendiente. A su vez, al situarse esta red en los cuatro frentes de la manzana, permitió la igualdad de acceso de las diversas casas. El proyecto mantuvo, sin embargo, la retícula colonial, haciendo difícil implementar vialmente los trazados diagonales alternativos, que habían sido valorados en los proyectos de transformación del centenario descritos anteriormente[82]. (figura 25).

---

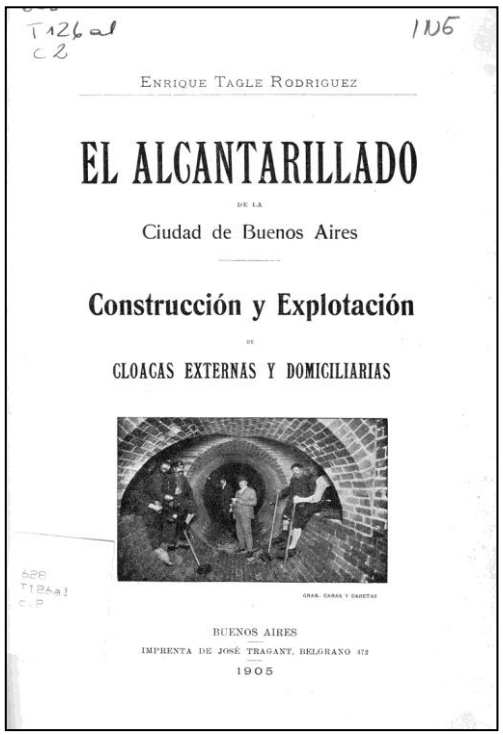
[78] Ver: Tagle, Enrique, *El alcantarillado de la ciudad de Buenos Aires*, Imprenta de José Tragant, Buenos Aires, 1905; Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1908; y Larraín, Ricardo, *La higiene aplicada a las construcciones*, 3 vol., Ercilla, Santiago, 1909-1910.

[79] Bennewitz, Jorge, Op. Cit., p. 140. / La situación fomentó la construcción desde las esquinas, de mayor valor, extendiéndose luego hacia todos los bordes de la manzana. / Favoreció además las propiedades situadas en sentido norte-sur por sobre las oriente poniente. Pérez, Fernando, Rosas, José y Valenzuela, Luis, Op. Cit., pp. 73 y 74.

[80] Calvo, Jorge, "Cloacas de Santiago", en: Ferrer, Pedro (editor): Higiene y Asistencia Pública en Chile, Santiago, Imprenta Barcelona, 1911, pp. 185 y 186.

[81] Bennewitz, Jorge, Op. Cit., p. 157.

[82] Pérez, Fernando, Rosas, José y Valenzuela, Luis, Op. Cit., pp. 74.



ENRIQUE TAGLE RODRIGUEZ

EL ALCANTARILLADO

DE LA

Ciudad de Buenos Aires

Construcción y Explotación

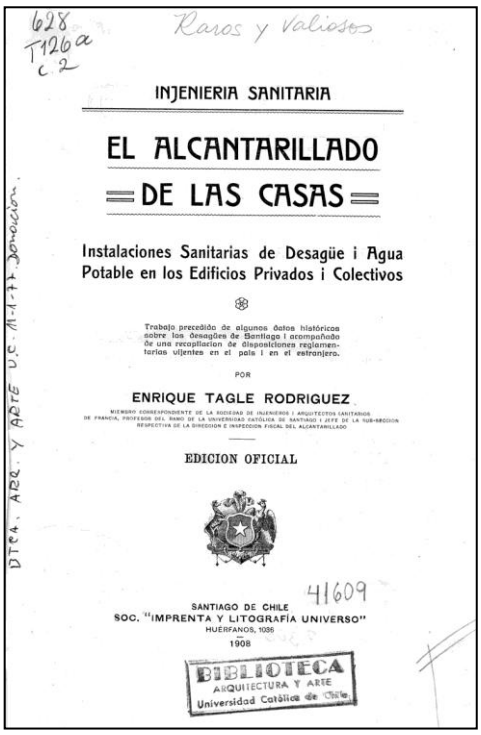
DE

CLOACAS EXTERNAS Y DOMICILIARIAS

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE JOSÉ TRAGANT, BELGRANO 472

1905



INJENIERIA SANITARIA

EL ALCANTARILLADO DE LAS CASAS

Instalaciones Sanitarias de Desagüe i Agua Potable en los Edificios Privados i Colectivos

Trabajo precedido de algunos datos históricos sobre los desagües de Santiago i acompañado de una recopilacion de disposiciones reglamentarias vijentes en el pais i en el estranjero.

POR

ENRIQUE TAGLE RODRIGUEZ

MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA SOCIEDAD DE INJENIEROS I ARQUITECTOS SANITARIOS DE FRANCIA, PROFESOR DEL RAMO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTIAGO I JEFE DE LA SUB-SECCION RESPECTIVA DE LA DIRECCION E INSPECCION FISCAL DEL ALCANTARILLADO

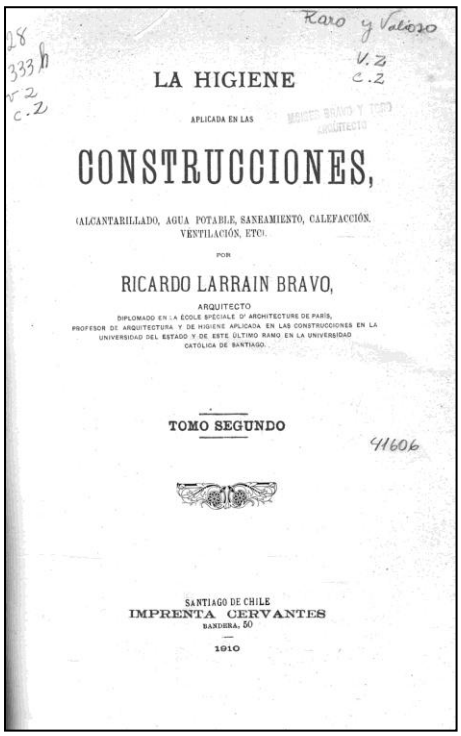
EDICION OFICIAL

SANTIAGO DE CHILE

SOC. "IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO"

HUERFANOS, 1036

1908



LA HIGIENE

APLICADA EN LAS

CONSTRUCCIONES,

(ALCANTARILLADO, AGUA POTABLE, SANEAMIENTO, CALEFACCIÓN, VENTILACIÓN, ETC).

POR

RICARDO LARRAIN BRAVO,

ARQUITECTO

DIPLOMADO EN LA ÉCOLE SPÉCIALE D' ARCHITECTURE DE PARIS, PROFESOR DE ARQUITECTURA Y DE HIGIENE APLICADA EN LAS CONSTRUCCIONES EN LA UNIVERSIDAD DEL ESTADO Y DE ESTE ÚLTIMO RAMO EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTIAGO.

TOMO SEGUNDO

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA CERVANTES

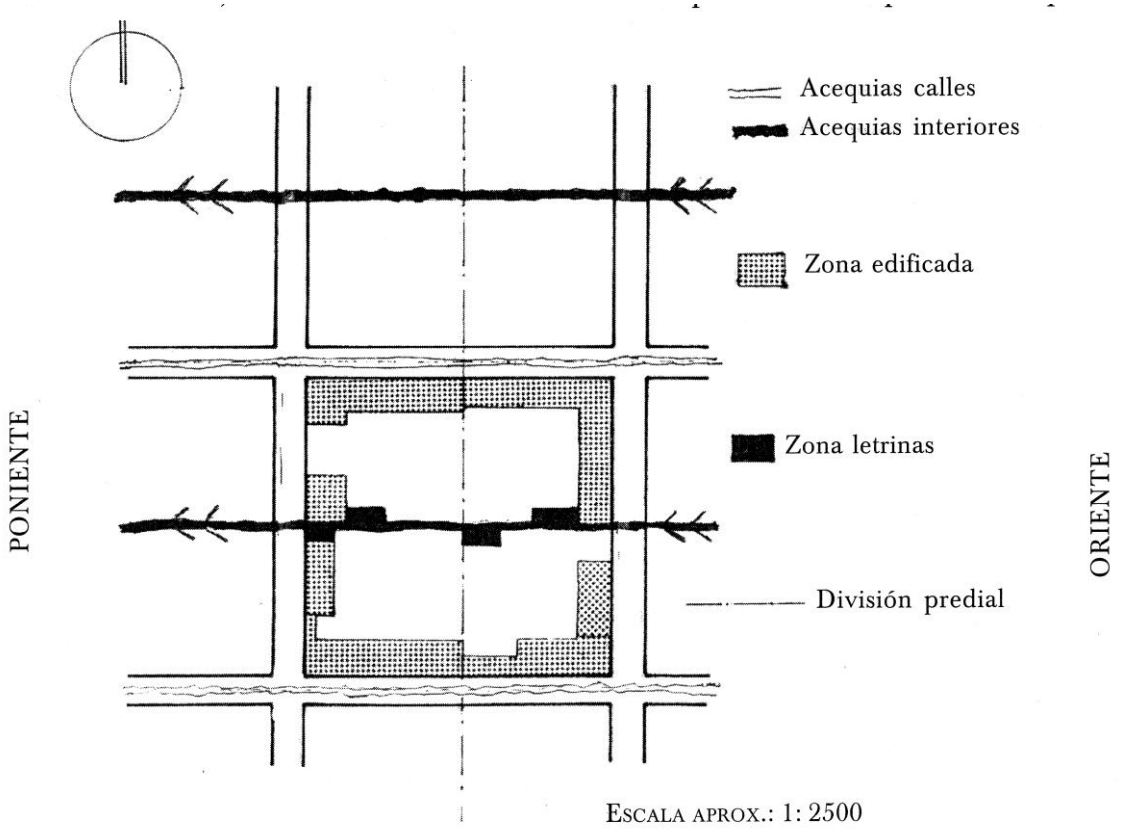
BANDERA, 50

1910

Figura 17. Tagle, Enrique, *El alcantarillado de la ciudad de Buenos Aires*, Imprenta de José Tragant, Buenos Aires, 1905.

Figura 18. Tagle, Enrique: *El alcantarillado de las casas*, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1908.

Figura 19. Larraín, Ricardo: *La higiene aplicada a las construcciones*, 3 vol., Ercilla, Santiago, 1909-1910.



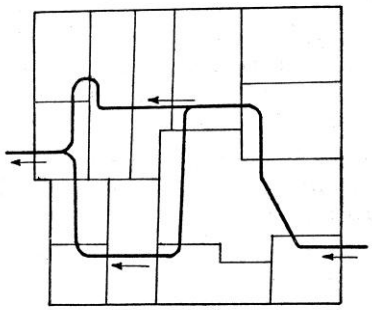


Figura 20. Esquema sobre acequia interna en una manzana y ubicación de letrinas. / Piwonka, Gonzalo, *Las aguas de Santiago de Chile. 1941-1999. Cien años de las aguas de Santiago 1742-1841*, (v2), Editorial Universitaria, Santiago, 1999.

Figura 21. Esquema sobre aumento de densidad de una manzana y consiguiente complejidad de su acequia interna. / Lautaro, Pedro Ferrer, *Higiene y asistencia pública en Chile*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1911.

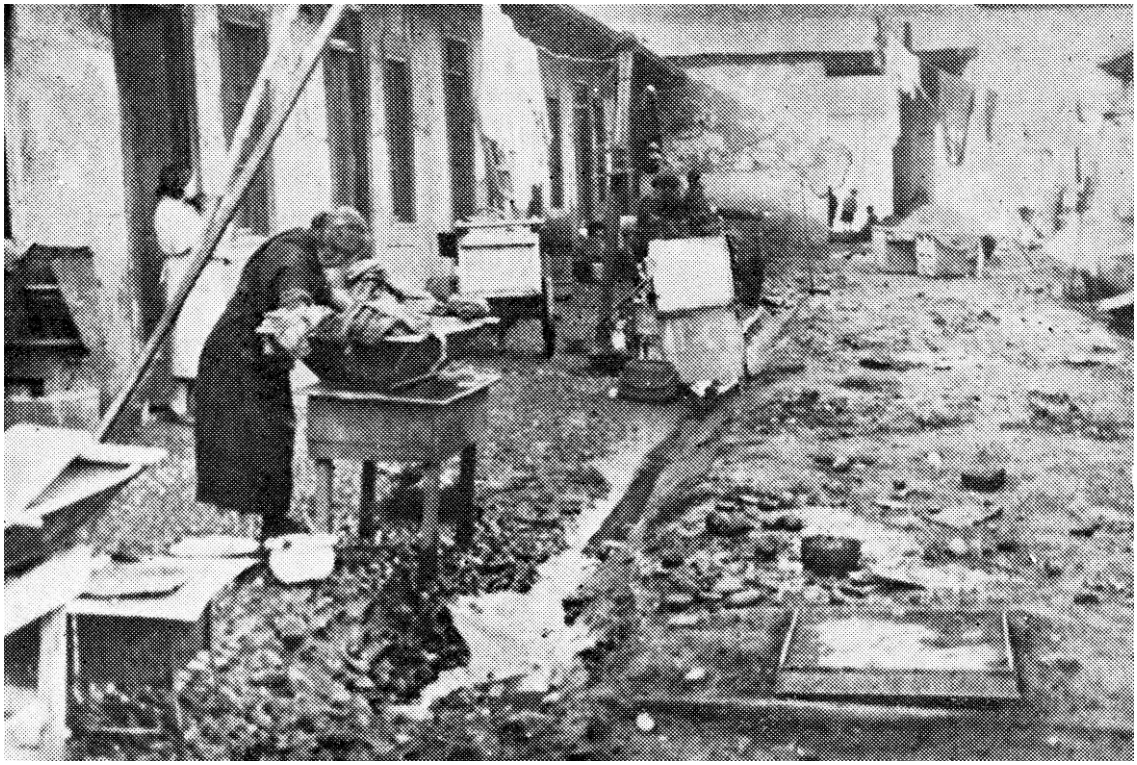






Figura 22. Acequias internas. / Behm, Héctor, *El problema de la habitación mínima*, Leblanc, Stanley y Urzúa, Santiago, 1939.

Figura 23. Acequias internas. / *Imagen ambiental de Santiago*, Ediciones Universidad católica de Chile, Santiago, 1984.

Figura 24. Acequias internas. / *Imagen ambiental de Santiago*, Ediciones Universidad católica de Chile, Santiago, 1984.

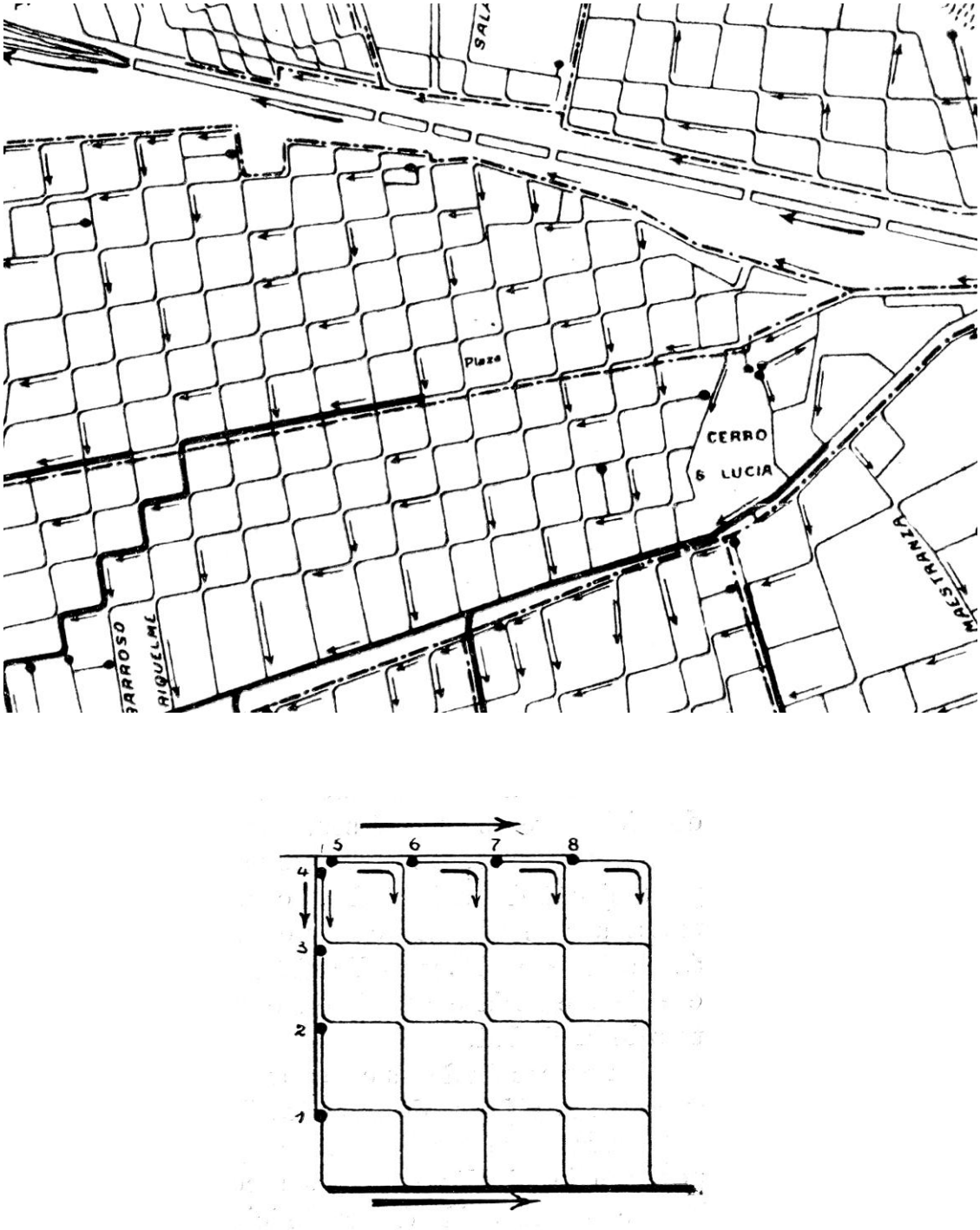


Figura 25. Dos figuras. Red en zig-zag por el exterior de las manzanas, alcantarillado de Santiago (detalle de planimetría y esquema). / Ferrer, Pedro Lautaro, *Higiene y asistencia pública en Chile*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1911.

Desplazamiento de la zona del baño y la cocina

La implementación de acequias externas y del alcantarillado moderno, trajo consigo, la desaparición de las acequias internas. Pero, en el caso del cuarto de baño, esta aproximación se produjo, incluso antes del sistema de alcantarillado. Tagle sostenía,

> "el *confort* en la edificación introdujo en la ciudad la costumbre de ubicar servicios de desagüe vecinos a los dormitorios; proscribiéronse en las casas de jente pudiente los escusados situados sobre la acequia, i por lo tanto, distantes a veces media cuadra. De aquí los *pozos* que se han construido en todas las casas centrales, en medio de los patios i aun bajo piezas habitadas"[83].

Práctica criticada por los higienistas, que no se solucionará hasta el uso de excusados modernos (ver capítulo sobre WC más adelante). Situación agravada además, como fue mencionado, por un contexto de abastecimiento general de agua que avanzó más rápido que la eliminación de esta.

Luego, el proceso de ingreso de los servicios al interior de las viviendas se vio reforzado por la necesidad de aproximarse a las nuevas cañerías públicas externas de agua potable y especialmente de alcantarillado. Se produjo consecuentemente el progresivo desplazamiento de los servicios del baño y luego de la cocina hacia el interior de la vivienda, ubicándose ahora en el bloque principal de la casa y los dormitorios[84] (figuras 26 y 27). El ingeniero Valentín Martínez, encargado de elaborar el proyecto de 1896, sostenía al respecto,

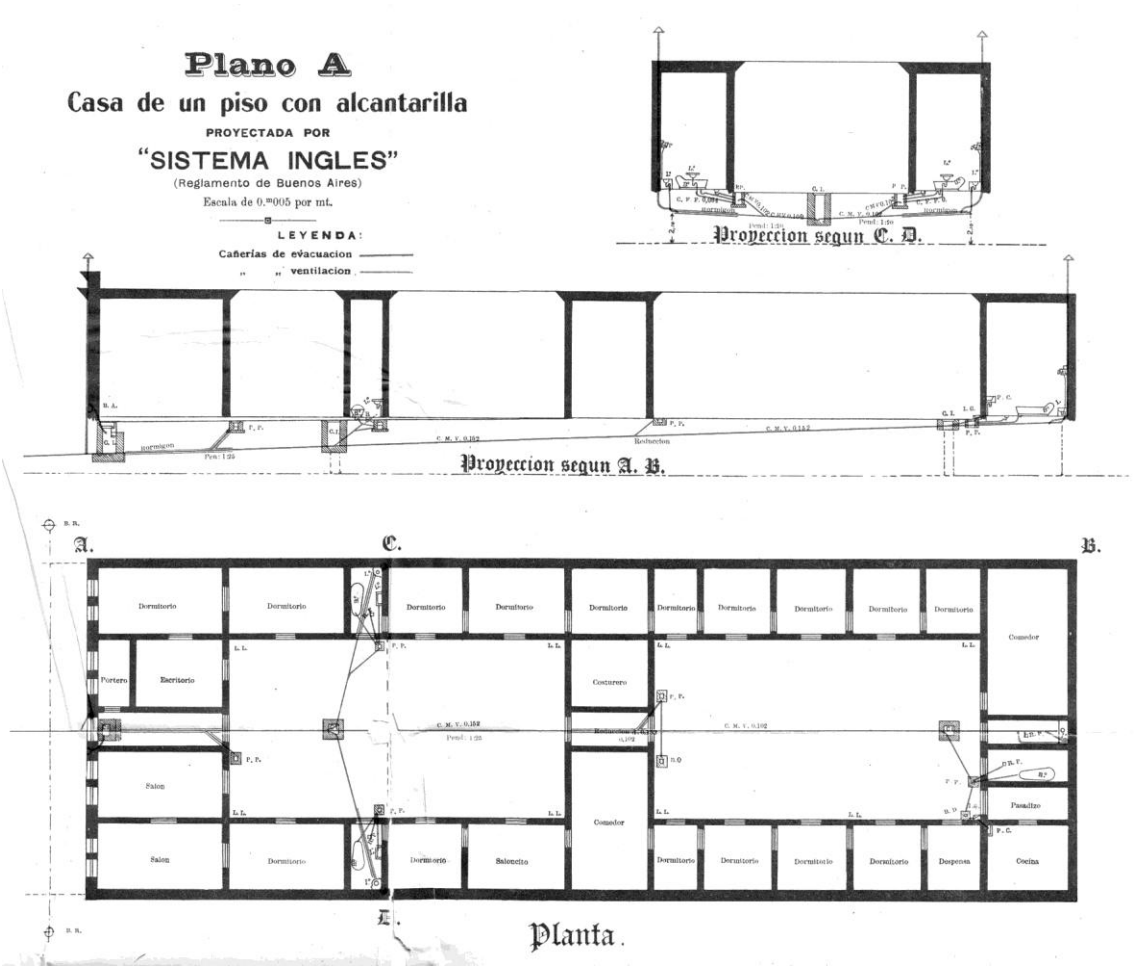
> "el verdadero confort consiste en colocar los aparatos sanitarios, el excusado, el baño, etc., no en el segundo ó tercer patios en profundidad [correspondientes a recepción, privados y servicios], sino lo más cerca posible de los dormitorios. Ahora bien como la habitación moderna tiene su mayor densidad cerca de la calle, donde el edificio de eleva de dos, tres ó más pisos, y donde se encuentra también la cochera de los propietarios ricos, se sigue que el drenaje aumenta sus ramificaciones viniendo de adentro para afuera, donde debe naturalmente estar el colector ó cañería receptora del desagüe doméstico"[85].

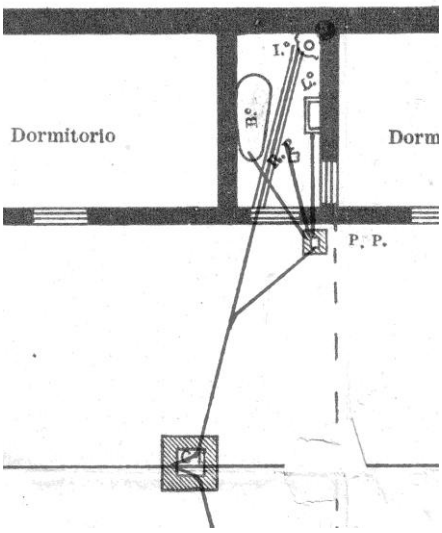
Y también Larraín en 1910,

> "el saneamiento de una ciudad es una obra de progreso y no debe servir de pretexto ó fomento para mantener costumbres coloniales: debe ser por el contrario un aliciente para la introducción en nuestras casas, en todas las esferas sociales, de aquellos hábitos de limpieza y de higiene que son facilitados por la contigüidad entre las instalaciones sanitarias y las piezas de habitación"[86].

---

[83] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., p. xxxiii.
[84] Bennewitz, Jorge, Op. Cit., p. 157.
[85] Martínez, Valentín (ingeniero), 1896, citado en: Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 877 / El ingeniero elabora un proyecto de alcantarillado en 1896.
[86] Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 887.





Figuras 26 y 27. Planimetría de una conexión doméstica al sistema de alcantarillado, y detalle de un baño junto a los dormitorios. / Tagle, Enrique, *El alcantarillado de la ciudad de Buenos Aires*, Imprenta de José Tragant, Buenos Aires, 1905.

Pese al desplazamiento del baño, según Jorge Benewitz, "La cocina y el lavadero aún más dependientes de la zona destinada al servicio, que el resto de la vivienda, sufren (…) pocas modificaciones en lo que se refiere a su ubicación e incluso en muchos casos, a pesar de la distancia de su sistema de alcantarillado, continúan (sic) estos recintos evacuando sus aguas servidas a través de la acequia que va rápidamente en vías de desaparecer por completo (1911)"[87].

1.1.4. Conexión domiciliaria

Sistema "tout á l´égout"

Hacia la primera década del siglo XX, en los artefactos domésticos conectados a las redes de agua, se advierten importantes avances higiénicos. El vaciamiento de las aguas sucias de la casa, mediante la conexión con el alcantarillado público, fue conocido hacia el cambio de siglo como sistema "tout á l´égout" ("todo a la cloaca"). Éste sistema consistía en que los diversos artefactos de la casa (como lavaderos, bañeras y retretes) y sus cañerías de desagüe derivadas, fuesen soldadas directamente a la cloaca domiciliaria, y ésta, al alcantarillado público. Todo, acompañado del necesario empuje de agua. (figuras 28 y 29).

En la época, este sistema, más la posterior depuración para la irrigación agrícola (posteriormente criticada por los higienistas), era el medio más eficiente para,

> "1.°) despejar las habitaciones de las inmundicias y asegurar la salubridad de su atmósfera y de sus aguas; 2.°) respetar los derechos de los que viven á orillas de los ríos, aguas debajo de las ciudades; 3.°) satisfacer las reclamaciones, -á veces exageradas pero justas en el fondo,- de los economistas que protestan contra la perdida del abono humano."[88].

La exigencia de estas conexiones estuvo presente en la primera ley de Habitaciones Obreras de 1906, el primer Código Sanitario de 1918, y específicamente en el Reglamento para instalaciones domiciliarias del alcantarillado de 1921,

> "los desagües de cocinas, de baños, de escusados, de urinarios, i, en jeneral, todos los líquidos o sustancias excrementicias, provenientes de los inmuebles, deben ser conducidos al alcantarillado público."[89].

[87] Bennewitz, Jorge, Op. Cit., p. 167.
[88] Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 834 (v2).
[89] "Reglamento para instalaciones domiciliarias del alcantarillado. N° 2.182", Santiago, 16 de julio de 1921, Art. 25, p. 1108.

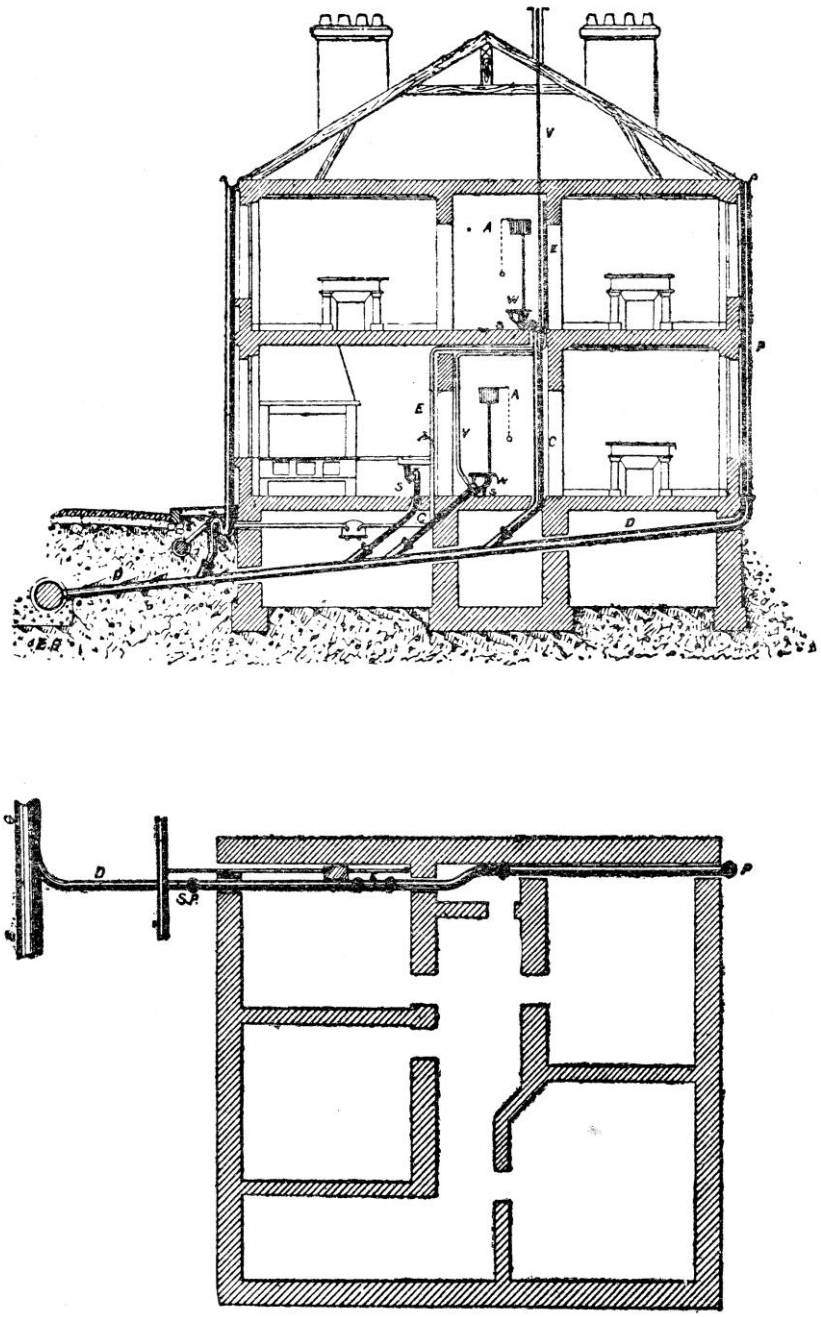


Figura. 28. Dos figuras. Planimetría de una conexión doméstica al sistema de alcantarillado. / Tagle, Enrique, *El alcantarillado de la ciudad de Buenos Aires*, Imprenta de José Tragant, Buenos Aires, 1905.

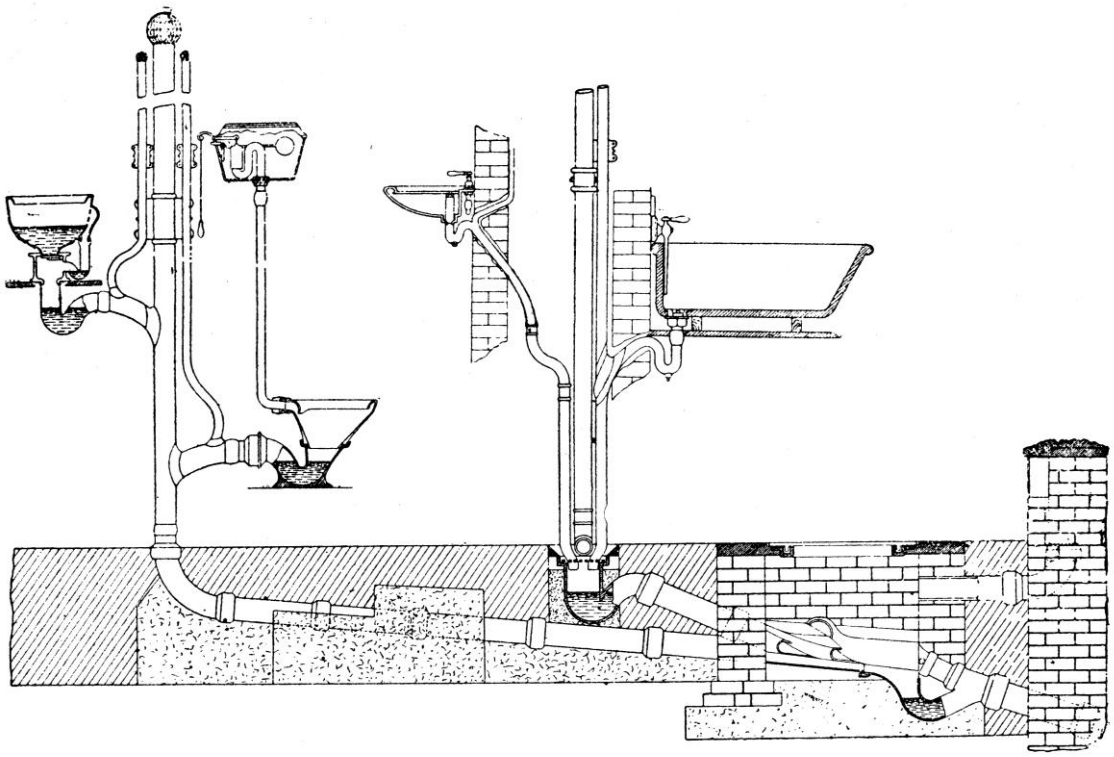


Figura 29. Planimetría de una conexión doméstica al sistema de alcantarillado. / Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1908.

Sifones obturadores y ventilación de ramales

En la cloaca domiciliaria se introdujeron además piezas en favor del aislamiento y expulsión de los gases producidos por las aguas sucias. Esto, mediante la incorporación de: cámaras de registro; obturadores hidráulicos (sifón hermético llamado "sifón de oclusión hidráulica")[90]; y, ramales de ventilación (figuras 30 y 31). Estos sistemas fueron reglamentados también por la mencionada ley de 1921, hacia el interior de la casa,

> "las canalizaciones de los desagües será impermeable para gases y líquidos. Toda boca de admisión tendrá un obturador hidráulico; u otro dispositivo que evite por completo la salida de gases."[91]

Y,

> "los aparatos destinados al aseo de la canalización, no ofrecerán peligro alguno de contaminar la red de distribución del agua potable"[92].

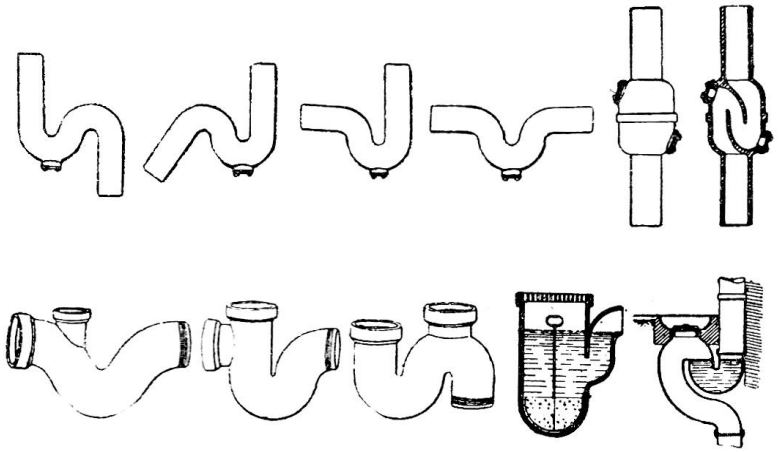
Este último punto, fue exigido especialmente, debido a la costumbre generalizada todavía en aquel período en Chile, de introducir una de las bocas del ramal de agua potable, para el aseo de las tazas del retrete. Alternativa que se convirtió en causa de epidemias, debido a la aspiración del ramal desde la taza. La solución vino con la introducción de estanques de descarga de agua[93] (ver más adelante WC).

Tecnología doméstica para el drenaje:

Hacia 1905, según Tagle, la clasificación de inmundicias necesarias de ser alejadas de las casas por la cloaca domiciliaria, eran: materias fecales, desperdicios de cocina, aguas sucias, basuras del barrido, y estiércol de animales domésticos[94]. Sobre la tecnología doméstica necesaria para drenarlas,

> "las materias que como inmundicias (…) da salida el sistema domiciliario [cloacas], requieren aparatos especiales que las reciben y las hacen entrar en el conjunto de tubos y caños que han de evacuarlas. Estos (…) son: los *inodoros* (lugares) para los excrementos; los *mingitorios* (orinales) para los orines; los *fregaderos de cocina*,

[90] Los sifones de lavaplatos, botadores, lavatorios y baños son de fierro fundido pero mayoritariamente de plomo; y los de excusados son de fierro fundido, greda o porcelana. Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 841. / Ya en conocimiento de los sistemas de sifón la conexión del hogar con la alcantarilla pública fue realizada mayoritariamente en Chile con el sistema inglés, que, a diferencia del sistema americano, obligaba a interponer un sifón común para todos los aparatos del cuarto de baño antes de su vínculo con la alcantarilla pública, además del sifón independiente del WC. Se adoptó más este sistema debido a su menor complejidad de adaptación a las casas chilenas ya que el sistema americano implicaba suplir el sifón por mayores extensiones de cañerías de ventilación, lo que la hacían además una opción más cara. En Buenos Aires se utilizaba el sistema inglés. Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., pp. 164 y 167.
[91] "Reglamento para instalaciones domiciliarias del alcantarillado. N° 2.182", Op. Cit., Art. 42, p. 1114.
[92] Ibid., Art. 52, p. 1118.
[93] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., p. 114.
[94] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de la ciudad de Buenos Aires*, Op. Cit., p. 16.



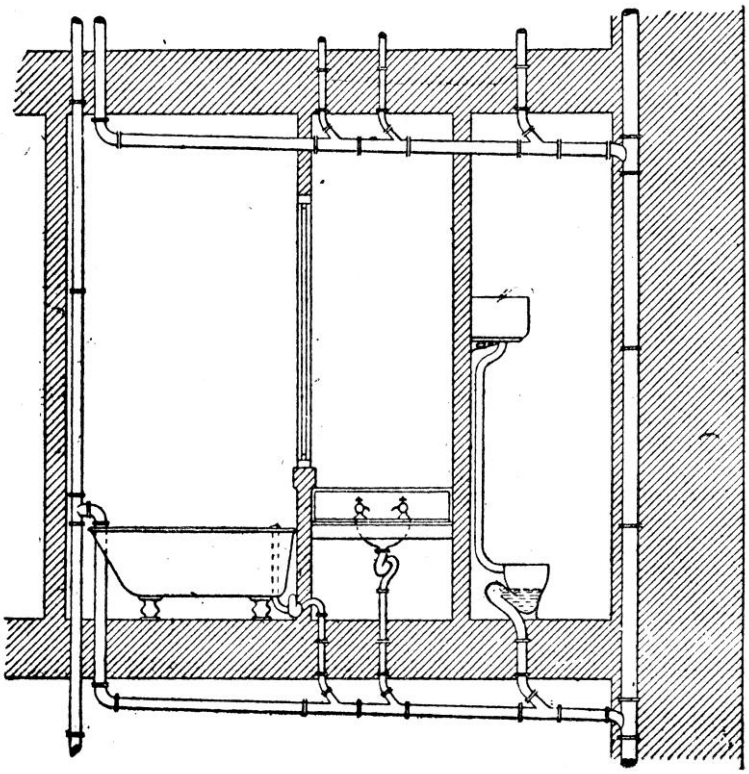


Figura 30. Modelos de sifón obturador. / Tagle, Enrique, *El alcantarillado de la ciudad de Buenos Aires*, Imprenta de José Tragant, Buenos Aires, 1905.

Figura 31. Ramales de ventilación. / Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1908.

para las aguas de las mismas; *los desagües de los baños y lavatorios*, y las *piletas de patio* para las basuras del barrido y aguas pluviales"[95].

1.2. El higienismo en las viviendas populares y burguesas

1.2.1. Vivienda popular sub equipada

Vivienda popular, higienismo y cuestión social

Dentro del proceso de deterioro higiénico de la ciudad y de sus habitantes, otro factor determinante fue el de las viviendas populares. Durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX, la vivienda popular urbana en Santiago se caracterizará, tanto por el alto grado de hacinamiento, fomentando en las piezas la realización de todas las actividades domésticas, como, por la escasez de servicios básicos de abastecimiento y drenaje de aguas. Factores que produjeron un crítico deterioro higiénico.

El paradigma higienista, a la par de mejoras en los sistemas de abastecimiento y drenaje de aguas, se centró especialmente sobre la habitación popular. Lo que suponía erradicar los focos de insalubridad para sus moradores mejorando sus condiciones de habitabilidad (circulación de aire, disponibilidad y evacuación de de agua, luz solar). Actuar sobre esta situación particular implicaba por tanto, un impacto sobre la salud pública general de toda la ciudad[96].

Las condiciones higiénicas básicas necesarias de las habitaciones, son resumidas por Larraín, entre otros puntos,

> "alejar las inmundicias (desperdicios, basuras, aguas sucias, materias fecales, etc.), que son un permanente peligro de infección; asegurar también el agua potable necesaria para los usos domésticos; (…) amoblar y arreglar las piezas para facilitar el aseo de manera que haya la menor cantidad posible de materias orgánicas y de microbios capaces de fermentación (…)"[97].

Según Mauricio Folchi, en Chile, las denuncias impulsadas por lo higienistas sobre las malas condiciones de la vivienda popular y las iniciativas por mejorarla, no estaban orientadas por la caridad o la "cuestión social", sino que por una amplia estrategia, basada en la prevención de la degradación física y moral derivada de un medio ambiente insano. Perspectiva que se caracterizó según este autor, más bien por un acentuado carácter conservador y moralista[98]. En la misma idea, comenta Vigarello, "la insistencia de la vivienda individualizada, en el espacio <decente> reservado a cada persona, es una tarea imprescindible en este fin de siglo [XIX]; un intento de regular las costumbres obreras

[95] Ibid., pp. 35 y 36.
[96] Folchi, Mauricio, Op. Cit., pp. 369, 378, 382 y 386.
[97] Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 734 (v1).
[98] Folchi, Mauricio, Op. Ciit., pp. 382 y 387.

interviniendo en los desórdenes y en la promiscuidad. El buen mantenimiento del hábitat pasa a formar parte de la pedagogía del comportamiento, como no había ocurrido hasta entonces: <Sin vivienda, no hay familia; sin familia, no hay moral; sin moral, no hay hombres; sin hombres, no hay patria>"[99]. Para las élites, restablecer paralelamente la limpieza física y la limpieza moral de las clases bajas implicaba entonces "civilizarlas", al integrarlas a una sociedad higiénica[100]. (figura 32).

El higienismo entonces, no solo promovió la construcción de viviendas salubres, sino que también el control social por medio de normas de urbanidad para disciplinar el comportamiento y las costumbres de los grupos familiares. En la vida doméstica, el espacio interior, los nuevos espacios y artefactos, impondrán nuevas pautas sobre la vida cotidiana. Al suprimir el contacto con vecinos se ampliará el espacio temporal y físico de la vida privada[101].

La "cuestión habitacional" se convirtió de esta manera, en el centro del debate higienista originado desde las élites, por ser considerada la vivienda popular y obrera el centro de los problemas higiénico-sociales, "mientras no se dé al obrero una casa higiénica, todo lo que se haga para combatir el alcoholismo, la mortalidad infantil, la tuberculosos, como para mejorar la condición moral de la familia, será estéril, porque no se atacará el mal de su raíz"[102]. Solo más tarde predominaría, desde los años veinte, el enfoque de la vivienda desde una perspectiva de justicia social, perspectiva que será impulsada en aquel período por los grupos de clase media emergente.

Tipologías de vivienda popular precaria

Las viviendas populares en Chile serán tipificadas básicamente en tres tipos y grados de evolución: "cuartos redondos", "ranchos" y "conventillos". Los dos primeros de herencia rural. Los cuartos redondos no tenían ventanas y solo la puerta servía de ventilación. Los ranchos solo estaban conformados por la reunión de los primeros[103]. Por otro lado, los conventillos, se convertirían en la tipología habitacional urbana más representativa de los sectores populares del Santiago de inicios del siglo XX. Conformándose a partir de alas enteras de casas de planta colonial, subdivididas para el arrendamiento de piezas

[99] Simon, cita de: Muzard, L. y Zylberman, P., p. 59, cita de: Vigarello, Georges, Op. Cit., p. 343 / Internacionalmente, las ideas de la élites sobre las viviendas obreras del período, se caracterizaría básicamente por dos posturas higiénicas y sociales: una, basada en la desinfección, el control y prohibición por parte del Estado, tendencia de corte más liberal al no contemplar el financiamiento de las reubicaciones de viviendas; y otra basada en un Estado más comprometido con la construcción, tendencia de corte más proteccionista al garantizar el subsidio de las obras y viviendas. Georges Vigarello, Op. Cit., pp. 343 y 344.
[100] Folchi, Mauricio, Op. Cit., p. 369, y Raffalovitch, A., *Le Logement de l´ouvrier*, *París*, 1887, cita de: Vigarello, Geoges, Op. Cit., p. 399.
[101] Hidalgo, Rodrigo y Sánchez, Rafael, "Del conventillo a la vivienda", en: *Historia de la vida privada en Chile*, (v3), VV.AA., Gazmuri, Cristián y Sagredo, Rafael (coordinadores), Taurus, Santiago, 2007, pp. 53 y 54.
[102] Ferrer, Pedro Lautaro, *Higiene y asistencia pública en Chile*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1911, p. 257.
[103] Puga, Federico, *Elementos de higiene*, Imprenta Gutembreg, Santiago, p 265, citado en: Hidalgo, Rodrigo, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Santiago, DIBAM, Santiago, 2005, p. 27.
p. 27.





Figura 32. Dos figuras. Reportaje y análisis fotográfico comparado entre viviendas precarias y viviendas higiénicas para sectores populares. / "El problema de la vivienda obrera en Chile", en: *Zig-Zag*, Santiago, 22 junio 1918.

colectivas alrededor de un patio interior (de distribución similar a un claustro de convento, de ahí su nombre)[104] (figuras 33 a 35).

En el caso de la vivienda popular en Chile, estas fueron habitadas, más por "sectores populares" caracterizados por la pobreza, que, por una "clase obrera" clásica. Esto en un contexto de una ciudad que crecía industrializándose escasamente. Así, según Folchi, la problemática general entonces, fue la de una "vivienda popular", más que una "vivienda obrera"[105].

Actividades y artefactos en la vivienda popular precaria (inicios del siglo XX)

En ranchos y conventillos, el lavado de ropa y la preparación de comida, podía hacerse en el patio común o corredor. Pero en invierno, las familias debían volcarse al interior, cocinando con un brasero que también les servía para calentarse[106]. (figuras 36 a 45)

Varios testimonios del período describen el hacinamiento en los ranchos y conventillos y los artefactos utilizados. Sobre las actividades de cocina, calefacción y lavado, en 1888,

> "(…) se veía a las mujeres continuamente instaladas frente a una cocinilla donde preparaban sus comidas equilibrándose en la estrecha vía que corría entre largas filas de piezas ordenadas a la manera de las cabinas o camarotes de los vapores."[107].

A su vez, al lavado de la cocina y de la ropa de sus habitantes, se agregaba además el de la ropa ajena ya que la mayoría de las mujeres residentes trabajaban como lavanderas[108]; hacia 1903,

> "una familia habita en una sola pieza de 5 mts. de ancho por 8 mts. de largo, en esa pieza se lava y plancha y duerme. El brasero está allí hasta horas nocturnas, donde se prepara la colación nocturna"[109].

[104] Hidalgo, Rodrigo, *La vivienda social en Chile*…", Op. Cit., p. 28, y Folchi, Mauricio, Op. Cit., p. 373. / Si bien los conventillos eran considerados una amenaza para la salubridad, eran un avance sobre los modelos de inspiración rural de los "cuartos redondos" y "ranchos".
[105] Folchi, Mauricio, Op. Cit., p. 371.
[106] Torres, Isabel: "Los conventillos de Santiago (1900-1930)", en *Cuadernos de Historia*, n° 6, Santiago, p. 70.
[107] Wiener, Charles, *Chili et Chilens*, París, 1888, p. 26, citado en: De Ramón Armando: "Vivienda", en: "Santiago de Chile: Características histórico ambientales, 1891-1924", de Ramón, Armando y Gross, Patricio (compiladores), *Monografías de Nueva Historia*, Londres, 1985, p. 83.
[108] De Ramón Armando, Op. Cit., p. 83.
[109] Eyzaguirre, G. y Errázuriz, J., *Monografía de una familia obrera*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1903, citado en: Torres, Isabel, Op. Cit., p. 68.



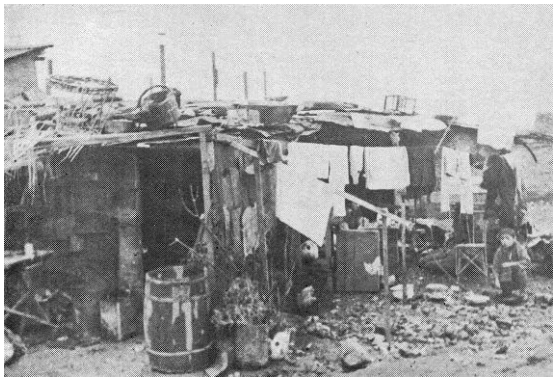




Figura 33. Vivienda popular precaria. / Ferrer, Pedro Lautaro, *Higiene y asistencia pública en Chile*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1911.

Figura 34. Vivienda popular precaria. / Behm, Héctor, *El problema de la habitación mínima*, Leblanc, Stanley y Urzúa, Santiago, 1939.

Figura 35. Artefactos y actividades en conventillos. / *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001.



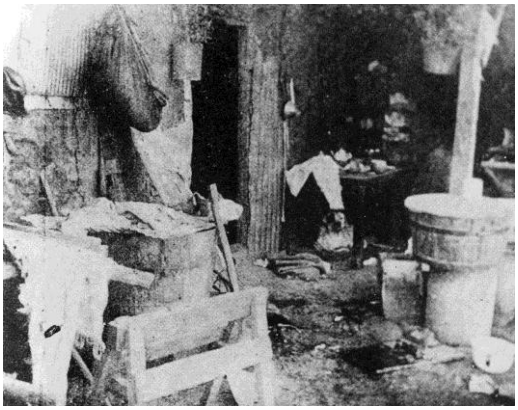


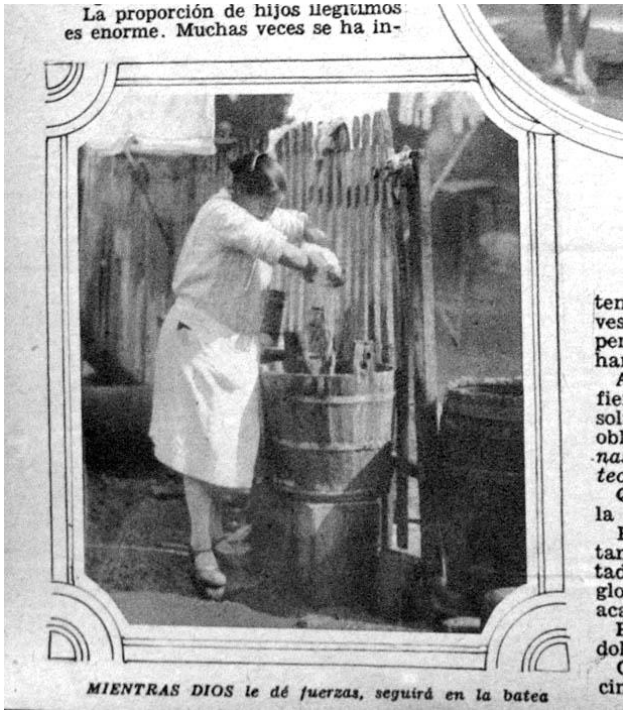


Figura 36. Artefactos y actividades en conventillos. / *Chile descripción física, política, social, industrial y comercial de la República de Chile*, VV.AA., Librería C. Tormero, Santiago, 1903.

Figura 37. Artefactos y actividades en conventillos. / *Imagen ambiental de Santiago*, Ediciones Universidad católica de Chile, Santiago, 1984.

Figura 38. Artefactos y actividades en conventillos. / *Imagen ambiental de Santiago*, Ediciones Universidad católica de Chile, Santiago, 1984.





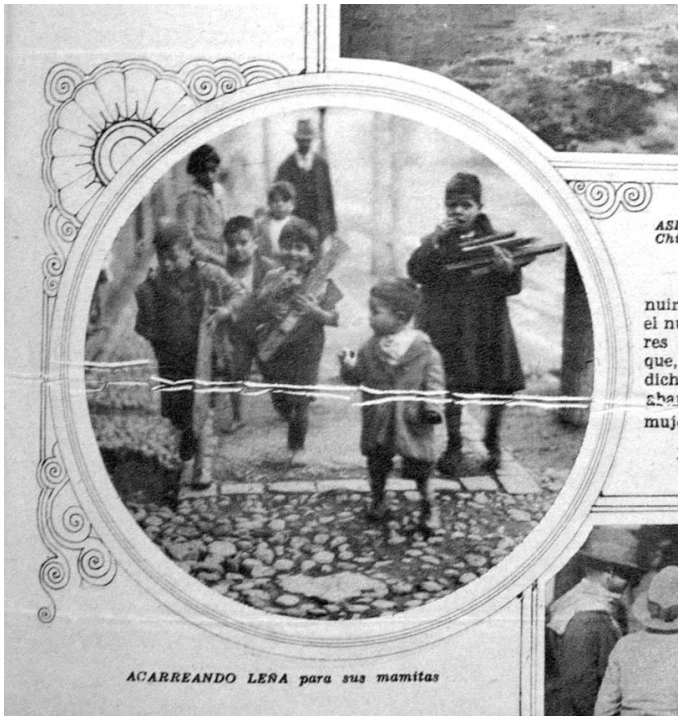


Figura 39. Tres figuras. Artefactos y actividades en conventillos. / “Al compás de la semana”, en: *Zig-Zag*, Santiago, 22 junio 1918.

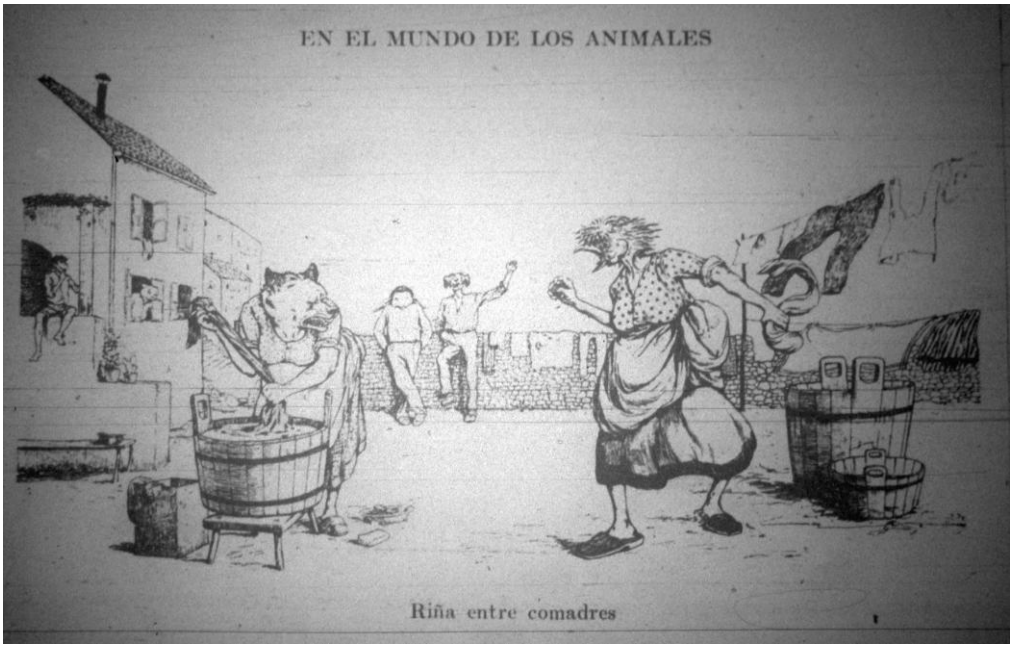




Figura 40. Artefactos y actividades en conventillos. / “En el mundo de los animales: Riña entre comadres”, en: *Familia*, Santiago, marzo 1911.

Figura 41. Artefactos y actividades en conventillos. / “Costumbres chilenas, cocinera y lavandera”, en: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Santiago.



Figura 42. Cuatro figuras. Artefactos y actividades en conventillos. / “Lavanderas”, en: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Santiago.





Figura 43. Artefactos y actividades en conventillos. / “Rancho”, hacia 1930, en: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Santiago.

Figura 44. Artefactos y actividades en conventillos. / “Lavandera”, 1960, en: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Santiago.



Figura 45. Artefactos y actividades en conventillos. Caricatura del Presidente Arturo Alessandri Palma (1920-1925 y 1932-1938). / "Terremotos políticos: -¡Ya no se puede gobernar! El próximo <Gabinete> lo construiré de cemento armado...", 3 diciembre 1922. / Délano, Jorge ("Coke"), *Yo soy tú*, Zig-Zag, Santiago, 1954.

En algunos conventillos existieron pequeñas piezas destinadas a cocinas y lavaderos[110]; y, cerca de 1919, se cometa,

> "en nuestro pueblo generalmente se ve que una misma pieza sirve de dormitorio, cocina y de albergue a los animales domésticos. Generalmente los braseros no tienen chimeneas y todos los gases que se desarrollan por el combustible quedan en la habitación los cuales envenenan la sangre, producen la asfixia y aún la muerte"[111].

Sobre el sistema de baños se comentaba, hacia 1901,

> "los excusados se componen de simples tablones colocados a la altura conveniente, sin formar un asiento propiamente tal y que dejan totalmente al descubierto la acequia. Hacia adelante y hacia detrás de los tablones y en dirección inclinada hacia el cauce de la acequia hay colocadas láminas de zinc acanalado, para impedir que las materias excrementicias puedan salpicar los bordes de la acequia"[112].

Y en una muestra de conventillos recogida en 1905, se concluía que, solo el 51,6% de los cuartos tenía agua potable con servicio limitado o bien carecían completamente de ella; y, en los excusados de dichos conventillos, el 6,9% los excusados carecían de cualquier medio de evacuación de excretas y un 11,38% poseía sistema de patente, inferior al sistema de cajón[113].

En la literatura, como en el cuento "El conventillo", de 1923, también se hicieron presentes relatos sobre artefactos,

> "la puerta del medio permite ver hasta el fondo del patio. El pasadizo está casi interceptado con artesas, braseros, tarros con desperdicios y cantidad de objetos arrumados (…) La lado de cada puerta, en braseros y cocinas portátiles, se calientan tarros con lavaza, tiestos con puchero y teteras con agua (…) El patio semeja colmena (…) Las viejas toman mate junto a sus puertas; otras mujeres lavan inclinadas sobre la acequia negra (…)"[114].

Y sobre los sistemas de iluminación precarios, hacia 1914,

> "el alumbrado constituye hoi dia un tema de interés que debe ser resuelto. (…) Aun es moneda corriente observar en las casas de campo, el sebo, el mechero

[110] Torres, Isabel, Op. Cit., p. 70.
[111] Figueroa de Guerra, María Teresa, *El Hogar*, Escuela Tipográfica Salesiana, Valparaíso, 1919, p. 299.
[112] *Revista de Higiene*, n° VII, 1901, p. 257, citado en: Torres, Isabel, Op. Cit., p. 71, y Folchi, Mauricio, Op. Cit., p. 380.
[113] *Revista de Higiene*, n° XII, 1905, pp. 125 y 134, citado en: Torres, Isabel, Op. Cit., pp. 71 y 72. / De una muestra recogida en 1905 por el Registro Sanitario de Habitaciones en inspección de piezas de conventillos. Torres advierte esta muestra como poco representativa.
[114] Gonzales Vera, José Santos, "El conventillo" (publicado en 1923), en: *Vidas Mínimas*, Ediciones LOM, Santiago, 1996, citado en: Hidalgo, Rodrigo y Sánchez, Rafael, Op. Cit., pp. 52 y 53.

improvisado, las lámparas malsanas i anti-hijiénicas, que además proporcionan una luz deficiente"[115].

Actividades y artefactos en la vivienda popular precaria (década del 30)

Hacia la década de 1930 en Chile, de 751.972 viviendas censadas, se estimaba que 250.000 viviendas, la tercera parte, eran insalubres[116]. Hacia 1939 los conventillos de la Comuna de Santiago ocupaban una amplia área de 2.792 hectáreas, de un total de 4.254 hectáreas de la ciudad[117]. Pese a las iniciativas por erradicar conventillos, y construir viviendas higiénicas equipadas de tecnología doméstica moderna (como los WC), el estilo de vida de los conventillos persistió por varias décadas.

Durante la segunda mitad de los años treinta Héctor Behm describe la compleja situación de estas viviendas. Sobre los servicios baño de algunos conventillos,

> "las casitas individuales, aparentemente son más higiénicas que los conventillos, pero su mayor número de servicios higiénicos se contrapesa con el mal estado de muchos de ellos; así, por ejemplo, en el distrito 47 de la Comuna de Santiago, sobre un total de 120 w.c. había 80 en mal estado"[118].

> "de las 113 casas que forman la Población San José, de Santiago, 88 son casitas de obreros: el 38% de estas 88 carecen de servicios higiénicos, y la mayor parte de las otras solo tienen pozos ciegos u hoyos"[119].

En una inspección municipal,

> "un campesino, allá [en Europa], no pondría en tales jaulas [habitaciones de conventillo] a sus animales domésticos. (…) Habitaciones con los pisos hechos pedazos, cruzados por acequias; otros en que esta acequia corre por el patio y a la cual se le ha colocado una silla, sin la paja del asiento, para que sirva de WC a toda intemperie. Paredes despedazadas, húmedas, inmundas, inundadas por el agua de pozos sépticos de la vecina. (…) personas que no se concibe cómo puedan alguna vez convertirse en seres civilizados (…)"[120].

---

[115] "El alumbrado en las casas de campo", en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, tomo XXXI, n° 14, Santiago, septiembre 1914, p. 791.
[116] Behm, Héctor, *El problema de la habitación mínima*, Imprenta y litografía Leblanc Stanley y Urzúa, Santiago, 1939, p. 71. (información tomada de: Maluska, Luís Muñoz, "Plan nacional de la vivienda", trabajo presentado a la *Exposición y Semana de la Habitación Económica,* noviembre-diciembre, 1936, publicado en las "Conferencias y Estudios" de esa semana, p. 44).
[117] Ibid., p. 18.
[118] Ibid., p. 18 (información tomada de Gebhard, Enrique, "Estudio sobre la vivienda insalubre", en: *Boletín de estadística de la Municipalidad de Santiago*, n° 17, año II, Santiago, 1938, junio-julio, p 8).
[119] Ibid. p. 18 (información tomada de Eduardo Hamilton, "Tienen derecho a vivir", *El problema: salario, habitación, propiedad obrera, injusticia social*, Editorial Ercilla <Colección Contemporáneos>, Santiago, 1938, p. 77).
[120] *Informes presentados por funcionarios del Departamento de Control y Estadística de la I. Municipalidad de Santiago*, citado en: Gebhard, Enrique, "Urbanismo y Estadística", trabajo presentado en la *Exposición y Semana de la Habitación Económica*, noviembre-diciembre, 1936, y publicado en las "Conferencias y Estudios" de esa semana, Santiago, 1937, p. 102.

En otra inspección municipal,

> "los WC funcionan mal, pues las cañerías están a menudo rotas, a veces no funcionan y la fetidez produce una atmósfera insoportable. (…) La mugre parece ser la nota culminante de los conventillos. Los patios y las piezas nuevas, al poco tiempo se cubren de mugre y el hollín de las cocinas cubre paredes, muebles y ropas"[121].

Resultado del análisis del distrito 27 de la comuna de Santiago, con 51 conventillos, de 16 manzanas, 1456 personas, 455 piezas, poseen entre todos: 71 WC. 1 lavatorio. Al respecto se mencionaba que,

> "el caso del distrito 27 no es como pudiera pensarse una excepción, el problema reviste mayor gravedad en otros distritos censurados; da un pálido reflejo de los que sucede en los barrios chinos de la ciudad"[122].

Sobre los servicios de cocina:

> "falta de recintos especiales para las cocinas o, si los hay, mal ubicados. En la mayoría de los conventillos, esa falta obliga a preparar los alimentos en el mismo cuarto redondo, el cual viene a servir así para todos los menesteres caseros. Cuando hay cuartos para cocinas, no existen en proporción al número de familias, están edificados en el patio común y paralelamente a las corridas de piezas, restando sitio a las veteas de lavado y, dada la estrechez de los patios, se ahuma el interior de los cuartos"[123].

Dentro de los sectores populares, sobre la disfunción y declive de los espacios simbólicos a favor de los espacios prácticos de cocina, se comentaba,

> "a) La cocina. La solución tradicional. Las familias laboriosas viven en el local donde se cocina. Y sin duda eso era y es todavía, la voluntad de economizar el combustible y de simplificar el trabajo de la dueña de casa que convierte la cocina en sala de permanencia. (…) Lo ridículo de esta concepción no se ha todavía reforzado, si se piensa que muchos alojamientos de estos [viviendas] poseen un salón ornamentado que forma una especie de museo familiar, colocado a menudo en una bonita orientación, en la cual no se descansa nunca"[124].

[121] Ibid.
[122] Ibid., pp. 102 y 103.
[123] Behm, Hector, Op. Cit., p. 18.
[124] Bourgeois, Victor, "El problema de la habitación mínima", en: expo de la habitación económica, trabajo presentado en la *Exposición y Semana de la Habitación Económica*, noviembre-diciembre, 1936, y publicado en las "Conferencias y Estudios" de esa semana, Santiago, 1937, p. 319.

Persistencia de actividades y artefactos en la vivienda popular precaria

Algunas de las dificultades de avances en la higiene en dicho período tenían que ver, tanto con la persistencia de actividades tradicionales, la precariedad de las viviendas, y como con la escasa disponibilidad de tecnología doméstica moderna.

Según Behm, algunas de las razones por las que los moradores de conventillos prefieren este tipo de vivienda por sobre los *cités* (modelo de vivienda popular higiénica, explicado más adelante) sería que, en el caso de las lavanderas, la disponibilidad de un patio facilita sus labores, y para las madres, la vida en comunidad representa una posibilidad de contar con ayuda para el cuidado de los hijos en su ausencia[125]. Behm sostenía además, que sería injusto atribuir como característica de parte de la población chilena hábitos antihigiénicos, porque según él, su origen deriva exclusivamente del abandono en que se les mantiene y en insalubridad de las viviendas deficientes. Y, a su vez,

> "el desaseo personal de los moradores se explica porque ellos nunca han dispuesto de los artefactos necesarios para habituarse a ser limpios: la falta, insuficiencia o mal estado de los servicios higiénicos, es una realidad tan grande como los conventillos"[126].

Por otro lado, Carlos Casassús, profundizará sobre la dificultad de corregir las prácticas de higiene personal. Bajo un tono moralista su análisis hace explícita la incidencia de la casa y de los artefactos en los cambio de hábito. Todo, en una época que ya se da por hecho la disponibilidad de agua y artefactos para el saneamiento:

> "(…) hay una serie de interrogaciones que hacer sobre la posible conservación de la habitación popular en presencia de los arraigados hábitos de falta de higiene que caracteriza, desgraciadamente, a nuestro pueblo, por falta de control estricto sanitario y principalmente por falta de la cultura más elemental[127]; "hermosas en su limitación son las poblaciones obreras; encantadoras las casitas nuevas (…). Esto, en el momento que llegan a habitarla nuestros buenos y tristes proletarios. (…) traen [desde el conventillo] la costumbre de la negligencia y del desaseo a la flamante vivienda. Y la casita nueva se enferma de mugre y de tuberculosis (…) de asma (…). Y esto no debiera ser así. El pobre es ignorante, porque se le deja estar sumido en la negligencia y el abandono. La mugre enferma el cuerpo y el alma. No puede haber alegría donde no entra el sol, donde hay una cabellera despeinada y un cuerpo divorciado del agua y del jabón. El agua purifica el cuerpo y limpia el alma. ¿Acaso no es agüita clara? [potable]. (…) Se puede ser muy pobre, con una casa muy humilde y modesta; las cosas que en ella forman el amoblado y las camas y las ropas ser muy usadas; pero deben estar limpias siempre. Lo más barato que existe es el agua y el jabón. (…) A nadie le falta en su casa o en su cuarto un lavatorio, una toalla o un trapo blanco para friccionarse todas las mañanas el

[125] Behm, Hector, Op. Cit., p. 19.
[126] Ibid., p. 32.
[127] Casassús, Carlos, "Higienización de la habitación popular", en: expo de la habitación económica, trabajo presentado en la *Exposición y Semana de la Habitación Económica*, noviembre-diciembre, 1936, y publicado en las "Conferencias y Estudios" de esa semana, Santiago, 1937, p. 288.

> cuerpo todo, sacando las exudaciones y los malos olores que origina. Agua jabón y toalla no le falta a nadie. El hábito de la limpieza lo tienen hasta los animales y los pájaros, mucho más debe tenerlo el hombre, cualquiera sea su grado de inteligencia o su condición. (…) Mientras el marido trabaja, la mujer debe hacer de su hogar un refugio agradable, limpio, lo más cómodo posible"[128]; "sabido y más que sabido es que el obrero tiene una mentalidad de niño. (…) pero, con la habitación higiénica se altera el ritmo retardado de su mentalidad y la mejor casa ya le dice claramente que debe tener en ella mejores muebles, mejor vestuario y mayor aseo. [al respecto] (…) la función crea el órgano (…) agregaríamos, también el órgano, dice de la función. Si en la casita nueva se coloca un baño, aunque sea de lluvia, el habitante de ella se baña, y el baño educa las costumbres. El que está limpio de cuerpo, necesita ropa limpia, mesa limpia, habitación con higiene, hasta procura comer mejor, trabaja con agrado y rodea su vida de amor. Ahora bien, si la obra de bien social que se realiza proporcionando la habitación higiénica, se complementa con la inmediata educación sistemática de la mejor forma de conservarla y de adquirir la salud por los mas sencillos medios de aseo indispensables, tenemos dos resultados infalibles: 1° La prolongación de la existencia de la propiedad que se ha entregado, a la familia obrera, nueva, o en perfecto estado, y 2° La posibilidad cierta de la culturización del trabajador y de sus familias en la higienización de su vivienda y el aseo de su cuerpo, ambas, nociones indispensables para procurar el bienestar y la salud del pueblo"[129].

Agua y baños públicos

Algunos relatos de viajes por Chile, describen y contextualizan la precaria situación de los baños públicos para el lavado personal de la época.

En el relato de un viajero estadounidense hacia 1850, se menciona,

> "los únicos baños existentes, son pequeñas construcciones de caña, con pisos burdamente embaldosasdos, y en los cuales por un precio de un real (2 ½ cts U.S.) a Ud. se le provee de una toalla, algo de jabón y de media calabaza, para tener el privilegio de escanciar agua sobre si. El agua se extrae de un gran jarrón ubicado dentro del recinto de la construcción"[130].

Posteriormente, sobre una descripción de la situación del las bañeras en Chile, el Dr. J. Valdés Cange (pseudónimo de Alejandro Venegas), redacta hacia 1910, una interesante crónica sobre el estado y el uso de los baños en las ciudades de provincia. Situación que posiblemente también podría ser aplicable a Santiago. En viaje de paso por la ciudad de Talca [sur de Chile], Cange comenta su estado de repulsión sobre los establecimientos para el baño,

[128] Ibid., p. 289.
[129] Ibid., p. 290.
[130] Lieut. J.M. Gilliss, Op. Cit., p. 179, citado en: Bennewitz, Jorge, Op. Cit., p. 104.

> "(…) como no hubiera baño en la casa dónde me estaba alojando, me dirijí a un establecimiento (…). Era aquello una especie de conventillo; en cada pieza parecía vivir una familia distinta, (…) pasando el primer patio, que era sucio, viejo i destartalado, se llegaba, por un pasadizo estrecho i oscuro, a otro patio (mas desagradable aun que el primero) donde estaban los baños. En el fondo, sobre unos cajones i al respaldo de un cobertizo derruido, se veían hasta diez barriles de fierro, de esos en que se transporta el ácido sulfúrico, unidos entre sí por medio de cañones: eran el depósito de agua para los baños; estos estaban detrás del cobertizo; eran cuatro, cada uno en un cuarto tan mísero que helaba la sangre i quitaba los deseo de bañarse.- <Volveré otro día> le dije al individuo que me había introducido, sin poder disimular mi desagrado"[131].

Ante esto, al preferir cambiarse a los establecimientos de baño en un hotel de élite recomendado, Cange revela la carencia de visibilidad en iluminación y pintura,

> "(…) fui introducido en la sección de los baños. En un pasadizo que daba a una calle atravesada, en dos pequeños cuartitos se veían sendas tinas de mármol; (…) [pero en realidad] solo se veía una tina, la preparada para mí, gracias a una vela de estearina que ardía sobre una pequeña repisa; el otro cuartito estaba a oscuras, i solo mas tarde supe que también era de baño, cuando sentí e pataleo de otro aficionado al aseo del cuerpo. Me desnudé i me metí rápidamente en el agua a 30°. A medida que mi vista se fue adaptando a la luz, pude ir distinguiendo los pormenores de aquel departamento (…): uno de los costados, formados por la pared del pasadizo, desmoronada a trechos, formaba ampollas en el enlucido i conservaba en forma de largas chorreaduras, los recuerdos de muchos inviernos lluviosos; los otros tres, de madera, de unos dos metros i medio de altura, pintados de azul, llenos de manchas que parecían lágrimas enormes i no eran otra cosa que escupos secos de los bañistas (…)"[132].

Tiempo después, en Chillán, el relato Cange se centra en la descripción de precarios materiales,

> "quise también bañarme, pero hube de renunciar por la repugnancia que me causaron lo baños públicos. En esta ciudad había dos establecimientos dignos de ser tomados en consideración, i uno que no visité por encontrarse extramuros, en un lugar nauseabundo, a la ribera del estero de las Toscas, que es la cloaca máxima de Chillán. De aquellos uno está anexo a una tonelería, i el otro a un destilatorio de aguardientes; tienen los dos establecimientos muchas cosas de semejante; ambos tienen tinas de madera pintadas por dentro, en cartuchos de tabla, mal ventilados i con poca luz; ambos emplean agua de pozos que levantan a cierta altura por medio de bombas; ambos piden mui barato, 40 centavos por baño. En uno, han forrado las tinas interiormente con hojalata o cinc, i como el metal llega solo hasta cierta altura i no ha podido ser completa la adherencia entre este i la madera, ha resultado que por los intersticios superiores se cuela el agua de los baños i, no

[131] Valdés Cange, Dr. J. (Venegas, Alejandro), *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, Ediciones Chileamérica CESOC, Santiago, 1998 (1910), pp. 186 y 187.
[132] Ibid.

pudiendo salir cuando la tina se desagua, queda allí como un depósito de todas las inmundicias i de todos los jérmenes patojénicos que pasan por la tina. En Chillán el agua merma mucho en los pozos en los meses de calor, i, según supe, en los establecimientos de baños, para evitar que lleguen a secarse, se hace que las aguas sucias de las tinas vuelvan al lugar de dónde salieron"[133] (hecho que comprobó solo en uno de los establecimientos).

1.2.2. Vivienda burguesa sub equipada

Actividades y artefactos en la vivienda burguesa (baño y lavandería)

La persistencia de actividades tradicionales dentro de la casa burguesa, queda de manifiesto por ejemplo, dentro un manual de economía doméstica de 1919, en el cual se describe todavía lo común del uso de palanganas portátiles:

> "aseo del dormitorio: (…) Toda persona delicada arregla su pieza en la mañana; una pieza que no se arregla es desagradable a la vista, en especial el dormitorio; es anihigiénico dejar ropas mugrientas y aguas en los recipientes. (…) Al levantarnos colocaremos la ropa de cama delante de una ventana abierta de modo que se ventile bien. El colchón también debe levantarse en el mismo catre. En seguida se sacan las aguas, se barre y se sacude. Los jaros que contienen el agua deben lavarse diariamente y de vez en cuando con una lavaza caliente; así evitaremos que tomen un olor desagradable. Debe preferirse los tiestos de fierro enlozado"[134].

Pese a la conexión de algunas casas, el expandido uso de palanganas portátiles, y jarrones de vaciado, incluso algunas adosadas o vinculadas a muebles de madera, se hace evidente también en gran parte de la redacción de artículos y la publicidad de las revistas magazinescas. El uso de estas palanganas se extenderá especialmente dentro de la puericultura (ver capítulo puericultura). Apareciendo su uso como algo todavía común a fines de la década del 20[135] (figuras 46 a 57). Los toilette para mujeres también presentan este tipo de artefactos en la segunda década, como en los reportajes de la revista Familia[136] (figura 58 a 60). Estas imágenes de palanganas y jarros desaparecen hacia la tercera década del siglo XX.

---

[133] Ibid. pp. 187 y 188.

[134] Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit., pp. 33 y 34.

[135] "La crianza e higiene del niño y el trabajo femenino", en: *Zig-Zag*, n° 316, Santiago, 1911; "Estudio de niños", en: *Familia*, Santiago, agosto 1912; "El reino de los niños", en: *Familia*, Santiago, noviembre 1912; "Jabón Fairy", en: *Zig-Zag*, n° 429, Santiago, 10 mayo 1913; "Bañemos a nuestros niños. Bañemos a todo nuestro pueblo", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, enero 1913; "La enseñanza de la puericultura", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, diciembre 1913; "El día de una mamá", en: *Familia*, Santiago, abril 1914; "La manera ideal de criar los niños", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, mayo 1915; "Así se pueden utilizar los cajones vacíos", en: *Familia*, Santiago, junio 1916; "Dándole un baño a la guagua", en: *Familia*, Santiago, julio 1919; "El cuidado del rey de la casa", en: *Familia*, Santiago, marzo 1920; "Jabón Balsámico", en: *Familia*, Santiago, marzo 1923; "Muebles para el cuarto de los niños", en: *Familia*, Santiago, agosto 1924; y "Jabón de Ross", en: *Familia*, Santiago, enero 1927.

[136] "La mesa de toilette", en: *Familia*, Santiago, abril 1916; "La higiene de la piel", en: *Familia*, Santiago, octubre 1917; y "Charlas femeninas", en: *Familia*, Santiago, noviembre 1917.





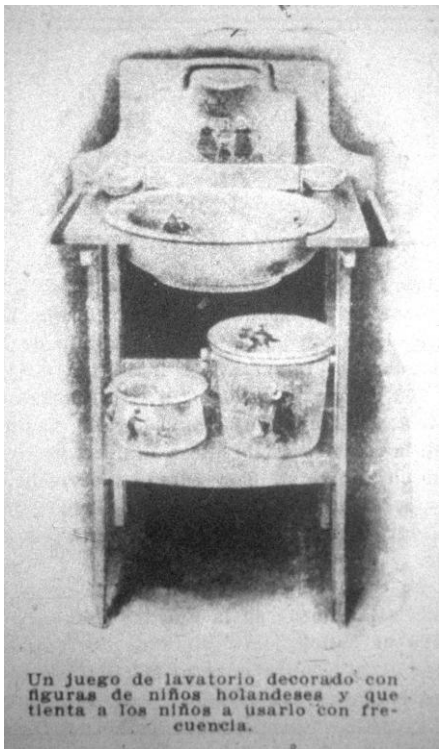




Figura 46. “La crianza e higiene del niño y el trabajo femenino”, en: *Zig-Zag*, n° 316, Santiago, 1911.

Figura 47a. “Estudio de niños”, en: *Familia*, Santiago, agosto 1912

Figura 47b. “El reino de los niños”, en: *Familia*, Santiago, noviembre 1912.

Figura 48. “Jabón Fairy”, en: *Zig-Zag*, n° 429, Santiago, 10 mayo 1913.



Figura 49. “Bañemos a nuestros niños. Bañemos a todo nuestro pueblo”, en: *Pacífico Magazine*, Santiago, enero 1913.



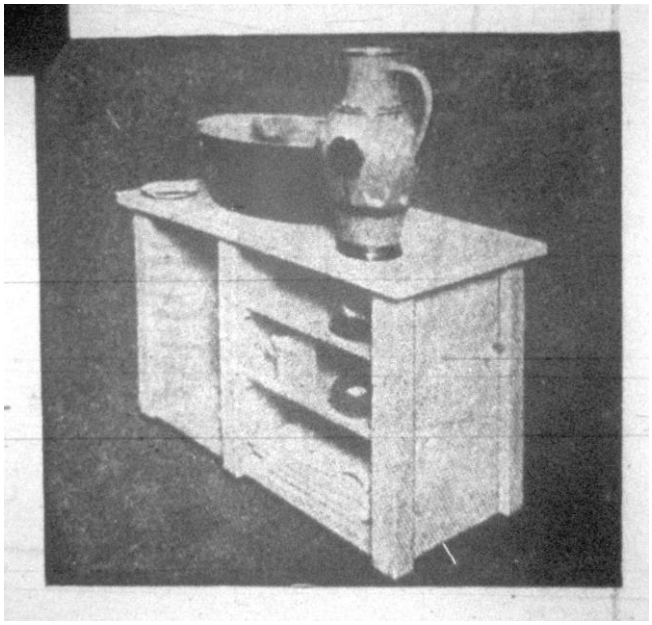


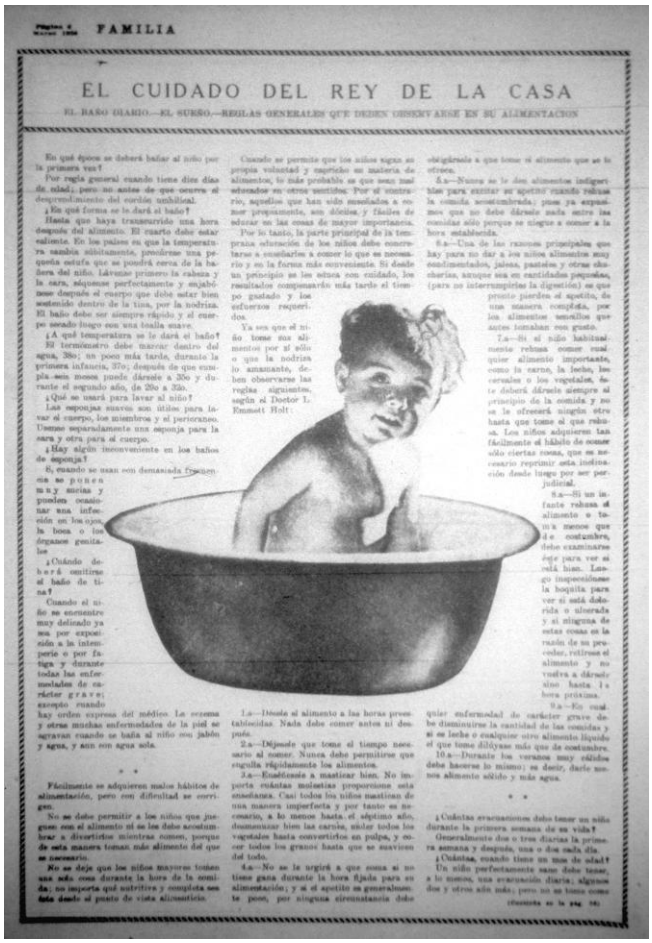


Figura 50. “La enseñanza de la puericultura”, en: *Pacífico Magazine*, Santiago, diciembre 1913.

Figura 51. “El día de una mamá”, en: *Familia*, Santiago, abril 1914.

Figura 52. “La manera ideal de criar los niños”, en: *Pacífico Magazine*, Santiago, mayo 1915.





FAMILIA

EL CUIDADO DEL REY DE LA CASA

EL BAÑO DIARIO.—EL SUEÑO.—REGLAS GENERALES QUE DEBEN OBSERVARSE EN SU ALIMENTACION

Figura 53. “Así se pueden utilizar los cajones vacíos”, en: *Familia*, Santiago, junio 1916.

Figura 54. “El cuidado del rey de la casa”, en: *Familia*, Santiago, marzo 1920.



Lavatorio pintado para cuarto de niño.

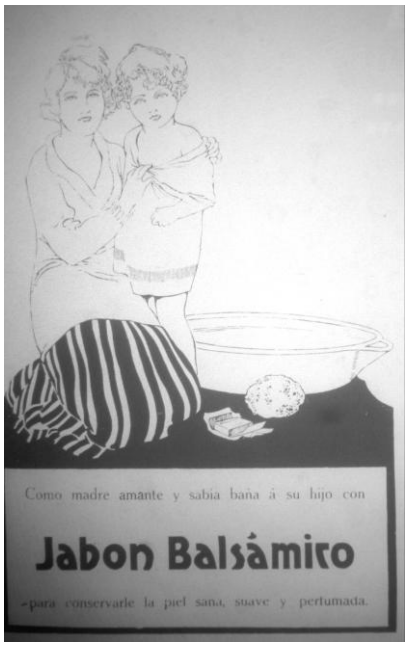




Figura 55. “Muebles para el cuarto de los niños”, en: *Familia*, Santiago, agosto 1924.

Figura 56. “Jabón Balsámico”, en: Familia, Santiago, marzo 1923.

Figura 57. “Jabón de Ross”, en: *Familia*, Santiago, enero 1927.



Figura 58. “La mesa de toilette”, en: *Familia*, Santiago, abril 1916.





Figura 59. “La higiene de la piel”, en: *Familia*, Santiago, octubre 1917.

Figura 60. “Charlas femeninas”, en: *Familia*, Santiago, noviembre 1917.

La publicidad de dentífricos, jabones y lavados vaginales, vinculados a la higiene y a una nueva concepción de la belleza, tuvieron una mayor promoción que comenzó una vez ya instaladas las redes de agua. La publicidad de este tipo de productos, durante la segunda y tercera década del siglo, se convierte en el grupo de imágenes más reveladoras, sobre la posible carencia de conexión a las redes de abastecimiento y drenaje de aguas, la persistencia de actividades tradicionales de lavado, o bien la escasa costumbre y lenta masificación en el uso cotidiano de los artefactos modernos para el baño. Lo anterior, ya que en una gran cantidad de sus imágenes, presentan en un primer caso, a personas en el acto de uso del producto lavándose los dientes y bañándose, pero en estas, o paradójicamente no se ven los artefactos necesarios para realizar estas actividades, o bien en un segundo caso, estas actividades son realizadas solo con palanganas portátiles. Del primer caso expuesto, solo es posible encontrar imágenes durante 1911, 1912 y 1919, coincidiendo mayoritaria y consecuentemente con el período inicial reacomodo y conexión domiciliaria a las redes de agua[137] (figuras 61 a 63). Del segundo caso, destaca el uso de palanganas portátiles en publicidad incluso hacia la segunda mitad de la tercera década[138] (figuras 64 a 70).

El uso de palanganas se extendió en el tiempo, especialmente las destinadas a orinar por la noche, ubicadas bajo las camas de los dormitorios. El cronista y caricaturista Jorge Délano ("Coke"), recuerda a inicios de la década de los 50, una mala experiencia higiénica al respecto. En la ciudad de Lolol, junto a su esposa, visitaban la casa de una mujer que los recibió en cama. Al respecto comenta,

> "más tarde, la buena señora retiró la "cantora" [orinal] que tenía debajo de la cama, para sacar una bandeja con unas sopaipillas [dulce chileno tradicional] tan viejas, que parecía que también estuvieran echando barba. - Sírvanselas con confianza - nos dijo. (…). Mi mujer me miraba aterrorizada, y no deseando pasar por mal educada, empezó a comérselas con no disimulada repugnancia. Le fue imposible reprimir una arcada. Y no era para menos: las añejas sopaipillas y su cercanía al tiesto con una oreja exigían un estómago a toda prueba"[139] (figura 71).

[137] "Dentífrico Odol", *Zig-Zag*, n° 331, 1911, y *Zig-Zag*, n° 389, 1912; "Jabón Junol", *Zig-Zag*, n° 329, 1911; y "Jabón Reuter", *Familia*, diciembre 1919.
[138] "Lavado vaginal Giraldose", *Zig-Zag*, n° 389, 1912; "Dentífrico Odol", *Zig-Zag*, n° 433, 7 jun 1913; "Seamos económicas ante todo", *Familia*, enero 1925; "Limpiar y renovar la ropa de lana", *Familia*, abril 1925; "Jabón Junol", *Familia*, mayo 1925; "Jabón de Reuter", *Familia*, agosto 1925; y "Crema dental Kolynos", *Familia*, marzo 1927.
[139] Délano, Jorge, ("Coke") *Yo soy tú*, Zig-Zag, Santiago, 1954.



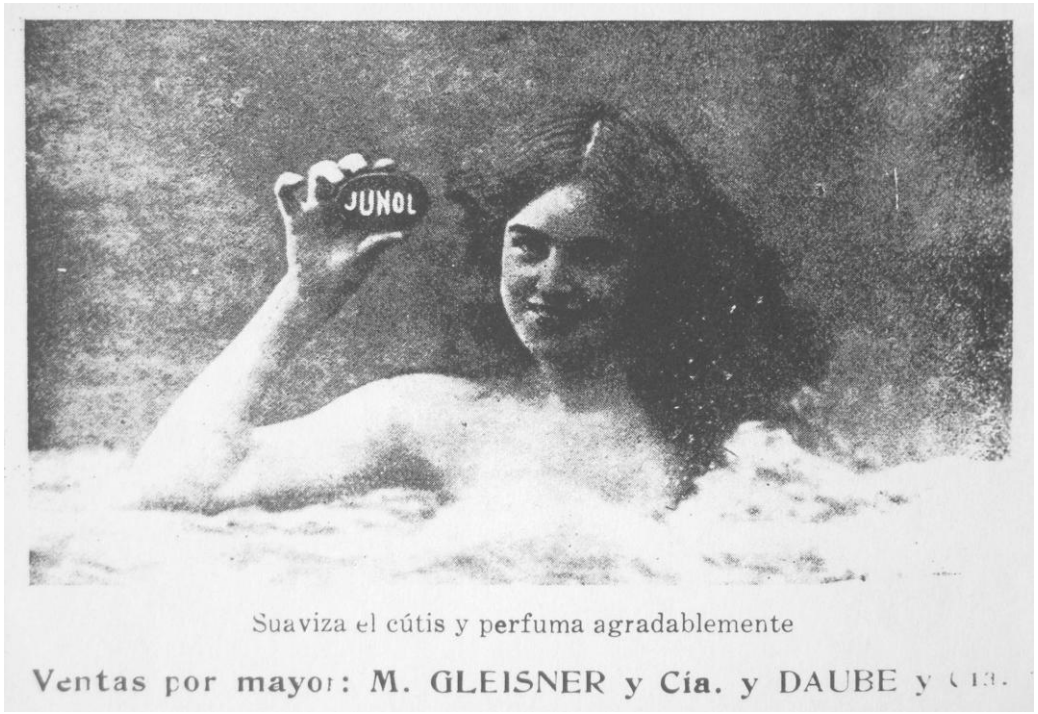
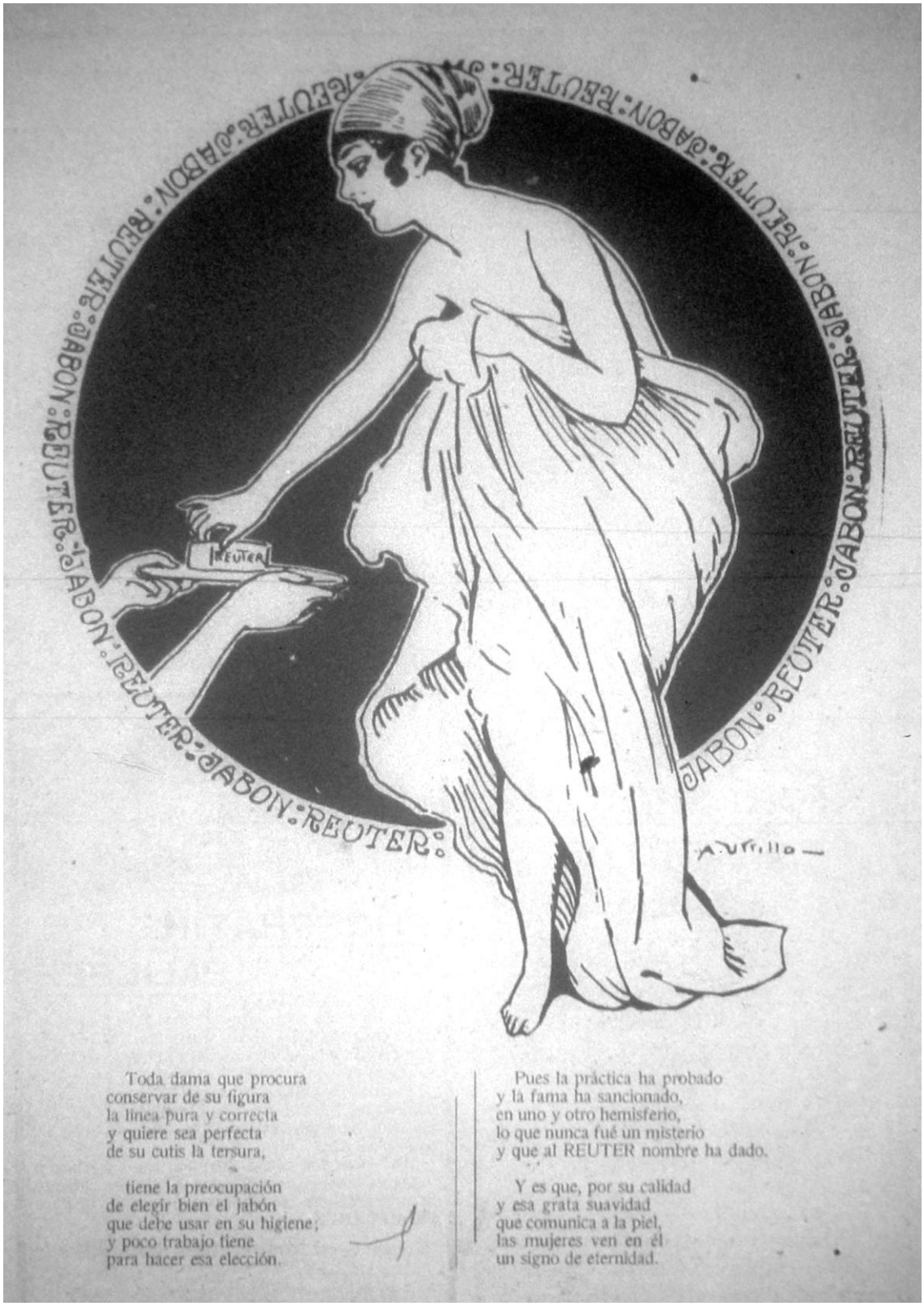


Figura 61. "Dentífrico Odol", *Zig-Zag*, n° 331, Santiago, 1911 (y en: *Zig-Zag*, n° 389, 1912).

Figura 62. "Jabón Junol", *Zig-Zag*, n° 329, Santiago, 1911.



Toda dama que procura
conservar de su figura
la línea pura y correcta
y quiere sea perfecta
de su cutis la tersura,

tiene la preocupación
de elegir bien el jabón
que debe usar en su higiene;
y poco trabajo tiene
para hacer esa elección.

Pues la práctica ha probado
y la fama ha sancionado,
en uno y otro hemisferio,
lo que nunca fué un misterio
y que al REUTER nombre ha dado.

Y es que, por su calidad
y esa grata suavidad
que comunica a la piel,
las mujeres ven en él
un signo de eternidad.

Figura 63. "Jabón Reuter", *Familia*, Santiago, diciembre 1919.

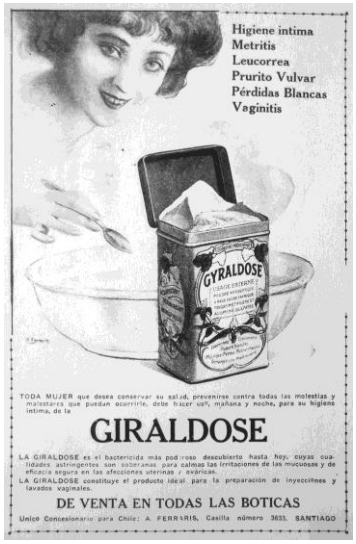
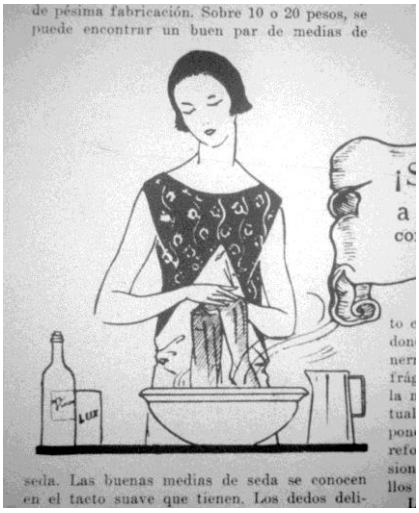




Figura 64. “Lavado vaginal Giraldose”, *Zig-Zag*, n° 389, Santiago, 1912.

Figura 65. “Dentífrico Odol”, *Zig-Zag*, n° 433, Santiago, 7 junio 1913





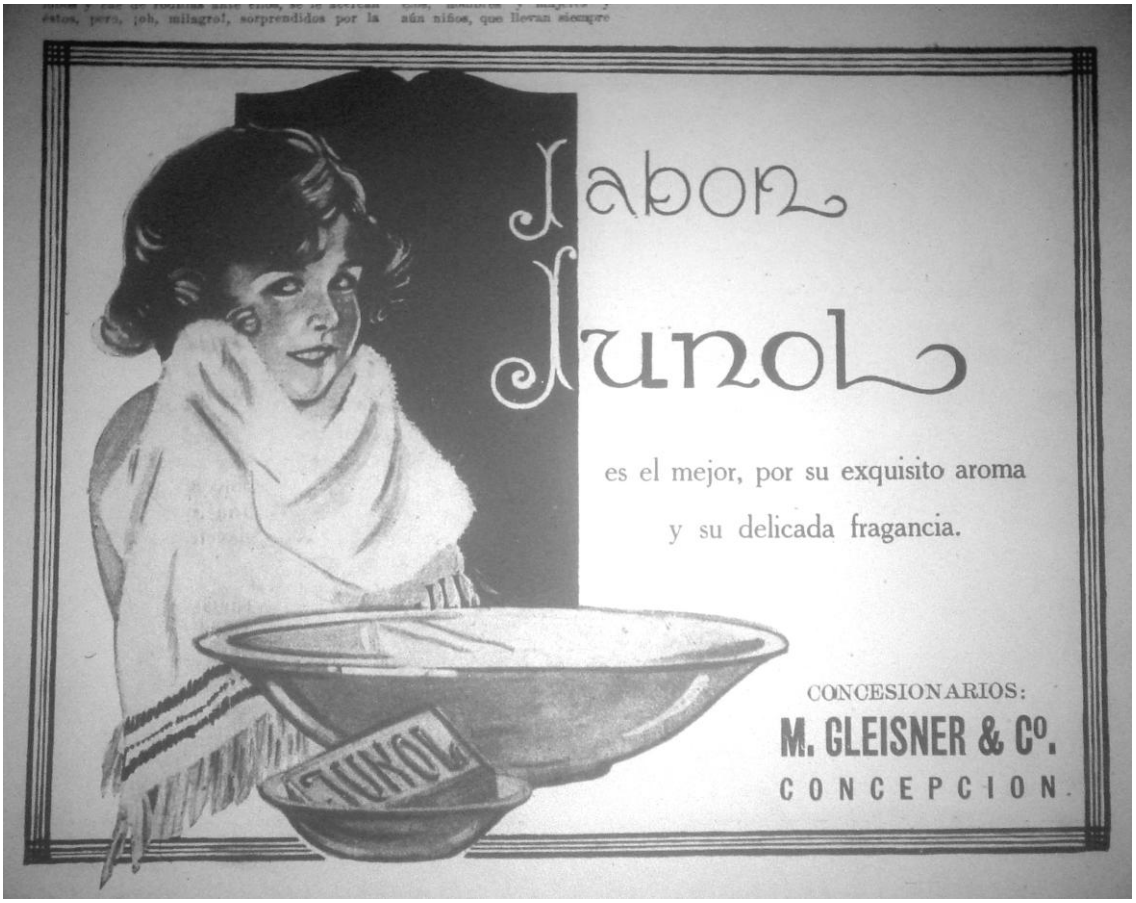


Figura 66. “Seamos económicas ante todo”, *Familia*, Santiago, enero 1925.

Figura 67. “Limpiar y renovar la ropa de lana”, *Familia*, Santiago, abril 1925.

Figura 68. “Jabón Junol”, *Familia*, Santiago, mayo 1925.





Figura 69. “Jabón de Reuter”, *Familia*, Santiago, agosto 1925.

Figura 70. “Crema dental Kolynos”, *Familia*, Santiago, marzo 1927.

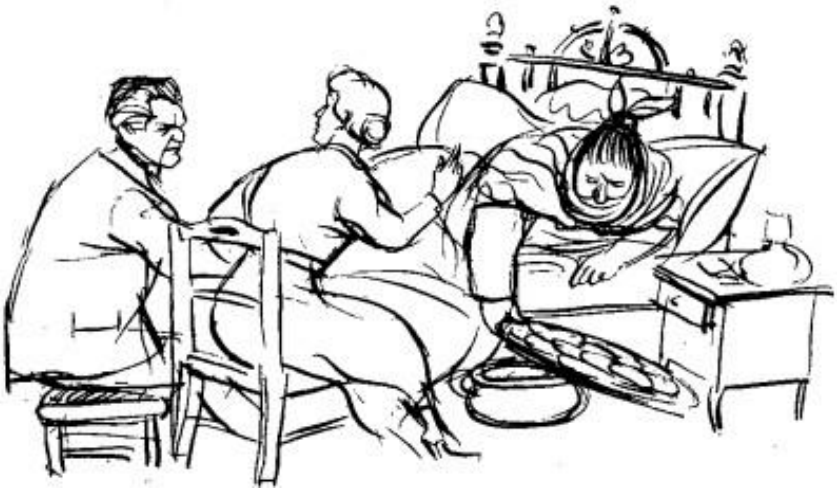


Figura 71. Orinal portátil bajo la cama. / Délano, Jorge (“Coke”), *Yo soy tú*, Zig-Zag, Santiago, 1954.

Sobre el uso de bañeras portátiles, la caricatura "Un sombrero a la moda"[140] sintetiza el fenómeno de avería y progresivo extrañamiento cotidiano que se comenzará a tener sobre este tipo de artefactos, al ser confundido en calle con un sombrero de mujer (figura 72). Pero incluso hacia casi la mitad del siglo XX, la demora en la conexión e instalación de bañeras hacía común el baño en tinas de madera, al respecto un cronista recuerda sobre su casa de niñez en la ciudad de Santiago,

> "el patio estaba rodeado por corredores con columnas de madera, que comunicaban con todos lo recintos. Al fondo se situaban la cocina y un baño con un lavatorio y una taza [excusado]. Para bañarnos la mamá instalaba en el patio los días sábados, un tonel de madera que se llenaba con agua caliente y nos refregaba a tarea todo el cuerpo y la cabeza, con el reconocido jabón Flores de Pravia. (…) Toda la ropa se lavaba en casa dentro de bateas de madera, las llamadas artesas, empleando el popular jabón <Gringo>, que se vendía en panes rectangulares de color café, con alta dosis de afrecho"[141].

El reportaje gráfico "Fábrica Nacional de Enlozados" (luego FANALOZA), publicado en 1909 en revista *Zig-Zag*[142], contiene varias fotografías de la producción de dicha fábrica, una de las más grandes en dicho rubro. En su sección de depósitos de productos y en una presentación de los productos de la fábrica, destaca una gran variedad de palanganas enlozadas apilables, posiblemente, destinadas al baño de bebés y adultos, o bien a su uso en el lavado de artefactos de cocina o lavandería (figuras 73).

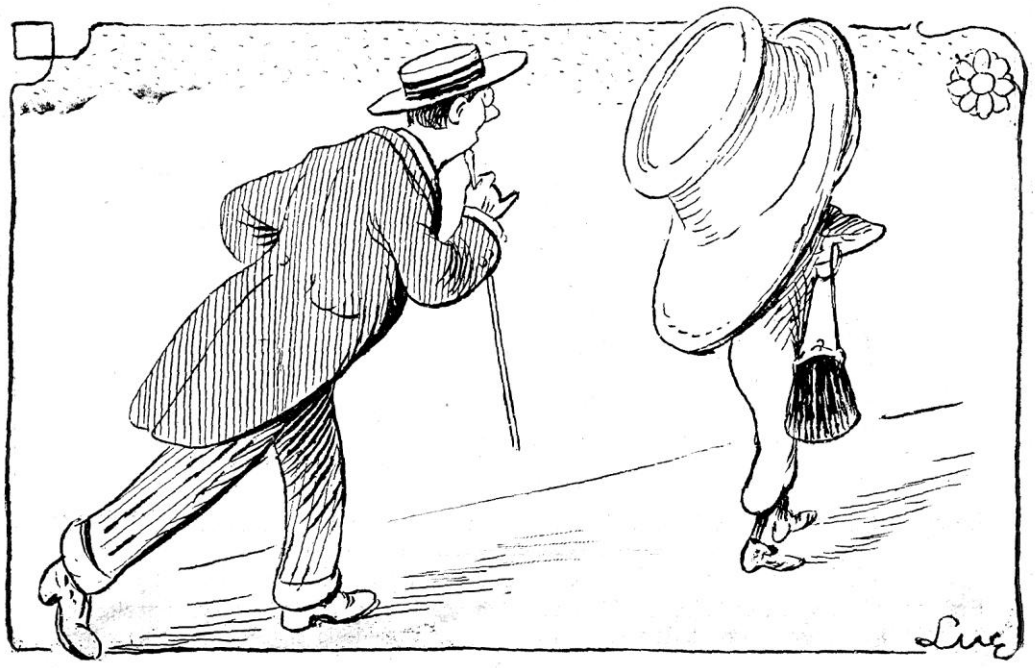
Las actividades de lavado manual de ropa, en la casa burguesa, son acogidas por publicidad y artículos de revista *Familia*. En el caso del jabón y almidón de la marca "Rexbul", ilustraciones de mujeres, en 1921, muestran el acto de lavado, a cargo de una delicada dueña de casa o de una robusta lavandera[143]. En similar situación, aparecen sirvientas en reportajes en la década del 20, en la que destacan lavazas de madera, los primeros años y luego de metal[144] (figuras 74 a 78).

[140] "Un sombrero a la moda", en: *Zig-Zag*, n° 296, Santiago 1910.
[141] Lawner, Miguel, "El Barrio Matta Portugal", en: *Voces de la Ciudad*, VV.AA., Lom Ediciones, Santiago, 1999, pp. 111 y 112.
[142] "Fábrica Nacional de Enlozados", en: *Zig-Zag*, n° 230, Santiago, 1909.
[143] "Rexbul", *Familia*, Santiago, junio 1921; y, "Rexbul", en: *Familia*, Santiago, marzo 1921.
[144] "El aplanchado en la casa", en: *Familia*, Santiago, septiembre 1922; "El ajuar de los internos (lavando la ropa de los colegiales)", en: *Familia*, marzo 1925; y, "Peletería económica", en: *Familia*, enero 1927.

UN SOMBRERO A LA MODA

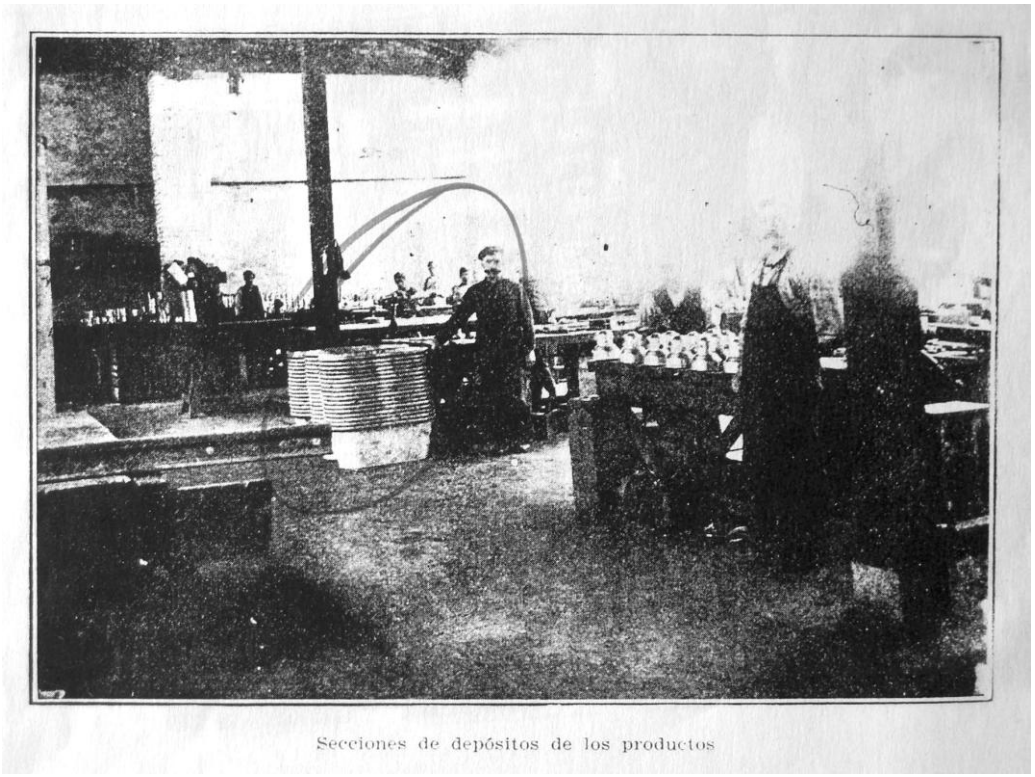


—Mira, Bautista, vas á llevar ese baño á la hojalatería á fin de que le reparen una pequeña avería.
—Andando.

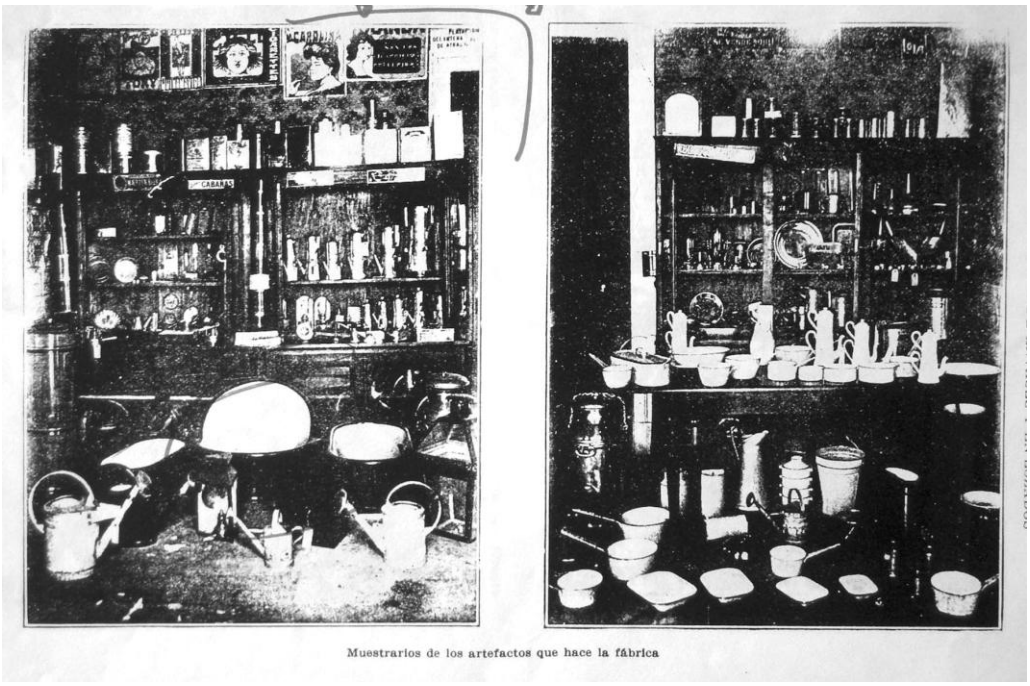


—Señorita, hermosa señorita. Escuche usted por favor mi declaración de amor!...

Figura 72. “Un sombrero a la moda”, en: *Zig-Zag*, n° 296, Santiago 1910.



Secciones de depósitos de los productos



Muestrarios de los artefactos que hace la fábrica

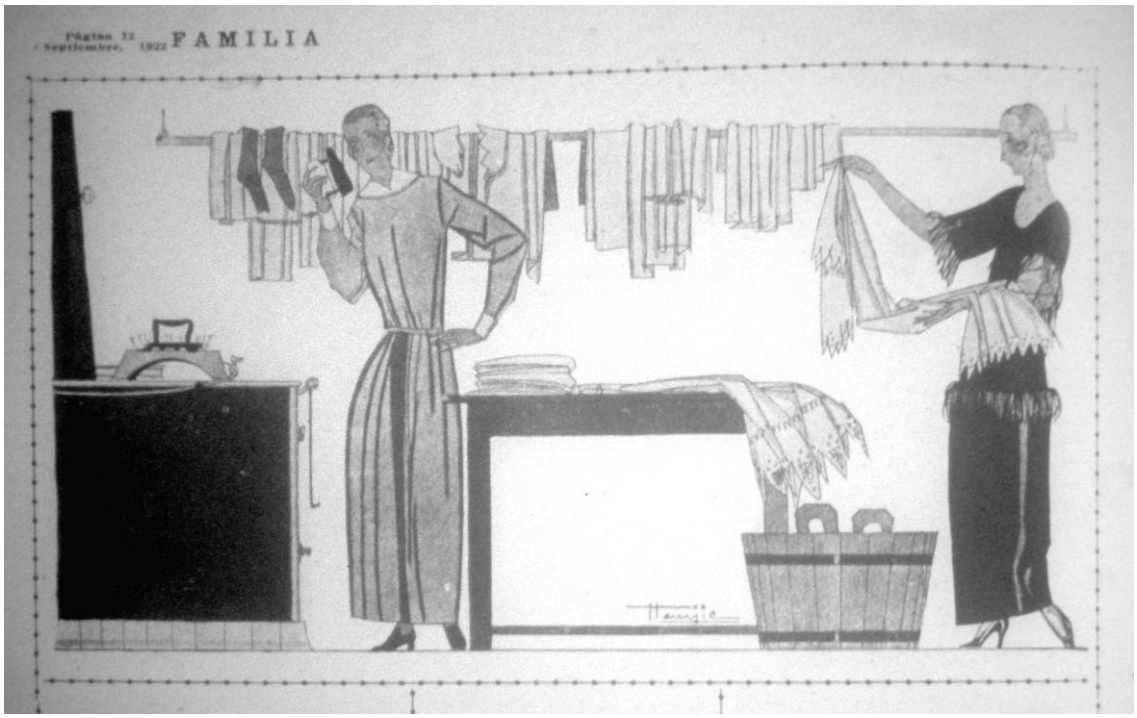
Figuras 73. Tres figuras. Palanganas de fierro enlozado. / “Fábrica Nacional de Enlozados”, en: *Zig-Zag*, n° 230, Santiago, 1909.





Figura 74. "Rexbul", *Familia*, Santiago, junio 1921.

Figura 75. "Rexbul", en: *Familia*, Santiago, marzo 1921.





Figuras 76. Dos figuras. "El aplanchado en la casa", en: *Familia*, Santiago, septiembre 1922.

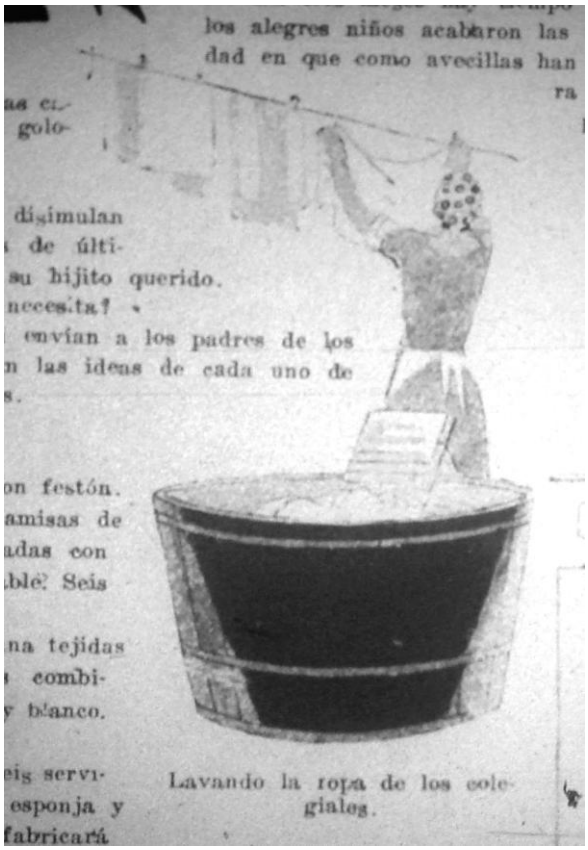




Figura 77. “El ajuar de los internos (lavando la ropa de los colegiales)”, en: *Familia*, marzo 1925.

Figura 78. “Peletería económica”, en: *Familia*, enero 1927.

Actividades y artefactos en la vivienda popular y en la vivienda burguesa (cocinas)

Con respecto a los sistemas de cocción, durante el siglo XIX e inicios del XX en Chile, los combustibles usuales para cocinar eran de origen sólido como la leña y el carbón. Aunque se produjeron avances sobre los estándares mínimos del espacio de cocina en viviendas populares, estos sectores sociales siguieron utilizando artefactos más antiguos, pero económicos, práctica que se constata al ser acogida en la ley de Habitaciones Baratas de 1925,

> "las cocinas [como espacio] deberán tener firmemente adherido a su pavimento una piedra que sirva para trozar leña."[145].

El uso de los combustibles distintos, dio como resultado, diversos artefactos y prácticas de cocina. El sistema más rústico de cocinar era el fogón, seguido de cocinas a leña o carbón. Estos sistemas se caracterizaban por: el uso de una cocina autónoma (no integrada a las nuevas redes de abastecimiento); la lentitud de uso, especialmente en el encendido del fuego y puesta a punto (estimado en una media hora aproximadamente) y en la continua atención para mantener una compleja temperatura constante; el uso de espacio, ya que por ser combustible sólido requería en muchos casas bodegas para el almacenaje; la contaminación del aire, ya que la quema de sólidos saturaba el aire con su humo y producía residuos de hollín y cenizas; y, en el caso de las cocinas a leña y carbón, además de lo anterior, una fabricación de artefactos de fierro colado, estructuras que en muchos casos estaban plagados de adornos historicistas, lo que hacía más compleja su limpieza.

Sobre los residuos de combustibles sólidos y sobre los adornos así como sobre el tipo de residuos dejados por estos modelos de cocinas, se comenta en 1919,

> "si la cocina está provista de un caldero debe siempre llenarse éste ántes de encenderse el fuego. Al limpiarse la cocina debemos vaciar y limpiar el caldero, barrer y frotar el interior de los hornos, recoger el hollín acumulado en el cañón y el que se ha depositado bajo la plancha de encima. Las manchas se quitan con arena y papel gris. Se pule los adornos o parte del bronce, tomando un poco de sal de plomo diluida en escencia de Trementina y cuando esto esté seco, sobre el bronce se frotará vivamente con una escobilla y se sacará lustre con un estropajo de terciopelo. Si se quiere que la cocina esté siempre limpia se debe quitar las manchas inmediatamente y se frotará con un estropajo impregnado con trementina."[146].

En los sectores populares,

> "<Cocinas>. La condición esencial para cocinar bien es disponer de una buena cocina. En nuestro país y sobre todo en los campos hay sistemas bastante curiosos:

[145] "Decreto-Lei.. N.o 308, que crea un Consejo Superior de Bienestar Social, que sustituirá al Consejo Superior de Habitaciones para Obreros y tendrá a su cargo todo lo relacionado con las <Habitaciones Baratas> de que trata este decreto-lei", Santiago, 9 de marzo de 1925.
[146] Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit., p. 53.

> la hornilla, el horno, el bracero y el caldero. Últimamente la industria nacional usa el tarro parafinero para cocinar coke"[147].

También, pese a que la Compañía de Gas promovía el uso de cocinas a gas, fomentó además el uso de cocinas a Coke. , combustible destilado de carbón subproducto de la producción de gas. Por lo general los hogares sin gas ocupaban este último combustible en cocinas y estufas a carbón o a leña que se adaptaban para tal fin. Hacia 1910 aproximadamente,

> "si ha sido construida para quemar leña es fácil adaptarla al coke. Basta para el efecto achicar el hogar o fon con material refractario (ladrillo a fuego) o mejor aun con ladrillos de fierro colado (que se mandan a fundir exprofeso) porque el fogón para coke debe ser mas pequeño que para leña. Ese material refractario proteje perfectamente las cocinas de la acción del fuego"[148].

La Compañía de Gas creará en 1930 una cocina especial para coke, situación que indica la persistencia de materiales sólidos.

La persistencia en el uso de cocinas a leña o carbón se constata en diversas imágenes de las tres primeras décadas del siglo. Dentro de clases de cocina en cursos de economía doméstica, en artículos de revistas magazinescas[149] (figuras 79 a 82). Así como, clases de cocina en cursos de economía doméstica del período aparecidos, en grupos de fotografías independientes, como los ejemplares del Museo Histórico Nacional (figuras 83). En la mayoría destacan grandes cocinas fijas, ubicadas centralmente y con tubo metálico para la ventilación. Cocinas rodeadas por grupos de mujeres de uniforme blanco, profesoras y alumnas. También, imágenes de este tipo de cocinas dentro de las "secciones de cocina" de las revistas, y publicidad de aceites comestibles[150] (figuras 84 a 86). A su vez, la publicidad de venta de carbón a domicilio[151] (figura 87). En otros artículos[152], se muestra también la persistencia de este tipo de combustibles como fundamento para la conservación de alimentos, en un contexto en el que tecnologías como la refrigeración todavía no estaban completamente expandidas (figura 88).

---

147 Ibid., pp. 48 y 49.

148 "Consumo económico del gas. Algunas observaciones útiles a los consumidores" (2° Ed.), artículo en: *Decretos de Fundación, Instalación y Estatutos*, Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, Santiago, 16 de junio de 1934, p. 32.

149 "Instituto Superior de Educación Física", en: *Zig-Zag*, n° 152, 19 enero 1908; "Seis mil niñas en un colegio", en: *Familia*, diciembre 1914; "En donde las mujeres se hacen eficientes", en: *Familia*, abril 1917; "Visitando las escuelas públicas", en: *Familia*, octubre 1920; y "Provisiones útiles para el invierno. Carnes Ahumadas", en: *Familia*, mayo 1927.

150 "Sección cocina-menú", en: *Familia*, marzo 1915; "Sección cocina-guisos", en: *Familia*, enero 1927; "Aceite Escudo Chileno", en: *Familia*, marzo, 1910.

151 "Carbón de Penco Lirquén", en: *Familia*, octubre, 1917, y *Familia*, noviembre 1917.

152 "Provisiones útiles para el invierno. Carnes ahumadas", en: *Familia*, mayo 1927.



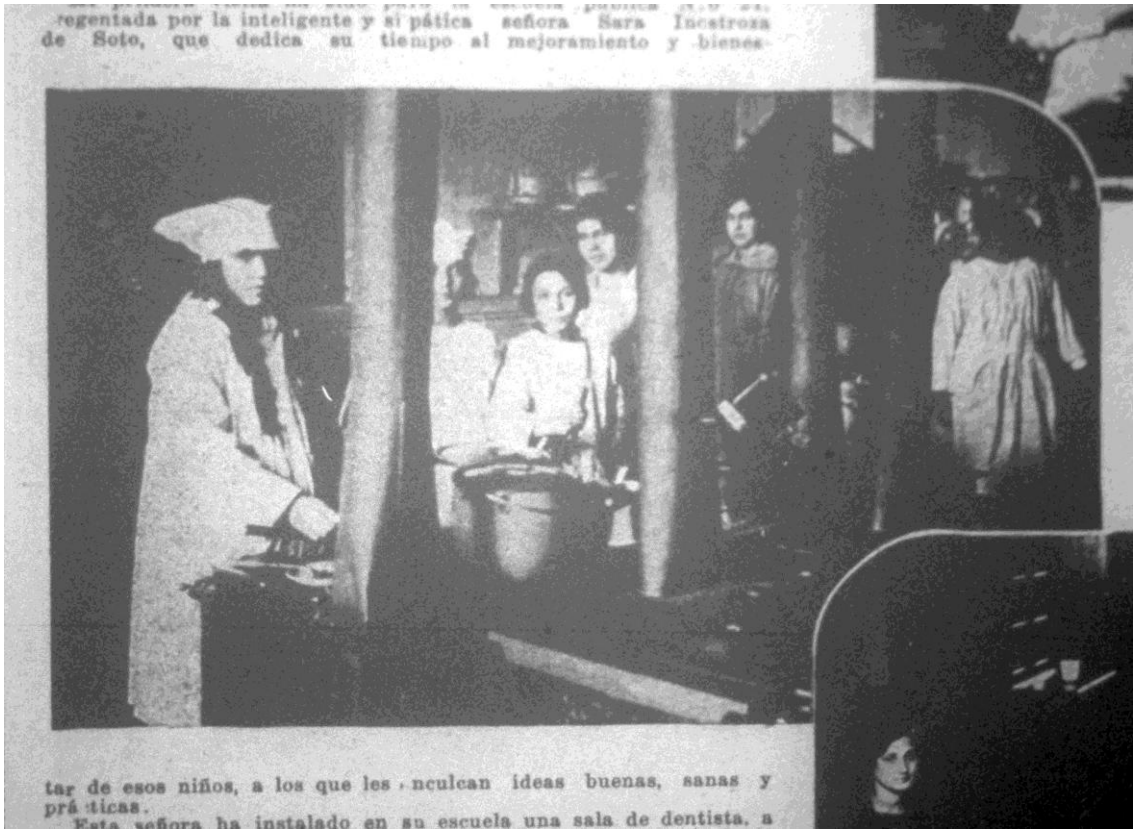




Figura 79. “Instituto Superior de Educación Física”, en: *Zig-Zag*, n° 152, Santiago, 19 enero 1908.

Figura 80. “Seis mil niñas en un colegio”, en: *Familia*, Santiago, diciembre 1914.

Figura 81. “En donde las mujeres se hacen eficientes”, en: *Familia*, Santiago, abril 1917.


regentada por la inteligente y simpática señora Sara Incstroza de Soto, que dedica su tiempo al mejoramiento y bienes

tar de esos niños, a los que les inculcan ideas buenas, sanas y prácticas.

Figura 82. “Visitando las escuelas públicas”, en: *Familia*, Santiago, octubre 1920.

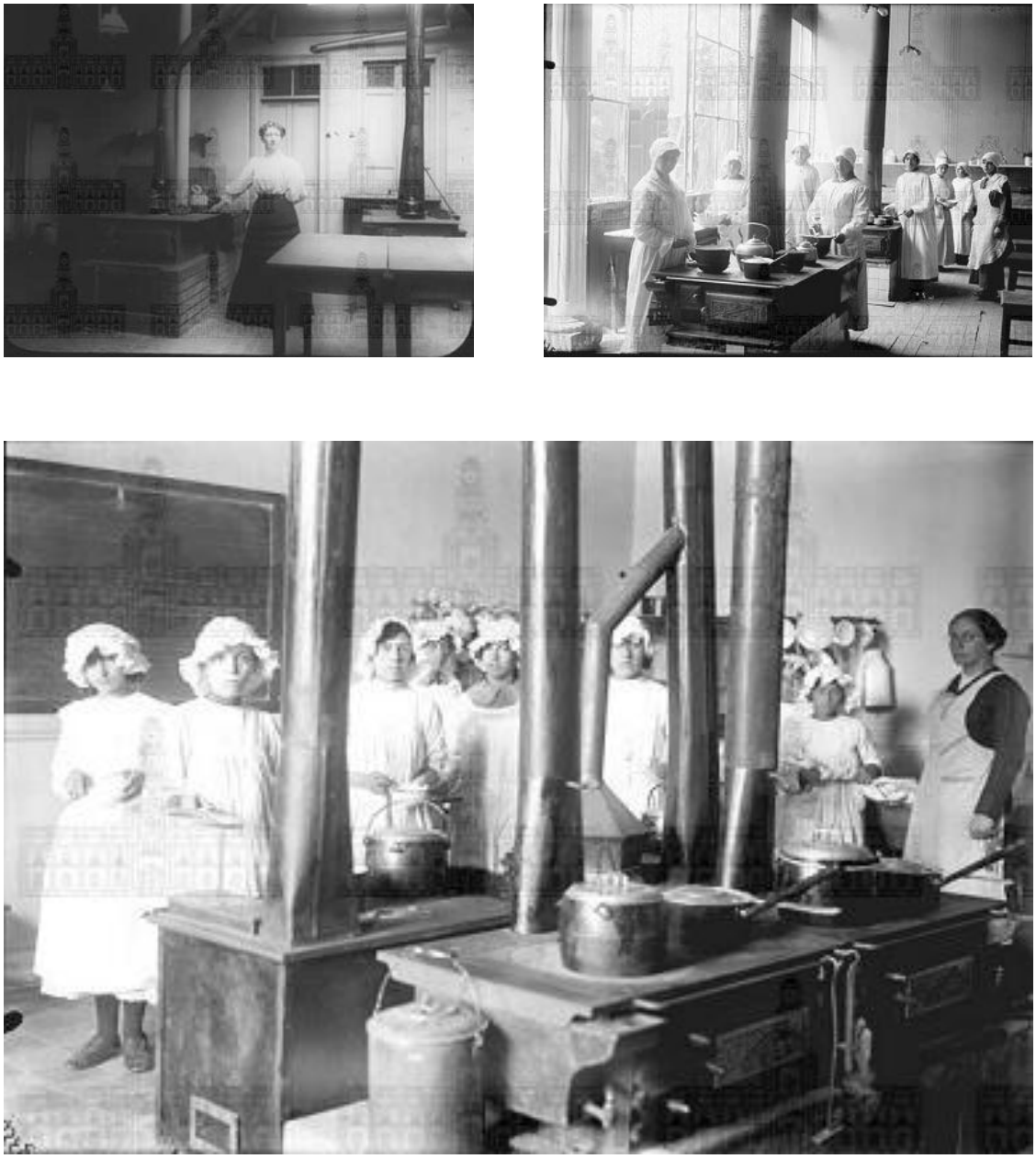


Figura 83. Tres figuras. “Clases de cocina”, en: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional.







Figura 84. “Sección cocina-menú”, en: *Familia*, Santiago, marzo 1915.

Figura 85. “Sección cocina-guisos”, en: *Familia*, Santiago, enero 1927.

Figura 86. “Aceite Escudo Chileno”, en: *Familia*, Santiago, marzo, 1910.



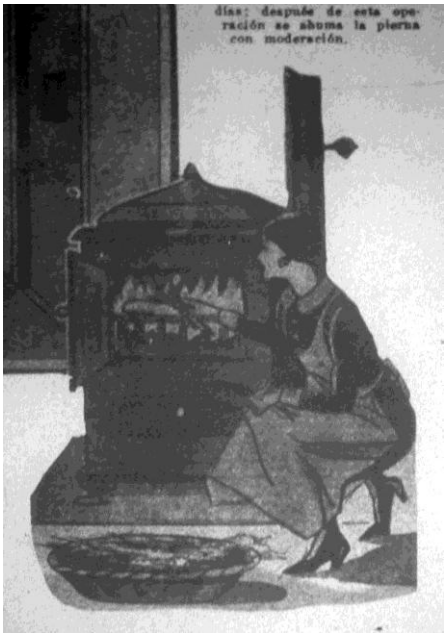


Figura 87. “Carbón de Penco Lirquén”, en: *Familia*, Santiago, octubre, 1917.

Figura 88. “Provisiones útiles para el invierno. Carnes Ahumadas”, en: *Familia*, Santiago, mayo 1927.

Por otra parte, en la publicidad de venta de cocinas de las casas comerciales importadoras, la oferta de cocinas a carbón se mantuvo incluso dentro de los primeros anuncios de venta de cocinas a gas, apareciendo paralelamente ambos modelos promocionados. Haciéndose esto evidente hacia la segunda mitad de la segunda década. En la primera marca, estos anuncios se caracterizaron por presentar fotomontajes de las cocinas, sin contexto espacial y sin figuras humanas[153] (figuras 89 y 90). Y, la segunda marca, por dibujos que sí poseían estas figuras, además de la acción de cocinar[154] (figuras 91).

1.2.3. Vivienda popular equipada

Primera vivienda social de la beneficencia católica (Población León XIII)

Como solución a los conventillos, las primeras viviendas higiénicas populares serían construidas, antes que el Estado, por la "beneficencia católica". Este movimiento de caridad, incorporó tempranamente las ideas del higienismo, al ser motivados por su acción moralizadora, para estos grupos la transformación de la vivienda implicaba una transformación moral[155]. Es por esto, que dichos proyectos, no pueden ser reducidos a la mera construcción de casas, sino que intentaban proporcionar integralmente nuevas formas de vida[156].

Estos proyectos de urbanización contemplaron principalmente: equipamiento comunitario, la conexión homogénea de sus barrios al agua potable, electricidad, y, en algunos casos, alcantarillado[157]. Y sus viviendas, alineadas a ambos costados de un pasillo que daba a la calle, contaron con dos o tres habitaciones, baño, cocina, y algunas con un pequeño patio. Los que tenían servicios colectivos fueron denominados "conventillos higiénicos"[158]. La mayoría de estas con baños interiores[159]. Esta tipología de barrio y vivienda fue caracterizada por *el cité* (toman el nombre de los *cités ouvriers* parisinos, aunque se diferencian bastante de estos), inaugurándose el primero de su clase en 1891, con la población León XIII (figuras 92 y 93).

Estos proyectos de origen católico, trascendieron en su propuesta como nuevo "modelo" constructivo y de habitar, ya que se convirtieron en el principal referente para los futuros proyectos estatales de vivienda obrera. La modalidad del *cité* perduraría hasta la década del 20[160].

---

153 "Cocinas Morrisón y Cía", en: *Familia*, julio 1916; *Familia*, abril 1918; y *Pacífico Magazine*, abril 1918.
154 "Cocinas Santiago Web & Co.", en: *El Mercurio*, miércoles 17 de septiembre, 1919.
155 Booth, Rodrigo, Errázuriz, Tomás y Hidalgo, Rodrigo, Op. Cit., pp. 336 y 399.
156 Ibid., p. 341. / Las acciones beneficencia católica toman fuerza hacia 1880, consolidándose con la Encíclica Rerum Novarum de 1891 (mismo año de la población León XIII). Especialmente, iniciativas como la edificación de viviendas para obreros, fueron vistas también como medida para contrarrestar las ideas socialistas en un contexto de expansión urbana del proletariado industrial. Ibid, p. 339.
157 Ibid., p. 352.
158 Ibid., p. 243, y Folchi, Mauricio, Op. Cit., p. 373.
159 Conjuntos León XIII; Pedro Lagos; San Vicente; y Mercedes Valdés.
160 Hidalgo, Rodrigo, *La vivienda social en Chile…"*, Op. Cit., p. 43.



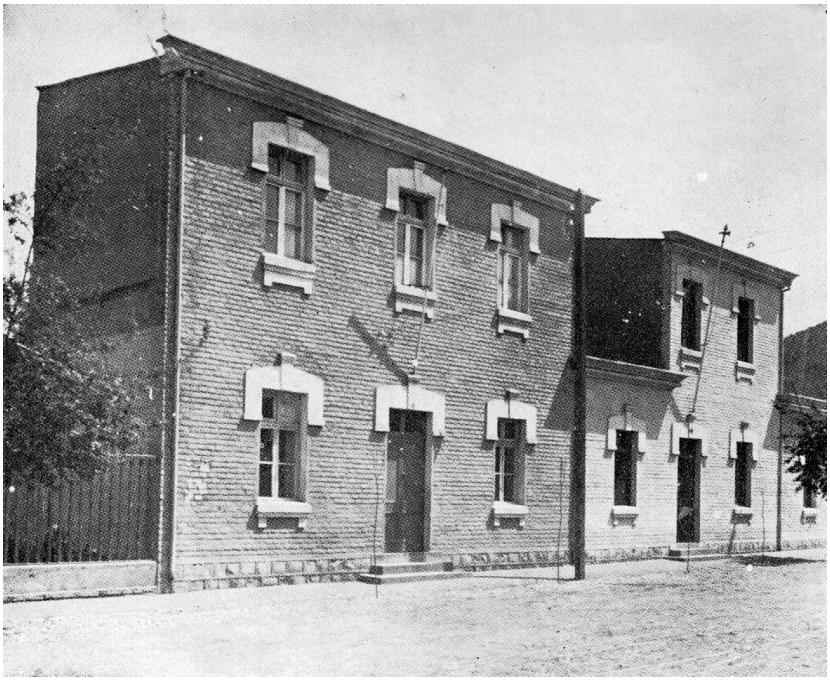


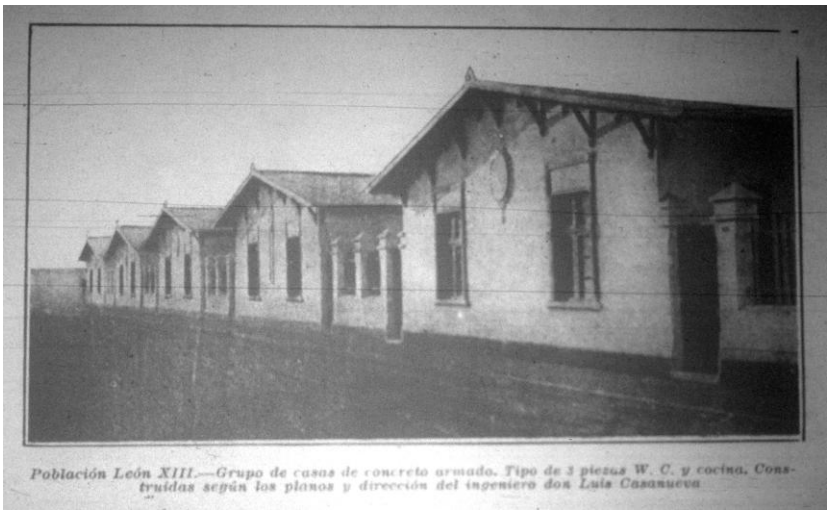
Figura 89. "Cocinas Morrisón y Cía", en: *Familia*, Santiago, julio 1916.

Figura 90. *Pacífico Magazine*, Santiago, abril 1918.



Figura 91. "Cocinas Santiago Web & Co.", en: *El Mercurio*, Santiago, miércoles 17 de septiembre, 1919.





Población León XIII.—Grupo de casas de concreto armado. Tipo de 3 piezas W. C. y cocina. Construidas según los planos y dirección del ingeniero don Luis Casanueva

Figura 92. Población León XIII. / Ferrer, Pedro Lautaro*, Higiene y asistencia pública en Chile*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1911.

Figura 93. Población León XIII. / *Pacífico Magazine*, Santiago, agosto 1913.

Medidas higiénicas estatales en la vivienda popular y su tecnología doméstica

El Estado implementaría, en 1901, algunas "Medidas para asegurar la salubridad de los Conventillos y Casas de arriendo". Para las casas en arriendo, entre otras medidas,

> "g) Las acequias ó cloacas estarán abovedadas en toda su extensión; (…) i) Todo conventillo poseerá una dotación de agua suficiente: á lo menos 50 litros por persona; j) Habrá tantas cocinas como familias vivan en el conventillo, y estarán provistas de chimeneas conductoras del humo hasta 0,m50 más arriba de la cumbrera de la techumbre"

Y, para las piezas en arriendo (conventillos), entre otras medidas:

> "5°) En todo conventillo habrá los siguientes departamentos: cocina, lavaplatos y excusados. Estos departamentos deben ser proporcionados al número de moradores y dispuestos de modo que no produzcan humos, humedades ó malos olores. (…) queda prohibida la construcción de conventillos, ó sea una serie de piezas con patio común, sin patio y excusados especiales á cada una."[161].

Pero las mejoras no se ponen en práctica, si no hasta la ley de Habitaciones Obreras de 1906[162], aplicado clausuras o nuevas construcciones. El reglamento de esta última ley promovería el concepto de "vivienda higiénica" en nuevas construcciones, pero especialmente en clausuras de conventillos. Para poder ser declarada "vivienda higiénica ", se exigía en su ordenanza, entre otras medidas,

> "rr) Estar las acequias que las atraviesen cubiertas herméticamente en toda su longitud y provistas de sus correspondientes portalones de visitas para su limpia, debiendo estar, además, encauzadas en piso y paredes impermeables de piedra, ladrillos y cemento; s) Tener agua potable en donde exista este servicio en cantidad suficiente para sus moradores; y en una proporción de cinco litro diarios como mínimum por habitante; t) Disponer de excusados de patente o de cajón, mantenidos en buen estado de aseo y conservación y en la proporción de uno para cada sexo por cada veinte piezas de habitación, y disponer así mismo de urinarios, en la proporción de uno por cada veinticinco piezas, debiendo unos y otros desaguar a alcantarillas y, acequias o pozos letrinas, según lo establecido en cada localidad y en condiciones de no dar lugar a filtraciones de líquidos infectos ni a la difusión de gases mefíticos y de malos olores sobre las piezas; u) Tener las que estén destinadas a la habitación de más de veinte personas un baño de lluvia para hombres y otro para mujeres (…); v) Tener los conventillos galpones para lavar, aislados o en conjunto y con la suficiente separación para que cada familia disponga de un sitio propio."[163].

[161] "Medidas para asegurar la salubridad de los Conventillos y Casas de arriendo", Santiago, 12 de julio de 1901, citado en: Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 1326 (vol III).
[162] Debate internacional fue representado por los Congresos Internacionales de Casas Baratas (el primero en 1889, París) y el debate nacional dentro del Congreso. Influencia la legislación europea, especialmente belga de 1889 en la ley chilena 1906. Booth, Rodrigo, Errázuriz, Tomás e Hidalgo, Rodrigo, Op. Cit., pp. 47 y 51.
[163] "Proyecto de Ordenanza sobre Habitaciones para Obreros, Núm. 4.980", Santiago, 17 de septiembre de 1906.

Se estableció además, entre otras, la mejora de materiales y pavimentación de suelos. En las viviendas declaradas higiénicas destacó el subsidio al agua potable[164] y a la construcción fiscal de redes de aguas en grandes áreas construidas[165].

Artefactos nuevos y descontaminados en las viviendas populares

Hacia 1918, algunos artículos comentaron el cambio de vida radical, que para las clases populares, podría suponer una vivienda nueva higiénica,

> "quien ha visto el conventillo donde se pudre nuestra raza, quien ha conocido la casa de barrio alejado que se subarrienda por piezas a precios incompatibles con los salarios y sueldos del obrero y del empleado modesto, no se acostumbra fácilmente a la idea de que aquellas viviendas blancas y limpias, que parecen salidas de una película norteamericana, estén en realidad destinadas a obreros y empleados de rentas modestas"[166].

Hacia mediados de la década del 30, higienistas como Casassús, criticaron la exclusiva preocupación por inversiones como la construcción de policlínicas. Al respecto, abogaba por la necesaria inversión en artefactos nuevos y descontaminados en las viviendas populares. De esta manera proponía, no solo lograr la instalación de obreros en las casas higiénicas, sino que además, suministrarles, con la casa misma,

> "(…) el amoblado y las cosas indispensables completamente nuevas, sin infecciones y sin uso; para que los residuos, del hogar tuberculoso, no vayan a contaminar la nueva morada higiénica que se le ofrece. (…) es la mejor inversión que podría hacer la Caja de Seguro Obligatorio [Estatal]. (…) pero nadie insinúa procedimientos prácticos y elocuentes [como la inversión mencionada] que vengan de inmediato a mejorar la triste condición (…) de prevenir por medio de la renovación de los conceptos de higiene en forma práctica e inmediata (…)"[167].

Primera vivienda social estatal (Conjunto Huemul)

La primera iniciativa en acogerse a los beneficios de la ley de Habitaciones Obreras de 1906[168] será el Conjunto Residencial Huemul[169], diseñado por el constructor e higienista

---

[164] En relación al agua potable, las habitaciones declaradas higiénicas tuvieron exención de costo de agua potable (100 litros diarios por familia) con precio equivalente al 10% del precio común. Además, el Fisco pagaría la conexión del servicio interior hasta la conexión con la alcantarilla pública. Ibid., n° 3.
[165] En poblaciones de 20 o más manzanas.
[166] **Zig-Zag*, n° 696, Santiago, 22 junio 1918.
[167] Casassús, Carlos, Op. Cit., p. 292.
[168] Debate internacional fue representado por los Congresos Internacionales de Casas Baratas (el primero en 1889, París) y el debate nacional dentro del Congreso. Hito en tesis de Arturo Alessandri. Influencia la legislación europea, especialmente belga de 1889 en la ley chilena 1906. Booth, Rodrigo, Errázuriz, Tomás e Hidalgo, Rodrigo, Op. Cit., pp. 47 y 51.

Ricardo Larraín y realizado en 1911. Este modelo actualizó la tipología de vivienda social durante la primera mitad del siglo XX (figura 94).

Huemul contó con: servicios de alcantarillado, agua potable y luz eléctrica[170]; casas de material sólido de bloques monolíticos de cemento, entre 41 a 111 m2 de superficie; 6, 4, 3, y 2 piezas; cocina; baño (con ducha independiente) y excusado de patente. Además de un vasto equipamiento comunitario, entre los que se incluía lavandería[171]. Según el higienismo de la época,

> "estas construcciones cumplen con lujo las condiciones requeridas por la Ordenanza de habitaciones obreras. La población Huemul puede exhibirse como una muestra de higiene social"[172].

Las Poblaciones Huemul y San Eugenio (1911) serán las primeras en introducir algunas de las innovaciones de la ley de 1906. Siguen luego poblaciones como Santa Rosa y Matadero (figuras 95 a 97).

Tanto, las soluciones de la beneficencia católica como del Estado, no fueron suficientes en cantidad y estuvieron dirigidos al estrato más alto de los sectores populares. Situación que forzó a la mayoría de la población a seguir habitando en condiciones mínimas[173].

Impulso a la construcción de viviendas sociales (Ley de Habitaciones Baratas)

La ley de 1906 dejó un balance positivo en la fiscalización higienizadora, pero negativo respecto de la construcción de nuevas viviendas. Esta situación se sumó a las huelgas de conventillos y cités de la década de 1920. Durante el período comprendido entre 1906 y 1925, se agudiza la crisis, debido al alza de precios de alquileres por demoliciones, al mayor costo de viviendas higiénicas y a la crisis salitre que generó una migración masiva a Santiago y a Valparaíso, aumentando el hacinamiento, las construcciones en periferia y las ocupaciones ilegales de terrenos, con construcción de ranchos sin servicios mínimos de urbanización[174]. En este contexto, desde mediados de la segunda década del siglo XX, se

---

[169] Construida por la Caja de Crédito Hipotecario, 166 casas (8 tipos de casas). En el proyecto participan personajes asociados a la Beneficencia. Las primeras poblaciones fueron: Huemúl; San Eugenio; Población Santa Rosa; y Matadero. La ley fomentó también la construcción de cités (entre 1906 y 1924 se construyen 193, 4128 casas). Hidalgo, Rodrigo, *La vivienda social en Chile…"*, Op. Cit., p. 73.

[170] Otras como la Población San Eugenio tuvieron alumbrado a gas acetileno.

[171] Ferrer, Pedro Lautaro*, Higiene y asistencia pública en Chile*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1911, p. 251, y Prieto, Carlos: "Situación y descripción de la población Huemul", en: *Boletín de la Oficina del Trabajo*, n° 3, año I, 1911, citado en: Hidalgo, Rodrigo, *La vivienda social en Chile …*, Op. Cit., p. 80.

[172] Ferrer, Pedro Lautaro, Op. Cit., p. 251.

[173] Torres, Isabel, Op. Cit., p. 82, e Hidalgo, Rodrigo y Sánchez, Rafael, Op. Cit., p. 54.

[174] Hidalgo, Rodrigo, *La vivienda social en Chile …*, Op. Cit., pp. 99 a 102 y 116.

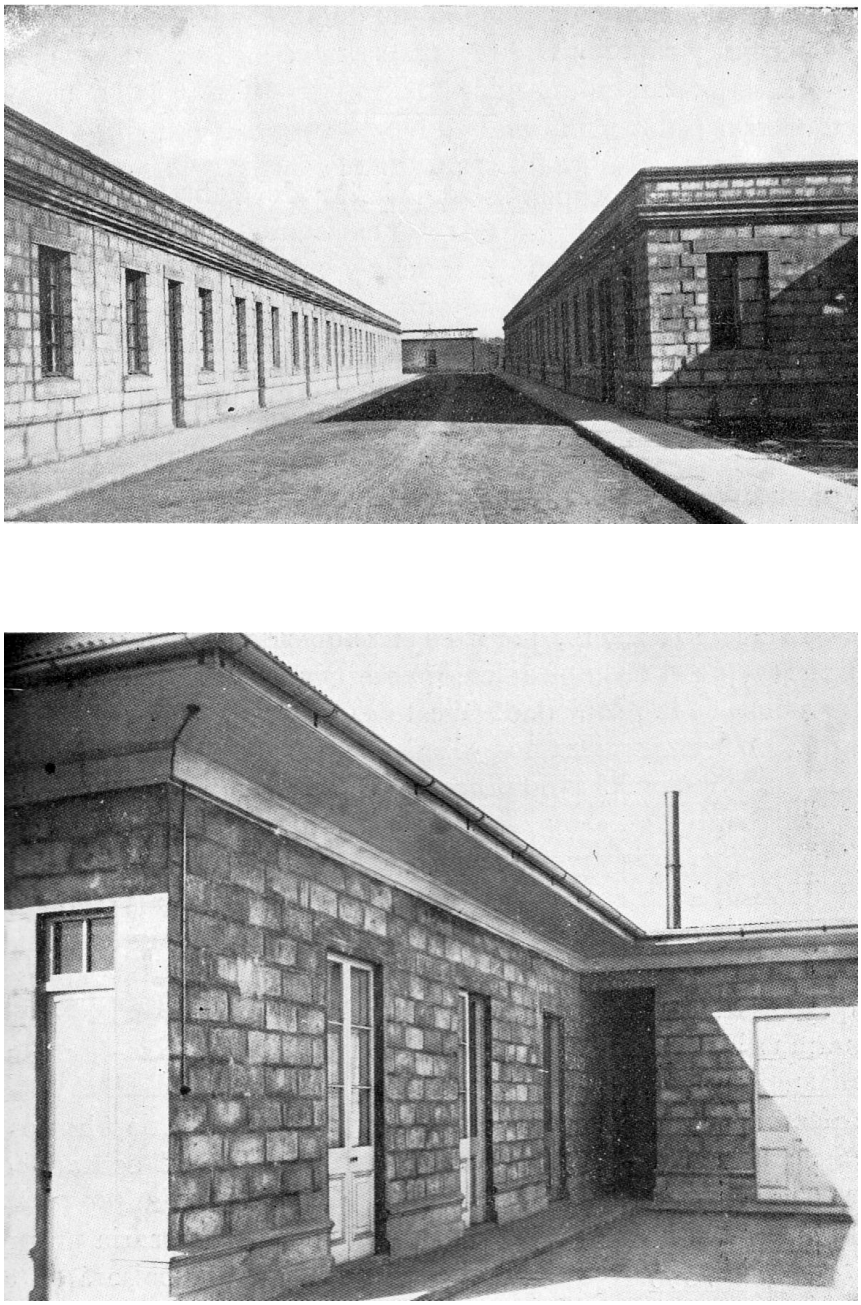
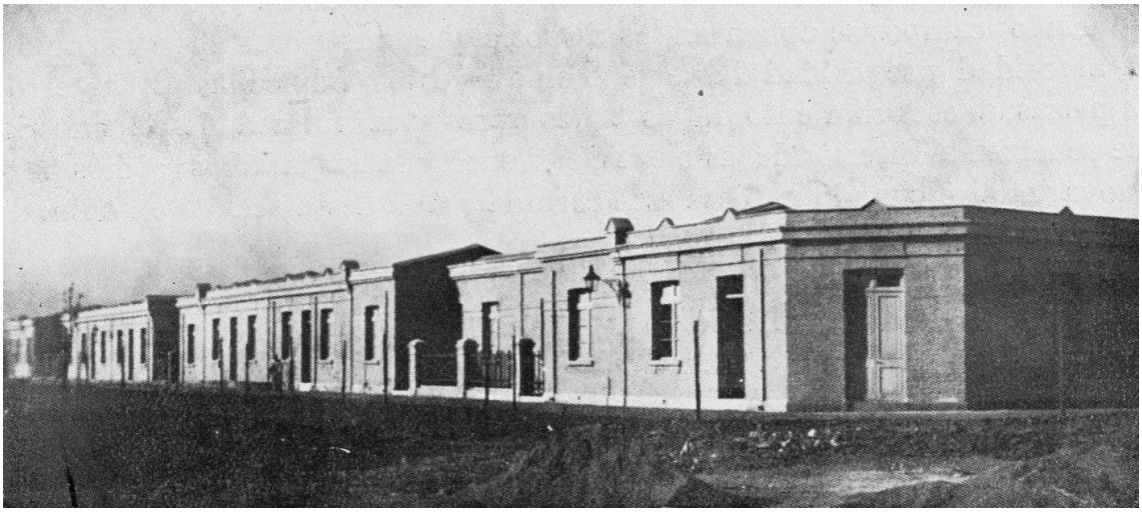


Figura 94 Dos figuras. Conjunto Huemúl. / Ferrer, Pedro Lautaro*, Higiene y asistencia pública en Chile*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1911.

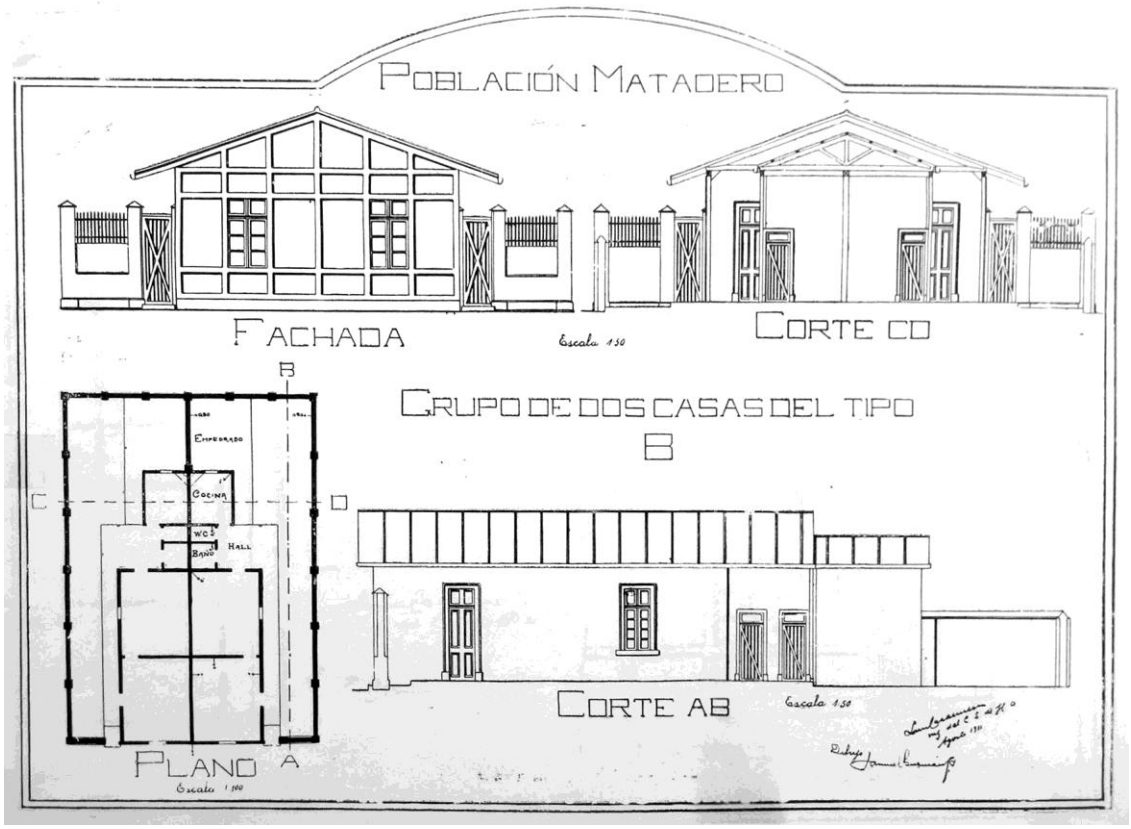


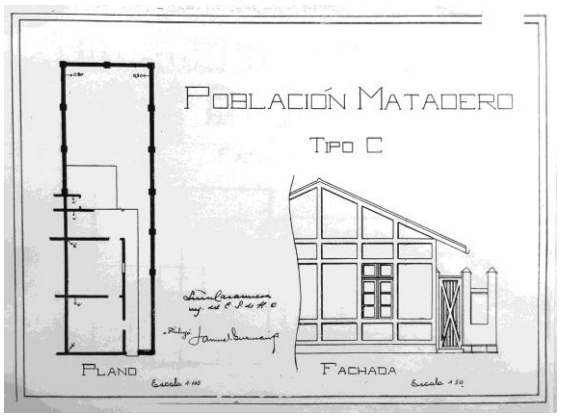


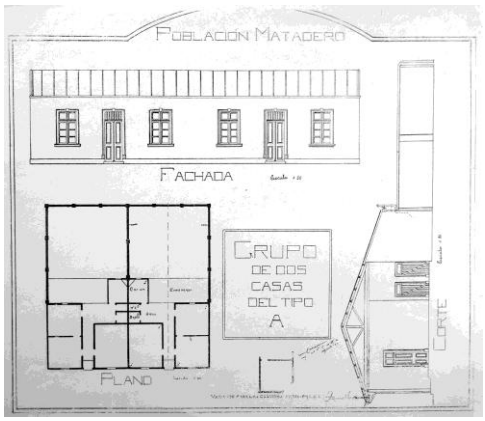
Población Santa Rosa del Consejo Superior de Habitaciones Obreras.—Calle Placer esquina Santa Rosa

Figura 95. Población San Eugenio. / Ferrer, Pedro Lautaro*, Higiene y asistencia pública en Chile*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1911.

Figura 96. Población Santa Rosa. / *Pacífico Magazine*, Santiago, agosto 1913.







Figuras 97. Tres figuras. Población Matadero. / *Consejo superior de habitaciones obreras, Memoria de su labor 1911-1912*, Imprenta y Encuadernación Chile, Santiago, 1912.

producen diversas huelgas de arrendatarios de conventillos y *cités*, las que toman fuerza en la primera mitad de los años 20, solicitando básicamente la baja de precios de arriendo y mejoras higiénicas, algunas que incluían instalación de excusados y cocinas. El primer conventillo en huelga de Santiago, durante 1922, realizó un pliego de peticiones que incluía cambios en las condiciones de vida, muchas de estas ligadas a espacios y artefactos higiénicos de tecnología doméstica, entre otros puntos:

> "(…) 4. Reparaciones completas de yesos y pinturas; 5. Colocar luces en los WC y los patios; 6. Poner baños al interior del Cité. Poner servicios higiénicos independientes en las casas con frente a la calle. (…) 8. Construcción de cocinitas externas a las piezas. (…) 10. Dejar a voluntad de la dueña de casa el lavado, la cocina y los asuntos domésticos en general"[175].

La mayor huelga de conventillos y cités fue realizada en 1925, en Santiago y Valparaíso. Movilizaciones lideradas por activas dueñas de casa populares, cuya acción rebasó la pasiva domesticidad de dicho estereotipo[176]. Luego, ante la escasez de viviendas, la ley de Habitaciones Baratas de 1925 lograría algunos avances al concentrarse en la construcción.

1.2.4. Vivienda burguesa equipada

La higiene en las viviendas burguesas

En Latinoamérica, los estilos de vida adoptados por las burguesías locales que imitaban los modelos europeos, se habían preocupado por reemplazar la vieja casona patricia de estructura colonial, por una residencia moderna, preferentemente de estilo francés o bien de estilo historicista o ecléctico. Los decorados y muebles estaban acorde al estilo y la categoría[177]. Pero esta clase de equipamiento doméstico, que se caracterizaba por un marcado consumo conspicuo orientado por la ostentación, comenzaría a sufrir varios cambios en la cultura material doméstica. El estilo de vida de las nuevas burguesías en Latinoamérica comenzó a cambiar después de la Primera Guerra Mundial. Con el fin de la belle époque se fueron olvidando también las retóricas de los nuevos ricos[178]. En este contexto, el higienismo dentro del hogar, fue uno de los primeros detonantes de un cambio radical en las formas y usos del hogar y sus objetos. Como el higienismo no respondía a un estilo de moda artística ni arquitectónica determinada, este se introdujo de manera más flexible y a la vez profunda, impactando de manera decisiva la cultura material de la vida doméstica, al igual que luego lo harían complementariamente los principios tayloristas estadounidenses.

Esta transición es comentada en los documentos de época de la casa burguesa local. Al tipo de argumentos científicos, racionales y morales que se daba en la introducción de artefactos sanitarios en la vivienda social, la vivienda burguesa se permitirá agregar una

[175] Espinoza, Vicente, *Para una historia de los pobres en la ciudad*, Ediciones Sur, Santiago, 1988, pp. 68.
[176] Pinto, Julio y Salazar, Gabriel: *Historia contemporánea de Chile. Hombría y feminidad*, vol. 4, Lom Ediciones, Santiago, 2005, p. 251.
[177] Romero, José Luis, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005, p. 288.
[178] Ibid., p. 289.

discusión sobre la transición del "estilo" y de la "comodidad" que dicho progreso higiénico representaba. De hecho, a diferencia de la vivienda social, este recambio no es visto tanto como un problema de gasto en la inversión de este tipo de muebles y artefactos higiénicos (que se considera inevitable), sino que de decisión de abandono del recargo del antiguo eclectismo historicista. No se desecha la idea del vivir elegante, sino que solo saber adaptar y combinar de manera cómoda este nuevo estilo práctico derivado de la ciencia, de carácter frío, blanco, puro, lineal, sereno, resistente, sencillo y liviano.

Los primeros artículos en los que se presentaban imágenes de cuartos de baño privados, en los primeros números de revista *Familia* en 1910, se debatió en extensos análisis la transición mencionada, dentro de las secciones de la revista destinadas a los interiores de las casas. En uno de los artículos,

> "hasta hoy pocos nos hémos preocupado del confort del hogar, y están en gran número las familias que aún viven en pleno sistema colonial. Consideramos indispensable no sólo para el bienestar físico, sino también para las satisfacciones de las necesidades morales y artísticas. (…). Hoy debemos manifestarnos muy satisfechos de los medios que la industria y el arte nos proporciona para hacernos la vida cómoda y dulce (…) comodidades que puede hoy día proporcionarse, con un insignificante gasto, el más modesto de los burgueses. A pesar de que estas consideraciones están en el cerebro de la mayoría, hay quienes se empeñan en permanecer arrastrando una vida exenta de todas las comodidades que hoy se presentan al alcance de todo el mundo. Este arte sencillo y liviano en que están inspirados los intereses que reproducimos, es, sin duda, una brusca transición. Hasta hace poco imperaba con furia, el arte nuevo, que en un principio fué tal vez hermoso, pero que la exageración lo tornó en pesado y lleno de recargo. Como decimos, la transición al estilo que hoy impera es brusca y se hace difícil á la mayoría cambiar de un modo súbito los gustos adquiridos. Sin embargo, el costo de los muebles que proponemos á nuestros lectores no es mayor á los que antes se adquirieran, y reune, además, las ventajas de mayor comodidad y de no poder caer jamás en las exageraciones que dieron por tierra con el arte nuevo."[179].

En el otro artículo,

> "otras son hoy días las exigencias de la vida elegante, y ello es lógico, pues han variado por demás las condiciones de existencia de los pueblos. Los descubrimientos que la ciencia médica a hecho en estos últimos tiempos, no sólo han renovado las salas blancas de los hospitales, sino que han llegado hasta el tibio y coqueto dormitorio de la joven de quince años, para arrancarle parte de sus graciosas curvas, para suprimirle los preciosos cortinajes color rosa y para concluir, en fin, con todo aquel marco encantador que rodeaba a las marquesitas de otra época, mientras sus párpados se cerraban adormecidos por las impresiones de la última gran soirée, fecunda en impresiones. El fantasma frío e imponente de la higiene llega á todas partes infundiendo un justo pavor y obligando á todos, grandes y pequeños á cambiar las condiciones en que se ha

[179] "Interiores", en: *Familia*, Santiago, mayo 1910.

vivido. Ya, pues, las reglas del buen gusto no imperan solas en el mundo de la moda; la higiene reclama imperativamente nuevos derechos, con amenazas de muerte, y es necesario contemporizar con ella. Obsérvese (…) cómo, á pesar de los esfuerzos hechos para dar cierto aire de coquetería á los amoblados actuales, siempre reina en estos dormitorios, en estos salones, una cierta impresión de frialdad. (…) [dicha clase de habitaciones y equipamientos] representan los más modernos modelos, es decir, aquellos que reúnen todas las condiciones, todas las exigencias, y en ellos la higiene, impávida y fría, tiene su lugar y su parte. Sin embargo, no es de sentir la llegada de tal intrusa, ya que ella en cambio de ciertas frivolidades que nos quita, nos da garantías de salud y de un largo vivir. Además creemos que el estilo sereno y tranquilo de los interiores [nuevos] (…), está muy de acuerdo con nuestra época. (…) A nosotros, que vivimos en una época de combate por el dinero, no nos convendría, pues, un estilo en que la molicie [ocio, voluptuosidad] estuviese retratada. En el estilo moderno vemos solo la comodidad, condición exacta y apropiada, ya que el descanso debe ser completo y reparador después de las fatigas del trabajo. Nada nos dicen los grabados que reproducimos de coquetería ni de altanería; ello es lógico, pues en nuestro siglo de sentido práctico están ya muy abandonados aquellos sentimientos. Sólo se encuentran frescos en algunos corazones que viven en nuestras épocas, pero que de verdad sienten y sueñan con otras. El estilo que presentamos á nuestros lectores es sin duda el más apropiado [ejemplos fotográficos de interiores]; la serenidad y pureza de las líneas, la comodidad de la distribución de los muebles, hacen de él un conjunto elegante; cómodo, sin recargo, que satisface todas las exigencias de nuestra vida actual, ya que su construcción no puede importar un gran desembolso y reúne todas las condiciones de higiene que puedan pedirse. (…) Reproducimos un modelo de sala de baño que consideramos cómodo y de muy hermoso aspecto [visualizado en dos fotografías]. Prácticamente podemos pues ver que la intromisión de la higiene en nuestra manera de vivir nos ha traído grandes beneficios, y que á la vista de ellos, no echamos tanto de menos aquel conjunto delicado de coqueterías que formaron el encanto de otras épocas. Los soñadores suspiran siempre por la perdida poesía de otros tiempos y condenan el espíritu práctico como la manifestación más aborrecible de nuestro carácter. Sin embargo, este sueño, como todos los sueños, no reside e más ligero análisis. Preferible es abandonar aquellos pequeños placeres vanos y pueriles y afirmar la vida con un método que nos haga fuertes y capaces de resistir los combates que hoy se libran en la lucha por los medios de existencia”[180].

[180] “Interiores de casas”, en: *Familia*, Santiago, abril 1910.

1.2.5. Características de los nuevos artefactos higiénicos

Materiales y formas higiénicas en los artefactos

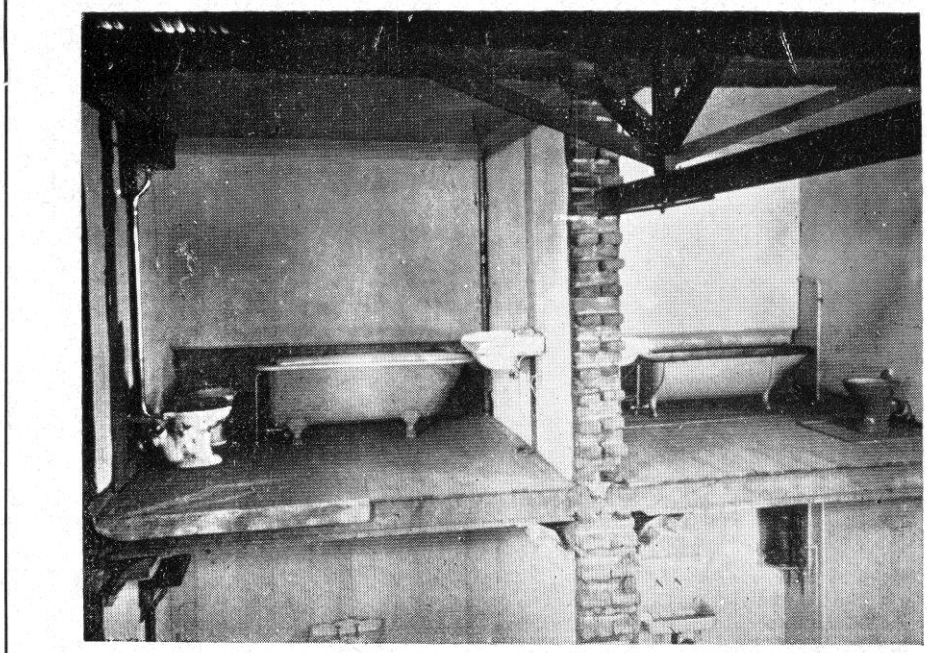
Los avances en las redes de agua y la fijación definitiva de su abastecimiento y drenaje fomentaron la especialización de los espacios de baño y cocina, y el reemplazo de las palanganas portátiles (figura 98). En favor de la higiene los artefactos sanitarios del baño y de la cocina introdujeron a la vivienda diversas innovaciones materiales, principalmente a partir de cerámicas y metales esmaltados, con el objetivo de reemplazar la madera, el mármol, el metal en bruto y el papel mural (figuras 99 a 108).

También fueron sustituidos los adornos de lenguaje historicista, que originaban superficies irregulares, dando paso a nuevas superficies más lisas, impermeables, lavables, de bordes más redondeados y tonalidades más claras, factores que dejaban en evidencia la suciedad, la que además se hizo cada vez más visible por las mejoras de la iluminación a gas y eléctrica[181].

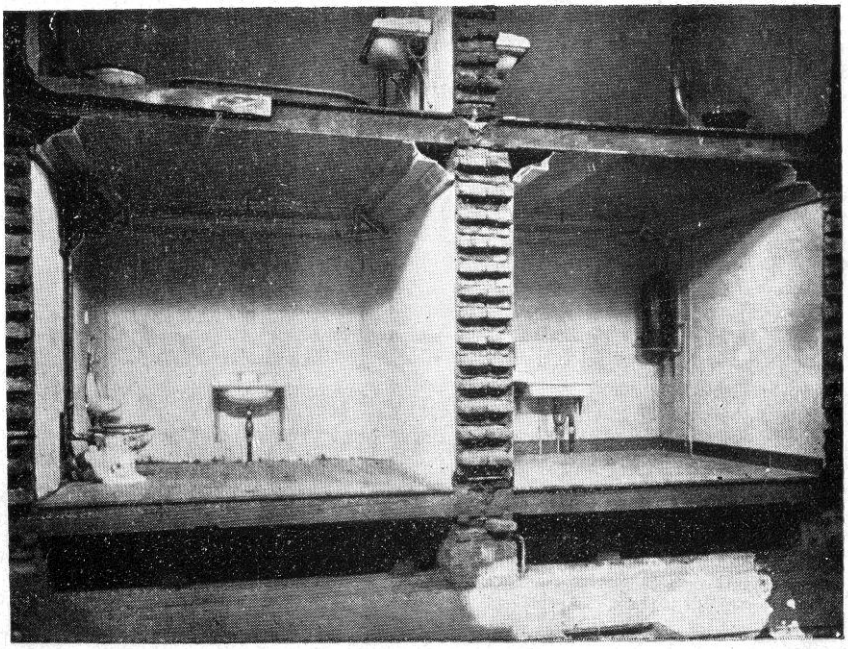
En occidente, la estandarización y progresiva democratización del cuarto de baño y cocina en viviendas populares y de clase media, se consolidará en la década de 1920, desde una fuerte influencia estadounidense. Esto, a partir de la definición de normas para espacios y artefactos mínimos en hoteles, también en barcos, trenes, autobuses y servicio doméstico. Espacios sin fisuras, impermeables, e idealmente con baldosas.

La asepsia de éstos y otros artefactos domésticos, como los de baño y cocina, se consolidaría de manera definitiva con la influencia formal de la aerodinámica, trasladada de manera indiscriminada en EE.UU. a todo tipo de productos desde el período post-depresión, como estrategia para reactivar el consumo al promover mediante sutiles cambios de moda en la superficie del producto una acelerada obsolescencia de bienes de consumo durable.

[181] Hacia 1919 en Chile, "Los diferentes modos de alumbrado clasificados según su poder y considerados en general son: velas de cebo, de cera, por medio del aceite vegetal, por el petróleo, el gas y la electricidad", Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit., p. 59.



2.º Piso



1.er Piso

Instalación Modelo en tamaño natural.

Figura 98. Fijación de artefactos sanitarios a las redes de abastecimiento y drenaje de agua, en modelo a escala natural para prácticas de la Escuela de Plomería de la Sociedad de Fomento Fabril. / Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1908.

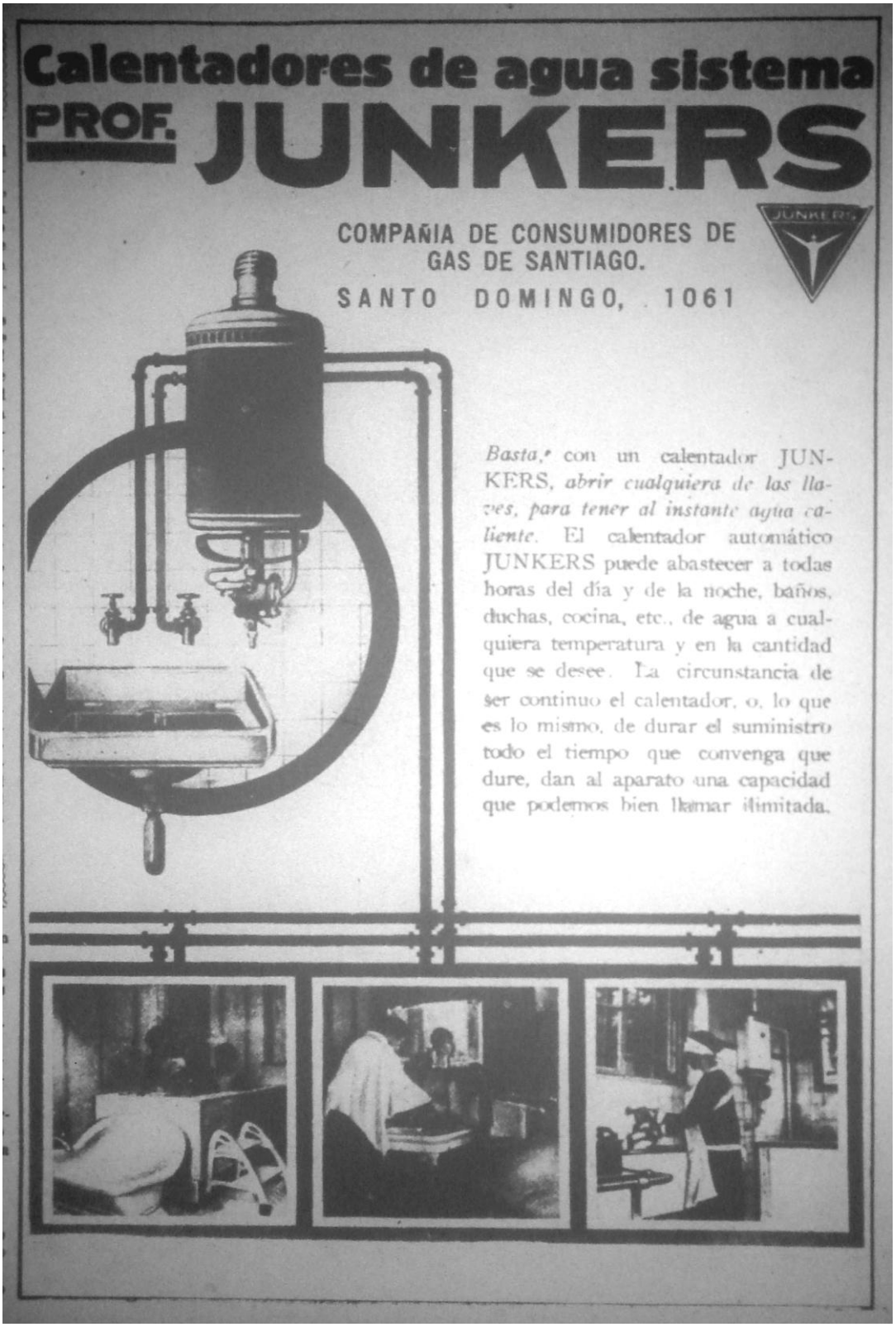


Figura 99. Esquema de conexión de artefactos sanitarios a las redes de abastecimiento de agua, en publicidad de calentadores. / "Calentadores de agua. Sistema Junkers", en: *Familia*, Santiago, diciembre1927.





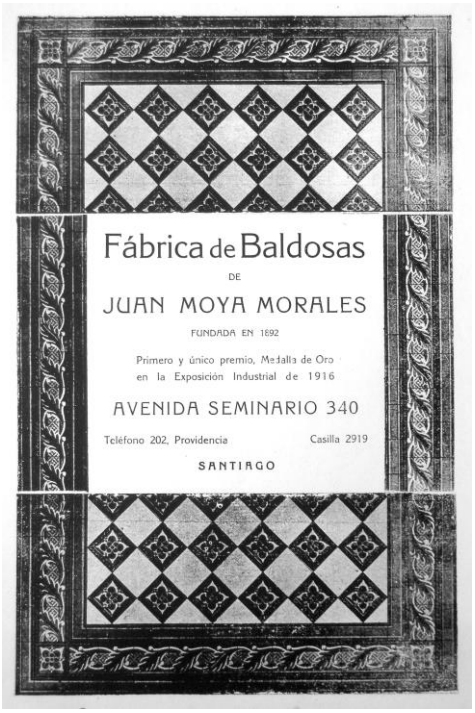




Figura 100. “Fábrica de baldosas Julio Moya Morales”, en: *El Arquitecto*, a1, n°2, Santiago, noviembre 1912.

Figura 101. “LInoleum incrustado. Morrison y Cía”, en: *Pacífico Magazine*, Santiago, noviembre 1918.

Figura 102. “Fábrica de baldosas Julio Moya Morales”, en: *El arquitecto*, a2, n°1, enero 1924.

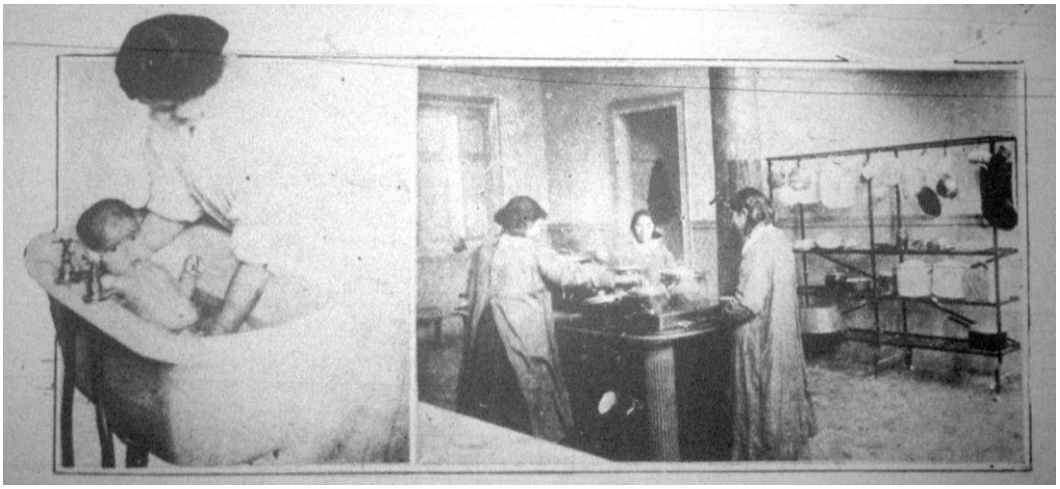
Figura 103. “Fábrica de baldosas Julio Mena S.”, *Urbanismo y arquitectura*, n°2*, Santiago, febrero 1936.



Figura 104. Publicidad conjunta de artefactos de baño y cocina. / "Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 365, Santiago, 17 febrero 1912.



Figura 105. Publicidad conjunta de artefacto de baño y cocina / "V. de Beith y Cía", en: *Zig-Zag*, n° 368, Santiago, 1912.



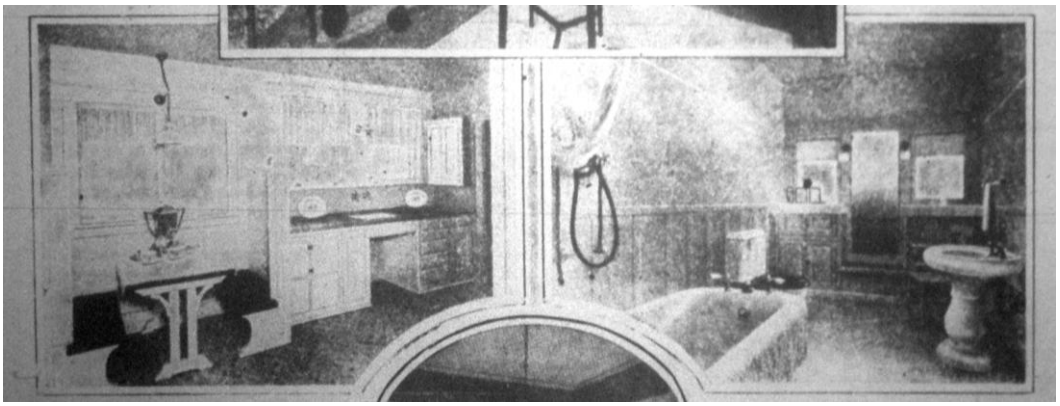




Figura 106. Reportaje conjunto de artefactos de baño y cocina. / “La colecta de Santiago por los niños”, en: *Pacífico Magazine*, Santiago, septiembre 1913.

Figura 107. Reportaje conjunto de artefactos de baño y cocina. / “Habitaciones que he admirado en las casas vecinas”, en: *Familia*, Santiago, junio 1917.

Figura 108. Publicidad conjunta de artefactos de baño y cocina. / “Compañía de Consumidores de Gas”, en: *Familia*, Santiago, abril 1918.

CONCLUSIONES

Las actividades domésticas de abastecimiento y drenaje de agua, tuvieron un rol significativo en los debates y proyectos higienistas urbanos previos al proyecto de alcantarillado público de 1910. Hasta antes de esa fecha, en el caso del abastecimiento, parte importante de las críticas se habían centrado en la cantidad y calidad del agua potable. En dicho período, los esfuerzos se concentran más en la institucionalización y en la infraestructura para la captación del agua potable, que en la disponibilidad domiciliaria. Los principales sistemas eran el servicio de aguateros, pozos, tinajas o pilones y piletas públicas. Sin embargo, desde mediados del siglo XIX, incipientes cañerías domiciliarias son instaladas para el privilegiado sector céntrico. Contexto en el que aparecen las primeras especificaciones sobre tecnología doméstica básica, como surtidores y vasijas, primeros síntomas de cambio.

En el caso de la evacuación de aguas, el esfuerzo se concentró especialmente en la erradicación de acequias abiertas y en la construcción de redes de alcantarillado cerradas. Los primeros alcantarillados semi-abovedados y de profundización de acequias mantuvieron los trazados de las antiguas acequias, ubicados en el exterior e interior de las manzanas. Pero en este último tipo de trayectos (externos), la creciente densidad constructiva generaría graves problemas al hacer más tortuoso el camino de evacuación, lo que sumado a las basuras que se arrojaban en las casas, facilitó la acumulación y desborde de sustancias nocivas. Fueron necesarios por ello, servicios municipales de recolección de basuras y aguas sucias, y de desbloqueo de acequias. Lo que volvió usual, dentro de los hogares, el almacenaje de basuras y aguas sucias en tiestos.

Las acequias se habían convertido por entonces, en el principal foco de infección de la ciudad de Santiago, por lo que el diagnóstico higienista urbano basó esencialmente su solución en la construcción de un alcantarillado publico eficiente. En la escancia del debate sobre los proyectos presentados, se encontraba la rotunda negativa de algunos higienistas a las alternativas que conservaban el antiguo curso de las acequias, ya que esto mantendría la zonificación de baños y cocinas, especialmente de excusados. En este contexto, la noción de "progreso" o "modernidad" fue asociada directamente a la "pérdida de las antiguas costumbres"[182] o "costumbres coloniales"[183], en beneficio de un cambio considerable mediante la "introducción de costumbres más civilizadas."[184]. **Es significativo el que la adopción de nuevas posibilidades en los servicios marcaba entonces tajantemente el hecho de ser o no ser civilizado.** Batignolles-Fould Cía., quienes finalmente ejecutaron el proyecto entre 1905 y 1910, clausurarían toda acequia interna. Consecuentemente, para las celebraciones del centenario, se hacía necesario el poder presentar una "ciudad higiénica" y por lo tanto "civilizada". Testimonios como los del Dr. Valdés Cange sobre la de "repugnancia" por "las inmundicias"[185] en el uso de baños públicos, daban cuenta de lo complejo de las actividades higiénicas cotidianas en las ciudades de Chile.

[182] Mauricio d´Orival, Op. Cit., p. xl.
[183] Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 887 (v2).
[184] Ibid. p. 877 (v2).
[185] Valdés Cange, Dr. J., Op. Cit., pp. 187 y 188.

Aunque incluso en este proyecto de alcantarillado, persistió la base de la antigua retícula colonial, un alcantarillado externo reemplazó a las acequias internas, eliminando los servicios que dependían de éstas ubicados en el patio de fondo de las casas, como lavandería, retretes y cocinas. La nueva red, por la vía pública y en zig-zag, permitió igualdad de acceso en cada casa, y a su vez, la necesidad de aproximarse a sus conexiones, motivaría el ingreso de baños y cocinas al interior de las viviendas. Esto se volvió más relevante al constatar que, en el centro de Santiago, el ingreso de baños al hogar ya había comenzado antes, mediante la construcción de pozos. **El ingreso del baño conectado al alcantarillado significó entonces, la esencia del cambio a favor de la higiene y el confort doméstico**. Donde la "introducción (…) de aquellos hábitos de limpieza y de higiene que son facilitados por la contigüidad entre las instalaciones sanitarias y las piezas de habitación"[186]; y donde "el verdadero confort consiste en colocar los aparatos sanitarios (…) lo más cerca posible de los dormitorios."[187]. Los servicios de cocina fueron introducidos más lentamente.

La introducción efectiva de los servicios, dependió de nueva tecnología para la conectividad de artefactos. Destinada a mantener hermético el abastecimiento y drenaje de aguas, mediante la continuidad de conductos sellados, sistemas de sifones obturadores, y ramales de ventilación. **La adopción de estas nuevas conexiones fue sumamente relevante, porque garantizaban con su diseño de ingeniería, la continuidad del flujo higiénico entre la red pública y las construcciones privadas.** Conexiones exigidas por leyes de vivienda (1906) y sanidad (1918), y particularmente por del Reglamento para instalaciones domiciliarias del alcantarillado, de 1921.

Para impulsar estos cambios, se hicieron necesarios también, lo que fueron considerados nuevos "aparatos especiales"[188], destinados a hacer disponibles los nuevos usos y hábitos de higiene en el baño y la cocina. Nueva tecnología doméstica como WC, bañeras y fregaderos. **Al respecto, es significativo que el higienismo urbano, considerara la presencia de dichos artefactos como parte esencial de un debate, que desde lo más íntimo de la domesticidad, repercutía en toda la ciudad. Espacios y artefactos privados, como los de la sala de baño, tenían así una importante incidencia pública, por lo que fue de interés y control estatal.** La tecnología doméstica, y en especial el WC, adquiere importancia en los tratados higienistas locales de la época sobre alcantarillado y vivienda.

A la par de los problemas de agua, el deterioro higiénico de las viviendas populares de Santiago, se convirtió en otro factor relevante dentro del debate higienista de fines del siglo XIX. Si no se proporcionan casas higiénicas, entonces "no se atacará el mal de su raíz"[189], se aseguraba. Se consideraba que la limpieza física y moral de las familias populares tenían también repercusiones higiénicas a escala urbana, por lo que las elites promovieron acciones para civilizar higiénicamente a dichos grupos.

[186] Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 887 (v2).
[187] Martínez, Valentín Op. Cit., citado en: Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 877 (v2).
[188] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de la ciudad de Buenos Aires*, Op. Cit., pp. 35 y 36.
[189] Ferrer, Pedro Lautaro, Op. Cit., p. 257.

La precariedad de viviendas, como los populares "conventillos", se originaba básicamente debido al alto grado de hacinamiento y concentración de actividades, y por la carencia de servicios de agua. A inicios del siglo XX se constata la precariedad de espacios y artefactos destinados a cocina, calefacción y lavado dentro de estas viviendas. Estrechez, saturación y asfixia eran una constante. Los excusados eran deficientes, insalubres y faltos de intimidad. Además, actividades en vinculación directa con las acequias internas, y problemas en espacios comunitarios como dentro de las habitaciones. Esta situación se mantendrá todavía en la década del 30, donde destaca la escases de WC, o inhabilitados por mal estado, además del uso de pozos. Además de la tradicional prioridad familiar por espacios simbólicos, por sobre los funcionales, como la cocina. Sobre las habitaciones en general, se afirmaba que: ni un campesino europeo pondría, "en tales jaulas", a sus animales, donde sus moradores son personas que ni siquiera podrían convertirse en "seres civilizados"[190].

Es relevante constatar el que en dichos diagnósticos, algunos de los indicadores más importantes, estaban dados por la evaluación sobre las implicancias del uso de artefactos esenciales de uso cotidiano. Su presencia y contexto de uso eran determinantes entonces para el cuidado higiénico, ya que evidenciaban la persistencia de algunas actividades tradicionales, y con ello, el grado de precariedad de las viviendas y de sus habitantes. Para algunos, la persistencia de dichas actividades era causa, tanto de costumbres comunitarias útiles, como resultado de la falta de artefactos para "habituarse a ser limpios"[191]. Para otros simplemente, porque el obrero respecto de la higiene, tiene una "mentalidad de niño" y "ritmo retardado"[192].

La persistencia de actividades tradicionales en casas burguesas, se hizo evidente con el uso de palanganas y jarrones portátiles, habituales en muebles toilettes y actividades de puericultura, en la década del 10 y 20 respectivamente. También las bañeras demoraron en establecerse como fijas, y fue habitual el lavado de ropa a mano. **La publicidad dirigida a estos grupos hizo evidente la falta de nueva tecnología doméstica o el uso de palanganas. En imágenes como el lavado de dientes se hacen visibles inconscientemente dichas carencias.**

Por otro lado, la persistencia de combustibles sólidos en las cocinas, se constatará en leyes como la de Habitaciones Baratas de 1925, que contemplaba instalar en dicho espacio una piedra para trozar leña. Este tipo de cocinas se caracterizaron por su lentitud de uso, atención constante, espacio de almacenaje, saturación del aire y dificultad de limpieza. Su uso es habitual en imágenes de las tres primeras décadas del siglo XX, además de una comercialización paralela a las nuevas cocinas a gas durante la segunda década.

Las primeras tipologías de viviendas populares (*cités*), que fueron construidas por la beneficencia católica desde 1891 y luego seguidas por el Estado desde 1911 hasta la década del 20, fueron importantes en dicha época porque representaban una verdadera "muestra de higiene social"[193], pretendiendo proporcionar integralmente una nueva forma

[190] *Informes presentados por funcionarios …*, citado en: Enrique Gebhard, Op. Cit., p. 102.
[191] Behm, Héctor, Op. Cit., p. 32.
[192] Casassús, Carlos, Op. Cit., p. 290.
[193] Ferrer, Pedro Lautaro, Op. Cit., p. 251.

de vida. En estas viviendas, la eliminación de acequias, el acceso a redes de agua y energía, y, a nuevos espacios y artefactos de baño y cocina, fueron una constante que pasó a ser exigida como un mínimo desde las primeras normativas y leyes sobre vivienda (1901 y 1906). Sin embargo, estas disposiciones legales se centraron más en la fiscalización higiénica que en la construcción. Además, la construcción católica y estatal estuvo restringida solo a estratos altos de sectores populares. Así, en un contexto mayoritario de habitación precaria, las huelgas de conventillos de la década del 20, exigieron entre otros aspectos, mejoras higiénicas e instalación de artefactos y espacios de baños y cocinas. Hacia 1925 una nueva ley de vivienda avanzaría en la ansiada construcción.

Es posible constatar entonces, dentro de estas tempranas ofertas y demandas sobre la vivienda popular, la importancia de conectividad a redes de agua y energía, así como de la tecnología doméstica básica para hacer disponibles dichos servicios. Estos factores se convirtieron entonces en parte de los indicadores mínimos del estándar de las clases populares. Una vivienda higiénica tenía inevitablemente entonces que disponer de dichos servicios y artefactos para resolver actividades domésticas concretas.

En el período, asombró a la élite, el que dichos grupos populares habitaran estas viviendas "blancas y limpias", que "parecen salidas de una película norteamericana"[194]. Para otros, esta inversión del Estado se justificaba incluso más que en policlínicas, siendo necesario proporcionar además, amoblado y cosas "completamente nuevas, sin infecciones y sin uso"[195]. A diferencia de la vivienda popular, la llegada del higienismo a la casa burguesa local, permitió agregar un debate sobre el abandono de los recargados estilos ostentosos importados y de los antiguos estilos coloniales locales. La adquisición de esta tecnología no fue entonces considerada por estos grupos como un inconveniente, ya que solo implicaba "un insignificante gasto", el que estaba "al alcance de todo el mundo"[196]. El "vivir elegante", se traslada entonces, al saber adaptar la "brusca transición"[197] hacia este nuevo estilo práctico, derivado de la ciencia médica. Estilo considerado como "frío", "blanco", "puro", "lineal", "sereno", "resistente", "sencillo" y "liviano"[198].

Es posible constatar al respecto, el cambio en las motivaciones de significado sobre el consumo de tecnología doméstica higiénica en Santiago. Superada una primera etapa, en la que se justificaba la introducción de estos artefactos desde una explicación científico-racional, sobre todo hacia el asistencialismo de las clases populares, las élites locales lo incorporaron, además, como una nueva estética de distinción asociada al progreso y la modernidad, convirtiéndose en parte esencial del imaginario sobre el nuevo confort doméstico de dichos grupos.

Baños y cocinas en Chile experimentaron transformaciones que fueron guiadas por modelos extranjeros. Dentro de estos cambios: las nuevas redes de agua y la fijación de su abastecimiento y drenaje, fomentaron la especialización del baño y la cocina, así como la fijación de sus artefactos, declinando los antiguos artefactos portátiles; se introdujeron

194 **Zig-Zag*, n° 696, Santiago, 22 junio 1918.
195 Casassús, Carlos, Op. Cit., p. 292.
196 "Interiores", Op. Cit.
197 Ibid.
198 Ibid; e "Interiores de casas", Op. Cit.

materiales como cerámicas y metales esmaltados, para reemplazar materiales degradables y porosos; las decoraciones recargadas de superficies irregulares fueron eliminadas, a favor de superficies lisas que facilitaban la higiene; y dentro de este contexto, los nuevos cuartos y artefactos de baño y cocina se compactan y simplifican.

Se puede afirmar entonces, que a los artefactos de tecnología doméstica higiénica en Santiago, se les asignaron muy importantes significados sociales, en cuanto a su rol civilizador y de progreso en la salud física y moral. Destaca en este proceso, el que el ingreso a la vivienda de las redes urbanas de agua, dependió esencialmente de la disponibilidad de dichos artefactos nuevos. Derivado del proyecto higienista, esta expansión tuvo entonces, un marcado carácter de control público, desde el Estado y las élites. El higienismo local instaló así una plataforma básica de nuevos artefactos, cuya preocupación se centró inicialmente en la práctica disponibilidad de acciones eficientes.

2. INTRODUCCIÓN Y ASIMILACIÓN DE NUEVOS ARTEFACTOS Y USOS EN EL BAÑO

2.1. Configuración básica del nuevo baño

Actividades y significados en el cuarto de baño

La introducción del cuarto de baño moderno a la vivienda se produjo principalmente a partir de las reformas higienistas urbanas destinados a mejorar los estándares de habitabilidad. La conexión doméstica al abastecimiento y drenajes (alcantarillado) de agua desplazaría progresivamente palanganas portátiles por artefactos fijos, especializando las actividades del cuarto de baño.

En las viviendas se abriría entonces un lugar destinado a la higiene, esto cuando la idea de limpieza destinada a mantener la apariencia fue desplazada por una idea de limpieza más pragmática y menos visible, destinada al alejamiento de los microbios para prevenir enfermedades[1]. En este contexto, la introducción y las mejoras en los servicios de agua potable y alcantarillado, así como de artefactos sanitarios, comenzaron a ser entendidos como un estándar básico del confort doméstico moderno, convirtiendo las prácticas asociadas en algo cotidiano. La evolución hacia el baño moderno estuvo, de esta manera, mucho más condicionada por la higiene, que por las acciones mismas de defecar o bañarse[2].

El cuarto de baño se convertiría en una habitación de extremos, una de las más y menos importantes a la vez, físicamente limpia pero culturalmente sucia[3]. Se convertirá también en un espacio rigurosamente individual y privado, de inédita intimidad en la historia del aseo, donde la especialización y funcionalidad de los artefactos favoreció la desaparición de ayudas externas en beneficio de la autonomía personal[4]. Privacidad que contrastará con el uso público de este espacio, pero especialmente, con la consideración de sus actividades como indispensable para garantizar el bienestar higiénico comunitario. En este contexto, si bien las normas higienistas que fomentaron los hábitos privados de limpieza dentro del cuarto de baño llevaron a la ampliación de la intimidad en el caso de las elites, impondrían, a su vez, un estricto control higiénico social en el caso de los sectores populares y públicos, como militares, escolares, y, especialmente, ante los problemas de hacinamiento de la clase trabajadora[5].

[1] Vigarello, Georges, "Higiene e intimidad del baño. Las formas de la limpieza corporal", en: *A&V* (Monografías de Arquitectura y Vivienda), n° 14, Madrid, 1988, pp. 26, 27 y 28.
[2] Lupton, Ellen y Miller, J. Abbott, *El cuarto de baño, la cocina y la estética de los desperdicios. Procesos de eliminación*, Madrid, Celeste Ediciones, 1995 (1992), pp. 26 y 27.
[3] Ibid., p. 34.
[4] Vigarello, Georges, "Higiene e intimidad del baño…", Op. Cit., p. 28.
[5] Ibid., pp. 27 y 30.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Relevancia de los excusados

Para los higienistas, el alejamiento eficiente de aguas sucias se concentraría especialmente en la eliminación doméstica de las heces, sostenía Larraín,

> "los experimentos de los higienistas han puesto fuera de duda las propiedades mortíferas de los líquidos sépticos y principalmente de aquellos en que el elemento pútrido proviene de las materias fecales humanas en descomposición. (…) cifras indiscutibles han demostrado que las ciudades protegidas contra la estagnación de las deyecciones humanas han escapado siempre á los estragos de cualquier epidemia"[6].

También (agregando a las ideas higiénicas una justificación desde el aprovechamiento de abono),

> "(…) el excremento no debe permanecer un segundo en las casas; á lo menos debe ser alejado de las habitaciones, antes de comenzar su fermentación (…)"[7].

Para tales efectos, Tagle argumenta la relevancia de los excusados, describiendo por ejemplo, cómo durante 1874 en Edimburgo, la diferencia entre un barrio que los posee, y otro que no, facilitó la propagación de tifus y difteria[8].

Perfeccionamiento del WC

Bajo este diagnóstico, los artefactos destinados a la defecación sufrieron importantes transformaciones de ubicación espacial, con el ingreso a la vivienda. Así como de diseño, con la implementación de modelos herméticos llamados "water closet" (WC). Las implicancias de este proceso de mejora, considerado uno de los más relevantes dentro de la totalidad del sistema urbano de sanidad doméstica, será compartido por Larraín y Tagle,

> "la separación completa, absoluta, de los *excusados* y del resto de las habitaciones ha sido hasta hace poco una necesidad primordial é ineludible. Felizmente, el perfeccionamiento á que han llegado estos aparatos, permite hoy día colocarlos en la vecindad de los dormitorios ó aun de la parte destinada á la recepción"[9].

> "el water closet constituye el artefacto más importante entre los diversos receptores de los desagües de la casa. Esta importancia es tanto más notable entre nosotros, por la costumbre ya generalizada de ubicar estos artefactos en las inmediaciones, cuando nó contiguos a los dormitorios; práctica condenada en los

[6] Larraín, Ricardo, Op. Cit., pp 848 y 849 (v2).
[7] Wilde, E. (higienista de Buenos Aires ante el Congreso Federal Argentino), citado en: Larraín, Ricardo, Ibid., p. 834 (v2).
[8] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., p. 94 (en referencia a Van Overbeek).
[9] Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 716 (v1).

términos más esplícitos por todos los tratados de Hijiene i por no pocas reglamentaciones de construcción"[10].

De esta manera,

> "en las casas instaladas según la higiene, se usa poner en la pieza de baño un lavatorio y un bidet con agua corriente y un excusado de patente de los llamados wáter closets"[11].

Sobre su instalación final en la vivienda, Tagle menciona,

> "(…) la ubicación de estos artefactos en las casas, es digna de toda atención, debiendo tener por lo ménos la pieza en que se los coloca uno de sus costados dando al aire libre. La luz i ventilación de este recinto; la impermeabilidad de sus paredes i pavimentos, el lavado del piso i del artefacto mismo, son factores de salubridad minuciosamente reglamentados en todos los países (…)"[12]

> "la salubridad de la casa depende no sólo de su ventilación y alumbrado, sinó de la disposición y policía de los excusados; uno solo mal organizado anula los beneficios obtenidos mediante la aplicación de las regalas higiénicas. Han de ocupar locales bién escogidos, ventilados, alumbrados y muy limpios"[13].

La conexión domiciliaria al alcantarillado produciría importantes cambios, según Larraín,

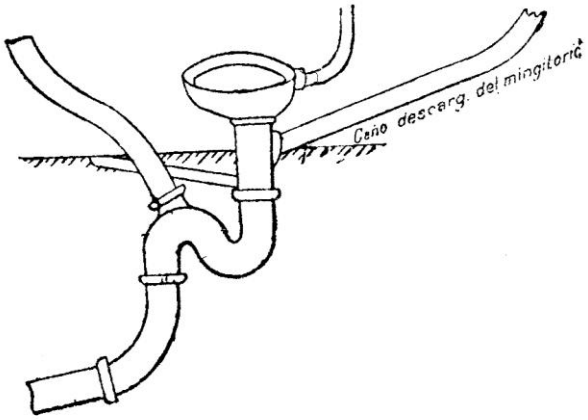
> "el sistema del *tout á l"égout* [sistema explicado anteriormente y al cual se conectó] es muy eficaz para el saneamiento de la casa, pues suprime, debajo de los excusados, los recipientes fijos ó moviles que reciben las inmundicias, y cuya estadía más ó menos prolongada constituye una importante causa de salubridad"[14].

A su vez, las mejoras en el diseño de excusados fomentaron la descontextualización de las tipologías de cajón, aunque en la ley de Habitaciones Obreras de 1906 se exige disponer de patente o de cajón cualquiera de los dos (figuras 109 a 114).

Una vez que el excusado ingresa a la vivienda (fuese o no WC), su diseño acogió otras dos modernizaciones importantes que permitieron aislar la entrada y salida de agua de la taza del retrete mediante obturadores hidráulicos. Como fue mencionado anteriormente (en capítulo sifones), estos obturadores hidráulicos fueron obligatorios con la mencionada ley de 1921.

---

[10] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., p. 93.
[11] Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 715 (v1).
[12] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., p. 102.
[13] Societé des Ingenieurs et Architectes Sanitaires (programa higiénico votado unánimemente por la sociedad en 1898), citado en: Tagle, Enrique, *El alcantarillado de la ciudad de Buenos Aires*, Op. Cit., p. 19.
[14] Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 835 (v2).



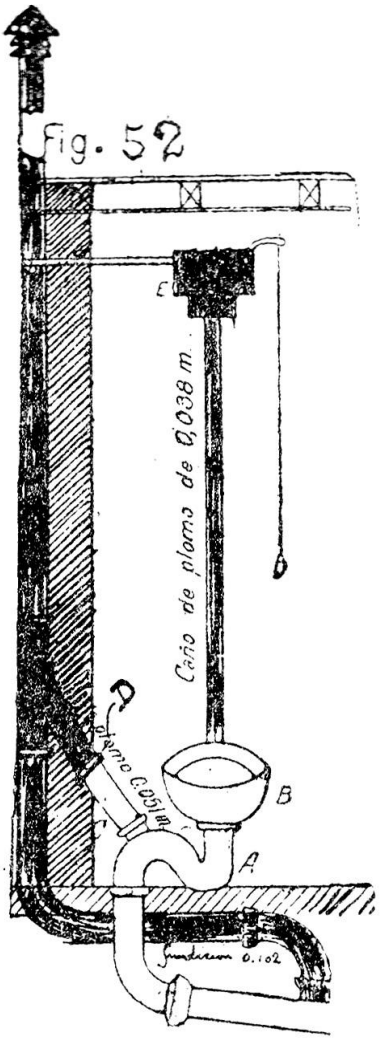


Figura 109. Tagle, Enrique, *El alcantarillado de la ciudad de Buenos Aires*, Imprenta de José Tragant, Buenos Aires, 1905.

Figura 110. Tagle, Enrique, *El alcantarillado de la ciudad de Buenos Aires*, Imprenta de José Tragant, Buenos Aires, 1905.

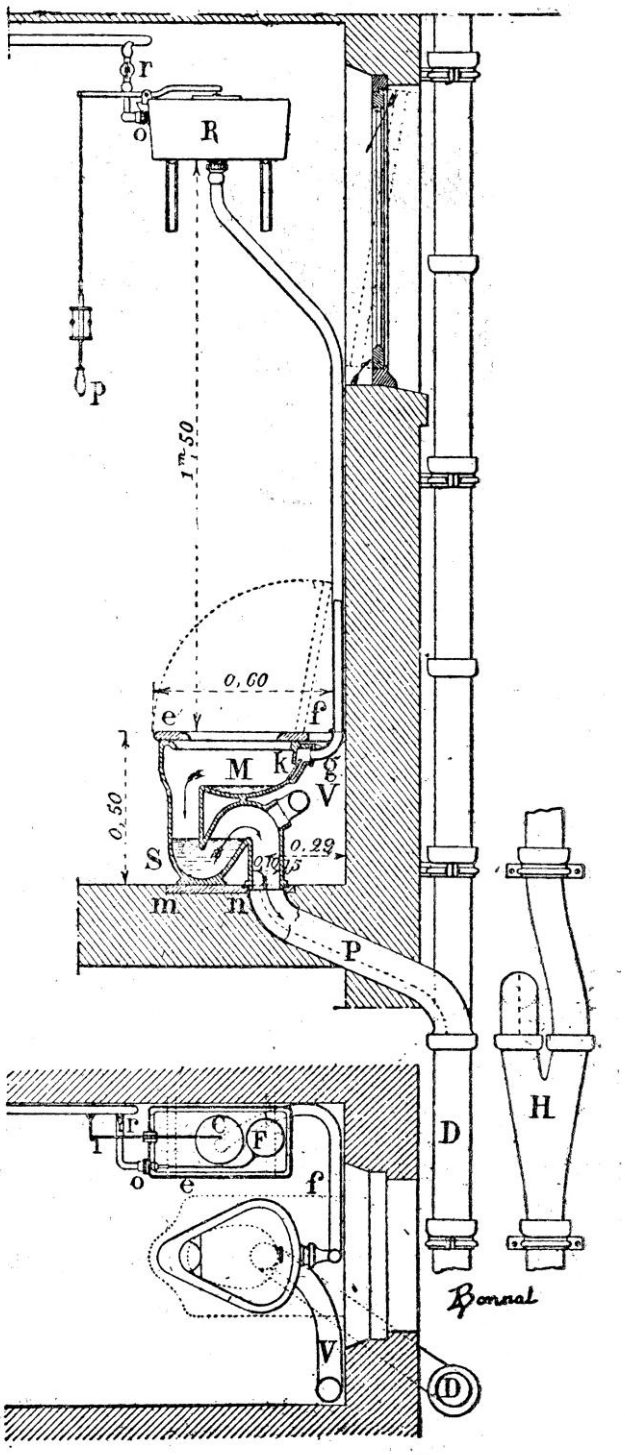


Figura 111. Larraín, Ricardo, *La higiene aplicada a las construcciones*, 3 vol., Ercilla, Santiago, 1909-1910.

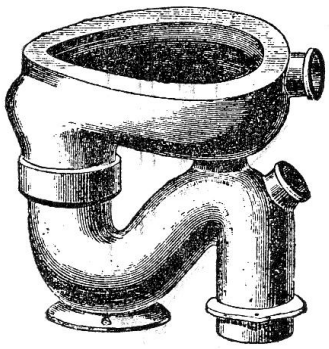


Fig. 589.

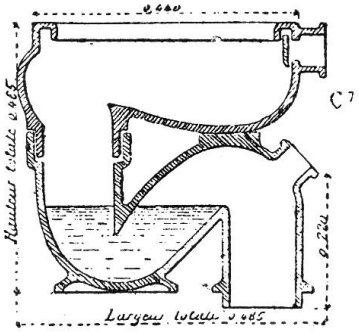


Fig. 590.

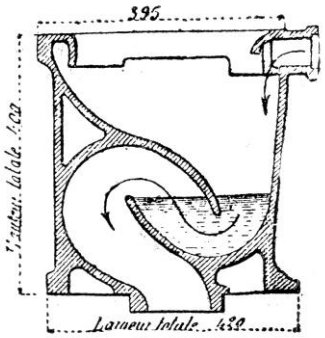


Fig. 593.
Sección.



Fig. 594.
Elevación.



Fig. 595.
Elevación.

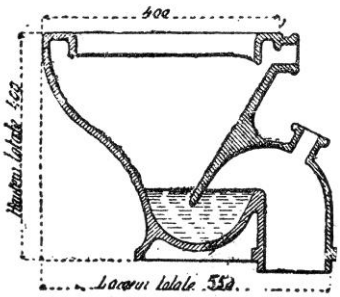


Fig. 596.
Sección.

Figura 112. Tres figuras. Larraín, Ricardo, *La higiene aplicada a las construcciones*, 3 vol., Ercilla, Santiago, 1909-1910.





Figura 113. "Artículos para salas de baño Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 373, Santiago, 13 abril 1912.

Figura 114. "WC Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 388, Santiago, 1912.

Primero, en cuanto al drenaje de agua sucia. Un "WC moderno" de la época, será entendido entonces, como los de cierre hidráulico completo bajo la taza. Al respecto, constataba Tagle, que en Buenos Aires a inicios del siglo XX,

> "(…) ya se encuentran abandonadas en las modernas instalaciones, aquellos antiguos tipos [de excusados] cuya oclusión se efectuaba por una válvula adaptada al tubo de bajada, la que se maniobraba por una palanca sujeta al asiento."[15].

Antes de aquellos, los retretes cierre mecánico fueron combinados inicialmente con un sifón, diseño designado como "water closet". Pero estos primeros WC, llamados de báscula o de válvula, fueron criticados por su cierre imperfecto y constante obstrucción. Tagle comenta en dicha época este cambio tecnológico,

> "(…) a pesar que ella [la instalación] se encuentra aún en las obras más modernas sobre saneamiento de ciudades y de casas, estos sistemas, no tienen sino interés histórico, ya que en época próxima habrán cedido su lugar definitivamente a los aparatos modernos, tan notables por su sencillez como por la seguridad de su funcionamiento"[16].

Entre varios modelos, los WC, pueden ser básicamente de dos tipos. Tener la cubeta y el sifón separado, o bien ser de una sola pieza, llamados de pedestal (cubeta y sifón unidos). Los primeros modelos (sifón de fundición esmaltada y cubeta de porcelana, por ejemplo) presentan mayor economía (para casas de obreros) porque pueden conectarse con otros artefactos desagüe y recibir sus descargas, además de que el sifón se puede orientar en cualquier dirección respecto a la cubeta. Pero advierte Tagle,

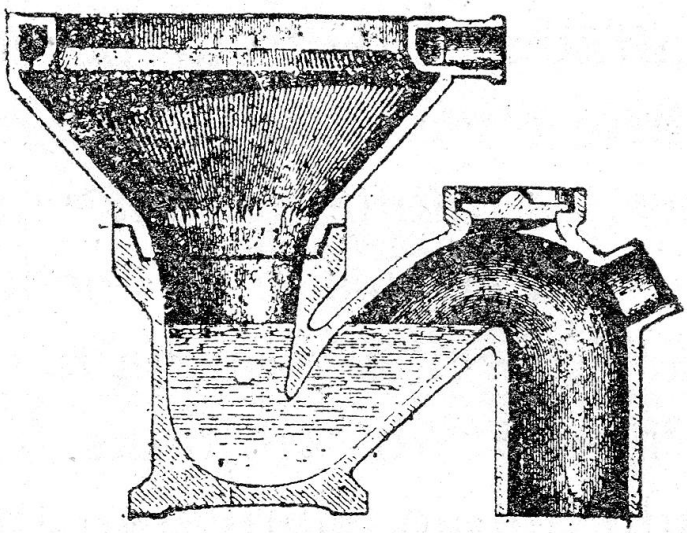
> "(…) presentan como defectos, el que la unión de ambas piezas, practicada con cemento o con estopa, se abre con el tiempo i el agua se vierte fuera; i que la menor desnivelación de la cuveta impide la eficacia del golpe de agua del lavado, lo que obliga a colocarlos dentro de un cajón, que resista por sí solo el peso de las personas"[17].

Los segundos modelos, generalmente de cerámica (arcilla esmaltada, grés o porcelana), eran de material continuo que permite un mejor lavado[18] (figura 115).

Segundo, en cuanto al abastecimiento de agua. La incorporación de sistemas de obturadores hidráulicos por medio de estanques de descarga de agua, para el aseo de las tazas del retrete, como fue mencionado anteriormente (en el capítulo sobre sifones), lograría un avance en la prevención de enfermedades. Tagle también argumentará, que ante la falta de esta pieza y la aspiración directa del ramal de agua potable para la limpieza de la cubeta, sería la causante de una gran epidemia de tifus durante 1872 en Croydon, en 1874 en Lewes (EEUU), y en 1898 en Maidstone (figura 116).

---

[15] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de la ciudad de Buenos Aires*, Op. Cit., pp. 91 y 92.
[16] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., pp. 94 y 95 (en referencia a: Pützeys, *Installation Sanitaires des Habitations*, p. 156).
[17] Ibid., p. 96.
[18] Ibid., pp. 95 y 96.



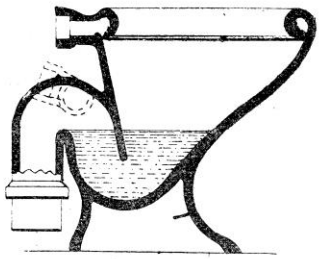


Fig. 45

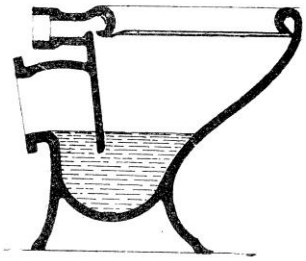


Fig. 46

tallada de ellos puede verse en las obras de Moore (2) i de Davis i Dye (3).

Merece citarse especialmente el modelo denominado *Siphonique*, de una eficacia de limpia indiscutible (fig. 48). En él

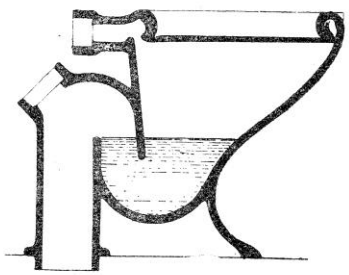


Fig 47

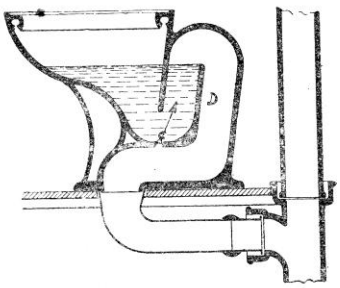


Fig. 48

Figura 115. Cinco figuras. Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1908.

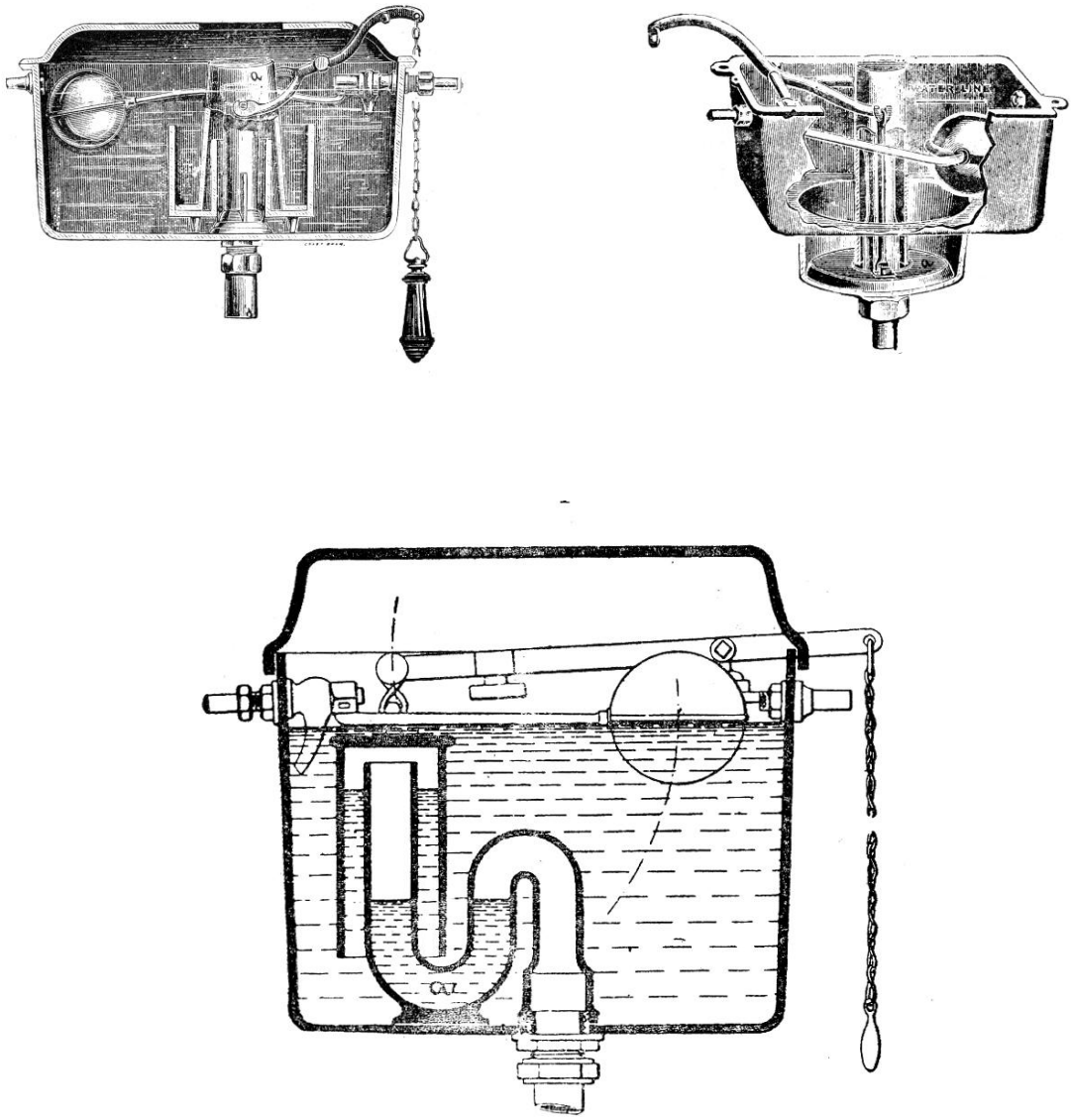


Figura 116. Tres figuras. Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1908.

Según referentes extranjeros en Chile, la proporción recomendada de WC a inicios de siglo era: según normas de EEUU, uno por cada quince habitantes de casa, y según normas inglesas, uno por cada doce personas en edificios públicos, y uno por cada 30 soldados en cuarteles[19].

Descarga de agua en el WC

Los golpes efectivos de descarga de agua de los estanques son de 13.5 litros, según estudios ingleses, según Larraín de 10 litros[20], y según la ley de 1921,

> "se lavará el escusado despues de cada uso, con doce litros de agua, como mínimum, caidos por una cañería cuyo diámetro no baje de treinta milímetros, de un depósito colocado a no ménos de dos metros de altura, desde el fondo del depósito al fondo de la taza. (…)"[21].

Para esto fue necesaria la eficiencia de dar a la canalización el máximo de la pendiente, además,

> "(…) es preciso que fuertes golpes de agua acompañen las materias sólidas después de cada visita al excusado. El arrastramiento debe hacerse inmediatamente sin que sea posible ni depósito ni detención, y el volumen de agua debe ser suficiente para lavar por completo la cubeta, renovar el agua en el sifón obturador y acarrear consigo las materias hasta la alcantarilla pública"[22].

El agua, además del consumo personal y de aseo general, es necesaria para, "(…) sobre todo, el servicio moderno de los water-cloets que exige, por si solo, un enorme consumo de agua."[23], además de su masiva necesidad en el servicio público[24].

[19] Ibid., pp. 100 y 102.
[20] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., p. 118, y Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 717, respectivamente.
[21] "Reglamento para instalaciones domiciliarias del alcantarillado. N° 2.182", Op. Cit., Art. 49, p. 1117. / "(…) todo transporte de materias excrementicias se hará con la cantidad suficiente de agua.". Ibid., Art. 33, p. 1110. / Para lograr eficiencia en esto, era necesario dar a la canalización el máximo de la pendiente, además, "(…) es preciso que fuertes golpes de agua acompañen las materias sólidas después de cada visita al excusado. El arrastramiento debe hacerse inmediatamente sin que sea posible ni depósito ni detención, y el volumen de agua debe ser suficiente para lavar por completo la cubeta, renovar el agua en el sifón obturador y acarrear consigo las materas hasta la alcantarilla pública.". Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 836 (v2). / "(…) el excremento no debe permanecer un segundo en las casas; á lo menos debe ser alejado de las habitaciones, antes de comenzar su fermentación (…)."Wilde, E., Op. Cit, citado en: Larraín, Ricardo, Ibid., p. 834 (v2).
[22] Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 836 (v2).
[23] Ibid., p. 867.
[24] Ibid., p. 868.

Materiales y formas del WC

Sobre los progresos de diseño de WC, tanto materiales como formales, Larraín recomendaría en sus escritos, estrictos estándares para la elección de los modelos,

> "las tazas (…) deben estar arregladas de tal modo que se ensucien lo menos posible con las materias que reciben, y estas últimas poder evacuarse inmediatamente con un gasto mínimo de agua; la limpieza será completa, no sólo en la parte visible sino en las partes inferiores que no alcanzamos a ver."[25].

Y Tagle,

> "las condiciones esenciales que ha de tener cualquier sistema de oclusión hidráulica, son: duración, sencillez, accesibilidad, limpieza i eficacia. Cualquiera de estas cualidades que falte inutiliza todas las demás, i debe ser bastante para que se rechace la cuveta."[26]; Luego también, se especificaron las características de diseño exigidas por ley en 1921, "Las bocas de admisión i los demás aparatos, serán sistemas prácticos i de construcciones sencillas; satisfarán las exigencias de la hijiene (…). Los escusados serán siempre impermeables, i de formas que aseguren su fácil i completa limpieza"[27].

En cuanto al alcantarillado, sobre el hermetismo de aguas sucias y gases,

> "(…) se cumple por medio de *los materiales* que las componen y de la impermeabilidad de sus junturas, y por los cierres disconectores"[28].

Constituidos éstos por caños de material vítreo, la fundición y el plomo, además de los mencionados sifones. Para el ideal de estas piezas se promueve, la impermeabilidad de fisuras, la dureza ante rupturas y resistencia a ácidos, la continuidad para lograr superficies lisas (impidiendo la formación de depósitos)[29].

El lavado personal en bañeras y duchas

Aunque todavía como un mueble con patas en el caso de las bañeras en el período de implementación del alcantarillado, los lavatorios, bidets y bañeras se restringieron al espacio fijo definido por las conexiones de abastecimiento y evacuación de las aguas.

---

[25] Ibid., p. 716 y 717.
[26] Arnau, Aviles, *La casa hijiénica*, p. 398, citado en: Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., p. 95. / Sobre la salubridad de las habitaciones se contempló la vigencia de ley de 1906.
[27] "Reglamento para instalaciones domiciliarias del alcantarillado. N° 2.182", Op. Cit.; Las viviendas chilenas adoptaron para la conexión de todos los artefactos sanitarios a las alcantarillas el *sistema inglés* por sobre el *sistema americano*, el primero obligaba a interponer un sifón común antes del vínculo con la alcantarilla pública, además del WC, el segundo ahorraba estos sifones con la extensión de cañerías de ventilación, de mayor complejidad de adaptación y costo para las viviendas locales. Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., pp. 164 y 167*.
[28] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de la ciudad de Buenos Aires*, Op. Cit., p. 22 y 23.
[29] Ibid. p. 31.

Bañeras instaladas, por lo menos, durante la estadía de los habitantes, ya que al igual que muebles como las camas, estas eran inicialmente parte del equipamiento móvil de la familia. Incluso hacia 1925, se mencionaba por reglamento al respecto que,

> "la tina misma no es indispensable que pertenezca a la casa, pudiendo ser de propiedad del ocupante"[30].

También en el período, el acabado esmaltado de la superficie de éstas se convertiría en factor decisivo para hacer confortable el contacto corporal de los usuarios[31]. Las mejoras mencionadas harían posible un uso más extendido y el hábito moderno del lavado del cuerpo, a partir del baño frecuente (figuras 117 a 124).

Las conexiones hicieron disponible a su vez los *baños de lluvia* (duchas), iniciados a comienzos del siglo XIX con objetivos regenerativos, pero que luego comenzarán a sustituir progresivamente a las bañeras en viviendas populares e instituciones masivas debido al ahorro de agua, espacio y tiempo, además de costo y complejidad de los artefactos, proceso en el que el gasto de agua fue desplazado a los nuevos requerimientos de descarga de los WC. En casas pudientes, por lo general, las duchas se implementaron como anexo independiente de la tina (figura 125). El cuarto de baño moderno quedaría completo con un lavatorio y un bidet, también fijos.

Sobre la situación del lavado, como práctica doméstica a partir de la nueva disponibilidad de redes de agua, el relato del doctor Cange hacia 1910, realizaba críticas de hábito a la vez que aconsejaba habilitar la conexión domiciliaria,

> "en nuestro país la gente se baña mui poco o no se baña; hemos heredado este mal hábito del pueblo español que, como buen cristiano, tuvo siempre a las abluciones como cosa de moros i de paganos. Los médicos hemos sido predicadores incansables a favor del baño por asco, del baño higiénico; sin embargo señor; yo me atrevo ya a aconsejarlo a quien no tiene en su casa comodidades para hacerlo preparar, pues los establecimientos públicos de baño suelen ser infames, porque no hai sobre ellos la menor vijilancia"[32].

[30] "Reglamento de edificación complementario de la lei n° 308, de 9 de marzo de 1925, sobre Habitaciones Baratas", Ministerio de Hijiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo, Santiago, Núm. 406, 25 de junio de 1925.
[31] Lupton, Ellen y Miller, J. Abbott, Op. Cit., p. 30.
[32] Valdés Cange, Dr. J., Op. Cit., p. 186.



¡QUE DELICIOSA ESTA EL AGUA!

¿Qué cosa puede haber en todo este ardoroso mundo de más refrescante que un amable y tonificador baño caliente ó tibio seguido de una ducha fría disfrutado con todo el confort deseable por el feliz poseedor de un cuerto de baño debidamente dotado de todos los requisitos indispensables para hacer de la vida un bello y agradable buen pasar? Contestaremos por Ud.—Nada.—Pero antes de decidirse á formular objeción alguna (por si tal deseo le viniera en mientes) permítanos recomendarle investigue cuidadosamente si su cuarto de baño está instalado conforme á la última palabra en la materia porque en caso alguna omisión notara tendríamos verdadero placer en recordarle una vez más que estamos siempre incondicionalmente á sus órdenes para todo lo que se refiera á este importante ramo del hermoseamiento y bienestar de la humanidad por medio del agua fresca, templada y de temperatura alta.

Ensaye usted nuestro nuevo tipo de Cuartos de Baño ideales.

Detalles:

Casilla número 429

VALPARAISO

V. de Beith Co.

VALPARAISO

Figura 117. “Cuartos de baño V. de Beith Co.”, en: *Zig-Zag*, n° 362 (302*), Santiago 27 enero 1912.



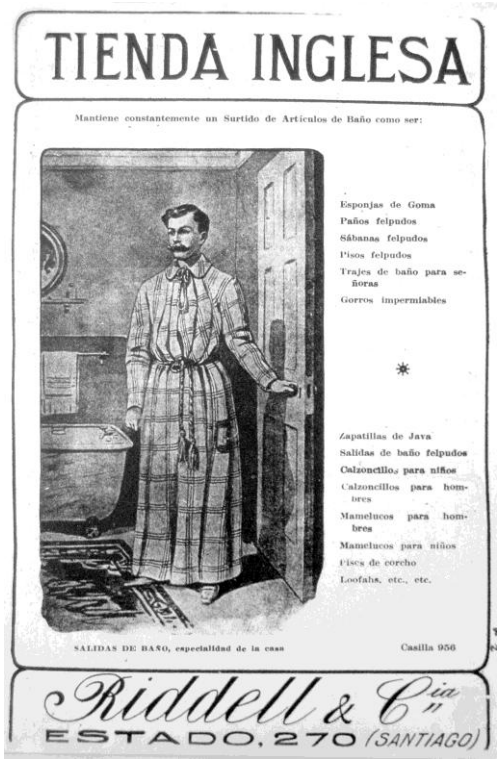




Figura 118. "Artículos sanitarios V. de Beith y Cía", en: *Zig-Zag*, n° 360, Santiago, 1912.

Figura 119. "Artículos de baño Tienda Inglesa", en: *Zig-Zag*, n° 360, Santiago 1912.

Figura 120. "Salas de baño Santiago Webb & Co.", en: *Zig-Zag*, n° 385*, Santiago, 1912.



Figura 121. "Instalación de ingenieros sanitarios Morrison & Co", en: *Zig-Zag*, n° 366, Santiago, 24 febrero 1912.





Figura 122. “Relato <Canícula>”, en: *Pacífico Magazine*, Santiago, febrero 1913.

Figura 123. “Calentador automatic de agua Morrison & Co.”, en: *Zig-Zag*, n° 433, Santiago, junio 7 1913.

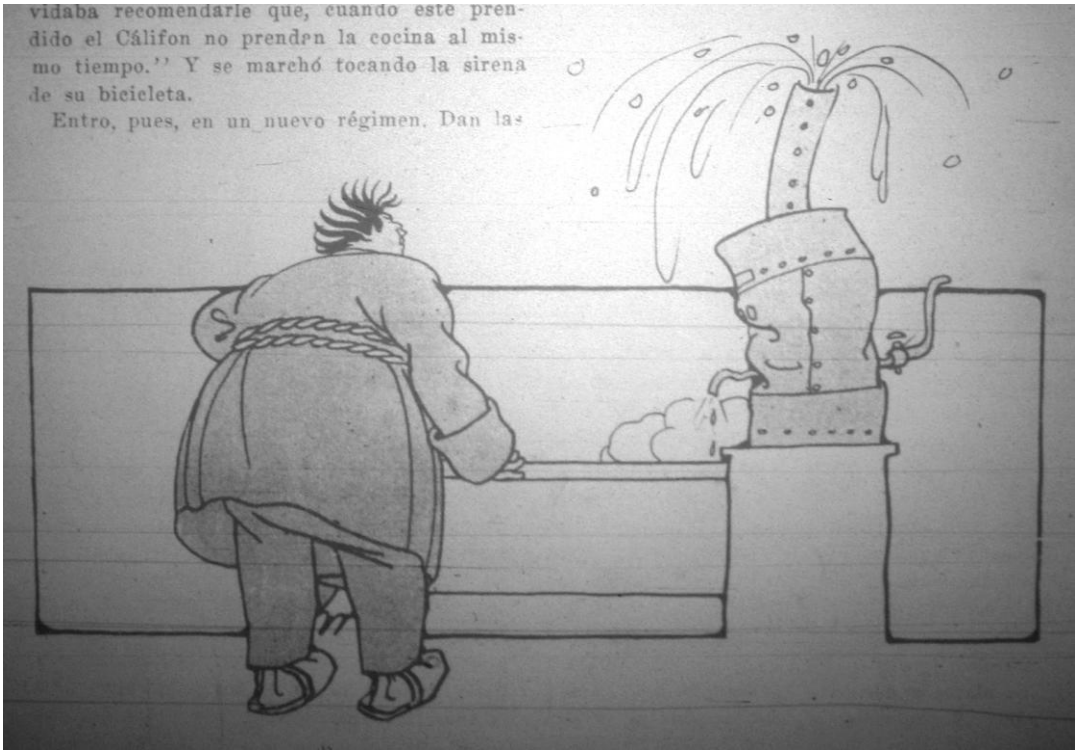


Figura 124. Ilustración de calentador de agua y bañera. / "Encantos de la casa moderna", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, mayo 1916.

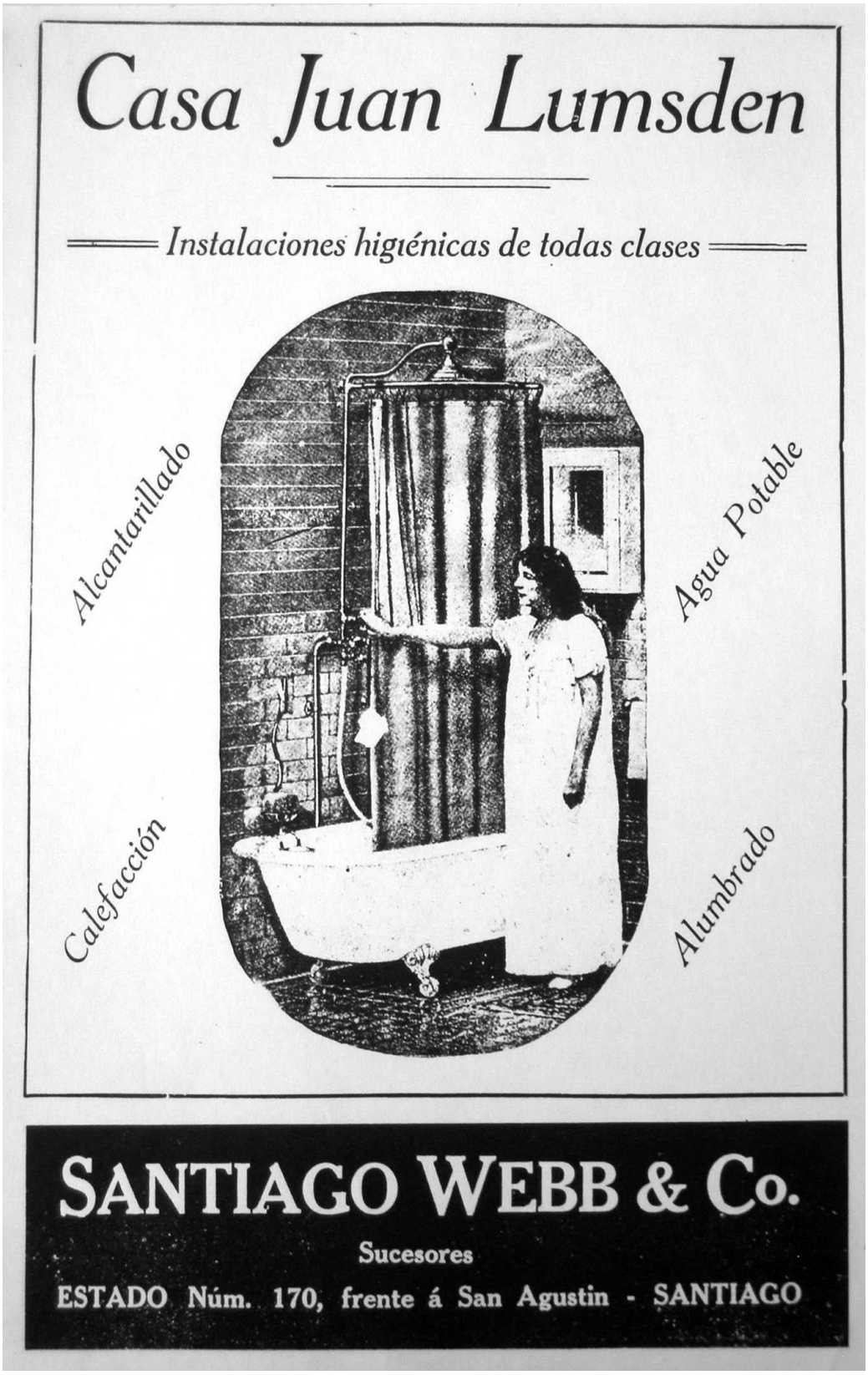


Figura 125. “Instalacions higiénicas Santiago Webb & Co.”, en: *Zig-Zag*, n° 386, Santiago, 1912.

También, las actividades de lavado personal se describen en un manual de economía doméstica de 1919,

> "muchas personas tienen terror a los baños y creen que les pueden causar enfermedad como catarros y bronquitis, los enemigos del aseo tienen este proverbio antiguo: <La corteza se guarda al palo.> Este es un error tan grande como sería el no barre las calles ni las casas. (…) Hay diversas clases de baños: el baño de aseo que debe hacerse semanalmente con agua tibia, jabón y el guante higiénico, para que se disuelvan las grasas y limpiar el cuerpo. (…) Las personas que usan el baño diario tienen por lo general muy buena salud y si nuestros medios de fortuna nos impiden hacerlo, podemos usar oblihaciones"[33].

Hacia 1936, en textos sobre habitación mínima, se analiza el proceso de desactualización del lavado en el dormitorio y la consiguiente reorganización del espacio y las funciones, y, especialmente para viviendas económicas, el reemplazo de las palanganas portátiles por lavatorios y por grandes bañeras acotadas al espacio del baño, de esta manera,

> "el precio de costo de la pieza [sala] de baño está compensado por la disminución de superficie de los dormitorios, cuya estrechez ha sido posible por la supresión de los toilettes y lavatorios. (…) constatamos que las pequeñas familias no tienen necesidades del lavatorio en los dormitorios: el de la pieza de baño es ampliamente suficiente" [34].

2.2. Producción industrial y asimilación cotidiana del nuevo baño

Puericultura y los niños en el nuevo baño

Dentro de las estrategias del higienismo en contra de la mortalidad materno-infantil, la ciencia de la puericultura se perfilaba en el centro del cuidado prenatal y posnatal. Sus objetivos fueron vulgarizar nociones de cuidado científico, mediante cursos y publicaciones, para hacer disponibles consejos prácticos, todo, bajo un lenguaje que apelaba al mejoramiento de la raza, recuperación del vigor del pueblo, y reemplazo de prácticas y hábitos populares considerados dañinos. Habitualmente, en sus textos, se calificaba al género femenino como seres ignorantes del correcto cuidado del niño y de su propio cuerpo, especialmente a las mujeres pobres. Una mujer informada y bien entrenada en el cuidado de los hijos, sostenían, acarreaba enormes beneficios económicos y sanitarios[35]. "Las recomendaciones relativas a la higiene ambiental y personal también se encontraban entre las predilectas de estos escritos, porque aludían, estratégicamente, a las consecuencias sociales del hacinamiento urbano. Sin embargo, eran más difíciles de ser cumplidas por la falta de agua potable y de recursos para la construcción de salas de baño

[33] Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit., pp. 302 y 303.
[34] Bourgeois, Victor, Op. Cit., pp. 323 y 225.
[35] Zárate, María Soledad, "Parto, crianza y pobreza en Chile", en: *Historia de la vida privada en Chile*, VV.AA., Gazmuri, Cristián y Sagredo Rafael (dirección), Taurus, Santiago, p. 37.

en las frágiles viviendas proletarias: el baño <tibio> personal o el baño <por partes> y en promedio dos veces a la semana [prescrito por higienistas puericultores chilenos] (…) era un lujo imposible de alcanzar"[36]. Recordemos que durante las primeras décadas del siglo XX, Chile tenía una de las tasas de mortalidad infantil más altas del mundo.

Como ha sido ilustrado anteriormente (ver, persistencia de actividades tradicionales y carencia de artefactos en casas burguesas <baño>) algunos reportajes de las revistas *Familia* y *Pacifico Magazine*, publicados durante la segunda década del siglo, introducen en detalle sobre las prácticas del baño de niños y bebés, acompañados siempre de imágenes ilustrativas o explicativas, en vínculo con los artefactos disponibles, generalmente palanganas portátiles[37]. Pero a inicios de la segunda década, se aprecia por primera vez en estas prácticas, imágenes sobre la introducción de bañeras para bebés conectadas a los servicios de agua[38] (figuras 126 a 128). En estas prácticas e imágenes se apreciará además, la evolución y complemento del ideal higienista con el ideal taylorista, haciéndose evidente la tendencia de perfeccionamiento de las labores domésticas encargadas a la mujer[39] (ver capítulo taylorismo).

Por otro lado, los niños mayores fueron protagonistas de artículos y publicidad de la época vinculada a la higiene y los artefactos de baño. La presencia de estos dentro de salas de baño moderno junto a su madre o junto a niñeras es constante, especialmente dentro del período de auge de este tipo de publicidad hacia 1912[40] (figuras 129 a 133). Se destaca en muchas de las imágenes el sentido de protección higiénica que brindan a los niños estos artefactos. Y en una de estas se menciona además que,

> "antes, era muy difícil acostumbrar á los niños á bañarse. Ahora, desde que la Casa Lumsden está instalando salas de baño, á los niños de por sí, les agrada bañarse porque son salas de tal modo equipadas que su atracción cultiva en ellos el gusto por la limpieza"[41] (figura 134).

---

[36] Ibid., p. 38. / Sobre el baño, hacia 1918, "Al nacer la guagua [bebé], lo primero, después de atender a la madre, es el baño del recién nacido (…) Se llenará la tina con dos tercios de agua limpia y pura y el primer baño se dará a 36°. Se tendrá a la mano agua hervida, aceite, jabón, algodón, polvos de talco boratado y de licopodio". Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit, p. 310.

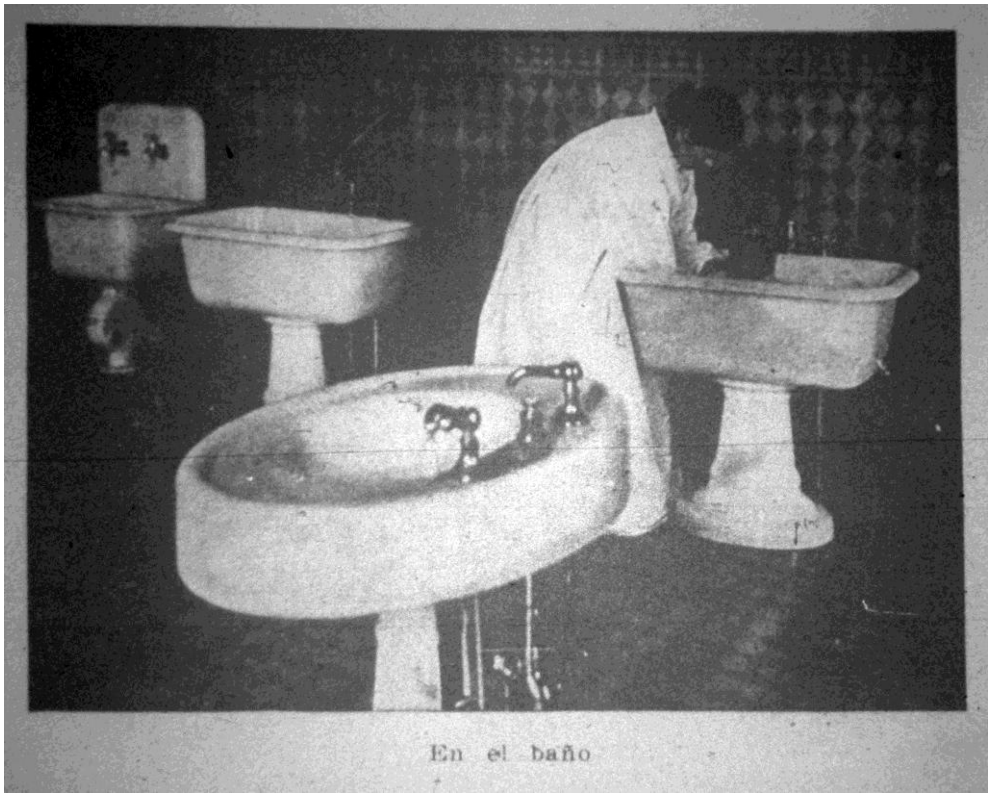
[37] "La crianza e higiene del niño y el trabajo femenino", en: *Zig-Zag*, n° 316, Santiago, 1911; "El reino de los niños", en: *Familia*, Santiago, noviembre 1912; "Bañemos a nuestros niños. Bañemos a todo nuestro pueblo", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, enero 1913; "La enseñanza de la puericultura", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, diciembre 1913; "El día de una mamá", en: *Familia*, Santiago, abril 1914; "La manera ideal de criar los niños", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, mayo 1915; "Dándole un baño a la guagua", en: *Familia*, Santiago, julio 1919; y, "El cuidado del rey de la casa", en: *Familia*, Santiago, marzo 1920.

[38] "Beneficencia", en: *Familia*, Santiago, julio 1911; "La colecta de Santiago por los niños", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, septiembre 1913; "Clase de puericultura", primeras décadas del siglo XX, fotografía de archivo, Museo Histórico Nacional, Santiago.

[39] "Dándole un baño a la guagua", en: *Familia*, Santiago, julio 1919.

[40] "Instalación de baño Morrison & Co.", en: *Zig-Zag*, n° 364 (o 304?), Santiago, 10 febrero 1912; "Instalación de baño V. de Beith y Cía.", en: *Zig-Zag*, n° 364, Santiago, 10 febrero 1912; "Sala de baño V. de Beith & Co.", en: *Zig-Zag*, n° 375, Santiago, 27 abril 1912; "Salas de baño Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 382, Santiago, 1912; "Equipo para pieza de baño Morrison y Cía.", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, febrero 1918; y, "Pieza de baño Morrison y Cía.", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, febrero 1919.

[41] "Cuartos de baño Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 382, Santiago, 1912.



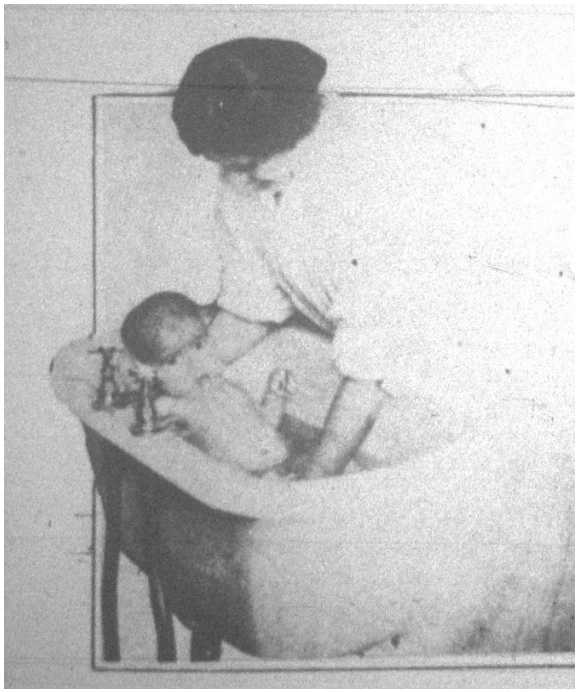


Figura 126. “Beneficencia”, en: *Familia*, Santiago, julio 1911.

Figura 127. “La colecta de Santiago por los niños”, en: *Pacífico Magazine*, Santiago, septiembre 1913.



Figura 128. “Clase de puericultura”, primeras décadas del siglo XX, fotografía de archivo, Museo Histórico Nacional, Santiago.





Figura 129. “Instalación de baño Morrison & Co.”, en: *Zig-Zag*, n° 364 (304*), Santiago, 10 febrero 1912.

Figura 130. “Instalación de baño V. de Beith y Cía.”, en: *Zig-Zag*, n° 364, Santiago, 10 febrero 1912.



Figura 131. “Sala de baño V. de Beith & Co.”, en: *Zig-Zag*, n° 375, Santiago, 27 abril 1912.





Figura 132. “Equipo para pieza de baño Morrison y Cía.”, en: *Pacífico Magazine*, Santiago, febrero 1918.

Figura 133. “Pieza de baño Morrison y Cía.”, en: *Pacífico Magazine*, Santiago, febrero 1919.



Figura 134. “Salas de baño Casa Juan Lumsden”, en: *Zig-Zag*, n° 382, Santiago, 1912.

Estándares mínimos del nuevo baño (décadas del 10 y del 20)

La estandarización del cuarto de baño estará definida especialmente a partir del largo de la bañera empotrada, la que especificaría las medidas del ancho del cuarto de baño. En este contexto, la fusión del conjunto bañera-ducha consolidaría la integración total de espacios y equipos del cuarto de baño empotrado, además de configurarse ya sin fisuras e impermeabilizado con baldosas[42].

En Chile los estándares mínimos del cuarto de baño y sus sistemas, además de la cocina, fueron normalizados y modernizados a partir de diversas leyes. El Reglamento para instalaciones domiciliarias del alcantarillado de 1921 exigió conexiones, para viviendas en general, dos excusados (para familia y servidumbre), bañera, y para viviendas de *cités*, un excusado por cada una y un *baño de lluvia* por cada seis viviendas; un excusado por cada diez piezas en arriendo y un urinario por cada veinte; en los conventillos, un *baño de lluvia* cada quince piezas y uno más por cada diez de exceso[43]; por otro lado, a los beneficios de la ley de Habitaciones Baratas de 1925, se podían acoger las viviendas que, aún siendo de una pieza, tuviesen patio, con WC, baño y cocina individuales. Esta ley exigió, un WC y un *baño de lluvia* para las viviendas de cuatro piezas; las de cinco o más agregarían las conexiones para colocar una tina, pudiendo ser ésta propiedad del ocupante, y la posibilidad de exigir un WC más[44]; luego, en la Ordenanza General de Construcciones de 1931, se propuso en los espacios para los artefactos sanitarios, destinar una superficie no inferior a 1 m2 por cada artefacto, como retretes, y para el baño de agua 2 m2 [45].

En todas estas leyes, los artefactos deberían estar instalados en espacios impermeables y lavables, se exigió además instalaciones y artefactos para el abastecimiento de agua, agregándose en la ley de 1925, ventanas y ventilación para cuartos de baño y de cocina, y, en la ley de 1931, la incomunicación del retretes o WC con comedores, reposterías y cocinas. Por otro lado, en caso de la construcción forzosa de letrinas domiciliarias, se exigiría en 1926, una fosa cubierta, de 1 m2 de superficie mínima por asiento de cajón de no más de 50 cm. de altura, con tapa de cierre automático[46].

Asombro y exclusividad sobre el nuevo baño

Pese a los estándares legales sobre los mínimos, la exclusividad que para una familia significaba en las primeras décadas del siglo XX tener un cuarto de baño queda de manifiesto en el siguiente texto sobre economía doméstica en Chile, de 1919,

---

[42] Lupton, Ellen y J. Miller, Abbott, Op. Cit., p. 31. / En escritos sobre vivienda mínima en Chile, se especifica que el ideal de bañera debe ser de no más de 1.10m x 1.30m., argumentándose que esto economiza, superficie de la casa, tamaño de la tina, y volumen de agua. Bourgeois, Victor, Op. Cit., p 323.

[43] "Reglamento para instalaciones domiciliarias del alcantarillado", Núm. 2.182, Santiago, 16 de julio de 1921.

[44] "Reglamento de edificación complementario de la lei n° 308, de 9 de marzo de 1925, sobre Habitaciones Baratas", Ministerio de Hijiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo, Santiago, Núm. 406, 25 de junio de 1925.

[45] "Decreto con Fuerza de Ley Num. 345. Aprueba la Ordenanza General de Construcciones y Urbanización", Santiago, 20 de mayo de 1931.

[46] "Reglamento Jeneral de alcantarillados particulares, Núm. 236", Santiago, 30 de abril de 1926. / De 1 o 1,5 m2 de superficie por asiento y no menos de 2 m de altura. No ubicadas al interior de los inmuebles a excepto de las que tienen no menos de 1 m de altura del suelo al piso natural, Ibid.

> "el Baño: La instalación de un baño en Chile cuesta muy caro y solamente los ricos pueden darse la comodidad de poseerlo. Se ha tratado de establecer algunas leyes que exijan a los propietarios la instalación de baños en las casas de los obreros; pero aún no se ha conseguido. Sería una obra humanitaria y a la vez educativa si las personas pudientes, al construir sus casas, colocaran en ellas estas instalaciones. El arreglo de la pieza de baño debe ser tan sencilla como sea posible. Las murallas deben ser pintadas con zócalo impermeable; el suelo con ladrillos de composición, teniendo siempre presente el máximun de economía y limpieza. La pieza de baño será muy ventilada y asoleada; sus anexos son: el espejo, el lavatorio y el excusado de patente, y sería un ideal si se la pudiera surtir de agua caliente y fría"[47].

El grado de asombro por la exclusividad de esta tecnología doméstica a inicios de siglo, queda de manifiesto en el relato del cronista y caricaturista Jorge Délano ("Coke"),

> "de regreso de un viaje a Europa trajo mi papá varias novedades que lograron despertar la admiración general. La más notable consistía en una pieza de baño completa, con todos los artefactos actualmente en uso y desconocidos en esa época, en que el retrete consistía en un cajón calado en su parte superior en forma más o menos funcional. El conjunto tenía la apariencia del puente de un barco. A la mitad del área de la habitación se le levantó el nivel del piso en más o menos un metro; algo así como un proscenio rodeado por una baranda metálica. Para subir al excusado, en ese tiempo llamado <lugar> y denominado el <lu> por la gente fina, era necesario hacer uso de una escala. Junto al baño se instaló un enorme calefón a gas, que ofrecía el aspecto de las bombas de incendio a vapor, de esas arrastradas por percherones. Como el armatoste era complicado en su manejo, varias veces conmovió la casa con estruendosas explosiones. La taza del excusado estaba primorosamente decorada con flores en relieve, y el baño daba la perfecta impresión de haber sido construido de mármol veteado. Mucha gente solicitaba permiso para visitar esta maravilla de principios de siglo"[48] (figura 135).

Importación de artefactos para el nuevo baño

Los primeros artefactos para baño fueron comercializados a partir de las importaciones llegadas al puerto de Valparaíso hacia fines del siglo XIX, a partir de algunas casas comerciales instaladas encargadas de la importación y venta de diversas innovaciones tecnológicas extranjeras. Desde el puerto se abastecía entonces la ciudad de Santiago. Las firmas mas importantes que venden tecnología doméstica fueron Morrison & Co. y sus filiales V. de Beith & Co. y Casa Styles i Cia, y, Juan Lumsden y su sucesora Santiago Webb & Co. (figura 136) Estas firmas representaban en Chile a casas comerciales europeas y norteamericanas[49]. Tagle, nombra en su libro técnico, a la Casa Juan Lumsden, y a la Casa

[47] Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit., p. 35.
[48] Délano Jorge ("Coke"), *Yo soy tú*, Zig-Zag, Santiago, 1954.
[49] Claro Pérez, José Luís, *El fin del alumbrado a gas. La Compañía de Consumidores de Gas de Santiago se ajusta a*

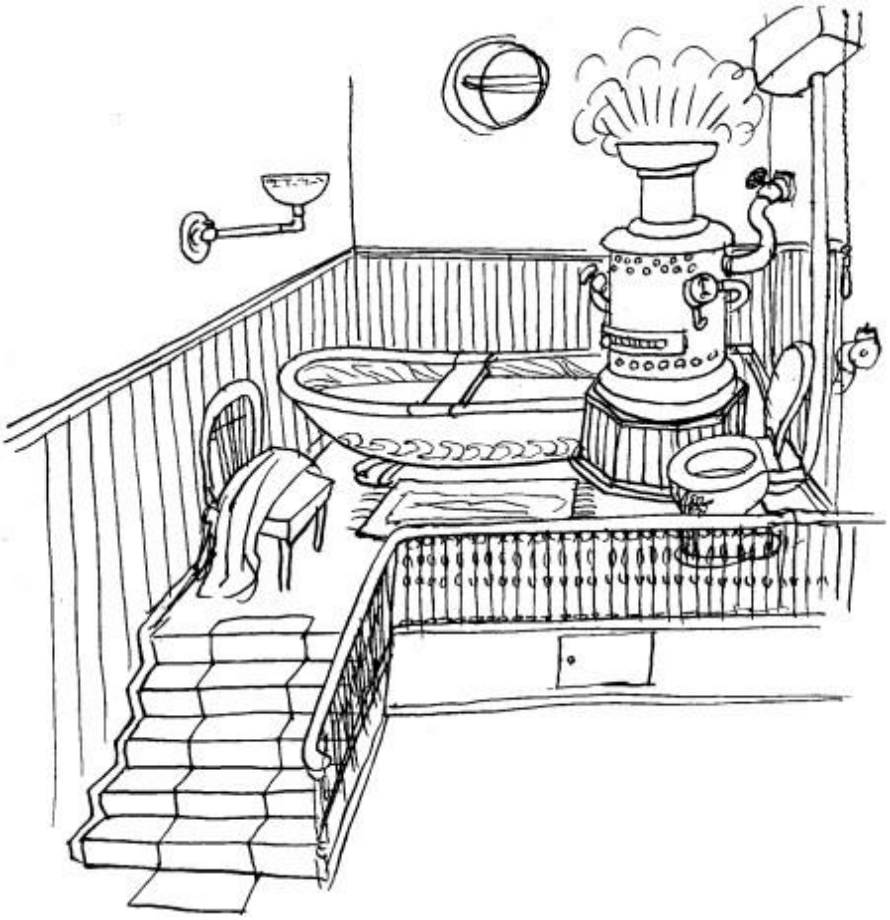


Figura 135. Délano, Jorge ("Coke"), *Yo soy tú*, Zig-Zag, Santiago, 1954.

una nueva realidad (1900-1927), Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia PUC, Santiago, pp. 144 a 146.

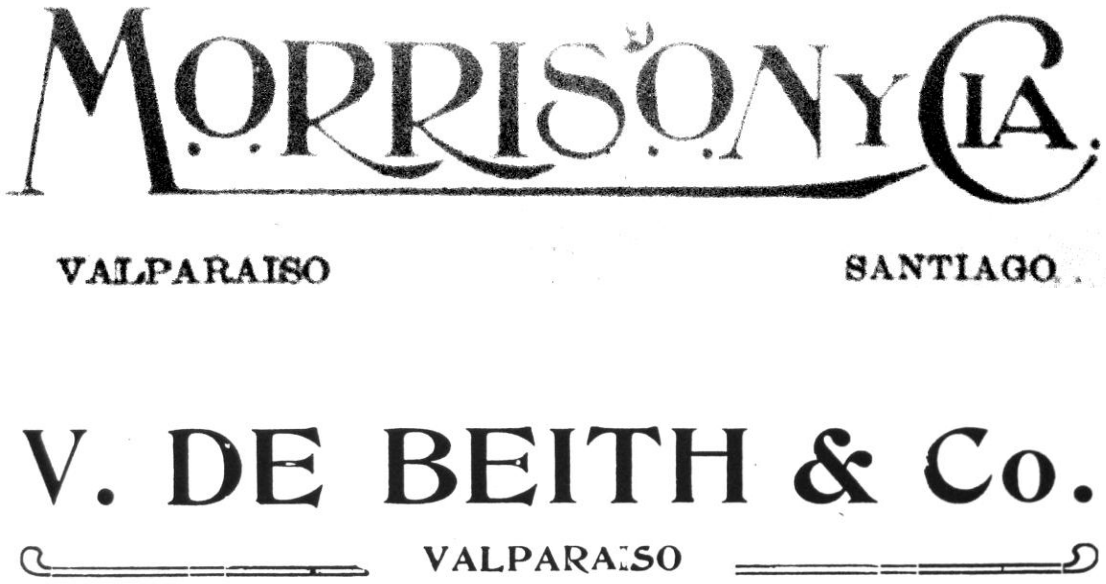


Figura 136. Cuatro figuras. Nombres y marcas de casas comerciales importadoras de tecnología durante las primeras décadas del siglo XX.

Styles i Cia., de orígen inglés, en estanques de agua, y posiblemente los sanitarios más usados en general[50]. A su vez, Tagle y Larraín describen ya en sus textos técnicos la diversidad de modelos, lo que habla de una gran diversificación al momento de instalación en Chile.

Hasta la tercera década del siglo, la dependencia nacional de artefactos importados será evidente. Dos ejemplos ilustran este contexto. En primer lugar, el envío de una comisión especial del Gobierno de Chile a Europa y Estados Unidos en 1911, con el objetivo de estudiar, el,

> "(…) oficio y la ciencia sanitaria (…) los últimos perfeccionamientos en su ramo para aprovecharlos á su vuelta en beneficio del bien general. Esta comisión, que no origina al Gobierno el menor desembolso, reportará ventajas positivas al bienestar de la nación, por cuanto tiende á mejorar el estado sanitario de las ciudades y á disminuir la enorme cuota de mortalidad que arroja actualmente nuestra estadística civil"[51].

Comisión encargada a uno de los socios de la Lamparería Inglesa, la cual comercializaba artefactos para baños entre otros artículos. Destaca esta iniciativa en un contexto en el que el antiguo sistema de drenaje "(…) por suerte se está reemplazando por una red de alcantarillas higiénicas.". Situación por la cual, es de suponer, que dicha empresa se vería directamente beneficiada. Probablemente también, la comisión estudiaría diversos modelos de artefactos para baño que se adaptasen al tipo de conexión del país. En segundo lugar, cabe mencionar que la ley de Habitaciones Baratas de 1925, declararía la exención de impuestos para la importación de los artefactos sanitarios destinados a las viviendas populares que promovía[52].

Primeros tratados, publicidades y reportajes sobre el nuevo baño

El inicio y término del proyecto de alcantarillado (de 1905 a 1910), va a ser coincidente con el inicio del proyecto editorial de las revistas magazinescas de la empresa *Zig-Zag*, primeras en Santiago, como *Zig-Zag* (desde 1905) y *Familia* (desde 1910). A su vez, la implementación de esta red motivará el desarrollo de las primeras publicaciones técnicas especializadas, como los mencionados libros de Tagle y Larraín (1905, 1908 y 1910). Dentro de este tipo de revistas e informes técnicos comienzan a aparecer consecuentemente los primeros artículos, publicidades e imágenes sobre espacios y artefactos de baño, preparando el ambiente para el entendimiento, comercialización e implementación masiva de esta nueva tecnología.

[50] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., pp. 115 y 116.
[51] "En viaje a Europa", en: *Zig-Zag*, n° 329, Santiago, 1911.
[52] "Decreto-Lei.. N.o 308, que crea un Consejo Superior de Bienestar Social, que sustituirá al Consejo Superior de Habitaciones para Obreros y tendrá a su cargo todo lo relacionado con las <Habitaciones Baratas> de que trata este decreto-lei", Santiago, 9 de marzo de 1925.

Las dos primeras publicidades de artefactos de baño aparecidas en revista *Zig-Zag*, corresponden a las firmas importadoras de tecnología Casa Lumsden, y a M.A. Cucurull. En el primer caso, junto a un breve texto sobre la oferta del tipo de artículos se presenta un gran dibujo con una sala de baño completa, sin figuras humanas todavía. Esta imagen es decorada en su contorno por una orla fitomorfa estilo art nouveau[53] (figura 137). En el segundo caso, aunque se promueve claramente el equipamiento básico de un baño higiénico moderno, con una imagen similar y sin figura humana, también evidencia ciertos resabios del antiguo historicismo ecléctico,

> "(…) gran surtido de artículos sanitarios pro-hijiene. (…) Lámparas art nouveau. Un surtido inmenso que se renueva por cada vapor; Baños [tinas] de fierro con porcelana. Clase incomparable, capa de porcelana triple; Lavatorios de porcelana blancos y floreados. Dibujos raros y elegantes; Lugares [W.C.] ingleses de patente. Desde los más sencillos y baratos hasta la última creación de la perfección y de la hijiene; Cañerías de gas, agua y desagüe de plomo, composición y bronce; (…) Se hacen toda clase de instalaciones de cualquier jénero"[54] (figura 138).

A esta publicidad le siguen los primeros anuncios de la popular firma Juan Lumsden (solo en Valparaíso), correspondientes a 1907, con el lema, "Lavatorios-Baños. El surtido más grande de Chile" (figuras 139 y 140). Imágenes en las que destaca la acción y contexto de uso por parte de una mujer, cuya complejidad de su traje contrasta con la simplicidad aséptica de los artefactos y, en una de las imágenes, con el sentido de transparencia del espejo en el que se refleja la noción de cuidado y belleza personal por sobre otras consideraciones higiénicas[55].

Las revistas magazinescas como *Zig-Zag* comienzan también a mostrar las primeras fotografías de baños instalados para el uso real, destacando este tipo de modernas instalaciones. Es el caso de los artículos-propaganda de 1905 y 1908[56], donde se muestran salas de baño, además de otras dependencias de dichos edificios. Estas imágenes, tratan primero de establecimientos públicos, como en los artículos mencionados, para luego adentrarse en viviendas privadas (figuras 141 y 142).

[53] "Importaciones Casa Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 3, Santiago, 5 marzo 1905.
[54] "Artículos sanitarios M.A. Cucurull", en: *Zig-Zag*, n° 27, Santiago, 13 agosto 1905.
[55] "Lavatorios-Baños Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 139, Santiago, 20 octubre 1907; y, "Lavatorios-Baños Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 149, Santiago, 29 diciembre 1907.
[56] "La clínica del doctor Aicher", en: *Zig-Zag*, n° 47, 7 enero 1905, y "Nuevo establecimiento de baños" (baños públicos), en: *Zig-Zag*, n° 166, 26 abril 1908.

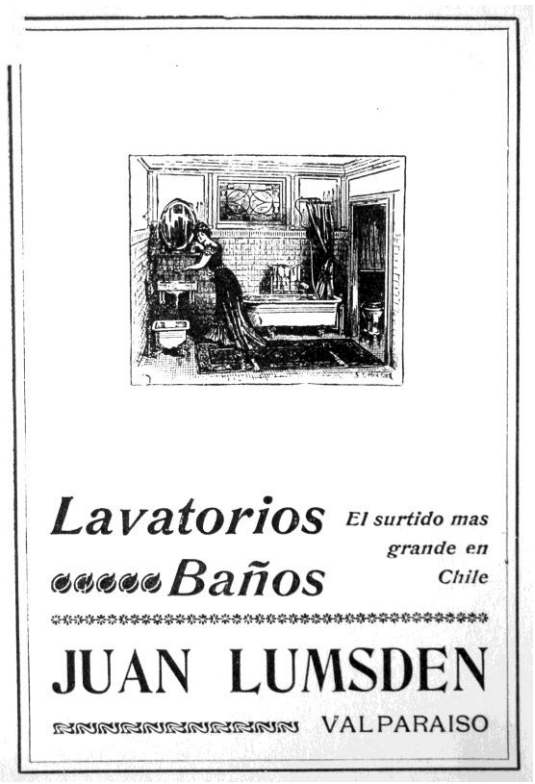




Figura 137. “Importaciones Casa Lumsden”, en: *Zig-Zag*, n° 3, Santiago, 5 marzo 1905.

Figura 138. “Artículos sanitarios M.A. Cucurull”, en: *Zig-Zag*, n° 27, Santiago, 13 agosto 1905.

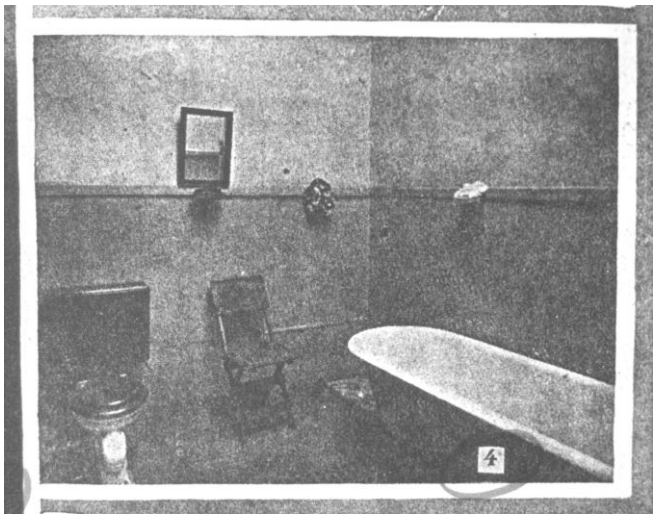




Figuras 139. “Lavatorios-Baños Juan Lumsden”, en: *Zig-Zag*, n° 139, Santiago, 20 octubre 1907.

Figuras 140. “Lavatorios-Baños Juan Lumsden”, en: *Zig-Zag*, n° 140, Santiago, 29 diciembre 1907.





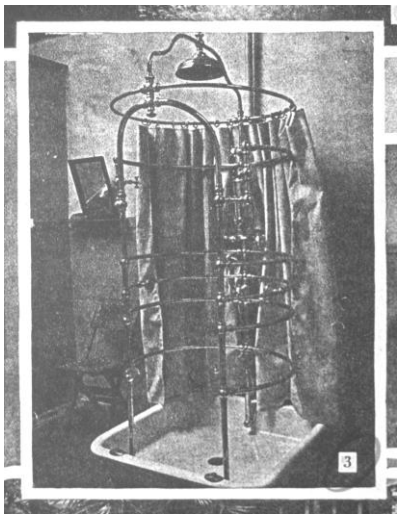


Figura 141. “La clínica del doctor Aicher”, en: *Zig-Zag*, n° 47, 7 enero 1905.

Figuras 142 (abajo). “Nuevo establecimiento de baños” (baños públicos), en: *Zig-Zag*, n° 166, 26 abril 1908.

Popularización del nuevo baño (inicios de la década del 10)

Es el caso del artículo de la revista *Familia* de 1910, titulado, "Consejos para arriendo de una casa"[57], en se consideran, "(…) los requisitos que debe llenar una casa para servir al objeto de procurar una vida cómoda, agradable y sana a sus moradores". Tanto, por la importancia en la influencia del hogar como "la primera escuela moral del niño", como por la necesidad de conseguir una casa en la que vivir con comodidad, con "todo lo indispensable para la vida moderna". Para la propuesta de distribución "bien organizada" de las habitaciones se comenta que el cuarto de baño debe estar contiguo al dormitorio, o de la pieza de desvestir (toilette), sin embargo se privilegia por sobre este artículo, la descripción escrita de esta última habitación. Se presenta una fotografía del baño moderno (figura 143).

Le siguen al mencionado artículo, dos artículos de la misma revista y año, "Interiores de casas"[58], e "Interiores"[59] (mencionados en capítulo sobre la casa burguesa). Entre las varias habitaciones analizadas destacan las de cuartos de baño equipados de los que se presentan fotografías (figuras 144 y 145). Estos artículos se centran en el cambio espacial y material del hogar, y, por consiguiente en la alabanza sobre un nuevo tipo de confort doméstico derivado de la introducción de normas higiénicas y del consiguiente declive del eclectismo historicista en el diseño. Sin embargo, esta visión, también es argumentada (en el segundo artículo), desde una perspectiva tradicional de género. Esto, al centrar dichas opciones de cambios, innovación y arreglos del interior doméstico con el objetivo de hacer más confortable la llegada del trabajo de los hombres. Se argumenta, consecuentemente que dicho cambio propiciaría que éste pasase más tiempo en el hogar, queja común de las mujeres de la época.

Hacia 1910 es posible todavía ver el asombro local por un cuarto de baño moderno. Esto se refleja, por ejemplo, en un artículo de Zig-Zag sobre la Exposición Internacional de Agricultura y Nacional de Industrias, donde se comenta, "uno de los pabellones más interesantes en toda la Exposición es el de los señores Morrison y Cía, Ingenieros é Importadores de maquinaria y herramientas más conocidas en todo el país". Una de sus dos fotografías muestran un, "cuarto de baño modelo que ha llamado mucho la atención"[60]. Esta clase de recreaciones, en la forma de salas modelo ambientadas, tenían por objeto, acercar al público asistente a las nuevas tecnologías, como fue característico en las exposiciones de agricultura e industrias iniciadas en Francia a inicios del siglo XIX e Inglaterra a mediados de dicho siglo (figura 146).

[57] "Consejos para el arriendo de una casa", en: *Familia*, Santiago, febrero 1910.
[58] "Interiores de casas", en: *Familia*, Santiago, abril 1910.
[59] "Interiores", en: *Familia*, Santiago, mayo 1910.
[60] "Morrison y Cía", en: *Zig-Zag*, n° 304, Santiago, 1910.

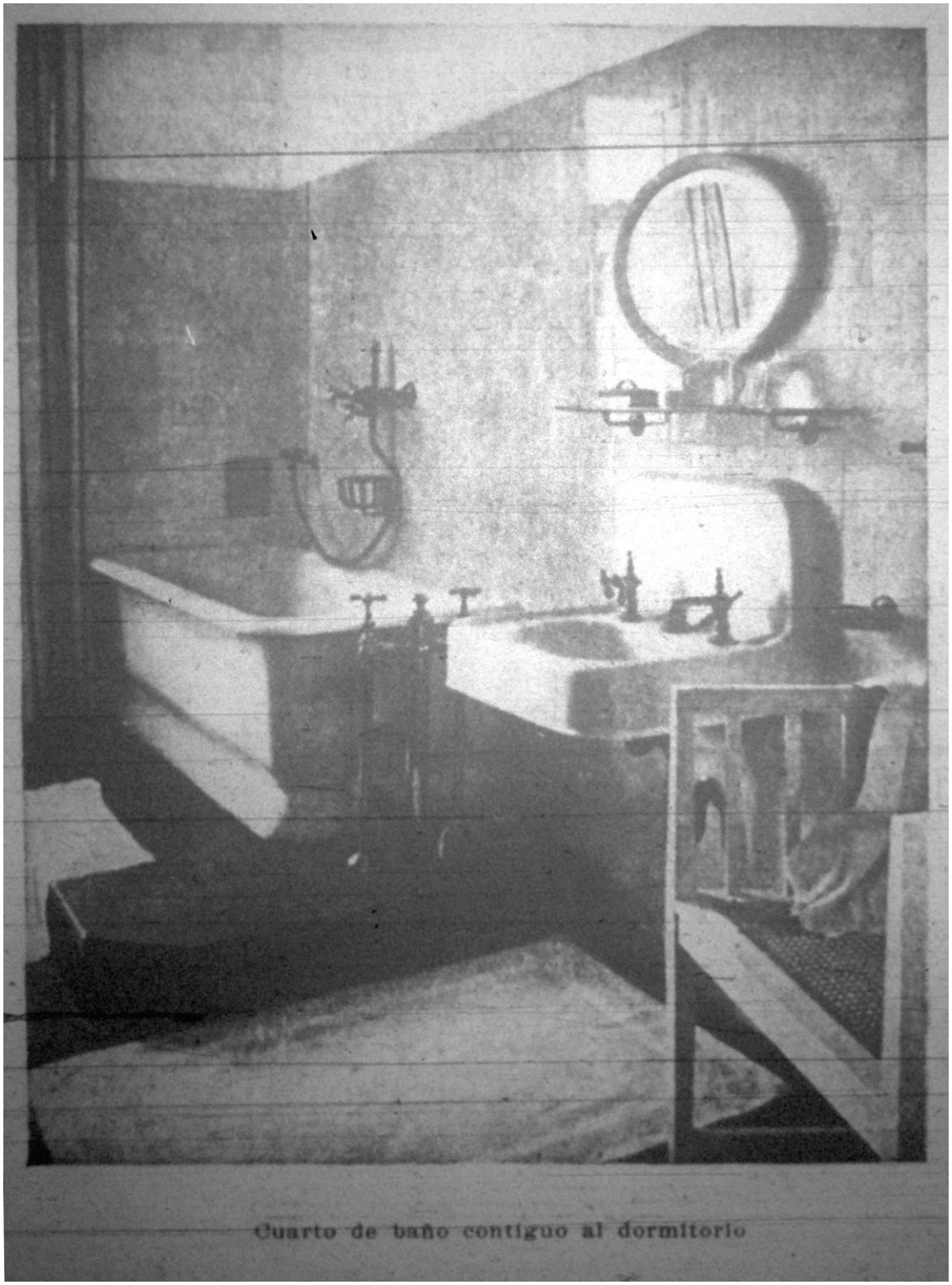
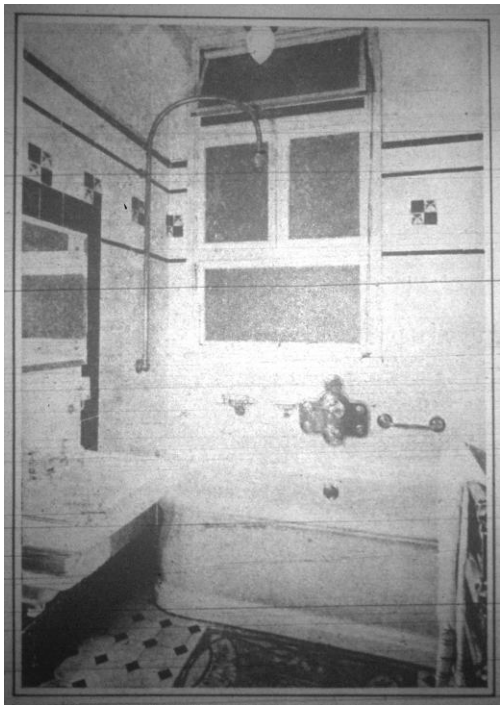
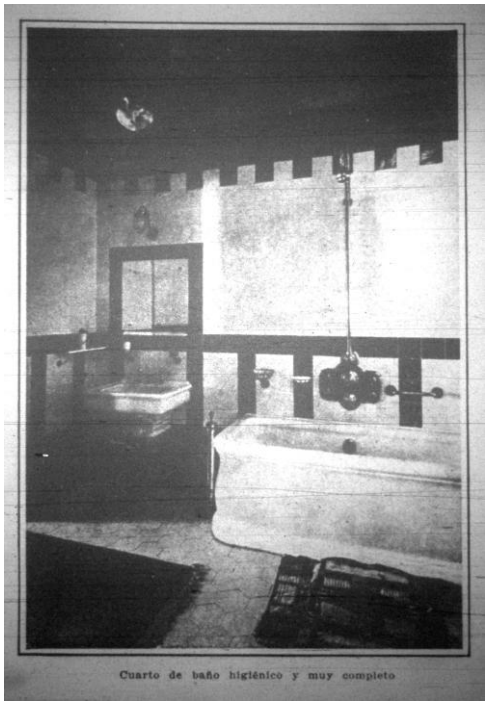


Figura 143. “Consejos para el arriendo de una casa”, en: *Familia*, Santiago, febrero 1910.





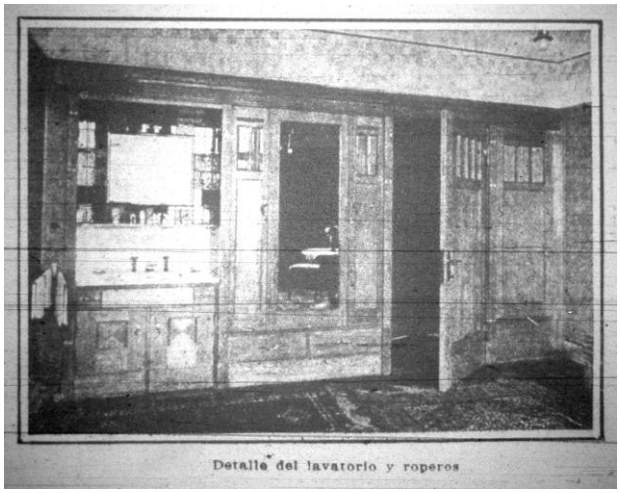


Figura 144. “Interiores”, en: *Familia*, Santiago, mayo 1910.

Figuras 145 (abajo). “Interiores de casas”, *Familia*, Santiago, abril 1910.

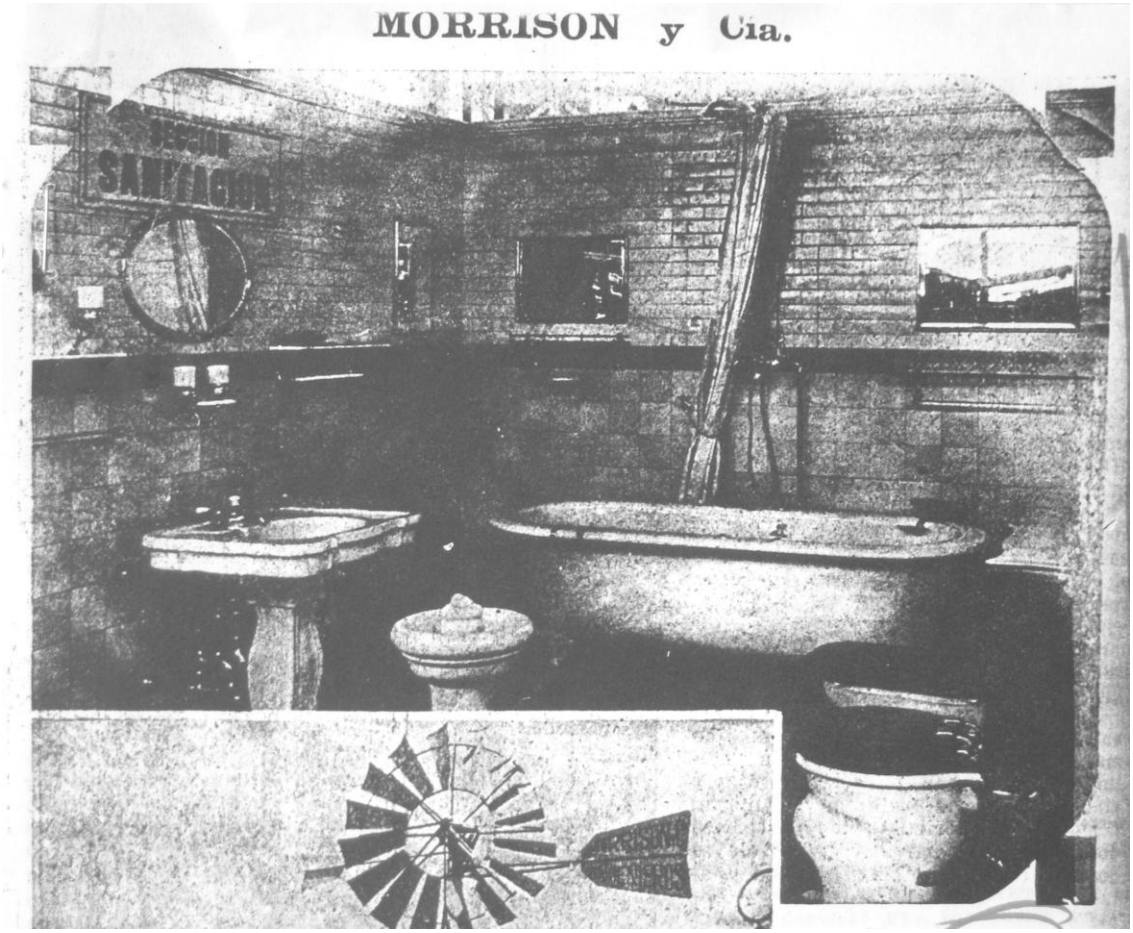


Figura 146. “Morrison y Cía”, en: *Zig-Zag*, n° 304, Santiago, 1910.

Una de las primeras imágenes de artefactos de baños dentro de una tienda, será presentada dentro del mencionado artículo sobre la Comisión de Gobierno a cargo de la tienda de importaciones Lamparería Inglesa. La noticia es presentada en revista *Zig-Zag*, acompañada de una foto en la que se aprecian varios modelos de WC, lavatorios y espejos. Destaca en la fotografía, la convivencia de estos modernos artefactos junto, todavía, a la venta de palanganas portátiles[61] (figura 147). Le sigue un anuncio de la Compañía de Gas Acetileno, ofertando artefactos sanitarios y de gas. Destaca una gran fotografía del local en la que es posible ver varias bañeras con patas[62] (figura 148).

Las primeras publicaciones de perfil técnico sobre el alcantarillado y vivienda higiénica en Chile, como los mencionados trabajos de Enrique Tagle *El alcantarillado de la ciudad de Buenos Aires* (1905) y *El alcantarillado de las casas* (1908), así como los de Ricardo Larraín *La higiene aplicada a las construcciones* (tres volúmenes, 1909-1910). Dentro de estos, además del estudio de alcantarillado, se presentarán los primeros estudios técnicos sobre tecnología doméstica para baños, como sifones, WC, urinarios, estanques, bañeras, duchas y lavatorios. Se caracterizó mayoritariamente por la ilustración de dibujos de explicación técnica (elevación y corte-elevación) de los artefactos, así como por su ubicación dentro de las construcciones de habitación, por su sistema de conexión al alcantarillado, y, por la nula presencia de figuras humanas en contexto de uso. Publicación destinada a especialistas técnicos sanitarios y no a un público masivo como el de las revistas magazinescas.

Es posible suponer que el período de mayor comercialización de artefactos de baño en Santiago, se dio el año 1912, ya que se presenta un alza notable y sin parangón en la publicidad de dichos productos dentro de las revistas magazinescas[63]. Así, aunque el proyecto de alcantarillado fue finalizado en 1910, es posible que la mayoría de los domicilios particulares iniciara posterior a esa fecha los trabajos de conexión al sistema, o bien, si es que estos trabajos ya estaban realizados, se iniciara la posterior adquisición de la nueva tecnología doméstica de artefactos de baño. Casi la totalidad de la publicidad de artefactos de baño se concentrará en dicho año. También, casi la totalidad está conformada por un texto explicativo acompañado de una ilustración (en la misma proporción), mayoritariamente cuartos de baño equipados por completo. Se presentan las salas y artefactos solos o con personas, y si es de esta ultima manera, son casi

[61] "En viaje a Europa", en: *Zig-Zag*, n° 329, Santiago, 1911.
[62] "Compañía de Gas Acetileno", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, enero 1913.
[63] "Instalaciones sanitarias Morrison & Co.", en: *Zig-Zag*, n° 359, Santiago, 1912; "Instalaciones sanitarias Morrison y Co.", en: *Zig-Zag*, n° 363, Santiago, 3 febrero 1912; "Artefactos de baño Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 362, Santiago, 27 enero 1912; "Artefactos salitarios V. de Beith y Cía.", en: *Zig-Zag*, n° 366, Santiago, 24 febrero 1912; "Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 366, Santiago, 24 febrero 1912; "Salas de baño V. de Beith y Co.", en: *Zig-Zag*, n° 367, Santiago, 2 marzo 1912; "Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 368, Santiago, 1912; "Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 369, Santiago, 16 marzo 1912; "Artefactos para baño V. de Beith y Cía.", en: *Zig-Zag*, n° 369 , Santiago, 16 marzo 1912; "Cuartos de baño V. de Beiyh y Cía.", en: *Zig-Zag*, n° 371, Santiago, marzo 1912; "Sistema de agua caliente V. de Beith & Co.", en: *Zig-Zag*, n° 372, Santiago, 6 abril 1912; "Artículos para piezas de baño Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 374, Santiago, 1912; "Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 376, Santiago, 1912; "Artefactos sanitarios V. de Beith & Ca.", en: *Zig-Zag*, n° 377, Santiago, 1912; "Artículos sanitaros V. de Beith & Co.", en: *Zig-Zag*, n° 383, Santiago, 1912; "Cuarto de baño V. de Beith y Co." , en: *Zig-Zag*, n° 385, Santiago, 1912. (confirmar); y, "Sala de baño moderno Beith y Cía.", en: *Zig-Zag*, n° 386, Santiago, 1912.

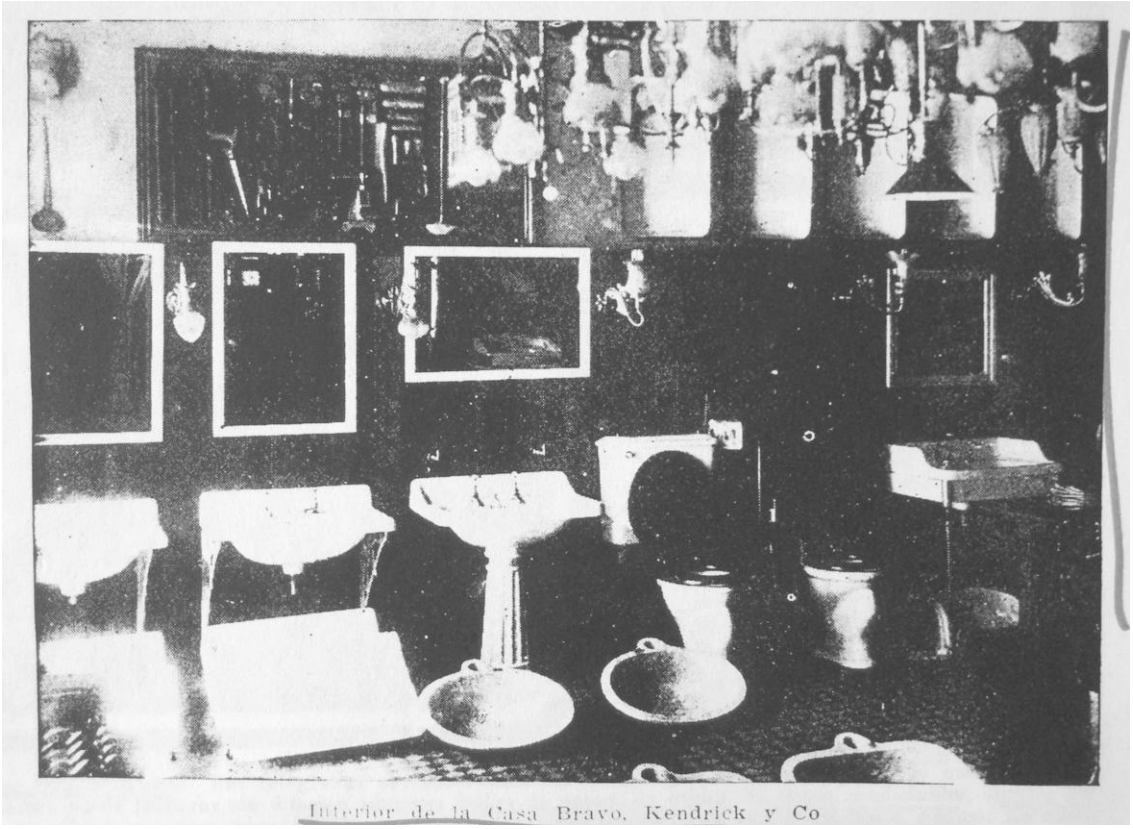


Figura 147“En viaje a Europa”, en: *Zig-Zag*, n° 329, Santiago, 1911.



Figura 148. "Compañía de Gas Acetileno", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, enero 1913.

exclusivamente imágenes dueñas de casa vestidas y peinadas de forma ataviada. También ese año, la publicidad de baños inaugura la presencia de los niños como protagonistas, casi en todo momento acompañados de sus madres o sirvientas (figuras 149 a 166).

Asimilación simbólica del nuevo baño en la vida cotidiana (década del 20)

La primera publicidad sobre artefactos de baños durante el período de instalación, durante la segunda década del siglo XX, contemplaba un discurso que volvía protagonista al las salas y artefactos de baño. Sin embargo, la expansión de productos asociados al uso del baño en higiene y belleza, como cremas, colonias, lociones de pelo, jabones y pasta dental, van a reflejar indirecta pero claramente dentro de su publicidad, la asimilación del baño moderno en el imaginario de la vida cotidiana. Así, especialmente, a partir de la década del 20 en este tipo de publicidad, los artefactos de baño comienzan a aparecer en un segundo plano, sin necesidad ya de ser explicados, lo que supone su incorporación simbólica al escenario de la vida doméstica. Destaca en este tipo de imágenes, la presencia constante personas realizando las acciones de uso del producto, sean de limpieza de baño o uso para el cuidado personal, y se vuelve una constante el que las que realizan estas actividades sean mujeres jóvenes dueñas de casa o sirvientas, algunas veces acompañadas de niños bajo el discurso de la puericultura.

Las primeras publicidades donde se aprecia esta asimilación, corresponden a artículos tan diversos como perfumes y jabones, sales para el baño, dentífricos y consumo de gas para el agua caliente[64] (figuras 167 a 170). Pero como fue mencionado, la mayor parte de este tipo de publicidad, de productos asociados para el baño, se aprecia solo fuertemente hacia la década del 20, en especial durante 1922, justo diez años después del auge de publicidad en el período de instalación de artefactos de baño. En este período completo, destacan diversas marcas de jabón[65] (figuras 171 a 192).

En este contexto, el cuidado de los niños a partir de la instalación de artefactos de baño modernos, característico de la década del 10, cambia en la década del 20, ahora esta labor de cuidado es trasladada a los jabones para baño o jabones para personas. Aparecen ahora en esta década, niños, madres y jabones de protagonistas, con cuartos o artefactos de baño ya asimilados en el fondo de la escena.

---

[64] "Perfumes y jabones Lubin", en: *Zig-Zag*, n° 230, Santiago 1909; "Baños de ácido carbónico Ceodeuine", en: *Zig-Zag*, n° 229, Santiago, 14 julio 1909; "Dentífrico Junol", en: *Zig-Zag*, n° 361, Santiago 20 enero 1912; y, "Compañía de Consumidores de Gas de Santiago", en: *Familia*, Santiago, abril 1918.

[65] "Jabón para baños Bon Ami", en: *Familia*, Santiago, julio 1920; "Restaurador de cabello Gotas Divinas", en: *Familia*, julio 1921; "Jabón Fairy", en: *Familia*, Santiago, enero 1922; "Jabón Fairy", en: *Familia*, Santiago, marzo 1922; "Jabón Fairy", en: *Familia*, Santiago, julio 1922; "Colonia Goyescas", en: *Familia*, Santiago, agosto 1922; "Colonia Goyescas", en: *Familia*, Santiago, Octubre 1922; "Jabón Balsámico para bebés", en: *Familia*, Santiago, diciembre 1922; "Jabón Blasámico", en: *Familia*, Santiago, abril 1923; "Jabón Verazul", en: Familia, Santiago, septiembre 1923; "Jabón Dermal", en: *Familia*, Santiago, diciembre 1925; "Sales para adelgazar Clarks", en: *Familia*, diciembre 1925; "Jabón de Ross", en: *Familia*, Santiago, febrero 1926; "Jabón Balsámico", en: *Familia*, Santiago, julio 1926; "Jabón para baño Bon Ami", en: *Familia*, Santiago, agosto 1926; "Jabón de Ross", en: *Familia*, Santiago, octubre 1926; "Agua de colonia Cheramy", en: *Familia*, Santiago, febrero 1927; "Talco Mennen", en: *Familia*, Santiago, agosto 1927; "Jabón para baños Bon Ami", en: *Familia*, Santiago, noviembre 1927; "Jabón La Florida", en: *Familia*, Santiago, julio 1928; y, "Jabón La Florida", en: *Familia*, Santiago, agosto 1928.







Figura 149. “Instalaciones sanitarias Morrison & Co.”, en: *Zig-Zag*, n° 359, Santiago, 1912.

Figura 150. “Instalaciones sanitarias Morrison y Co.”, en: *Zig-Zag*, n° 363, Santiago, 3 febrero 1912.

Figura 151. “Artefactos de baño Casa Juan Lumsden”, en: *Zig-Zag*, n° 362, Santiago, 27 enero 1912.











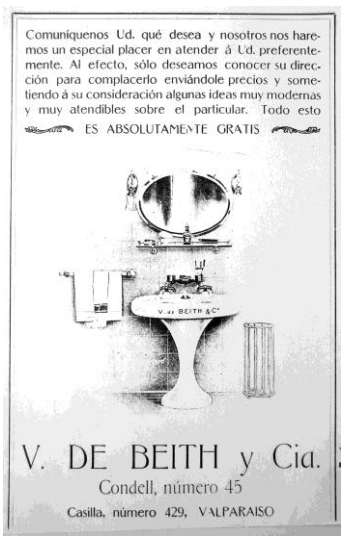


Figura 152. “Artefactos salitarios V. de Beith y Cía.”, en: *Zig-Zag*, n° 366, Santiago, 24 febrero 1912.

Figura 153. “Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden”, en: *Zig-Zag*, n° 366, Santiago, 24 febrero 1912.

Figura 154. “Salas de baño V. de Beith y Co.”, en: *Zig-Zag*, n° 367, Santiago, 2 marzo 1912.

Figura 155. “Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden”, en: *Zig-Zag*, n° 368, Santiago, 1912.

Figura 156. “Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden”, en: *Zig-Zag*, n° 369, Santiago, 16 marzo 1912.

Figura 157. “Artefactos para baño V. de Beith y Cía.”, en: *Zig-Zag*, n° 369, Santiago, 16 marzo 1912.









Figura 158. "Cuartos de baño V. de Beiyh y Cía.", en: *Zig-Zag*, n° 371, Santiago, marzo 1912.

Figura 159. "Artículos para piezas de baño Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 374, Santiago, 1912.

Figura 160. "Sistema de agua caliente V. de Beith & Co.", en: *Zig-Zag*, n° 372, Santiago, 6 abril 1912.

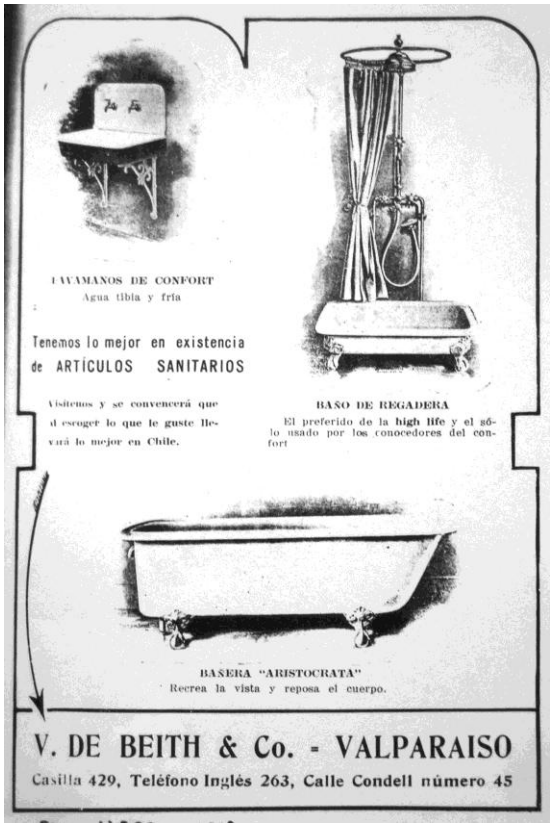
Figura 161. "Artefactos sanitarios V. de Beith & Ca.", en: *Zig-Zag*, n° 377, Santiago, 1912.



Figura 162. “Higiene moderna. V de Beith y Co”, en: Zig-Zag, n° 379, Santiago 25 mayo 1912.



Figura 163. “Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden”, en: *Zig-Zag*, n° 376, Santiago, 1912.



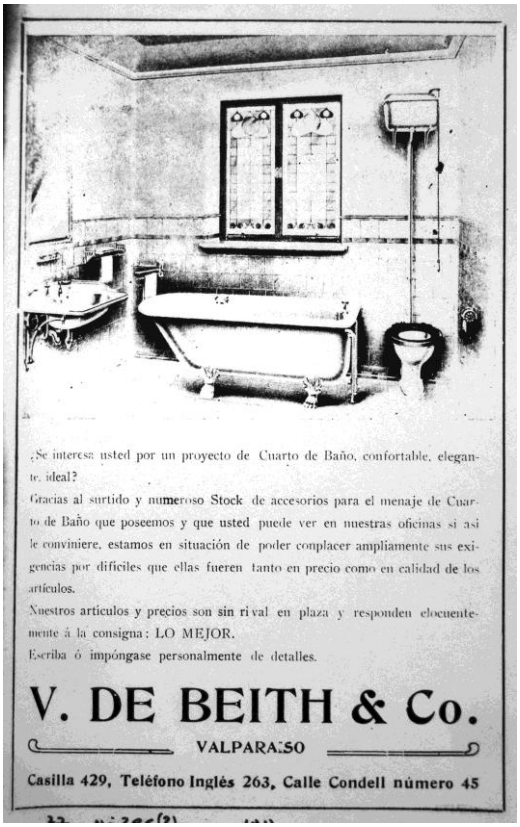


Figura 164. “Cuarto de baño V. de Beith y Co.” , en: *Zig-Zag*, n° 385, Santiago, 1912*.

Figura 165. “Artículos sanitaros V. de Beith & Co.”, en: *Zig-Zag*, n° 383, Santiago, 1912.



Figura 166. “Sala de baño moderno Beith y Cía.”, en: *Zig-Zag*, n° 386, Santiago, 1912.



Figura 167. “Perfumes y jabones Lubin”, en: *Zig-Zag*, n° 230, Santiago 1909.







Figura 168. “Baños de ácido carbónico Ceodeuine”, en: *Zig-Zag*, n° 229, Santiago, 14 julio 1909.

Figura 169. “Dentífrico Junol”, en: *Zig-Zag*, n° 361, Santiago 20 enero 1912.

Figura 170. “Compañía de Consumidores de Gas de Santiago”, en: *Familia*, Santiago, abril 1918.







Figura 171. "Jabón para baños Bon Ami", en: *Familia*, Santiago, julio 1920.

Figura 172. "Restaurador de cabello Gotas Divinas", en: *Familia*, julio 1921.

Figura 173. "Jabón Fairy", en: *Familia*, Santiago, enero 1922.



Figura 174. "Jabón Fairy", en: *Familia*, Santiago, marzo 1922.



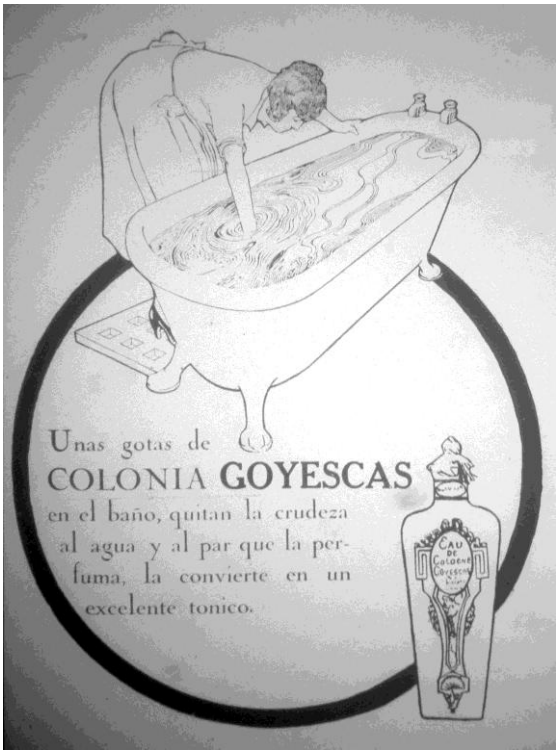


Figura 175. "Jabón Fairy", en: *Familia*, Santiago, julio 1922.

Figura 176. "Colonia Goyescas", en: *Familia*, Santiago, agosto 1922.

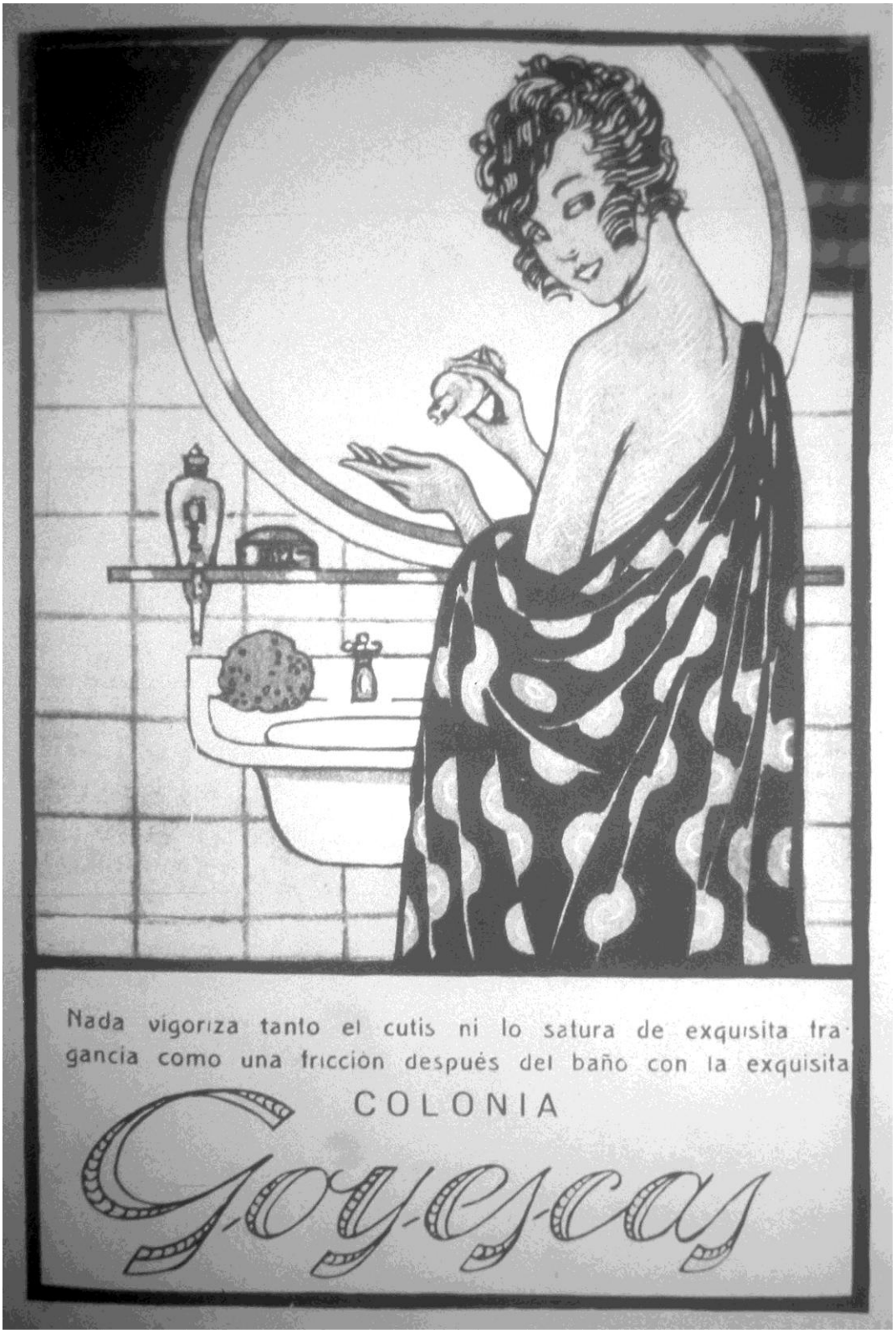


Figura 177. “Colonia Goyescas”, en: *Familia*, Santiago, Octubre 1922.

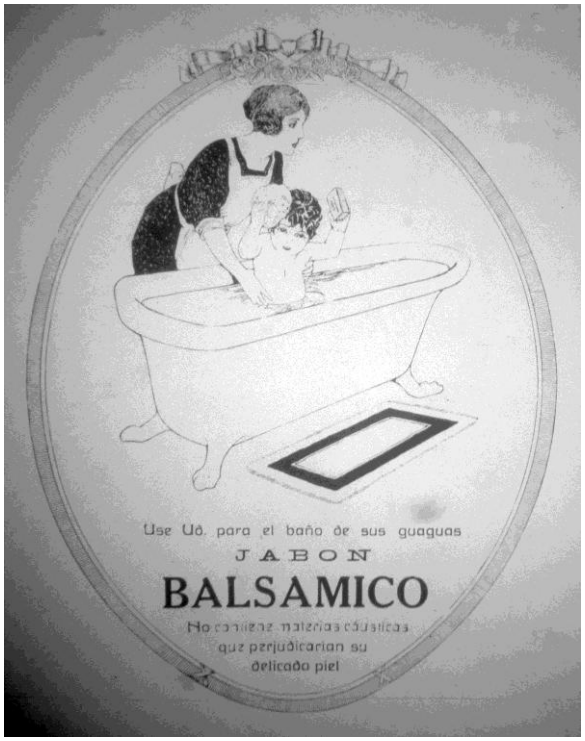


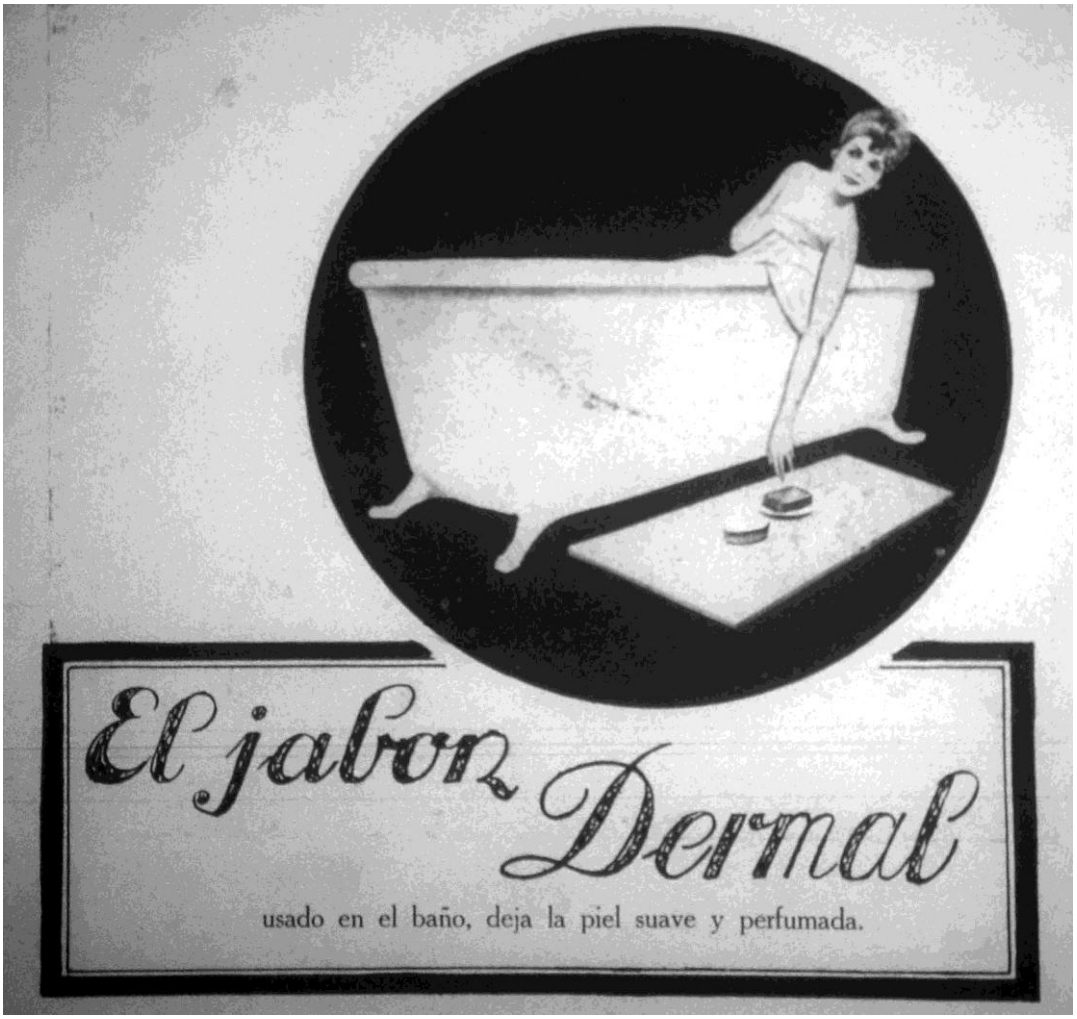




Figura 178. “Jabón Balsámico para bebés”, en: *Familia*, Santiago, diciembre 1922.

Figura 179. “Jabón Blasámico”, en: *Familia*, Santiago, abril 1923.

Figura 180. “Jabón Verazul”, en: *Familia*, Santiago, septiembre 1923.







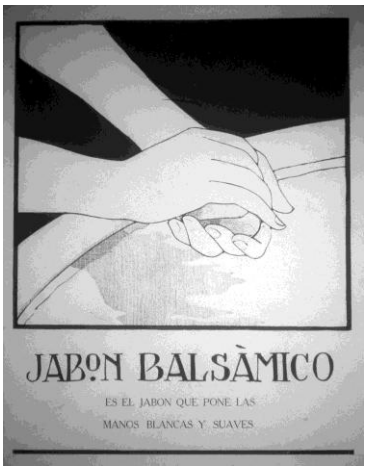


Figura 181. “Jabón Dermal”, en: *Familia*, Santiago, diciembre 1925.

Figura 182. “Sales para adelgazar Clarks”, en: *Familia*, diciembre 1925

Figura 183. “Jabón de Ross”, en: *Familia*, Santiago, febrero 1926.

Figura 184. “Jabón Balsámico”, en: *Familia*, Santiago, julio 1926.



Figura 185. "Jabón para productos Bon Ami", en: *Familia*, Santiago, julio 1926.







Figura 186. "Jabón para baño Bon Ami", en: *Familia*, Santiago, agosto 1926.

Figura 187. "Jabón de Ross", en: *Familia*, Santiago, octubre 1926.

Figura 188. "Agua de colonia Cheramy", en: *Familia*, Santiago, febrero 1927.



Figura 189. "Talco Mennen", en: *Familia*, Santiago, agosto 1927.







Figura 190. "Jabón para baños Bon Ami", en: *Familia*, Santiago, noviembre 1927.

Figura 191. "Jabón La Florida", en: *Familia*, Santiago, julio 1928.

Figura 192. "Jabón La Florida", en: *Familia*, Santiago, agosto 1928.

Consolidación del nuevo baño (décadas del 30 y del 40)

Durante los años 30 y 40, la publicidad de artefactos de baño, parece trasladarse, desde la anterior comercialización dirigida a dueños particulares en las revistas magazinescas, hacia la comercialización para arquitectos y constructores dentro de las nuevas revistas de arquitectura[66]. Marcas especializadas de artefactos sanitarios anunciadas, como FANALOZA, Délano, Julio Donoso y Marcos Rodríguez, reemplazan en el período a las iniciales casas importadoras debido al impulso de la industria local. Dentro de estas décadas, y consecuentemente dentro de dicha publicidad, se consolidará la bañera fija, el lavatorio de pedestal y el WC de estanque integrado al asiento, todo, mayoritariamente a partir de superficies planas, continuas y redondeadas en sus cantos. También, el inicio de artefactos de color. En este tipo de publicidad disminuye la presencia de la mujer y los niños, y cobra importancia la presentación de salas de exhibición y muestra dentro de locales de venta, como marcas Délano y Julio Donoso (figuras 193 a 217). Dentro de este tipo de revistas de arquitectura, se publicarán en 1936 y 1938, los primeros artículos especializados sobre el cuarto de baño moderno y sobre la historia de este espacio[67].

[66] "Instalaciones sanitarias Manuel Rodríguez", en: *Arquitectura*, n° 1, Santiago, agosto 1935; "Artefactos sanitarios Purcell y Fritzsche Ltda.", en: *Arquitectura*, n° 3, Santiago, noviembre 1935; "Instalaciones sanitarias Marcos Rodríguez", en: *Arquitectura*, n° 4, Santiago, enero 1936; "Presupuestos de Salas de baño", en: *Arquitectura*, n° 5, Santiago, febrero 1936; "La arquitectura moderna aplicada en los establecimientos comerciales", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 1, Santiago, enero 1936; "Artefactos sanitarios Purcell y Fritzsche Ltda.", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 3, Santiago, abril 1936; "Casa sanitaria Marcos Rodríguez", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 10, Santiago, mayo 1938; "Baldosas Fábrica de Loza de Penco; Ingeniero sanitario Julio Donoso; Artefactos sanitarios Délano", en: Urbanismo y arquitectura, n° 12, Santiago, mayo 1939; "Materiales y artefactos para arquitectos Dell´Orto & Cía. Ltda.", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 12, Santiago, mayo 1939; "Artefactos sanitarios Marcos Rodríguez" en: *Arquitectura y construcción*, Santiago, n° 1, diciembre 1945; "Cortinas para baño Sirena", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945; "Artefactos sanitarios Julio Donoso", en: *Arquitectura y construcción*, n° 2, Santiago, enero 1946; "Artefactos sanitarios Julio Donoso", en: *Arquitectura y construcción*, n° 3, Santiago, febrero 1946; "Artefactos sanitarios Kohler en A. Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 3, Santiago, febrero 1946; "Artefactos sanitarios Julio Donoso", en: *Arquitectura y construcción*, n° 4, Santiago, mayo 1946. (o marzo-confirmar); "Artefactos sanitarios FANALOZA", en: *Arquitectura y construcción*, n° 5, Santiago, abril 1946; "Artefactos sanitarios Julio Donoso", en: *Arquitectura y construcción*, n° 6, Santiago, mayo 1946; "Artefactos sanitarios FANALOZA", en: *Arquitectura y construcción*, n° 6, Santiago, mayo 1946; "Artefactos sanitarios Artesanit" en: *Arquitectura y construcción*, n° 9, Santiago, junio 1947; "Azulejos plásticos Délano", en: *Arquitectura y construcción*, n° 9, Santiago, junio 1947; "Artefactos sanitarios Julio Donoso D." en: *Arquitectura y construcción*, n° 11 , Santiago, diciembre 1947; "Tienda Délano", en: *Arquitectura y construcción,* n° 11, Santiago, septiembre 1948; "Artefactos sanitarios Marcos Rodríguez", en: *Arquitectura y construcción*, n° 14, Santiago, septiembre 1948; y, "Azulejos F. Zeballos", en: *Arquitectura y construcción*, n° 14, Santiago, septiembre 1948.

[67] "El cuarto de baño en la moderna arquitectura" (por los ingenieros Santiago Webb & Cía. Ltda.), en: *Urbanismo y Arquitectura*, n° 6, Santiago, agosto 1936, y, "La importancia del baño en la historia de la cultura", en: *Urbanismo y Arquitectura*, n° 10, Santiago, mayo 1938.





Figura 193. “Instalaciones sanitarias Manuel Rodríguez”, en: *Arquitectura*, n° 1, Santiago, agosto 1935.

Figura 194. “Artefactos sanitarios Purcell y Fritzsche Ltda.”, en: *Arquitectura*, n° 3, Santiago, noviembre 1935.

Figura 195. “Instalaciones sanitarias Marcos Rodríguez”, en: *Arquitectura*, n° 4, Santiago, enero 1936.

Figura 196. “Presupuestos de Salas de baño”, en: *Arquitectura*, n° 5, Santiago, febrero 1936.

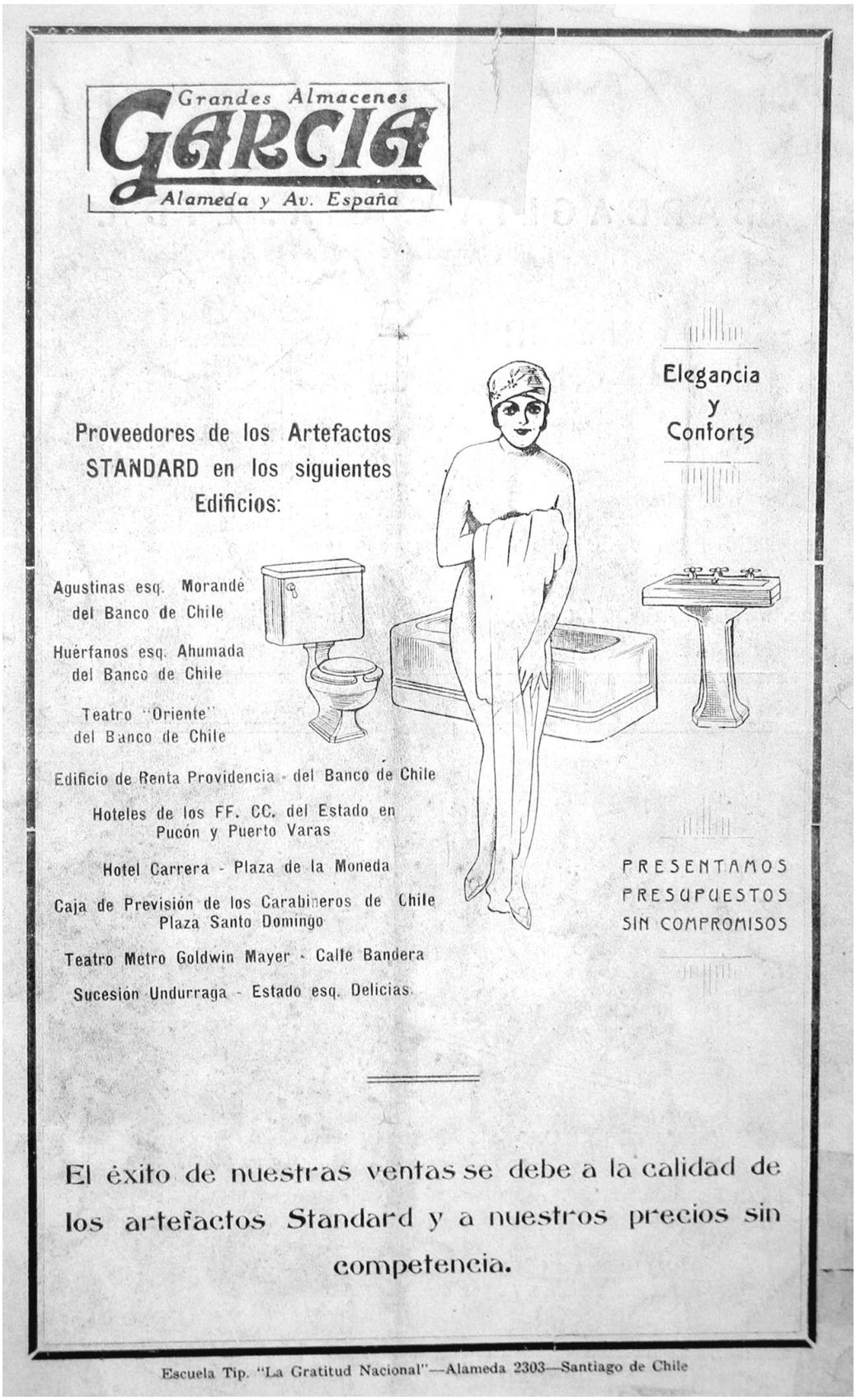


Figura 197. "Artefactos de baño estándar. Grandes almacenes García", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 2, Santiago, febrero 1936.





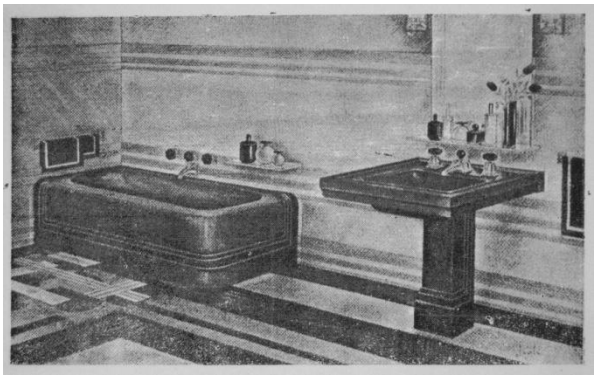


Figura 198. “La arquitectura moderna aplicada en los establecimientos comerciales”, en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 1, Santiago, enero 1936.

Figura 199. “Artefactos sanitarios Purcell y Fritzsche Ltda.”, en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 3, Santiago, abril 1936.

Figura 200. “Casa sanitaria Marcos Rodríguez”, en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 10, Santiago, mayo 1938.





Figura 201. “Baldosas Fábrica de Loza de Penco; Ingeniero sanitario Julio Donoso; Artefactos sanitarios Délano”, en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 12, Santiago, mayo 1939.

Figura 202. “Materiales y artefactos para arquitectos Dell´Orto & Cía. Ltda.”, en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 12, Santiago, mayo 1939.

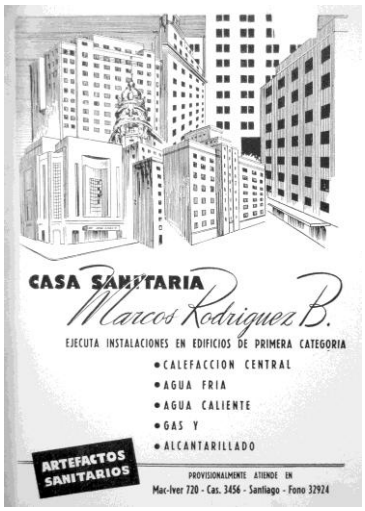




Figura 203. “Artefactos sanitarios Marcos Rodríguez” en: *Arquitectura y construcción*, Santiago, n° 1, diciembre 1945.

Figura 204. “Cortinas para baño Sirena”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.

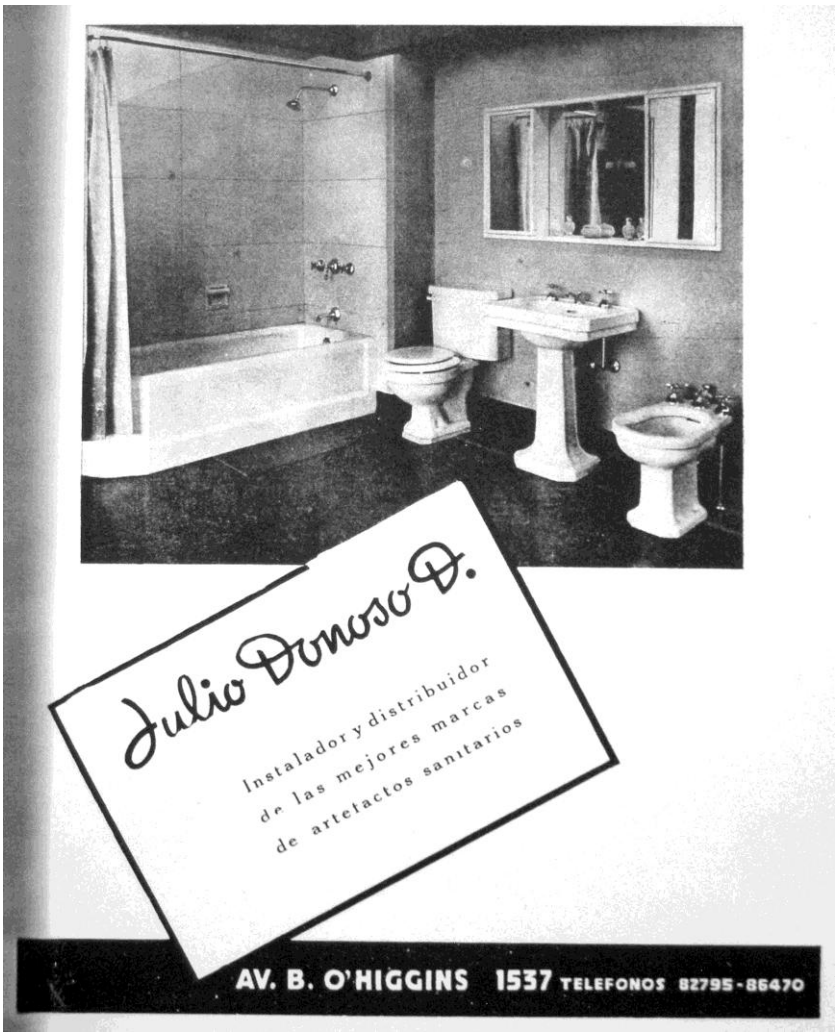




Figura 205. "Artefactos sanitarios Julio Donoso", en: *Arquitectura y construcción*, n° 2, Santiago, enero 1946.

Figura 206. "Artefactos sanitarios Julio Donoso", en: *Arquitectura y construcción*, n° 3, Santiago, febrero 1946.

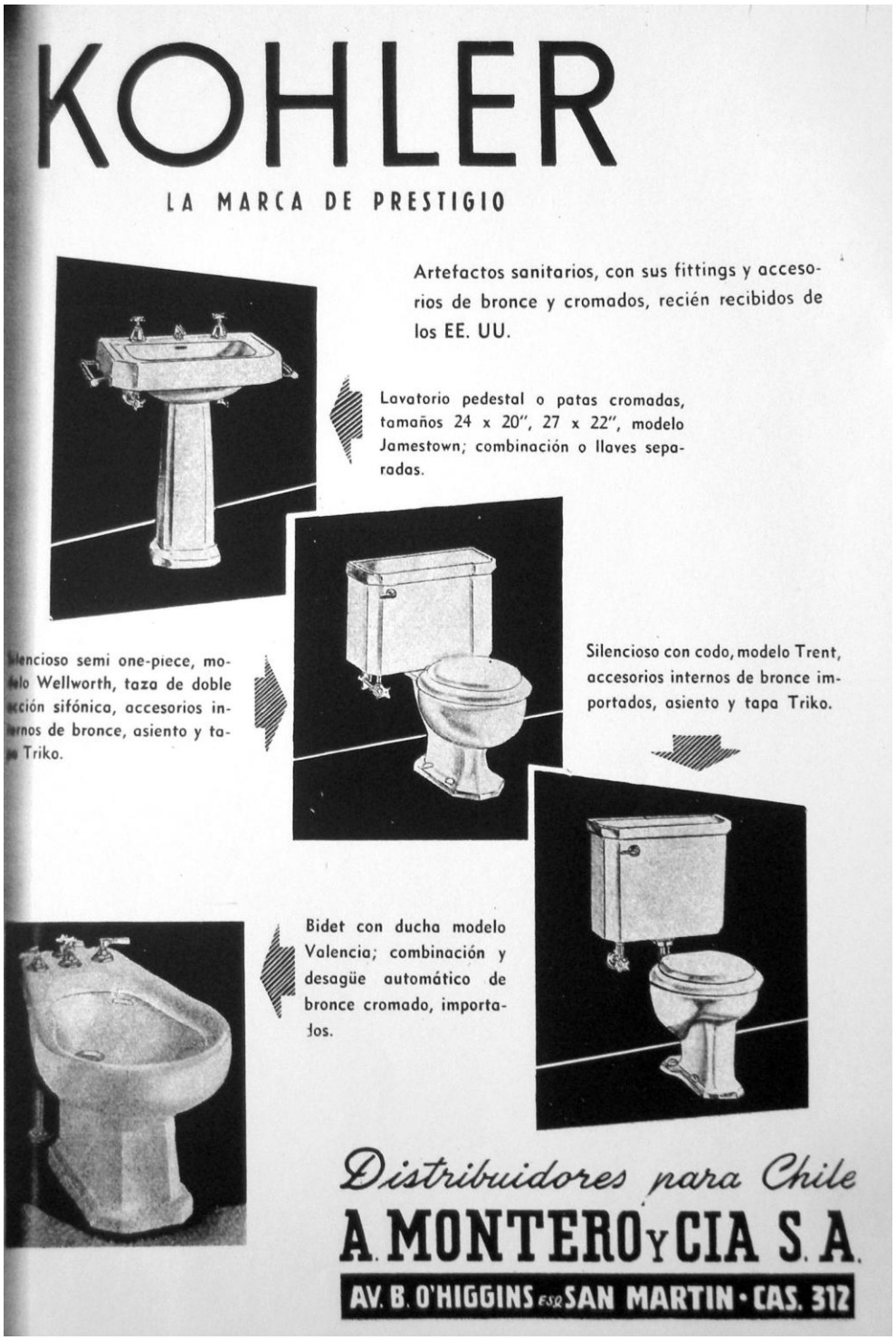


Figura 207. "Artefactos sanitarios Kohler en A. Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 3, Santiago, febrero 1946.





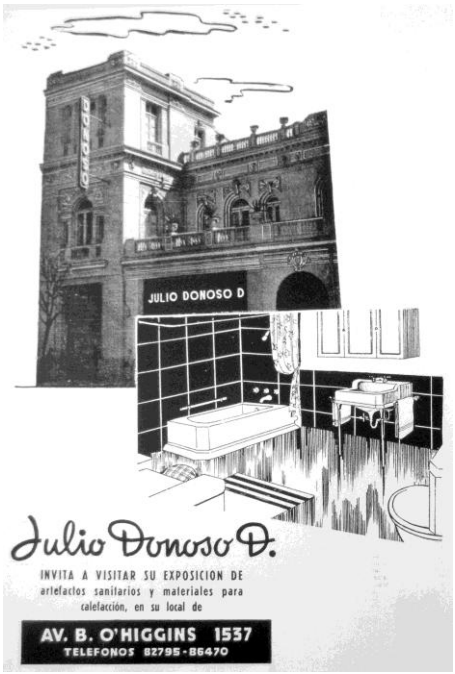




Figura 208. “Artefactos sanitarios Julio Donoso”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 4, Santiago, mayo (marzo*) 1946.

Figura 209. “Artefactos sanitarios FANALOZA”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 5, Santiago, abril 1946.

Figura 210. “Artefactos sanitarios Julio Donoso”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 6, Santiago, mayo 1946.

Figura 211. “Artefactos sanitarios FANALOZA”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 6, Santiago, mayo 1946.



Figura 212. “Artefactos sanitarios Artesanit” en: *Arquitectura y construcción*, n° 9, Santiago, junio 1947.



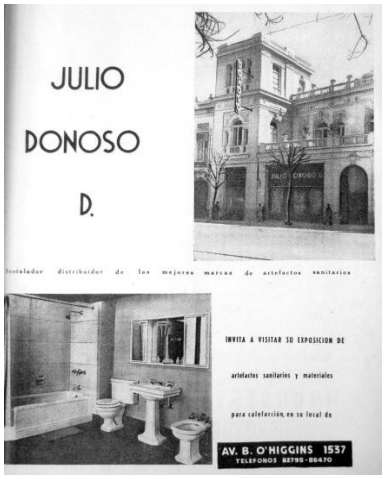








Figura 213. “Azulejos plásticos Délano”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 9, Santiago, junio 1947.

Figura 214. “Artefactos sanitarios Julio Donoso D.” en: *Arquitectura y construcción*, n° 11 , Santiago, diciembre 1947.

Figura 215. “Tienda Délano”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 11, Santiago, septiembre 1948.

Figura 216. “Artefactos sanitarios Marcos Rodríguez”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 14, Santiago, septiembre 1948.

Figura 217. “Azulejos F. Zeballos”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 14, Santiago, septiembre 1948.

Fabricación nacional de artefactos para el nuevo baño

Es de suponer que en Chile, inicialmente, tanto las fábricas de loza como las de fierro enlozado, ya fabricaban algunos sencillos artefactos sanitarios como palanganas portátiles para el baño y la cocina, y en el caso de la loza, revestimientos para dichos espacios en forma de baldosas. Industrias de importante presencia y proyección fueron, la Fábrica Nacional de Loza de Penco (FANALOZA) (Penco), iniciada en 1889 y fundada en 1930, y la Fabrica Nacional de Envases y Enlozados (FENSA) (Valparaíso), fundada en 1905. En el caso del fierro enlozado era más fácil lograr productos como las primeras bañeras. Palanganas portátiles grandes aparecen en imágenes de la producción de FENSA durante 1909, y ya en 1913 los primeros antecedentes sobre la fabricación local de bañeras derivada de una fábrica de este sector como la Esmaltadora Chilena Sociedad Anónima. En el llamado a la construcción de esta sociedad, que, "(…) tiene por objeto la fundación de una Fábrica para el esmalte enlozado, galvanización y estañación de fierro.", se acompañaba el anuncio con una bañera moderna (otro anuncio de igual texto era acompañad de artefactos de cocina). El texto sostenía además, que, "actualmente [en ese entonces] el país consume más de veinte millones de pesos en esta clase de mercaderías [fierro enlozado], cuya materia prima es toda nacional."[68] (figura 218).

Uno de los primeros antecedentes publicitarios de fabricación local de artefactos sanitarios complejos es la empresa "Valpo", ubicada en la ciudad de Valparaíso. Hacia la segunda década del siglo XX, la empresa, se especializaba en,

> "tazas de W.C. idénticas a las importadas aceptadas por la Dirección Fiscal de Alcantarillado. Lavatorios, lavaplatos, bidets, baños, excusados [tipo] turco (modelo único), lavaderos y botaguas. Gradas-zócalos y todo trabajo de granito artificial. (…) Envíanse artefactos a cualquier parte del país – embalaje especial. Material completamente impermeable, no poroso e irrompible."[69] (figura 219).

Desde la década de 1920, la globalización de nuevas y modernas técnicas de producción industrial (como automóviles) repercutió en la masificación de diversos productos, ampliando también la oferta de artefactos sanitarios locales e importados. Como resultado del traspaso de estos progresos, a inicios de los años treinta, la industria local cobraría una mayor presencia cuando FANALOZA, instaló la primera fábrica de artefactos sanitarios del país. Sus primeros productos coincidieron con la promoción de la campaña *Compre Chileno*, impulsada por el Gobierno a inicios de la década de 1930 para la reactivación económica post-depresión en una gran variedad de bienes de producción local[70]. Este impulso permitió a la empresa la fabricación de artefactos sanitarios de mayor complejidad como tazas de WC. Posiblemente uno de los primeros modelos resultado de los anterior, es el que es posible apreciar en una de las vitrinas de El Palacio de La Luz durante 1932[71] (figura 220). Ya desde 1933 FANALOZA comenzará a disputar el mercado

[68] "Esmaltadora Chilena Sociedad Anónima", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, febrero 1913.
[69] "Artefactos sanitarios Valpo.", en: *Revista de arquitectura*, A1, n° 4, Santiago (hacia 2° década siglo XX).
[70] Pérez, Sandra, "Industria cerámica" (texto inédito), Santiago, FANALOZA, 2004, pp. 1 a 3. / Otras importantes empresas de cerámica enlozada de mediados de siglo fueron la Fábrica de Cerámica en Lota, Cala en los Andes y Cerámica Rúa en Santiago.
[71] "Vitrina de Lozapenco", fotografía del 4 enero 1932, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*,

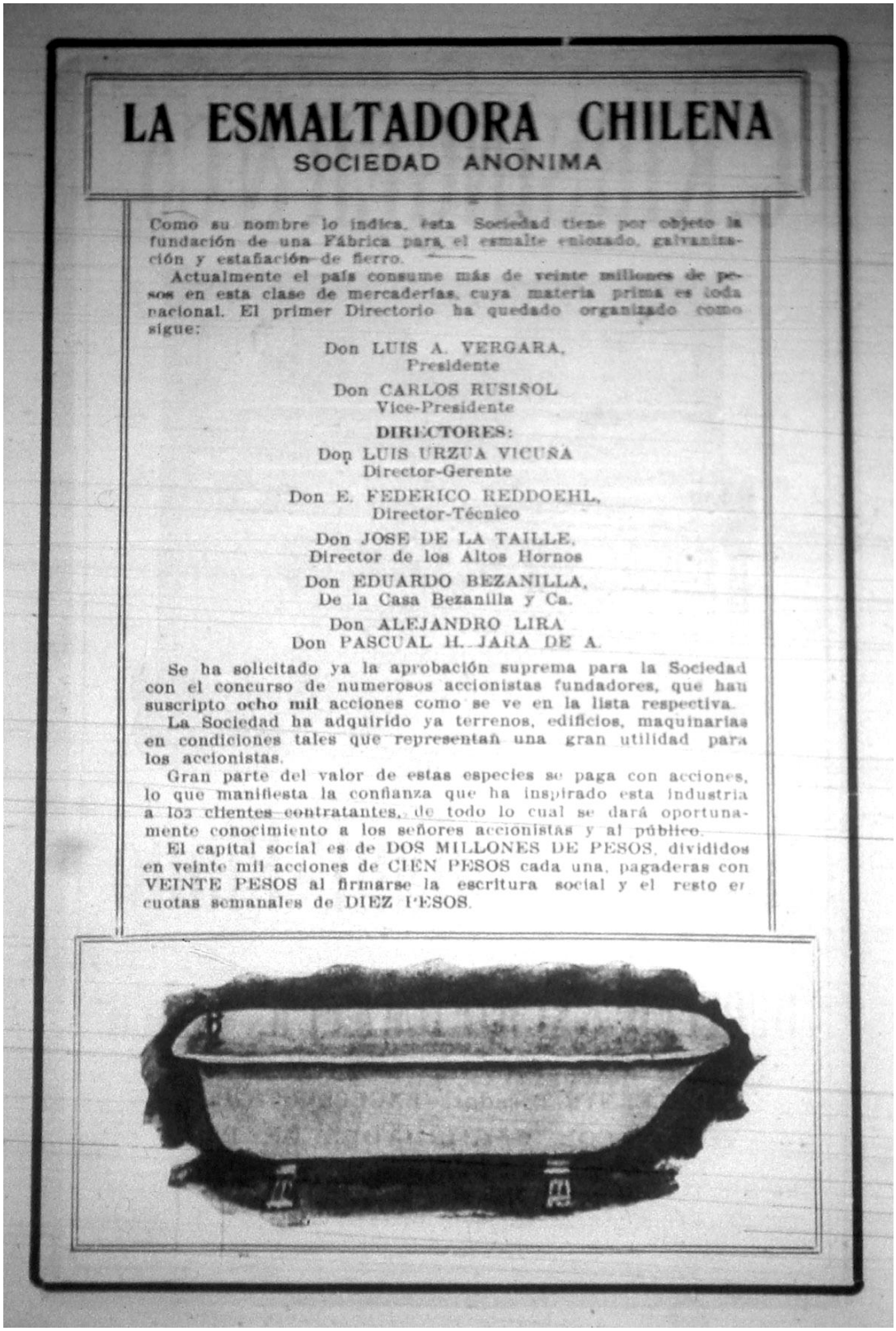
nacional a los productos sanitarios importados, diseño en que basaba sus modelos, y en la década del 40, absorberá casi por entero el mercado nacional[72]. Por otro lado, FENSA también contribuyó a estructurar el sector con su nueva planta de fundición de artefactos sanitarios inaugurada en 1942.

A la publicidad importada de las revistas magazinescas le seguiría la de estas nuevas industrias locales, en avisos ahora publicados en revistas especializadas de arquitectura, período coincidente con la instalación del movimiento de moderno de arquitectura[73] (figuras 221 a 224).

Chilectra, Santiago, 2001, p. 160.

[72] Pérez, Sandra, Op. Cit., pp. 1 a 3.

[73] "Artefactos sanitarios ASSA", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945, y "Artefactos sanitarios ASSA", en: *Arquitectura y construcción*, n° 2, Santiago, enero 1945.



LA ESMALTADORA CHILENA

SOCIEDAD ANONIMA

Como su nombre lo indica, esta Sociedad tiene por objeto la fundación de una Fábrica para el esmalte enlozado, galvanización y estañación de fierro.

Actualmente el país consume más de veinte millones de pesos en esta clase de mercaderías, cuya materia prima es toda nacional. El primer Directorio ha quedado organizado como sigue:

Don LUIS A. VERGARA,
Presidente

Don CARLOS RUSIÑOL
Vice-Presidente

DIRECTORES:

Don LUIS URZUA VICUÑA
Director-Gerente

Don E. FEDERICO REDDOEHL,
Director-Técnico

Don JOSE DE LA TAILLE,
Director de los Altos Hornos

Don EDUARDO BEZANILLA,
De la Casa Bezanilla y Ca.

Don ALEJANDRO LIRA
Don PASCUAL H. JARA DE A.

Se ha solicitado ya la aprobación suprema para la Sociedad con el concurso de numerosos accionistas fundadores, que han suscripto **ocho mil** acciones como se ve en la lista respectiva.

La Sociedad ha adquirido ya terrenos, edificios, maquinarias en condiciones tales que representan una gran utilidad para los accionistas.

Gran parte del valor de estas especies se paga con acciones, lo que manifiesta la confianza que ha inspirado esta industria a los clientes contratantes, de todo lo cual se dará oportunamente conocimiento a los señores accionistas y al público.

El capital social es de DOS MILLONES DE PESOS, divididos en veinte mil acciones de CIEN PESOS cada una, pagaderas con VEINTE PESOS al firmarse la escritura social y el resto en cuotas semanales de DIEZ PESOS.

Figura 218. “Esmaltadora Chilena Sociedad Anónima”, en: *Pacífico Magazine*, Santiago, febrero 1913.





Figura 219. "Artefactos sanitarios Valpo.", en: *Revista de arquitectura*, A1, n° 4, Santiago (hacia 2° década siglo XX).

Figura 220. Vitrina de productos sanitarios locales Lozapenco en El Palacio de la Luz. A la derecha un modelo de WC / *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001.





Figura 221. “Artefactos sanitarios ASSA”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.

Figura 222. “Artefactos sanitarios ASSA”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 2, Santiago, enero 1945.

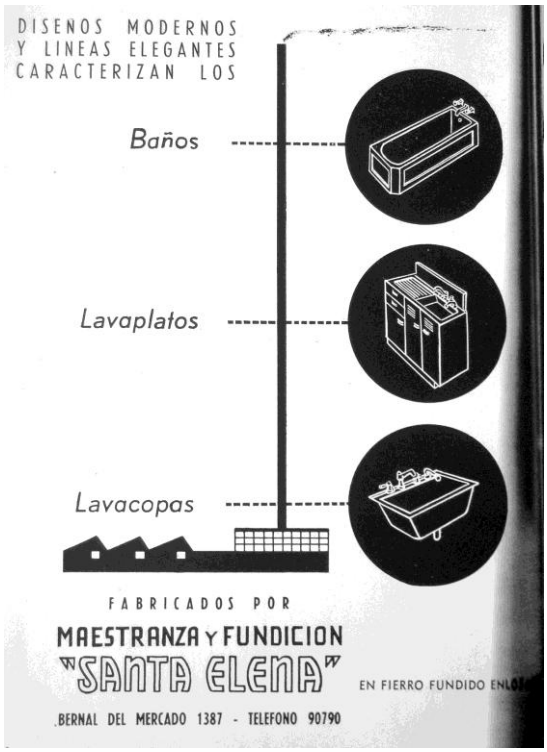




Figura 223. “Maestranza y fundición Santa Elena”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 5, Santiago, abril 1946.

Figura 224. “Artefacto sanitarios Artesanit”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 7, Santiago, octubre 1946.

CONCLUSIONES

Serían los artefactos del cuarto de baño, llamado en el Chile de entonces el "lugar", los primeros en incorporar los cambios de la nueva tecnología higiénica. Dentro de ésta, especialmente los excusados, ya que los higienistas consideraban tajantemente que "el excremento no debe permanecer un segundo en las casas"[74]. El uso de excusados eliminaba recipientes para excrementos, frenando la propagación de epidemias. Acá, el WC, era considerado "el artefacto más importante"[75] del sistema de sanidad doméstica. Su "perfeccionamiento" permitía hacia 1910, "colocarlos en la vecindad de los dormitorios"[76].

La perfección del WC comenzó entonces a ser tan relevante en Santiago, que entre 1908 y 1921 se contemplaron estrictos estándares: en éstos, luego de defecar, los excrementos deben "poder evacuarse inmediatamente"[77]; y en éstos, es indispensable, "duración, sencillez, accesibilidad, limpieza i eficacia. Cualquiera de estas cualidades que falte inutiliza todas las demás"[78]. Para los WC, se prefirió la unificación y continuidad formal de piezas en las tazas, así como estanques de descarga que obturaran la aspiración del ramal de agua potable, peligrosa y todavía habitual práctica en el Chile de la época.

Es posible afirmar que de esta manera, los tratados higienistas y reglamentos, así como algunas demandas habitacionales, identificaron localmente al WC como el artefacto más importante de la nueva tecnología sanitaria, y por tanto, de la nueva vivienda considerada higiénica. La complejidad técnica y la complejidad de las implicancias higiénico-sociales de dicho artefacto, contemplaron a su vez, parte de las especificaciones más amplias y detalladas dentro del grupo de productos sanitarios locales, con el objetivo de asegurar estrictas exigencias. Es significativo entonces, el que el resultado de los debates al respecto como artefacto, se orientaron hacia un tipo de diseño y uso, que derivado del pragmatismo higiénico (científico-racional), persiguió la categórica confirmación de muy concretas y eficientes acciones.

Junto al WC, lavatorios, bidets y bañeras completarían el equipamiento de la sala de baño, fijándose progresivamente en los espacios especializados para redes de agua. Aunque todavía en 1925 la bañera no era considerada en Chile parte de las viviendas, sino solo un mueble propiedad del ocupante, ayudarían sin embargo a popularizar el baño frecuente: la mayor disponibilidad de redes de agua, el nuevo material esmaltado de bañeras, y la aparición de duchas que ahorraban espacio y agua. En la primera y segunda década del siglo XX, especialistas "a favor del baño por asco", aconsejaban la pronta instalación de dichos artefactos, porque afirmaban que "en nuestro país la gente se baña mui poco o no se baña"[79], o "tienen terror a los baños y creen que les pueden causar enfermedad"[80]. En la década del 30, se constatará el declive del lavado en el dormitorio, especialmente en

[74] Wilde E. Op. Cit., citado en: Ricardo Larraín, Op. Cit., pp. 834 (v2).
[75] Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., p. 93.
[76] Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 716 (v1).
[77] Ibid.
[78] Arnau, Aviles, Op. Cit., p. 398, citado en: Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Op. Cit., p. 95.
[79] Valdés Cange, Dr. J., Op. Cit., p. 186.
[80] Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit., pp. 302 y 303.

nuevas viviendas populares donde el costo de salas de baño fue compensado por la disminución de espacios en dormitorios.

Es posible sostener al respecto, que en la promoción del uso bañeras y duchas, se pretendía facilitar el lavado frecuente para transformar la persistencia de costumbres locales. Hábitos que se justificaban por la falta de disponibilidad de artefactos, o por creencias poco científicas. Es de suponer entonces, que el impacto de los discursos normativos sobre el baño habitual y de la nueva disponibilidad de estos artefactos debió alterar considerablemente dichas costumbres locales. Sin embargo, en el caso del uso de duchas, este difirió notoriamente en viviendas burguesas y populares, ya que fue considerada en el primer caso, como un anexo de la bañera para la tonificación del cuerpo, y en el segundo caso, una solución económica mínima, donde incluso la relevancia de su implementación justificó la disminución del espacio general de la vivienda local.

Además, la difusión del lavado frecuente fue especialmente importante como prevención de la alta mortalidad infantil local. Propiciado por la puericultura, el lavado de niños fue complejo por la escasez de agua y de salas de baño en sectores populares. Solo en la década del 10, será posible distinguir bañeras fijas para bebés que reemplazan las palanganas. La publicidad de tecnología para baños, destacaría a su vez, el sentido de protección higiénica que dichos artefactos brindaban a los niños mayores.

Debido a sus serias implicaciones locales, fue entonces en el lavado de bebés y niños donde bañeras y duchas cobraron mayor significado. La publicidad de estos artefactos apeló así consecuente y directamente al vínculo emocional de los resultados de dichos cuidados, otorgando un alto protagonismo a los niños dentro de sus imágenes y mensajes.

La estandarización occidental del cuarto de baño sería definida básicamente por el largo de la bañera-ducha, por la integración y empotramiento de equipos, y por su impermeabilización. Entre 1921 y 1931 (1921, 1925, 1926 y 1931), reglamentos y ordenanzas locales de alcantarillado y edificación fomentarían estos estándares, exigiendo espacios y equipamientos mínimos.

En este período, es significativo constatar la relevancia dada por el Estado a las primeras normativas referidas al impulso de procesos de estandarización de espacios y artefactos de tecnología doméstica. Destaca el hecho de que espacios y artefactos de baños y cocinas, se constituyen en los espacios y artefactos más detalladamente especificados, lo que demuestra la intención de producir un cambio permanente y un control explícito sobre éstos. En ellos se profundizaría sobre detalles técnicos y de diseño, referidos a sus usos, funciones y formas. En este proceso es significativo constatar también, el cada vez más exigente control público local sobre los espacios y artefactos más íntimos de la vida doméstica.

A inicios del siglo XX, el nuevo cuarto de baño y sus artefactos en Chile habían sido un producto exclusivo, que "solamente los ricos pueden darse la comodidad de poseerlo"[81]. Causó entonces gran asombro local, siendo parte de las "novedades que lograron despertar la admiración"[82]. Incluso hacia 1910, la exposición de un cuarto de baño "ha llamado mucho la atención"[83]. Parte de este acceso excluyente estaba limitado por su alto costo, ya que todos los primeros artefactos eran importados. Estos habían llegado, desde fines del siglo XIX, a las casas importadoras de tecnología ubicadas en el puerto de Valparaíso. Esta dependencia importadora queda de manifiesto todavía en 1925, dentro de leyes que eximían de impuestos aduaneros a dichos artefactos.

Entre 1905 y 1908 dentro de las revistas magazinescas, las primeras ilustraciones publicitarias sobre baños higiénicos conservaron algunos recargos decorativos, y los reportajes presentaron fotografías de éstos casi solo dentro de instituciones. Por otro lado, la mayor difusión de publicaciones técnicas se había producido entre 1908 y 1910, en coincidencia con el proyecto de alcantarillado. Luego, en 1910, varios artículos de revistas tratarían sobre el baño en la casa burguesa, y la publicidad en revistas mostraría también baños en exhibiciones. Sin embargo, el período de mayor exposición publicitaria se produjo en 1912. Posteriormente la expansión de productos asociados al uso del baño destinados a la higiene y a la belleza, logrará una importante exposición en 1922.

Si analizamos los testimonios y las imágenes mencionadas, es posible distinguir el significado de diversos procesos de asimilación tecnológica. Una primera etapa de introducción de tecnología de nuevos baños higiénicos (1905-1910) caracterizada por la exclusividad y el asombro. Tratados técnicos, publicidad y reportajes apelan entonces a una motivación de consumo guiada por decisiones higiénicas, científicas y racionales, y donde es necesario explicar lo qué compone y significa un baño higiénico básico. En estas imágenes, se prescindió de figuras humanas en actividades de uso. Luego, la gran expansión publicitaria de 1912 hace suponer, que desde dicha fecha, se iniciaron masivamente conexiones domesticas al nuevo alcantarillado, o si ya existían, fue iniciada entonces la adquisición de nuevos artefactos para el baño. En esta segunda etapa se introducen decididamente figuras de personas en actividades de uso y escenarios de baño, mayoritariamente dueñas de casa ataviadas, sirvientas y niños. Las motivaciones prácticas de su uso se diversifican, así como el número de modelos disponibles, lo que supone la inclusión de nuevas motivaciones de consumo que son complementadas por criterios de moda y estilo. En estas dos etapas mencionadas es el nuevo baño el protagonista. Finalmente es posible confirmar una tercera etapa, especialmente hacia 1922, caracterizada por la asimilación del nuevo baño en la vida doméstica, a partir de imágenes de publicidad de productos de belleza e higiene. En éstas, el escenario de uso de jabones, dentífricos y lociones es el baño. Sin embargo, el baño pasará a un segundo plano, sin necesidad de ser explicado, porque se supone ha sido ya asimilado y estabilizado como una tecnología usual en el paisaje de la vida cotidiana.

[81] Ibid., p. 35.
[82] Délano, Jorge, Op. Cit., 1954.
[83] "Morrison y Cía", en: *Zig-Zag*, n° 304, Santiago, 1910.

Entre la década del 30 y del 40, las marcas locales de artefactos de baño reemplazan a casas importadoras. En esta primera década se consolidará la bañera fija, el lavatorio de pedestal y el WC de estanque integrado al asiento, todo, con superficies continuas e impermeables. La publicidad se trasladará principalmente a revistas de arquitectura, orientando la comercialización de dichos productos a la construcción. Desde la década del 20, antiguas fábricas de loza y de fierro enlozado asumirían la nueva producción local de artefactos sanitarios. Ya hacia inicios de la década del 30, se haría posible la fabricación de diseños de mayor complejidad, como tazas de WC, y hacia la década del 40 la industria nacional controlará mayoritariamente el mercado local.

3. EL IMPACTO DE LAS REVISTAS EN LA EXPOSICIÓN PÚBLICA DE LA VIDA PRIVADA Y LA CULTURA DOMÉSTICA

Revistas magazinescas y de arquitectura

La concentración de la población en las ciudades, y la urbanización progresiva, contribuyeron a determinar el rol clave de los medios de comunicación social en el siglo XX. La tecnología doméstica va a ser difundida, básicamente, a partir de la aparición de revistas. Medio que nace en Chile a la par de la instalación de innovaciones tecnológicas como baños, cocinas y electrodomésticos. Son dos los tipos de revista que van a incorporar los primeros artículos, publicidades e imágenes, revistas magazinescas desde inicios de siglo, y revistas especializadas de arquitectura desde el inicio de la segunda década del siglo XX. Estas van a servir de complemento y competencia de los diarios, sobre los que además ejercerán influencia. A diferencia del carácter unívoco de estos, las revistas llegarán a segmentos cada vez más amplios y heterogéneos[1].

3.1. Revistas magazinescas

Revistas magazinescas

La industria cultural impresa y el exclusivo lector político e ilustrado del siglo XIX, será ampliado a inicios del siglo XX, a partir del surgimiento del nuevo género impreso Magazine.

Este va a tomar como modelo las revistas estadounidenses, caracterizadas por su bajo costo, alto avisaje publicitario, pero muy especialmente, por su facilidad de lectura y asimilación, lograda a partir de la prioridad de imagen por sobre texto, figuras que influencian tanto el tema reporteado como la publicidad, haciéndolas llamativas para lectores de clase media y útiles para trabajadores analfabetos. Consideremos que Chile presentaba un 50% de analfabetismo en 1920[2].

Según Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz, lo que caracteriza a las revistas magazinescas será, por un lado, una nueva manera de mostrar los contenidos. En un diseño que promueve la variedad, mezcla y flexibilidad de formatos, lenguajes, estilos y contenidos. Fomentando para esto la convivencia, desjerarquización y la equivalencia de temas (de actualidad)[3]. En estas revistas se pretende, antes que nada, entretener, y luego de esto, educar o informar. Bajo esta lógica se subordina el texto a la imagen, especialmente la fotográfica, la que se convierte en contenido principal y autónomo[4]. Son revistas "para hojear", diseñadas, primero para ser vistas, y ser luego leídas. Acá, se

[1] Rinke, Stefan, *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile. 1910-1931*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2002, p. 41.
[2] Ibid., p. 42.
[3] Ossandón, Carlos y Santa Cruz, Eduardo, *El estallido de las formas. Chile en los albores de la <cultura de masas>"*, LOM Ediciones, Santiago, 2005, pp. 13, 24, 25 y 36.
[4] Ibid., pp. 36 y 38.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

construye también la idea de género, de que las revistas sirven para un hojear femenino, a diferencia de los diarios, destinados a la lectura masculina. Se inaugura entonces un juego (fricción) entre decir y mostrar que es guiado por una suerte de nuevo "estallido de las formas". Así, el argumento principal se funda en el mostrar por sobre el demostrar. El ver (mostrar) por sobre el leer (decir). Se produce, consecuentemente, una ampliación del mercado y diversidad de segmentación, que encuentra demanda en un público urbano configurado por nuevos sectores medios y proletarios[5]; Por otro lado, estas revistas logran un nuevo grado de divulgación de contenidos, propiciando la vulgarización y naturalización del conocimiento. Entre algunos temas tratados, están, la emulación del consumo, la naturalización de la intimidad, valorización del individuo, la configuración de imaginarios ligados al cuerpo, el deber ser femenino, y los adelantos científicos y tecnológicos. En la divulgación de las temáticas, se producirá una reformulación de los vínculos entre lo público y lo privado. Las revistas magazinescas se proyectaban, tanto como una ventana al mundo (alejamiento), como hacia la vida doméstica e intimidad familiar (acercamiento). En este último ámbito se produce una debilitación de temas reservados anteriormente a la vida privada al ser expuesto el mundo íntimo[6]. Se produce de esta manera, una cotidianización de las novedades modernas, una fusión de lo local con lo universal, y especialmente, una ampliación de los horizontes de la experiencia de la vida cotidiana y del sentido común (especialmente mediante temas visuales)[7]. Es un medio que, basado en lo visual, vuelve cotidiano el proceso de modernización (por lo menos como imaginario). En dichos procesos "(…) la industria cultural naciente jugó un papel importante, a nivel del imaginario social, en tanto propagandista de una nueva manera de vivir la experiencia de la modernidad y concebirla no solo como una meta social sino que como parte de un conjunto de derechos posibles de reclamar"[8].

En el caso de los artefactos, estas revistas van a establecer nuevos vínculos entre las novedades del desarrollo científico-tecnológico y su incorporación a la vida social cotidiana, realizando "(…) una apología del progreso expresado en la difusión de los inventos y de las posibilidades de las máquinas para hacer la vida diaria más confortable y cómoda"[9].

Revistas magazinescas de la editorial Zig-Zag

La revista Sucesos (1902-1934), publicada en Valparaíso, fue la primera de su género en Chile. Para contrapesar en Santiago el éxito de revista sucesos, es editada en Santiago la *revista Zig-Zag* (1905-1964). Revista semanal ilustrada (heredera del periódico ilustrado *The Chilian Times*, Valparaíso 1876). *Zig-Zag* se convertiría no solo en una revista, sino que en una industria editorial. En la mencionada lógica de diversificación crearía varias revistas. Para el caso de artículos, publicidad e imágenes de tecnología doméstica, destacan: *Zig-Zag*, la más importante, de público diverso y temáticas generales; *Familia* (1910-1928), dedicada a las mujeres de la élite y la domesticidad; y *Pacífico Magazine*

[5] Ibid., pp. 10, 13, 63 y 102.
[6] Ibid., p. pp. 13, 73, 185.
[7] Ibid., p. 37.
[8] Ibid., p. 29.
[9] Ibid. p. 35.

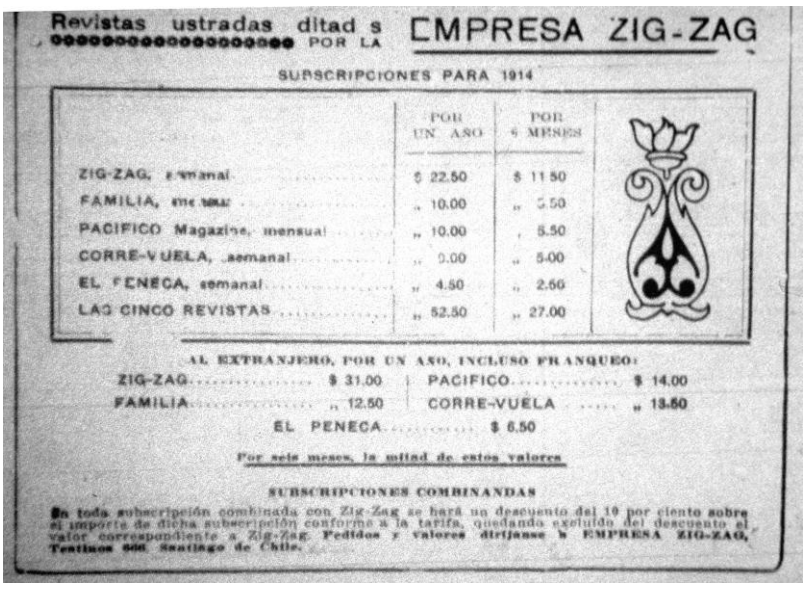
(1913-1921) dedicada a la literatura para la elite ilustrada, mantenía una escasa publicidad (figuras 225 a 228).

Pese a tener también impacto en grupos medios y bajos, la mayoría de las revistas de la editorial *Zig-Zag*, reflejaban el imaginario de la elite de la época y de la sociedad letrada de entonces[10]. Los contenidos internacionales revelan, "(…) la paradoja de un discurso nacionalista en medio de un exacerbado aprecio a lo europeo como ejemplo de modernidad. Modelo de modernidad que permea por completo la cultura visual y material, desde el diseño de la revista [en este caso la revista *Zig-Zag*] hasta los temas tratados. En esta aparente contradicción existe un afán de integración y mixtura entre la historia nacional y la asimilación de cánones europeos[11]. Además, los sectores populares aparecen mínimamente representados, así como las mujeres relegadas a un rol doméstico y secundario[12].

Si bien las temáticas de estas revistas abordaban el imaginario europeo, tanto su sistema de diseño y producción como fuentes de contenidos, eran de procedencia estadounidense, "en Estados Unidos se adquirieron las maquinarias mas modernas que existían, y un taller completo de fotograbado capaz de ejecutar los trabajos delicados en ilustraciones, en negro y a todo color. Se firmaron contratos con las más importantes fábricas de papel y de otras materias primas, y se contrató al mejor técnico en asuntos de grabado en colores, especialista [estadounidense William Phillips, que luego fue su gerente] en el sistema de impresión conocido con el nombre de <tricromía> o grabado en tres tintas inexistente hasta ese momento en Chile"[13]. "Al pisar el umbral de *Zig-Zag*, no dábamos cuenta de su novel organización <a la yankee>, como decían entonces" (al iniciarse la empresa)[14]. La prioridad del atractivo visual era una de las prioridades de la editorial, que "(…) debía escribir los artículos pertinentes a las abundantes y variadísimas fotografías enviadas desde Estados Unidos por la firma Underwood, captadas por el fotógrafo criollo o provenientes del taller de los dibujantes, una vez seleccionadas por la dirección Esta literatura adquiría así carácter enciclopédico (…). Y la longitud del artículo no dependía de la importancia del tema, sino de la confección de la página respectiva, pues era corriente la aparición del regente con las pruebas en la mano. -Señor, hay que agregarle otro poquito; faltan unos siete reglones. Otras veces era al revés: -Señor, le sobra un párrafo. *Quitémosle* eso de los elogios en el extranjero…, que ni deben ser ciertos si quiera -sugería el regente, en estrecha colaboración. Y la página resultaba así convertida en un modelo de tipografía"[15].

[10] Rivas, Fernando, "El europeo y elitista imaginario social de Zig-Zag en el Centenario", en: *Los medios en Chile: voces y contextos,* VV.AA., Pedro Santander (editor), UCV, Santiago, 2007, p. 96.
[11] Ibid., p. 75 y 78.
[12] Ibid., p. 67.
[13] *Así lo vió Zig-Zag, edición especial, Zig-Zag*, Santiago 1980*, p.7
[14] *Medio siglo de Zig-Zag. 1905-1955*, (testimonio de Luís de la Carrera) edición especial, Zig-Zag, Santiago, 1955, p. 236.
[15] Ibid., (testimonio de Guillermo Labarca), p. 166.




Revistas ustradas ditad s POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

SUBSCRIPCIONES PARA 1914

	POR UN AÑO	POR 6 MESES
ZIG-ZAG, semanal	$ 22.50	$ 11.50
FAMILIA, mensual	„ 10.00	„ 5.50
PACIFICO Magazine, mensual	„ 10.00	„ 5.50
CORRE-VUELA, semanal	„ 9.00	„ 5.00
EL PENECA, semanal	„ 4.50	„ 2.50
LAS CINCO REVISTAS	„ 52.50	„ 27.00

AL EXTRANJERO, POR UN AÑO, INCLUSO FRANQUEO:

ZIG-ZAG	$ 31.00	PACIFICO	$ 14.00
FAMILIA	„ 12.50	CORRE-VUELA	„ 13.50
EL PENECA	$ 6.50		

Por seis meses, la mitad de estos valores

SUBSCRIPCIONES COMBINANDAS

En toda subscripción combinada con Zig-Zag se hará un descuento del 10 por ciento sobre el importe de dicha subscripción conforme a la tarifa, quedando excluido del descuento el valor correspondiente a Zig-Zag. Pedidos y valores diríjanse a EMPRESA ZIG-ZAG, Teatinos 666, Santiago de Chile.

Figura 225. Revistas magazinescas de la editorial Zig-Zag. / “En el séptimo aniversario de Zig-Zag”, en: *Zig-Zag*, n° 365, Santiago, 17 febrero 1912.

Figura 226. Revistas magazinescas de la editorial Zig-Zag “Suscripciones para 1914”, en: *Zig-Zag**, Santiago, enero 1914.

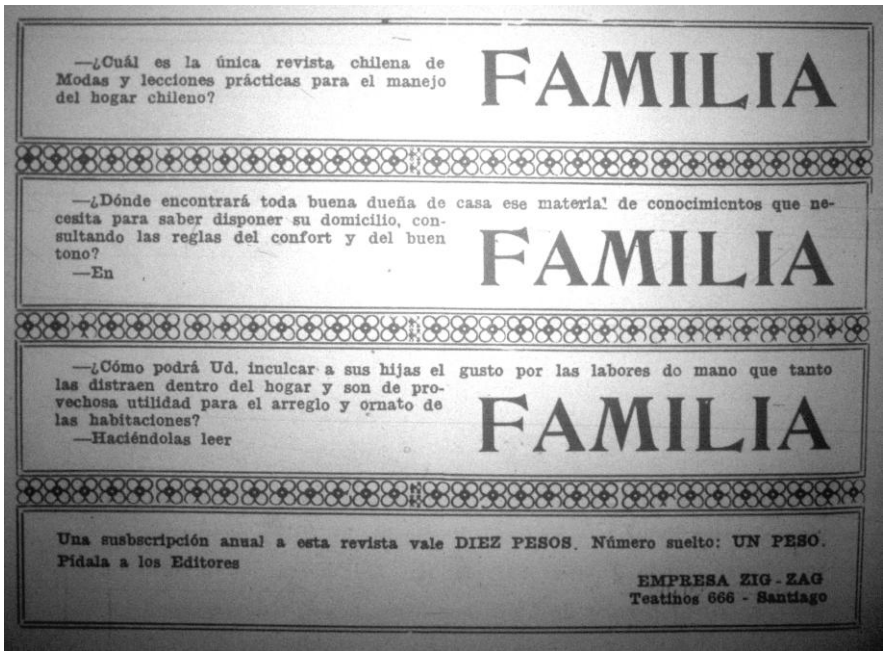




Figura 227. “Suscripción revista Familia”, en: *Pacífico Magazine*, Santiago, octubre 1916.

Figura 228. “Portada revista Familia”, en: *Familia*, Santiago, junio 1924.

3.2. Revistas de arquitectura

Revistas gremiales de arquitectura

Las revistas especializadas de arquitectura se caracterizaron por dirigirse a un segmento más delimitado y especializado que el de las mencionadas revistas magazinescas. La primera etapa de circulación de revistas de arquitectura en Chile va a ser motivada, tanto por la difusión de los intereses de formación gremial, como por la difusión de los nuevos ideales de la arquitectura moderna, caracterizada por una nueva racionalidad científica.

Según Max Aguirre, surge entonces, cierta "(…) estrategia de implantación de la modernidad arquitectónica que amarra los objetivos gremiales con la transformación de la arquitectura en la gestión editorial de las revistas, medio insustituible de difusión que dio unidad y coherencia al proceso"[16]. "La arquitectura moderna era un proceso dinámico de cambios continuos. Había que transmitir con rapidez y con amplia cobertura de difusión los acontecimientos y las ideas. Era necesario crear las condiciones ideológicas apropiadas para asumir los cambios (…). Las revistas ofrecían un medio adecuado a estos objetivos"[17]. Este período de institucionalización, está enmarcado por los hitos de la creación de la Sociedad Central de Arquitectos en 1907 y del Colegio de Arquitectos de Chile en 1942. Período coincidente con la etapa de inicio y finalización de un grupo de revistas, impulsadas mayoritariamente por la asociación gremial de arquitectos, lapso que va de 1913 a 1941. "En el periodo que se publicaron convergió el debate de mayor intensidad y la batalla más dura para hacer prevalecer los criterios y las nuevas ideas de la modernidad arquitectónica en el ámbito político, universitario y propiamente profesional, como también ante la opinión pública."[18]. Las revistas informaron y se unificaron en torno dichas ideas y difundieron, en este contexto, temas como métodos, tecnología y materiales, vivienda popular, transformación urbana, promulgación de normas y leyes, enseñanza, y congresos. Intentaron además, proteger el ejercicio profesional al promover la incorporación de la arquitectura en las políticas de Estado y la inversión inmobiliaria[19].

Fueron seis los volúmenes publicados sucesivamente de revistas especializadas de arquitectura, bajo los títulos: *Revista de Arquitectura* (1913-1923); *El Arquitecto* (1924-1926); *Forma* (1927); *Arquitectura y Arte Decorativo* (1928-1931); *ARQuitectura* (1935-1936); y, *Urbanismo y Arquitectura* (1936-1941). Grupo al que le sigue la revista *Arquitectura y construcción* (1945-1948).

[16] Aguirre, Max, *La arquitectura moderna en Chile*, Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2004, p. 60.
[17] Ibid. p. 57.
[18] Ibid. p. 19.
[19] Ibid. pp. 18 y 19.

CONCLUSIONES

Serían las revistas, uno de los principales medios de difusión de esta nueva tecnología doméstica en Santiago, además de cocinas y electrodomésticos. La aparición de este nuevo formato fue coincidente con las fechas de expansión de dicha tecnología en la ciudad. En 1905 se inauguraba el proyecto de alcantarillado a la par de *Zig-Zag*, la primera revista publicada en la capital. Revistas magazinescas, de orientación general y revistas de arquitectura, de orientación especializada, tendrán un alto impacto al abarcar segmentos urbanos amplios y heterogéneos durante la primera mitad del siglo XX.

En las revistas magazinescas, destacaría el atractivo rol ejercido por las imágenes y la variedad temática. Estas revistas son relevantes porque volvieron cotidianos los imaginarios de cambio en torno al progreso y la modernidad, vulgarizando el conocimiento. La empresa editorial *Zig-Zag*, con su grupo de revistas, tendrá un importante impacto en este proceso, en especial a partir de la revista *Familia*, al tratar temas de domesticidad para mujeres de élite y de algunos sectores medios.

En las revistas magazinescas, confluyeron dos condiciones para estructurar parte de la difusión más significativa de la tecnología doméstica en la capital. Por un lado, una nueva apertura a temas sobre de la vida íntima y doméstica, y por otro lado, una constante presentación de los últimos adelantos tecnológicos.

La tecnología doméstica fue entonces, un protagonista natural de estas publicaciones, logrando una importante presencia. En sus reportajes se debatió recurrentemente la importancia del uso de estos artefactos, y la publicidad de tiendas y marcas de dichos artefactos convirtió además a dichas revistas en su principal vitrina de exposición. Las explicaciones racionales sobre el funcionamiento de estas nueva tecnología, la sensación de asombro por la introducción de estos nuevos productos al hogar, así como las discusiones sobre el nuevo estilo, son comunes en estas revistas de desarrollo paralelo a las primeras fases de expansión de dichos artefactos. Acá la publicidad se dirige a la familia y a la mujer.

Como las revistas magazinescas locales se fundaban en las nuevas estrategias de consumo estadounidense (en tratamiento a marcas, publicidades e imágenes), es posible advertir, además, parte de los primeros síntomas de transición respecto de los orígenes de la influencia extranjera sobre la tecnología doméstica. Se convierten entonces, en artefactos de influencia higienista europea, comercializados por nuevos medios de consumo de influencia estadounidense.

En el caso de las posteriores revistas locales de arquitectura, estas serán guiadas por intereses gremiales que difundirán los ideales de la arquitectura moderna, tanto para vivienda popular como de élite. **En estas publicaciones, la tecnología doméstica ya se entiende como un sistema de artefactos necesarios, por lo que escasean reportajes al respecto, destacando solo la publicidad. Como estas revistas estaban dirigidas a arquitectos y constructores, la publicidad se centra en un consumo de carácter**

racional, masivo e institucional, destinado a las terminaciones del equipamiento en viviendas o grupos de viviendas.

Las revistas magazinescas y de arquitectura son significativas además para los procesos de asimilación tecnológica, porque en sus diversas imágenes, es posible distinguir, como en ningún otro tipo de documentos, el estrecho vínculo entre artefactos, actores, usos y escenarios de la tecnología doméstica.

4. LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO EN LAS ACTIVIDADES DE LA ECONOMÍA DOMÉSTICA

Mujer, hogar y tecnología doméstica

El uso de los artefactos y espacios ha estado íntimamente ligado a las diferencias culturales de género, especialmente en el ámbito de la tecnología doméstica. Según Lupton, tanto las aspiraciones como las responsabilidades de las mujeres se reflejan y refuerzan en el modo en que estas tecnologías han sido diseñadas, comercializadas, usadas e imaginadas en el siglo XX. Tareas y herramientas son asociadas con trabajos de mujer o de hombre, produciendo consecuentemente una división sexual del trabajo. De esta manera los artefactos desarrollan, tanto un trabajo mecánico como cultural, ayudando a construir las diferencias entre hombres y mujeres, situación que se ha consolidado especialmente desde los últimos dos siglos, al acrecentarse la definición de la identidad a través de los productos que se compran y se usan[1].

En el caso de la tecnología doméstica, su uso acotado al hogar, está definido por la concepción de este mismo espacio, el que ha estado fuertemente asociado a las diferencias de género tradicionales. En el caso de los hombres, el ideal de su actividad característica como trabajador o empleado asalariado, lo situaba fuera de este espacio, por lo que al regresar a este debía servir como refugio contra las preocupaciones y tranquilidad. La idea masculina de la casa era entonces fundamentalmente sedentaria. En el caso de las mujeres, el ideal de sus actividades características como esposa, madre e hija, la circunscribían dentro del hogar, donde debía realizar de manera ininterrumpida los trabajos domésticos correspondientes a dichos roles. La idea femenina de la casa era entonces básicamente dinámica[2]. Desde esta concepción general se han construido las mencionadas diferencias de género en los espacios y artefactos del hogar.

A partir de esta concepción doméstica de la mujer, encargada de la familia y del hogar, comienza a aparecer como sujeto de consumo identificable para la gama de productos destinados al hogar. Se convierte así, en un personaje, que si bien se encuentra fuera del ideal del trabajo asalariado, puede participar en la toma de algunas decisiones de consumo de bienes durables, y especialmente en el uso de dichos durables. Se va a consolidar entonces como grupo de opinión influyente de la nueva tecnología doméstica que ingresa al hogar, así como de los nuevos productos industrializados de limpieza y alimentación. La mujer se convierte en objetivo central de la publicidad y el diseño. En este contexto, el imaginario del hogar moderno se presenta, por lo menos en la publicidad, como diseñado por hombres, pero consumido por mujeres, responsables de comprar, usar, limpiar y mantener los bienes de consumo.

Según Ellen Lupton junto a Abbott Miller, y Jean-Claude Kaufmannn, entre la década del 20 y el 60, la democratización de las tecnologías domésticas, como baños, cocinas y electrodomésticos, implicó dos consecuencias paradójicas para las mujeres. Por un lado, el

[1] Lupton, Ellen, Mechanical Brides, *Women and machines from home to office*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 1993.
[2] Rybczynski, Witold, *La casa: historia de una idea*, Nerea, Madrid, 1997 (1986), p. 166.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

reemplazo del trabajo manual por el uso de artefactos mecánicos y luego automáticos logró un ahorro del trabajo pesado, del tiempo empleado y de la complejidad de la limpieza y la alimentación. Pero por otro lado, estas virtudes fueron contrarrestadas por una ampliación de las tareas domésticas al género femenino, manteniéndose y consolidándose en la mujer (bajo el ideal de madre-esposa) la fusión de los roles dueña de casa-criada y administradora-obrera. Por lo general en este proceso, el ahorro de trabajo a raíz de la introducción de los nuevos artefactos, trasladó el trabajo a otras nuevas ocupaciones. De esta manera, algunas normas aumentaron en exigencia y frecuencia (como la limpieza y el cuidado de niños); la eliminación de servicios centralizados y de personal doméstico, trasladando más tareas domésticas a las dueñas de casa; y aumentando la cantidad de tiempo destinado a gestionar compras[3]. Aunque los hechos demuestran la evidencia del segundo factor, este pasó desapercibido. Reforzándose en el sentido común, desde la tradición y la moral, que las tareas domésticas se vinculasen "naturalmente" a la mujer; construyéndose desde el optimismo tecnológico el que el progreso técnico disminuye el peso de las tareas domésticas; e imponiéndose desde una cultura de consumo que dicho progreso, o bien hacía feliz, o bien liberaría a la mujer.

Según Kaufmann, la paradoja anterior es resultado del cruce de dos puntos de vista, el de la tradición social con la innovación técnica. Por un lado, el peso histórico de la cultura familiar e identitaria, que especialmente en el período entreguerras, propiciaba el valor de la permanencia de la mujer dentro de la casa, atada a su interior y a los suyos. Por otro lado, la instalación de un nuevo paradigma científico y técnico de pretensiones objetivas, el que va a permear lo doméstico combatiendo la irracionalidad de la tradición de usos y costumbres, mediante la racionalidad de la acción y de la ganancia de tiempo. Resultado de esta fusión y pretensión será entonces la llamada "ciencia doméstica", cuyo principal actor será una nueva mujer, de actuar moderno y racional pero circunscrita al escenario doméstico de la familia y su hogar. A largo plazo, las limitaciones de este ideal se produjeron desde el socavamiento de sus mismos dos principios fundantes. Esto, al iniciarse la progresiva emancipación de la mujer del estereotipo de dueña de casa, y al hacerse evidente la flexibilidad de acciones en el trabajo doméstico, derivada de usos y costumbres individuales diversos[4]. Kaufmann sostiene al respecto, "a través de ciertos aparatos, en particular los más complejos o los más innovadores desde el punto de vista técnico, la ciencia doméstica logra sin embargo a obtener algunos éxitos, a imponer una gestualidad, y también un nuevo tipo de comportamiento. De hecho, dos lógicas se afrontan de manera permanente: la universalista y científica, del fabricante, y la de identidad, del usuario. A pesar de que esta última sea siempre determinante (el usuario subordina la técnica a su propio saber, y no la acepta más que si no hay discordancia mayor), la lógica universalista y científica logra no obstante, una vez introducida en el universo personal, difundir sus modelos de acción. Resulta de esto una combinación que, en tendencia histórica, deja un lugar más y más amplio al saber técnico-científico, el cual se queda, en principio, siempre subordinado a la cultura personal y a la lógica de la identidad."[5].

[3] Lupton, Ellen y Miller, J. Abbott, Op. Cit., p. 15, y, Kaufmann, Jean-Claude, "Moulinex libere la femme?", en: *Les bons génies de la vie domestique*, VV.AA., Éditions du Centre Pompidou, París, 2000, p. 21.
[4] Kaufmann, Jean-Claude, Op. Cit., p. 23.
[5] Ibid., pp. 23 y 24.

Sobre las elecciones domésticas como construcción de identidad, según el mismo autor, las mujeres se sitúan en dos trayectorias marcadamente dicotómicas. Por un lado la de la abnegación, construcción tradicional de una identidad femenina simple y fuerte, cuya individualidad se funde y se debe en la entrega al conjunto familiar. Y por otro lado la autonomía, de destino difuso pero atrayente, no atada a la tradición en pro de una decisión de vida propia. "(…) cada titubeo cotidiano, tan ligero como sea, constituye a menudo un micro desgarramiento entre estas dos visiones de uno"[6]. Sin embargo, en muchos artefactos domésticos diseñados, "Su carga cultural familiarista, ligada a una dedicación de la mujer dentro de la trayectoria de la abnegación, ha enviado totalmente a segundo plano el aporte tecnológico teóricamente liberador. (…) [una mujer, en este caso] Orientará su trayectoria biográfica mucho más en el sentido de la abnegación familiar que dentro del de la autonomía"[7].

Además según Lucie Bariset-Marc, en este contexto de abnegación, la unión de la moral implantada por la salud higienista con la exigencia de eficiencia taylorista, proporcionaron, tanto una responsabilidad de cuidado como un método concreto de los cuales socialmente una dueña de casa "científica" no podía desentenderse[8]. En este contexto, según Schwartz-Cowan, las mujeres que fallasen en las tareas domésticas, especialmente vinculadas a la higiene, estaban forzadas a sentirse responsables. Comenta además que el sentimiento característico de las revistas femeninas durante los años 20s era el de culpabilidad, si es que no eran atendidas correctamente tareas como las asociadas los niños, la limpieza, la alimentación y la salud de la familia y el hogar[9].

Según Bariset-Marc, en el contexto del ideal de mujer en casa, "no es entonces exagerado de ver también en la propaganda a favor de la organización doméstica una herramienta puesta al servicio de una política que apunta a mantener el orden [tradicional] (…), donde la esposa, sumisa a su marido, tenía como responsabilidad única vigilar el bienestar de los suyos dentro de los límites espaciales bien definidos – la morada –, indirectamente por acciones muy precisas (…) [de trabajo doméstico]. Presentando cada año aparatos domésticos siempre más atractivos, (…) no sería entonces extraño a una voluntad disimulada de encerrar a la mujer en su casa. Todo, dentro de esta manifestación, está allí para recordarle su deber, para maravillarla con nuevas invenciones, para tenerla informada de los últimos descubrimientos útiles a su labor[10].

Economía doméstica

El fenómeno de modernización y especialización en espacios y artefactos de la casa, se vio apoyado a su vez por las prácticas de "economía doméstica" de la segunda mitad del siglo

[6] Ibid., p. 24.
[7] Ibid., p. 26.
[8] Bariset-Marc, Lucie, "Le Salon des arts ménagers: la ménagére francaise sous les tirs croisés de l´hygiéne et de la rationalisation", en: *Les bons génies de la vie domestique*, VV.AA., Éditions du Centre Pompidou, París, 2000, pp. 47 y 48.
[9] Schwartz Cowan, Ruth, "La révolution industrialle, la femme et l´économie domestique", en: *Culture technique*, n° 3 (número especial "Machines au foyer"), 1980, citado en: Ibid., p. 48.
[10] Bariset-Marc, Lucie, Op. Cit., p. 49.

XIX. Movimiento que buscaba soluciones a la adaptación urbana de la expansiva clase media y a la escasez de sirvientes, todo, con el objetivo de modificar ineficientes costumbres de trabajo para las dueñas de casa, ayudando al desplazamiento de los espacios simbólicos por espacios funcionales a la vida cotidiana.

Sus precursoras desde Estados Unidos, las hermanas Catherine y Harriet Beecher, las que pese a ciertas ideas feministas y de reconsideración del estatuto de la mujer, consideraron más bien solo la revisión del trabajo diario, que la conquista de responsabilidades nuevas o de emancipación fuera del hogar. Así, ellas no discutían el tradicional y conservador rol de la mujer en casa, sino que la casa no era un sitio bien ideado para su trabajo[11].

Centradas en el usuario, consideran la economía de trabajo de las tareas domésticas como primera condición para la planificación de una casa[12]. Bajo esta nueva perspectiva, las habitaciones son analizadas minuciosamente, para ser luego rediseñadas racionalmente en función de las tareas que la dueña de casa realizará en cada lugar[13].

Entre sus principales propuestas se encuentra la reducción de tamaño de las casas, con el objetivo de hacer más fácil y confortable su cuidado y utilización. Idea innovadora, ya que en el siglo XIX el confort se seguía asociando a la amplitud de espacio[14], "(…) las mesas, los materiales y utensilios de cocina, el fregadero y el comedor están tan lejos que la mitad del tiempo y de las fuerzas se destinan a ir y volver de unos sitios a otros para recoger y volver a poner en su sitio los artículos utilizados"[15]. A su vez se propuso la especialización, unificación y coordinación de muebles, como los de cocina. Uno de los referentes más importantes para las hermanas Beecher era el de organización de trabajo dentro de los barcos.

Escuela y rol doméstico de la mujer

Los cambios en el espacio y artefactos del hogar fueron acompañados de una reorganización de las actividades de trabajo doméstico. Enseñado en escuelas pero también, y en gran medida, a partir de un ideal de auto educación y auto gestión.

Las clases de economía doméstica en Chile fueron normalizadas por la Escuela Profesional de Niñas, fundada en Santiago en 1889 (basada en la Escuela de Artes y Oficios de Santiago de 1849-SOFOFA). Inicialmente, esta fue creada por empresarios, con el objetivo de estimular el crecimiento de la industria nacional, mediante la capacitación de una fuerza de trabajo femenina, especializada y remunerada, tanto en talleres o servicios domésticos, como en trabajos externos industriales. Lo anterior se complementó con algunos cursos de economía doméstica. Esta orientación de la mujer hacia un mercado laboral, fuese fabril o doméstico, continuó siendo defendido por algunos grupos[16].

[11] Bariset-Marc, Lucie, Op. Cit., p. 45, y, Rybczynski, Witold, Op. Cit., p. 165.
[12] Rybczynski, Witold, Op. Cit., p. 166.
[13] Bariset-Marc, Lucie, Op. Cit., p. 45.
[14] Rybczynski, Witold, Op. Cit., p. 167.
[15] Ibid.
[16] Hutchison, Elizabeth Q., *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano. 1900-1930,*

Pero según Elizabeth Q. Hutchison, pese a estas inclinaciones igualitarias (trabajo remunerado), este nuevo rol y lugar de trabajo de la mujer estuvo constantemente en debate y cuestionamiento[17]. Hacia 1920 en Chile, crecía la presión para que estas abandonaran el trabajo formal y pagado en favor del hogar. Especialmente cuando en Chile la depresión de 1929 puso en peligro el empleo de hombres[18]. Esta preocupación estaba motivada por los supuestos peligros que corría la virtud de las mujeres obreras urbanas. Por el contrario, la economía doméstica las preparaba para ganarse la vida en el espacio protegido del hogar, con lo que se lograría respetables dueñas de casa que aportarían a la moralización de la familia de clase obrera[19]. Trabajo percibido como solución liberadora y saludable a la incómoda presencia de las mujeres en las fábricas[20]. Las escuelas se transformaron así, en un proyecto desde las élites para moldear la personalidad femenina con el fin de reforzar la domesticidad y los valores de la clase obrera[21]. Los discursos pedagógicos normativos se construirán en constante referencia a lo masculino. Lo que hay que ser, determinado por la moral; lo que hay que parecer, determinado por la higiene y belleza cuerpo[22]; y lo que hay que hacer, determinado por las actividades domésticas.

La tendencia mencionada, hizo que, hacia 1906 con la proliferación de este tipo de escuelas, la enseñanza se volcara progresivamente hacia las tareas domésticas no fabriles. Lo que produjo un discurso público y un currículo ambivalente y contradictorio. Hacia 1909 se hacía especial énfasis sobre la educación moral y las habilidades domésticas femeninas. Cursos sobre higiene, urbanidad, y economía del hogar[23]. Se enfatiza así progresivamente la enseñanza de las habilidades domésticas generales (sin especialización industrial como la de los hombres).

Hacia 1919, dentro de una asignatura de "Higiene y economía doméstica",

> "(…) sentirán que es muy dulce ser útiles a los demás y procurarles bienestar y alegría, llegando a ser cada día hijas mas amantes y abnegadas"[24].
>
> "si la mujer está preparada para dichas ocupaciones [de trabajo doméstico], labrará su propia felicidad y la de su marido e hijos; en caso contrario, será una carga pesada tanto en el hogar como en la sociedad"[25].
>
> "Dios ha dotado a la mujer de bellas cualidades, propias solo en ellas, y al mismo tiempo le ha dado un campo precioso donde pueda desplegarlas: el hogar"[26].

LOM Ediciones, Santiago, 2006 (2001), p. 200.

[17] "(…) aún la agenda más progresista de la reforma laboral [1° Código Laboral, 1924] descansaba en una construcción fundamentalmente doméstica del rol de las mujeres en la sociedad, el cual identificaba cada vez más a los hombres con el trabajo pagado y la manutención de la familia". Ibid., p. 77.

[18] Rinke, Stefan, *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931,* DIBAM, Santiago, 2002, p. 110.

[19] Hutchison, Elizabeth Q., Op. Cit., pp. 95, 97 y 202.

[20] Ibid., pp. 69 y 70.

[21] Ibid., p. 189.

[22] Ossandón, Carlos y Santa Cruz, Eduardo, Op. Cit., p. 186

[23] Hutchison, Elizabeth Q., Op. Cit., p. 190.

[24] Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit., pp. 3 y 4.

[25] Ibid., p. 10.

[26] Ibid., p. 11.

En el libro *Actividades Femeninas en* Chile, de 1928, se menciona que las que salen de esta escuela, además de dedicarse a talleres, comercio o industria, trabajan,

> "(…) aplicando sus conocimientos en el hogar, donde son esposas y madres cultas, bien preparadas en las labores domésticas".

Idea que refleja la ideología moralizadora de la domesticidad de dichas escuelas[27].

La organización laboral fue atraída por la moralizante respetabilidad de la ideología doméstica, arrastrando a la educación vocacional de estas escuelas a las tradicionales labores de una dueña de casa en su hogar. Lo que ayudó a mantener una perspectiva conservadora y tradicional sobre el rol, lugar y trabajo de la mujer chilena, "(…) a pesar de la promesa igualitaria del aprendizaje vocacional, las Escuelas Profesionales de Niñas sirvieron para consolidar la segmentación del trabajo industrial por sexo (a través de los tipos de habilidades enseñadas) y de la división sexual del trabajo (al enseñar habilidades domésticas), precisamente cuando el trabajo en sí era definido cada vez más, y de muchas maneras, como una actividad masculina"[28]. Además de mantener la desigualdad de salarios. Este desplazamiento (industria-hogar) refleja además las dificultades de la época para concebir el trabajo de las mujeres en términos económicos, ya que el ideal de trabajo doméstico ocultaba las actividades productivas de las mujeres al mezclarlas con las ocupaciones del hogar[29].

A diferencia de la Escuela Profesional de Niñas, la tensión entre capacitar a obreras especializadas o dueñas de casa fue "resuelta" (y puesta como ejemplo) por otras instituciones como el Instituto Superior de Educación Física y Manual (fundado en 1906). Se capacitaba directamente solo a las mujeres en roles domésticos de dueña de casa (servicio, cocina, panadería),

> "en suma, las niñas hacen, prácticamente, las funciones de dueñas de casa. Con este aditamento [complemento como dueñas de casa]: que se dan cuenta razonada y científicamente de todo lo que hacen"[30].

Lavado, cocina y costura fueron parte de los cursos centrales y básicos desde su fundación (además de trabajo ornamental y comercio, entre otros). A las alumnas de lavado y cocina, entre otras, se les remuneraba por considerar que las que se dedicaban a dichos oficios provenían de las familias más pobres. Al igual que las clases de cocina ofrecidas luego por la Compañía de Gas, el curso de cocina fue tomado por sirvientas y señoras de manera separada. Hacia 1930, la mitad de las mujeres graduadas volvía a trabajar a sus hogares una vez finalizados los cursos[31].

---

[27] Hutchison, Elizabeth Q., Op. Cit., p. 189.
[28] Ibid., p. 203.
[29] Ibid., p. 77.
[30] "El Instituto Superior de Educación Física y Manual. Su importancia, sus programas, L´Ecole de Ménagéres. Escuela de dueñas de casa. Demás ramos", El Chileno, 18 junio 1907, citado en: Ibid., p. 199.
[31] Hutchison, Elizabeth Q., Op. Cit., p. 180 y 187.

Solo entre 1920 y 1960 se abren funciones públicas de especialización femenina (burocracia) desde las cuales surgen mujeres de clase media. Profesionales liberales, empleada pública y profesora[32]. Y la liberalización de las mujeres de clase media solo se hará efectiva hasta 1955[33].

Esta situación refuerza el ideal de la casa como un lugar preparado y equipado para el trabajo de las mujeres. "En la medida que se diga que es imposible, y también prohibido, que la mujer trabaje al exterior del hogar, bajo la amenaza de cuestionar el buen equilibrio de toda una nación; su lugar esta en la cocina, y hace falta que se quede allí. De ahí toda una empresa de revalorización de las tareas domésticas. Ya no es un trabajo degradante, ingrato, que no vale ningún reconocimiento social, es una profesión enteramente, indispensable (…)"[34], esta idea será aprovechada por las industrias fabricantes de tecnología doméstica con el objetivo de vender productos en la mantención de dicho orden tradicional.

Mujeres burguesas y contención del hombre en el hogar

En el contexto del culto a la domesticidad y de la triada hogar-familia-mujer, el modelo normativo insistía en que las mujeres (en especial madre-esposa), debían transformar sus hogares en moradas de orden moral y emocional, además de plenitud y sosiego, para el goce de la familia[35]. En este contexto, además del cada vez más aceptado declive del historicismo ecléctico a favor de nuevos objetos higiénicos prácticos, las motivaciones al cambio de la cultura material doméstica reforzaban los roles tradicionales del género en el hogar y sus artefactos. En revista *Familia* al respecto,

> "hay quienes no experimentan placer ninguno en los deliciosos momentos que proporciona la vida del hogar. Y no son pocas las mujeres que se quejan de la continua ausencia del marido y de sus visitas asiduas á los clubs. Ello no es extraño; el hombre necesita de comodidad y si no se las proporcionan, es conforme á toda lógica el que las busque en otros sitios. (…) Nadie podrá negar la enorme satisfacción que experimenta un cuerpo fatigado al descansar muellemente en un sillón (…) [en medio de un buen ambiente doméstico] se siente todo ese bienestar artístico que produce la pureza de las líneas que es tan amado por los ingleses. El hombre que descansa así física y artísticamente de las rudas labores que le impone la lucha por la vida, se siente lleno de satisfacción y no sesea abandonar el hogar.

[32] Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile* (tomo IV: Hombría y feminidad), LOM Ediciones, Santiago, 2002, pp. 165 y 166.
[33] Solo desde 1955 se observa una liberalización de las mujeres de clase media. Ajustando sus roles tradicionales de madre y esposa con su trabajo profesional o función social. Ibid., pp. 191 y 192. Entonces mayor distancia con hijos a través del cuidado de intermediarios, eliminación de trabajo doméstico, generación de espacio propio fuera de la casa, poco tiempo libre dedicado al hogar. Así el mundo privado se vuelve intenso y doble: decreciente privacidad de lo doméstico respecto del trabajo, y creciente privacidad del trabajo respecto de lo doméstico. Ibid.
[34] Bariset-Marc, Lucie, Op. Cit., p. 49.
[35] Vicuña, Manuel, *La belle époque chilena*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, pp. 153 y 154.

> Son estos pequeños detalles lo que forman la felicidad de los séres, y es cuidándolos como se logra doblegar á voluntad los temperamentos más firmes"[36].

Mujeres populares en la acción poblacional

Según Gabriel Salzar y Julio Pinto, las mujeres populares tuvieron durante la primera mitad del siglo XX, un rol fundamental en la lucha por una vivienda digna. Esto, ya que las primeras huelgas de arrendatarios populares en conventillos, a inicios de los años 20s, surgieron a partir de demandas generadas desde la experiencia directa de mujeres de conventillo dueñas de casa cuya crisis en el hogar las llevó a tomar una activa participación[37]. Y como fue mencionado anteriormente, muchas de estas demandas estaban enfocadas a producir un cambio a favor de un entorno material y de artefactos más dignos, que incorporara adelantos de confort básico como redes de servicio y objetos como WC y cocinas.

Esta feminización del conflicto obedecía a una de las dos caras de la reivindicación social popular. Así, hacia 1924 y 1925, era posible identificar, por un lado, un "actor obrero", producto de la explotación del trabajo asalariado, centrado en el movimiento sindical y político, e integrado mayoritariamente por proveedores masculinos; por otro lado, un "actor poblacional", producto de la precariedad de la vida doméstica, centrado en un movimiento más inclusivo de la vida, la familia y el hogar, y compuesto principalmente por mujeres de conventillo. Estos movimientos se activaron pero no se unieron, situación que mermó sus frutos[38].

Paradójicamente, en el contexto de lucha por la vivienda popular (1912-1957), la toma de conciencia por parte de las autoridades (Estado, políticos, e Iglesia) por dichas demandas, reforzó paralelamente el estereotipo de la "pasiva dueña de casa popular". Todo en el contexto de consolidación industrial y por ende de un proveedor masculino asalariado. Así, el estereotipo de la "dueña de casa con hijos" fue asimilado estratégicamente por el Estado en sus políticas sociales de salud, vivienda y educación[39]. Así, por ejemplo, en el Estado Populista del período 1938-1973, reforzado en 1950, "la solución estatista a las demandas del hogar fue más completa que las referidas a las demandas salariales de la clase obrera (…)"[40]. "(…) si bien es cierto que la clase política civil construyó un Estado Populista a partir de 1950 en pro de un régimen patriarcal que <anhelaba> ver a las mujeres populares recluidas en la cocina y en el hogar, también lo es que esas mujeres, para ser dueñas de casa, tuvieron que convertirse primero en las principales activistas y promotoras de la <conquista> de una casa propia. Lo que no era equivalente a sometimiento sino a desarrollo cívico. (…) Y esto, en perspectiva histórica, rebasaba la domesticidad de una <dueña de casa>"[41].

---

[36] *Familia*, Santiago, junio 1910.
[37] Pinto, Julio y Salazar, Gabriel, Op. Cit., pp. 245 y 246.
[38] Ibid., p. 247.
[39] Ibid., pp. 249 y 250.
[40] Ibid., p. 251.
[41] Ibid.

Crisis de la servidumbre

En Chile, el número de sirvientes de la oligarquía bajó significativamente entre 1895 y 1907, como resultado de la crisis económica, la cuestión social y el aumento del trabajo asalariado industrial[42]. Entre 1907 y 1911 la opinión pública responsabilizará de esta "crisis de la servidumbre" a las escuelas profesionales de niñas, al considerar que estas sobre especializaban a las sirvientas, haciéndolas preferir trabajos más sofisticados,

> "esta carencia de servidumbre es en Chile una de las conquistas del progreso (…) que convierten [las escuelas profesionales] en señorita de moral frágil a la antigua china [sirvienta de origen campesino] de buenos músculos y de pelo de crin"[43].

Desde 1907 se reinicia una expansión en la demanda de servicio doméstico, que como fue mencionado, se caracterizó por una mejor preparación profesional. Este reimpulso presentó además un cambio de necesidades domésticas y de relaciones de contratación. Inicialmente, los grupos oligárquicos, que requerían de varios sirvientes para el cuidado de amplias casas, y mantenían vínculos jerárquicos patronales con sus empleados. Pero luego, se abre una nueva demanda a partir de los nuevos trabajos asalariados externos de las mujeres de clase media, donde sería necesaria la presencia de una sirviente única, y donde las relaciones se harán más interpersonales[44].

En el contexto de crisis de la servidumbre, a nivel mundial, el uso de artefactos domésticos mecánicos y automáticos es visto entonces como una esperanza para atenuar la falta de mano de obra, y en gran parte, de aligerar los trabajos más pesados[45].

Actividades de mujeres naturalizadas en la cultura doméstica

En el trabajo doméstico se describe que la cualidad esencial de la buena dueña de casa es su capacidad de "actividad" y su constante disposición al trabajo. Uno de los manuales de economía doméstica, de 1919, alienta este ideal,

> "(…) la mujer activa, encuentra el tiempo de cumplir como conviene todas sus obligaciones de dueña de casa y de madre de familia y estando siempre ocupada encontrará el medio de ser económica y asegurar de este modo la felicidad de todos los suyos"[46].

> "(…) [para las niñas] un trabajo hace descanso de otro pero, no deben quedar jamás de osicosas. La buena dueña de casa no tiene derecho ni el medio de conocer la ociosidad"[47].

---

[42] Ibid., p. 210.
[43] "Sirvientes", en: *El Ilustrado*, Santiago, 7 enero 1907, citado en: Hutchison, Elizabeth Q., Op. Cit., p. 198.
[44] Pinto, Julio y Salazar, Gabriel, Op. Cit., pp. 210 a 212.
[45] Bariset-Marc, Lucie, Op. Cit., p. 45.
[46] Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit., pp. 13 y 14.
[47] Ibid., p. 15.

> "estudiando y practicando la cocina se nos hará un placer ocuparnos de ella. Si muchas veces hay deberes que a la simple vista nos parecen pesados y desagradables no hay que desanimarse, por el contrario, busquemos los medios para hacerlos fáciles y agradables y ello casi siempre se obtiene con la práctica"[48].

Imágenes de la mujer y el hombre, ubicados dentro de este espacio doméstico tradicional, se aprecian en secciones de cocina y artículos de revistas magazinescas. La mujer trabajando en la cocina, y el hombre sentado a la mesa, esperando el servicio (actividad) de la dueña de casa junto a sus hijos o a los invitados[49] (figuras 229 a 231).

Estas actividades aparecen como asumidas y normales en la mujer, dentro de publicidades de tónicos para la fatiga y el exceso de trabajo doméstico, así como en algunas caricaturas del período. En "Píldoras de Foster para los riñones", de 1913, junto a la ilustración de una mujer agobiada que deja a un lado un plumero, se menciona,

> "<la mujer sigue con la carga a cuestas>. Las consecuencias tienen que manifestarse en alguna forma. Si es ahí son los riñones. Al hombre el desempeño de sus faenas le toma comúnmente de la salida a la puesta de sol, mientras que la mujer se tiene que ejercitar en sus quehaceres hasta el momento de retirarse al lecho y de este hecho puede dar fe toda madre de familia sobre quien recae el cuidado del hogar y la cría y educación de sus hijos. Y cuan duras y difíciles se hacen estas atenciones cuando se está mal de salud."[50] (figura 232).

En la caricatura, "Cómo debe ser la esposa según el hombre" de 1916, se refuerza también la idea de trabajo de la mujer[51] (figura 233); en la publicidad del "Tónico Fitinol Geka", de 1934, se presenta "El exceso de trabajo" de una mujer agobiada por las diversas tareas domésticas, ilustradas a modo de síntesis por once actividades cotidianas[52] (figura 234); y en la propaganda de "Limpiador Sapolio" del mismo año una sirvienta descansa de su actividad reciente[53] (figura 235).

[48] Ibid., p. 11.
[49] "Sección de Cocina", en: *Familia*, Santiago, julio 1913; "En las casas modernas las habitaciones servirán para dos fines", en: *Familia*, Santiago, febrero 1925; y, "Con casas prefabricadas en serie espera EEUU solucionar el grave problema de la habitación", en: *Zig-Zag*, n° 1859, 7 noviembre 1940.
[50] "Píldoras de Foster para los riñones", en: *Zig-Zag*, n° 418, Santiago, 22 febrero 1913.
[51] "Cómo debe ser la esposa según el hombre", en: *Zig-Zag*, n° 582, Santiago, 15 abril 1916.
[52] "Tónico Fitinol Geka", en: *Zig-Zag*, n° 1532, Santiago, 3 agosto 1934.
[53] "Limpiador Sapolio", en: *Zig-Zag*, n° 1539, Santiago, 21 septiembre 1934.



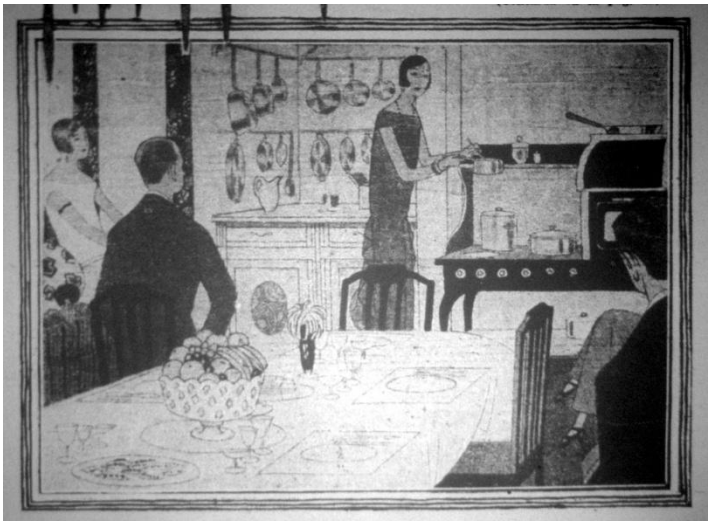




Figura 229. “Sección de Cocina”, en: *Familia*, Santiago, julio 1913.

Figura 230. “En las casas modernas las habitaciones servirán para dos fines”, en: *Familia*, Santiago, febrero 1925.

Figura 231. “Con casas prefabricadas en serie espera EEUU solucionar el grave problema de la habitación”, en: *Zig-Zag*, n° 1859, Santiago, 7 noviembre 1940.





Figura 232. "Píldoras de Foster para los riñones" (detalle), en: *Zig-Zag*, n° 418, Santiago, 22 febrero 1913.

Figura 233. "Cómo debe ser la esposa según el hombre", en: *Zig-Zag*, n° 582, Santiago, 15 abril 1916.



Figura 234. "Tónico Fitinol Geka", en: *Zig-Zag*, n° 1532, Santiago, 3 agosto 1934.



Figura 235. "Limpiador Sapolio", en: *Zig-Zag*, n° 1539, Santiago, 21 septiembre 1934.

Actividades domésticas naturalizadas en los juegos de niñas

La niña comienza a aparecer en textos e ilustraciones en los medios impresos, en los que se proyecta naturalmente en su rol de dueña de casa. Por un lado, dentro de la educación formal de economía doméstica. Hacia 1919, por ejemplo,

> "La higiene y la Economía Doméstica, son ciencias con las que la niña, futura madre y dueña de casa, debe familiarizarse desde muy temprano. (…) [en la asignatura de] <Higiene y economía doméstica>: Aprenderán la economía sabrán vivir y poco a poco, sin notarlo, las niñas serán inducidas a practicar estas virtudes, sin las cuales no hay felicidad en el hogar (…) sobre el papel que desempeña una niñita en su hogar (…) son numerosos los servicios que puede prestar. Ayudará a la mamá en su pesada tarea (…). Si la madre se vé obligada a ausentarse, ellas podrán reemplazarla, de manera que no se sienta su ausencia. (…) De este modo, siendo útil a la madre, aprenderá a llegar a ser más tarde una buena dueña de casa (…) el trabajo que se hará en la casa será para el espíritu, un reposo y un recreo útil (…). Trabajando cerca de la mamá aprende (…)"[54].

Por otro lado también, dentro de artículos y en la publicidad de productos y accesorios. Por ejemplo: en el artículo, "Modo de mantener a los niños felices" de 1913, se concluye que no son los juguetes costosos, ni elaborados, los que disfrutan los niños, sino que los que les "sugiere actividad" y educan en cosas útiles. Una de las dos ilustraciones presenta a una niñita jugando a lavar la ropa en una artesa (recipiente para lavar ropa)[55] (figura 236); refiriéndose a la expansión de la electricidad en el hogar, la publicidad de la Compañía de Electricidad a partir del inserto en el periódico "Electrogramas", de 1929, menciona,

> "(…) hasta el chicuelo se entretiene con sus ferrocarriles y otros juguetes eléctricos, y la niña, imitando a la madre, juega a la dueña de casa con una estufa eléctrica en miniatura"[56].

En publicidad de jabones Bon Ami de 1931, para la limpieza de artefactos, se comenta,

> "la limpieza con Bon Ami resulta tan sencilla que hasta un niño [niña] puede hacer brillar al cuarto de baño en muy poco tiempo y con poco trabajo" [57].

La ilustración que presenta el inserto es la de una mujer (sirvienta o dueña de casa) acompañada de una niña que limpia (figura 237).

---

[54] Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit., pp. 5 y 11*.
[55] "Modo de mantener a los niños felices", en: *Familia*, Santiago, agosto 1913.
[56] "Electrogramas", (revista quincenal dedicada a las actividades de la industria eléctrica), Cía. De Tracción y Alumbrado de Santiago, en: *El Mercurio*, Santiago, 17 mayo 1929, p. 1.
[57] "Jabón Mon Ami", en: *Zig-Zag*, n° 1386, Santiago 12 septiembre 1931.





Figura 236. “Modo de mantener a los niños felices”, en: *Familia*, Santiago, agosto 1913.

Figura 237. “Jabón Mon Ami”, en: *Zig-Zag*, n° 1386, Santiago, 12 septiembre 1931.

Por otro lado la publicidad presentada por artefactos SIAM en 1945, menciona las ventajas de,

> "(…) cocinas [a gas] que ofrecen tales seguridades, que en su hogar hasta un niño puede manejarlas" [58].

Su lema, "Una futura dueña de casa", era reforzado con la imagen de una niña jugando con una cocina y un lavaplatos en miniatura (figura 238).

El alejamiento de los hombres de la actividad doméstica

La relación de los hombres con la nueva tecnología doméstica, es presentada inicialmente en las revistas magazinescas hacia la década del 20 y del 30, básicamente de tres maneras. Por un lado, como aval sobre la conveniencia de los productos promocionados, en artefactos sanitarios, refrigeradores y cocinas[59] (figuras 239 a 242). En estas ultimas imágenes la idea es que es el hombre es quién explica a la mujer (dueña de casa), qué es lo que a ella le conviene. En una imagen de otro rubro, como el de cremas, en 1925, también se refuerza este concepto pero de manera más imperativa y directa, a partir de un dedo normativo y acusador[60] (figura 243). Por otro lado, como fue ya presentado, en el caso de baños, se presentan varias caricaturas de hombres junto o dentro de tinas y calentadores de baño, todas como ilustración graciosa o como chiste[61]. O bien, en su rol fiscalizador como inspector instalaciones sanitarias[62]. Finalmente, en el caso del uso de cocinas predominan imágenes de cocineros (chef) o garzones[63] (ver en capítulo cocina).

Durante la década del 40, las revistas de arquitectura muestran una imagen del hombre relacionado a la tecnología doméstica solo en su rol de trabajador (ver fabricación de artefactos sanitarios y baños), proyectista como arquitecto o diseñador, propietario o vendedor[64] (figuras 244 a 250).

---

[58] "Artefactos Siam Di Tella S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.

[59] "Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, Santiago, n° 370, 23 marzo 1912; "Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 376, Santiago, 1912; "Refrigerador Morrison y Cía,", en: *Familia*, Santiago, enero 1918; y, "Cocinas de la Compañía de Gas", en: *Zig-Zag*, n° 1541, Santiago, 5 octubre 1934.

[60] "Crema Creme Simon", en: *Familia*, Santiago, julio 1925.

[61] "Sin agua" (zz, n° 277, 1910); "Un sombrero a la moda" (zz, n° 296, 1910); "Canícula" (relato sobre el calor), en: *Pacífico Magazine*, Santiago, febrero 1913; y, "Encantos de la casa moderna", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, mayo, 1916 (dibujos de "Coke").

[62] "Instalaciones de alcantarillado Casa Juan Lumdsen", en: *Zig-Zag*, n364, Santiago, febrero 10, 1912.

[63] "Aceite Escudo Chileno", en: *Familia*, Santiago, mayo 1912; "Aceite Escudo Chileno", en: *Familia*, Santiago, agosto 1912; "Cocina histórica y prehistórica", en Pacífico Magazine, Santiago, julio 1919; y, "Cocinas de la Compañía de Gas", en: *Zig-Zag*, n° 541, Santiago, 5 octubre 1934.

[64] "Artefactos sanitarios ASSA", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945; "Artefactos sanitarios ASSA", en: *Arquitectura y construcción*, n° 2, Santiago, enero 1945; "Muebles de cocina Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945; "Nuebles de cocina Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 5, Santiago, abril 1946; "Artefactos eléctricos Siam", en: *Arquitectura y construcción*, n°2, Santiago, enero 1946; "Cocinas Philco en IMACO", *Arquitectura y construcción*, n°5, Santiago, abril 1946; "Artefactos sanitarios Zeballos Blanco & Co. Lda", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 1, vol 2, Santiago, 1941; "Artefactos sanitarios de Casa García", en: *Arquitectura y construcción*, n° 11, Santiago, diciembre 1947; "Electrodomésticos General Electric", en: *Zig-Zag*, n° 1873, Santiago, 13 noviembre 1941*; "Cocinas Siam Di Tella", en: *Arquitectura y construcción*, n° 4, Santiago, marzo 1946; "Artefactos Délano", en:

En revistas magazinescas, pero especialmente en revistas de arquitectura entre las décadas del 20 y del 40, es posible encontrar imágenes de parejas o de familias en el momento de toma de decisión de compra de los artefactos, o de su asombro ante la reciente llegada a la casa[65]. La adquisición parece responder entonces a un problema que involucra a toda la familia (figuras 251 a 256).

El hombre es representado entonces, en la publicidad, como una figura alejada de la actividad doméstica del uso de artefactos como baños, cocinas o electrodomésticos. Y las únicas ocasiones en que se involucra en el uso concreto de estos, será, o a modo de caricatura en el baño, o bajo la categoría de chef de cocina.

Arquitectura y construcción, n° 13, Santiago, junio 1948; y, "Siam Di Tella", en: *Arquitectura y construcción,* n° 14, Santiago, septiembre 1948.

[65] "Iluminación General Electric en Casa Edison", en: *El arquitecto*, a2, n° 9, Santiago (década del 20); "Refrigerador Frigidaire", en: *Familia*, Santiago, septiembre 1928; "Calentador de baño de la Compañía de Gas de Valparaíso", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 6, Santiago, agosto 1936; "Cocinas Siam Di Tella", en: *Arquitectura y construcción*, n° 4, Santiago, marzo 1946; "Artefactos Délano", en: *Arquitectura y construcción*, n° 13, Santiago, junio 1948; y, "Siam Di Tella", en: *Arquitectura y construcción,* n° 14, Santiago, septiembre 1948.



Figura 238. "Artefactos Siam Di Tella S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.









Figura 239. “Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden”, en: *Zig-Zag*, n° 370, Santiago, 23 marzo 1912.

Figura 240. “Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden”, en: Zig-Zag, n° 376, Santiago, 1912.









Figura 241. "Refrigerador Morrison y Cía,", en: *Familia*, Santiago, enero 1918.

Figura 242. "Cocinas de la Compañía de Gas", en: *Zig-Zag*, n° 1541, Santiago, 5 octubre 1934.



Figura 243. “Crema Creme Simon”, en: *Familia*, Santiago, julio 1925.









Figura 244. "Muebles de cocina Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.

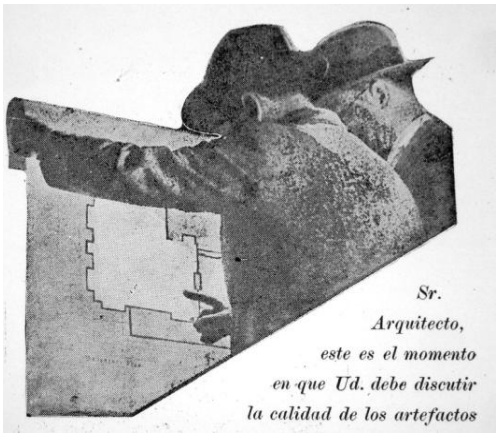
Figura 245. "Nuebles de cocina Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 5, Santiago, abril 1946

Figura 246. "Artefactos eléctricos Siam", en: *Arquitectura y construcción*, n°2, Santiago, enero 1946.



Figura 247. “Cocinas Philco en IMACO”, *Arquitectura y construcción*, n°5, Santiago, abril 1946.







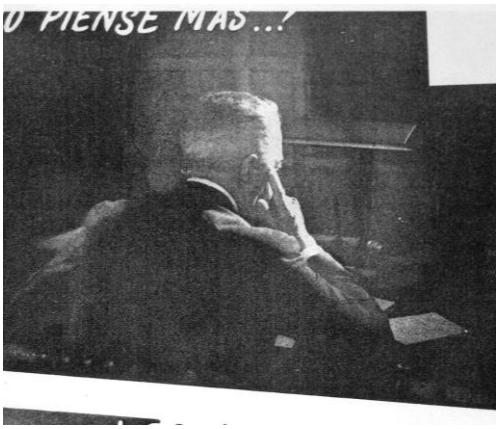






Figura 248. “Artefactos sanitarios Zeballos Blanco & Co. Lda”, en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 1, vol 2, Santiago, 1941.

Figura 249. “Artefactos sanitarios de Casa García”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 11, Santiago, diciembre 1947.

Figura 250. “Electrodomésticos General Electric”, en: *Zig-Zag*, n° 1873, Santiago, 13 noviembre* 1941.



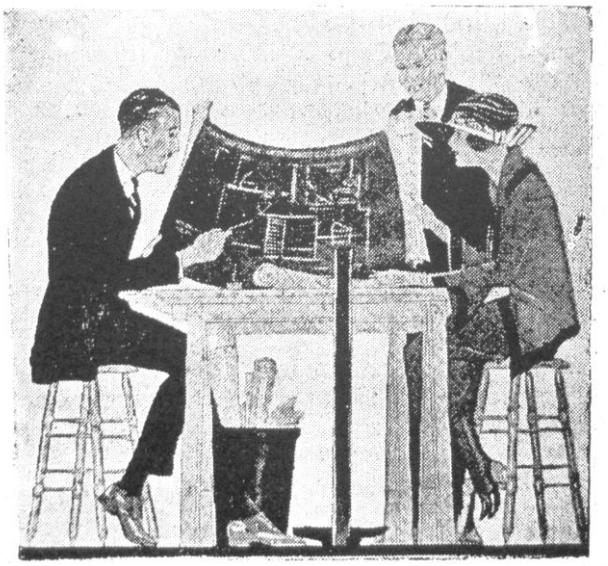






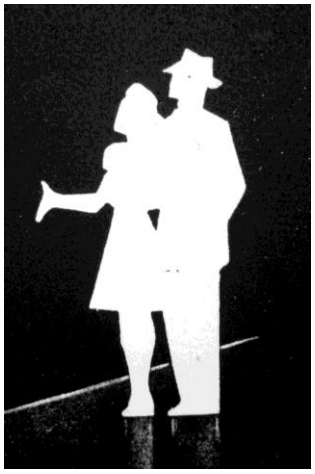
Figura 251. “Iluminación General Electric en Casa Edison”, en: *El arquitecto*, a2, n° 9, Santiago, década del 20.

Figura 252. “Refrigerador Frigidaire”, en: *Familia*, Santiago, septiembre 1928.



Figura 253. “Calentador de baño de la Compañía de Gas de Valparaíso”, en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 6, Santiago, agosto 1936.











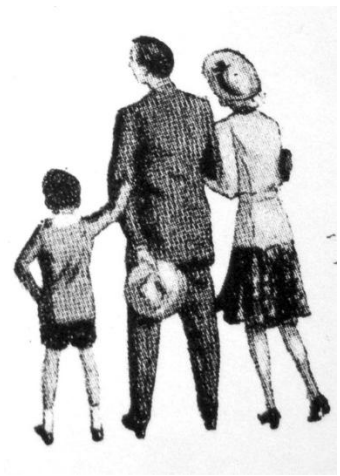


Figura 254. “Cocinas Siam Di Tella”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 4, Santiago, marzo 1946

Figura 255. “Artefactos Délano”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 13, Santiago, junio 1948.

Figura 256. “Siam Di Tella”, en: *Arquitectura y construcción,* n° 14, Santiago, septiembre 1948.

CONCLUSIONES

En el período, las mencionadas tecnologías domésticas de baños, además de cocinas y electrodomésticos, implicarían paradójicamente para la mujer, tanto el ahorro de trabajo, desde el optimismo de liberación tecnológica, como, la consolidación de tareas domésticas consideradas naturales, desde el ideal tradicional que la circunscribía al hogar. El higienismo y el taylorismo aumentarían consecuentemente además los estándares sobre dichas tareas.

Las primeras mejoras de renovación de espacios y artefactos para el trabajo de dueñas de casa, llegarán con la "economía doméstica", impulsando la reducción, especialización y coordinación de éstos. Este movimiento, impulsado desde mediados del siglo XIX, se complementaría luego con el higienismo y el taylorismo. A inicios del siglo XX, las escuelas de niñas del país enfatizaron este tipo de enseñanza doméstica por sobre la enseñanza industrial, al valorarla moralmente como un regreso de la mujer al hogar, conservando el rol, lugar y trabajo tradicionales, y retrasando su emancipación. Paralelamente el número de sirvientas descendió, aumentando la demanda.

La cualidad esencial de la dueña de casa local, considerada en aquel período, era su capacidad de "actividad" y su constante disposición al trabajo doméstico. "Estando siempre ocupada"[66] y "jamás de osicosas"[67], serían económicas y útiles, haciendo feliz a su familia. Las imágenes de las revistas expondrán como naturales, las múltiples actividades de las mujeres en el hogar. También al proyectarlas desde la infancia, en imágenes de niñas que jugando con miniaturas de tecnología doméstica. Actividades con las cuales una niña "debe familiarizarse desde muy temprano"[68], aprendiendo "poco a poco, sin notarlo"[69].

Además de los relatos que justifican la pasividad del hombre en el hogar, las imágenes de hombres asociados a la tecnología doméstica, los presentan en la década del 20 y del 30, solo, como aval de calidad, en acciones graciosas de caricaturas, en un rol fiscalizador, o como cheff. Y en la década del 40, como trabajador productivo, proyectista (arquitecto o diseñador), propietario, o vendedor. También, imágenes de parejas o familias son usuales dentro de todo el período, en los momentos de la toma de decisión de compra de dicha tecnología.

Para las mujeres burguesas locales la nueva tecnología doméstica significó una solución a la escasez de servidumbre. Al respecto, como las actividades domésticas de lavado, cocina y limpieza eran realizadas por los sirvientes más modestos, la tecnología destinada a facilitar dichas tareas resultaba en el ahorro del trabajo más tedioso y pesado del hogar. Desde la abundancia, las mujeres burguesas, ampliaron también la demanda por la diversificación de los modelos de artefactos. En contraste, las mujeres populares, desde la precariedad, tuvieron que conformarse

[66] Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit., pp. 13 y 14.
[67] Ibid., p. 15.
[68] Ibid., p. 5.
[69] Ibid., p. 4.

solo con obtener por parte del Estado, la presencia mínima de algunos de estos artefactos. Sin embargo, en todos los sectores, la relativa pasividad del estereotipo local sobre la dueña de casa resultaría paradójica, al constatar en ésta sus altos niveles de actividad doméstica, enseñados y perfeccionados ya tempranamente desde espacios como las escuelas de niñas o la publicidad.

En las diferencias de género construidas por las imágenes locales, es significativo constatar al respecto que el hombre, alejado de la actividad del hogar, solo aparece vinculado a la tecnología doméstica en las primeras fases del ciclo de vida del producto: proyectación, producción, comercialización y consumo (proceso en el que la decisión de compra involucra además a toda la familia). Sin embargo las fases posteriores, de uso concreto del producto, son asignadas de forma natural y exclusiva a la mujer. De esta forma, la progresiva participación de las mujeres en el uso de las nuevas tecnologías domésticas, las convertirá en principal objetivo de su diseño y publicidad. La promoción y el uso de estos artefactos consolidarían entonces localmente, la segmentación y división sexual del trabajo, reforzando el ideal de la casa como un lugar preparado y equipado para el trabajo de las mujeres.

5. LA INFLUENCIA DE LA IDEOLOGÍA TAYLORISTA EN LA INGENIERÍA DOMÉSTICA Y EL HOGAR EFICIENTE

El taylorismo en el hogar

Además de la mencionada influencia de la economía doméstica de fines del siglo XIX y las soluciones para lugares reducidos de inicios del siglo XX (como en medios de transporte), la eficiencia en los espacios y artefactos de cocina tendría un impulso definitivo a partir de la repercusión del racionalismo industrial taylorista, iniciado en EE.UU. en el cambio de siglo.

Destinado en Chile a la modernización pragmática de incipientes fábricas y productos entre las décadas de 1920 y 1930. En estos años, la influencia de la *gestión científica del trabajo* en fábricas, aplicada ahora al hogar, se tradujo (desde un filtro importado) en la coordinación de los espacios, equipos y artefactos de baños y especialmente cocinas, con el objetivo de implementar acciones de higiene y alimentación domésticas más eficientes[1].

El nuevo orden gestual que ya había introducido el cuidado higiénico del hogar, y que se manifestó en la fobia a lo sucio y obsesión por lo limpio, agregaría ahora las ideas de organización científica, racional y rigurosa en el quehacer doméstico. El lema de "siempre más limpio", se complementó consecuentemente con el lema de "siempre más eficaz"[2]. El taylorismo entregó a la higiene doméstica un método racional para que la dueña de casa asumiera responsabilidades morales de cuidado (prevención de enfermedades), de manera más confiada y eficiente, debido nuevas técnicas de ejecución de pretensión infalible que dejan poco espacio al error o al imprevisto[3].

Con el taylorismo la economía doméstica de fines del siglo XIX, como la impulsada por las hermanas Beecher, fue denominada luego "ciencia económica doméstica" o "ingeniería doméstica", agregando a la organización racional de lo doméstico el carácter de ciencia. Las principales representantes del paso del taylorismo al hogar fueron los estudios de Christine Frederick, por influencia directa de su esposo que trabajaba con ingenieros de eficiencia, y Lillian Gilbert, quienes desarrollaron en la década del 10 y del 20 varias publicaciones, conferencias y cursos, lo que produjo una generalización universal de la disciplina doméstica como ciencia. Simplificación de la gestión doméstica que se centra en la dueña de casa y ya no en los sirvientes (disminución, especialmente desde la Primera Guerra Mundial). El pensamiento taylorista en la cocina quedará consolidado con la llamada "Cocina de Frankfurt" en 1927. Diseño de Grete Schütte Lihotzky, inspirado en el trabajo de Frederik, cocina mínima y eficiente diseñada en un solo espacio de trabajo efectuado por una sola persona.

[1] "Taylorismo" ("gestión científica del trabajo"), movimiento de racionalización impulsado a inicios del siglo XX. Promueve el estudio detallado de la interacción de los obreros con tiempos y movimientos en los procesos de trabajo mecánico con el fin de mejorar coordinar eficientemente todas las fases de la producción para mejorar la productividad (especialmente en líneas de montaje). La aplicación de estas teorías industriales, asimiladas en diversos campos de acción, motivaron también su aplicación en la gestión doméstica motivando cambios en el diseño de espacios y artefactos para modificar ineficientes costumbres de trabajo en casa, especialmente en la cocina entendida como una pequeña fábrica.
[2] Bariset-Marc, Lucie, Op. Cit., pp. 46 y 47.
[3] Ibid., pp. 47 y 48.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Eficiencia de tiempos y acciones domésticas

Según Witold Rybczynski, en comparación a la vanguardia moderna de arquitectura, las propuestas del movimiento de ingeniería doméstica lideraron la eficiencia de organización del trabajo dentro de la casa[4]. Pese a la máxima de Le Corbusier "la casa es una máquina de habitar", el movimiento moderno aplicó la mecanización tecnológica más dentro del proceso de construcción de la vivienda, que a la gestión doméstica, lo que se revela en la escasa importancia dada al baño y la cocina, principales núcleos del "habitar mecanizado"[5]. Las propuestas del modernismo centraban su atención en estándares proyectados objetivamente por el arquitecto, en cambio las ingenieras domésticas se enfocaban en estándares flexibles derivados de la interacción cotidiana de los usuarios. Se especializaron así en actividades más complejas al encontrar más de una forma correcta de hacer las cosas con el objetivo de ayudar a la gente a descubrir soluciones que se adaptaran a sus necesidades personales y familiares[6]. También consideraban los estilos como algo secundario, pudiendo adaptar la funcionalidad del trabajo doméstico a diversas casas, ampliando así su influencia. Una casa más funcional que visual. Esto trajo como consecuencia el desplazamiento del salón a la cocina como centro de atención[7].

Sin embargo, pese a la delantera del taylorismo de ingeniería doméstica, por sobre las vanguardias arquitectónicas del movimiento moderno, ambos, según Michael Andritzky se caracterizarían por las limitaciones propias de su perspectiva racionalista. "Es este carácter mixto de las actividades que el funcionalismo había intentado desembrollar separando las diferentes funciones para atribuirlos a diferentes lugares, para distribuirlos sobre diferentes horas del día y para confiarlos a diferentes personas (…). *Sometiendo el habitar a la lógica de la racionalización taylorista* con el fin de ahorrar trabajo y tiempo a favor del "puro habitar" se destruye la cualidad específica del habitar."[8].

Primeras influencias tayloristas en acciones, artefactos y viviendas

El proceso sería apoyado por la industrialización de diversos sectores durante las primeras décadas del siglo XX. Sobre la mencionada fijación de los equipos y artefactos (fomentada por las redes de agua y energía), se propuso una mayor continuidad y fluidez de acciones. Por otro lado, desde el punto de vista higienista, las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y las teorías tayloristas aumentarían la valoración por la economía humana y por la repercusión económica de la enfermedad sobre el proceso productivo. Como sucedió, por ejemplo, con la mencionada reforma al Código Sanitario en Chile durante 1925.

[4] Rybczynski, Witold, Op. Cit., p. 197.
[5] Ibid., p. 194.
[6] Ibid., p. 195 y 196.
[7] Ibid., p. 166.
[8] Andritzky, Michael, "L´Allemagne á l´aube du Mouvement moderne", en: *Les bons génies de la vie domestique*, VV.AA., Éditions du Centre Pompidou, París, 2000, p. 108.

Consecuentemente, debido a la temprana introducción del taylorismo en la vida doméstica, es posible que algunas de las sus primeras visualizaciones se dieran al interior de revistas magazinescas domésticas, como *Familia*. Esto, porque desde la segunda década del siglo, se comenzaron a mostrar en sus páginas, secuencias de acciones vinculadas a diversas actividades domésticas como puericultura y cocina. Es interesante constatar el que, algunas de las primeras secuencias, corresponden a conocidas "estrellas del teatro" que han pasado "de la escena a la cocina", para preparar diversas recetas. Acá la metáfora, de la concepción del cocinar como una "secuencia actos" dentro de un espacio determinado. Por otro lado, el que estas actrices "estrellas", doten de un aura especial a la pedestre actividad de cocinar[9] (figuras 257 y 258). Estas secuencias de acción, de relativamente pocos cuadros, serán progresivamente complejizadas durante dicha década. Las actividades domésticas propuestas que se comienzan a ilustrar, como cocina y puericultura, revisten un interés educativo práctico para la dueña de casa. Las secuencias seguirán ahora una secuencia lineal de acciones numeradas a seguir, acciones fotografiadas y explicadas minuciosamente, cual cadena de montaje. El número de cuadros es consecuentemente aumentado, asimilándose a un negativo de película cinematográfica. Proceso, que en dicho período, se desarrolla paralelo al desarrollo del cine[10] (figuras 259 a 264). En todos estos casos, se ilustra la tecnología doméstica utilizada, como las tradicionales palanganas portátiles utilizadas en la puericultura, o las cocinas modernas para la preparación de platos.

[9] "De la escena a la cocina", en: *Familia*, Santiago, enero 1913; y, "Las estrellas del teatro son Cordon Bleu", en: *Familia*, Santiago, mayo 1913.
[10] "Preparación y conserva de piña", en: *Familia*, Santiago, mayo 1910; "Cómo deberá trabajarse en la cocina", en: *Familia*, Santiago junio 1916; "Las manipulaciones que exije la cocina de la guagua", en: *Familia*, Santiago, febrero 1917; y, "Dándole un baño a la guagua", en: *Familia*, Santiago, julio 1919.

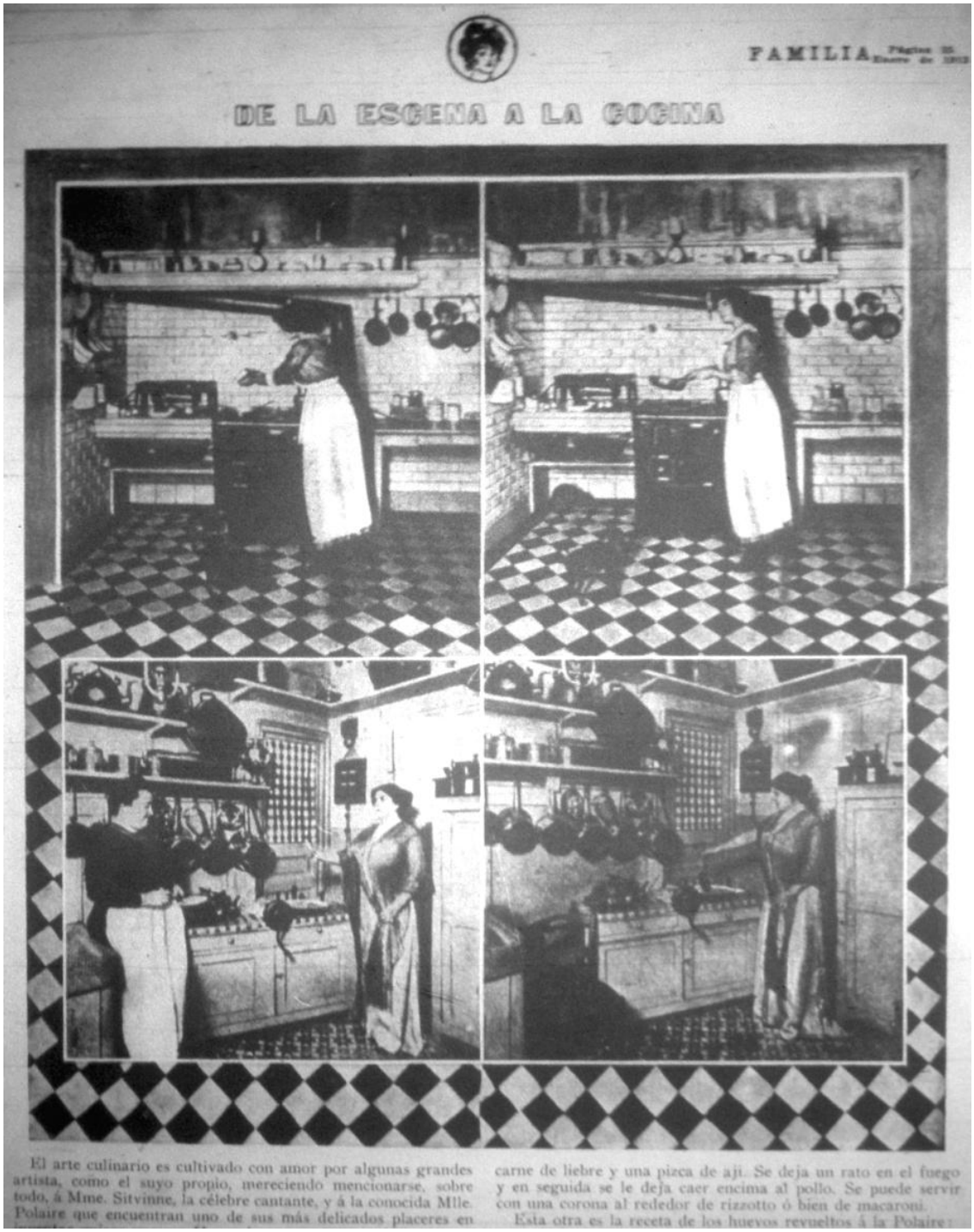


Figura 257. “De la escena a la cocina”, en: *Familia*, Santiago, enero 1913.



Figura 258. “Las estrellas del teatro son Cordon Bleu”, en: *Familia*, Santiago, mayo 1913.

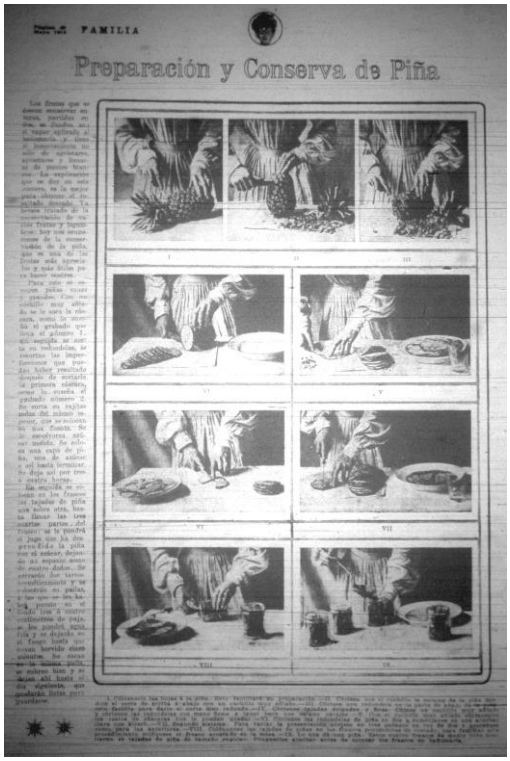
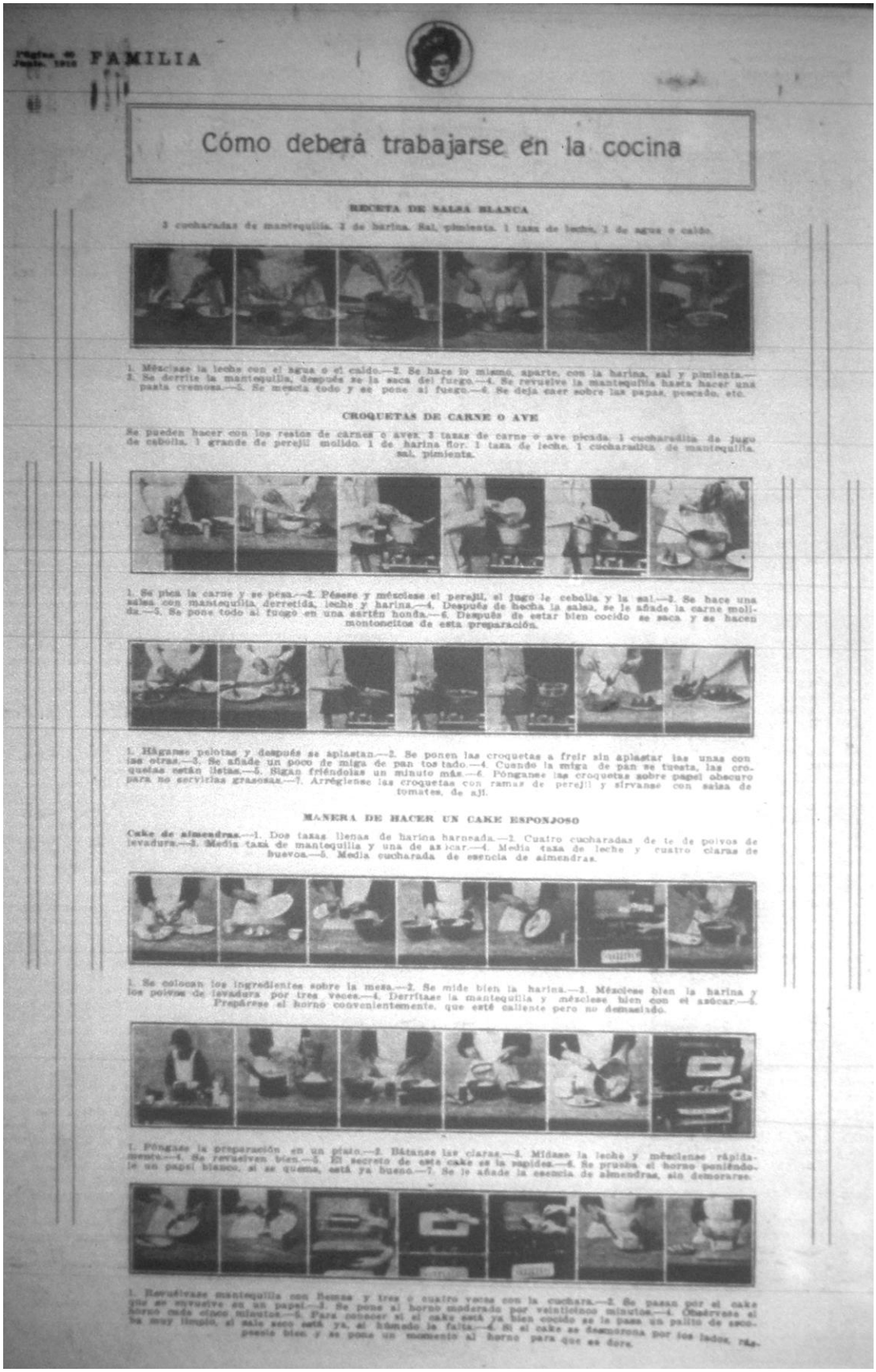




Figura 259. “Preparación y conserva de piña”, en: *Familia*, Santiago, mayo 1910.

Figura 260. “Las manipulaciones que exije la cocina de la guagua”, en: *Familia*, Santiago, febrero 1917.



FAMILIA

Cómo deberá trabajarse en la cocina

RECETA DE SALSA BLANCA

3 cucharadas de mantequilla. 2 de harina. Sal, pimienta. 1 taza de leche, 1 de agua o caldo.

1. Mézclase la leche con el agua o el caldo.—2. Se hace lo mismo, aparte, con la harina, sal y pimienta.—3. Se derrite la mantequilla, después se la saca del fuego.—4. Se revuelve la mantequilla hasta hacer una pasta cremosa.—5. Se mezcla todo y se pone al fuego.—6. Se deja cuer sobre las papas, pescado, etc.

CROQUETAS DE CARNE O AVE

Se pueden hacer con los restos de carnes o aves: 2 tazas de carne o ave picada, 1 cucharadita de jugo de cebolla, 1 grande de perejil molido, 1 de harina flor, 1 taza de leche, 1 cucharadita de mantequilla, sal, pimienta.

1. Se pica la carne y se pesa.—2. Pésese y mézclese el perejil, el jugo de cebolla y la sal.—3. Se hace una salsa con mantequilla derretida, leche y harina.—4. Después de hecha la salsa, se le añade la carne molida.—5. Se pone todo al fuego en una sartén honda.—6. Después de estar bien cocido se seca y se hacen montoncitos de esta preparación.

1. Háganse pelotas y después se aplastan.—2. Se ponen las croquetas a freir sin aplastar las unas con las otras.—3. Se añade un poco de miga de pan tostado.—4. Cuando la miga de pan se tuesta, las croquetas están listas.—5. Sigan friéndolas un minuto más.—6. Póngansse las croquetas sobre papel obscuro para no servirlas grasosas.—7. Arréglense las croquetas con ramas de perejil y sírvanse con salsa de tomates, de ají.

MANERA DE HACER UN CAKE ESPONJOSO

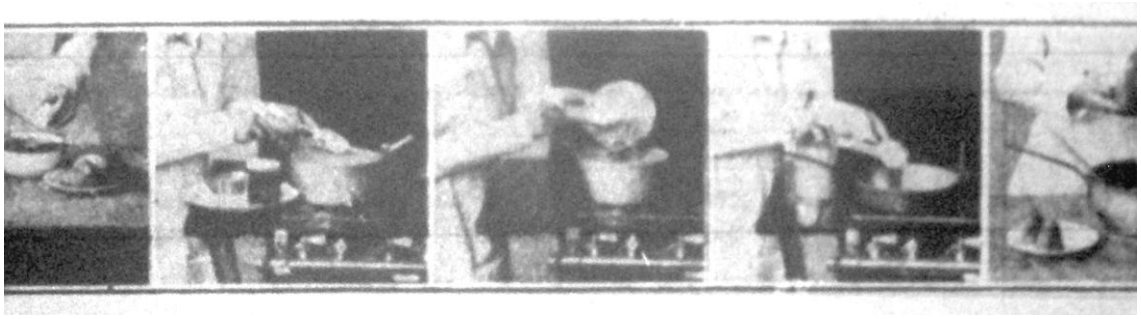
Cake de almendras.—1. Dos tazas llenas de harina harneada.—2. Cuatro cucharadas de te de polvos de levadura.—3. Media taza de mantequilla y una de azúcar.—4. Media taza de leche y cuatro claras de huevos.—5. Media cucharada de esencia de almendras.

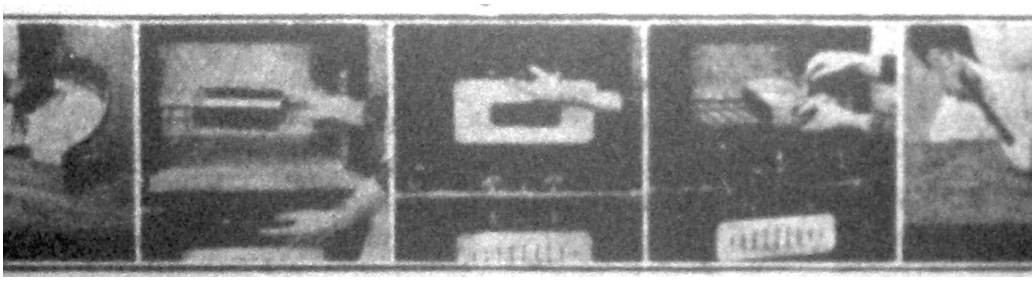
1. Se colocan los ingredientes sobre la mesa.—2. Se mide bien la harina.—3. Mézclese bien la harina y los polvos de levadura por tres veces.—4. Derrítase la mantequilla y mézclese bien con el azúcar.—5. Prepárese el horno convenientemente, que esté caliente pero no demasiado.

1. Póngase la preparación en un plato.—2. Bátanse las claras.—3. Mídase la leche y mézclense rápidamente.—4. Se revuelven bien.—5. El secreto de este cake es la rapidez.—6. Se prueba el horno poniéndole un papel blanco, si se quema, está ya bueno.—7. Se le añade la esencia de almendras, sin demorarse.

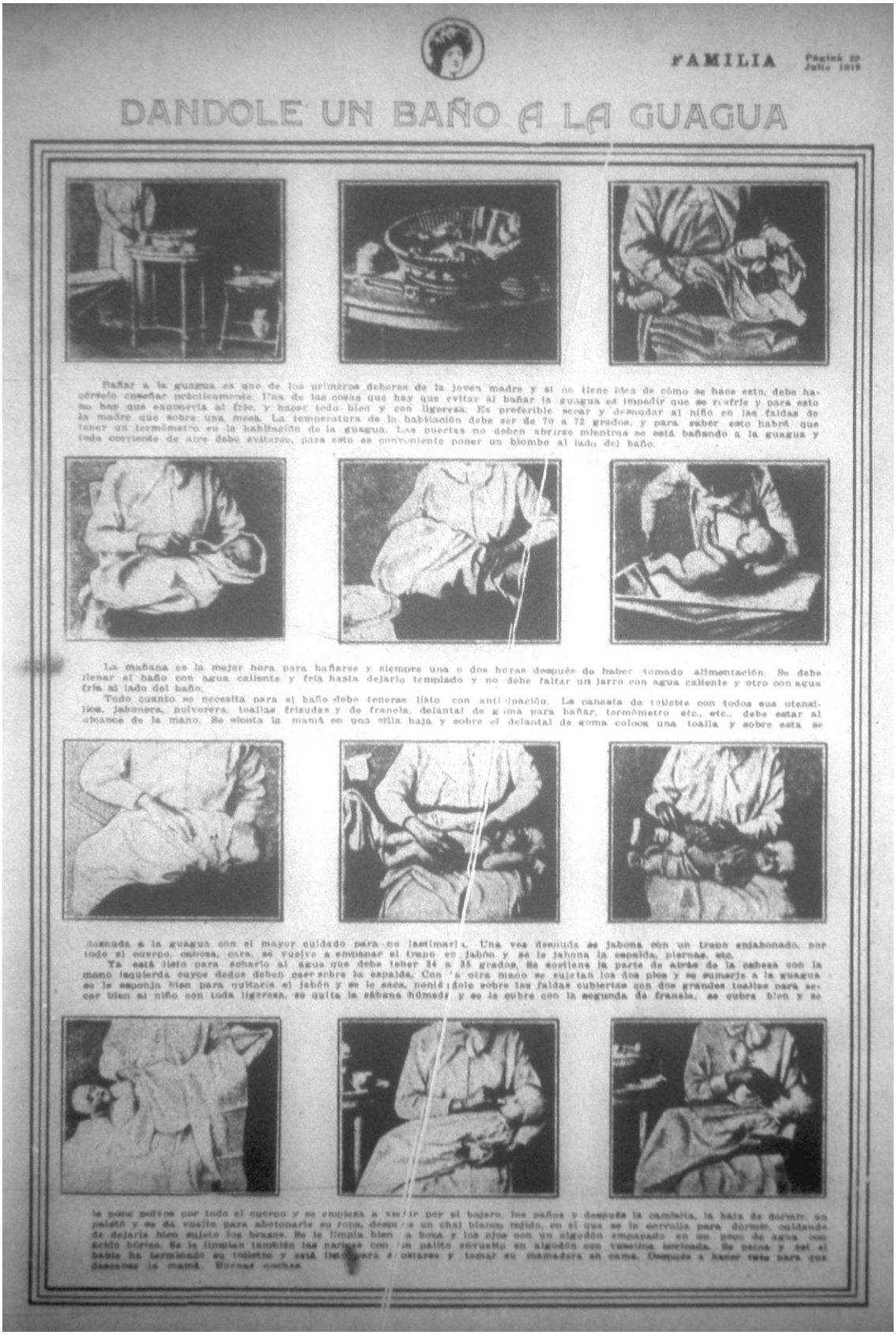
1. Revuélvase mantequilla con yemas y tres o cuatro veces con la cuchara.—2. Se pasan por el cake que se envuelve en un papel.—3. Se pone al horno moderado por veintiocho minutos.—4. Observese el horno cada cinco minutos.—5. Para conocer si el cake está ya bien cocido se le pasa un palito de escoba muy limpio, si sale seco está ya, si húmedo le falta.—6. Si el cake se desmorona por los lados, rebana bien y se pone un momento al horno para que se dore.

Figura 261. “Cómo deberá trabajarse en la cocina”, en: *Familia*, Santiago junio 1916.





Figuras 262 y 263. “Cómo deberá trabajarse en la cocina” (detalles), en: *Familia*, Santiago junio 1916.



FAMILIA Página 29 Julio 1919

DANDOLE UN BAÑO A LA GUAGUA

Bañar a la guagua es uno de los primeros deberes de la joven madre y si no tiene idea de cómo se hace esto, debe hacérselo enseñar prácticamente. Una de las cosas que hay que evitar al bañar la guagua es impedir que se resfrie y para esto no hay que exponerla al frío, y hacer todo bien y con ligereza. Es preferible secar y desnudar al niño en las faldas de la madre que sobre una mesa. La temperatura de la habitación debe ser de 70 a 72 grados, y para saber esto habrá que tener un termómetro en la habitación de la guagua. Las puertas no deben abrirse mientras se está bañando a la guagua y toda corriente de aire debe evitarse, para esto es conveniente poner un biombo al lado del baño.

La mañana es la mejor hora para bañarse y siempre una o dos horas después de haber tomado alimentación. Se debe llenar el baño con agua caliente y fría hasta dejarlo templado y no debe faltar un jarro con agua caliente y otro con agua fría al lado del baño.

Todo cuanto se necesita para el baño debe tenerse listo con anticipación. La canasta de toilette con todos sus utensilios, jabonera, polvorera, toallas frisadas y de franela, delantal de goma para bañar, termómetro etc., etc., debe estar al alcance de la mano. Se sienta la mamá en una silla baja y sobre el delantal de goma coloca una toalla y sobre esta se

desnuda a la guagua con el mayor cuidado para no lastimarla. Una vez desnuda se jabona con un trapo enjabonado, por todo el cuerpo, cabeza, cara, se vuelve a empapar el trapo en jabón y se le jabona la espalda, piernas, etc.

Ya está listo para echarlo al agua que debe tener 34 a 35 grados. Se sostiene la parte de atrás de la cabeza con la mano izquierda cuyos dedos deben caer sobre la espalda. Con la otra mano se sujetan los dos pies y se sumerje a la guagua se le esponja bien para quitarle el jabón y se le saca, poniéndole sobre las faldas cubiertas con dos grandes toallas para secar bien al niño con toda ligereza, se quita la sábana húmeda y se le cubre con la segunda de franela, se cubre bien y se

le pone polvos por todo el cuerpo y se empieza a vestir por el bajero, los paños y después la camisita, la bata de dormir, un paletó y se da vuelta para abotonarle su ropa, después a un chal blanco tejido, en el que se le envuelve para dormir, cuidando de dejarle bien sujeto los brazos. Se le limpia bien la boca y los ojos con un algodón empapado en un poco de agua con ácido bórico. Se le limpian también las narices con un palito envuelto en algodón con vaselina borrosada. Se peina y así el bebé ha terminado su toilette y está listo para acostarse y tomar su mamadera en cama. Después a hacer rato para que descanse la mamá. Buenas noches.

Figura 264. “Dándole un baño a la guagua”, en: *Familia*, Santiago, julio 1919.

Los principios tayloristas, comienzan a aparecer ya de manera más explícita en el discurso local desde los años veinte, pero especialmente a partir de los años treinta. Algunos documentos hacen evidente la intención de asimilación. En este contexto, la racionalización industrial afectó todo tipo de escalas. Desde la planificación urbana de la ciudad,

> "¿cómo ver claro, según los principios de Taylor para permitir organizar los múltiples órganos de una ciudad, organizar en serie sus modalidades, eliminando errores y desgastes no solamente materiales, en una palabra, cómo racionalizarlos?"[11]

Hasta el control de temperatura de una cocina,

> "la tendencia en la fabricación va dirijida a eliminar el trabajo de adivinación. Se hacen determinaciones exactas de las operaciones. Después, con los mismos materiales, se obtendrán los mismos resultados un dia i otro. Todo el mundo industrial se mueve en esa dirección, i parece que no hai una razón para que las operaciones de cocinar en la casa no puedan manejarse del mismo modo. (…) Estas observaciones respecto a la regulación se aplican no sólo a este aparato [regulador de calor del horno] sino a cualquier otro i a todos los métodos que proveen la regulación de temperatura a un nivel de temperatura averiguado"[12].

También, en los nuevos ideales de educación doméstica,

> "<economía general de la Habitación, bases de la propiedad y su significado moral, efectos de la luz solar, los perjuicios de la penumbra y de la obscuridad, principios de higiene, utilización del mobiliario, empleo de la mecánica en la vida doméstica, etc. Una enseñanza tal, tendría por efecto formar una generación que tuviera una concepción sana y racional de la <Casa>>"[13].

Dentro de esta tendencia, las prácticas domésticas toman nueva y especial relevancia, de la mano del movimiento moderno de arquitectura. Por un lado, actividades y fatiga son analizadas por Victor Bourgeois, en su artículo "El problema de la habitación mínima" de 1936, al respecto,

> "(…) un importante problema de la habitación mínima: el de la fatiga exagerada que resulta del cumplimiento normal de los trabajos domésticos. (…) Nadie duda que el estudio de la fatiga acarreará preciosas enseñanzas para la organización de habitaciones y para la adaptación de métodos domésticos (…) algunos puntos

[11] Parú, E. Paulet, "La organización científica en la construcción y mejoramiento de las ciudades. Proyecto de una ciudad racionalizada", trabajo presentado a la *Exposición y Semana de la Habitación Económica,* noviembre-diciembre, 1936, publicado en las "Conferencias y Estudios" de esa semana, 1937, p. 323. (posiblemente escrito en Bélgica y traducido)

[12] "Cocinas económicas", en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril,* tomo XXXVIII, n° 7, Santiago, julio 1921, p. 380.

[13] Bourgeois, Victor, "El problema de la habitación mínima", trabajo presentado a la *Exposición y Semana de la Habitación Económica,* noviembre-diciembre, 1936, publicado en las "Conferencias y Estudios" de esa semana, 1937, p. 321.

esenciales de la organización doméstica: 1° El estudio de las fatigas resultante del trabajo doméstico. 2° La necesidad de la colaboración de la enseñanza doméstica y de la enseñanza general. 3° La evacuación de los detritus domésticos. 4° La colaboración industrial gracias a la cual un material perfeccionado permitirá aumentar el rendimiento de la casa, disminuyendo su volumen y costo (…) Notemos por ejemplo que la utilización muy prolongada de los aparatos domésticos eléctricos determinan en ciertas personas, un quebrantamiento nervioso [fatiga] y que, de manera general, la fatiga es siempre menor cuando hay aireación constante o el sujeto ha estado preparado para el uso del material por una enseñanza cuidadosa e inteligente y un entrenamiento racional"[14].

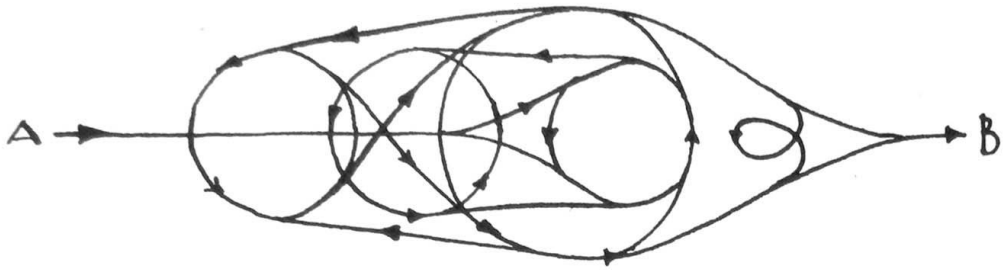
Por otro lado, luego en 1939 se hace más evidente a partir de los nuevos discursos sobre la "función de habitar", dentro de los textos de Hector Behm, quien sostiene,

> "(…) debe edificarse de modo tal que el individuo y la familia puedan desarrollar todas sus funciones (…) [cita], y teniendo presente que estas funciones no rigen para clases sociales determinadas, sino para el hombre biológica y socialmente considerado [cita]. Las funciones de dormir, de trabajar intelectualmente, de preparar y servirse los alimentos, de higiene corporal, etc., requieren el estudio cuidadoso de la orientación, asoleamiento, luminosidad, aireación, dimensión, disposición interna y decoración de los dormitorios, escritorios, cocina, comedor, toilettes, etc.; exigen proyectar las habitaciones de los niños en forma diferente a la de los adultos; organizar una circulación expedita y rápida, mediante la eliminación de los espacios inútiles y la racional distribución de los aposentos; y dotar a la vivienda de todos los adelantos que dentro de la vida de la dueña de casa relegan los menesteres domésticos a un papel secundario"[15].

En el texto de Behm, se citan varias de las ideas sobre arquitectura moderna que habían sido impulsadas de manera crítica en la década del 30 por Enrique Gebhard y Waldo Parraguez. Ellos realizaron las primeras reformas modernas en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile en 1933, y fueron fundadores de la revista *Arquitectura* en 1935, haciendo explícito el discurso funcionalista desde una perspectiva más dinámica e integral ligada a la coordinación de acciones y de actividades eficientes en la vivienda (Figura 265).

El proceso sería apoyado por la industrialización de diversos sectores durante las primeras décadas del siglo XX. Sobre la mencionada fijación de los equipos y artefactos (fomentada por las redes de agua y energía), se propuso una mayor continuidad y fluidez de acciones.

[14] Ibid., pp. 320, 321 y 328.
[15] Behm, Héctor, Op. Cit., pp. 126 y 127.



¿Es ésto el "raid" que durante su vida realizó el Judío Errante? NO. Representa tres conceptos si se varía su tamaño.

Primero. — A pequeña escala: Camino recorrido desde A hasta B dentro de un aposento.

Segundo. — A escala media: Camino recorrido desde A hasta B dentro de la casa.

Tercero. — A escala grande: Camino recorrido desde A hasta B dentro de la ciudad.

WALDO PARRAGUEZ

HABITACION

LO QUE ES. —

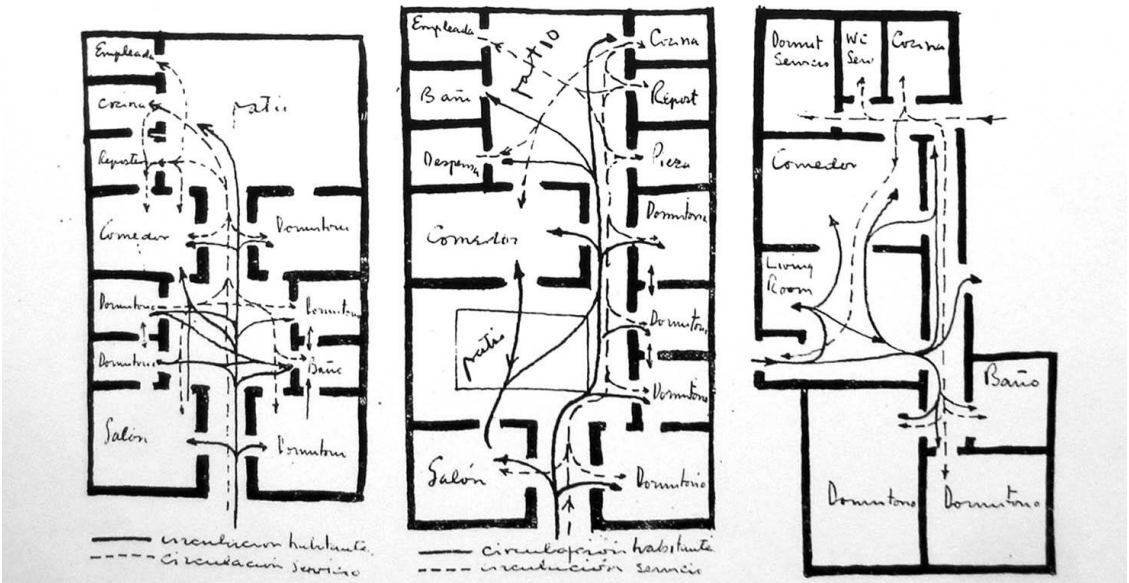
HABITACION. — f., — La casa o parte de la casa destinada a habitarse, etc.

HABITAR. — a., — Vivir, morar en algún lugar. Ocupar un lugar viviendo en él, etc.

Productos de un sistema de urbanización no condicionado por razones biológico-sociales, se han alineado en las calles, enmarcando manzanas de una cuadra por lado. Manzanas que contienen en absurda promiscuidad toda índole de locales: almacenes de abarrotes, farmacia, prostíbulo, establo, casa-habitación, talleres, fábrica, conventillo, etc.

El mayor o menor agrupamiento de estas manzanas constituye las gradaciones aldea, pueblo, ciudad, capital.

La importancia de las ciudades se mide por la extensión de terreno edificado que poseen.



Estos planos corresponden a algo que se ha llamado equivocadamente una habitación. Los dos primeros pertenecen al tipo "casa antigua". Estos planos están realizados en cualquier parte y son muy numerosos. El tercero es el plano del "chalet" edificado en el lote 49 de la población Villaseca. Representa el sentido de la construcción moderna: concentración, cambio del antiguo salón por el living-room, etc. El problema de la circulación ha quedado sin resolverse.

Figura 265. Esquema sobre estudios comparados de circulación en casas antiguas (izquierda y centro) y modernas (derecha) / Parraguez, Waldo, "Habitación", en: *Arquitectura*, n° 2, Santiago, octubre 1935.

Estandarización de espacios y artefactos

Consecuente con la influencia productivista y funcionalista, la estandarización y mínimo de espacios y artefactos, se hizo presente también en varios textos de la época. Por ejemplo,

> "Y al variar los elementos en uso, cambió también el aspecto del hogar. Ahora es más limpio, más pequeño, más preciso. Las normas de higiene, limpieza y eficiencia establecidas por el hombre en sus sistemas de producción, se trasplantaron al hogar"[16].

En relación a la vivienda moderna mínima de origen estatal. En el ideal de arquitectura,

> "(…) el Estado no debe ayudar más que a las instituciones que están encargadas de edificar verdaderos alojamientos mínimos modernos"[17]

> "la economía en el diseño [de construcciones de vivienda] solo puede obtenerse con una reducción al mínimo de la superficie edificada. Esta reducción está subordinada en todo caso a las dimensiones del mobiliario doméstico. (…). Solo con dimensiones standard y bien proporcionadas de los muebles es posible espaciar las piezas en forma tal, que tanto la superficie ocupada por muebles como la superficie destinada a circulación, quede dimensionada en lo que verdaderamente necesita una vivienda popular. Un análisis más profundo de los hábitos y del trabajo casero de nuestras clases populares, permitiría además satisfacer y mejorar notablemente las condiciones del trabajo doméstico, particularmente del lavado. La ubicación de las piezas de baño al lado de las cocinas y diseñadas como piezas de lavado con acceso a un porch o ramada, sería el primer paso hacia formas de edificar no extrañas a los hábitos y costumbres populares. Esta ubicación permitiría además el aprovechamiento del fuego de la cocina para la producción de agua caliente"[18].

En el contexto de la política estatal y casas de emergencia,

> "Estandarizar (…) los tipos de muebles fundamentales (cocinas, baños, W.C., y además, si es posible, catres, mesas, sillas)"[19].

[16] Aldunate Phillips, Arturo (Gerente Comercial de la Compañía Chilena de Electricidad), "La luz y la energía eléctrica transforman la vida de las grandes ciudades", en: *Arquitectura, construcción, urbanismo* (edición extraordinaria), *Zig-Zag*, Santiago, 1940, pp. 124 y 125.
[17] Bourgeois, Victor, Op. Cit., p. 313.
[18] Muñoz Maluska, Luis, "Plan nacional de vivienda. Ideas básicas para su elaboración", en: trabajo presentado a la *Exposición y Semana de la Habitación Económica*, noviembre-diciembre, 1936, publicado en las "Conferencias y Estudios" de esa semana, 1937, pp. 56 y 57.
[19] *Zig-Zag, n° 696, Santiago, 22 junio 1918.

CONCLUSIONES

Con el cambio de siglo, espacios y artefactos domésticos experimentarían un cambio definitivo, desde la influencia del racionalismo industrial taylorista, al proponer en el hogar acciones de higiene y alimentación más eficientes, sobre todo en la cocina. Observando la fluidez de interacciones cotidianas, la "ingeniería doméstica" logró en el hogar aciertos más flexibles y complejos que algunas de las rígidas propuestas de arquitectura moderna. Además, fue transversal a los estilos historicistas o modernos, adaptando y ampliando su influencia. Sin embargo mantuvo ciertas limitaciones propias de su origen racionalista.

Indicios locales tayloristas durante la década del 10, se encuentran en fotografías de revistas magazinescas, las que muestran secuencias de acciones domésticas y uso de artefactos, como en puericultura y cocina. **En este contexto fue natural para la "economía doméstica", hacia la década del 20, sumar mayores grados de eficiencia desde un perfeccionamiento más "ingenieril", proceso asimilado en escuelas de niñas, promociones de compañías de energía y revistas magazinescas.**

El taylorismo aparecerá más explícitamente en la década del 20 y del 30, donde se hizo presente en diversas escalas, desde la planificación urbana de la ciudad, "eliminando errores y desgastes"[20], hasta los controles de temperatura en cocinas, donde "no hai una razón para que las operaciones de cocinar en la casa no puedan manejarse del mismo modo"[21] que una fábrica. Desde dicha fábrica, "sus sistemas de producción, se trasplantaron al hogar"[22].

Desde la arquitectura, "El estudio de las fatigas resultante del trabajo doméstico"[23], sería entendido como indispensable, para la nueva organización de las funciones en el habitar. En especial, como un estándar en las nuevas viviendas populares mínimas, al considerar en su aplicación, "formas de edificar no extrañas a los hábitos y costumbres populares"[24]. Paralelamente además, a la progresiva fijación de tecnología doméstica, se agregaría desde el taylorismo una mayor fluidez y continuidad de acciones sobre dichos artefactos fijos, así como también un ideal de eficiencia en nuevos artefactos portátiles, como los electrodomésticos.

Significativamente, los debates locales sobre la ingeniería doméstica taylorista hicieron más evidente la relevancia de las acciones de uso de los espacios y artefactos domésticos, ya que estos análisis y cambios se centraron esencialmente en la eficiencia de dichos espacios y artefactos, proporcionando una evaluación explícita al respecto. Así, es posible constatar, que aunque esta fue una ideología transversal, flexible y amplia, algunas mujeres chilenas manejaron más tempranamente dicha información, ya que cuando estas ideas fueron expuestas desde la arquitectura local en la década del 30, ya habían sido difundidas desde la

[20] Parú, E. Paulet, , Op. Cit., p. 323.
[21] "Cocinas económicas", Op. Cit., p. 380.
[22] Aldunate Phillips, Arturo, Op. Cit., pp. 124 y 125.
[23] Bourgeois, Victor, Op. Cit., p. 320 y 321.
[24] Muñoz Maluska, Luis, Op. Cit., pp. 56 y 57.

década del 10 en ámbitos educativos y en medios de comunicación y de consumo de la cultura doméstica local.

6. EL IMPACTO DE LAS REDES DE ENERGÍA DE GAS Y ELECTRICIDAD EN LA TECNOLOGÍA DOMÉSTICA Y SU EXPANSIÓN DE CONSUMO

6.1. Redes urbanas de energía de gas y electricidad

Instalación urbana de redes de energía

Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el período entreguerras la energía a gas lideraría una nueva fase tecnológica, caracterizada por la reducción del trabajo manual industrial y por mejoras en la iluminación pública, introducida en el área central de Santiago en 1857 (proyecto de 1948) inaugurándose los servicios de la Compañía de Gas (en Valparaíso en 1856). Proyecto de 272 manzanas, instalando una lámpara en cada esquina y otra en la mitad de la calle, totalizando un conjunto de 600 lámparas. Desde la colonia el alumbrado público había funcionado a base de velones de cera. Hacia 1888 la ciudad se ilumina con 1.362 faroles de gas y 628 de parafina.

Ya durante los primeros años, la instalación de redes urbanas de gas en la ciudad permitiría por primera vez separar el uso de la energía del medio de generarla, unión presente en el uso de carbón para calor y velas para iluminación. El avance propició la diversificación de formas y lugares de aplicación, especialmente en el uso doméstico, donde se experimentaría un proceso algo más acelerado en iluminación a gas y más lento en la cocina a gas. Sobre la calidad, costos e implementación de la iluminación a gas y eléctrica en 1919,

> "los quemadores incandescentes den una luz bella, blanca, semejante a la luz eléctrica, consumiéndose mucho menos gas que en los quemadores ordinarios. El valor económico e hijiénico del gas de alumbrado es lo mejor que se ha aplicado a los usos domésticos; exige pocos cuidados. Se produce a bajo precio en las grandes ciudades. (…) De los sistemas de alumbrado artificial, la luz eléctrica es el que mas se acerca a la luz natural. Es intensa, fija y arde sin viciar ni calentar el aire. Actualmente el gasto ocasionado para su instalación es muy considerable para que se pueda aplicar a todos los usos domésticos; pero se espera que este problema sea resuelto en todos los países del mundo y se obtengan resultados como en Suecia, Inglaterra, para poner su uso al alcance de todas las fortunas y podamos gozar con la instalación de alumbrado, cocina y calefacción"[1].

La llegada de la iluminación pública eléctrica a Santiago, que se produce lentamente desde 1883, obligaría a la competencia a realizar mejoras con la introducción del gas de incandescencia en 1889. La competencia se hizo presente en la capital en las noches de celebración del centenario de 1910, tanto en el alumbrado público como particular[2]. Inicialmente la compañía de electricidad se había enfocado en el negocio de la tracción para el transporte, pero entre 1910 y 1920 se advierte una constante preocupación de la compañía de gas por mermas en motores industriales e iluminación ocasionadas por el

[1] Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit., pp. 65 y 66.
[2] Martínez, Gerardo y Nazer, Ricardo, *Historia de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago S.A., GASCO, 1856-1996*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1996, p. 161.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

avance de la electricidad[3]. El nivel de alta competencia de la electricidad se reflejaba, en que, las tarifas de su alumbrado eran levemente superiores a las del gas, lo que le dejaba perdidas a la compañía de electricidad[4]. Pese a todo, finalmente la electricidad (compañía fundada en 1897) desplazaría por completo, hacia 1928, al gas y la parafina (gas portátil) en el alumbrado público, consolidada por la expansión de nuevos capitales norteamericanos. La demanda eléctrica había motivado una primera ley de Servicios Eléctricos en 1904 y la construcción de plantas generadoras[5].

Reorientación y conectividad de redes de energía en el ámbito doméstico

La competencia entre fuentes se trasladaría desde el alumbrado público diversificándose hacia otras posibles aplicaciones en el ámbito industrial y de los domicilios particulares. El gas fue obligado por la electricidad a iniciar este proceso de reacomodo, ante la mencionada perdida de mercado de alumbrado público. El gas en el área doméstica, con productos mayoritariamente destinados a generar calor para calefacción y cocción, ámbito donde mantuvo su eficiencia[6]. Esta reorientación fue especialmente notoria durante el período entreguerras. Si bien en electricidad, muchas de estas aplicaciones habían sido introducidas hacia la primera década. Hacia fines de los años veinte la compañía de electricidad privilegiará el mercado domiciliario, industrial y de alumbrado público por sobre el inicial negocio de tranvías[7] (figuras 266 a 272).

[3] Ibid., pp. 167 y 168.
[4] Ibid., p. 162.
[5] En 1897se inicia la construcción de la planta generadora Brasil en base a energía térmica, que a partir de 1900 proporciona la electricidad necesaria para el alumbrado y el transporte público.
[6] Ibid., pp. 161, 164 y 167; y, Claro Pérez, José Luís, Op. Cit., p. 99.
[7] Desde 1925 se electrifica el ferrocarril Santiago-Valparaíso, además de fundarse las centrales hidroeléctricas de Florida en 1910 Maitenes en 1923 y se avanza aceleradamente para proporcionar servicio a toda la ciudad, a tal punto que en 1931 el registro de clientes alcanza 100.000., luego en 1928 se agrega Queltehues al sistema extendiéndose el servicio al litoral central 7.



Figura 266. Publicidad enfrentada de gas (izquierda) y electricidad (derecha). / "El gas es el alumbrado más barato y menos peligroso-Colocaciones gratis de servicios eléctricos", en: *recorte de periódico*, Archivo GASCO, Santiago, sin fecha, hacia la década del 20.



Figura 267. "Instalación eléctrica. General Electric en Casa Edison", en: *El arquitecto*, a2, n° 7, Santiago, década del 20.



Figura 268. "Artefactos de gas Cía. de Consumidores de Gas de Santiago", en: *Arquitectura*, Santiago, n° 1, agosto 1935.



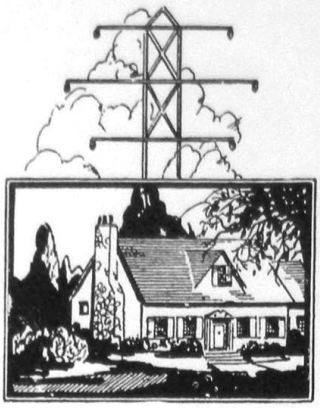


Figura 269. “Instalación eléctrica”, en: *Arquitectura y artes decorativas*, n° 1, Santiago, enero 1928.

Figura 270. “Artefactos eléctricos Cía. Chilena de Electricidad Ltda.”, en: *Arquitectura*, n° 4, Santiago, enero 1936.

La electricidad en el hogar

evita los incendios



La Seguridad es uno de los mayores bienes de la electricidad, ya que elimina toda clase de fuegos en el interior de nuestro hogar. El calor, la luz y la energía sin llamas, no llevan consigo riesgo alguno. He aquí

10 REGLAS DE SENTIDO COMUN PARA EL USO DE LA ELECTRICIDAD:

1.o Si salta un tapón, - que es la válvula de seguridad,- es porque Ud. está recargando su sistema con demasiado trabajo, o porque ha usado un artefacto defectuoso.

2.o No trate de hacer instalaciones adicionales en su hogar, a menos que Ud. sea electricista.

3.o Los alambres jamás deben ser clavados con tachuelas a la muralla ni a los tabiques, ni colgados de clavos.

4.o En el baño y otras piezas donde haya posibilidad de estar en contacto con la humedad, úsese zoquetes de porcelana y no de metal.

5.o No toque los artefactos eléctricos cuando esté agarrando o en contacto con la cañería de agua.

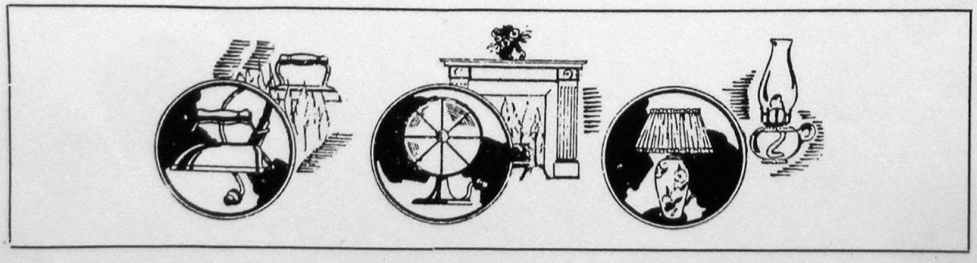
6.o Nunca ponga las planchas eléctricas sobre material combustible. Use siempre la base de metal de que vienen provistas.

7.o Si tiene luces en los estantes o compartimentos para guardar ropa, nunca las deje encendidas. Lo mejor es usar un interruptor que funcione en combinación con la puerta.

8.o Nunca use planchas para calentar la cama en invierno. Para ello se han hecho las almohadillas de calefacción, que son absolutamente seguras.

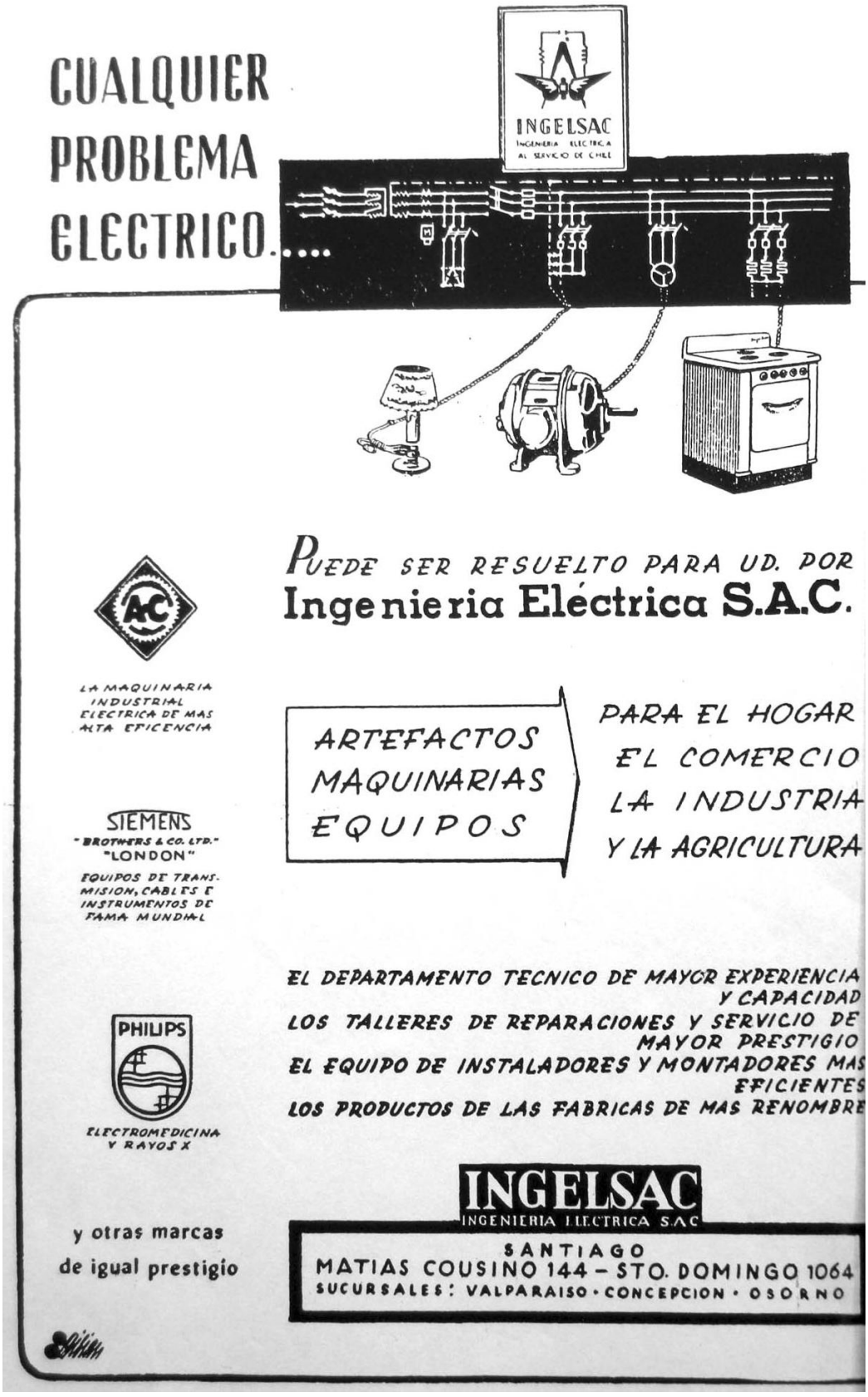
9.o Cuando los cordones de los artefactos se gasten, hágalos cambiar.

10.o No haga un desorden en las piezas, llenándolas con cordones de extensión. Disponga de enchufes suficientes para colocar sus artefactos y lámparas eléctricas.



Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago. - Ahumada esquina de Compañía

Figura 271. "La electricidad en el hogar evita los incendios. Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago", en: *Arquitectura y artes decorativas*, Santiago, mayo 1929.



272. “Ingelsac Ingeniería Eléctrica”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 3, Santiago, febrero, 1946.

6.2. Competencia y promoción de artefactos por parte de las compañías de gas y electricidad

Educación sobre el uso de cocinas por parte de las compañías de gas y electricidad

Para asegurar el consumo de gas y electricidad a través del uso de cocinas las dos compañías incluirían programas de educación sobre el uso de artefactos, derivados de las enseñanzas de la economía e ingeniería doméstica, como demostraciones prácticas, dentro de diversas escuelas para alumnas, así como en locales comerciales o a domicilio para dueñas de casa o sirvientas. Las ventajas para el público era el recibir instrucción sobre preparación de platos de cocina y repostería, así como el uso económico y seguro de las nuevas cocinas. Estas clases intentaban también revertir las primeras críticas sobre el gasto de energía. Considerando que inicialmente las personas usaron las cocinas modernas bajo los mismos principios de uso que las cocinas de combustible sólido.

Una de las primeras fotografías sobre el uso de cocinas a gas, dentro de clases de cocina, corresponde al artículo "Sociedad Cordon Bleu", aparecido en revista *Zig-Zag*[8] (figura 273 a 275). Aunque se desconoce si la Compañía de Gas facilitó dicho artefacto o dio otro tipo de facilidades. Lo interesante de la imagen, es que presenta uno de los primeros contextos en torno a la socialización de las actividades de cocina a partir de un artefacto moderno, ya que al parecer, por las imágenes analizadas, la mayoría de las clases de este tipo o dentro de escuelas del período, eran todavía realizadas en cocinas de combustible sólido. Destaca en la fotografía, la distancia de las señoras asistentes (de sociedad), con la actividad de cocina que se supone están aprendiendo, ya que al parecer, solamente toman nota de las recetas. Esto, a diferencia de las escuelas de economía doméstica donde se aprecia a mujeres (de clase más baja), inmersas en la actividad.

Algunos de los primeros antecedentes de clases dictadas por la Compañía de Gas datan de 1916, en el período, esta,

> "(…) se ha preocupado de enseñar a manejar económicamente las cocinas, y en las escuelas de servidumbre se han colocado varias y empleados de esta Compañía les enseñan su manejo; entre otras podemos citar la que funciona en la calle de Lord Cochrane esquina Olivares, de donde anualmente salen bastantes niñas diestras en el manejo de las cocinas a gas"[9]. (figura 276).

Estos cursos eran acompañados de publicaciones didácticas como *La cocina racional y económica*, o *La cocina económica y práctica*, de 1916 y 1928 respectivamente[10] (figura 277). En el texto de difusión *La cocina racional y económica*[11] y en el texto técnico *Consumo económico de gas*[12], se presentan la comprobación de experimentos de uso de cocinas y sus

[8] "Sociedad Cordon Bleu", en: *Zig-Zag*, n° 230, Santiago, 1909.
[9] *Memoria de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago*, primer semestre 1916, Sociedad Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago, 1917, p. 5.
[10] *La cocina racional y económica, Compañía de Consumidores de Gas de Santiago*, Santiago, septiembre 1916; y, *La cocina y la economía práctica*, Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, Santiago, 1928.
[11] *La cocina racional y económica*, Op. Cit., p. 2.
[12] "Consumo económico del gas. Algunas observaciones útiles a los consumidores", en: *Decretos de Fundación,*

resultados de ahorro. El primer texto, se menciona el uso de cocinas con y sin vigilancia de expertos, haciendo presente la variación de resultados en el uso correcto. En el segundo texto se menciona que una cocina a gas, correctamente utilizada y a precio de accionista, gasta más o menos lo mismo que una a leña. Un resumen de este tipo de instrucciones también fue publicado en periódicos.

A partir del período de reacomodo de energías se amplían las acciones de promoción-educación. En 1923 se inician las clases-conferencias gratuitas de economía doméstica. Realizadas aproximadamente cada quince días y con una alta concurrencia. Aunque al iniciase estaban explícitamente dirigidas a las dueñas de casa, estas con el tiempo se llenaron de empleadas de casas particulares, situación que hizo que en 1924 la compañía diferenciaran conferencias para dueñas de casa y empleadas[13] (figura 278).

La Compañía de Electricidad comenzó a desarrollar el mismo tipo de iniciativas. Un hecho que refleja la dura competencia entre ambas las compañías durante la segunda mitad de la década del 20, es el siguiente, "Desde 1926 los cursos de Economía Doméstica funcionaban en el Instituto de Educación Física con cocinas a gas. Sin embargo, en 1927, estas cocinas fueron remplazadas por cocinas eléctricas. El Gerente de la Compañía [de gas] molesto por esta situación mandó investigar este cambio, y comprobó que la Compañía de Tracción Eléctrica no sólo les había proporcionado las cocinas al Instituto de Educación Física sino que no les cobraba lo que estas consumían [cita]. (…) La reacción de la Compañía [de gas] no se hizo esperar y el Consejo inmediatamente autorizó al Gerente para que procediera a no cobrarle el gas que consumieran los cursos de economía doméstica que tenía establecidos la Compañía [de gas]"[14].

Las clases y las demostraciones de la Compañía de Electricidad van a tomar un nuevo impulso desde 1928 con la nueva administración estadounidense.

Instalación y Estatutos, Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, Santiago, 16 junio 1934, pp. 25 y 26.
[13] Claro Pérez, José Luis, Op. Cit., p. 146 a 151.
[14] Ibid., p. 151.



La profesora haciendo una explicación práctica á un grupo de señoras



Clase de cocina para señoras de la sociedad "Cordón Bleu".—Vista general de la clase



La señorita Carmen Aguirre, profesora del curso de cocina

Figuras 273, 274 y 275. "Sociedad Cordon Bleu", en: *Zig-Zag*, n° 230, Santiago, 1909.





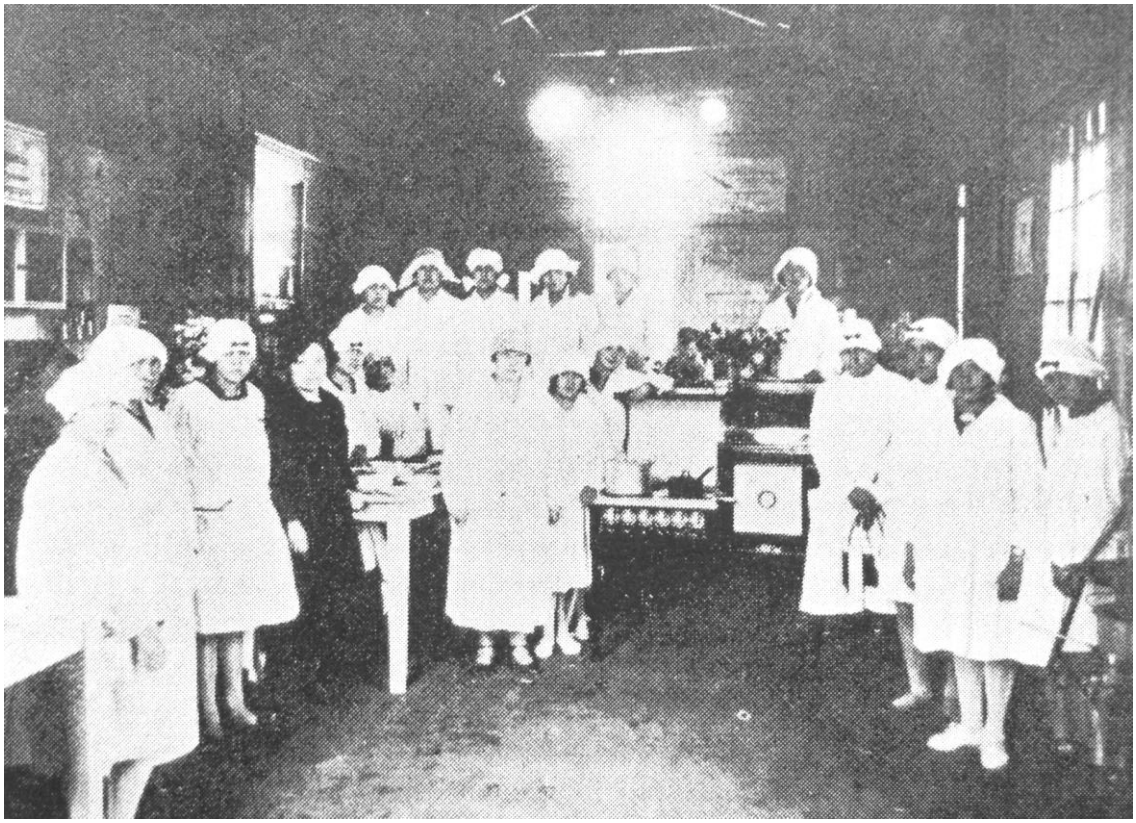


Figura 276.*Pioneros de la energía. Fotografías del Archivo Patrimonial* GASCO, VV.AA., Fundación GASCO, Santiago, 2006.

Figura 277. *La cocina y la economía práctica*, Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, Santiago, 1928.

Figura 278. "Curso de economía doméstica, escuela primaria. Exposición Femenina, 1927", en: *Actividades femeninas en Chile*, Imprenta y Litografía La Ilustración, Santiago, 1928.

Casas modelo electrificadas

La mecanización y consiguiente automatización del hogar generaron expectativas que llevaron a popularizar, desde el siglo XIX, diversos modelos de "casas del futuro". Esta se presentó básicamente bajo tres formulas futuristas: el automatismo integral, reemplazando servidores humanos por artefactos automáticos accionados mecánicamente; la misma idea pero pilotada por un servidor humano; y la automatización confiada a fábricas especializadas ligadas a la casa por una red suministros de distribución a domicilio, las que por un mismo medio suministraban suministros como alimentos y bebidas[15].

A diferencia del proceso experimentado por el gas, la habilitación de redes eléctricas domésticas eléctricas generó, especialmente dentro del período de instalación en las primeras décadas del siglo XX, un particular interés en el imaginario de este tipo de modelos de casa experimental. Tres son las casas ilustradas y comentadas por los medios de comunicación en Chile.

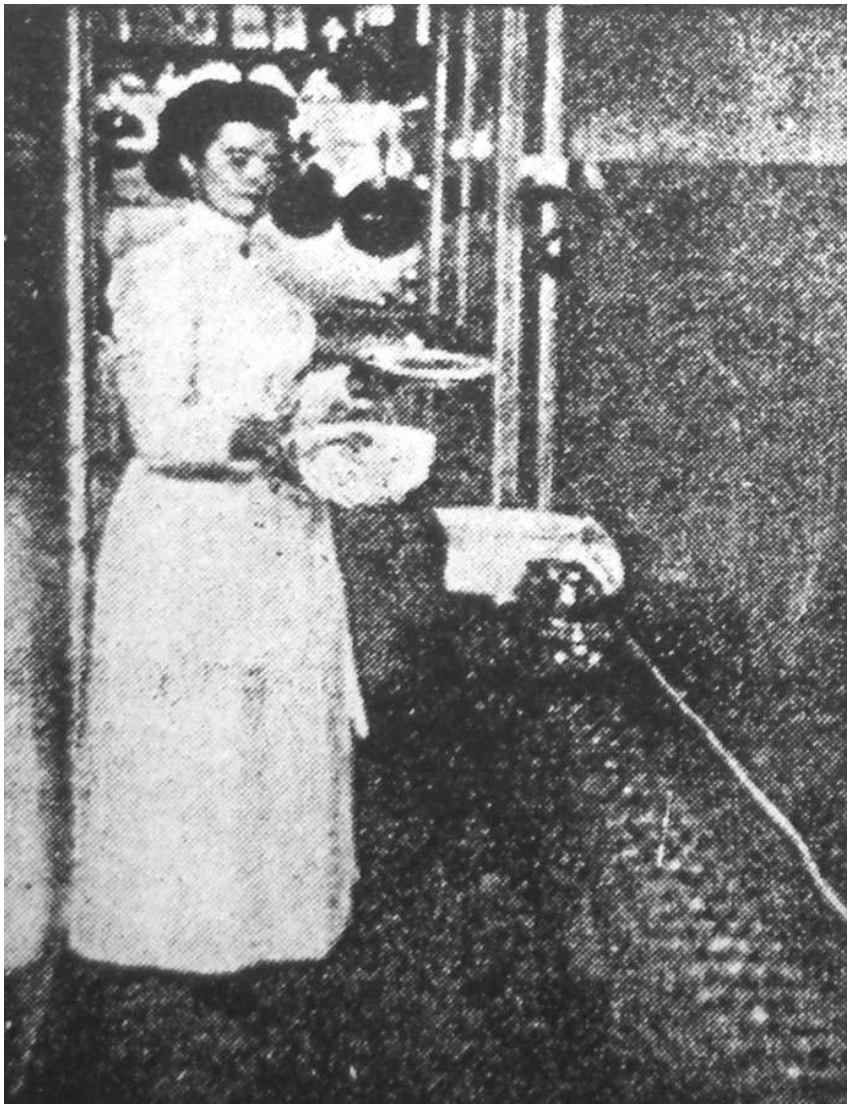
Las dos primeras noticias, correspondientes a 1912 y 1913, se presentan dentro de la revista *Zig-Zag*, privilegiándose en estas la imagen por sobre el texto[16]. Una primera reseña breve titulada, "Actualidad mundial – La inventiva mecánica versus la intolerable tiranía de los sirvientes- El problema de un buen servicio doméstico resuelto: La doncella eléctrica." (figuras 279 y 280). Se presenta entonces una básica conexión entre una cocina y el comedor, a partir de un ferrocarril eléctrico que surtía los alimentos a la mesa[17]. Como menciona el título, muchos de estos modelos en aquella época apuntan también a liberarse de las indiscreciones y la torpeza de los sirvientes. Luego, el artículo de dos páginas, "Las maravillas de una casa eléctrica" (figuras 281 a 283). Donde se muestra la casa eléctrica de Gëorgia Knap, iniciada en París en 1907, la que estaba completamente equipada de inventos. Esta era mundialmente conocida en la época, convirtiéndose en uno de los referentes más importantes.

[15] Guélon, Jean-Pierre, "La maison automatique", en: *Les bons génies de la vie domestique*, VV.AA., Op. Cit., p. 60.
[16] "Actualidad mundial – La inventiva mecánica versus la intolerable tiranía de los sirvientes- El problema de un buen servicio doméstico resuelto: La doncella eléctrica", en: *Zig-Zag*, n° 372, Santiago, 6 abril 1912; y, "Las maravillas de una casa eléctrica", en: *Zig-Zag*, n° 417, Santiago, 15 febrero 1913.
[17] Aunque el artículo no identifica el nombre de la casa, es probable que el ejemplo presentado corresponda a los modelos de casa eléctrica de Gaston Menier (1887), la casa de Franklin Experimental Club de Nueva York (1891), o a la casa del profesor Werner Von Siemens (1898). ver: Guélon, Jean-Pierre, Op. Cit., p. 61.



ACTUALIDAD MUNDIAL.—LA INVENTIVA MECANICA VERSUS LA INTOLERABLE TIRANIA DE LOS SIRVIENTES.—EL PROBLEMA DE UN BUEN SERVICIO DOMESTICO RESUELTO: LA DONCELLA ELECTRICA

1. El ferrocarril eléctrico de la cocina al comedor. La cocinera colocando la ensaladera.—2. El servidor eléctrico sobre la mesa.—3. El ferrocarril eléctrico de la cocina al comedor: la llegada del tren al comedor.



Figuras 279 y 280. “Actualidad mundial – La inventiva mecánica versus la intolerable tiranía de los sirvientes- El problema de un buen servicio doméstico resuelto: La doncella eléctrica” (reportaje y detalle), en: *Zig-Zag*, n° 372, Santiago, 6 abril 1912.

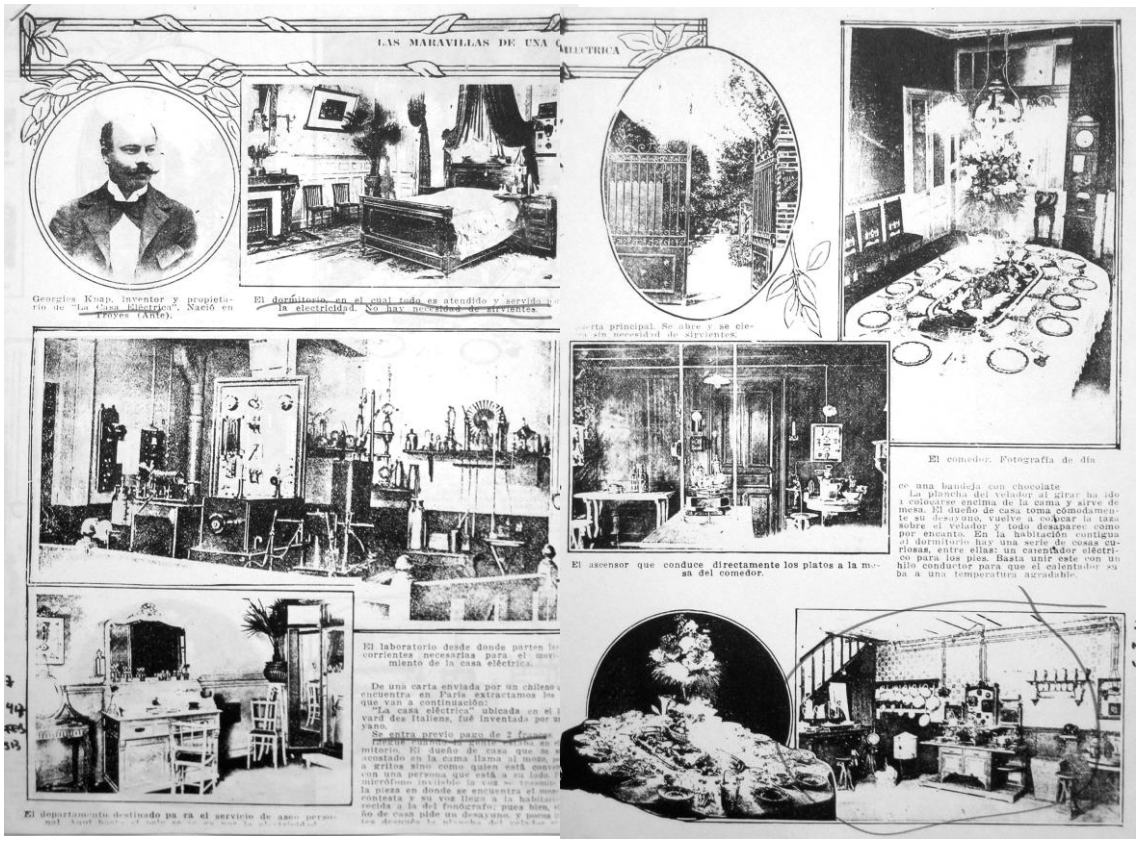
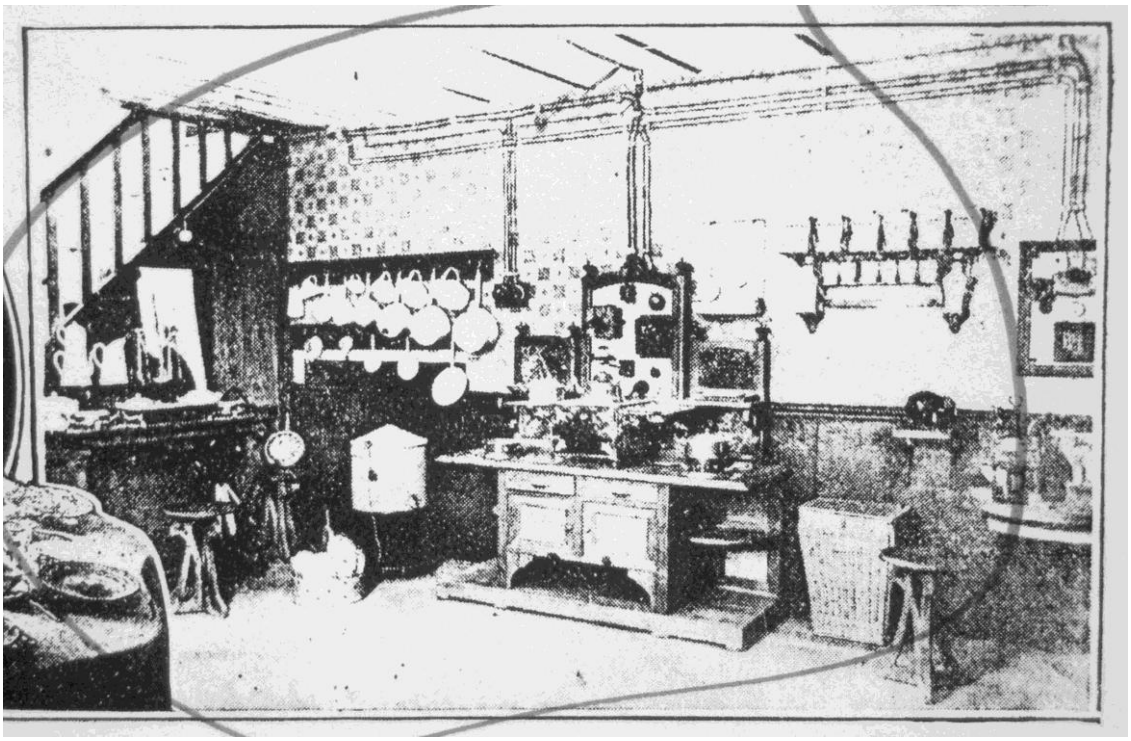
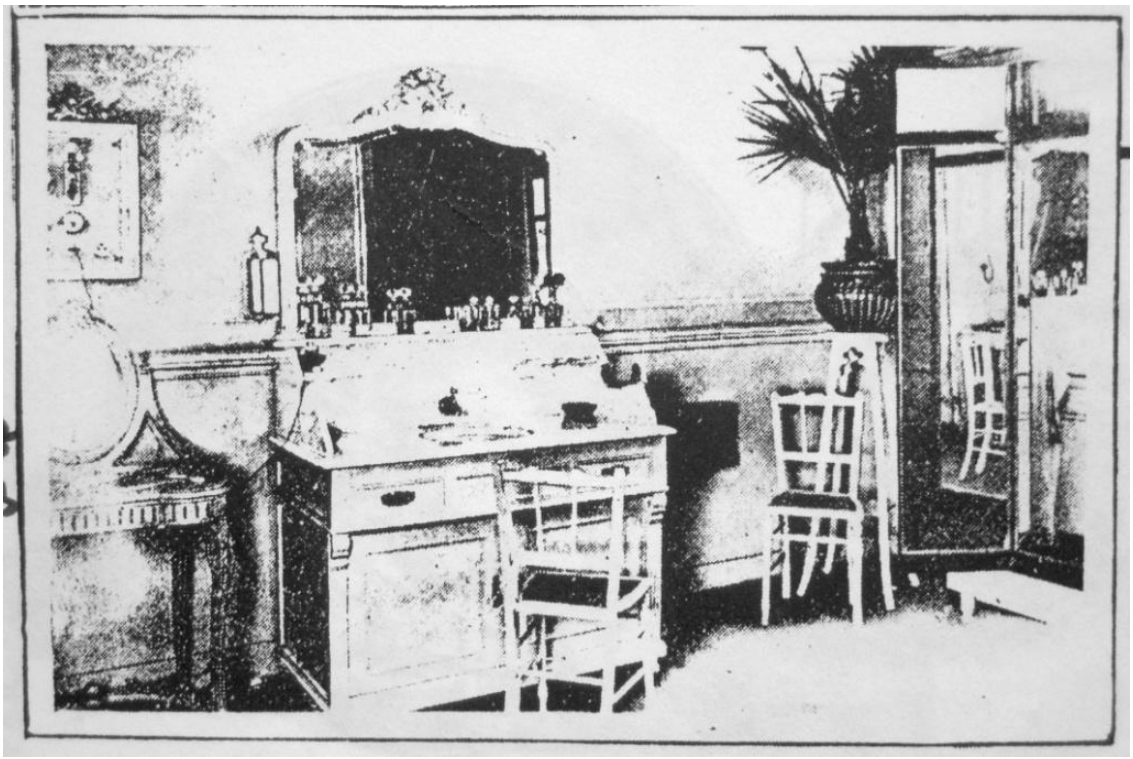


Figura 281. “Las maravillas de una casa eléctrica”, en: *Zig-Zag*, n° 417, Santiago, 15 febrero 1913.





Figuras 282 y 283. “Las maravillas de una casa eléctrica”, en: *Zig-Zag*, n° 417, Santiago, 15 febrero 1913.

La tercera notica, "La electricidad en la casa moderna"[18], trata sobre una casa eléctrica se presenta dentro del Boletín Comercial de la SOFOFA en 1916, por lo que adquiere un perfil más analítico y racional, priorizando el texto por sobre la imagen (figura 284). Se comenta con asombro sobre una casa modelo tamaño natural, con todas las dependencias correspondientes, expuesta en la Exposición Internacional Panamá-Pacífico en San Francisco California. La muestra se presentaba en un edificio neo-colonial estilo "hispano-californiano". Estilo que demuestra el contexto ecléctico e historicista con el que conviven las nuevas redes de energía doméstica y las innovaciones de tecnología doméstica. Este modelo,

> "(…) ha llamado poderosamente la atención, viéndose concurridísimo desde que abrió al público. Muéstrase aquí cómo la electricidad cocina, lava, barre, desempolva i ejecuta otras muchas faenas domésticas, sin contar el que calienta, alumbra i refresca la casa. No se ha buscado demostrar en él mas que los usos prácticos a que puede dedicarse la electricidad en la vida diaria, siendo cada uno de los aparatos exhibidos del tipo a propósito para una familia, i todos ellos en servicio con el objetivo de que sirvan para educar a cuantos los observen, haciendo así las veces de escuela para mucha gente. (…) Esta notable exhibición demuestra hasta qué punto se adapta la electricidad a toda clase de servicios domésticos donde se requiera luz, calor o enerjia. Los aparatos eléctricos usados son sencillísimos de manejar i el costo relativamente módico"[19].

En la casa modelo fueron profusamente implementados adelantos eléctricos para la mayor parte de las funciones del hogar. Destaca un refrigerador, presentado como un aparto nuevo. La solución recomendada para equiparar el costo de una casa de este tipo, consiste en reemplazar otros tipos de iluminación más costosa (reemplazar bombillas de filamento de carbón por las de volframio) y con dicho ahorro compensar el gasto de otros artefactos como los de cocina. Con lo que se tiende a reconocer y confirmar su ahorro en iluminación pero mayor costo en productos destinados al calor[20].

[18] "La electricidad en la casa moderna", en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, (tomo, n° y fecha desconocidos), Santiago 1916.
[19] Ibid., p. 38 y 40.
[20] Ibid., p. 40.

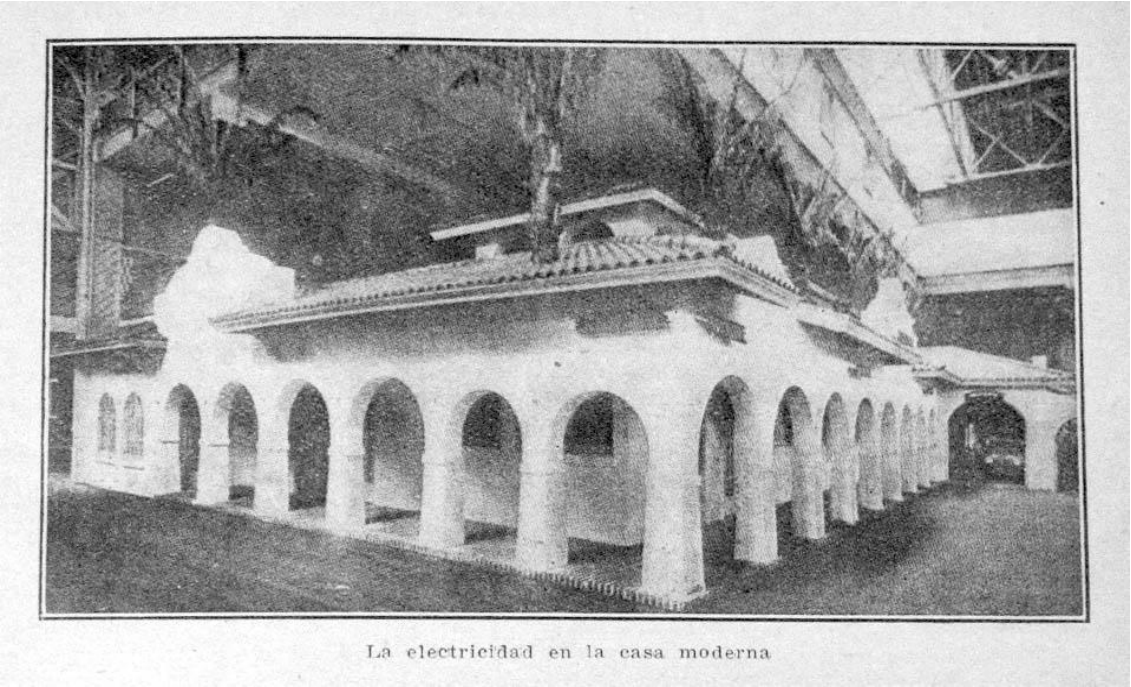


Figura 284. “La electricidad en la casa moderna”, en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril**, Santiago 1916, p. 38.

Tienda de la compañía de gas (inicios del siglo XX – década del 20)

El lento período de reacomodo residencial del gas en Santiago, se vería reflejado, en el largo período en que la Compañía de Gas mantuvo abierta su tienda, desde inicios de siglo hasta 1940. Esto, debido al progresivo declive del alumbrado público a gas a favor del eléctrico que obligó a la reorientación del gas promocionándolo ahora en las actividades domésticas.

La industria del gas era presentada por la Compañía de Gas en exposiciones industriales, como la exposición de Minería y Metalurgia en la Quinta Normal de Agricultura durante octubre de 1894. En ella se mostraron lámparas, cocinas y motores. La exposición fue orientada especialmente a las faenas minerías (como taladros a gas). Y destacó el espectáculo de máquinas a vapor, gas y electricidad al ser puestas en funcionamiento a la llegada del presidente Jorge Montt[21].

Pero además, "desde muy temprano existió en las oficinas centrales una tienda donde se exhibían y vendían artefactos a gas, incluyendo gran variedad de lámparas, globos, ganchos, quemadores y accesorios para iluminación. En las últimas décadas del siglo XIX se agregaron cocinas, anafres y otros aparatos domésticos"[22]. En uno de estos primeros almacenes estables de la Compañía de Gas, ubicado en la calle Santo Domingo n° 63, es posible apreciar algunas de las primeras fotografías de registro de artefactos y cocinas, hacia la primera década del siglo XX[23] (figuras 285 y 286). Donde destaca en sus cocinas, la diversidad de los modelos importados, la pintura negra, y, en especial, los detalles de decorado estructural. Fotografías de esta tienda fueron publicadas en el artículo "La Compañía de Consumidores de Gas" en revista *Zig-Zag* durante 1906[24] (figuras 287 a 289). La tienda se especializa luego al trasladarse a la calle Santo Domingo, n° 1061, de 1914 a 1940.

En la década del 20 también es posible encontrar registros fotográficos nuevas exhibiciones. Imágenes entre las que destaca el esfuerzo por ambientar contextos de uso, a partir del diseño de escenarios domésticos[25] (figuras 290 y 291).

[21] *El gas de alumbrado en la vida de Santiago*, (anónimo-inédito-sin año) Santiago, pp. 48 y 49.
[22] *Pioneros de la energía. Fotografías del Archivo Patrimonial GASCO*, VV.AA., Fundación GASCO, Santiago, 2006, p. 136.
[23] "Salón de venta de artefactos en el primer piso del edificio de la calle Santo Domingo N° 63", (inicios de siglo, en: *Pioneros de la energía. Fotografías del Archivo Patrimonial GASCO*, VV.AA., Fundación GASCO, Santiago, 2006, pp. 136 y 137.
[24] "La Compañía de Consumidores de Gas", en: *Zig-Zag*, n° 58, Santiago, 25 marzo 1906, pp. 6 y 7.
[25] "Exhibición de artefactos a gas producidos por la Compañía", década del 20, en: *Pioneros de la energía. Fotografías del Archivo Patrimonial GASCO*, VV.AA., Fundación GASCO, Santiago, 2006, p. 139; "La Compañía de Consumidores de Gas en Exposición de Ferrocarriles y Caminos", 1929, en: *Pioneros de la energía. Fotografías del Archivo Patrimonial GASCO*, VV.AA., Fundación GASCO, Santiago, 2001, p. 142.

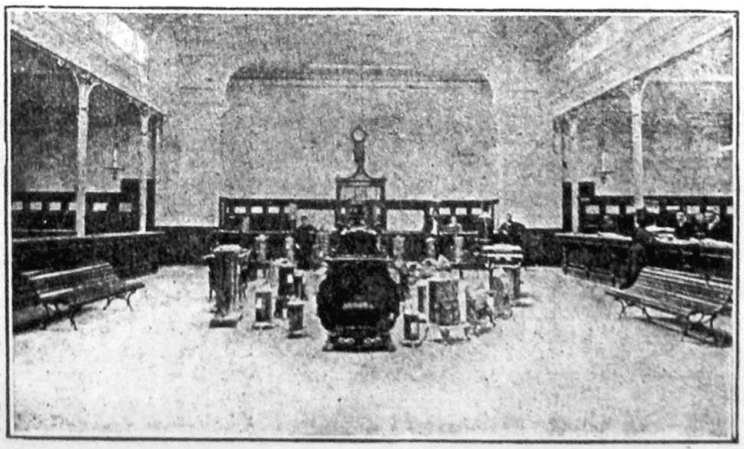




Figuras 285 y 286."Salón de venta de artefactos en el primer piso del edificio de la calle Santo Domingo N° 63", inicios de siglo, en: *Pioneros de la energía. Fotografías del Archivo Patrimonial GASCO*, VV.AA., Fundación GASCO, Santiago, 2006.



Fachada de la casa de la Compañia deGas, calle Santo Domingo



Oficinas

Figuras 287 y 288. “La Compañía de Consumidores de Gas”, en: *Zig-Zag*, n° 58, Santiago, 25 marzo 1906.

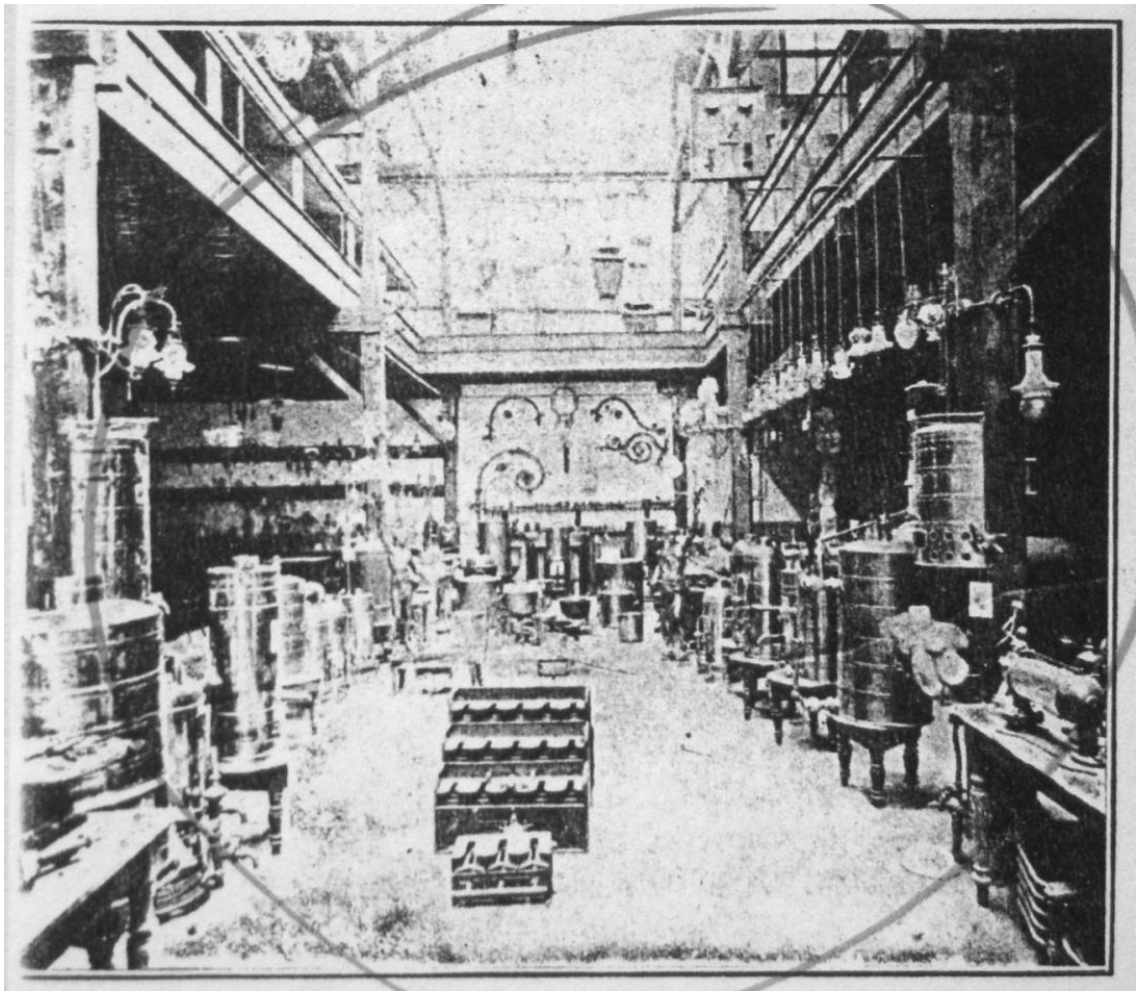


Figura 289. “La Compañía de Consumidores de Gas”, en: *Zig-Zag*, n° 58, Santiago, 25 marzo 1906.





Figura 290. "Exhibición de artefactos a gas producidos por la Compañía", década del 20, en: *Pioneros de la energía. Fotografías del Archivo Patrimonial GASCO*, VV.AA., Fundación GASCO, Santiago, 2006.

Figura 291. "La Compañía de Consumidores de Gas en Exposición de Ferrocarriles y Caminos", 1929, en: *Pioneros de la energía. Fotografías del Archivo Patrimonial GASCO*, VV.AA., Fundación GASCO, Santiago, 2006.

Tienda de la compañía de electricidad (mediados de la década del 20)

A diferencia de la Compañía de Gas, la rápida introducción residencial de la electricidad necesitó mucho menos tiempo para la promoción e instalación de sus productos.

Los primeros registros de exposiciones de artefactos eléctricos datan de mediados de la década de 1920, tanto en exposiciones de ferias externas[26] (figuras 292 a 295), como dentro del hall central del edificio de la Compañía (figuras 296 a 300)[27]. De las primeras destacan fotografías de los artefactos en uso y de las mujeres encargadas de manejarlas, y, de las segundas, la implementación de algunas vitrinas de vidrio y de la presencia de clientes apreciando los productos o bien manejando los que se encuentran fuera de las vitrinas, como cocinas. Entre estas últimas se aprecian ya por estas fechas, una mayor simplificación formal del diseño.

En una de las exposiciones realizadas por la Compañía, donde presentó una gran variedad artefactos, se comentó dentro de un medio de difusión interna,

> "en una palabra, se han mostrado prácticamente funcionando numerosos artefactos cuyo uso permite apreciar con toda claridad las ventajas del empleo de la electricidad en el hogar, en el comercio y en la industria. El público de Santiago, ha demostrado elocuentemente con su asistencia a la Exposición que sabe apreciar en los que vale el esfuerzo desplegado por los organizadores de ella"[28].

[26] "Aviso en exposición de automóviles" Quinta Normal, 20 septiembre 1924, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001, p. 140; "Anuncios en la Exposición Femenina. Mujeres en economía doméstica con cocina eléctrica" (exterior), Quinta Normal, 13 octubre 1927, en: *Mujeres. Archivo fotográfico Chilectra*, (v1), Chilectra, Santiago, 2006, p. 130; "Anuncios en la Exposición Femenina. Mujeres en economía doméstica con cocina eléctrica" (interior), Quinta Normal, 13 octubre 1927, en: *Mujeres. Archivo fotográfico Chilectra*, (v1), Chilectra, Santiago, 2006 p. 131; y, "Promoción de electrodomésticos", 17 junio 1927, *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001, p. 141.

[27] "Exposición de estufas y artefactos eléctricos", 12 julio 1924, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001, p. 143; "Exposición de artículos eléctricos en el hall del edificios de la Compañía", 25 noviembre 1925, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001, p. 177; "Hall de la exposición <Casas>, mesas de pagar y sala jefe de la sección", 26 noviembre 1925, *Mujeres. Archivo fotográfico Chilectra*, (v1), Chilectra, Santiago, 2006 p. 92; "Hall de la exposición y mesa de pagar", 26 de noviembre 1925, en: *Mujeres. Archivo fotográfico Chilectra*, (v1), Chilectra, Santiago, 2006 p. 95; y, "Interior edificio de la Compañía de Electricidad. Santo Domingo con San Antionio", 19 abril 1926, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001, p. 176.

[28] "La Exposición Eléctrica", en: *El Trabajo*, 18 agosto 1928, p. 3, citado en: Castillo, Silvia, *Historia de Chilectra: 1898-1994*, documento inédito, Santiago, 1994, p. 100



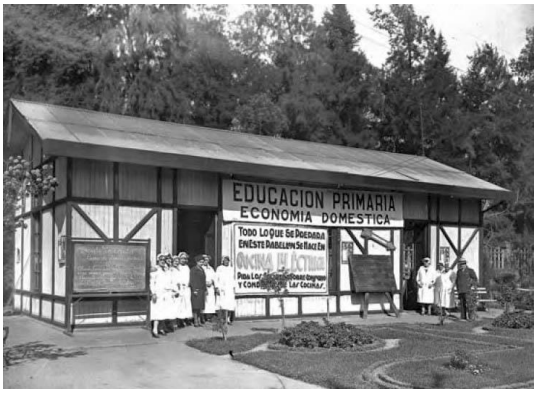




Figura 292. "Aviso en exposición de automóviles" Quinta Normal, 20 septiembre 1924, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001.

Figura 293. "Anuncios en la Exposición Femenina. Mujeres en economía doméstica con cocina eléctrica" (exterior), Quinta Normal, 13 octubre 1927, en: *Mujeres. Archivo fotográfico Chilectra*, (v1), Chilectra, Santiago, 2006.

Figura 294. "Anuncios en la Exposición Femenina. Mujeres en economía doméstica con cocina eléctrica" (interior), Quinta Normal, 13 octubre 1927, en: *Mujeres. Archivo fotográfico Chilectra*, (v1), Chilectra, Santiago, 2006.



Figura 295. “Promoción de electrodomésticos”, 17 junio 1927, *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001.





Figura 296. “Exposición de estufas y artefactos eléctrico”, 12 julio 1924, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001.

Figura 297. “Exposición de artículos eléctricos en el hall del edificios de la Compañía”, 25 noviembre 1925, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001.





Figura 298. “Hall de la exposición <Casas>, mesas de pagar y sala jefe de la sección”, 26 noviembre 1925, *Mujeres. Archivo fotográfico Chilectra*, (v1), Chilectra, Santiago, 2006.

Figura 299. “Hall de la exposición y mesa de pagar”, 26 de noviembre 1925, en: *Mujeres. Archivo fotográfico Chilectra*, (v1), Chilectra, Santiago, 2006.



Figura 300. “Interior edificio de la Compañía de Electricidad. Santo Domingo con San Antonio”, 19 abril 1926, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001.

El Palacio de la Luz y la consolidación de la propaganda de la compañía de electricidad (1928-1934)

La comercialización de electrodomésticos se consolidaría con el agresivo impulso publicitario iniciado en 1928 por la nueva administración estadounidense de la Compañía, basada en el servicio a los consumidores[29]. Entre las estrategias, se editó el primer número de "Electrogramas", inserto quincenal de la Compañía de Electricidad (Departamento Comercial, Sección Propaganda) dentro del diario El Mercurio durante 1929 (primer número del 17 de mayo de 1929), además de anunciar en este la venta de electrodomésticos en el Palacio de la Luz[30].

En este contexto, el espectacular y ampliamente publicitado edificio del Palacio de la Luz, bajo el lema "Luz, fuerza y calor", abierto sólo entre 1928 y 1934, se convertiría en un hito de las estrategias del consumo capitalino, logrando una rápida y efectiva proyección de electrodomésticos, incluidas cocinas[31]. A la promoción se sumarían ese mismo año diversas publicaciones, anuncios callejeros y programas de radio.

Sobre el Palacio de la Luz y el vínculo con los consumidores,

> "hacemos cuanto está de nuestra parte por borrar la imagen altamente austera y bancaria que caracteriza a tantas oficinas públicas usando, en cambio, los espacios disponibles para exhibir atrayentemente los artefactos eléctricos para el hogar, contribuyendo así a fortalecer la unión, a veces débil, que une al fabricante de artículos eléctricos con su probable clientela"[32].

Sobre la exposición externa e interna de productos,

> "(…) rara vez un buen propósito hacia el público ha podido tener realización tan magnífica como en el caso actual. La Compañía (…) ha querido dotar a la ciudad de un local comercial que sea u índice de verdadero progreso, y un exponente de buen gusto en su ramo. Basta echar una ojeada a las vidrieras [externas] para convencerse en el acto, de que las tendencias más modernas han sido aprovechadas en forma magnífica, presentando una hermosa combinación de sencillez y arte. (…)"[33].

[29] Castillo, Silvia, Op. Cit., pp. 107 y 108.
[30] "Electrogramas", (17 mayo 1929), Op. Cit.
[31] Edificio ubicado en la calles Ahumada con Compañía, contaba con amplias vitrinas y salas especializadas en exhibiciones, demostraciones y venta de productos electrodomésticos, esencialmente marca Westinghouse Electric: cafeteras, tostadoras de pan, panqueteras, refrigeradores, cocinas, ampolletas, lámparas, lavadoras de ropa, aspiradoras, ventiladores, planchas, estufas, radios, entre otros. El arquitecto del edificio fue Jorge Arteaga Isaza.
[32] "Electrogramas", (revista quincenal dedicada a las actividades de la industria eléctrica), Cía. De Tracción y Alumbrado de Santiago, en: *El Mercurio*, Santiago, 4 julio 1929, p. 1.
[33] "Electrogramas", (17 mayo 1929), Op. Cit., p. 1.

> "En las noches, con su alumbrado poderoso, sus rutilantes avisos luminosos, sus interiores deslumbrantes a través de las grandes vidrieras, es seguramente uno de los edificios más atrayentes de la capital"[34].

> "Pero si el aspecto exterior es soberbio, el interior no deja de depararnos algunas sorpresas. Todo el Primer Piso se halla destinado al Salón de Ventas, atendiendo algunos empleados, en las Cajas y mostradores, el pago de cuentas e informes [además de vitrinas con objetos en exposición en medio del salón]. (…) Pasando en seguida al subterráneo, uno vuelve a admirar la sobriedad con que se han adornado los cuatro stands en que se muestran las múltiples aplicaciones que encuentra la electricidad en diversos aposentos del hogar, la cocina, la sala de baño, el comedor y un rincón íntimo en que alternan [acá, 4 palabras no legibles] tapices bañados por la tibia claridad de las lámparas eléctricas"[35].

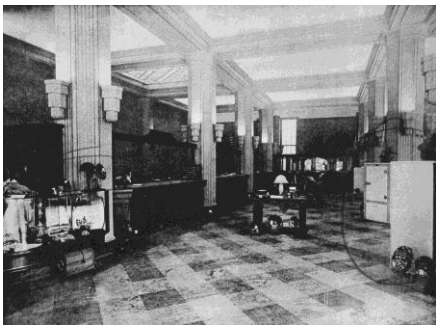
Dentro de la tienda destacaron estos "cuatro stands" por el sofisticado diseño de ambientación, como reproducción de modelo para demostrar el uso de artefactos dentro de una casa. Estos textos e imágenes que fueron promovidos por "Electrogramas", también fueron publicadas en la revista *Arquitectura y Artes Decorativas* dentro del artículo "El nuevo edificio ocupado por la Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago"[36]. (figuras 301 a 304).

También el palacio de la luz servía como ejemplo de avisos luminosos y alumbrado en vidrieras para persuadir de las ventajas de dichas instalaciones a los comerciantes. El edificio en sí es un modelo a seguir, una exposición comercial integral en su exterior e interior.

Hacia 1930, las cocinas eléctricas que eran anunciadas en las vitrinas del Palacio de la Luz, además de un aviso que anunciaba "Demostración y clases de cocina, de 5½ a 7 pm"[37]. Lo anterior se complementaba con un sistema de pago a crédito con una batería de aluminio de regalo.

[34] "El nuevo edificio ocupado por la Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago", en: *Arquitectura y artes decorativas,* Santiago, mayo 1929, p. 171.
[35] "Electrogramas", (17 mayo 1929), Op. Cit., p. 1.
[36] "El nuevo edificio ocupado por la Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago", Op. Cit.
[37] *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007, pp. 12 y 13.





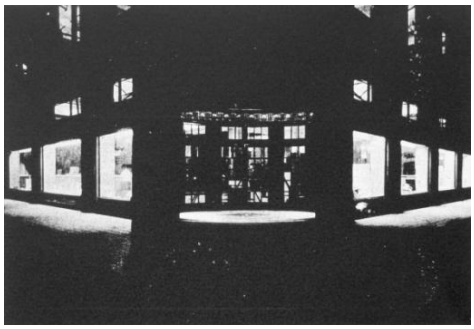


Figura 301. “El Palacio de la Luz”, 16 agosto 1929, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001.

Figuras 302 y 303. “El nuevo edificio ocupado por la Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago”, en: *Arquitectura y artes decorativas,* Santiago, mayo 1929.

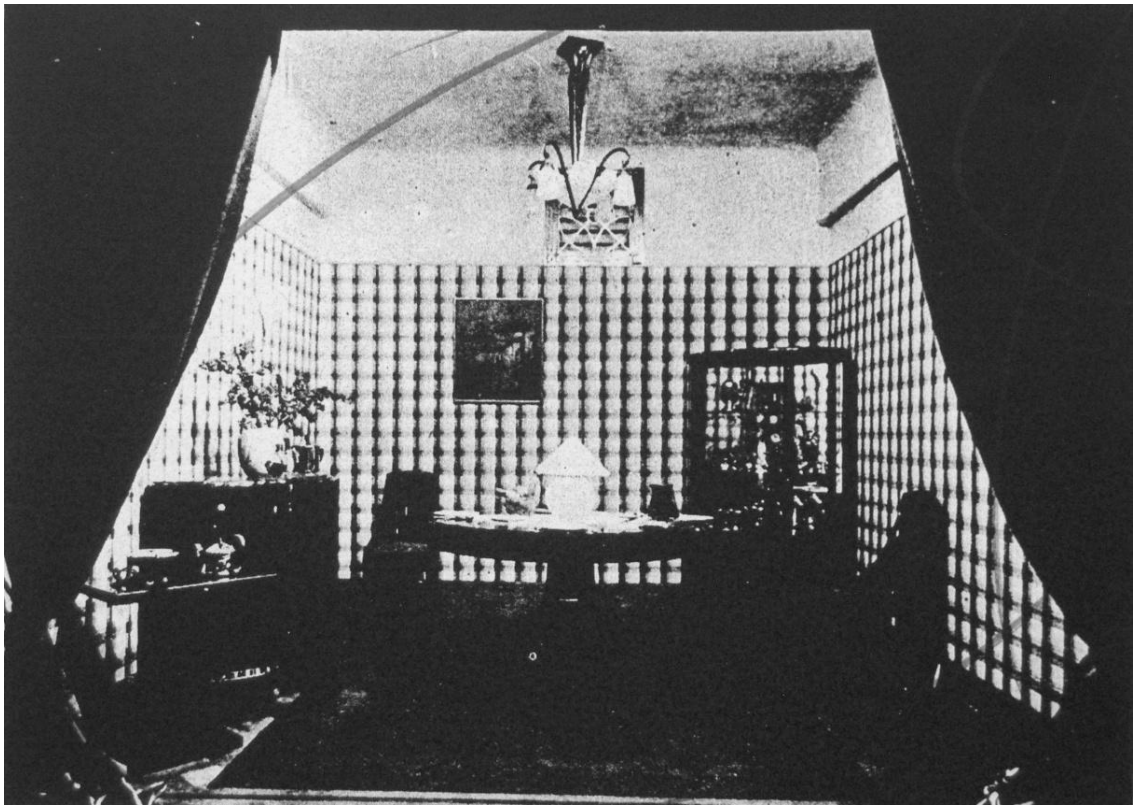


Figura 304. Stand interno ambientado dentro de El Palacio de La luz. / “El nuevo edificio ocupado por la Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago”, en: *Arquitectura y artes decorativas,* Santiago, mayo 1929.

Reimpulso de la propaganda de la compañía de gas (inicio de la década del 30)

El privilegio exclusivo y sin competencia de la Compañía, durante todo el siglo XIX, no la había forzado a invertir en publicidad, situación que cambia con la competencia eléctrica en el siglo XX. Según José Luís Claro, la propaganda como tema no aparece en las actas de la Compañía sino hasta la década del 20. En 1922 se crea el cargo de "Encargado de Propaganda". En 1930 se aumentan los gastos en propaganda, proponiéndose como indispensable que la Compañía tomara medidas semejantes a las de la Compañía de Electricidad[38].

El aumento de ventas, auge del consumo y expansión del mercado de productos, es atribuido directamente a los "métodos científicos" utilizados, tanto en la comunicación interna de la empresa, como en la "constante y tenaz" propaganda. Estos métodos, permiten comprender la planificada estrategia implementada por las competitivas compañías de gas y electricidad. La compañía de gas organizaba su propaganda de productos la siguiente manera:

En cuanto a personal, a) distribuidores, encargados de seleccionas estrategias y lugares de aplicación de propaganda; y b) vendedores viajeros, encargados de evaluar en terreno las opiniones de usuarios sobre la propaganda[39].

Respecto de los medios de propaganda, estos eran: a) cartas y circulares; b) folletos y catálogos; c) avisos en diarios y revistas; afiches y cartelones; y, d) exposiciones y vidrieras. En catálogos, "(…) en ellos figura el nombre del producto, sus calidades más sobresalientes y sus usos más generalizados, la forma cómo se expenden, medios y facilidades para obtenerlos y sus precios"[40]. Además de esto, en folletos "(…) recomendaciones de parte de las personas que los han usado"[41].

Para avisos,

> "en los periódicos se prefiere anunciar cada producto por separado, dando preferencia a los que tienen aplicación inmediata, según sea la época del año. (…) En revistas se anuncian los productos en relación con el género de ellas; así, en las de ambiente social se anuncian aquellos productos que tienen mayor aplicación directa en el hogar, en las industriales y comerciales los demás"[42].

En exposiciones,

> "(…) fuera de las muestras de los productos [en stands], se reparten folletos, y constantemente un empleado explica el uso de cada producto a las personas que lo

[38] Claro Pérez, José Luis, Op. Cit., pp. 138, 141 y 142. (referencia a textos de 1930).
[39] Silva, Osvaldo, *Organización y actividades de la sección ventas de sub-productos de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago*, Tesis para optar al grado de Bachiller en Comercio y Ciencias Económicas, PUC, Santiago, 1933, p. 49.
[40] Ibid.
[41] Ibid.
[42] Ibid, pp. 49 a 51.

> soliciten y toma nota de ventas que se producen muy a menudo en estos casos. Otras veces se contratan lugares para efectuar exposiciones permanentes, y se aprovechan las vitrinas de casas comerciales céntricas, que se arriendan para el efecto. (…) El Departamento tiene, por otra parte, a su cargo el arreglo de dos vitrinas del edificio de la Compañía, pertenecientes a la Sección. En estas vitrinas se exhiben permanentemente los productos de mayor utilidad en la estación actual del año"[43].

Como registro se llevaba un detallado archivo de vendedores y clientes; y de productos. En productos,

> "el archivo referente a ellos, tiene por objeto controlar la propaganda. Al efecto, se lleva una ficha para cada producto, e ella se inscriben las órdenes de anuncios, los folletos, copias de los cartelones, fecha de los vencimientos, modificaciones surtidas, en fin, todo lo que puede interesar para la mejor propaganda de un determinado producto y el estado en que ella se encuentra"[44].

[43] Ibid.
[44] Ibid., pp. 51 y 52.

CONCLUSIONES

Después de las mencionadas redes de agua, la influencia de las nuevas fuentes y redes de energía tendrían un impacto determinante en la nueva tecnología domestica, cambio que sería iniciado por los nuevos usos del gas. Hacia 1928, el remplazo del gas por la electricidad en la iluminación pública de Santiago marcaría un proceso, que en el período de entreguerras, estuvo caracterizado por la reorientación del negocio del gas hacia redes, conectividad, y aplicaciones domésticas. Así como por la dura competencia entre las compañías de gas y electricidad locales para asegurar dicho mercado en expansión.

Una de las apologías más evidentes sobre estas nuevas aplicaciones en "la casa del futuro", fue liderada en la década del 10 por la electricidad, mediante la difusión de "casas modelo". Mencionándose en el período que éstas, han "llamado poderosamente la atención", y bajo la intención de "demostrar (…) los usos prácticos (…) en la vida diaria"[45]. Su estilo y decorado historicista, confirmaría a su vez, lo ecléctico de este inicial proceso de asimilación energética a la vida doméstica.

La comercialización local de productos a gas y electricidad, había sido asumida en el período, casi exclusivamente por las respectivas compañías de energía. Presentando a dichos productos en exposiciones y tiendas propias, desde fines del siglo XIX en el caso del gas, y desde la década del 20 en el caso de la electricidad. De estas tiendas destacó entre las décadas del 20 y del 30 (en el caso de la electricidad), "El Palacio de la Luz", "uno de los edificios más atrayentes de la capital"[46]. Con vistosas vitrinas y demostraciones en sets ambientados de baños y cocinas, entre otras iniciativas. Esta sofisticación en las estrategias de comercialización, obligaría a un reimpulso de la propaganda de gas a inicios de la década del 30.

Es posible constatar al respecto, que el lento período de reacomodo residencial del gas, se vería reflejado en el tiempo que su tienda especializada estuvo abierta, de 1914 a 1940, versus, el breve funcionamiento de la tienda especializada de electricidad, de 1928 a 1934. La efectividad de esta última comercialización, puede atribuirse en gran medida, al resultado de la nueva y competitiva administración eléctrica estadounidense, orientada al "servicio del consumidor".

Las cocinas resultaron dentro de este proceso, uno de los principales artefactos para asegurar el mencionado abastecimiento de energía en Santiago, promoviéndose en publicaciones y espacios de enseñanza de la economía e ingeniería doméstica para su uso "racional y económico". Ya hacia la década del 10, esta orientación de carácter científico sobre el uso de los artefactos cotidianos, puede entenderse además, como resultado de la progresiva penetración de principios tayloristas en el ámbito doméstico local.

Es importante destacar, que a diferencia de las redes públicas de agua, la expansión local de redes de energía doméstica fue motivada básicamente, por intereses privados. Carácter que orientó el sentido de comercialización, asimilación y uso de

[45] "La electricidad en la casa moderna", Op. Cit., pp. 38 y 40.
[46] "El nuevo edificio ocupado por la Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago", Op. Cit., p. 171.

la nueva tecnología doméstica asociada a dichas energías. El uso concreto de estos nuevos artefactos va a adquirir entonces, un significativo protagonismo en la fase de promoción de su instalación dentro del hogar, debido a que su uso aseguraba el consumo de energías para las compañías. Dentro de este contexto, en el caso del artefacto de cocina, las actividades vinculadas a su uso adquirieron especial importancia. Por ello, los escenarios locales de economía e ingeniería doméstica fueron utilizados estratégicamente por las compañías, con el objetivo de facilitar un primer aprendizaje y socialización de estos artefactos a partir de las actividades de preparación de alimentos en la cocina.

Es posible identificar en este proceso que, resultado de las variadas y agresivas estrategias comerciales, surgiría una nueva cultura de consumo liderada por pautas estadounidenses. Las nuevas tecnologías domésticas a gas y a electricidad serán guiadas entonces, desde esta nueva influencia hegemónica extranjera, la que instalaría en Chile, tanto una nueva plataforma de energías y nuevos productos, como un nuevo sistema de consumo asociado.

7. INTRODUCCIÓN Y ASIMILACIÓN DE NUEVOS ARTEFACTOS Y USOS EN LA COCINA

7.1. Configuración básica y asimilación cotidiana del espacio y equipamiento de la nueva cocina

Reorganización del espacio de la nueva cocina

Luego del cuarto de baño, los avances en la mecanización de la vivienda se produjeron desde la cocina. Su reformulación permitiría sumar a la higiene influyentes prácticas de especialización y eficiencia doméstica en el uso de espacios y artefactos.

Aunque en Chile, el acercamiento de la zona de cocina al interior de las viviendas fue posterior al de los baños[1], su especialización como espacio moderno había comenzado ya en la segunda mitad del siglo XIX. Lo anterior, con el desarrollo de las redes de agua que motivaron la fijación de sus artefactos, además de los aportes de la economía doméstica, nuevas fuentes de energía, y, especialmente, con el reemplazo de la compra a granel por alimentos industriales envasados, como las conservas[2], lo que volvió obsoletas las grandes despensas y los espacios destinados al almacenaje, facilitándose entonces la unificación de las habitaciones destinadas a la cocina y la despensa.

Todavía a inicios del siglo XX, en occidente, las ocupaciones vinculadas al alimento eran las más absorbentes y repetitivas de las actividades domésticas. Esto, debido a que desde las etapas de suministro hasta el cocimiento, las etapas son numerosas porque los productos que se encuentran en las granjas o en los mercados son vendidos sin ninguna transformación. Ocupaciones que dependen de una destreza, implicando un aprendizaje que es enriquecido por la habilidad manual lograda en la costumbre[3]. Pero, desde la década de 1880, la mecanización de la cocina coincidirá con la industrialización de los alimentos, esto último favoreció principalmente a las dueñas de casa más humildes ya que muchas de sus tareas domésticas de preparación de alimentos serían trasladadas a la fábrica[4].

Los factores mencionados, fueron especialmente útiles en la definición de estándares del espacio mínimo de cocina en las primeras viviendas populares chilenas, destinadas a solucionar la saturación del aire y de las actividades en los conventillos de inicios del siglo XX.

[1] Bennewitz, Jorge, Op. Cit., pp. 157 y 167.
[2] Giedion, Siegfried, *La mecanización toma el mando*, Gustavo Gili, Barcelona, 1978 (1948), p. 57.
[3] Waltisperger, Chantal, "Les ancestre de nos appareils ménagers", en: *Les bons génies de la vie domestique*, Op. Cit., p. 15.
[4] Williams, Trevor, *Historia de la tecnología. Desde 1900 a 1950*, (vol. 5), Siglo XXI Editores, Madrid 2000 (1982), p. 295.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Estandarización del espacio y equipamiento de la nueva cocina

Respecto de la estandarización del espacio y equipamiento de cocina, las mencionadas leyes de viviendas populares de 1901 y 1906 habían establecido, de manera general, el estándar mínimo de piezas especializadas para cocina (y lavaplatos), en proporción de una por familia, con ventilación y ventanas hacia el exterior, además de suelos impermeables. Luego, con la ley de alcantarillado de 1921 se comenzará a exigir además para las viviendas, lavaplatos con desengrasador para prevenir depósitos. Una normativa más detallada sobre cocinas llegará con la ley de Habitaciones Baratas de 1925, la que beneficiaba a viviendas o piezas con cocina individual, especificando también que,

> "las casas o departamentos, hasta de 4 piezas, deberán tener una cocina a los menos de tres metros cuadrados, siendo un metro cuarenta la dimensión mínima de su lado menor (…) [y] Se acepta la cocina comedor (…) si el sitio reservado para la cocina está en una alcoba o hueco especial (…)"[5].

El Código Sanitario de 1925 contempló también la reglamentación higiénica de este espacio.

Hacia 1910, Larraín especifica la ubicación de la cocina y su higiene,

> "la *cocina* debe encontrarse en la vecindad del comedor y en relación fácil con él, sin estar separada por pieza alguna, salvo la repostería y la pieza para el lavado de los platos y copas. Es muy importante, sin embargo, que sus olores no puedan dispersarse dentro de las piezas de habitación ó de recepción, y que en estas últimas las visitas no se aperciban de su existencia. (…) Además, la cocina y principalmente sus dependencias, no deben encontrarse cerca de la puerta y de los patios de servicio, para la fácil entrada de los proveedores. (…) [practíquense diversas ubicaciones y ventilaciones] con las que la casa estará al abrigo de las emanaciones insalubres. (…) Dar a la cocina dimensiones [espacio] insuficientes, es crear un foco de insalubridad en la habitación misma. (…) La cocina deberá poseer siempre una llave de agua y un caño para conducir al exterior las aguas sucias [conectado a la alcantarilla y con sifón desconector]."[6].

Hacia 1919, en una manual de economía doméstica, se especifican mobiliarios y artefactos de cocina, donde se detalla (compartiendo con Larraín la preocupación por su ventilación y negación de subterráneos),

> "Cocina práctica: Toda buena dueña de casa tratará de dejar para la instalación de cocina una buena parte de su presupuesto y preocuparse de que esta parte de la casa esté muy bien presentada. La batería de cocina, aunque no sea de gran valor, debe ser bien surtida y mantenerse convenientemente aseada. La despensa bien

[5] "Reglamento de edificación complementario de la lei n° 308, de 9 de marzo de 1925, sobre Habitaciones Baratas", Op. Cit.
[6] Larraín, Ricardo, Op. Cit., p. 714.

provista e igualmente instalada; con estantería, balanza, medidas para líquidos, canastos, etc."[7]

"el mobiliario de una cocina comprende: la cocina propiamente dicha, ya sea de carbón, leña, parafina, gas, luz eléctrica; un lavaplato con su respectivo destilador, una mesa con cajones, un estante, sillas, un reloj y cañerías de agua en abundancia; muy importante es una balanza; también se colocarán en la cocina o almacén una caja que contenga: martillo, tenazas y toda clase de clavos"[8].

Definidos algunos espacios y equipamientos básicos, la mantención de la higiene del espacio de cocina era considerada fundamental,

"La cocina es la pieza de la casa que exige más atención para que siempre esté en un perfecto estado de limpieza, pues es evidente que, es la pieza mas espuesta a desperdicios diarios por todos los trabajos que en ella se hacen y, por otra parte, es claro, que no solamente sería desagradable prepararlos en condiciones dudosas de aseo. La primera condición que debe llenar una cocina es poder airearla mucho; los aparatos tales como la cocina a gas, a petróleo alcohol y también los vapores producidos por la cocción de alimentos vician rápidamente el aire con gran detrimento de la salud de la dueña de casa. (…) Otra condición importante para asegurar la limpieza de la cocina es que pueda lavarse fácilmente y con frecuencia. (…) Las mesas y las sillas serán de madera blanca, porque esta madera se presta muy bien para la limpieza"[9].

Hacia 1936, Bourgeois, en su libro sobre habitación mínima, especifica además de los materiales necesarios, las actividades principales de las cuales estos se desprenden, poniendo de manifiesto la relevancia de la organización a partir de interacciones. Así, "la cocina moderna independiente", posee tres centros característicos de actividad y materiales necesarios para estas: 1° "limpieza de elementos y objetos". Con un canalón de agua fría y caliente, un lavadero, un secador y una canasta. "(…) es preciso agregar [a limpieza] un aparato para guardar alimentos, ventilado, y al abrigo de la humedad y el calor, o cuando el precio lo permita, un armario frigorífico"; 2° "preparación de alimentos". Con una mesa de trabajo con asiento, un armario o estante con compartimientos para provisiones y utensilios; 3° "cocimiento de alimentos". Con un horno (de preferencia a gas o eléctrico), un aparador abierto para especies, un colador con cucharón y un guardador de cubiertos; anexo a dichas actividades, además la conservación de alimentos y el contacto con el comedor. Con torno pasaplatos para el comedor o mesa rodante[10]. El mismo autor, refiriéndose a la educación doméstica de artefactos y espacios para la cocina,

"(…) la arquitectura no puede nada sin el profesor, sin la institutriz. Resultados durables sólo se obtendrán cuando las dueñas de casa estén habituadas a las nuevas cocinas y, para esto conviene de orientar la enseñanza doméstica en esta dirección, suprimiendo completamente las cocinas antiguas, colectivas,

[7] Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit., p. 359.
[8] Ibid., p. 47.
[9] Ibid., p. 47 y 48.
[10] Bourgeois, Victor, Op. Cit., p. 320.

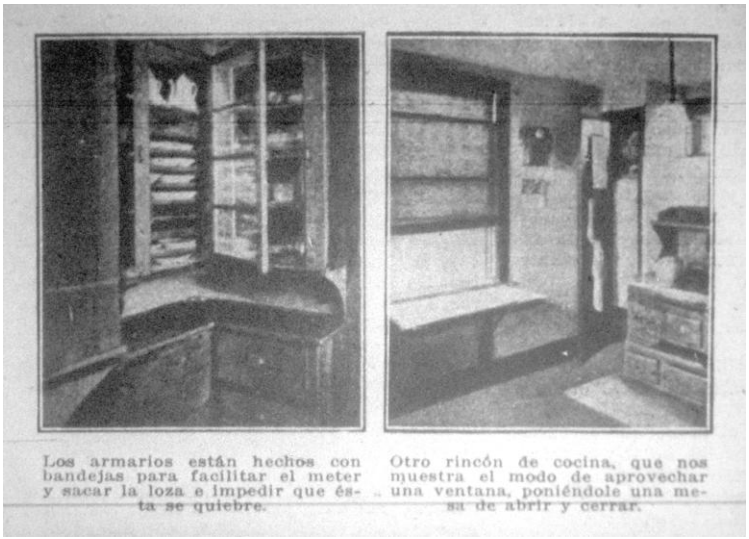
reemplazándola por las pequeñas cocinas individuales, concebidas según los mismos métodos que los alojamientos"[11].

Equipamiento fragmentado de la nueva cocina en transición

La evolución, cambio y mejoras de los espacios y equipamientos de la cocina, va a ser ampliamente discutida, en artículos y secciones destinadas especialmente a este tópico dentro de revista *Familia* dentro de la segunda década del siglo. Todos con extensos análisis y gran cantidad de fotografías. Sus títulos, entre 1910 y 1921, hablan de dicha preocupación: "Una cocina práctica", "Uso que se puede dar a los cajones", "Las nuevas cocinas", "Cocinas agradables", "Cocinas elegantes", "Reposteros de despensas", "Accesorios de cocina que podemos hacer con cajones usados", "Cómo algunas señoras imaginan sus cocinas", "Cocinas modernas", "La casa pequeña en la ciudad. Cómo me arreglé para poner todos mis muebles en habitaciones chicas", "Simplificando la cocina", y, "Qué prefiere Ud., una cocina como esta, o un vestido de la casa Otero"[12] (figuras 305 a 314).

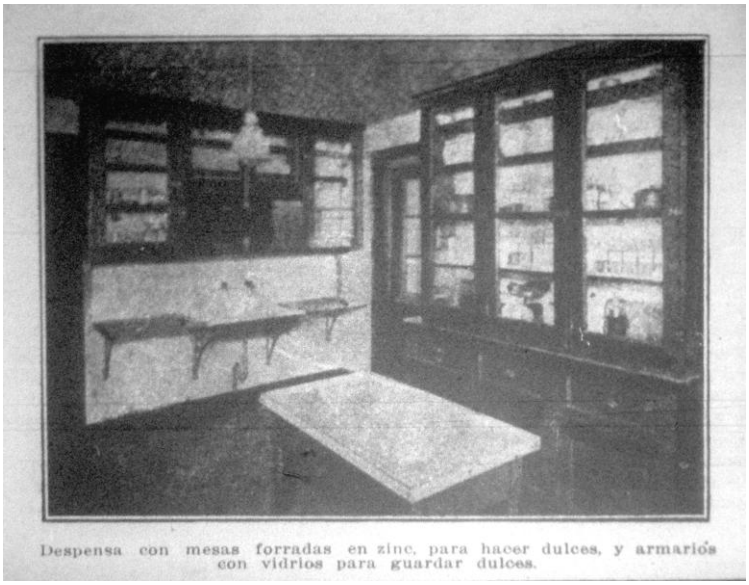
Si bien, en la mayoría de los artículos, se aprecia por lo general una preocupación por la modernización de la cocina, como la reducción del espacio, el diseño práctico de muebles y cajones, la implementación de lavaderos y artefactos de cocina modernos (a gas o electricidad) y el ahorro de trabajo, todavía sin embargo no es posible apreciar una unificación completa en el diseño y distribución de artefactos, espacios y acciones. En estos artículos existe todavía, más una preocupación por el almacenaje eficiente, que por la continuidad fluida de acciones continuas, aunque se distingue la progresiva implementación de una superficie de trabajo continua y unificada pero de altura diversa. Estos textos e imágenes se encuentran justo en medio de un período de transición, ubicado entre las antiguas prácticas de la economía doméstica y las nuevas prácticas de la ingeniería doméstica. Una de las fotografías que evidencia claramente la persistencia de la fragmentación de la cocina, pertenece al libro *La era de las municipalidades* de 1931[13] (figuras 315 y 316).

[11] Ibid., p. 321.
[12] "Una cocina práctica", en: *Familia*, Santiago, mayo 1910; "Uso que se puede dar a los cajones", en: *Familia*, Santiago, junio 1910; "Las nuevas cocinas", en: *Familia*, Santiago, julio 1912; "Cocinas agradables", en: *Familia*, Santiago, enero 1913; "Cocinas elegantes", en: *Familia*, Santiago, marzo 1914; "Reposteros de despensas", en: *Familia*, Santiago, agosto 1914; "Accesorios de cocina que podemos hacer con cajones usados", en: *Familia*, Santiago, enero 1915; "Cómo algunas señoras imaginan sus cocinas", en: *Familia*, Santiago, marzo 1915; "Cocinas modernas", en: *Familia*, Santiago, septiembre 1915; "La casa pequeña en la ciudad. Cómo me arreglé para poner todos mis muebles en habitaciones chicas", en: *Familia*, Santiago, mayo 1916; "Simplificando la cocina", en: *Familia*, Santiago, marzo 1920; y, "Qué prefiere Ud., una cocina como esta, o un vestido de la casa Otero", en: *Familia*, Santiago, abril 1921.
[13] Silva, Jorge, *La nueva era de las municipalidades de Chile*, Empresa Editora Atenas, Santiago, 1931.

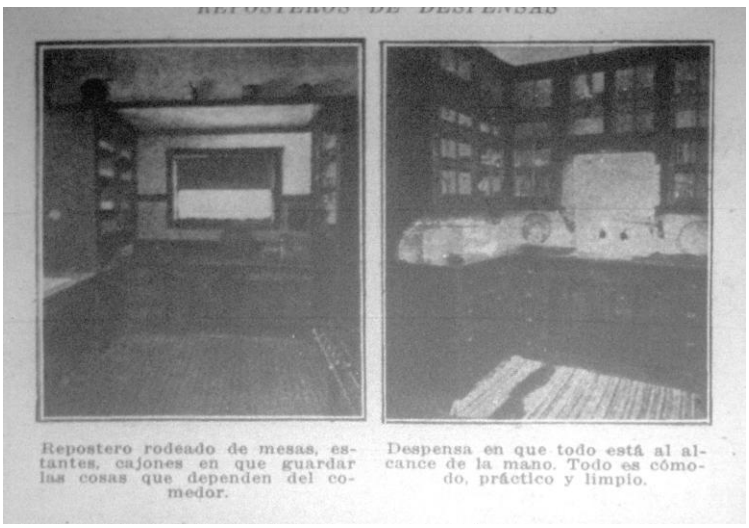


Los armarios están hechos con bandejas para facilitar el meter y sacar la loza e impedir que ésta se quiebre.

Otro rincón de cocina, que nos muestra el modo de aprovechar una ventana, poniéndole una mesa de abrir y cerrar.



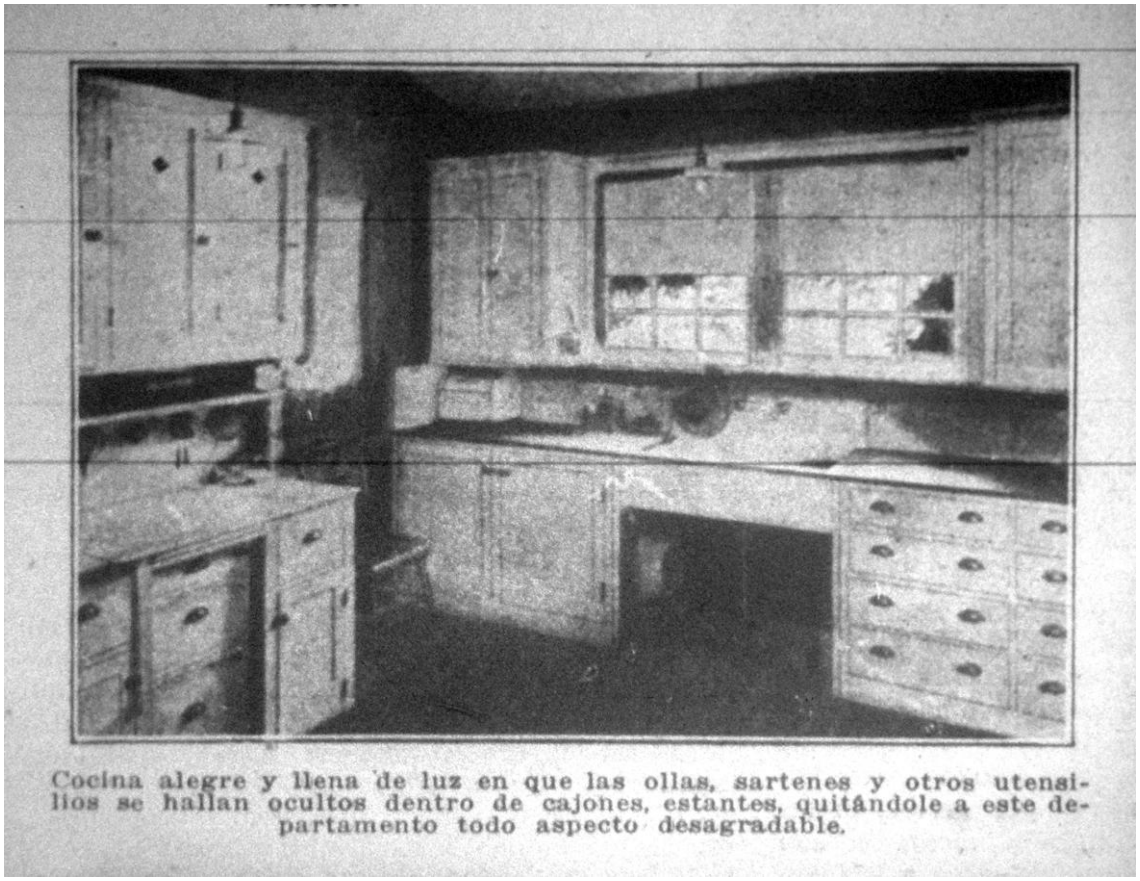
Despensa con mesas forradas en zinc, para hacer dulces, y armarios con vidrios para guardar dulces.



Repostero rodeado de mesas, estantes, cajones en que guardar las cosas que dependen del comedor.

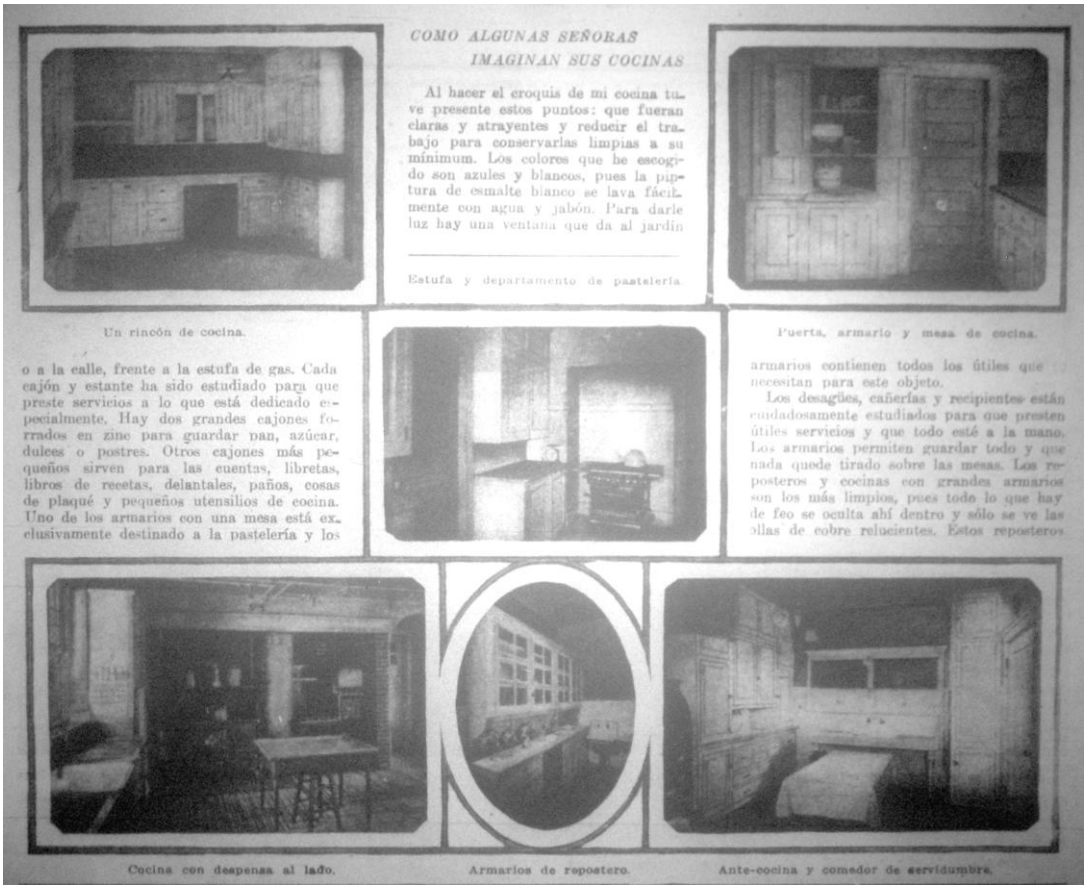
Despensa en que todo está al alcance de la mano. Todo es cómodo, práctico y limpio.

Figuras 305, 306 y 307. “Reposteros de despensas”, en: *Familia*, Santiago, agosto 1914.



Cocina alegre y llena de luz en que las ollas, sartenes y otros utensilios se hallan ocultos dentro de cajones, estantes, quitándole a este departamento todo aspecto desagradable.

Figura 308. “Reposteros de despensas”, en: *Familia*, Santiago, agosto 1914.



COMO ALGUNAS SEÑORAS IMAGINAN SUS COCINAS

Al hacer el croquis de mi cocina tuve presente estos puntos: que fueran claras y atrayentes y reducir el trabajo para conservarlas limpias a su mínimum. Los colores que he escogido son azules y blancos, pues la pintura de esmalte blanco se lava fácilmente con agua y jabón. Para darle luz hay una ventana que da al jardín

Estufa y departamento de pastelería.

Un rincón de cocina.

Puerta, armario y mesa de cocina.

o a la calle, frente a la estufa de gas. Cada cajón y estante ha sido estudiado para que preste servicios a lo que está dedicado especialmente. Hay dos grandes cajones forrados en zinc para guardar pan, azúcar, dulces o postres. Otros cajones más pequeños sirven para las cuentas, libretas, libros de recetas, delantales, paños, cosas de plaqué y pequeños utensilios de cocina. Uno de los armarios con una mesa está exclusivamente destinado a la pastelería y los

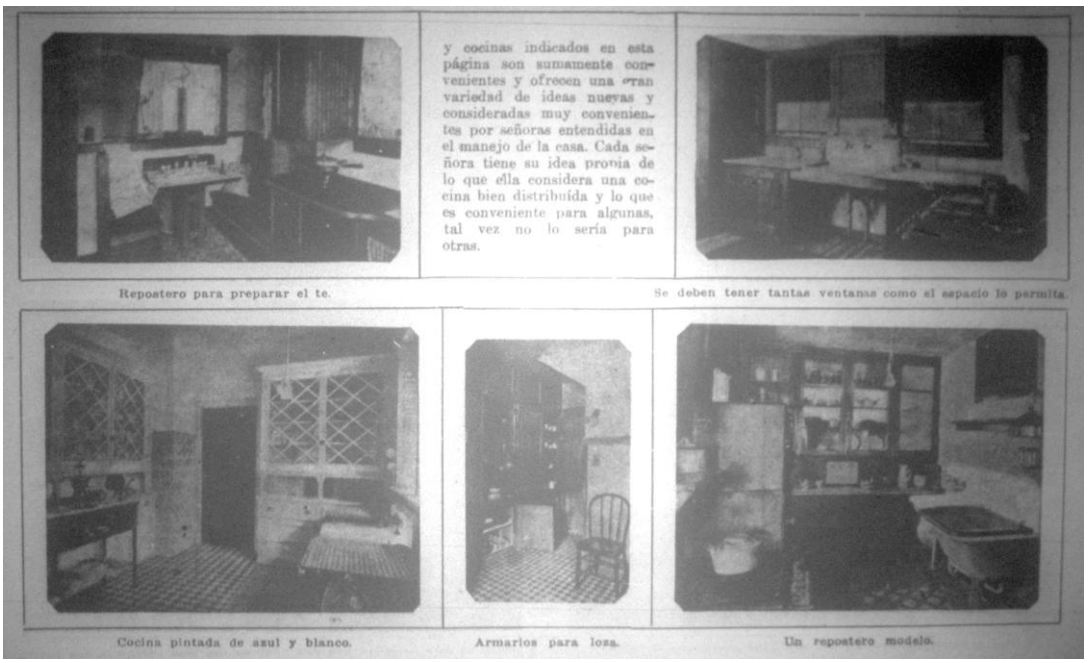
armarios contienen todos los útiles que necesitan para este objeto.

Los desagües, cañerías y recipientes están cuidadosamente estudiados para que presten útiles servicios y que todo esté a la mano. Los armarios permiten guardar todo y que nada quede tirado sobre las mesas. Los reposteros y cocinas con grandes armarios son los más limpios, pues todo lo que hay de feo se oculta ahí dentro y sólo se ve las ollas de cobre relucientes. Estos reposteros

Cocina con despensa al lado.

Armarios de repostero.

Ante-cocina y comedor de servidumbre.



y cocinas indicados en esta página son sumamente convenientes y ofrecen una gran variedad de ideas nuevas y consideradas muy convenientes por señoras entendidas en el manejo de la casa. Cada señora tiene su idea propia de lo que ella considera una cocina bien distribuída y lo que es conveniente para algunas, tal vez no lo sería para otras.

Repostero para preparar el te.

Se deben tener tantas ventanas como el espacio lo permita.

Cocina pintada de azul y blanco.

Armarios para losa.

Un repostero modelo.

Figuras 309 y 310. “Cómo algunas señoras imaginan sus cocinas”, en: *Familia*, Santiago, marzo 1915.

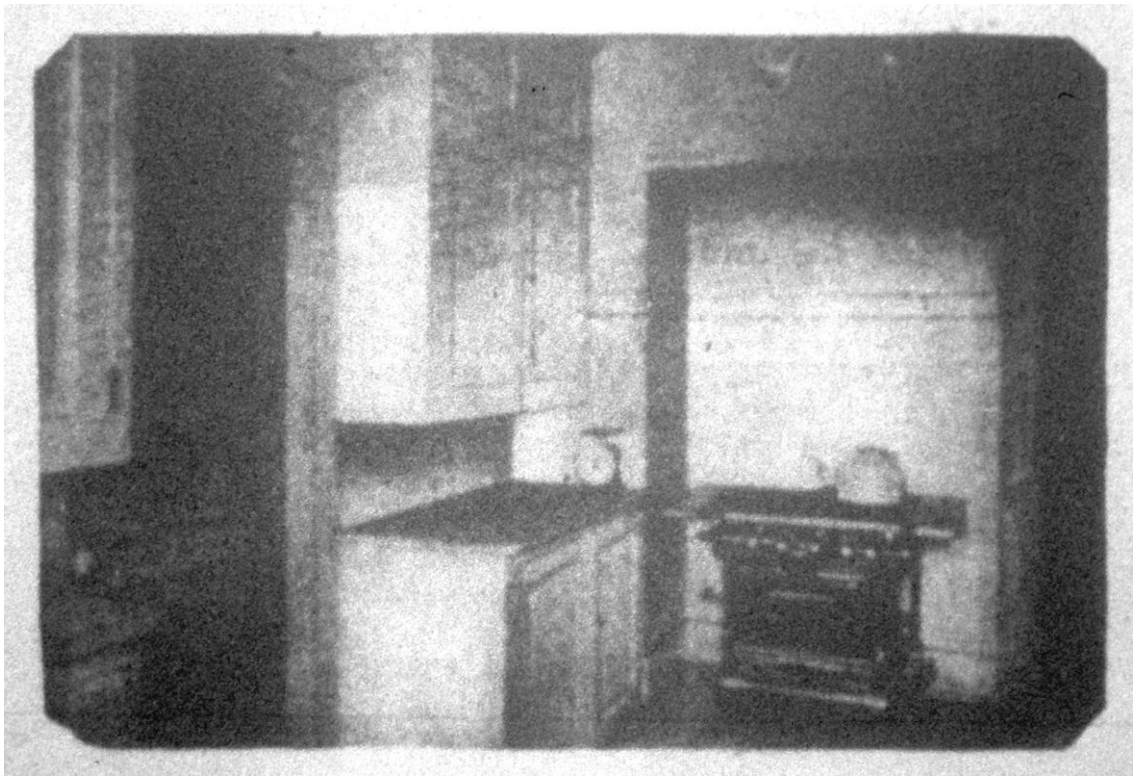


Figura 311. “Cómo algunas señoras imaginan sus cocinas” (detalle), en: *Familia*, Santiago, marzo 1915.

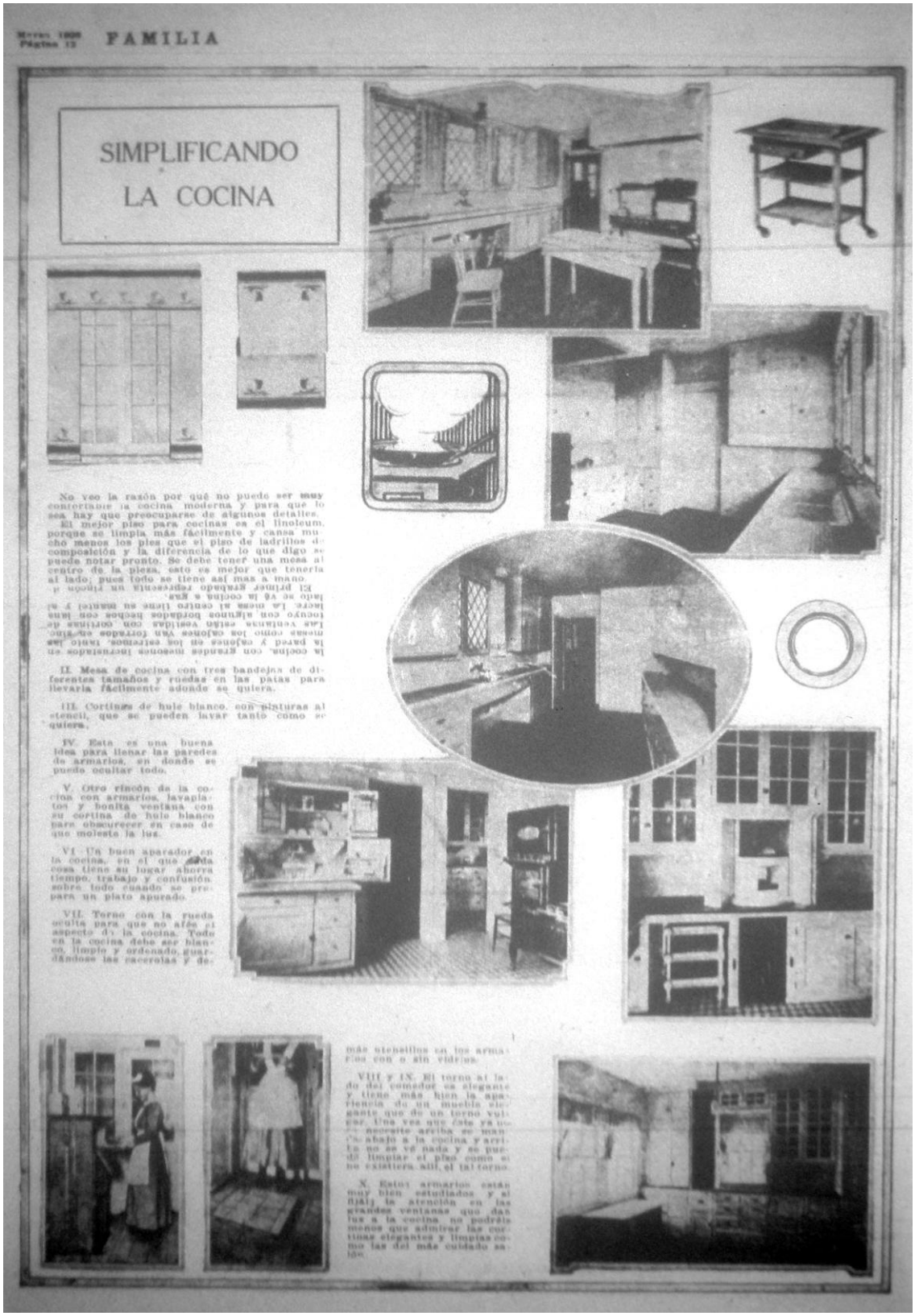
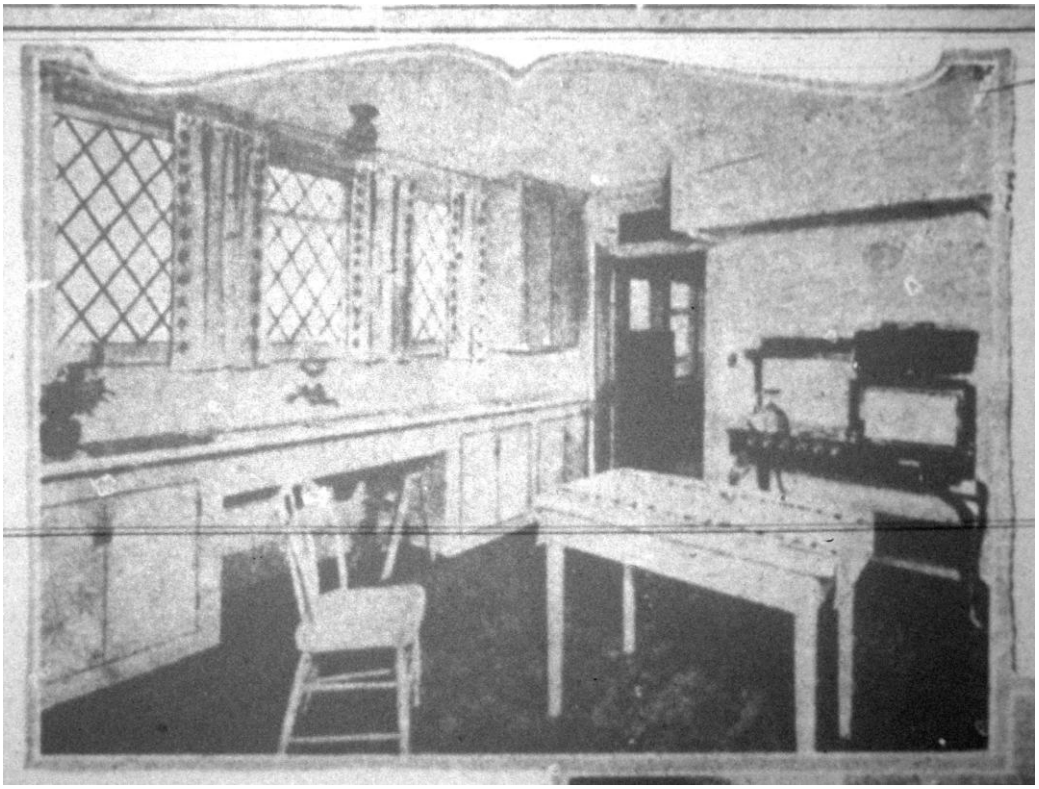
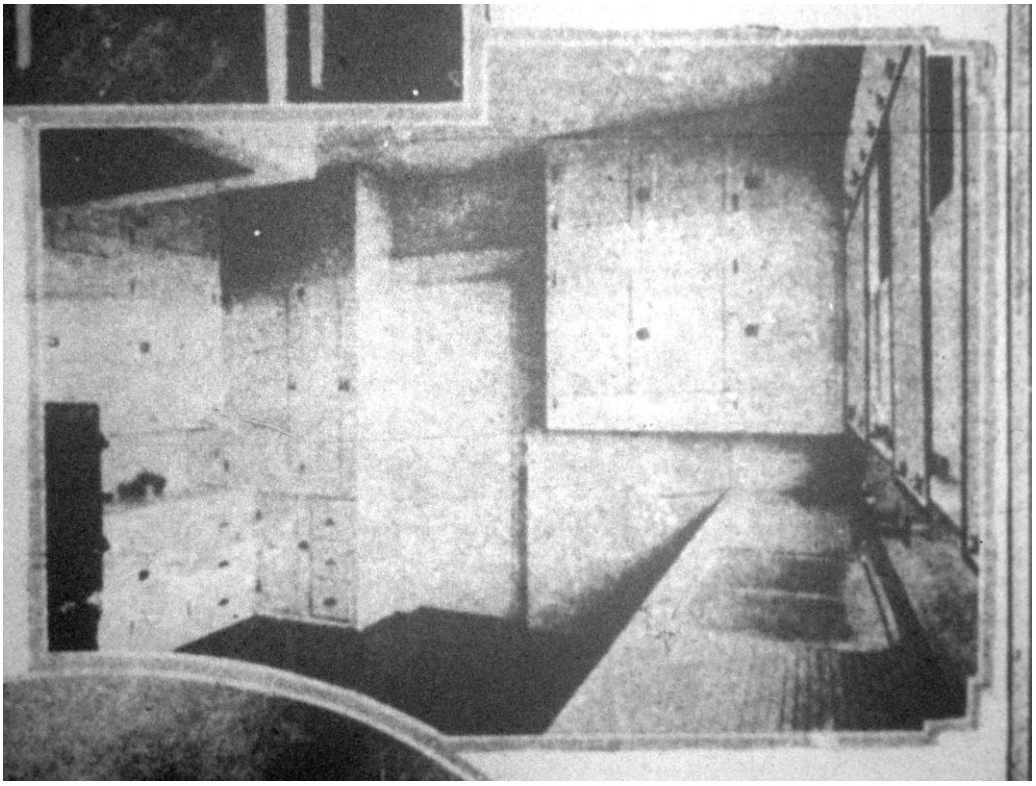
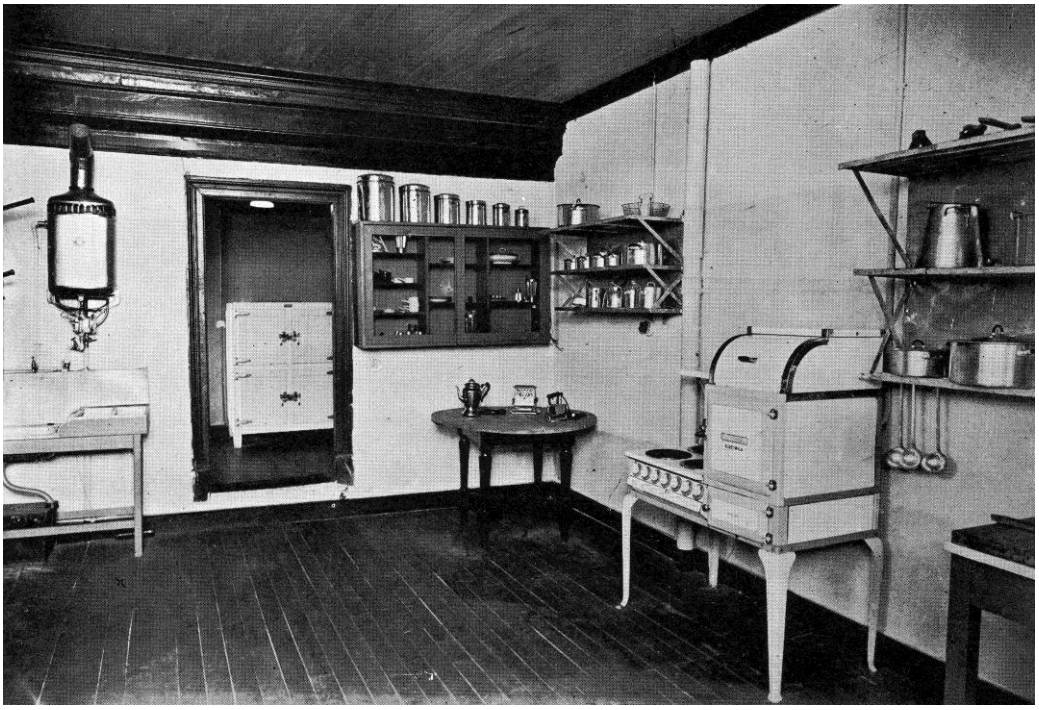


Figura 312. “Simplificando la cocina”, en: *Familia*, Santiago, marzo 1920.





Figuras 313 y 314. “Simplificando la cocina” (detalles), en: *Familia*, Santiago, marzo 1920.





Figuras 315 y 316. Jorge Silva, *La nueva era de las municipalidades de Chile*, Empresa Editora Atenas, Santiago, 1931.

La nueva cocina continua y eficiente

La influencia de la *gestión científica del trabajo* aplicada al hogar a inicios del siglo XX, se tradujo, dentro del espacio de cocina, en la unificación de las habitaciones de cocina y despensa, así como en la integración de armarios y coordinación de equipos sin fisuras: la cocina, el lavaderos y los armarios, progresivamente se unificarían en un plano horizontal de altura continua para el trabajo eficiente, sumado a una segunda línea de armarios de pared[14]. Esta "cocina continua" moderna, en forma de "U" o "L", tomará como referente la línea de montaje industrial taylorista asemejándose a una pequeña fábrica[15].

El proceso sería apoyado por la industrialización de diversos sectores durante las primeras décadas del siglo XX. Además de las mencionadas redes de agua y energía, que fomentaron la fijación del lavaplatos y la cocina, y, a su vez, la integración a la línea de trabajo[16]; influiría decisivamente la introducción de nuevos materiales, como los tableros de maderas procesadas (contrachapada y aglomerada), los que permitieron superficies simples y lisas, así como también, la creciente normalización de muebles de madera bajo sistemas modulares masivos y adaptables[17] (figura 317 a 319).

En 1936, Bourgeois explicita la lógica taylorista en la cocina,

> "al programa de la cocina claramente establecido le queda por fijar su superficie, la cual será reducida no por economía, sino por eficiencia y como un medio de unir los centros de actividad entre ellos y la sala común siguiendo un principio racional. Pensemos en una adaptación del principio de la <cadena> empleado en la industria a fin de evitar las pérdidas de tiempo inútiles. Pero mientras que en la industria la racionalización tiene como fin principal el aumento de la producción y la disminución del precio de venta, aquí ella trata de simplificar la tarea de la dueña de casa, para disminuir su fatiga."[18].

Como fue mencionado anteriormente (capítulo taylorismo), aunque estos cambios tuvieron éxito logrando efectivas mejoras en la cocina, en ocasiones la aplicación del taylorismo fue indiscriminada y poco flexible[19], ya que reducía el cocinar a un proceso ideal y lineal, realizado por solo una persona, y estaba además, centrado casi exclusivamente en la producción, subestimando las actividades de consumo[20].

[14] Lupton, Ellen y Abbott Miller, J., Op. Cit., p. 41.
[15] Ver: Rybczynski, Witold, Op., Cit., y, Lupton, Ellen y Abbott Miller, J., Op. Cit., p. 46.
[16] Giedion, Siegfried, Op. Cit., p. 609.
[17] Heskett, John, *Breve historia del diseño industrial*, Ediciones Serbal, Barcelona 1985 (1980), pp. 74 y 76.
[18] Bourgeois, Víctor, Op. Cit., p. 320. / En cuanto a exceso de espacio y suciedad de bodegas y graneros, "(…) convendría prever en su lugar una despensa de proporciones más modestas y de uso estrictamente limitado (…)". Ibid., p. 327.
[19] Heskett, John, Op. Cit., pp. 78 y 86.
[20] Lupton, Ellen y Abbott Miller, J., Op. Cit., pp. 41 y 47.







Figura 317. "¿Qué es la madera terciada?, en. *Arquitectura y construcción*, n° 12, Santiago, febrero 1948.

Figura 318. "Maderas terciadas Mosso", en: *Arquitectura y construcción*, n° 5, Santiago, abril 1946.

Figura 319. "Madera terciada Pino Ply", en: *Arquitectura y construcción*, n° 12, Santiago, febrero 1948 (también en 1936).

Consolidación de la nueva cocina continua y eficiente

A mediados de la década de 1930 las revistas chilenas de arquitectura publicaron los primeros artículos sobre edificios en los que se aprecian cocinas continuas pequeñas, de las cuales aparecían fotografías. Artículos que se fundaban especialmente en la solución de estándares ante la reducción de los espacios en viviendas de clase media[21] (figuras 320 y 321).

Este tipo de diseño, se consolidará a mediados de la década de 1940, especialmente a partir de la producción de sistemas completos de muebles de unidades prefabricadas. En las revistas de arquitectura destaca la publicidad casi exclusiva en el rubro de empresa A. Montero y Cía. S.A[22] (figuras 322 a 328). Desde un discurso de "planificación eficiente", la empresa ofrecía este sistema de muebles. Arquitectos y clientes podían elegir y ver de antemano la distribución de estos muebles, mediante la combinación de pequeños modelos a escala de las más de setenta unidades combinables disponibles por la empresa. Esta planificación flexible es reforzada por la fotografía de una dueña de casa que acomoda dichas miniaturas de muebles a su antojo[23]. La empresa destaca en sus artículos la adaptabilidad, comodidad, bajo costo, rápida instalación y materiales modernos. Argumentando además que, cualquiera sea la adaptación al plan de la línea de trabajo en planta,

> "estos centros: De preparación y limpieza. De refrigeración y almacenamiento. De cocimiento y servicio. Deben trabajar coordinadamente para su mejor rendimiento. Así, cualquier forma o tamaño de cocina brindará más eficiencia y evitará esfuerzos inútiles."[24].

En los anuncios, se comenta que estas tres actividades básicas y centros de trabajo pueden ser distribuidas de manera flexible, lo que es ejemplificado con cuatro opciones de diagramas sobre los posibles flujos del "plan". También en el mismo período, aunque en menor cantidad, otros anuncios también hicieron explícito el ideal de cocina continua. Es el caso de pinturas Ceresita y Artefactos a gas Ardegas[25] (figuras 329 y 330).

---

[21] **Arquitectura*, n° 4, Santiago, enero 1936; "Cocina a gas. Cía. Consumidores de Gas de Santiago", en: en: *Urbanismo y Arquitectura*, n° 3, Santiago, abril 1936; "El banco de Chile. Gran propulsor del embellecimiento de Santiago", en: *Urbanismo y Arquitectura*, n° 3, Santiago, abril 1936; "Moderna casa de departamentos en París", en: *Urbanismo y Arquitectura*, n° 5, Santiago, junio-julio 1936; "Los armarios cocina son de gran utilidad en la vivienda mínima", en: *Urbanismo y Arquitectura*, n°6, Santiago, agosto 1936.

[22] "Miniaturas de muebles de cocina. Montero y Cía., S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 1, Santiago, diciembre, 1945; "Sr. arquitecto, le ayudamos a resolver el problema de la cocina. A. Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 1, Santiago, diciembre, 1945; "Economía por prefabricación. A. Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 3, Santiago, febrero, 1946; "Una planificación eficiente en cualquier forma o tamaño de cocina. A. Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 4, Santiago, marzo, 1946.; "Para Ud. Sr. arquitecto. Para Ud. Ser. Propietario. A. Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 5, Santiago, abril 1946; "Una planificación eficiente. A. Montero y Cía., S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 8, Santiago, marzo 1947.

[23] "Economía por prefabricación. A. Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 3, Santiago, febrero, 1946.

[24] "Una planificación eficiente en cualquier forma o tamaño de cocina. A. Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 4, Santiago, marzo, 1946.

[25] "Pinturas Ceresita", en: *Arquitectura y construcción*, n° 4, Santiago, marzo 1946; y, "Artefactos a gas Ardegas", en: Arquitectura y construcción, n° 7, Santiago, octubre 1946.



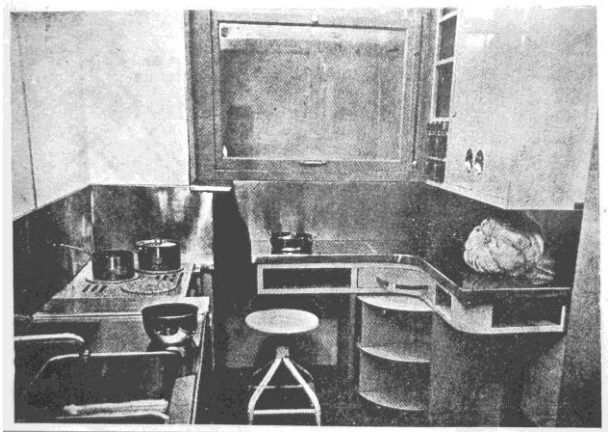


Figura 320. “Cocina a gas. Cía. Consumidores de Gas de Santiago”, en: en: *Urbanismo y Arquitectura*, n° 3, Santiago, abril 1936.

Figura 321. Modelo de cocina mínima / **Arquitectura*, n° 4, Santiago, enero 1936.

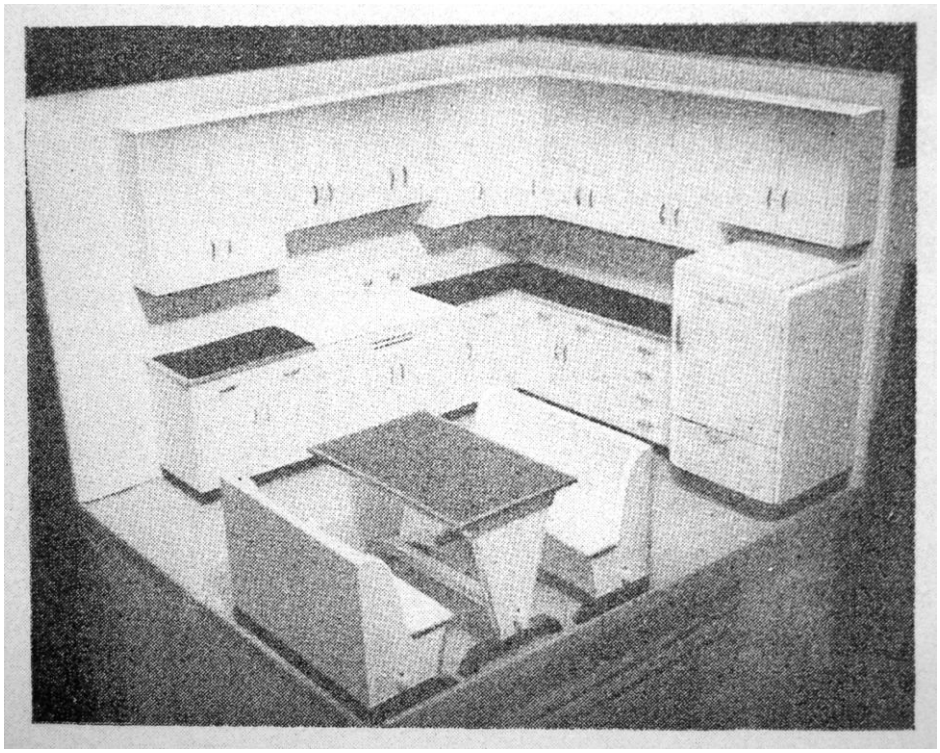






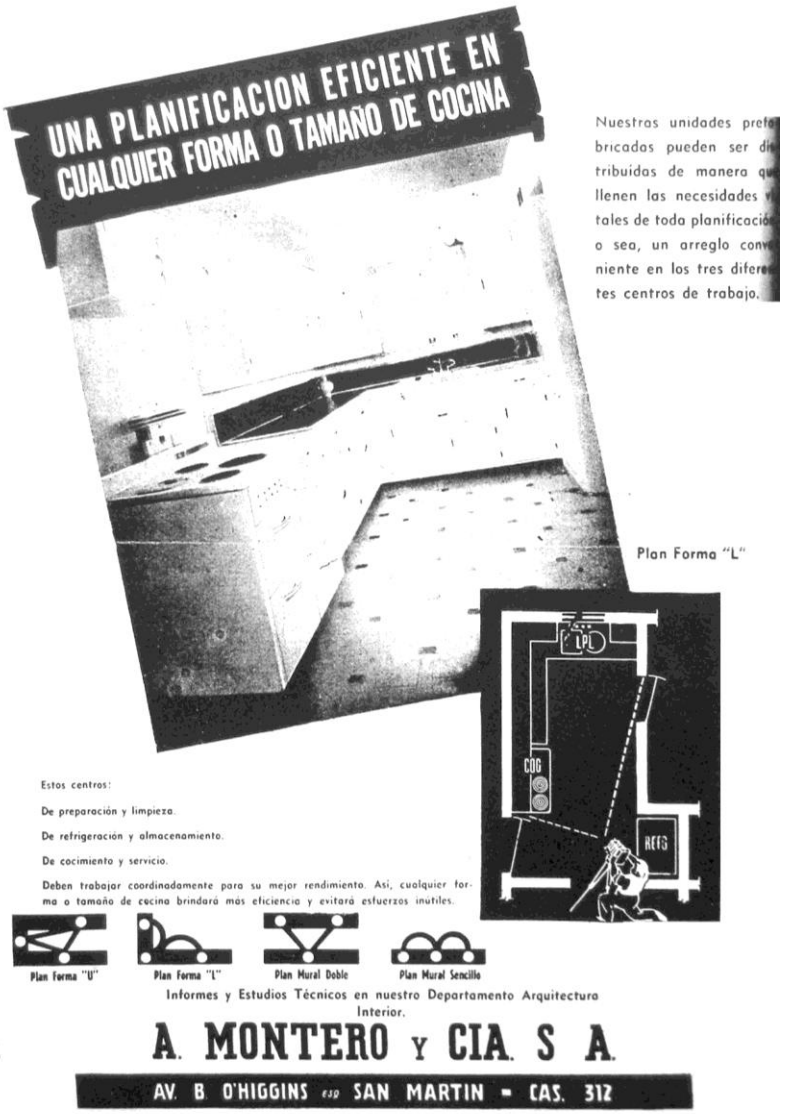
Figura 322. "Miniaturas de muebles de cocina. Montero y Cía., S.A." (detalle), en: *Arquitectura y Construcción*, n° 1, Santiago, diciembre, 1945.

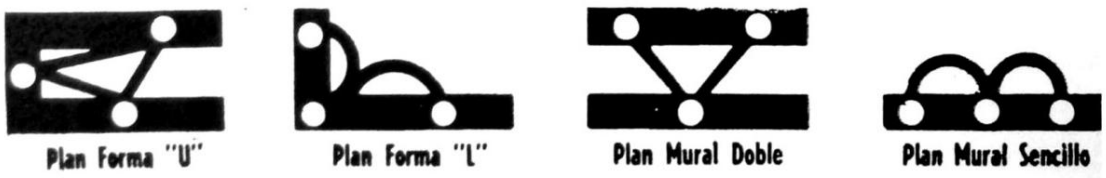
Figura 323. "Sr. arquitecto, le ayudamos a resolver el problema de la cocina. A. Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 1, Santiago, diciembre, 1945.

Figura 324. "Para Ud. Sr. arquitecto. Para Ud. Ser. Propietario. A. Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 5, Santiago, abril 1946.



Figura 325. "Economía por prefabricación. A. Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 3, Santiago, febrero, 1946.





Figuras 326 y 327. “Una planificación eficiente en cualquier forma o tamaño de cocina. A. Montero y Cía. S.A.” (publicidad y detalle), en: *Arquitectura y Construcción*, n° 4, Santiago, marzo, 1946.

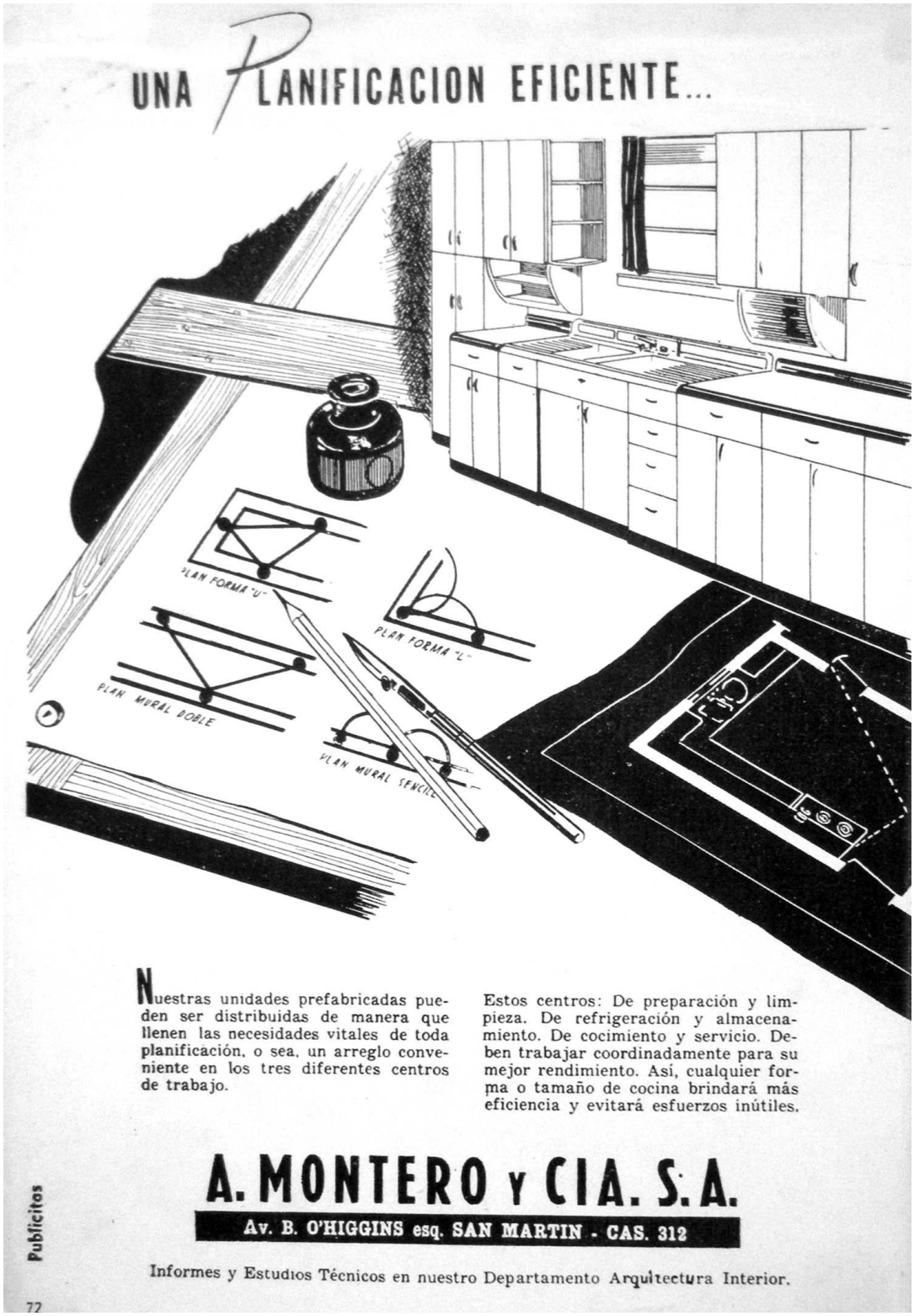


Figura 328. "Una planificación eficiente. A. Montero y Cía., S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 8, Santiago, marzo 1947.





Figura 329. “Pinturas Ceresita”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 4, Santiago, marzo 1946.

Figura 330. “Artefactos a gas Ardegas”, en: Arquitectura y construcción, n° 7, Santiago, octubre 1946.

7.2. Producción industrial y asimilación cotidiana de los artefactos de la nueva cocina

Reemplazo de combustibles sólidos en cocinas a gas y eléctricas

A inicios de la década del 20, las fuentes usuales registradas fueron: electricidad, gas artificial, gas natural, gas acetileno, gas de gasolina, petróleo, carbón de piedra, carbón de leña, leña y coke[26]. Esto demuestra la persistencia de los combustibles sólidos, la aparición de nuevas fuentes y redes de abastecimiento como gas y electricidad, así como la convivencia de fuentes diversas.

La competencia por el reacomodo de las fuentes de energía, en especial a las conexiones residenciales, aceleraría la introducción de nueva tecnología doméstica, especialmente cocinas a gas y electricidad. Las primeras cocinas de nuevo combustible fueron las de gas. Aunque inicialmente sus tipologías se basaron en las de carbón, éstas dieron origen al primer artefacto destinado específicamente para cocinar conectado a redes de energía urbana, y por ello, en un espacio fijo. Artefactos que al lograr su lenta popularización tuvieron que competir con las nuevas cocinas eléctricas. Por otro lado, ante la convivencia de fuentes de energía se hicieron comunes también modelos de cocina adaptable que alternaban los combustibles.

Con las cocinas modernas de gas y electricidad se facilitó el rápido encendido, regulación y control del calor (llama), permitiendo cocinar ahora sin una atención constante. Logrando ahorro de combustible y de espacio de almacenaje, así como eliminación de cenizas.

En reemplazo de las antiguas cocinas, las cocinas a gas o eléctricas, fueron fabricadas de láminas metálicas esmaltadas resultado de las innovaciones productivas de la década de 1920, lograrían artefactos más fáciles de limpiar.

Control de temperatura en la cocina económica

El control, de temperatura se convirtió en un elemento clave de la cocina moderna. Fue posible gracias a la conectividad a redes de gas y electricidad.

Un estudio técnico de la Sociedad de Fomento Fabril sobre "Cocinas económicas", realizado en 1921, sostenía que una cocina económica óptima, depende, en gran medida: del control de temperatura, de la temperatura deseada, del tiempo preciso y de la mantener constante la temperatura. Así,

> "casi cualquier cocina económica, usando cualquier combustible, puede ponerse suficientemente caliente. Es diferente, sin embargo, moderar el calor i conservarlo a un nivel de temperatura por un período prolongado. Lo que hay que temer es una

[26] "Cocinas económicas", Op. Cit., pp. 378 y 379.

> temperatura que fluctúe, esto es, que suba y baje. Esa temperatura variable es la causa de que se preparen mal las cosas en la cocina económica"[27].

A diferencia de sistemas de cocción como hornos y cocina sin fuego (por elementos calientes), de difícil regulación de la temperatura, y dependientes del aislamiento de sus paredes, el mismo informe comentaba que,

> "de todos los oríjenes de calor, la electricidad es, probablemente, la mas capaz de una regulación exacta. Despues, vendrían los mecheros para gas de primera clase i después de éstos los mecheros para petróleo i finalmente, los combustibles sólidos"[28].

Y por otro lado, en el caso del mantenimiento de la temperatura para cocinas de combustibles sólidos, sostenía que,

> "la cocina económica que provee un suministro constante en pequeñas cantidades i abriendo poco las puertas de alimentación puede ser capaz de mas o ménos control"[29].

Primeras cocinas a gas (fines del siglo XIX-inicios del siglo XX)

Uno de los primeros registros, de propaganda de la Compañía de Gas, sobre cocinas con este tipo de combustibles (coke, derivado del carbón) está fechado en 1883, folleto que informaba que existían 300 cocinas en Santiago[30]. También, en la mencionada exposición industrial de 1894, en la que la Compañía de Gas expuso, entre otros productos, una cocina[31] (ver capítulo exposiciones y tiendas de gas).

El primer aviso encontrado de la Compañía de Gas, de 1903, es en el libro, *La Dueña de Casa. Nuevo libro de cocina y Economía Doméstica*, en el que se señala que la Compañía,

> "tiene en venta cocinas i calentadores (sic) a gas varias clases i los da colocados. El gas para motores, cocinas, etc., se vende a un precio mucho mas bajo que el que se cobra por el alumbrado, siempre que esté deslindado del consumo por medidores. Estos se arriendan con tal objeto". En el mismo anuncio aparece frente a una cocina el lema "Economía de Tiempo y Dinero"[32].

[27] Ibid., p. 378.
[28] Ibid.
[29] Ibid., p. 379.
[30] *El gas de alumbrado en la vida de Santiago*, Op. Cit., p. 85.
[31] Ibid., pp. 48 y 49.
[32] Prado Martínez, Alberto, *La dueña de casa. Nuevo libro de cocina y economía doméstica*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1903, contratapa, citado en: Prado Pérez, José Luís, Op. Cit., p. 140. / (Otros artefactos a gas vendidos por la Compañía, eran: Calentadores de baños (modelos entre 37 y 40 grados). Estufas a gas (más económicos pero no recomendable por vicios del aire).

Primera publicidad de cocinas a gas y eléctrica (inicios del siglo XX- fines de la década del 10)

Entre algunas de las primeras imágenes, se encuentran las primeras fotografías de modelos de cocinas a gas, de la Compañía de Gas, tomadas a inicios del siglo XX y correspondientes a la mencionada venta de artefactos en la tienda de calle Santo Domingo (ver capítulo tiendas).

Como, los cuatro modelos de cocina a la venta, presentados en el folleto *La cocina racional y económica*, de 1916. Así como publicidad conjunta sobre calentadores de baño y cocinas a gas de 1918 (figuras 331), y en la que parecen espacios de baño y cocina. Ambos anuncios de la misma Compañía de Gas[33]. En esta última publicidad, se incorpora una mujer cocinando en un completo contexto de espacio de cocina, pero es la excepción en la época.

Como fue mencionado anteriormente, durante la segunda mitad de la segunda década la publicidad de venta de cocinas de las casas comerciales importadoras como Morrison y Cía. Y Santiago Webb y Co., ofrecían paralelamente tanto cocinas a gas como todavía cocinas a carbón[34].

En estos anuncios, contrasta la cocina de fierro fundido con decorados estructurales para cocinas de leña y carbón, con la estructura laminar de las cocinas a gas, aunque todavía de negro o de blanco y negro. También desde dicho período, se detecta el inicio de publicidad más especializada en cocinas a gas por parte de las casas comerciales, como la de Morrison y Cía. Promocionando las cocinas a gas marca "Garland"[35] (figura 332). En esta última publicidad se difunde una de las imágenes más reproducidas, el dibujo de una cocinera de delantal cocinando varios alimentos en una cocina color negro. Se destaca en esta la introducción de la figura humana en la acción misma de cocinar, avanzando sobre las anteriores imágenes en que solo se mostraba el producto. Sin embargo, todavía la cocina y la cocinera se muestran flotando en el espacio blanco de fondo, sin integrarse a un espacio específico.

[33] "Calentadores de baño y cocinas, de la Compañía de Consumidores de Gas", en: *Familia*, Santiago, abril 1918.
[34] "Cocinas Morrison y Cía", en: *Familia*, julio 1916; *Familia*, abril 1918; y, *Pacífico Magazine*, abril 1918; "Cocinas Santiago Web & Co.", en: *El Mercurio*, miércoles 17 de septiembre, 1919. (en la publicidad de Santiago Webb, se incorpora una mujer cocinando, sin contexto de cocina).
[35] "Cocinas Garland, de Morrison y Cía.", en: *Familia*, Santiago, mayo 1917; *Pacífico Magazine*, Santiago, junio 1918; y * (título revista) 22 junio 1918.



Figura 331. “Calentadores de baño y cocinas, de la Compañía de Consumidores de Gas” (detalle), en: *Familia*, Santiago, abril 1918.

Figura 332. “Cocinas Garland, de Morrison y Cía.”, en: *Pacífico Magazine*, Santiago, junio 1918.

En el caso de cocinas eléctricas, y como fue anteriormente mencionado, los primeros artículos y publicidades sobre electrodomésticos son presentados iniciada la segunda década del siglo XX, entre 1911 y 1921. En el caso de los primeros artículos e informes técnicos, la mención a las cocinas eléctricas es constante[36]. Por otro lado, dentro de la primera publicidad encontrada sobre comercialización de electrodomésticos, en 1916 (artefactos de simple transmisión directa de electricidad), no se encuentran cocinas propiamente como tal, pero si un anafre y un horno portátil[37] (figura 333).

Primera publicidad de cocinas a gas y eléctrica (fines de la década del 20 - inicios de la década del 30)

A fines de la década del 20 e inicios de la década del 30, es posible apreciar un nuevo impulso en el avisaje impreso de publicidad y comercialización para la venta de cocinas de la Compañía de Gas y de la Compañía de Electricidad. Todo, debido al contexto de competencia por el proceso de reacomodo de energías al ámbito doméstico.

En el caso del gas, además, publicidad dentro de folletos de cocina, como *La cocina racional y económica*, imágenes basadas en dibujos, o en el folleto *La cocina y la economía práctica*.[38] (figuras 334 y 335). En los anuncios publicitarios en revistas magazinescas, se presentan imágenes del producto solo, pero destaca en otras el imaginario de mujer moderna a la moda, de pelo y falda corta y simple, cocinando como dueña de casa, como sirvienta, o recibiendo visitas, todavía con nula referencia al espacio de cocina[39] (figuras 336 a 339).

Por otro lado, en dicho período, la publicidad de cocinas eléctricas, en comparación con las cocinas a gas, no será tan abundante, por lo menos en los medios impresos. Posiblemente la mayor promoción era realizada en vitrinas de las tiendas de la Compañía de Electricidad, como El Palacio de la Luz, o a través de vendedores a domicilio. Considerando además que por lo menos, en el sistema de cocina, la electricidad tenía escasas ventajas sobre el gas por su elevado costo. Se encuentran fotografías de archivo de la Compañía de Electricidad, presentando este tipo de cocinas, desde 1924 en exposiciones[40], desde 1924

[36] Tanto en revistas magazinescas de difusión masiva de la Editorial Zig-Zag, como en el boletín industrial de la SOFOFA, como: "El uso de los aparatos eléctricos", en: *Familia*, Santiago, julio 1911; "Regalos eléctricos", en: *Familia*, Santiago, diciembre 1912; "Máquinas y aparatos modernos", en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, Santiago, 1912; y, "Cocinas económicas", en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, Santiago, 1921; Situación que se repite en la aparición de casas modelo electrificadas en las que se implementaban estos aparatos y otros adelantos, como: "Actualidad mundial – La inventiva mecánica versus la intolerable tiranía de los sirvientes- El problema de un buen servicio doméstico resuelto: La doncella eléctrica.", en: Zig-Zag, n° 372, Santiago, 6 abril, 1912; "Las maravillas de una casa eléctrica", Zig-Zag, n° 417, Santiago 15 febrero 1913; y, "La electricidad en la casa moderna" en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, Santiago, 1916.

[37] "Hotpoint, en Morrison & Cía", *Familia*, Santiago, febrero 1916.

[38] *La cocina y la economía práctica*, Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, Santiago de Chile, 1928, p. 23.

[39] "Cocina", en: *Familia*, Santiago, Julio 1927; "Cocinas a gas, de Cía. de Consumidores de Gas", en: *Familia*, Santiago, septiembre 1927; "La cocina a gas, de Cía. De Consumidores de Gas", en: *Arquitectura y artes decorativas*, Santiago, abril 1929; y, "Cocina a gas, de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago", en: *Zig-Zag*, n° 1541, Santiago, 5 octubre 1934.

[40] "Aviso en exposición de automóviles" Quinta Normal, 20 septiembre 1924, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001, p. 140; "Anuncios en la Exposición Femenina. Mujeres en

en el hall central de su tienda[41] (en ambos ver capítulo exposiciones) y en anuncios callejeros[42], y desde 1929 en el hall central y en las vitrinas de El Palacio de la Luz[43] (figuras 340 a 345), así como en el inserto "Electrográmas"[44].

Uno de los escasos anuncios impresos de cocinas de la Compañía de Electricidad, corresponde a un dibujo de cocina Hotpoint, de General Electric de 1931[45]. Donde una dueña de casa a la moda y elegante utiliza el artefacto. Un breve texto de tipografía art deco cierra este conjunto de diseño sobrio en su totalidad (gráfica, moda, producto). Nuevamente la imagen se recorta sobre un fondo blanco sin un contexto espacial (figura 346). En comparación a publicidad similar de la Compañía de Gas, destaca este diseño gráfico y de publicidad más sofisticado.

Tanto en los anuncios de cocinas a gas como eléctricas del período, se aprecia una mayor simplificación formal a favor de la utilización de láminas y estructura vertical. Pero predomina todavía, la gran variedad formal de modelos, las largas patas, la extendida mesa superior, el horno en altura y la protección de comandos a partir de un tubo metálico externo. También se distingue, desde mediados de la década del 20, la progresiva adopción del blanco completo en su superficie, aunque todavía se mantenían las de combinación de blanco y negro, o negro. Es posible observar, esta variedad de modelos, en una de las fotografías sobre las vitrinas de El Palacio de la Luz, exponiendo cocinas eléctricas[46] (ver primera imagen de cocinas en vitrinas en El Palacio de la Luz).

---

economía doméstica con cocina eléctrica" (interior), Quinta Normal, 13 octubre 1927, en: *Mujeres. Archivo fotográfico Chilectra*, (v1), Chilectra, Santiago, 2006 p. 131; y, "Promoción de electrodomésticos", 17 junio 1927, *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001, p. 141.

[41] "Exposición de estufas y artefactos eléctricos", 12 julio 1924, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001, p. 143; "Exposición de artículos eléctricos en el hall del edificios de la Compañía", 25 noviembre 1925, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001, p. 177; "Hall de la exposición <Casas>, mesas de pagar y sala jefe de la sección", 26 noviembre 1925, *Mujeres. Archivo fotográfico Chilectra*, (v1), Chilectra, Santiago, 2006 p. 92; "Hall de la exposición y mesa de pagar", 26 de noviembre 1925, en: *Mujeres. Archivo fotográfico Chilectra*, (v1), Chilectra, Santiago, 2006 p. 95; y, "Interior edificio de la Compañía de Electricidad. Santo Domingo con San Antionio", 19 abril 1926, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001, p. 176.

[42] "Aviso en la plazuela del funicular Cerro San Cristobal", 1 diciembre 1925, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001, p. 135; y, "Publicidad en Teatro Imperio", diciembre 1925, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001, p. 137.

[43] "Cocinas sin fuego Universal Electric", 21 septiembre 1929, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007, p. 10; "La gran oportunidad", 25 julio 1930, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007; "La gran oportunidad: Universal, clases de cocina y batería de aluminio incluidas", 25 julio 1930, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007, p. 12; y, "La cocina eléctrica, un buen regalo de navidad", en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001, p. 155.

[44] "Electrogramas", (17 mayo 1929), Op. Cit.

[45] "Ud. debe comprar cocina eléctrica. Cía. Chilena de Electricidad Ltda.", en: *Zig-Zag*, n° 1382, Santiago, 15 agosto 1931.

[46] "Cocinas sin fuego Universal Electric", 21 septiembre 1929, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007, p. 10.

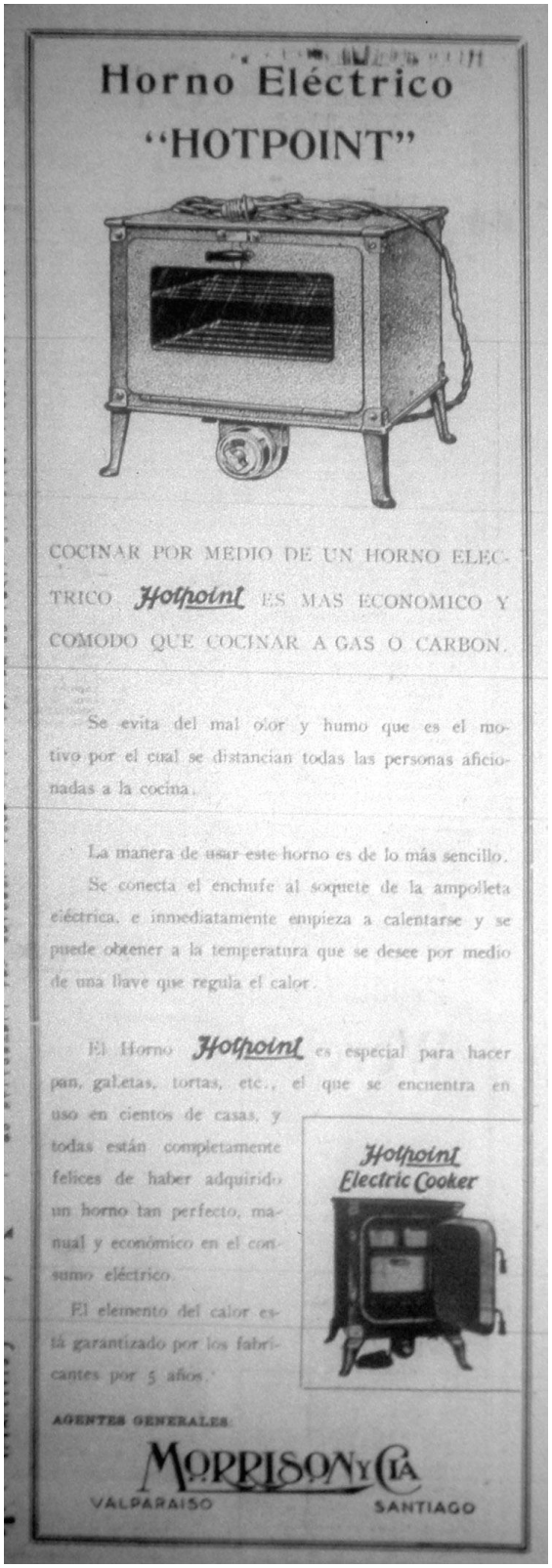


Figura 333. "Hotpoint, en Morrison & Cía", *Familia*, Santiago, febrero 1916.





Figura 334. *La cocina y la economía práctica*, Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, Santiago de Chile, 1928.

Figura 335. *La cocina y la economía práctica*, Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, Santiago de Chile, 1928.

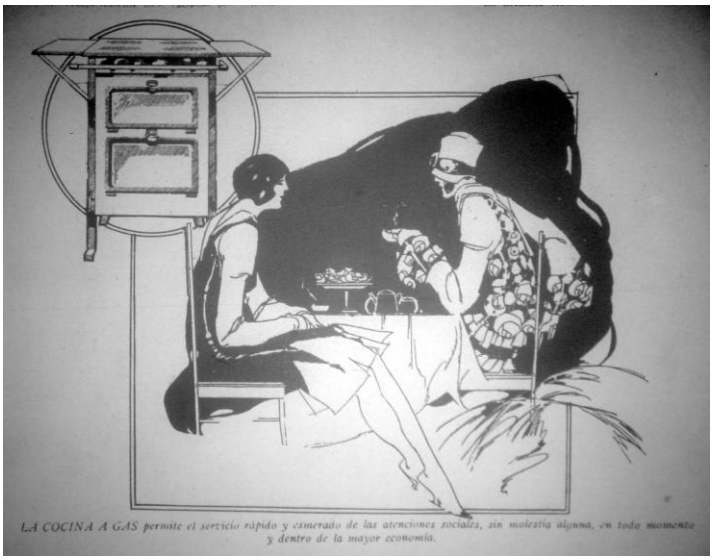






Figura 336. “Cocina”, en: *Familia*, Santiago, Julio 1927.

Figura 337. “Cocinas a gas, de Cía. de Consumidores de Gas”, en: *Familia*, Santiago, septiembre 1927.

Figura 338. “La cocina a gas, de Cía. De Consumidores de Gas”, en: *Arquitectura y artes decorativas*, Santiago, abril 1929.



Figura 339. "Cocina a gas, de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago", en: *Zig-Zag*, n° 1541, Santiago, 5 octubre 1934.





Figura 340. "Aviso en la plazuela del funicular Cerro San Cristobal", 1 diciembre 1925, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001.

Figura 341. "Publicidad en Teatro Imperio", diciembre 1925, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001.



Figura 342. “Cocinas sin fuego Universal Electric”, 21 septiembre 1929, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007.



Figura 343. “La gran oportunidad”, 25 julio 1930, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007.

Figura 344. “La gran oportunidad: Universal, clases de cocina y batería de aluminio incluidas”, 25 julio 1930, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007.

Figura 345. “La cocina eléctrica, un buen regalo de navidad”, diciembre 1930, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001.



Figura 346. “Ud. debe comprar cocina eléctrica. Cía. Chilena de Electricidad Ltda.”, en: *Zig-Zag*, n° 1382, Santiago, 15 agosto 1931.

Asimilación simbólica de cocinas a gas y electricidad

A diferencia de la comercialización de artefactos para el baño, que se caracterizan por una industria unificada en la producción de piezas para el cuarto de baño (WC, bañeras y lavatorio), el artefacto de cocina y su industria especializada se concentra muchas veces solo en este. Posiblemente, esta noción de objeto único (productivamente) de la cocina como artefacto, llevará a su publicidad desestimar el contexto espacial en sus imágenes. Será solo hasta la década del 40, cuando se presenten contextos espaciales completos de cocina, pero esto va a estar más motivado por la venta de conjuntos de muebles, que por la venta del artefacto de cocina.

Entonces, la primera asimilación del artefacto de cocina a un contexto espacial, es posible observarla, no tanto en un contexto publicitario (a diferencia del baño), sino más bien en el de diversas ilustraciones y fotografías de artículos de reportaje o textos sobre preparación de alimentos. Aunque en estos difícilmente se distingue si se trata de una cocina a gas o electricidad, es posible distinguir el abandono de cocinas de combustible sólido en pro de cocinas a gas o eléctricas.

En cuanto a preparación de alimentos, desde 1910 en revista *Familia*, comienzan gradualmente a desaparecer las imágenes de la cocina a leña y carbón que ilustraban las secciones de cocina (recetas), para introducir cocinas modernas. En la totalidad de estas se contextualiza tanto su uso por parte de las cocineras, como del espacio de cocina, lo que permite advertir cambios integrales de la cultura material y el diseño de espacios y artefactos[47] (figuras 347 a 351).

En cuanto a reportajes, la cocina moderna aparece dentro estos básicamente de dos maneras. Inicialmente, en la segunda década del siglo, dentro de reportajes específicos sobre el espacio ideal de cocina, y posteriormente, en la tercera década del siglo, dentro de reportajes sobre otras temáticas pero donde la cocina es utilizada. En el segundo caso se incorpora de manera más explícita la figura de la mujer en la acción de cocinar[48] (figuras 352 a 364).

La asimilación por artefactos modernos de cocina se hizo evidente también dentro de la publicidad de aceites. La más evidente fue en los avisos de Aceite Escudo Chileno dentro de revista *Familia*, donde, en el contexto de uso del aceite, se pasó desde la imagen de una

[47] "Cocina", en: *Familia*, Santiago, noviembre 1910; "Sección cocina", en: *Familia*, Santiago, enero 1915; "Cocina", en: *Familia*, Santiago, agosto 1926; "Cocina", en: *Familia*, Santiago, diciembre 1927; y, "Cocina", en: *Familia*, Santiago, junio 1927.

[48] "Uso que se le puede dar a los cajones", en: *Familia*, Santiago, junio 1910; "Accesorios de cocina que podemos hacer con cajones usados", *Familia*, Santiago, enero 1915; "Cómo algunas señoras imaginan su cocina", en: *Familia*, Santiago, marzo 1915; "Cómo se puede hacer pan en la casa", en: *Familia*, Santiago, abril 1917; "Simplificando la cocina", en: Familia, Santiago, marzo, 1920; "Como una mujer consiguió juntar 1.500.000 tarros de dulces en tres meses", en: *Familia*, Santiago, diciembre 1921; "La cocina confortable", en: *Familia*, Santiago, febrero 1923; "En las casas modernas las habitaciones servirán para dos fines", en: *Familia*, Santiago, febrero 1925; "Algunas recetas de leches y cremas", en: *Familia*, Santiago, junio 1925; "Novedades de cocina", en: *Familia*, Santiago, septiembre 1926; "Consumamos frutas frescas y preparemos los postres para el invierno", en: *Familia*, Santiago, febrero 1928; y, "Tengo dos personas a almorzar y estoy son cocinera! ¿Qué hacer?", en: *Familia*, Santiago, diciembre 1927.

cocina de leña o carbón en 1910[49] (ver capítulo cocinas a carbón), a una cocina a gas en 1912 y dentro de dos publicidades distintas[50] (figuras 365 y 366). También sobre aceite, publicidad de Olio Sasso[51], dentro de la cual destaca, en el año 1913, la fotografía de una cocinera preparando alimentos en una cocina eléctrica (figura 367). La imagen había sido apropiada de uno de los primeros reportajes sobre "El uso de los aparatos eléctricos", aparecido en revista *Familia* dos años antes[52]. A la imagen de la publicidad solamente le fue sobrepuesto un pequeño círculo con la imagen del producto (aceite). El anuncio comparaba la elección de este aceite con esta manera moderna de cocinar,

> "cocinera inteligente: La última palabra en materia de cocinas, es la cocina eléctrica; así mismo, el Aceite Sasso, es la última palabra en materia de Aceites de Olivas. Con ambas cosas puédese solamente hacer buenas comidas".

También la misma marca de aceite, mostrará un detallado contexto de uso, espacio, dueña de casa y sirvienta hacia 1927, con una cocina genérica, posiblemente moderna (figura 368)[53].

Desde 1909, algunos artículos sobre escuelas y clases de economía doméstica o clases de cocina, comienzan también a mostrar la introducción de cocinas modernas, especialmente a gas[54] (figuras 369 y 370). Desde mediados de la segunda década, se detecta que Compañía de Gas comienza a implementar cocinas y cursos en escuelas en que se enseña cocina o economía doméstica[55]

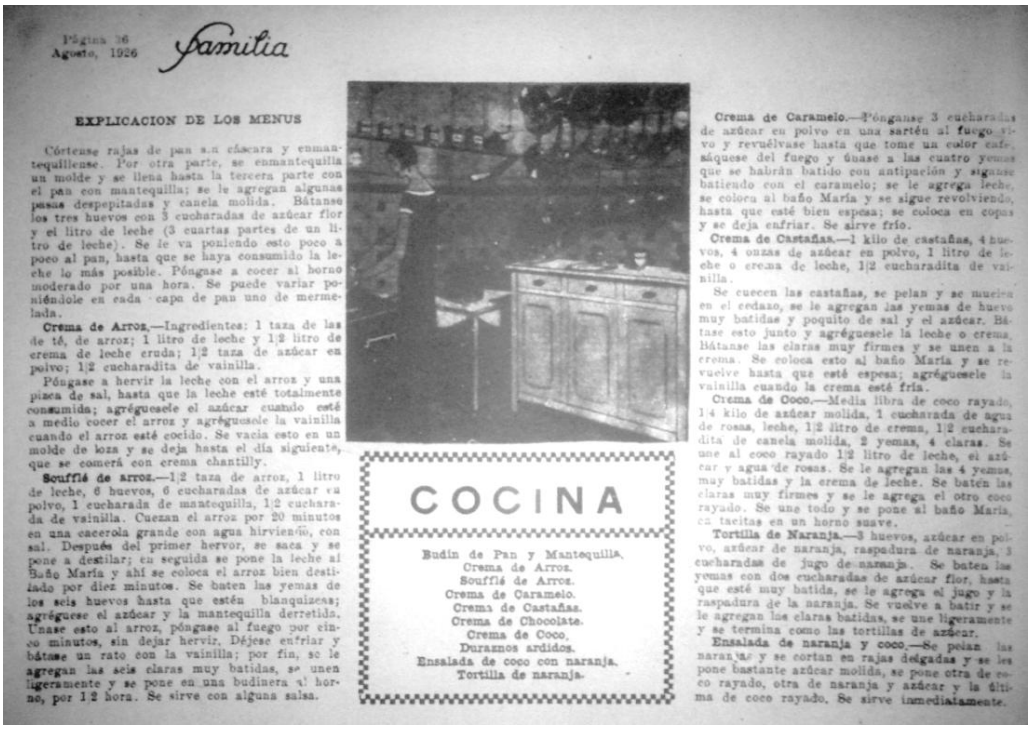
[49] "Aceite Escudo Chileno", en: *Familia*, Santiago, marzo, 1910.
[50] "Aceite Escudo Chileno", en: *Familia*, Santiago, mayo 1912; y "Aceite Escudo Chileno", en: *Familia*, Santiago, agosto 1912.
[51] "Olio Sasso", en: *Zig-Zag*, n° 435, Santiago, 21 junio 1913; y "Olio Sasso", en: *Familia*, Santiago, marzo 1927.
[52] "El uso de los aparatos eléctricos", en: *Familia*, Santiago, junio 1911.
[53] "Olio Sasso", en: *Familia*, Santiago, marzo 1927.
[54] "Sociedad Cordon Bleu", en: *Zig-Zag*, n° 230, Santiago, 1909; "El Liceo de Niñas de Chillán", en: *Zig-Zag*, n° 309, Santiago 1911; "Perfeccionamientos introducidos en las escuelas rurales. Cómo pueden enseñarse las ciencias domésticas en una habitación sin equipo especial", en: *Familia*, Santiago, abril 1917.
[55] *Memoria de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago,* (primer semestre 1916), Sociedad Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago, 1917, p. 5.





Figura 347. “Cocina”, en: *Familia*, Santiago, noviembre 1910.

Figura 348. “Sección cocina”, en: *Familia*, Santiago, enero 1915.



Página 36
Agosto, 1926

Familia

EXPLICACION DE LOS MENUS

Córtense rajas de pan sin cáscara y enmantequillense. Por otra parte, se enmantequilla un molde y se llena hasta la tercera parte con el pan con mantequilla; se le agregan algunas pasas despepitadas y canela molida. Bátanse los tres huevos con 3 cucharadas de azúcar flor y el litro de leche (3 cuartas partes de un litro de leche). Se le va poniendo esto poco a poco al pan, hasta que se haya consumido la leche lo más posible. Póngase a cocer al horno moderado por una hora. Se puede variar poniéndole en cada capa de pan uno de mermelada.

Crema de Arroz.—Ingredientes: 1 taza de las de té, de arroz; 1 litro de leche y 1/2 litro de crema de leche cruda; 1/2 taza de azúcar en polvo; 1/2 cucharadita de vainilla.

Póngase a hervir la leche con el arroz y una pizca de sal, hasta que la leche esté totalmente consumida; agréguesele el azúcar cuando esté a medio cocer el arroz y agréguesele la vainilla cuando el arroz esté cocido. Se vacía esto en un molde de loza y se deja hasta el día siguiente, que se comerá con crema chantilly.

Soufflé de arroz.—1/2 taza de arroz, 1 litro de leche, 6 huevos, 6 cucharadas de azúcar en polvo, 1 cucharada de mantequilla, 1/2 cucharada de vainilla. Cuezan el arroz por 20 minutos en una cacerola grande con agua hirviendo, con sal. Después del primer hervor, se saca y se pone a destilar; en seguida se pone la leche al Baño María y ahí se coloca el arroz bien destilado por diez minutos. Se baten las yemas de los seis huevos hasta que estén blanquizcas; agréguese el azúcar y la mantequilla derretida. Unase esto al arroz, póngase al fuego por cinco minutos, sin dejar hervir. Déjese enfriar y bátase un rato con la vainilla; por fin, se le agregan las seis claras muy batidas, se unen ligeramente y se pone en una budinera al horno, por 1/2 hora. Se sirve con alguna salsa.

COCINA

Budín de Pan y Mantequilla.
Crema de Arroz.
Soufflé de Arroz.
Crema de Caramelo.
Crema de Castañas.
Crema de Chocolate.
Crema de Coco.
Duraznos ardidos.
Ensalada de coco con naranja.
Tortilla de naranja.

Crema de Caramelo.—Pónganse 3 cucharadas de azúcar en polvo en una sartén al fuego vivo y revuélvase hasta que tome un color café, sáquese del fuego y úsase a las cuatro yemas que se habrán batido con antipación y sígase batiendo con el caramelo; se le agrega leche, se coloca al baño María y se sigue revolviendo, hasta que esté bien espesa; se coloca en copas y se deja enfriar. Se sirve frío.

Crema de Castañas.—1 kilo de castañas, 4 huevos, 4 onzas de azúcar en polvo, 1 litro de leche o crema de leche, 1/2 cucharadita de vainilla.

Se cuecen las castañas, se pelan y se muelen en el cedazo, se le agregan las yemas de huevo muy batidas y poquito de sal y el azúcar. Bátase esto junto y agréguesele la leche o crema. Bátanse las claras muy firmes y se unen a la crema. Se coloca esto al baño María y se revuelve hasta que esté espesa; agréguesele la vainilla cuando la crema esté fría.

Crema de Coco.—Media libra de coco rayado, 1/4 kilo de azúcar molida, 1 cucharada de agua de rosas, leche, 1/2 litro de crema, 1/2 cucharadita de canela molida, 2 yemas, 4 claras. Se une al coco rayado 1/2 litro de leche, el azúcar y agua de rosas. Se le agregan las 4 yemas, muy batidas y la crema de leche. Se baten las claras muy firmes y se le agrega el otro coco rayado. Se une todo y se pone al baño María en tacitas en un horno suave.

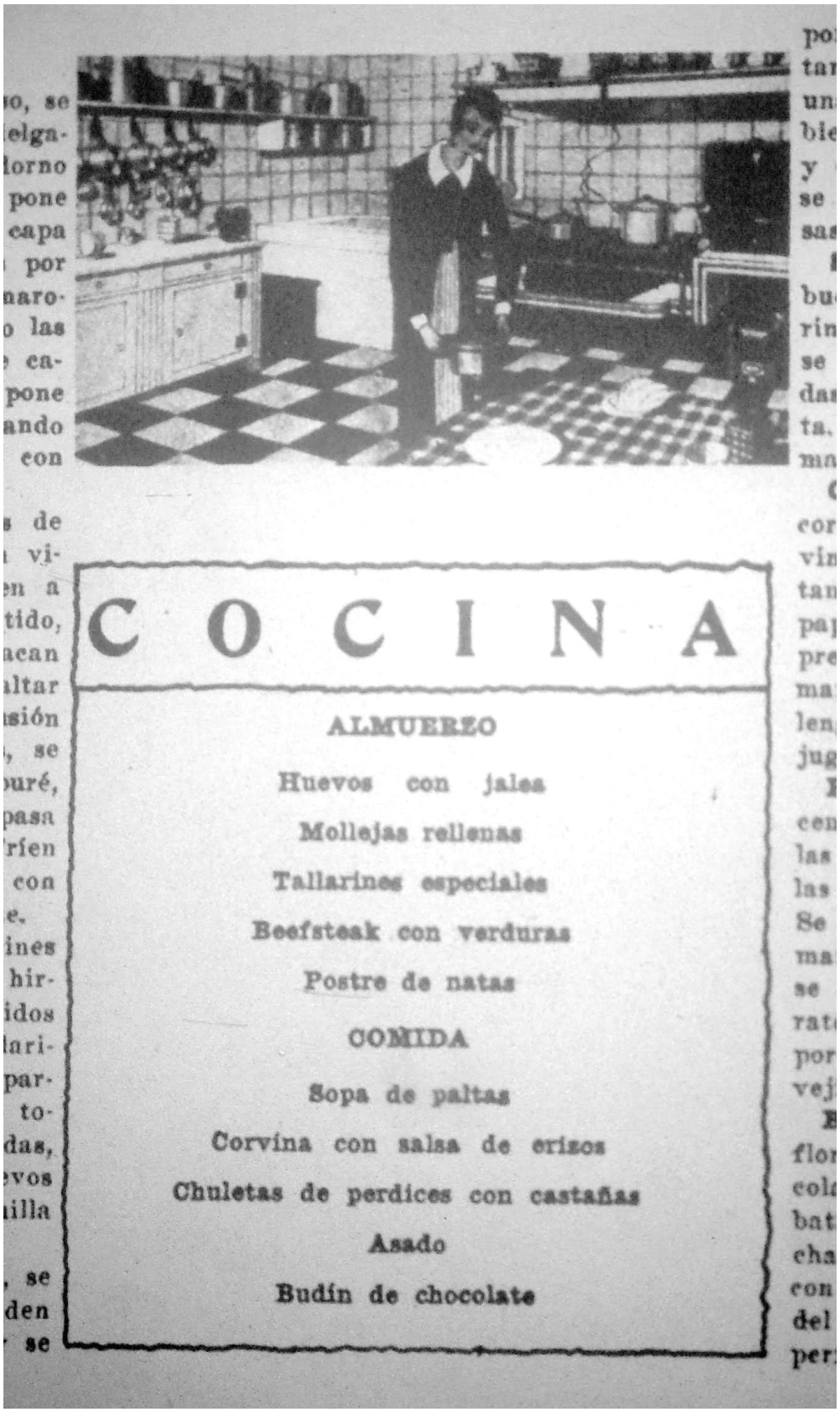
Tortilla de Naranja.—3 huevos, azúcar en polvo, azúcar de naranja, raspadura de naranja, 3 cucharadas de jugo de naranja. Se baten las yemas con dos cucharadas de azúcar flor, hasta que esté muy batida, se le agrega el jugo y la raspadura de la naranja. Se vuelve a batir y se le agregan las claras batidas, se une ligeramente y se termina como las tortillas de azúcar.

Ensalada de naranja y coco.—Se pelan las naranjas y se cortan en rajas delgadas y se les pone bastante azúcar molida, se pone otra de coco rayado, otra de naranja y azúcar y la última de coco rayado. Se sirve inmediatamente.



Figura 349. “Cocina”, en: *Familia*, Santiago, agosto 1926.

Figura 350. “Cocina”, en: *Familia*, Santiago, diciembre 1927.



COCINA

ALMUERZO

Huevos con jalea

Mollejas rellenas

Tallarines especiales

Beefsteak con verduras

Postre de natas

COMIDA

Sopa de paltas

Corvina con salsa de erizos

Chuletas de perdices con castañas

Asado

Budín de chocolate

Figura 351. “Cocina”, en: *Familia*, Santiago, junio 1927.



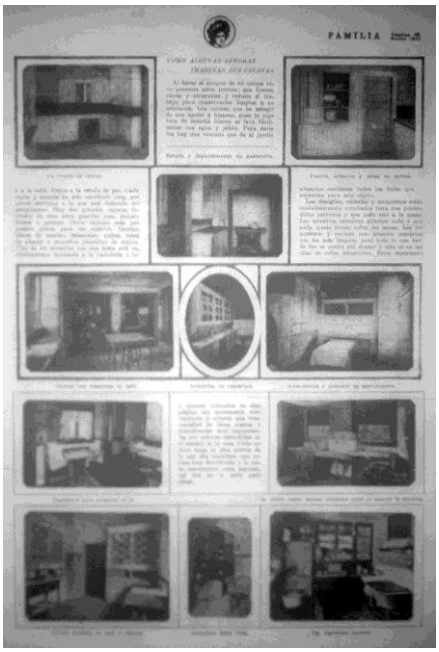


Figura 352. “Uso que se le puede dar a los cajones”, en: *Familia*, Santiago, junio 1910.

Figura 353. “Cómo algunas señoras imaginan su cocina”, en: *Familia*, Santiago, marzo 1915.





Figuras 354 y 355. “Cómo se puede hacer pan en la casa”, en: *Familia*, Santiago, abril 1917.

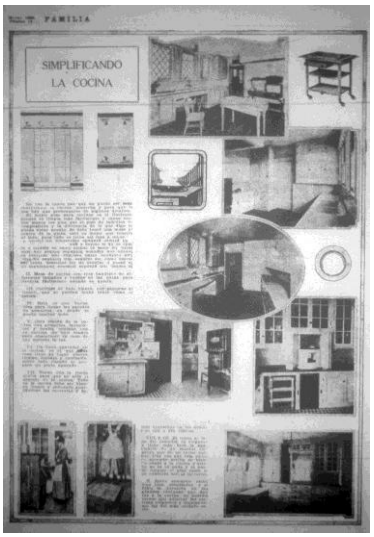


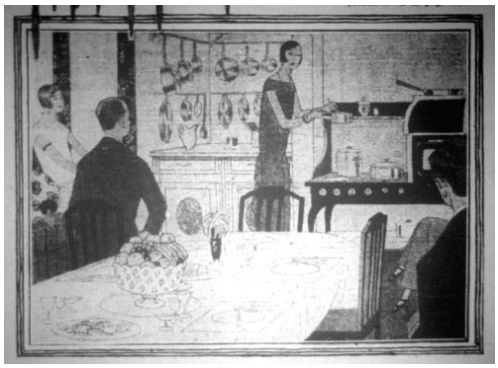




Figura 356. “Simplificando la cocina”, en: *Familia*, Santiago, marzo, 1920.

Figura 357. “Como una mujer consiguió juntar 1.500.000 tarros de dulces en tres meses”, en: *Familia*, Santiago, diciembre 1921.

Figura 358. “La cocina confortable”, en: *Familia*, Santiago, febrero 1923.



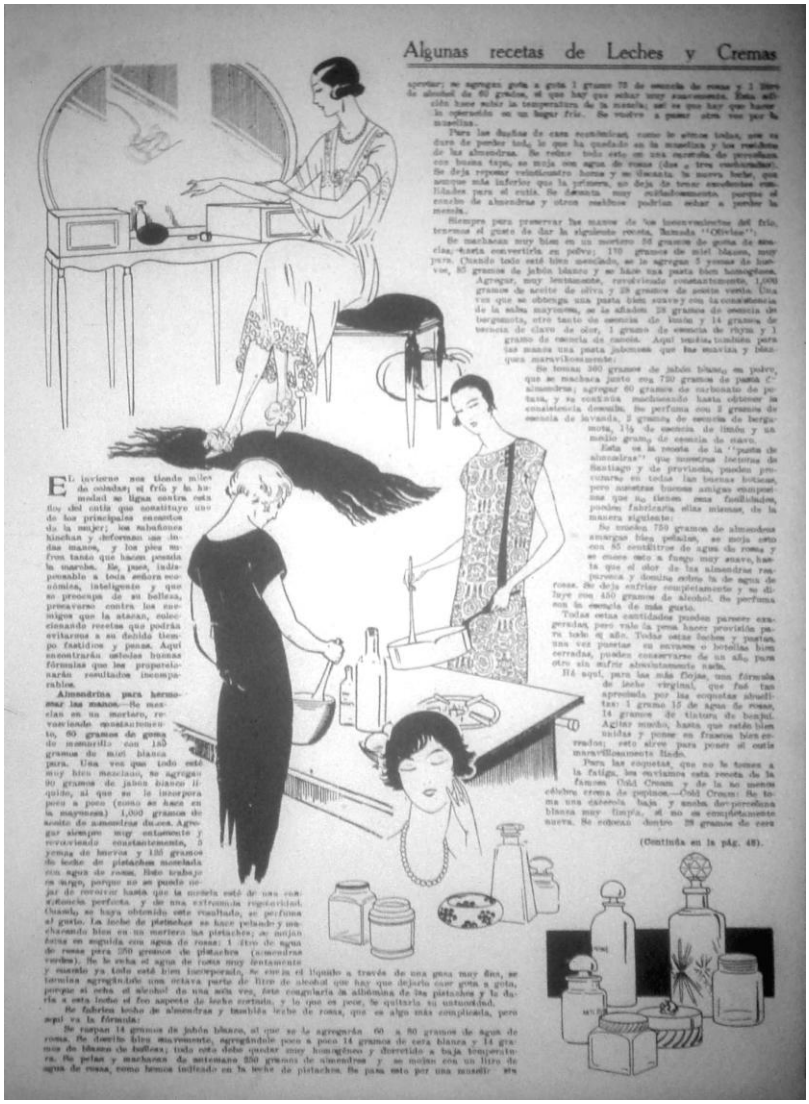


Figura 359. “En las casas modernas las habitaciones servirán para dos fines”, en: *Familia*, Santiago, febrero 1925.

Figura 360. “Algunas recetas de leches y cremas”, en: *Familia*, Santiago, junio 1925.





Figuras 361 y 362. “Novedades de cocina” (detalle y reportaje), en: *Familia*, Santiago, septiembre 1926.



Las conservas.—Materiales y preparación

A fines de febrero y marzo, la dueña de casa se ocupa en la preparación de sus conservas para el invierno. Los frascos de cristal nuevos le permiten a ésta ocuparse ella misma en llenarlos.

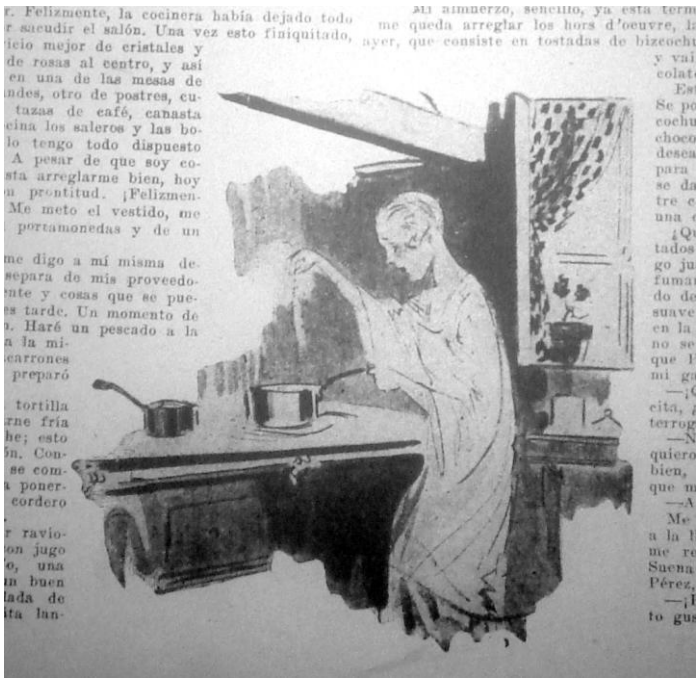


Figura 363. “Consumamos frutas frescas y preparemos los postres para el invierno”, en: *Familia*, Santiago, febrero 1928.

Figura 364. “Tengo dos personas a almorzar y estoy son cocinera! ¿Qué hacer?”, en: *Familia*, Santiago, diciembre 1927.



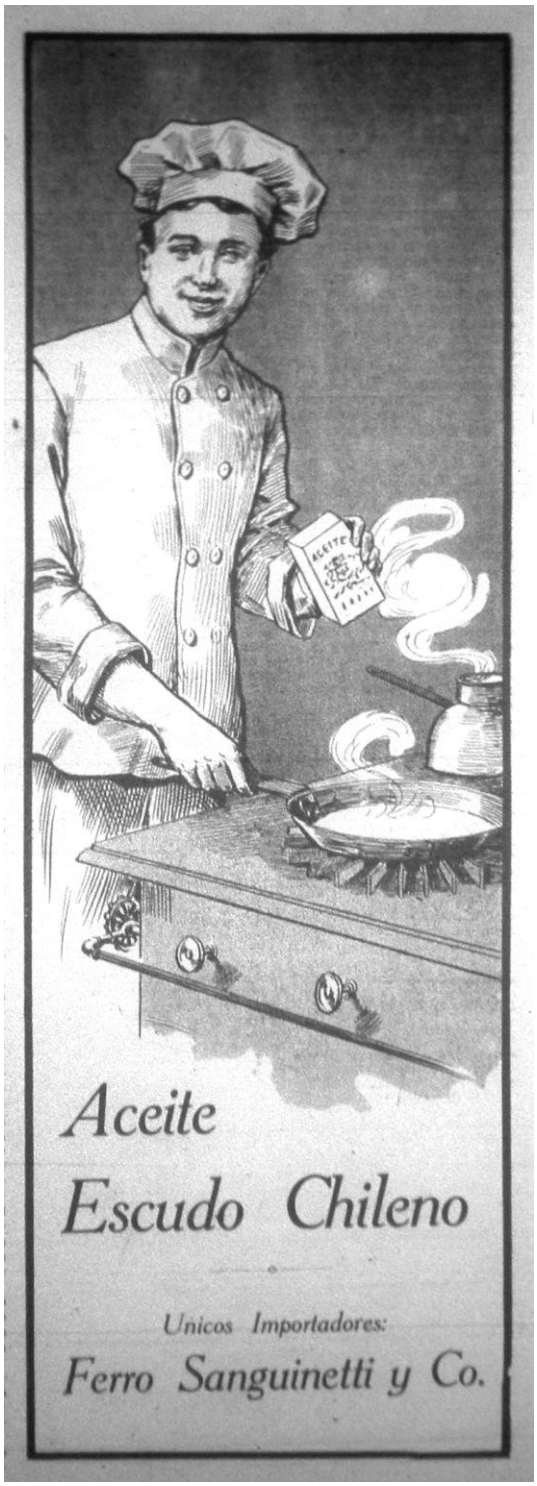


Figura 365. “Aceite Escudo Chileno”, en: *Familia*, Santiago, mayo 1912.

Figura 366. “Aceite Escudo Chileno”, en: *Familia*, Santiago, agosto 1912.





Figura 367. “Olio Sasso”, en: *Zig-Zag*, n° 435, Santiago, 21 junio 1913

Figura 368. “Olio Sasso”, en: *Familia*, Santiago, marzo 1927.



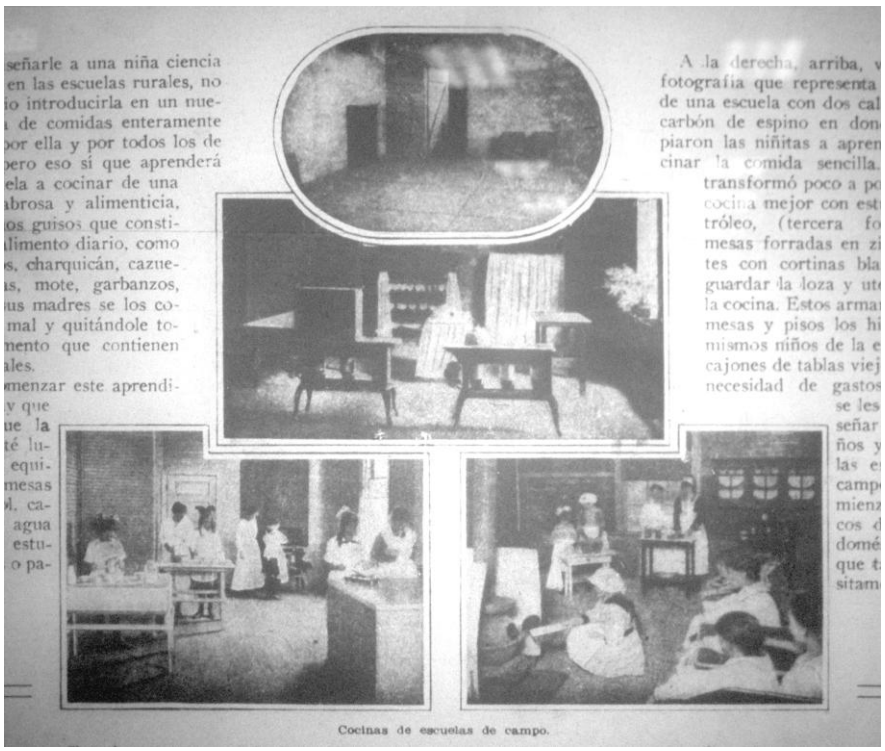


Figura 369. “El Liceo de Niñas de Chillán”, en: *Zig-Zag*, n° 309, Santiago 1911.

Figura 370. “Perfeccionamientos introducidos en las escuelas rurales. Cómo pueden enseñarse las ciencias domésticas en una habitación sin equipo especial”, en: *Familia*, Santiago, abril 1917.

Consolidación de la cocina a gas y eléctrica estándar

Desde inicios de la década del 40, se consolida en la publicidad chilena el modelo de cocina estándar, compuesto por una caja monolítica vertical, de estructura laminar, con cuatro quemadores y pintada de blanco[56] (figuras 371 a 387). Dentro de estas imágenes, se sigue desestimando, la acción de uso y la ubicación espacial. La aparición de figuras humanas solo privilegia imágenes de la mujer, la pareja o la familia, en el momento de contemplación previo al consumo (decisión de compra). O bien, imágenes de hombres diseñadores, avaladores o compradores del producto de cocina. Todo esto se da casi exclusivamente dentro de revistas de arquitectura.

Como fue mencionado anteriormente, en dicha década la contextualización del espacio de cocina, después de las antiguas imágenes de la sección cocina, se retoma solo en la publicidad de conjuntos de muebles de cocina continua o pintura. Acá la acción y el uso ya no son representaos por imágenes de mujeres cocinando, sino por diagramas de distribución y flujo taylorista. Esquemas que representan una abstracción de las acciones y usos del espacio de cocina. Una excepción es la publicidad de "Cocinas Ardegas" de 1946[57]. En esta se muestra explícitamente su integración al espacio de cocina continua.

Ventajas de las cocinas a gas por sobre las cocinas a carbón

Pese a que la cocina a gas, era menos polivalente que la cocina a carbón, porque en ella se perdía la producción de agua caliente, era sin embargo mucho más limpia y sobre todo mucho más inmediata[58]. En diversos análisis de la segunda y tercera década del siglo XX se compara a estas dos cocinas:

En 1903, ya estaban claras algunas de las ventajas de la cocina a gas por sobre las cocinas a carbón,

> "es fácil preparar toda una comida sin producirse una sola mancha, sobre todo, si se emplea como combustible el gas, tan cómodo, tan seguro, tan económico i que suprime todas las manipulaciones repugnantes del carbón"[59].

---

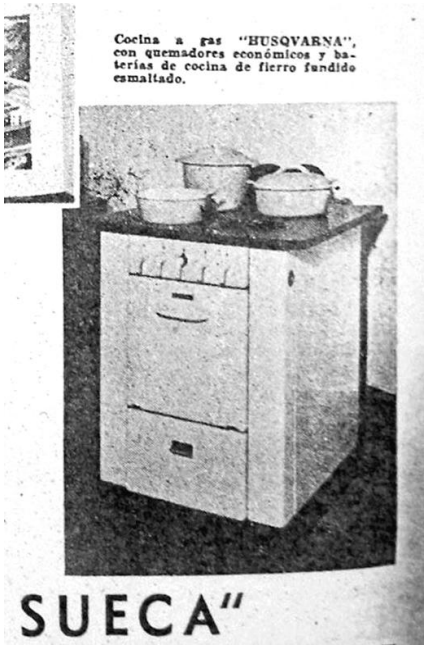
[56] "Electrodomésticos General Electric", en: *Zig-Zag*, n° 1873, Santiago, 13 noviembre 1941; "La Metalúrgica Sueca", en: *Zig-Zag*, Santiago, 17 noviembre 1943; "Electrodomésticos Westinghouse, en Ingelsac)", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945; "Artefactos Siam Di Tella", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945; "Artefactos Siam Di Tella S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 2, Santiago, enero 1946 (y ayc, n8, mar 1947); "Cocinas Ingelsac", en: *Arquitectura y construcción*, n° 3, Santiago, febrero 1946; "Artefactos Ingelsac", en: *Arquitectura y construcción*, n° 3 , Santiago febrero 1946; "Artefactos Siam Di Tella S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 4, Santiago, marzo 1946; "Cocinas Philco", en: *Arquitectura y construcción*, n° 5, Santiago, abril 1946; "Cocinas Philco", en: *Arquitectura y construcción*, n° 6, Santiago, mayo 1946; "Cocinas Ardegas", en: *Arquitectura y construcción*, n° 7, Santiago, octubre 1946; "Artefactos Siam Di Tella S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 8, Santiago, marzo 1947; "Artefactos Siam Di Tella S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 13, Santiago, junio 1948; y, "Artefactos para cocina Délano", en: *Arquitectura y construcción*, n° 13, Santiago, junio 1948.

[57] "Cocinas Ardegas", en: *Arquitectura y construcción*, n° 7, Santiago, octubre 1946.

[58] Waltisperguer, Chantal, Op. Cit., p. 17.

[59] Prado Martínez, Alberto, *La dueña de casa*, Op. Cit., p. 38, citado en: Claro Pérez, José Luis, Op. Cit., p. 120.





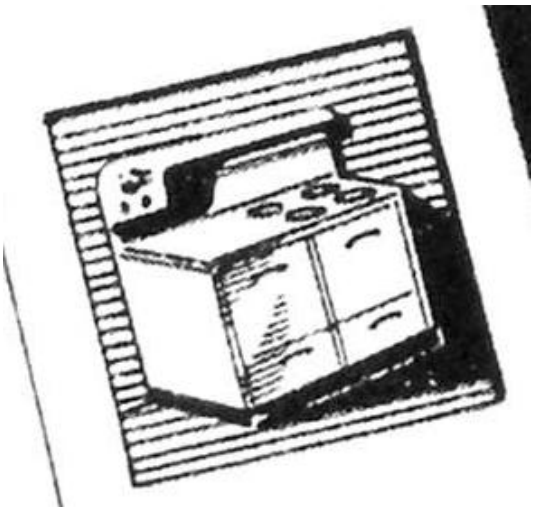




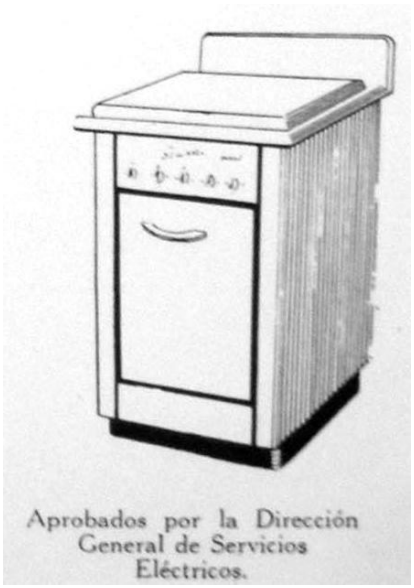
Figura 371. “Electrodomésticos General Electric” (detalle), en: *Zig-Zag*, n° 1873, Santiago, 13 noviembre 1941.

Figura 372. “La Metalúrgica Sueca” (detalle), en: *Zig-Zag*, Santiago, 17 noviembre 1943.

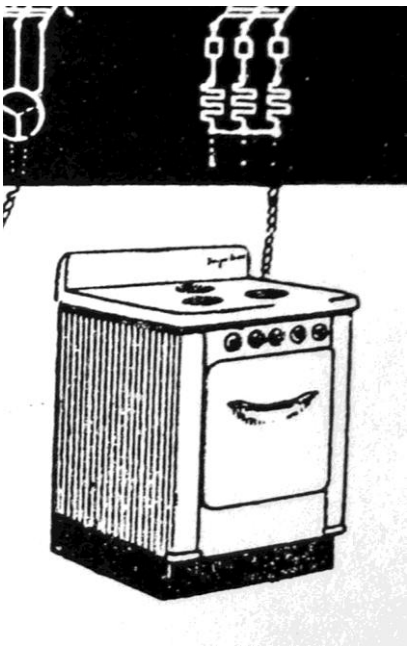
Figura 373. “Electrodomésticos Westinghouse, en Ingelsac” (detalle), en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.

Figura 374. “Artefactos Siam Di Tella”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.







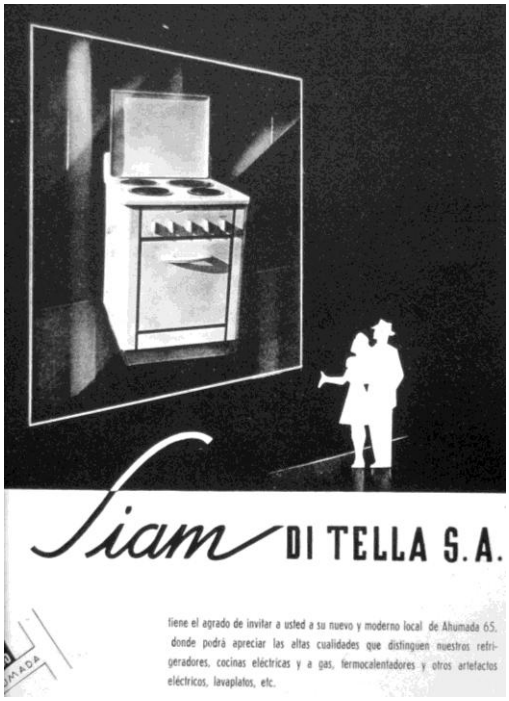


Figuras 375 y 376. “Artefactos Siam Di Tella S.A.” (publicidad y detalle), en: *Arquitectura y construcción*, n° 2, Santiago, enero 1946 (y en: *Arquitectura y construcción*, n° 8, marzo 1947.

Figuras 377 y 378. “Artefactos Ingelsac” (publicidad y detalle), en: *Arquitectura y construcción*, n° 3, Santiago febrero 1946.



Figura 379. “Cocinas Ingelsac”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 3, Santiago, febrero 1946.





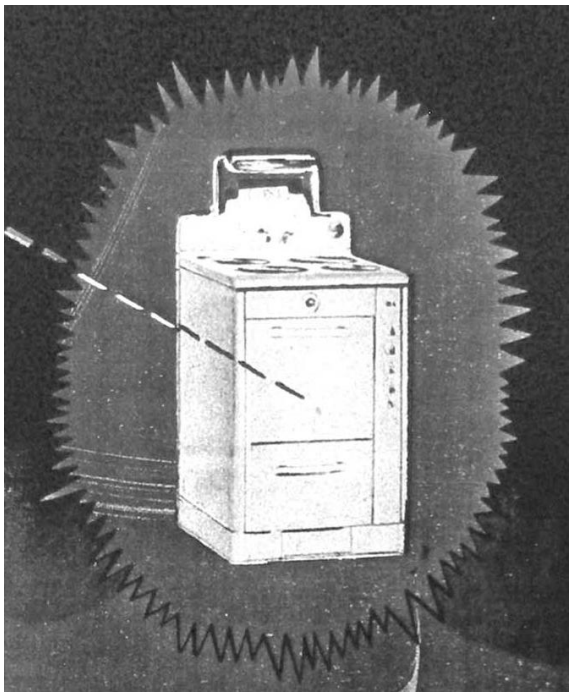


Figura 380. “Artefactos Siam Di Tella S.A.”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 4, Santiago, marzo 1946.

Figuras 381 y 382. “Cocinas Philco” (publicidad y detalle), en: *Arquitectura y construcción*, n° 5, Santiago, abril 1946.









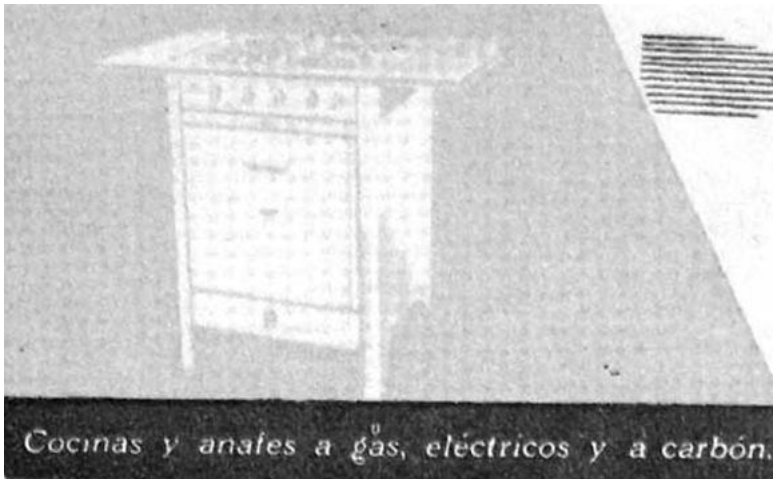
Figura 383. “Cocinas Philco”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 6, Santiago, mayo 1946.

Figura 384. “Cocinas Ardegas”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 7, Santiago, octubre 1946.

Figura 385a. “Artefactos Siam Di Tella S.A.”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 8, Santiago, marzo 1947.

Figura 385b. “Artefactos Siam Di Tella S.A.”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 13, Santiago, junio 1948.





Figuras 386 y 387. “Artefactos para cocina Délano” (publicidad y detalle), en: *Arquitectura y construcción*, n° 13, Santiago, junio 1948.

Hacia 1910 (aproximadamente), para artefactos a gas, como cocinas, hornos, asadores y bisqueteras, etc, se destaca que:

> "las principales ventajas de estos aparatos son: 1° Que están siempre prontas para funcionar sin pérdida de tiempo. Se diferencian, pues, notablemente en esto de las cocinas de leña o carbón que requieren a lo menos media hora para calentarse. Las cocinas i hornos de gas principian a prestar sus servicios instantáneamente en el momento que se necesitan; 2° Son mui aseadas, no produciendo ni humo ni cenizas. Las dueñas de casa pueden acercarse a ellas sin temor de echar a perder su traje; 3° No requieren provisión ni almacenaje de combustible, como que el gas se encuentra siempre en sus respectivas cañerías a disposición de los consumidores; i en ellas se hace el trabajo en el menor tiempo posible, con toda seguridad, perdiendo por evaporación el mínimum posible de sustancia alimenticia i pudiendo en los asados recoger la totalidad del jugo que se deprende"[60].

En 1916,

> "la cocina de gas racionalmente construida i dotada de quemadores económicos no solamente produce economía de tiempo sino también de trabajo, i da un mayor valor nutritivo a los alimentos. Tomando en consideración estos factores, resulta que la cocina de gas no gasta mas que la cocina de carbón"[61].

> "como sabemos, el gas es un combustible mas caro que el carbón i, a pesar de ello, muchas señoras que ántes preparaban sus alimentos en cocina de carbón, lo hacen ahora económicamente en cocina de gas. Este hecho se esplica fácilmente, fundándose en que una cocina de gas construida como debe ser, utiliza la fuerza calorífica mucho mejor que la de carbón, i en que en la moderna cocina de gas, puede regularse el fuego tan exactamente que no se gaste nunca mas calor que el que justamente se necesite"[62].

Y en 1928,

> "ventajas de las cocinas a gas: Las cocinas que vende la <Compañía de Consumidores de Gas de Santiago> reúnen las mayores y esenciales condiciones para cocinar económicamente, pues para su construcción se han tomado muy en cuenta los últimos adelantos, ajustándolos, en lo posible, a las costumbres y necesidades del país. La regularidad de cocinar por medio del gas, la facilidad con que se aumenta la intensidad de calor que se desea, la ausencia de toda especie de manipulación, aseguran hoy día la preferencia por esta cocina. Los quemadores adaptados a las cocinas resultan ser económicos por la facilidad que tienen de

[60] "Consumo económico del gas. Algunas observaciones útiles a los consumidores", Op. Cit., p. 120.
[61] "La cocina racional y económica", Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, Santiago, septiembre 1916, p. 6.
[62] Ibid., pp. 1 y 2. / En el folleto la cocina racional y económica se presentaron cuatro modelos de cocina. Para hasta 8, 12, 20 y 25 personas (de 2 a 4 quemadores aproximadamente). Se argumenta que son capaces de hacer lo mismo que cocinas a carbón y hornos especiales.

reducir el consumo al mínimum de gasto, sin ninguna dificultad, ya que solo se trata de mover la llave a la izquierda hasta su tope. La cocina de gas racionalmente construida y dotada de quemadores económicos, no solamente produce economía de tiempo sino también de trabajo, y da un mayor valor nutritivo a los alimentos. Tomando en consideración estos factores, resulta que la cocina de gas no gasta más que la cocina de carbón. En las piezas de cocina en que se usan aparatos de gas, la limpieza se practica sin ninguna dificultad, y las señoras pueden entrar en ellas sin sentir las molestias que se esperimentan al penetrar a las cocinas en que se hace uso de otros combustibles [como combustibles sólidos]. Lo espuesto es suficiente para reconocer que los tipos de cocinas que vende la Compañía, aparte de ser muy económicos en su consumo de gas, son aptos para cocinar cuanto es posible hacer en una cocina de carbón, como asimismo para obtener todo aquello que se hace en hornos especiales, como galletas y pastelería."[63].

Funcionamiento y uso de cocinas a gas

Como novedad tecnológica, las cocinas a gas requirieron de explicaciones para su uso correcto y eficiente.

Hacia 1910 (aproximadamente),

> "precauciones para usar cocinas a gas: 1° Servicio, medidor i cañería interior de suficiente tamaño para disponer de la cantidad de gas necesaria a cualquiera hora del dia o de la noche. 2° No encender los quemadores miéntras las preparaciones culinarias no estén listas para cocinarlas. 3° Guardar el consumo con las llaves respectivas para no exceder el calor necesario. 4° Para encender los quemadores aplicar el fósforo encendido ántes de abrir la llave correspondiente"[64].

En 1919,

> "reglas para cocinar bien: 1° El fuego listo para el momento que se necesita. El ideal es la cocina a gas. (…) 5° Aprenda a cocinar elegante, cuidadosa, tranquila y ligeramente. Instrucciones para manejar la cocina: 1° Para encenderla debemos dar vuelta la llave y aplicarle un fósforo encendido o mechero. 2° La llama debe ser azul, porque una llama amarilla no calienta tanto; humea y gasta más. 3° Para encender el horno abra primero las dos llaves y enciéndalas hasta calentarlo. 4° Cierre la llave superior cuando se hacen tostadas y la inferior cuando se hace pan o carne asada. Para evitar el gasto de gas: 1° Nunca permitir que el gas suba alrededor de las teteras u ollas y tan pronto comiencen a hervir, merme el gas y manténgalo lo más bajo posible para que permita continuar la ebullición. 2° Cuando el horno está caliente apague un lado o merme los dos. 3° Apague el gas

[63] *La cocina y la economía práctica*, Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, Santiago de Chile, 1928, pp. 21 y 22.
[64] "Consumo económico del gas. Algunas observaciones útiles a los consumidores", Op. Cit., p. 26.

inmediatamente que lo haya desocupado aunque tenga que volver a encenderlo. Los fósforos son más baratos que el gas"[65].

Durante la década de los 20,

"primero coloque sobre el quemador el alimento listo para cocinarse y después encienda el gas. Al retirarlo ya cocinado, haga lo contrario; cierre primero la llave y después retire la olla (…)"[66].

En 1928,

"instrucciones indispensables para preparar una buena comida económicamente en cocinas a gas: 1.°- Antes de encender los quemadores deben estar preparados los guisos. 2.°- Encender el quemador, colocar la cacerola preparada y cerciorarse de que el quemador está bien encendido. 3.°- Usar el quemador a toda llave solamente hasta hacer hervir las ollas. 4.°- Apenas hirvió un guiso debe quitarse la llama grande del quemador, dejando encendido solamente el quemador economizador. 5.°- Tomar el tiempo que demore en cocerse cada guiso. 6.°- No hacer hervir más que lo necesario. 7.°- El horno debe encenderse 10 minutos antes de principiar a usarlo. Después de haber empezado un cocimiento puede reducirse la llave a llama chica sin que por esto baje la temperatura del horno. Advertencias: Todo medio para economizar y preparar un buen guiso será inútil si no se observan estas instrucciones. Si no se reduce el gas, los guisos se quemarán en parte sin estar todo cocido. El gas que se quema sin necesidad es dinero perdido."[67].

En 1923,

"consejos para economizar gas en la cocinas: 1°Cuando el agua principia a hervir. Disminuya inmediatamente la llama. Hirviendo a borbotones se gasta nueve veces más gas que con un hervor suave y no se adelanta nada, antes al contrario, los guisos se arrebatan y pierden su sabor. 2° Las ollas deben estar siempre tapadas; si se tienen destapadas se gasta cinco veces más gas. 3° No caliente una gran tetera de agua, cuando sólo necesita una o dos tazas. 4° No coloque una olla chica en un quemador grande, porque pierde inútilmente calor. 5° El quemador del horno gasta más que los otros quemadores, aproveche cada vez que lo encienda para poner en él varias cosas. Cumpliendo con estas cinco condiciones, y con el precio bajo del gas, ninguna cocina con otra clase de combustible puede hacer competencia a la cocina a gas"[68].

[65] Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit., pp. 359 y 360.
[66] "Informaciones de actualidad. Disminuya su cuenta de gas. Consejos para economizar gas en las cocinas", sin fecha y sin página, en: *Libro de Actas de la Junta General de Accionistas de 1922 a 1932*, Compañía de Consumidores de gas de Santiago, hacia años 20s, citado en: Claro Pérez, José Luís, Op. Cit., p. 143.
[67] *La cocina y la economía práctica*, Op. Cit., p. 19.
[68] "Consejos para economizar gas en cocinas. Compañía de Consumidores de Gas de Santiago", en: *El Mercurio*, Santiago, 7 octubre 1923, p. 15.

Y también en 1923,

> "encienda un fósforo y abra Ud. una llave. ¡Eso basta!!. Una llama viva y caliente brotará al punto del quemador. Señora: 158 cocinas a gas vendidas en el mes de octubre del presente año, en nuestro almacén, le darán confianza que tienen mucha aceptación por su reconocida economía, aseo, rapidez y elegancia. Invitamos a pasar por nuestro almacén de Santo Domingo 1961, a nuestros consumidores y en especial aquellos que duden de la economía que ofrecen los quemadores económicos que llevan nuestras cocinas. En este departamento personal técnico le demostrará por medio de ensayos muy prácticos y sencillos la economía del nuevo quemador que esta Compañía ha patentado para sus cocinas"[69].

Críticas sobre las cocinas a gas

En comparación a la cocina eléctrica, serán básicamente tres áreas en las que se criticaría el uso de cocinas a gas. Por un lado, críticas al monopolio de esta fuente de energía, además de inconvenientes de costos y conectividad. En 1915, un estudio de la Sociedad de Fomento Fabril, indicaba al respecto que,

> "si la generalidad de las casas de Santiago tuviera instalaciones de gas i de electricidad, existiría la libre competencia entre estos servicios. Pero la gran mayoría de las casas tiene solamente su red de cañerías de gas; i la luz eléctrica, a pesar de ser un alumbrado mas barato que el gas, no ha podido propagarse en el 90 por ciento de las casas de arriendo ya construidas, porque las instalaciones de este servicio son costosas i varian de $1,500 a $3,000. Los arrendatarios no se atreven a hacer este gasto extraordinario, porque necesitarían de un largo contrato de arrendamiento para amortizar esta inversion con la economía del consumo de luz; i los propietarios tampoco se atreven a efectuar este gasto, porque saben que una casa vale mas o menos lo mismo con gas que con electricidad. Sin embargo, viendo las ventajas de la electricidad sobre la luz de gas, muchos propietarios que han construido casas en los ultimos años, les han colocado instalaciones de luz eléctrica. Por este motivo hemos dicho –e insistimos en afirmarlo- que la Empresa de Gas tiene un *monopolio de hecho*, ya que el noventa por ciento de los consumidores que hoi usan gas no pueden cambiar, a voluntad, este alumbrado por el de luz eléctrica. El dia en que las instalaciones de luz eléctrica sean hechas ditectamente por la Empresas de Traccion Eléctrica, podrá existir de hecho la verdadera competencia, i el público se apresurará a aprovechar el servicio mas barato"[70].

[69] *El Mercurio*, Santiago, 4 de noviembre de 1923 / Estos consejos se mantienen iguales incluso hasta el año 1936 donde se publica un artículo similar.
[70] "El gas en Santiago", en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, Santiago, 1915, pp. 81 y 82.

Por otro lado, si bien se avanzaba en mejorar las críticas del gasto de energía y vicio de aire, la preocupación era constante. En 1919,

> "las cocinas a gas o a petróleo son muy útiles cuando hay poca familia, pero visian mucho el aire y se deben manejar con prudencia; de otro modo causan accidentes terribles."[71].

Folletos como *La cocina racional y económica*, publicado en 1916 por la Compañía Gas, justificaban su publicación para la difusión, como efecto, del,

> "(…) desarrollo enorme que desde hace años ha alcanzado el procedimiento de cocinar por medio del gas de alumbrado, hacen necesarias algunas instrucciones que den a conocer los diferentes tipos de cocinas, con resultados prácticos y económicos (…) Gracias al constante uso y buenos resultados obtenidos, las prevenciones que antiguamente existían contra la cocina a gas han desaparecido por completo, hoy todo el mundo está convencido de que la cocina a gas no comunica ningún gusto desagradable a los alimentos, ni produce malos olores en la habitación, sino cuando se descuida la conservación o limpieza de los quemadores"[72].

Hasta mediados de la década de 1920 en Chile, fueron constantes las quejas por su alto costo, debido, según la Compañía de Gas, porque,

> "(…) la persona encargada de este servicio debe adaptarse al carácter del moderno sistema de cocina, aprovechando en todo momento el combustible, y no seguir la antigua rutina que todavía se usa en las cocinas de carbón"[73].

Finalmente, en comparación a las cocinas eléctricas, las cocinas a gas fueron también criticadas por su escasa adaptabilidad al tipo de gas y por la imperfecta regulación de la temperatura. El gas presentaba como desventaja, su calidad para producir calor y la adaptabilidad de los sistemas de cocina al tipo de gas disponible en la ciudad. Los estudios comparados de la Sociedad de Fomento Fabril en 1921 indican sobre este tema que,

> "las cocinas económicas de gas usan el gas artificial, el gas natural, el gas acetileno, el gas jenerado de gasolina, etc; sin embargo, una de estas cocinas difícilmente puede utilizar toda clase de gas. (…) El quemador moderno ha sido diseñado para que absorba aire i lo mezcle con el gas ántes de la salida a éste por el mechero. (…) Los gases diferentes deben ser suministrados diferentemente, porque requieren

---

[71] Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit., pp. 48-49.

[72] *La cocina racional y económica, Compañía de Consumidores de Gas de Santiago*, Santiago, septiembre 1916, pp. 1 y 2, citado en: Martínez, Gerardo y Nazer, Ricardo, Op. Cit., p. 170. / Limpieza del artefacto de cocina, "Cuidados con la cocina [preferentemente a gas]: 1° Remover los quemadores y escobillarlos para que no se tapen. 2° Si algo se esparrama limpiarlo con papel o con sapolio si es necesario. 3° Lustrar diariamente la cocina con un estropajo con plombajina con agua y vinagre y sacarle lustre con la escobilla seca. 4° Cuando la cocina está caliente se limpia con un trozo de grasa en hoja. 5° Pasar diariamente con un estropajo en que se vacien una gotas de kerosona y se mantiene muy limpia.". Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit., p. 360 y 361.

[73] *La cocina racional y económica*, Op. Cit., pp. 1 y 2, citado en: Martínez, Gerardo y Nazer, Ricardo, Op. Cit., p. 170.

> diversas cantidades relativas, i esto significa diferencia en los diseño de los quemadores [y hornos]"[74].

Y, los reguladores del horno, serán criticados por la dificultad de lograr temperatura exacta. Se explica el control de calor,

> "los quemadores se regulan por una manecilla o mango. Cada manecilla o mango será independiente de todas las demas. Estas abren i cierran válvulas en la tubería que suministra el gas"[75].

Funcionamiento y uso de cocinas eléctricas y aparatos de cocción

En la revista *Familia*, se toma temprano partido por la cocina eléctrica. En 1911 uno de los primeros artículos sobre electrodomésticos en dicha revista, titulado "El uso de los aparatos eléctricos", sostiene que,

> "si estudiamos detenidamente la historia de la evolución de los métodos de cocer, veremos que el progreso que se ha hecho hasta, en este sentido, se debe en gran parte á la mayor facilidad de obtener el fuego ó calor y de regularlo hasta el límite que se desee. El hombre en su perpetuo afán de mejorar su hogar, sin perjuicio de la economía doméstica, y después de haber agotado todos los recursos naturales y utilizado varias clases de combustibles anti-económicos, trabajosos y peligrosos ha llegado, por fin, á poder disponer del método más seguro, limpio, flexible y que en todo sentido supera á los demás, éste es la corriente eléctrica transformada en calor"[76].

El artículo también describe los tres métodos básicos para la cocción de alimentos a partir de electricidad: a) vasija de contacto indirecto; b) vasija de contacto directo; y, c) elemento sumergido dentro del alimento[77].

En un análisis más técnico, el artículo "Máquinas y aparatos modernos" (eléctricos), publicado por la Sociedad de Fomento Fabril en 1912, se comenta también el modo de funcionamiento de las cocinas eléctricas y de los aparatos de cocción eléctrica. Distinguiendo también, similar a la revista *Familia*, dos métodos de calentamiento, directo (interno) e indirecto (externo). Se analiza: que, en el primero el elemento de calor (resistencia) está unido al aparato mismo, como las teteras eléctricas, en el segundo no,

---

[74] "Cocinas económicas", Op. Cit., p. 379. / En las cocinas a gas, los quemadores de la parte superior se diferencian de los del horno, los primeros están dispuestos en circulo y los segundos en hileras". Ibid., p. 379.
[75] Ibid., p. 379.
[76] "El uso de los aparatos eléctricos", en: *Familia*, Santiago, julio 1911, pp. 39 y 40.
[77] Ibid., p. 39. / "¡Y que lejos están los días del fogón a leña cuando la llama solo surgía tras duro soplar! Ahora las dueñas de casa dan vuelta al interruptor de su cocina eléctrica, guardan el calor y convierten el pesado, molesto, rutinario, <hacer de comer> en la verdadera ciencia de la nutrición, en que se aprovechan calorías y vitaminas sólo merced al cocinado eléctrico. Y todo esto, además, con evidente economía en el presupuesto familiar: cuatro mil dueñas de casa que en Santiago usan cocinas eléctricas, prueban que es la más económica, la más rápida, confortable y segura, irreemplazable en el hogar digno de la ciudad y la época actual". "Energía eléctrica" en: *Arquitectura, construcción, urbanismo*, edición extraordinaria, Zig-Zag, Santiago, 1940, p. 130.

como las cocinas (mediados por las ollas y baterías de cocina); que el primero presenta mayor concentración de calor y el segundo mayor pérdida; que el costo de los primeros artefactos es mayor ya que implica un mayor número de reemplazo de las baterías de cocina; y que, en cualquiera de los dos sistemas los elementos de calentamiento pueden ser planos, resistencia enrollada en espiral, entre dos placas, siendo el más utilizado en el calentamiento indirecto, o bien, cilíndricos, con resistencia enrollada en hélice, dentro de un tubo, siendo el más utilizado en el calentamiento directo[78].

Ventajas de las cocinas eléctricas por sobre las cocinas a gas

En la comparación entre cocinas a gas y eléctricas, estas últimas, en el ámbito de la cocción, representaban una importante ruptura cultural debido a su energía invisible. Así, la cocina eléctrica por sobre la cocina a gas, presentaba ventajas de no emisión de gases de combustión y mayor exactitud en la regulación de temperatura. El mencionado artículo de la revista *Familia* de 1911, sostenía al respecto,

> "si como es verdad, la eficacia de las operaciones culinarias, depende hasta cierto punto, de los grados de localización ó concentración del calor en el lugar mismo donde se lo necesita, no cabe la menor duda de la decidida superioridad del método eléctrico para cocer, sobre todo otro conocido hasta ahora. Pero además de poseer este principio fundamental tan ventajoso, el método eléctrico para cocer, tiene en su favor muchos puntos que merecen ser apuntados: el desperdicio del calor queda eliminado absolutamente, pues éste no es absorbido por el cañón ó humero de la chimenea, ni poniéndose en contacto con el aire al alrededor de las cacerolas y cuando llega el momento en que no se lo necesita más tiempo, con solo mover un botón la corriente cesa y de nuevo la economía salta á la vista. El calor eléctrico se lo obtiene en pocos segundos, se puede decir que es casi instantáneo; [o:?] con él no hay necesidad de hacer fuego. Las cocinitas eléctricas son portátiles y por consiguiente pueden ser llevadas de un cuarto á otro si así se desease; en ellas no hay la penosa necesidad de las posiciones forzadas, pues sus hornillas pueden ser colocadas sobre una mesa á la altura más conveniente. La estufa está siempre libre de cenizas y los utensilios limpios de aquellos repugnantes desperdicios que se forman al usar cualquiera otra forma de combustible; de aquí resulta que la tarea de lavarlos no sea tan repulsiva como anteriormente. El calor puede ser regularizado de una manera perfecta y la economía de tiempo y combustible es notabilísima. En las cocinas eléctricas jamás hay malos olores gases venenosos; el peligro de incendio ó explosión no existe, ni hay que temerse que el viento ó una brisa apague la llama, de manera que en una cocina así equipada se pueden tener todas las puertas y ventanas abiertas, cosa que es una verdadera bendición, especialmente en los terribles meses de verano, en los que se debe tener la mayor ventilación"[79].

Y los análisis técnicos de la Sociedad de Fomento Fabril, de 1912 y 1921, al respecto,

[78] "Máquinas y aparatos modernos", en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, Santiago, 1912, p. 740.
[79] "El uso de los aparatos eléctricos", Op. Cit., p. 39.

> "las ventajas de la cocina eléctrica son las mismas que la calefacción eléctrica en general: simplicidad, higiene, facilidad de regulación, etc. Sobre este último punto de vista debe observarse que el empleo de marcadores ordenables, es decir, que cortan la corriente al fin de un tiempo determinado, permite una regulación automática de las mas simples; no se tiene que temer, pues, que haya platos quemados que son la desesperación de las dueñas de casa; este rol de perfecto <cordon bleu> no es ciertamente la invención ménos curiosa del hada eléctrica"[80]

> "(…) la cocina económica eléctrica, si es de un diseño i construcción de alta clase, está mui cerca de lo ideal [pese a objeciones por costo]. El calor es obtenido rápidamente i también se interrumpe con rapidez. No hai gases de combustión ni cenizas, i la regulación del calor es espléndida"[81].

El slogan "cocinas sin fuego" fue utilizado por la compañía de electricidad, como uno de los principales atractivos por sobre las cocina a gas. Así aparece en las vitrinas de El Palacio de la Luz durante 1929.

Críticas sobre las cocinas eléctricas y triunfo de las cocinas a gas

Los artículos de 1912 y 1921, publicados por la Sociedad de Fomento Fabril, profundizaron en el análisis comparado de costos entre cocinas a gas y eléctricas. Pese a alabar las ventajas de uso de la cocina eléctrica, el costo de éstas superaba el de las cocinas a gas, situación que a la larga confirmaría triunfo y masificación de las primeras.

En 1912,

> "el principal i aun el único obstáculo que ha retardado hasta hoy el desarrollo de la cocina eléctrica, es el mismo que ha entrabado la estension de la calefacción eléctrica, es decir, el precio de este modo de cocinar cuyas ventajas sobre los otros procedimientos son indiscutibles (…). Si es verdad, en efecto, que el empleo aislado i restrinjido de pequeños utensilios de cocina i de menaje eléctricos (teteras, recalentadores, etc.) puede ser ventajoso, en lo que concierne a cocinar con electricidad el problema es mas complejo i se relaciona estrechamente con el de la calefacción eléctrica en general. (…) Sea como fuese, el empleo de grandes aparatos de cocina eléctricos, como el de los calentadores (…), no es posible, económicamente hablando, sino mediante tarifas suficientemente bajas. Pues bien, las compañías de distribución de electricidad son evidentemente las primeras interesadas en la difusión de la cocina i de la calefacción eléctricas; es, pues, justo que ellas hagan lo posible para hacer económicamente viable a sus abonados el empleo de los aparatos necesarios. Con este fin, las soluciones que se han indicado como propias para estender el empleo de la calefacción eléctrica (baja de tarifas, empleo de una tarifa particular concretada a las horas del día en que el consumo

[80] "Máquinas y aparatos modernos", Op. Cit., pp. 740 y 743.
[81] "Cocinas económicas", Op. Cit., p. 381.

de alumbrado es sensiblemente nulo) tendrían evidentemente la mejor repercusión sobre el desarrollo de la cocina eléctrica."[82].

Y en 1921, se confirma esta opinión a partir de un especializado estudio comparado, dentro del artículo "Cocinas económicas", el que concluía finalmente,

> "hai una objecion a la cocina económica eléctrica, la cual se refiere a los gastos. Cuesta bastante el operarla, en codiciones ordinarias, pues consume bastante corriente. Si la corriente eléctrica es costosa en la localidad, entonces la cocina será costosa de operar. En cuanto al costo de la conservación i renovaciones [repuestos], se duda de que haya suficiente información por medio de la cual pueda formarse un buen cálculo. El primer costo del aparato es bastante razonable"[83].

> "quizás la cocina económica eléctrica es el aparato para cocinar mas perfecto: sin embargo, las mejores de las cocinas económicas de gas, ahora en el mercado, son aparatos admirables, i tal vez algo mas económicos"[84].

Importación y fabricación nacional de artefactos a gas y electricidad (cocinas y electrodomésticos)

Como fue anteriormente mencionado (ver capítulo fabricación artefactos para baño), las firmas mas importantes que venden tecnología doméstica fueron Morrison & Co.; Juan Lumsden; y su sucesora fue Santiago Webb & Co. Estas firmas representaban en Chile a casas comerciales europeas y norteamericanas. Le siguen, Armería y Lamparería Belga; casa Fortuño & Patri; y, Compañía Sueco-Chileno de Holmgren Hnos. y Cía.[85].

La gran mayoría de estas casas comerciales se iniciaron en Valparaíso, ciudad que se convirtió en el puerto de entrada de las innovaciones tecnológicas de la época. Al respecto, en el libro *Apuntes porteños*, el dibujante Renzo Pechenino ("Lukas") ilustra el desembarque una cocina a gas importada a dicha ciudad[86] (figura 388).

[82] "Máquinas y aparatos modernos", Op. Cit., p. 743.
[83] "Cocinas económicas", Op. Cit., pp. 380 y 381.
[84] Ibid., p. 379.
[85] Claro Pérez, José Luís, Op. Cit., pp. 144 a 146.
[86] Pechenino, Renzo ("Lukas"), *Apuntes porteños*, Ediciones UCV, Valparaíso, 1995 (1986).



Figura 388.Desembarco de una cocina importada en el puerto de Valparaíso. / Pechenino, Renzo ("Lukas"), *Apuntes porteños*, Ediciones UCV, Valparaíso, 1995 (1986).

Desde la primera década del siglo XX, las primeras ventas de artefactos de la Compañía de Gas correspondían, mayoritariamente, a productos importados de Alemania, Inglaterra y EEUU. Dentro de éstas se facilitaba su instalación, y progresivamente se fue haciendo más flexible el acceso a las facilidades de pago. Entre los grupos de productos privilegiados en dicha importación estaban las cocinas. Por ejemplo, durante la crisis económica de 1907, la Compañía de Gas, decide reducir la venta de otros artefactos pero mantener la venta de cocinas. La dificultad de importaciones a raíz de la Primera Guerra Mundial motivaría la fabricación nacional de cocinas. Hacia 1916 se registran las primeras informaciones sobre fabricación de cocinas en Chile, a cargo de las fundiciones Küpfer y Gullen. También, ese mismo año, uno de los modelos locales de cocina de estas fundiciones, ganaría medalla de oro, en exposición de industrias nacionales. Concluida la guerra, hacia 1923 y 1924, la alta demanda de cocinas hizo que las fundiciones locales mencionadas no alcanzaran a fabricar las necesarias, solicitando importaciones a Europa, también en 1926 y 1927[87].

En la década de 1930, la Compañía de Gas y la Compañía de Electricidad se verían obligadas a impulsar nuevas promociones. La alta demanda en dicho período, a su vez, reimpulsaría la incipiente industria nacional de cocinas a gas y electricidad, resultado del consecutivo impulso racionalista, la baja de las importaciones post-depresión y las soluciones económicas proteccionistas, contexto en que el gobierno impulsó la mencionada campaña *Compre Chileno* de la que se hicieron parte también estos productos. Al respecto, la Compañía de gas señalaba en 1936,

> "la fabricación nacional de artefactos se ha perfeccionado obteniéndose productos comparables a los similares importados y de iguales características"[88].

Las primeras fotografías encontradas de cocinas fabricadas por las compañías de gas y de electricidad, corresponden a las décadas del 20 y del 30[89]. En bodega y en sala de demostraciones, respectivamente (figuras 389 y 390).

En el caso de los artefactos electrodomésticos, su complejidad de fabricación mantuvo la necesidad de importación y retardó su producción en el país. A inicios de siglo, la primera comercialización de productos electrodomésticos estará a cargo de las casas importadoras de marcas. Pocas marcas promocionan directamente sus productos. Luego, en la segunda mitad de los años 20 y primera mitad de los años 30, toma relevancia la venta promovida por la Compañía de Electricidad. Y, en los años 40, esta venta pasa directamente a las marcas productoras.

Hacia 1929 en "Electrográmas", se mencionaba que,

> "en el fondo de los laboratorios, toda una legión de sabios y hombres de ciencia, trabaja por cuenta de las empresas de artículos eléctricos, tratando de mejorar los métodos de producción en las industrias, de aliviar las faenas agrícolas, de ayudar

[87] Ibid., pp. 135 y 136; Martínez, Gerardo y Nazer, Ricardo, Op. Cit., pp. 172 y 173.
[88] *A.G. Memoria Gasco*, Santiago, 1935, p. 4, citado en: Martínez, Gerardo y Nazer, Ricardo, Op. Cit., p. 232.
[89] "Bodega de artefactos con diferentes modelos de cocinas a gas", década del 20, Santiago, en: *Pioneros de la energía*, Op. Cit., 141; "Inauguración de cocina eléctrica construida en Chile", 14 abril 1932, *Luces de modernidad*, Op. Cit., p. 142.

a vender al comerciante o de acudir en auxilio a la dueña de casa, que se debate afanosamente en medio de sus incontables problemas caseros"[90].

Evidentemente, los diseñadores y las empresas fabricantes de estos artefactos eran casi exclusivamente extranjeros, como general Electric y Westinghouse (figuras 391 y 392). Posiblemente, artefactos eléctricos más sencillos (sin motor), fueron los primeros en intentar una fabricación local. Como pudieron ser planchas y anafres básicos.

La oferta de una fabricación local de productos, consolidada desde 1939 con el apoyo industrializador de CORFO a importantes empresas como Manufacturas de Metal S.A. (MADEMSA) o Siam di Tella.

[90] "Electrogramas", (17 mayo 1929), Op. Cit., p. 1.





Figura 389. “Bodega de artefactos con diferentes modelos de cocinas a gas”, década del 20, Santiago, en: *Pioneros de la energía. Fotografías del Archivo Patrimonial GASCO*, VV.AA., Fundación GASCO, Santiago, 2006.

Figura 390. “Inauguración de cocina eléctrica construida en Chile”, 14 abril 1932, *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001.





Figuras 391 y 392.Marcas Westinghouse y General Electric del período.

CONCLUSIONES

A la mecanización del baño seguiría luego la mecanización de la cocina. El ingreso del espacio de cocina a la vivienda local, sería posterior al ingreso del baño, pero su especialización ya había comenzado a fines del siglo XIX, debido a las influencias de: las nuevas redes de agua y energía, la economía e ingeniería doméstica, y especialmente debido a los sistemas de alimentación industrializada.

Los reglamentos y leyes de vivienda, alcantarillado, e higiene de inicios del siglo XX (1901, 1906, 1921 y 1925), y particularmente la ley de Habitaciones Baratas de 1925, definirían algunos estándares mínimos para espacios y equipamientos generales de cocina, dentro de viviendas populares. Con ello, se pretendía ayudar a solucionar la higiene y la saturación del aire y de actividades, desde una mayor ventilación, impermeabilidad, y lavaplatos, entre otros aspectos. Estas normas exigieron inicialmente solo el espacio de cocina, luego avanzaron en exigencias de dimensiones y ubicación. Aspectos que también fueron normados, hacia la década del 10, dentro de manuales de construcción higiénica, y dentro de manuales de economía doméstica. Significativamente en estos últimos textos, la cocina era considerada, la "pieza de la casa que exige más atención"[91], por su alta actividad y exposición a desperdicios.

La evolución de la cocina, tendría una amplia discusión en revistas magazinescas de la década del 10, pero aunque dichos análisis apuntan a la eficiencia de uso de sus espacios y artefactos, no es tan explícita la unificación de los distintos equipamientos en una "cocina continua". Desde dicha década, la influencia de la ingeniería doméstica taylorista ayudará en esta coordinación de equipos, especialmente a partir de una superficie continua para el trabajo eficiente, proceso al que redes de agua y energía contribuyeron la fomentar la fijación del lavaplatos y del artefacto de cocina.

Desde la década del 30, la organización taylorista de cocinas a partir del uso será incorporada al discurso arquitectónico moderno local de vivienda, en la distinción de acciones básicas de limpieza, preparación y cocimiento. Actividades coordinadas desde la adaptación del "principio de la <cadena>" industrial, con el objetivo de "evitar las pérdidas de tiempo inútiles" y "simplificar la tarea de la dueña de casa, para disminuir su fatiga"[92]. En dicha década, las cocinas continuas comienzan a aparecen en artículos de revistas de arquitectura, como solución a la reducción de espacio en viviendas de clase media. Este modelo de cocina se consolida en la década siguiente, a partir de los muebles prefabricados, donde su publicidad apeló a una "planificación eficiente".

Es posible constatar, que durante las tres primeras décadas del siglo XX, las preocupaciones locales iniciales sobre el espacio y equipamiento general de cocina (sobre todo como norma para viviendas populares), se concentraron en establecer como mínimo la presencia de dichos espacios y equipamientos, para luego, avanzar en dimensiones y ubicación, así como en mecanización y coordinación de acciones. La cocina fue considerada como muy significativa dentro de los espacios y

[91] Figueroa de Guerra, María Teresa, Op. Cit., p. 47 y 48.
[92] Bourgeois, Víctor, Op. Cit., p. 320.

equipamientos domésticos locales, debido precisamente a su uso intensivo y cotidiano, situación que consta al identificar la difusión de debates en medios de comunicación, así como su relevancia dentro de exigencias legales.

Pese a que es posible distinguir desde la década del 10, la temprana asimilación del taylorismo en la ingeniería doméstica local dentro de variados ámbitos del uso de espacios y productos, la cocina continua sin embargo, será uno de los elementos asimilados de manera menos consciente. Aunque posteriores, serán más explícitos al respecto, los debates derivados de la arquitectura moderna de la década del 30.

La transformación del espacio de cocina sería paralela a la transformación de sus artefactos destinados a la cocción. Hacia la década del 20, su panorama local era variado, conviviendo entre algunos de estos artefactos antiguas fuentes de energías de combustible sólido, e incorporando otros artefactos las nuevas energías de gas y electricidad. La competencia por el reacomodo de estas últimas fuentes aceleraría la introducción de los artefactos de cocina que las utilizaban, y, donde su conexión a dichas fuentes los asentaría en espacios fijos y especializados. Las nuevas cocinas a gas y electricidad facilitarían entonces el control del calor, principal indicador de una cocina económica del período, permitiendo ahorrar en: cuidados de uso, combustible, espacio y cenizas. Fabricadas de láminas metálicas esmaltadas, fueron también más fáciles de limpiar que las antiguas cocinas de fierro colado.

Desde fines siglo XIX se detectarán las primeras promociones locales de cocinas a gas en folletos y exposiciones. Y desde la primera década del siglo XX, avisos de cocinas y otros productos de la compañía de gas, los que bajo el lema "Economía de Tiempo y Dinero"[93] apelarían al carácter racional de su consumo y uso. Artefactos que se comienzan a comercializar en la tienda de la compañía. Durante la segunda década, diversas casas comerciales ofrecerán paralelamente cocinas a carbón y a gas, en publicidad donde aunque ambas cocinas todavía eran negras presentarían un importante contraste formal entre ellas. En el período, destaca la incorporación de mujeres en acción con el producto, aunque sin un contexto espacial definido. En dicha década comienzan también las menciones a cocinas eléctricas en artículos e informes técnicos sobre electrodomésticos, sin embargo la publicidad solo se referirá a anafres eléctricos.

La competencia por el reacomodo doméstico local de energías en las décadas del 20 y del 30, expandiría notablemente la comercialización y el avisaje de los artefactos de cocina. Acá, ya bajo influencia más clara de la ingeniería doméstica, las compañías difundirán folletos sobre preparación de alimentos y artefactos de cocinas "racionales y económicas". Por su parte, la imagen publicitaria en revistas magazinescas, mayoritariamente a gas, mostrará a mujeres a la moda cocinando, aunque no todavía situadas en escenarios. En las cocinas anunciadas, se apreciará una mayor simplificación formal mediante láminas y estructuras verticales, además de una progresiva adopción del blanco. Sin embargo, todavía persistía en varias: la variedad formal, las largas patas, una extendida mesa superior, un horno en altura y sistemas de comandos protegidos con tubo externo.

[93] Prado Martínez, Alberto, Op., Cit., citado en: Claro Pérez, José Luís, Op. Cit., p. 140.

Se puede constatar entonces localmente, que en los nuevos artefactos de cocina a gas o electricidad, el control de calor fue valorado como uno de sus principales aportes, mecanizándose consecuentemente el uso del artefacto de cocina. Su evolución formal y material hacia la simplificación y efectividad, las distanciaría progresivamente de las cocinas de combustible sólido, y su expansión sería proporcional a la expansión domiciliaria de las nuevas redes urbanas de energía de auge en la década del 20. Consecuentemente para este artefacto, la promoción sobre las motivaciones de consumo apelaría tempranamente a un fundamento racional de elección, y a la naturalización de sus acciones de uso por parte de mujeres.

La primera visualización local de artefactos de cocina (aunque genéricos) en un contexto espacial de cocina y con actividades uso involucradas, está contenida inicial y mayoritariamente no en imágenes de publicidad de artefactos de cocina, sino en imágenes de artículos o secciones sobre preparación de alimentos, dentro de revistas magazinescas de la década del 10 y 20. Se hace explícito, en las imágenes de entonces, el uso del artefacto por parte de cocineras, así como su escenificación en el espacio de cocina.

Luego, en la década del 40, la publicidad de cocinas en revistas de arquitectura, aunque no incorporó escenificaciones y actividades concretas de uso, si agregó algunas figuras vinculadas a las primeras fases del ciclo de vida del producto, especialmente imágenes de hombres en actividades de proyectación, producción y comercialización. También de familias o parejas en la instancia de decisión de compra. El artefacto, dentro de escenarios de cocina, solo aparecerá en publicidad de muebles de cocina continua, y donde además se presentan las acciones generales de uso abstraídas mediante diagramas de flujo. En dicha década, se consolida la estandarización de los modelos de cocina, basados esencialmente en: una caja monolítica vertical, una estructura laminar, cuatro quemadores, y pintada de blanco.

Destaca entonces, el que la asimilación simbólica a la vida cotidiana local del artefacto de cocina, se constate no solo a partir las imágenes de su integración a un espacio contextual, sino que además, a partir de las imágenes que contienen a mujeres en actividades propias a dicho espacio. Es significativo al respecto, constatar también que estas imágenes, sobre las acciones de uso del artefacto de cocina, adquieren protagonismo en representaciones donde son naturales y relevantes las actividades cotidianas de cocina: como en reportajes y secciones de revistas magazinescas desde la década del 10; y como en publicidad para muebles de cocina en revistas de arquitectura durante la década del 40 (período en el que sus modelos se estabilizan).

Estas imágenes de actividad, confirmarían a su vez, las diferencias de género en el uso diferenciado del artefacto de cocina, el que sería presentado como natural a la mujer. Por otro lado, la presencia de las imágenes pasivas de familias o parejas, corroboraron que el artefacto de cocina fue un producto cuya relevancia e impacto los afectaba por igual.

Los detalles sobre las virtudes y críticas respecto de la operatividad de los nuevos artefactos de cocina, fueron difundidos por textos locales de las compañías de energía,

manuales de economía doméstica, y boletines técnicos del período. Iniciativas complementarias a la mencionada enseñanza presencial (de las escuelas de niñas o de demostraciones prácticas).

Los argumentos sobre las ventajas de las cocinas a gas por sobre las cocinas a carbón, en la década del 10 y 20, se centrarían en valorar su manipulación más inmediata y limpia, la que se traducía en ahorro de tiempo y trabajo. Por otro lado, su conveniencia en costos se fundamentaba esencialmente, si es que este artefacto era usado de manera correcta y eficiente. Por ello era necesario, "adaptarse al carácter del moderno sistema", y "no seguir la antigua rutina"[94] de las cocinas a carbón. Por constituir entonces una novedad tecnológica, dichas cocinas requirieron de instrucciones de uso que se basaron en especificaciones de secuencias de acciones, muy simples pero detalladas, sobre el control de temperatura de los quemadores. Con esto se lograba, tanto diversos ahorros, como seguridad. Indicaciones que además, tuvieron implicaciones en el uso eficiente de las baterías de cocina y la preparación de alimentos.

Pese a los progresivos avances de las cocinas a gas, las críticas en comparación a las cocinas eléctricas, se centraron en: un monopolio del gas que repercutía en un mayor costo y dificultad de conectividad; los posibles accidentes por el vicio del aire; la baja adaptabilidad de sus cocinas a los diversos tipos de gas; y la imperfecta regulación de la temperatura. Otras críticas iniciales y menos fundadas, sobre el impacto de estas cocinas en los alimentos, desaparecieron con el tiempo, como fueron las opiniones sobre mal sabor y menor nutrición.

Por otro lado, en los artefactos eléctricos de cocción de alimentos, se diferenciarían desde un inicio tres sistemas: calor externo a la vasija (cocinas); calor en la vasija (teteras); y calor por elemento dentro del alimento. Hacia la década del 10, aunque con poca expansión, se toma un mayor partido por este sistema, porque "en todo sentido supera á los demás", y porque con él "no hay necesidad de hacer fuego"[95]. De hecho, "cocinas sin fuego", sería el slogan usado en la década del 20 por la Compañía de Electricidad, por sobre las cocinas a gas.

Sus ventajas fueron principalmente: la nula emisión de gases, lo que eliminaba malos olores, peligro de incendio o explosión, y apagado por viento de llamas, permitiendo una mayor ventilación; un uso más eficiente y exacto del calor, "regularizado de una manera perfecta"[96], permitiendo además reguladores automáticos de tiempo; y, en el caso de las pequeñas cocinas portátiles, el logro de suprimir "la penosa necesidad de las posiciones forzadas", obligatoria en cocinas a gas por sus características de conexión; conjunto total además evaluado como un ""diseño i construcción de alta clase, (…) mui cerca de lo ideal"[97].

Pese a las mencionadas ventajas operativas, las críticas a la cocina eléctrica se centrarían en el alto costo económico de energía utilizada (crítica similar en calefacción). Bajo este

[94] *La cocina racional y económica…* , Op. Cit., pp. 1 y 2, citado en: Martínez, Gerardo y Nazer, Ricardo, Op. Cit., p. 170.
[95] "El uso de los aparatos eléctricos", Op. Cit., p. 39.
[96] Ibid.
[97] "Cocinas económicas", Op. Cit., p. 381.

criterio, solo resultaba ventajoso, el "empleo aislado i restrinjido[98]" de pequeños artefactos portátiles, como calentadores de alimento, teteras o planchas, y, con su uso, la dueña de casa "ya puede descansar tranquila y reírse de los sirvientes"[99]. También, aunque el costo de las cocinas eléctricas resultaba razonable, existían dudas sobre la disponibilidad de sus repuestos. Las ventajas económicas de las cocinas a gas y su progresivo perfeccionamiento, darían finalmente el triunfo a éstas por sobre las cocinas eléctricas.

Es relevante constatar, que en los nuevos artefactos de cocinas a gas la asimilación del uso correcto, fue considerado el aspecto más significativo para lograr ventajas comparativas, por lo que los interesados en la comercialización local de este producto invirtieron una gran cantidad de recursos en este aspecto. La introducción de estas nuevas maneras de operar un artefacto de cocina, centradas en el mayor control del fuego, implicaron modificar antiguos hábitos que se habían adquirido con el uso de cocinas de combustible sólido. En el caso de las cocinas eléctricas, la ausencia de fuego fue además una importante ruptura cultural percibida con asombro.

Significativamente entonces, el debate local sobre las motivaciones de elección entre las cocinas a gas y electricidad, se centraría en la operatividad y en el costo de la energía, adquiriendo una mayor consideración este último factor. Por ello, pese a las ventajas operativas de las cocinas eléctricas, será el menor costo de la energía lo que dará preferencia a las cocinas a gas. Aunque es posible confirmar, que localmente dicha elección implicó postergar por un tiempo mejoras de uso en beneficio de la economía, ya hacia la década del 20 las cocinas a gas lograrán avances comparativos suficientes. Al margen de la costosa cocina y calefacción eléctrica, destaca en este proceso de evaluaciones, el que ya en la década del 10 se empiece a vislumbrar la ventaja portátil de algunos electrodomésticos de bajo gasto energético.

En el ámbito de la industria, a inicios del siglo XX, las primeras tecnologías domésticas a gas habían sido importadas por algunas casas comerciales locales. Luego, en el período de reacomodo doméstico de energías, las compañías de gas y electricidad expandirían la importación de artefactos, privilegiando en dicho comercio las cocinas. A su vez, la Primera Guerra Mundial y la depresión de 1929 motivarían la fabricación local de bienes durables como éstos. Desde la década del 10, la fabricación de cocinas a gas, y desde la década del 20, de cocinas eléctricas, acelerándose todas las producciones en la década del 30. En el caso de los electrodomésticos, su complejidad de fabricación mantuvo la importación, retardándose su producción local. La importación inicial de electrodomésticos estaría a cargo de casas comerciales, luego de la Compañía de Electricidad, y desde la década del 40 a cargo de sus marcas productoras. Desde esta última década, el apoyo industrializador aumentará la oferta de fabricación local general de artefactos, consolidándose en cocinas e iniciándose en electrodomésticos.

[98] "Máquinas y aparatos modernos", Op. Cit., p. 743.
[99] "El uso de los aparatos eléctricos", Op. Cit., pp. 39 y 40.

8. INTRODUCCIÓN Y ASIMILACIÓN DE ARTEFACTOS Y USOS DE ELECTRODOMÉSTICOS EN EL HOGAR

8.1. Configuración básica de los electrodomésticos para la luz y el calor

Primeros electrodomésticos para la luz y el calor

El sistema de baño y especialmente de cocina se completará con la introducción de electrodomésticos, artefactos que se expandirán por todas las zonas del hogar. Después de los avances en la iluminación pública, la electricidad había dado inicio a una nueva fase de mecanización tecnológica en la vivienda, caracterizada por el rápido aumento de la especialización, autonomía y democratización de la energía[1], acentuando la eficacia en higiene, intensidad, rapidez, seguridad. Esta nueva fase fue especialmente popularizada a partir del uso de los electrodomésticos, resultado de las redes domiciliarias de suministro de electricidad, el interés de las compañías en promover el aumento doméstico del consumo de energía y la industrialización de productos[2].

En cuanto al diseño de estos artefactos, "los objetos electrodomésticos que existieron, aún después de más de 30 años, se volvieron familiares, fiables y su carácter de uso satisfacía a los usuarios [también en conectividad y servicio]. Se sabía que era necesario que un objeto alcanzara esta madurez técnica antes de que se le pudiera dar una forma [de diseño] auténtica."[3]. Solo luego lograr este grado de satisfacción y evidencia se pudieron implementar nuevos diseños formales, como el *art deco* europeo y el *streamline* estadounidense.

Desde fines del siglo XIX las dos mayores empresas de tecnología eléctrica eran el grupo de empresas de Thomas Alva Edison, Edison Light Company (1878) y la General Electric Company (1882), sistemas que funcionaban a base de corriente continua; y la George Westinghouse, Westinghouse (1886), sistemas que funcionaban a base de corriente alterna. Si bien, inicialmente la mayor parte de los sistemas eléctricos funcionaban con el primer sistema, el segundo se convertiría en la opción dominante. A partir de sus variadas innovaciones de artefactos estas empresas ampliaron su mercado de consumidores y se convirtieron en empresas multinacionales[4].

Ciudad y electricidad

El impacto de la electricidad en la ciudad, fue reseñado en varios artículos y publicidades de la época, destacándose en estos textos, un marcado optimismo en la expansión y en los resultados de esta fuente de energía en la vida del hombre.

---

[1] Heskett, John, Op. Cit., p. 150.
[2] Ibid., p. 156.
[3] De Nolbert, Jocelyn, "La nouveauté dans la chose établie. Á propos du foyer domestique: 1880-1980", en: *Les bons génies de la vie domestique*, Op. Cit., p. 42.
[4] *Eléctricos*, Op. Cit., p. 9.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Uno de los artículos de "Electrograma", tituló: "La tarea cotidiana de la electricidad", y comentaba,

> "la fuerza electromotriz y el alumbrado eléctrico han convertido a los habitantes del hemisferio occidental en dueños y señores de una veintena de sirvientes a quienes llaman y ordenan con solo apretar un botón eléctrico o mover un conmutador. La electricidad ha puesto en manos del niño más endeble la fuerza de cientos de esclavos. Al quitar esta pesada carga de los hombros de la humanidad, la fuerza electromotriz ha liberado al hombre y le ha proporcionado más tiempo para pensar, planear y llevar a cabo otras obras, de lo que resulta que el desarrollo de esta invisible energía y su aplicación a las necesidades de la especie humana han sido cosa maravillosa. El hombre, en realidad, emplea tanto la electricidad que las más de las veces no se da cuenta de los que está haciendo. (…) La electricidad va siendo casi tan esencial como el aire que respiramos"[5].

En un número especial de editorial *Zig-Zag*, sobre los 400 años de la fundación de Santiago en 1940, destacaban reportajes-propaganda de esta fuente de energía en la ciudad,

> "la luz y la energía eléctrica transforman la vida de las grandes ciudades: La quieta y obscura villa santiaguina de 1900 – año en que recién empezaba a verse la luz eléctrica en Chile -, se ha convertido en una moderna capital, frenética de movimiento y actividad. – Merced al uso generoso de la luz, las horas se alargan a través de toda la noche. – El uso de la energía eléctrica ha contribuido a variar las condiciones de vida de la época actual. – Los artefactos eléctricos se hacen indispensables apenas comienzan a ser usados en los hogares. – Cómo la luz da vida y movimiento al comercio por medio de letreros luminosos, decoraciones, etc. – Santiago es actualmente una de las ciudades mejor iluminadas de América del Sur."[6].

> "luz en la Ciudad: Vibrante, frenética, la ciudad moderna trabaja y vive gracias a la luz y a la energía eléctricas. Supongamos por un instante el tránsito callejero detenido; las máquinas paralizadas; las luces de calles y oficinas, talleres y hogares apagadas… ¡No! No sería posible trabajar o vivir ni siquiera de día, porque es la luz la que vende mercaderías en los grandes almacenes; la luz, que detiene a las multitudes frente a las vitrinas iluminadas; la energía eléctrica, la que mueve fábricas y talleres, oficinas y hogares. Sin ella, la colosal urbe moderna no sería posible"[7].

---

[5] "Electrogramas", (17 mayo 1929), Op. Cit., p. 1.
[6] Aldunate, Arturo, Op. Cit., p. 123.
[7] "Energía Eléctrica", en: *Zig-Zag* (Edición extraordinaria Arquitectura, Construcción, Urbanismo), Santiago, 1940, p. 128. / Sobre la luz eléctrica, dentro del mismo artículo: "Luz en el hogar: En la amable serenidad del hogar, la luz invita al reposo. Sentado en su viejo sillón papá lee el diario, mientras mamá cose y el niño estudia sus tareas. Esta comodidad y paz de la casa están amparadas por la luz apropiada que permite trabajar, descansar, soñar! … Hasta no hace mucho, ni arquitectos ni constructores pensaron en la importancia de la luz. Ahora, la ciencia y la higiene buscan las grandes ventanas, el aprovechamiento total del aire, del sol y de la luz. Y como consecuencia, el problema de la luz artificial del hogar ha pasado a tener una significación fundamental en el bienestar de la familia. Más no se trata solo de considerar los gustos de papá, mamá y los niños. Cada uno de ellos necesita luz especial, luz distribuida, difundida suavemente para que no hiera los ojos. Si la luz es escasa, si forma violentos contrastes, cansa los ojos y provoca malestar. <Debemos tener siempre a nuestra disposición gran cantidad de luz>, es el consejo de médicos, higienistas y arquitectos. Así se evitan el

Y sobre su impacto en el ahorro de energía humana, la electricidad,

> "(…) habrá pasado a la historia del siglo XIX, dejando una huella luminosísima de sus progresos (…) los inventos de la ciencia han mejorado considerablemente la condición de la humanidad, proporcionándole al hombre un bienestar del que antes no gozaba. La aplicación de la electricidad, ha mejorado la condición del hombre bajo un doble aspecto: ahorrando gran parte de las fatigas del penoso trabajo muscular, y proporcionándole muchos artículos similares a los producidos por el trabajo directo de la mano del hombre (…)"[8].

Asombro por la electricidad en el hogar y su relación con la dueña de casa

Las dificultades en la introducción de artefactos eléctricos, fueron una característica del período inicial de comercialización y uso. Ejecutivos de la Compañía de Electricidad, reconocían este tipo de inconvenientes en 1940,

> "-¿y están las familias satisfechas con sus artefactos? ¿Se formulan muchos reclamos? –Recién iniciadas, hace doce o catorce años, las ventas de artefactos eléctricos, tuvimos reclamos y descontento, sea porque eran de mala calidad o porque el público no estaba acostumbrado a su uso. Estos reclamos han desaparecido, y puede afirmarse que desde hace varios años, la organización con que cuenta nuestra compañía [Compañía Chilena de Electricidad] para atender a domicilio a sus clientes, se limita solamente a mantener con ellos cordiales relaciones y a permitirles obtener de su servicio eléctrico el máximum de ventajas y comodidades (…)"[9].

Después de las aplicaciones de la electricidad en el alumbrado público y la fuerza industrial, su impacto dentro del hogar comienza a manifestarse a partir de la introducción de diversos artefactos. Las limitaciones de horarios y redes eléctricas, en Santiago, serían normadas eficientemente hacia 1925 con la primera ley General de Servicios Eléctricos, y en 1931 con su reformulación, lo que ayudará a expandir las redes domésticas de esta energía y consecuentemente la demanda por artefactos eléctricos. En la mayor parte de los discursos de la época sobre el tema, el espacio de domesticidad y la ayuda a la dueña de casa, comienzan a perfilarse como ejes de los productos eléctricos.

En el primer artículo sobre el tema, "El uso de los aparatos eléctricos", de *Familia* en 1911, se menciona al respecto,

> "en esta nuestra era de gran progreso y desarrollo en todas las esferas de la actividad humana, no es nada asombroso, ni nada nuevo oir hablar de las

surmenage, el cansancio y la debilidad y se mantiene la familia en buena salud. Especialmente debe cuidarse la luz en la pieza de los niños, porque sus ojos, más sensibles, sufren más hondamente las consecuencias de una iluminación inadecuada.". Ibid., p. 129.

[8] *El Mercurio*, 30 diciembre 1900, citado en: *Eléctricos*, Op. Cit., p. 9.

[9] Aldunate Phillips, Arturo, Op. Cit., p. 126.

> maravillas que, á diario, se hacen con la electricidad; tampoco el informarse de cómo se extiende en toda dirección" [10].

Artículo en el que se comentan artefactos de cocina y para calentar, como cafeteras, planchas y calentadores de tela, además de lavadoras. En 1916, la Sociedad de Fomento Fabril, por su parte comentaba en el artículo "La electricidad en la casa moderna",

> "Esta es la era de la electricidad i a su maravillosa eficacia debe diariamente el mundo nuevos portentos. El májico fluido nos rinde cada dia mayores i mas valiosos servicios coayuvando a nuestra labor en mil formas distintas, hasta llegar a hacérsenos imprescindible. (…) [después de varios avances en comunicaciones, transportes, e industras]. Era de esperar, por lo tanto, que nos resultase útil en el hogar (…)"[11].

En el inserto "Electrográmas" de 1929,

> "¿y en el hogar?. La electricidad está con la dueña de casa a todas horas del día. Los lavaplatos eléctricos; el aspirador de polvo; los ventiladores para los días de calor; las almohadillas caloríficas para los enfermos; las cocinillas de mesa; las cafeteras de filtro o grecse (dice al perecer: "greda"); los tostadores de pan; las parrillas; las planchas; las máquinas de lavar, y otros artefactos eléctricos hacen por ella o le alivian las tareas domésticas. (…) La dueña de casa desempeña las tareas diurnas con la mayor comodidad, porque detrás de cada conmutador tiene a su disposición toda la energía eléctrica que ha menester para hacer su trabajo con prontitud, limpieza y eficacia. (…) Sin la electricidad, la vida actual que conocemos, quedaría paralizada"[12].

Y en 1940, dentro del especial de editorial *Zig-Zag* sobre Santiago, "<La energía eléctrica transforma también el hogar>,

> "¿y qué influencia ha tenido la vida eléctrica en el hogar? –Le interrogamos [entrevista de revista *Zig-Zag* a Aldunate]. La vida apacible de hace cincuenta años desapareció acelerada por la electricidad, y el terrible afán de aprovechar el tiempo obligó a la familia a adaptarse a nuevas condiciones de vida. Los problemas económicos, por otra parte, mezclaron a la mujer – hasta hace poco relegada exclusivamente al hogar – en las actividades de la calle, del taller, y la industria y la oficina, y necesitó también de más tiempo. La electricidad vino en su ayuda al simplificar las tareas domésticas, acortando el tiempo necesario para ellas, quitándole todo lo que tenían de molesto, arduo y difícil. Y al variar los elementos en uso, cambió también el aspecto del hogar. Ahora es más limpio, más pequeño, más preciso. Las normas de higiene, limpieza y eficiencia establecidas por el hombre en sus sistemas de producción, se trasplantaron al hogar. Y este rincón a donde los hombres acuden en busca de descanso y sosiego después de una lucha

[10] "El uso de los aparatos eléctricos", Op. Cit., pp. 39 y 40.
[11] "La electricidad en la casa moderna", Op. Cit., p. 38.
[12] "Electrogramas", (mayo 17 1929), Op. Cit., p. 1.

sorda y acelerada, se revistió así de comodidad y belleza, atracción y confort, con la ayuda de la vara mágica de la electricidad."[13].

"<notable aumento de consumo de energía eléctrica en el hogar>: Y en los hogares, ¿se nota algún aumento notable en el empleo de la electricidad? –El empleo de la electricidad en las labores domésticas ofrece solamente alguna resistencia en los primeros ensayos. Se demuestra esto observando que la dueña de casa que adopta cualquier utensilio eléctrico, por pequeño que sea – la plancha, el anafre, por ejemplo-, no puede discontinuar su uso, debido a las claras y tentadoras ventajas que reporta a todo hogar en cuanto a comodidad, limpieza, seguridad y -aunque a algunos pueda todavía parecerles extraño-, extraordinaria economía en su empleo. Estos factores harán que, tarde o temprano, los servicios domésticos sean electrificados totalmente. Por otra parte, nuestras prolijas estadísticas muestran entre nosotros un aumento extraordinario en el uso de artefactos eléctricos, tales como cocinas, calentadores de agua, refrigeradores y toda clase de utensilios pequeños, que ya no son considerados como un lujo sino como una necesidad. Y cosa extraña, que confirma la aseveración que les hice, no son las grandes casas ni las familias de grandes fortunas las que primero adoptan el servicio eléctrico. Por el contrario, es la familia modesta la que encuentra en la electricidad una economía efectiva en sus presupuestos y una disminución notable en las preocupaciones de la dueña de casa. Así se explica también que la mayoría de las cuatro mil cocinas eléctricas instaladas en Santiago, lo estén en hogares confortables, pero no de millonarios"[14].

"<artefactos eléctricos>. Finalmente, la energía eléctrica se pone al servicio de la dueña de casa en multitud de artefactos que siempre están listos para servirla y que han transformado la pesada labor de otros días, en motivo de alegría y orgullo. ¡No más del monótono hacer de comer en un fogón lleno de hollín y ceniza! ¡No más la engorrosa tarea de calentar agua en lentas horas! ¡No más temores de que la fruta, las verduras, los huevos y las cecinas se echen a perder! El refrigerador eléctrico, la plancha eléctrica, el calentador de agua, el anafre, son algunos de los muchos sirvientes fieles y exactos de la dueña de casa de estos días, quién, sin abandonar el cuidado atento y minucioso de su hogar, tiene tiempo libre para gozar de horas agradables, sin mostrar, ni en su ropa ni en sus manos, los estragos de los quehaceres domésticos"[15].

Primera publicidad y reportajes sobre electrodomésticos

Los primeros artículos y publicidades sobre electrodomésticos en Santiago, son presentados iniciada la segunda década del siglo XX, entre 1911 y 1921. Tanto en revistas magazinescas de difusión masiva de la editorial *Zig-Zag*, como en el boletín industrial de la

[13] Aldunate Phillips, Arturo, Op. Cit., p. 124 y 125.
[14] Ibid. p. 126.
[15] "Energía Eléctrica", Op. Cit., p. 130.

Sociedad de Fomento Fabril[16] (figuras 393 a 402). Situación que se repite en la aparición de las mencionadas casas modelo electrificadas en las que se implementaban estos aparatos y otros adelantos[17] (ver capítulo casas eléctricas modelo).

La primera publicidad encontrada sobre comercialización de electrodomésticos corresponde a 1916, solamente de artefactos de simple transmisión directa de electricidad, como planchas, cafeteras, estufas, calentador de inmersión, tostadores, anafres, horno portátil, almohadillas, ventiladores (ventiladores de motor sencillo), etc. En este tipo de artefactos destaca la firma Morrison & Cía., representante de la marca de artefactos Hotpoint. En el primer anuncio mencionado se comenta el contexto en el que surgen estas novedades, "(…) es solo recientemente que los precios de los utensilios ha permitido generalizar la adopción de este método"[18]. (figura 403). Posteriormente, la primera publicidad encontrada sobre electrodomésticos más complejos y costosos, con motor incorporado, data de 1916 para refrigeradores[19], 1917 para aspiradoras[20], y 1929 para lavadoras. La venta en conjunto de electrodomésticos con y sin motor se aprecia en 1929 en el inserto "Electrográmas"[21] (figura 404), de la Compañía Chilena de Electricidad, la que pondría a la venta diversos productos de las marcas General Electric y Westinghouse.

Ventajas de los electrodomésticos para la luz y el calor, y de los electrodomésticos con motor

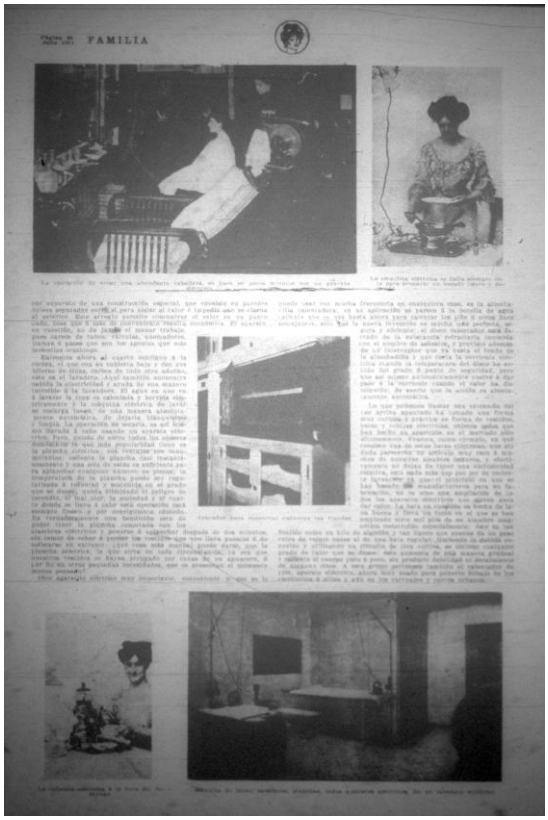
Además de la aparición de las cocinas eléctricas (ver capítulo cocinas eléctricas), comenzaron a popularizarse también diversos artefactos de cocción móvil. Se valora en estos, la posibilidad de cocción fuera de la cocina como en el espacio de comedor, con artefactos como cafeteras, tostadoras o calentadores.

En artículo de la revista *Familia*, de 1911, este tipo de nuevas posibilidades son descritas como característica de una casa que se jacte de moderna: Al respecto,

> "estos utensilios eléctricos presentan siempre una apariencia muy atractiva y no hay razón alguna para que se ensucien. (…) La señora que posee estos aparatos y puede todas las mañanas sentarse á su mesa y con sólo mover un botón, tener listo su desayuno y el de su marido, ya puede descansar tranquila y reírse de los sirvientes"[22].

[16] "El uso de los aparatos eléctricos", en: *Familia*, Santiago, julio 1911; "Regalos eléctricos", en: *Familia*, Santiago, diciembre 1912; "Máquinas y aparatos modernos", en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, Santiago, 1912; y, "Cocinas económicas", en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, Santiago, 1921.
[17] "Actualidad mundial – La inventiva mecánica versus la intolerable tiranía de los sirvientes- El problema de un buen servicio doméstico resuelto: La doncella eléctrica", en: *Zig-Zag*, n° 372, Santiago, 6 abril 1912; y, "Las maravillas de una casa eléctrica", en: *Zig-Zag*, n° 417, Santiago, 15 febrero 1913; y, "La electricidad en la casa moderna", en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, (buscar tomo, n° y fecha exacta), Santiago 1916.
[18] "Cocinar. Hotpoint, en Morrison & Cía.", en: *Familia*, Santiago, febrero 1916.
[19] * *Zig-Zag*, n° 568, Santiago, 8 ene 1916; o en 1929 explícitamente eléctrico, en "Electrogramas".
[20] *Familia*, Santiago, septiembre 1917.
[21] "Electrogarmas", (17 Mayo 1929) Op. Cit., p. 1.
[22] "El uso de los aparatos eléctricos", en: *Familia*, Santiago, julio 1911, pp. 39 y 40.

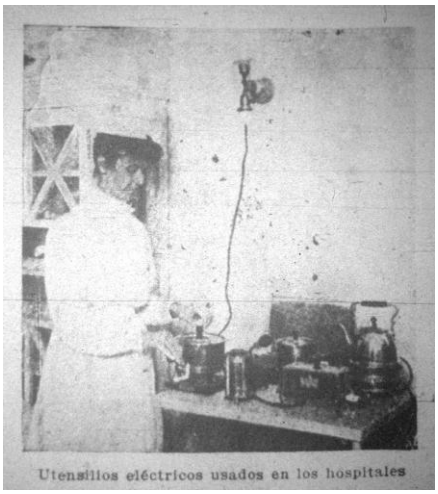




Figuras 393 y 394.”El uso de los aparatos eléctricos”, en: *Familia*, Santiago, julio 1911.



La escalfeta eléctrica se halla siempre lista para preparar un bocado ligero y delicado



Utensilios eléctricos usados en los hospitales



La electricidad moviendo una máquina de coser

Figuras 395, 396 y 397. “El uso de los aparatos eléctricos” (detalles), en: *Familia*, Santiago, julio 1911.

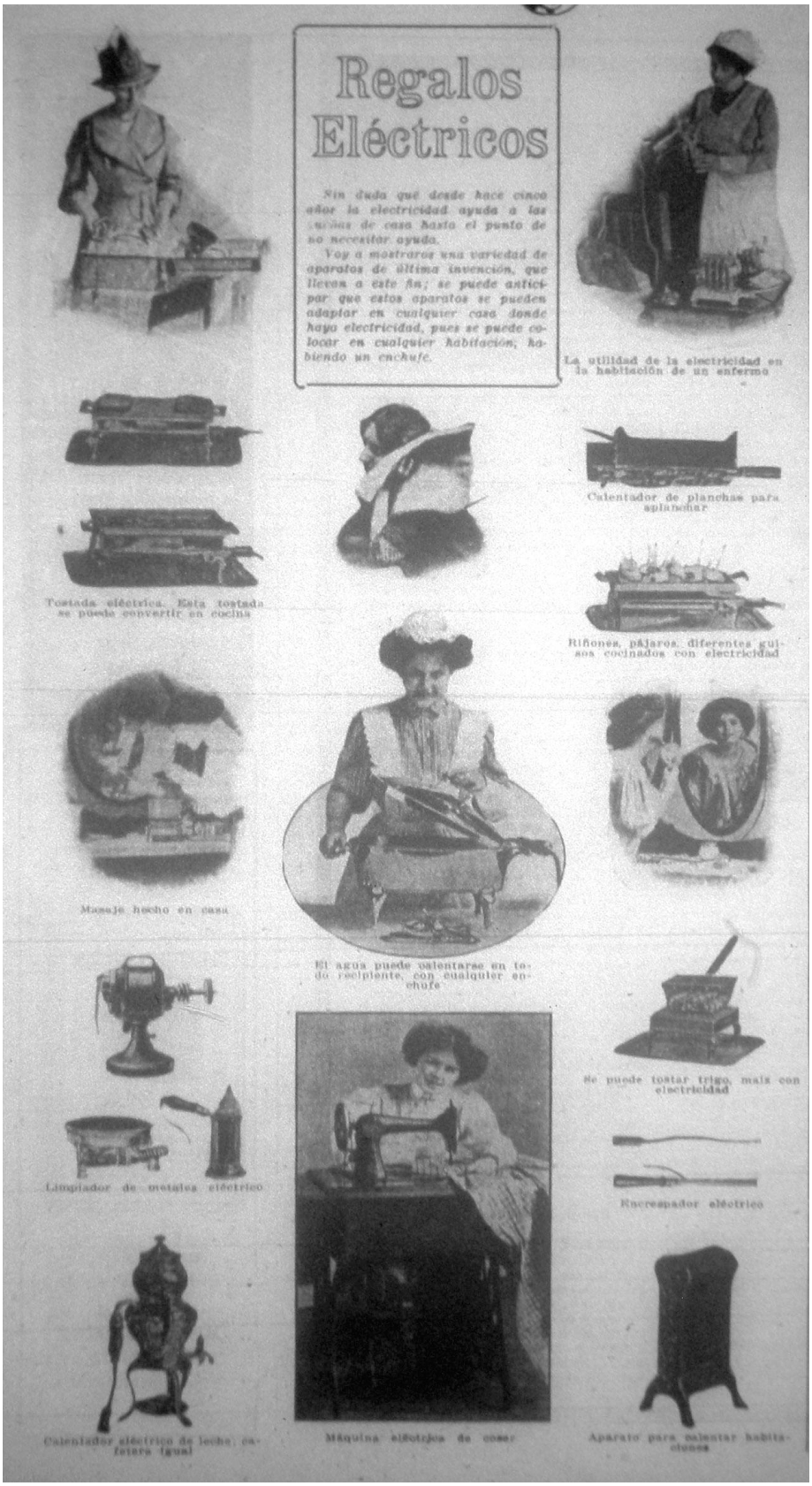


Figura 398. “Regalos eléctricos”, en: *Familia*, Santiago, diciembre 1912.





Figuras 399 y 400. “Regalos eléctricos” (detalles), en: *Familia*, Santiago, diciembre 1912.

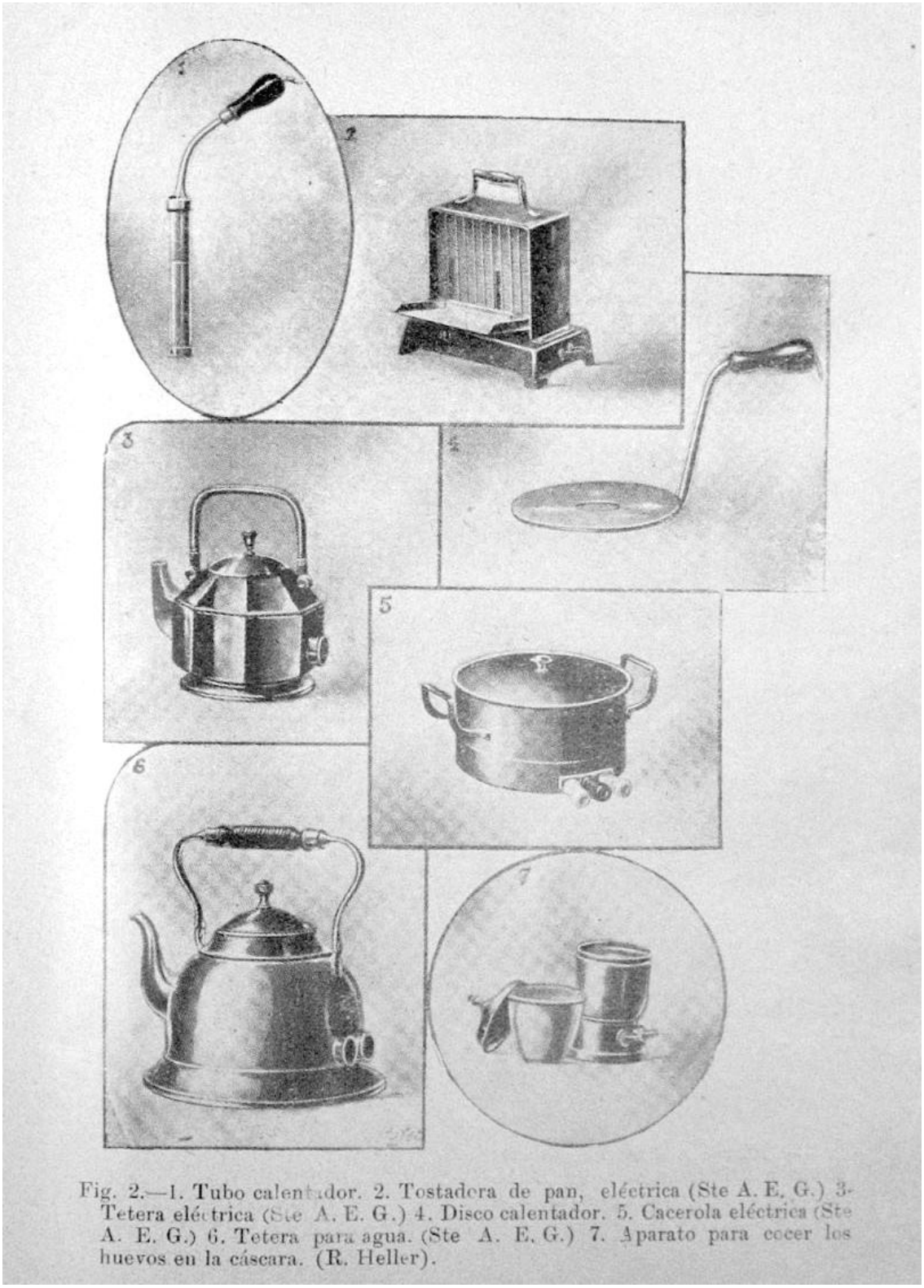


Fig. 2.—1. Tubo calentador. 2. Tostadora de pan, eléctrica (Ste A. E. G.) 3. Tetera eléctrica (Ste A. E. G.) 4. Disco calentador. 5. Cacerola eléctrica (Ste A. E. G.) 6. Tetera para agua. (Ste A. E. G.) 7. Aparato para cocer los huevos en la cáscara. (R. Heller).

Figura 401. "Máquinas y aparatos modernos", en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, Santiago, 1912.

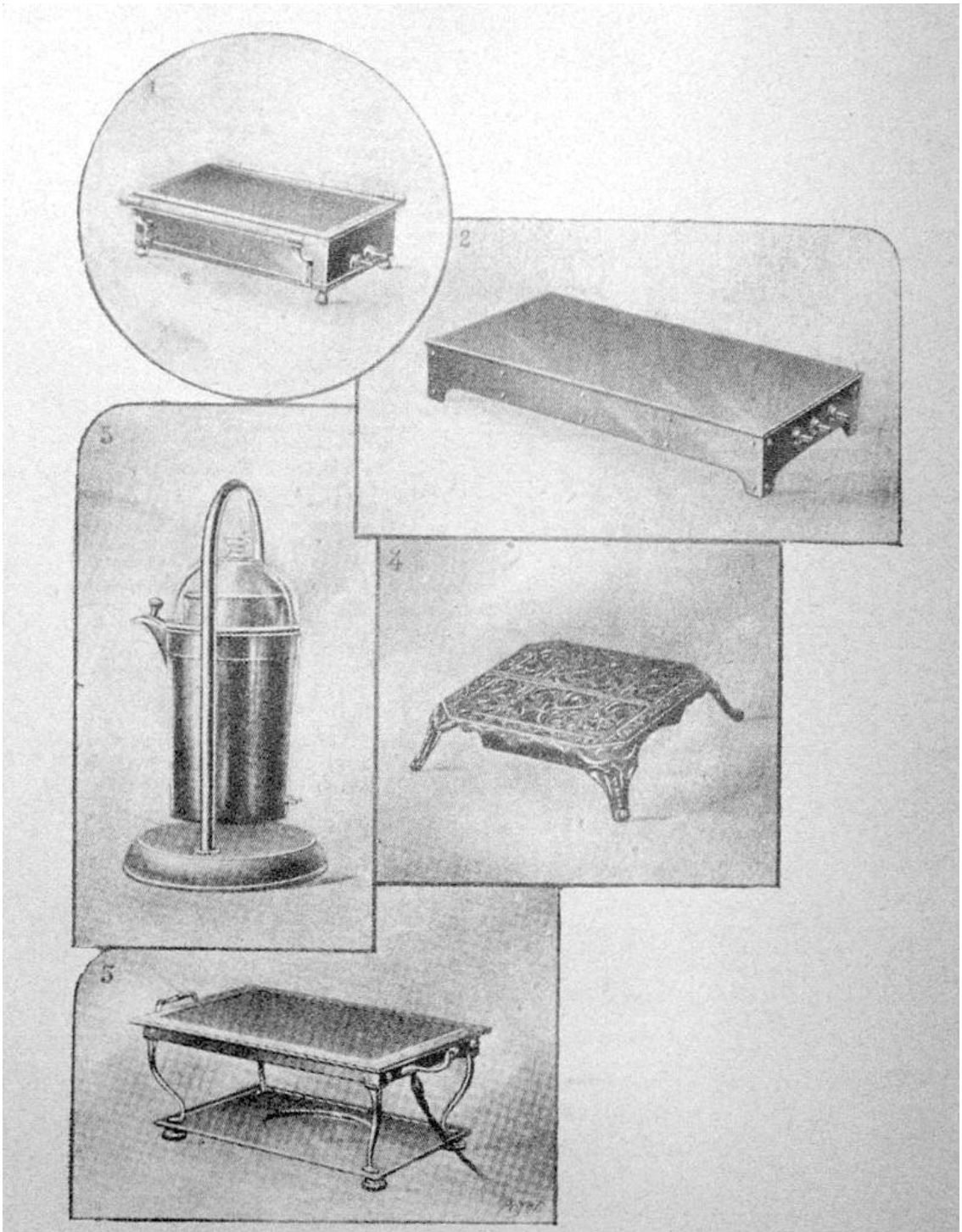


Fig. 3.—1. Recalentador de cocina (Ste A. E. G.) 2. Horno eléctrico (R. Heller). 3. Cafetera eléctrica (R. Heller). 4. Calentador para platos. 5. Calentador para platos (Ste A. E. G.)

Figura 402. “Máquinas y aparatos modernos”, en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, Santiago, 1912.



Figura 403. "Cocinar. Hotpoint, en Morrison & Cía.", en: *Familia*, Santiago, febrero 1916.



Figura 404. “Electrogramas”, (revista quincenal dedicada a las actividades de la industria eléctrica), Cía. De Tracción y Alumbrado de Santiago, en: *El Mercurio*, Santiago, 17 mayo 1929.

Destaca además en este artículo, la conveniencia y economía de los calentadores. Situación que es confirmada en los artículos técnicos de la Sociedad de Fomento Fabril, en 1912. En éste se destacan los aparatos eléctricos que pueden ser usados fuera de la cocina como: recalentadores de mesa, teteras y cafeteras, aparatos para cocer huevos[23].

Como fue anteriormente mencionado, a diferencia de las cocinas eléctricas (convencionales), solo resultaba inicialmente más ventajoso por los costos, el empleo aislado y restringido de pequeños utensilios eléctricos, como los artefactos móviles para la cocción[24]. En este caso, uno de los aportes cualitativos más importantes dentro de los electrodomésticos, se producirá luego, en los que incluyeron pequeños motores, basados en su mayoría en anteriores productos de uso manual. Se logrará con éstos, un ahorro y transformación del trabajo sin precedentes, especialmente en trabajos pesados, como con aspiradoras y lavadoras[25]. El fenómeno consolidaría la mecanización y automatización del hogar y la masificación del confort, a la par del mencionado aumento de las expectativas y responsabilidades de género (ver capítulo género).

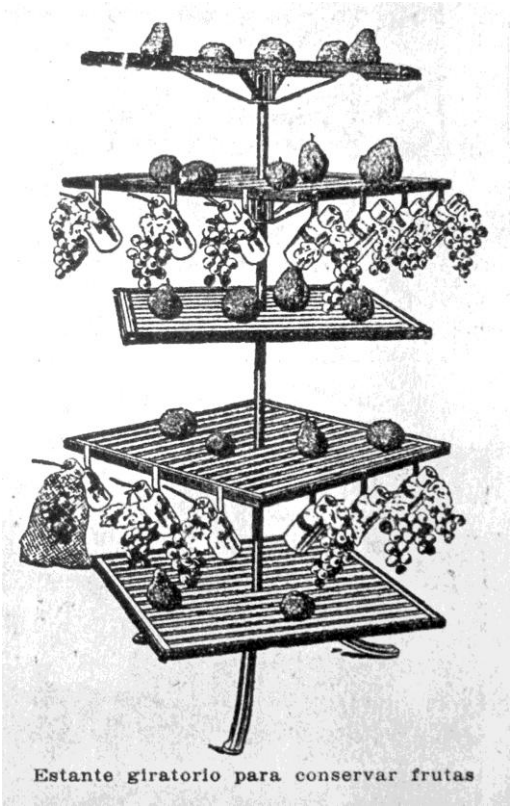
8.2. Configuración básica de los electrodomésticos con motor

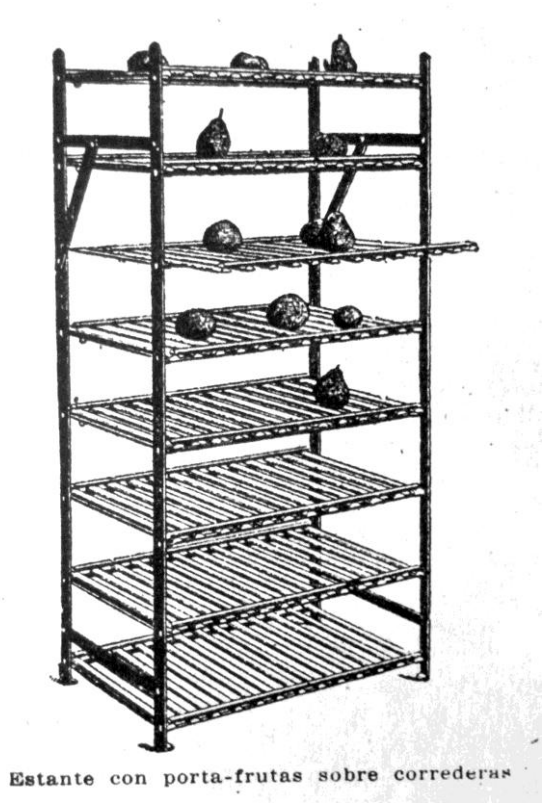
Conservación casera tradicional de alimentos

En cuanto a los alimentos, la introducción del refrigerador significó la disponibilidad de productos de distintas estaciones y clima para su conservación. Hasta antes de su introducción los alimentos animales y vegetales como los huevos, la carne, la leche, la mantequilla, las frutas y las verduras se consumían de manera más inmediata.

En los hogares, la conservación de vegetales antes de la llegada del refrigerador, solo podía hacerse mediante complejos sistemas y procedimientos de conservación casera, como el secado, el barnizado o las conservas. También, mediante la implementación de armarios especiales para la conservación más prolongada de frutas frescas. Ejemplos de armarios para frutas frescas y de hornos esterilizadores para frutas secas, pueden observarse en el artículo "Conservación de frutas" de 1910 y en la sección "Economía en el hogar" de 1918, respectivamente[26] (figuras 405 a 408).

[23] "Máquinas y aparatos modernos", Op. Cit., pp. 743.
[24] Claro Pérez, José Luís, Op. Cit., p. 122.
[25] Heskett, John, Op. Cit., pp. 155 y 156.
[26] "Conservación de frutas", en: *Zig-Zag*, n° 257, Santiago, 22 enero 1910; y, "Economía en el hogar", en: *Familia*, Santiago, marzo 1918.


Estante giratorio para conservar frutas


Estante con porta-frutas sobre correderas

Figuras 405 y 406. “Conservación de frutas”, en: *Zig-Zag*, n° 257, Santiago, 22 enero 1910.



Página 33
Marzo 1918 FAMILIA

ECONOMIA EN EL HOGAR

CONSERVAS

Una interesante exposición y enseñanza a la vez de cómo se deberán las frutas y legumbres ha tenido lugar últimamente en el Ministerio de Alimentos de Gevernor House.

Esta exposición tenía por objeto demostrar la necesidad que había de economizar los productos del jardín y demostrar la importancia de este sencillo procedimiento.

Varios sistemas de embotellar y de colocar en tarros las legumbres y frutas en gran escala, de un modo práctico y sencillo a la vez, se presentaron.

Se hicieron ensayos con el esterilizador "Royal Home Canner", que es muy práctico para usarlo en una hacienda o en una arboleda de negocio.

Este esterilizador puede utilizar 26 libras de frutas y verduras a la vez.

El "Royal Home Canner", cuyo grabado damos en esta página, será de gran utilidad para

con la profundidad necesaria para poder colocar la botella con frutas.

Las frutas se empaquetan sueltas en las botellas y se colocan en un horno suave, hasta que bajan ligeramente. En seguida se sacan las frutas de los jarros, se llenan éstos de agua y se hacen hervir en el esterilizador después de haber colocado las frutas dentro.

Después de haber hervido se tapan perfectamente y se colocan con los golletes para abajo.

Otro método es el de poner las frutas sin agua en las botellas hasta que bajan y entonces se les pone agua hirviendo; se tapan con papel pergamino y muchas capas de papel común bien engomado.

Hay otro sistema muy práctico de secar frutas y verduras. Para esto sólo se necesitan bandejas descendoras que quepan en el horno esterilizador, como lo enseña el grabado.

Este sistema es muy sencillo y las bandejas las puede hacer cualquier carpintero con muy poco gasto. Sólo se necesita una yarda de tela de alambre para ocho bandejas; los lados se harán de madera muy delgada.

Las verduras y las frutas que se quieran desecar se colocarán cortadas en rajas o tiras en

las bandejas y se pondrán en el horno esterilizador casi frío.

El horno deberá estar casi frío, porque de

LA PAPA Y EL PAN HECHO EN CASA

La papa mezclada con harina da muy buen pan, según los resultados prácticos obtenidos por el Departamento de Alimentos.

La receta que ofrecemos a nuestros lectores es excelente: siete libras de harina, una y me-

día onza de sal, dos onzas de levadura, tres y medio litro de agua y media libra de papas.

Las papas se lavarán y se cocerán con cuero. Cuando estén cocidas se pelan y se muelen. Colóquese la harina, las papas y la sal, mézclelo muy bien y caliéntese hasta 85 grados. Disuélvase la levadura en los tres y medio litro de agua, la que deberá mantenerse a esa temperatura de 90 grados. Úsese la levadura disuelta en el agua con la harina, papas y sal.

Mézclese muy bien y bátase por diez minutos. Colóquese en una mesa donde se haga esto por una hora y media. Vuélvase a sobar y rebátase por espacio de una hora.

Se formarán los panes después de este tiempo y se colocarán en latas engrasadas. Déjese levantar por 30 minutos antes de ponerlo al hor-



Figuras 407 y 408. “Economía en el hogar” (reportaje y detalle), en: *Familia*, Santiago, marzo 1918.

Frigoríficos industriales y fabricación casera de hielo

Para la conservación estos alimentos, habían sido ideados algunos sistemas de resultado de la industrialización. En el ámbito de la distribución la comida enlatada, así como la implementación de grandes frigoríficos para el almacenamiento terrestre y para el transporte en barco y tren carne.

Este tipo de innovaciones, todavía solo al alcance industrial, son presentadas en Chile con sorpresa, dentro de artículos como "El frío en la vida moderna", de 1911[27] (figuras 409 a 411). En este se comentaba, tanto la tecnología de enfriamiento a base de amoníaco o ácido sulfúrico, como las experiencias de intercambio comercial en Europa desde sus inicios en 1876 hasta inicios del siglo XX. Afirmaba al respecto, que el frío,

> "(…) es un verdadero y buen amigo nuestro. Es uno de los agentes más seguros y eficaces en la conservación de la vida con la verdadera revolución que ha ocasionado en el artículo de los alimentos. Sin el frío, e precio dela vida sería enormemente caro (…). Se comprende la importancia inmensa de los frigoríficos en tan enorme transporte [intercontinental] de ganado, sin el cual el precio de la alimentación habría subido á puntos verdaderamente increíbles (…). El gran agente, sin el cual hubiera sido de todo punto imposible el transporte en buenas condiciones de una cantidad tan fabulosa de alimento, sin descomponerse, ha sido el frío, el frío, ese gran amigo del hombre. Se trata de un frío artificia, fabricado por máquinas y mediante la acción de agentes químicos. Es conocido el procedimiento de las garrafas porosas llamadas alcazaraz, en las cuales, durante la época de los mayores calores, el agua se conserva fresca y deliciosa porque se evapora constantemente en la superficie del vaso. Sobre un principio semejante se funda el establecimiento de los frigoríficos"[28].

Se comentaba también, la importancia y el perfeccionamiento de este en distintas guerras,

> "el establecimiento de frigoríficos es, pues, hoy en día, cuestión capital para un Estado Mayor que piensa movilizar un ejército en condiciones regulares. Esta idea es digna de ser señalada en Chile á los hombres de guerra y también á los hombres de Estado que quieran tener un ejercito en condiciones de acción rápida y eficaz, en un momento dado"[29].

[27] "El frío en la vida moderna", en: *Zig-Zag*, n° 335, Santiago 22 julio 1911.
[28] Ibid.
[29] Ibid.



EL FRIO EN LA VIDA MODERNA

Cuando nos sentimos ateridos por el frío, maldecimos de él con verdadero entusiasmo, considerándole como uno de los más temibles enemigos del hombre, y, sin embargo, nada hay más exacto; es un verdadero y buen amigo nuestro, uno de los agentes más seguros y eficaces de la conservación de la vida, con la verdadera revolución que ha ocasionado en el artículo de alimentos. Sin el frío, el precio de la vida sería enormemente caro en Europa, recargándose con él precio de los productos manufacturados que son indispensables en los países jóvenes, en nuestro bastante pobres, por lo de pronto á precios relativos inaccesibles.

La tierra no podría vivir, sin duda, sin los alimentos que le son suministrados por el extranjero. Durante el año de 1906, recibió cerca de nueve millones de ovejas y de carneros y dos millones de cuartos de buey, por valor de tres millones de francos, transportados todos ellos en frigoríficos. La República Argentina enviaba por valor de 164 millones; Estados Unidos cerca de 148 y Australia por valor de 124 millones. Se comprende la importancia inmensa de los frigoríficos en tan enorme transporte de ganado, sin el cual el precio de la alimentación habría subido á puntos verdaderamente inverosímiles, pues la Gran Bretaña está muy lejos de producir lo necesario para su propia vida. El gran agente, sin el cual hubiera sido de todo punto imposible el transporte en buenas condiciones de una cantidad tan fabulosa de alimento, sin descomponerse, ha sido el frío, el frío, ese gran amigo del hombre.

Se trata de un frío artificial, fabricado por máquinas y mediante la acción de agentes químicos. Es conocido el procedimiento de las garrafas porosas llamadas alcarazas, en las cuales, durante la época de los mayores calores, el agua se conserva fresca y deliciosa porque

Descargando un cargamento de carnes congeladas





Un frigorífico por dentro

Figuras 409, 410 y 411. “El frío en la vida moderna”, en: *Zig-Zag*, n° 335, Santiago, 22 julio 1911.

Se menciona además la conservación industrial de mantequilla y huevos, además de que,

> "por igual manera, nuestros agricultores podrían valerse de los nuevos sistemas para enviar sus frutas, que son deliciosas, al extranjero, abriéndose mercados en los demás países de América y de Europa. Nuestros duraznos llegarían á París en pleno invierno (…). El frío es, pues, un grande amigo del hombre. Su acción permite que los gérmenes de descomposición no puedan desarrollarse, y mata los microbios y los agentes fermentadores. (…)"[30].

El artículo, recalca las virtudes económicas, higiénicas y de eficiencia que implicaba el uso de frigoríficos industriales. Será bajo estos mismos conceptos por los que será promovido luego a la vida doméstica en la forma de refrigerador familiar.

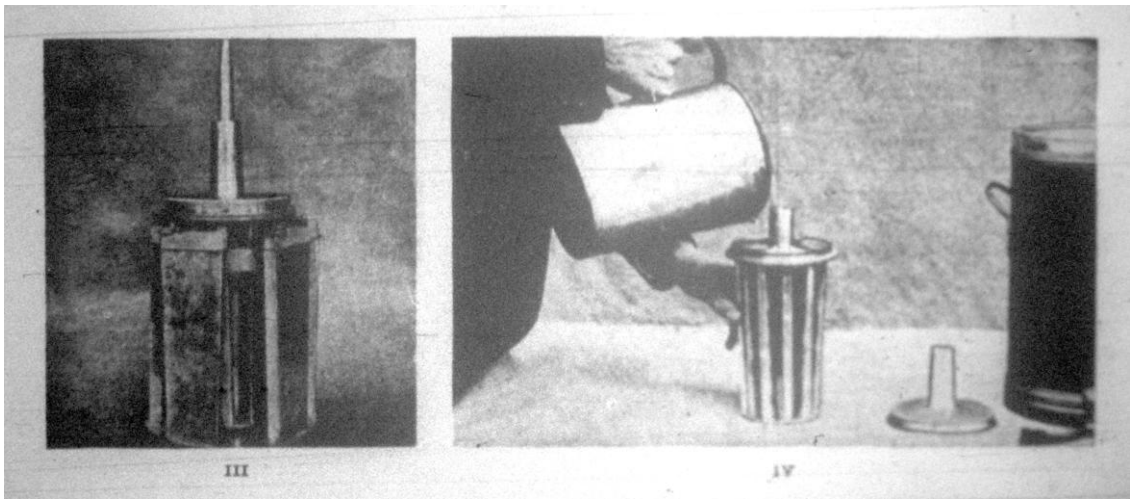
En el caso de la fabricación de hielo casero, el artículo "Como fabrica hielo en casa", muestra el procedimiento de "Enfriamiento de un molde lleno de agua por la fusión en el agua de nitrato de amoníaco cristalizado", dentro de un cilindro metálico transportable. Procedimiento complejo que requería varios pasos[31] (figuras 412 y 413).

Refrigerador doméstico

El refrigerador se convertirá entonces, en uno de los únicos electrodomésticos sin precedente anterior y se mantendrá además como el único elemento no integrado a la cocina continua. Se comenzaron a masificar desde la década del 20 y del 30 a partir de la fabricación masiva en EE.UU. de las industrias eléctricas como General Electric, y, específicamente desde el traspaso tecnológico y bajo costo productivo de las industrias automotrices[32], como General Motors, fabricante del *Frigidaire*. Con el styling este vínculo con los automóviles será explícito, a partir de referencias cromadas en sus logotipos y picaportes.

La primera publicidad encontrada en Chile sobre comercialización de refrigeradores, corresponde a los años 1916, 1917 y 1918 (figuras 414 a 418). Todos estos modelos muy similares, de tres o cuatro puertas y de exterior de madera. En el primer caso, éste era fabricado por la Fábrica Nacional de Mobiliario, desde un argumento fundado en la inversión y su incorporación inevitable, "se paga con las economías que produce. No es un lujo; es una necesidad imperiosa"[33]. Aunque correspondía a la única ilustración, este se presentaba junto a otras opciones de muebles tradicionales. Lo siguen, dos publicidades distintas con modelo de refrigerador distinto vendidos por Morrison y Cía. Ambas apelando al control climático de alimentos, y de materiales y prestaciones similares, "Para conservar los comestibles frescos durante los días de grandes calores de verano"[34]. Ilustrado junto a artefactos mecánicos manuales para cocina. Luego una publicidad

[30] Ibid.
[31] "Como fabrica hielo en casa", en: *Familia*, Santiago, noviembre 1911.
[32] Heskett, John, Op. Cit., p. 154.
[33] "Un refrigerador. Fábrica Nacional de Mobiliario", en: *Zig-Zag*, n° 568, Santiago, 8 enero 1916.
[34] "Artefactos técnicos. Morrison y Cía.", en: *Familia*, Santiago, febrero 1917.





FAMILIA

Como se fabrica el hielo en casa

Enfriamiento de un molde lleno de agua por la fusión en el agua de nitrato de amoníaco cristalizado

Producir con economía el hielo en el campo por medio de un manejo cómodo.

Entre estos señalaremos la pequeña máquina "Polaire" de la cual existen cuatro tamaños diferentes; interesantes por su construcción y funcionamiento sencillo. Esta máquina debe figurar en la batería de cocina de toda casa de campo bien organizada, pues dará facilidades para tener hielo como en la ciudad y á la vez serán de gran utilidad en las boticas y farmacias.

Las ventajas de la "Polaire" es ante todo, poco molesta para transportarla y su mecanismo sencillo, sin engranaje, lo que permite confiarlo á cualesquiera persona; todas las piezas interiores son movibles y fáciles de limpiar.

Podéis fabricar en quince minutos 500 á 600 kilógramos de hielo transparente, según sea el tamaño de la maquinista y repitiendo la operación las veces que se quiera, y tiene la gran ventaja de que se puede tener la seguridad que no tiene ningún elemento nocivo.

Hay que notar que esta maquinita sirve á la vez para hacer helados.

Este aparato se compone de un recipiente cilíndrico, acompañado de dos manubrios para facilitar la manipulación, cerrados por una cubierta, en la cual están las piezas principales del mecanismo.

Están constituídas en esta forma:

1.o Un collar unido de dos broches que se engarfian en patas de fierro colocados contra la parrilla interior del mismo cilindro.

I

II

2.o Un palo, especie de pivot central; sobre el cual van á juntarse piezas de metal que se arrestan primero horizontalmente cerca del fondo y doblan en altura formando una especie de T dada vuelta; este es el palo del batidor, destinado á batir el líquido. Este atraviesa el molde y termina por una empuñadura donde va colocado el manubrio para dar vuelta sin fatigar. El cubo destinado á recibir el líquido es de fierro blanco y de forma especial. Tiene la forma de un cono trunco,, las paredes del cubo van cortadas en forma aguda como los dientes de un engranaje, formando once grandes aretes, terminados por un reborde, especie de anillo, de estaño, provisto de filete y de una garganta, destinada á recibir una redondela de caucho y la tapa. El centro del molde es ovalado en toda su extensión y en el nacimiento de los dientes parte un palo de fierro ó estaño cruzado de 10 á 15 centímetros. En la garganta del molde va colocado una redondela de caucho sobre la cual va colocada la tapa y con un mango parecido á la del molde en que va embutido ésta, haciendo que por la fusión se cierre herméticamente.

V

VI

El empleo de cada pieza:

El recipiente cilíndrico tiene doble parrilla. Entre estas dos parrillas soldadas, está colocada una capa de carbón, lo que constituye la materia isoladora, necesaria para mantener la temperatura. La tapa que la cubre impide que la temperatura exterior ejerza su influencia sobre el líquido colocado en el interior, formando el baño refrigerante.

El cuello con broches soporta el molde y lo inmoviliza á la vez; el palo en forma de T dada vuelta, hace el oficio de frost central, de tutor del molde y de batidor del líquido refrigerante. Su base se ajusta en una pequeña excavación en la parrilla interior del molde lo que facilita el movimiento del batidor.

Cuando se monta el aparato para hacer el hielo, el palo que atraviesa el molde cóncavo, la tapa del cubo lo aprieta. Así el agua que se pone sobre el nitrato de amoníaco, se enfría inmediatamente.

VII

La "Polaire" que construyeron los ingeniosos inventores, tienen cuatro tamaños con capacidades graduadas que diferenciar entre ellas por el número de moldes, conteniendo cada uno de ellos las mismas cantidades y el mismo peso de hielo.

Los mismos principios se aplican á los números 2 y 3 con la diferencia, que los moldes de cada uno de ellos están suspendidos á un plato, inspirándose en los hervidores que se usan en las conserveras hechas en casa, las cuales están pegadas en la parrilla interior de

III

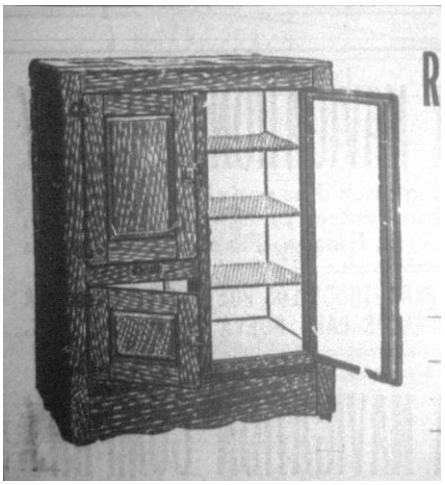
IV

Figuras 412 y 413. "Como fabrica hielo en casa" (detalle y reportaje), en: *Familia*, Santiago, noviembre 1911.

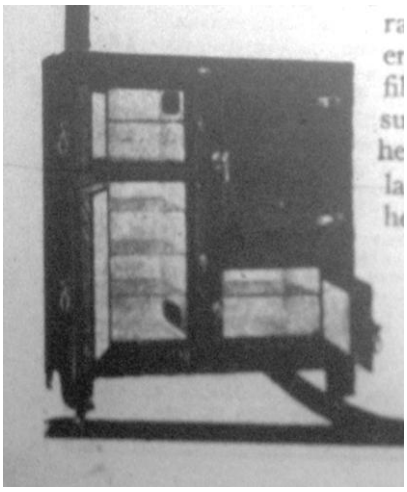


Figura 414. “Un refrigerador. Fábrica Nacional de Mobiliario”, en: *Zig-Zag*, n° 568, Santiago, 8 enero 1916.









Figuras 415 y 416. “Artefactos técnicos. Morrison y Cía.” (publicidad y detalle), en: *Familia*, Santiago, febrero 1917.

Figuras 417 y 418. “Objetos de necesidad en su casa. Morrison y Cía.” (publicidad y detalle), en: *Familia*, Santiago, enero 1918.

exclusiva para el producto y más elaborada en texto e imagen, en esta se presenta a un hombre mostrando un catálogo con el producto a una mujer,

> "un refrigerador es un mueble indispensable para la casa. Para conservar los comestibles frescos y sanos durante muchos días y evitar enfermedades infecciosas por comestibles descompuestos. Los refrigeradores son acabados en madera de Roble Americano, siendo su presentación elegante y sencilla; sus murallas y sus puertas son empaquetadas con una fibra especial, haciendo su cierre completamente hermético, lo que evita la salida de aire helado"[35].

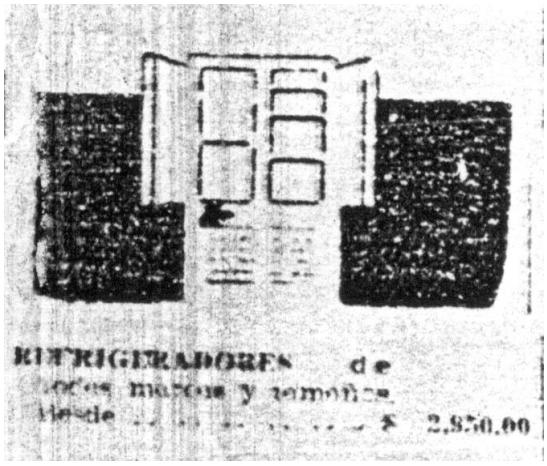
Este se publicita junto a frascos especiales para conservas.

En los años 20 y 30 el refrigerador comienza a parecer esporádicamente en los medios impresos. Pero todavía inicialmente, como una ilustración de un producto aislado, al igual que la publicidad mencionada y el inserto "Electrográmas" de 1929[36] (figura 419). O bien, como, cuando comience a aparecer contextualizado en fotografías no publicitarias, será solo en una cocina con conexiones a redes y artefactos modernos, pero pre taylorista (fragmentada, no continua), como en la sección "Cocina" de la revista *Familia* de 1924[37] (figura 420), o dentro del libro *La era de las municipalidades en Chile* de 1931[38] (figura 421).

Las reformas al Código Sanitario en 1925 implicaron avances higiénicos en el tratamiento de aguas, mejoras en la calidad de alimentos y la exigencia de leche pasteurizada, entre otros. Mayores cuidados que implicaron, a su vez, en aquél período, un considerable aumento en la venta de refrigeradores[39]. Después de la depresión de 1929, la influencia de la aerodinámica, modificará el motor compresor en la base, característico de la década de 1920, en favor de una caja monolítica cerrada sin patas, a partir de la década de 1930.

En este contexto, entre 1927 y 1928 se aprecian notables mejoras publicitarias en la venta de refrigeradores, impulsadas estas por la marca Frigidaire, en la venta de refrigeradores de dos puertas con compresor oculto (grandes). En esta se complejiza una explicación racional textual de los atributos, combinado con cuidadas ilustraciones que apelan a una contextualización de su uso en situaciones de la vida doméstica cotidiana. En algunas aparece el producto de fondo, al recibir la visita de amigas en la cocina, al cocinar junto la hija, o al mirar el interior del refrigerador en pareja[40] (figuras 422 a 424). En otras, éste ni siquiera aparece el contexto de la cocina, como al recibir visitas en el jardín, o un niño que come[41] (figuras 425 y 426). En dichos anuncios, de manera diferenciada en cada uno, además, se garantiza el bajo costo y calidad de diseño, apelando a la escala industrial y poder de distribución multinacional. Se alaba la facilidad de la compra de provisiones

[35] "Objetos de necesidad en su casa. Morrison y Cía.", en: *Familia*, Santiago, enero 1918.
[36] "Electrogramas", (17 mayo 1929), Op. Cit.
[37] "Cocina", en: *Familia*, Santiago, septiembre 1924.
[38] *La era de las Municipalidades en Chile*, Op. Cit.
[39] Rinke, Stefan, Op. Cit., p. 100.
[40] "Frigidaire", en: *Familia*, Santiago, enero 1928; "Frigidaire", en: *Familia*, Santiago, noviembre 1928; y, "Frigidaire", en: *Familia*, Santiago, septiembre 1928.
[41] "Frigidaire", en: *Familia*, Santiago, diciembre 1927; y, "Frigidaire", en: *Familia*, Santiago, julio 1928.



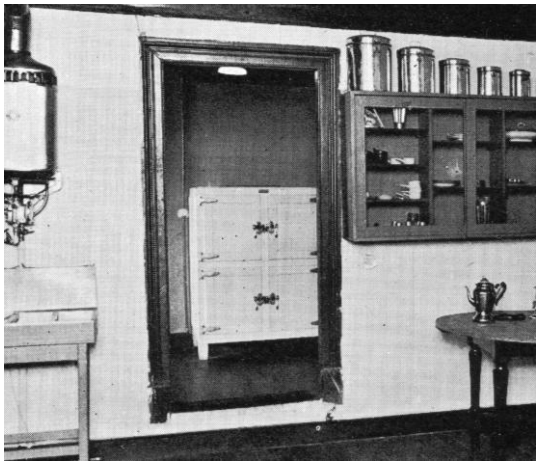


Figura 419. “Electrogramas” (detalle), (revista quincenal dedicada a las actividades de la industria eléctrica), Cía. De Tracción y Alumbrado de Santiago, en: *El Mercurio*, Santiago, 17 mayo 1929.

Figura 421. Silva, Jorge, *La nueva era de las municipalidades de Chile* (detalle), Empresa Editora Atenas, Santiago, 1931.

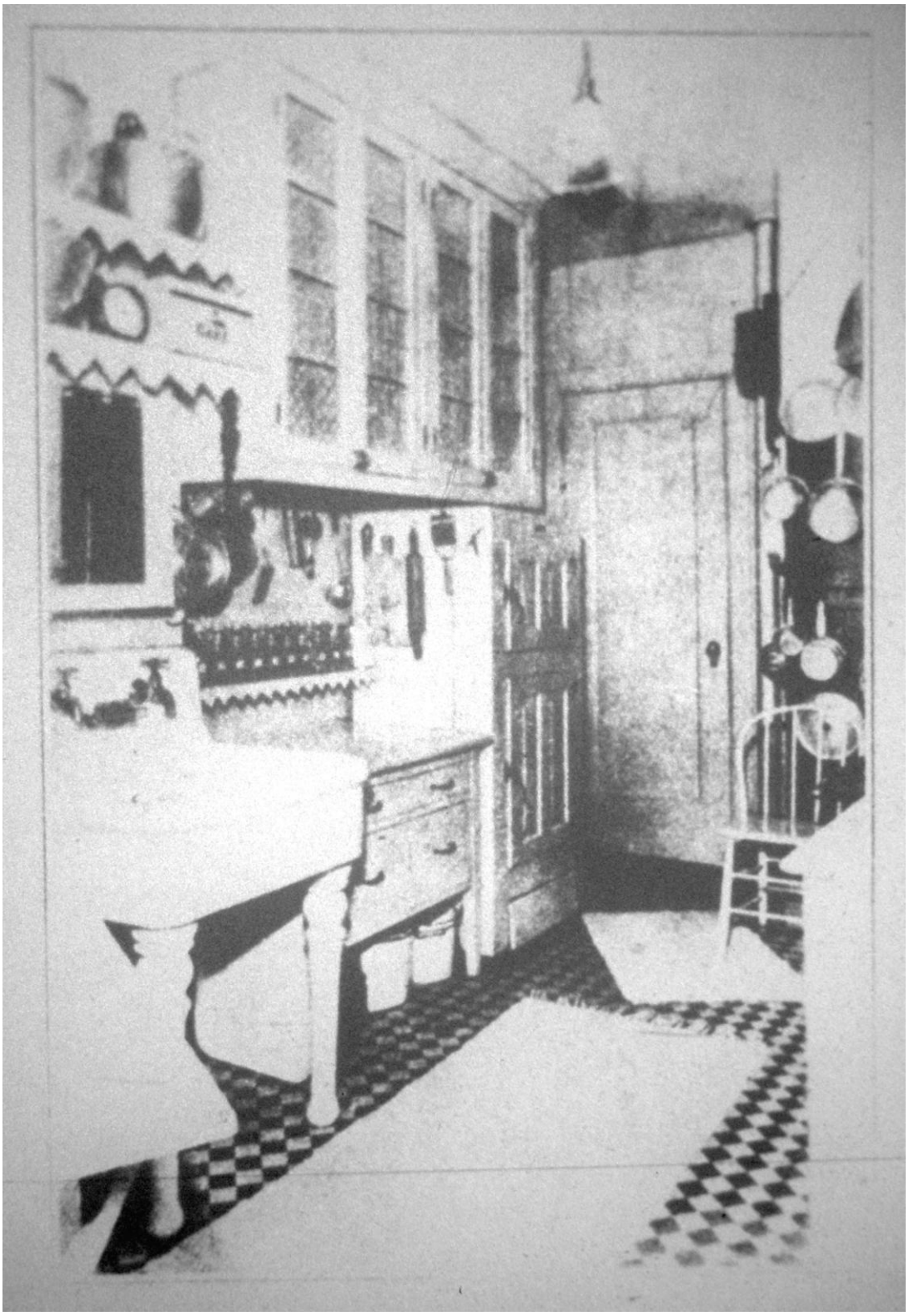


Figura 420. “Cocina”, en: *Familia*, Santiago, septiembre 1924.





Figura 422. “Frigidaire”, en: *Familia*, Santiago, enero 1928.

Figura 423. “Frigidaire”, en: *Familia*, Santiago, noviembre 1928.



Figura 424. “Frigidaire”, en: *Familia*, Santiago, septiembre 1928.





Figura 425. “Frigidaire”, en: *Familia*, Santiago, diciembre 1927.

Figura 426. “Frigidaire”, en: *Familia*, Santiago, julio 1928.

anticipadas, así como la hospitalidad de visitas repentinas, la estimulación del apetitito por alimentos frescos en días de calor y agrado de preparar hielos y postres. También se comenta el impacto sobre la salud de los niños, salud que se asegura al eliminar las dudas sobre la conservación de sus alimentos. En la mayoría de estos anuncios se menciona además, la disponibilidad de folletos, de un salón de exhibiciones y facilidades de pago.

Hacia 1930, la Compañía de Electricidad publicita en el periódico *El Mercurio*, tanto, refrigeradores de dos puertas (grandes), y contextualizado como la publicidad anteriormente mencionada, como también, refrigeradores de una puerta y con compresor a la vista (medianos), mostrando el producto independiente fuera de contexto[42]. Este último, correspondía al popular diseño modelo *Monitor Top* de General Electric, creado en 1927 (figuras 427 y 428). Entre 1929 y 1930 es posible apreciar en las vitrinas de El Palacio de la Luz, también, estas dos tipologías de refrigerador. Pero aproximadamente, desde este mismo año (1930), se produce una prioridad por la comercialización este último modelo más adecuado a la reducción de espacio de la vivienda y la cocina. Esta comercialización impulsada por la empresa, era parte de la "Campaña de refrigeración", durante la primavera (implementada desde el 11 de diciembre hasta el 30 de diciembre), período que con el cambio de clima aumentaba la venta de estos artefactos. En El Palacio de la Luz, el diseño de las vitrinas hacía referencia: al control del clima, mediante iconografía como, helados, palmeras, montañas y pingüinos; a la conservación de alimentos de origen animal como carnes, leche y huevos, utilizando iconografía de estos animales; y, a la defensa de la salud. También, por la compra de artefacto fueron regalados trenes eléctricos[43] (figuras 429 a 436).

[42] "Compre su refrigerador eléctrico Compañía de tracción y alumbrado de Santiago", *El mercurio*, Santiago, 1 enero 1930, p. 8; y, "Tenemos refrigeradores eléctricos. Compañía de tracción y alumbrado de Santiago", en: *El mercurio*, Santiago, 30 ene 1930, p. 7.

[43] "Campaña primaveral de refrigeradores General Electric", 30 septiembre 1929, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007, p. 14; "Campaña primaveral de refrigeradores General Electric", 11 noviembre 1929, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007, p. 14; "Dos medios de tener leche fresca, decídase por uno", 14 febrero 1930, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007, p. 16; "Vitrina con refrigerador eléctrico", 15 octubre 1930, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007, p. 140; "La refrigeración eléctrica defiende su salud", 15 octubre 1930, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007, p. 18; "Todos lo adoran. Ahora cómprelo en 18 mensualidades", 10 noviembre 1930, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001, p. 17; "Un tren eléctrico por cada comprador", 27 noviembre 1930, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007, p. 19; y, "Campaña de refrigeradores General Electric. <Fríos como el polo>", 10 noviembre 1930. en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007, p. 15.



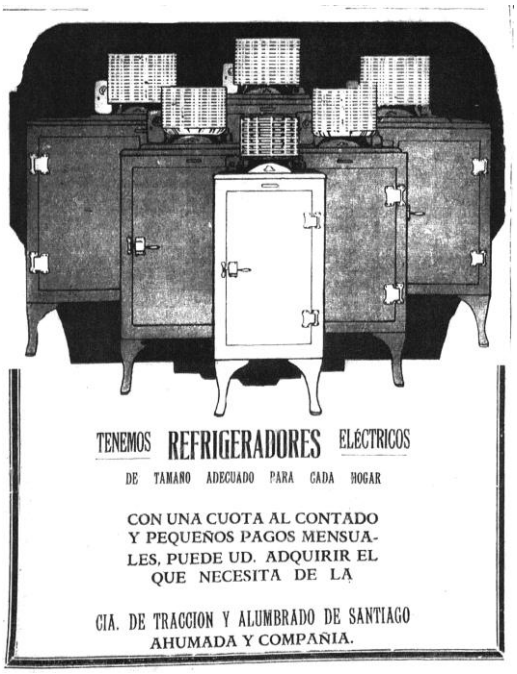


Figura 427. “Compre su refrigerador eléctrico Compañía de tracción y alumbrado de Santiago”, *El mercurio*, Santiago, 1 enero 1930.

Figura 428. “Tenemos refrigeradores eléctricos. Compañía de tracción y alumbrado de Santiago”, en: *El mercurio*, Santiago, 30 ene 1930.



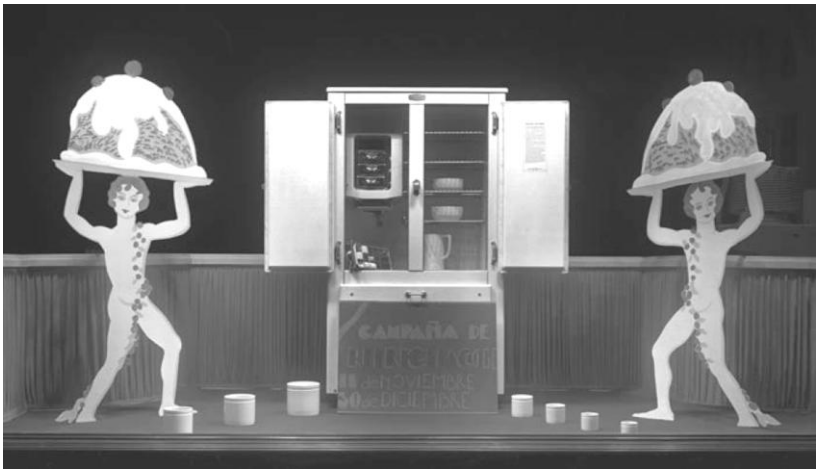


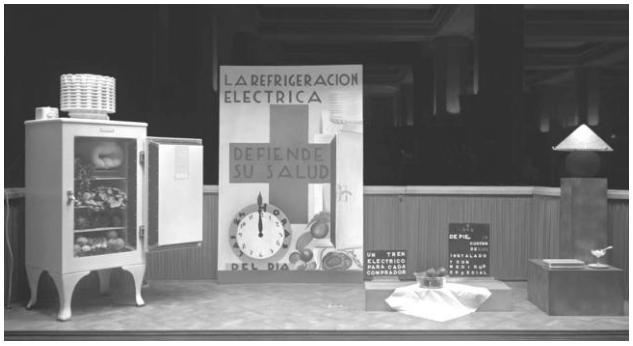


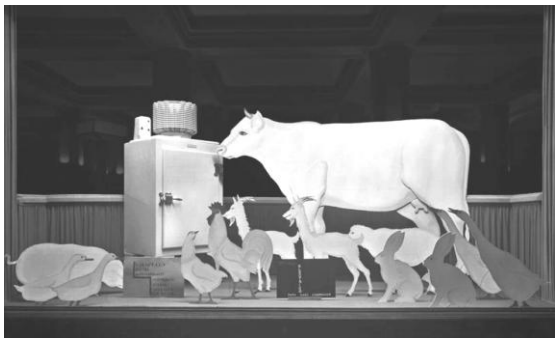
Figura 429. "Campaña primaveral de refrigeradores General Electric", 30 septiembre 1929, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007.

Figura 430. "Campaña primaveral de refrigeradores General Electric", 11 noviembre 1929, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007.

Figura 431. "Dos medios de tener leche fresca, decídase por uno", 14 febrero 1930, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007.









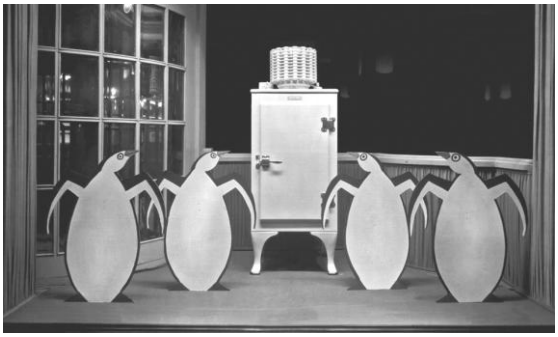


Figura 432. “Vitrina con refrigerador eléctrico”, 15 octubre 1930, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007.

Figura 433. “La refrigeración eléctrica defiende su salud”, 15 octubre 1930, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007.

Figura 434. “Todos lo adoran. Ahora cómprelo en 18 mensualidades”, 10 noviembre 1930, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001.

Figura 435. “Un tren eléctrico por cada comprador”, 27 noviembre 1930, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007.

Figura 436. “Campaña de refrigeradores General Electric. <Fríos como el polo>”, 10 noviembre 1930. en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007.

Solo desde mediados de la década del 30 en adelante, el refrigerador comienza a aparecer levemente integrado al espacio de cocina continua taylorista, especialmente a partir de la necesidad de minimizar el espacio, como en el moderno edificio de la Caja de Previsión y Estímulo de los empleados del Banco de Chile, de 1936[44] (figura 437). También en uso, dentro de reportajes sobre electricidad como "Artefactos eléctricos", en especial sobre urbanismo de editorial *Zig-Zag* de 1940[45] (figura 438). Una mayor integración al espacio de cocina se produce en la década del 40 en el ideal de cocina taylorista (ver capítulo cocina continua).

En 1935 y 1937 se presenta por primera publicidad conjunta de los distintos modelos de las distintas marcas. Frigidaire, Westinghouse y General Electric en 1935, a las que se suman, Servel y Electrolux en 1937[46] (figuras 439 y 440). Argumentando en el primero,

> "para conservar sus alimentos, para economizar dinero, para asegurar su salud"[47];

y en el segundo,

> "¡cuanto nos ha hecho ahorrar nuestro refrigerador eléctrico!. Ahora puedo comprar comestibles para toda la semana, en la Vega [principal mercado de Santiago]. ¡Más baratos y más frescos! El refrigerador eléctrico es la mejor inversión (no gasto) que Ud. puede hacer!"[48].

Presentando este último en su ilustración, a una mujer alegre frente a las monedas y billetes ahorrados. Aunque en estos dos anuncios las ilustraciones son básicas y no sitúan el contexto de la cocina o la vida cotidiana, se aprecia cierta voluntad conjunta de promoción de marcas, así como la diversificación de opciones de marcas y modelos. En esta publicidad comparada es posible apreciar la evolución del diseño. En la primera la consolidación del motor compresor integrado, aunque todavía con patas. Y, en la segunda, la consolidación de la caja monolítica sin patas, se aprecian además por primera vez algunos modelos con streamline.

---

[44] "El Banco de Chile, gran propulsor del embellecimiento de Santiago", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 3, Santiago, abril 1936, p. 14.
[45] "Artefactos eléctricos", en: especial editorial *Zig-Zag*, Santiago, 1940, p. 130.
[46] "Ahora, le presentamos las maravillas de 1936 en materia de refrigeración", en *Arquitectura*, n° 3, Santiago, noviembre 1935; y, "Cuanto nos ha hecho ahorrar nuestro refrigerador eléctrico", en; *Urbanismo y arquitectura*, n° 7, Santiago, febrero 1937.
[47] "Ahora, le presentamos las maravillas de 1936 en materia de refrigeración", en *Arquitectura*, n° 3, Santiago, noviembre 1935.
[48] "Cuanto nos ha hecho ahorrar nuestro refrigerador eléctrico", en; *Urbanismo y arquitectura*, n° 7, Santiago, febrero 1937.

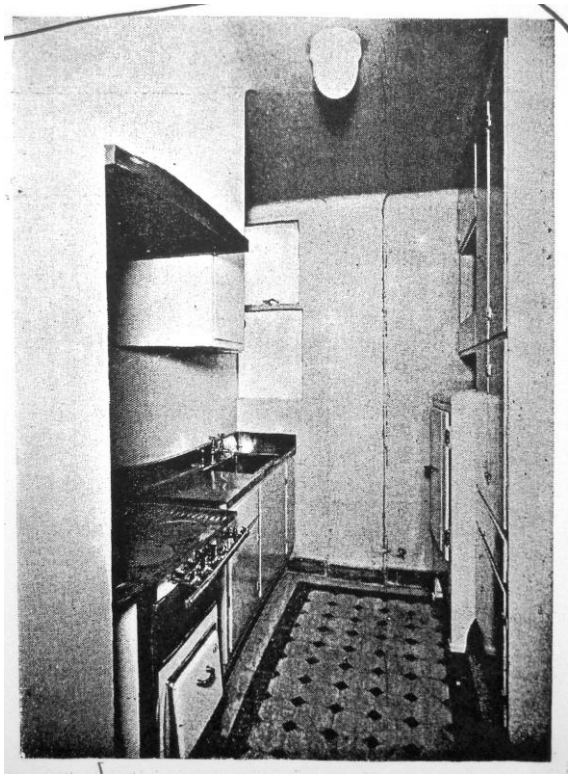




Figura 437. “El Banco de Chile, gran propulsor del embellecimiento de Santiago”, en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 3, Santiago, abril 1936, p. 14.

Figura 438. “Artefactos eléctricos”, en: en: *Arquitectura, construcción, urbanismo*, edición extraordinaria, Zig-Zag, Santiago, 1940.



Figura 439. “Ahora, le presentamos las maravillas de 1936 en materia de refrigeración”, en *Arquitectura*, n° 3, Santiago, noviembre 1935.



Figura 440. “Cuanto nos ha hecho ahorrar nuestro refrigerador eléctrico”, en; *Urbanismo y arquitectura*, n° 7, Santiago, febrero 1937.

Limpieza y lavado eléctrico

Uno de los aportes cualitativos más importantes se produciría dentro de los electrodomésticos que incluyeron pequeños motores, basados en su mayoría en anteriores productos de uso manual. Se logrará con éstos un ahorro y transformación del trabajo sin precedentes[49] (figuras 441 y 442), especialmente en trabajos pesados de limpieza y lavado, con aspiradoras y lavadoras[50]. El fenómeno consolidaría la mecanización del hogar y la masificación del confort.

Aspiradoras

En la limpieza de la casa, una de las primeras publicidades sobre artefactos mecánicos, corresponde a una escoba mecánica para alfombras, comercializada por Morrison y Cía en 1917[51] (figuras 443 y 444). Ese mismo año es posible apreciar, por parte de la misma firma, la venta de aspiradoras eléctricas, llamado limpiador eléctrico, marca Hotpoint. Su publicidad, combina un diseño gráfico múltiple bajo una explicación racional integral. Imágenes del producto completo y despiezado, así como de una actividad de uso por parte de una mujer, aspirando una alfombra, y la marca tipográfica de la aspiradora y de empresa distribuidora. A su vez un texto explicativo,

> "liviano, compacto y de fácil manejo. Suavemente, (sin la dureza de otros aparatos) efectúa la limpieza de pisos, pasillos, alfombras, cortinas, y hasta la ropa de vestir. Después de pasar una vez el Limpiador Eléctrico donde se necesite, queda todo perfectamente limpio, sin levantar el polvo-que es la principal ventaja, que evita contagios y doble trabajo. Este aparato, por su poco consumo, puede conectarse a cualquier soquete o toma corriente."[52].

La intención de clarificar sus aspectos formales y operativos, así como sus ventajas revelan la intención explicar un producto prácticamente nuevo y relativamente desconocido en el especio doméstico chileno (figuras 445 a 447). En 1918 un anuncio similar sobre el mismo producto agrega ahora a una mujer aspirando una alfombra. En el anuncio sus ventajas sobre el uso de escobas no se promocionan por el ahorro de trabajo, sino por que no estropea las alfombras. Se ofrecen además demostraciones prácticas en la misma casa. Esta publicidad aparece directamente bajo la promoción de alfombras por parte de la misma compañía[53] (figuras 448 y 449).

[49] "Cómo debe ser la esposa según el hombre", en: *Zig-Zag*, n° 582, Santiago, 15 abril 1916; y, "Jabonadura Rexbul", en: *Familia*, Santiago, marzo 1921.
[50] Heskett, John, Op. Cit., pp. 155 y 156.
[51] "Escobas mecánicas Bissell", en: *Familia*, Santiago, febrero 1917.
[52] "Limpiador eléctrico Hotpoint", en: *Familia*, Santiago, septiembre 1917.
[53] "Alfombras inglesas", en: *Familia*, Santiago, agosto* 1818.





Figura 441. “Cómo debe ser la esposa según el hombre” (detalle), en: *Zig-Zag*, n° 582, Santiago, 15 abril 1916.

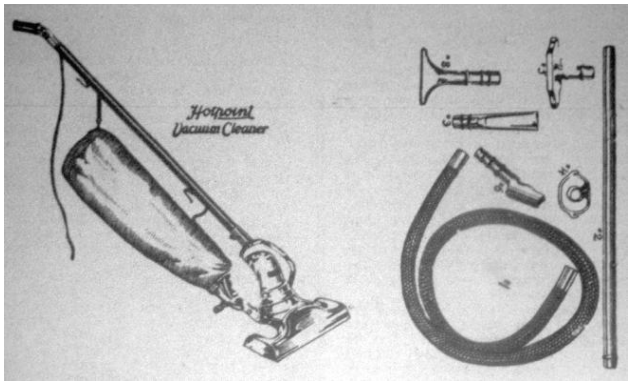
Figura 442. “Jabonadura Rexbul” (detalle), en: *Familia*, Santiago, marzo 1921.





Figuras 443 y 444. “Escobas mecánicas Bissell”, en: *Familia*, Santiago, febrero 1917.

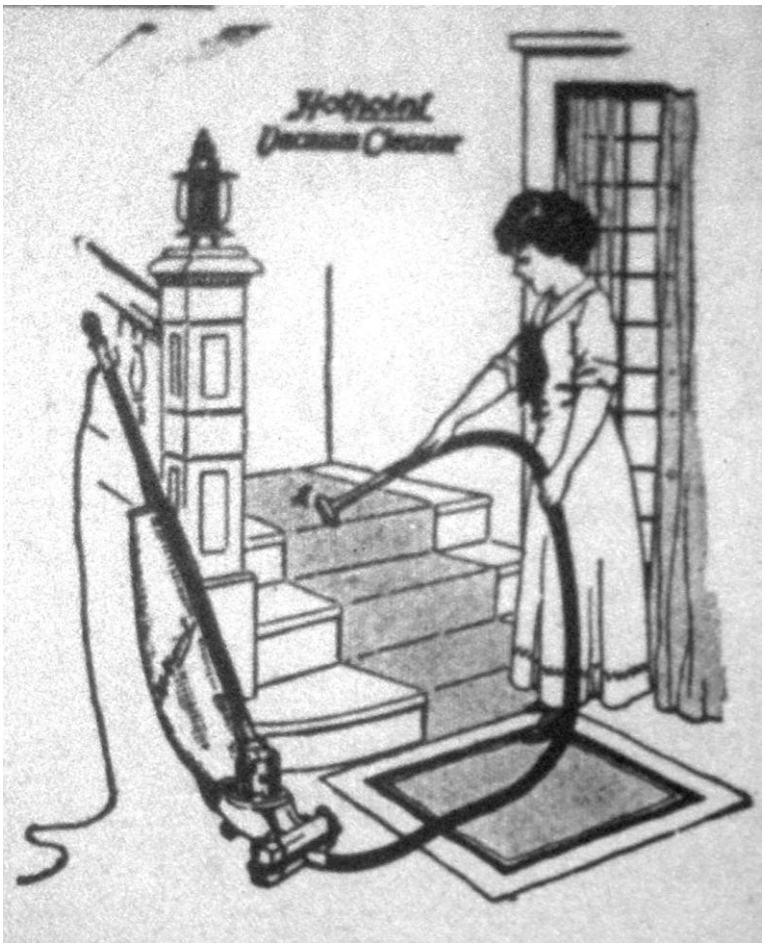






Figuras 445, 446 y 447. “Limpiador eléctrico Hotpoint” (publicidad y detalles), en: *Familia*, Santiago, septiembre 1917.





Figuras 448 y 449. “Alfombras inglesas” (publicidad y detalle), en: *Familia*, Santiago, agosto* 1818.

En 1924 y 1925 ingresa la publicidad de aspiradores *Lux* de la marca Electrolux[54]. En ambas se presenta como el más económico y perfecto artefacto, ofreciéndose además demostraciones gratuitas a domicilio (figuras 450 y 451). La primera publicidad prioriza la imagen por sobre el texto. En un diseño que amplifica la escala de la aspiradora, esta es montada por una sirvienta. La ubicación del producto podría remitir a un símbolo fálico. La aspiradora se transforma en una suerte de vehículo a toda velocidad. Recalcándose, además por su disposición diagonal, la rapidez y eficiencia de la limpieza que deja su huella blanca sobre un amplio y oscuro espacio de suciedad. También, podría remitir a una suerte de "bruja moderna" que cambia la escoba por la nueva tecnología de limpieza. En contraste, el segundo anuncio, es de carácter más tradicional, recatado y estático. Sitúa a una dueña de casa de clase alta y a la moda moderna aspirando el piso, todo, en un contexto en el predomina un espacio blanco y aséptico, brillante e iluminado por una ventana. El texto recalca la virtud del ahorro de trabajo. Posiblemente la radical y dicotómica diferencia entre ambas publicidades de un mismo producto y solo con meses de diferencia, obedece a una contextualización dada por las diferencias sociales entre la sirvienta y la dueña de casa. La primera dinámica e impetuosa en la rapidez del aseo, compenetrada íntimamente con las cualidades del producto en la actividad de trabajo y en un contexto sucio, y, la segunda, contenida sobre la actividad, más bien, evaluando y disfrutando de los resultados en una fase final de la limpieza en su hogar.

La preocupación por la limpieza de pisos en el hogar llega a aparecer incluso en artículos monográficos sobre el tema, como, "La casa ordenada. Los hermosos parquets [piso de madera]", de 1926, donde se ilustra el trabajo manual de cuidado, con algunas ilustraciones que muestran a dueñas de casa de la clase alta arrodilladas limpiando[55] (figuras 452 y 453).

El encerado de parquets por medio de máquinas enceradoras aparece en 1928, el modelo *Ceronia*, de Maxing Machine M.C. y en el modelo *Hobby* de AEG. En el primer caso,

> "el aparato más moderno, útil y económico que se ha inventado hasta ahora (…) sin necesidad de arrodillarse y mancharse las manos. La máquina Ceronia, sin otro gasto que la cera líquida (…) y con muy poco trabajo, establecerá en su hogar la higiene, la decencia, la economía y la comodidad. El violento y pesado sistema de encerar pisos con el pie, con la máquina Ceronia, resulta un ejercicio higiénico y agradable. ¡No más enceradores!. Libérate de la incómoda esclavitud de ellos. No siempre van cuando se les llama. A veces llegan tarde. La máquina Ceronia los reemplaza con ventaja en puntualidad, rapidez, economía y eficiencia"[56] (figura 454).

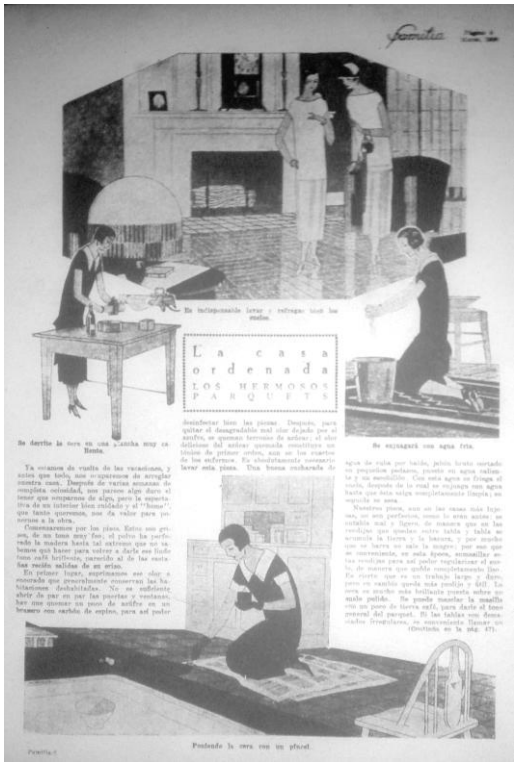
[54] "Aspirador Lux", en: *Familia*, Santiago, noviembre 1924; y, "Aspirador Lux", en: *Familia*, Santiago, marzo 1925.
[55] "La casa ordenada. Los hermosos parquets ", en: *Familia*, Santiago, marzo 1926.
[56] "Maquina enceradora Ceronia", en: *Familia*, Santiago, octubre 1928.

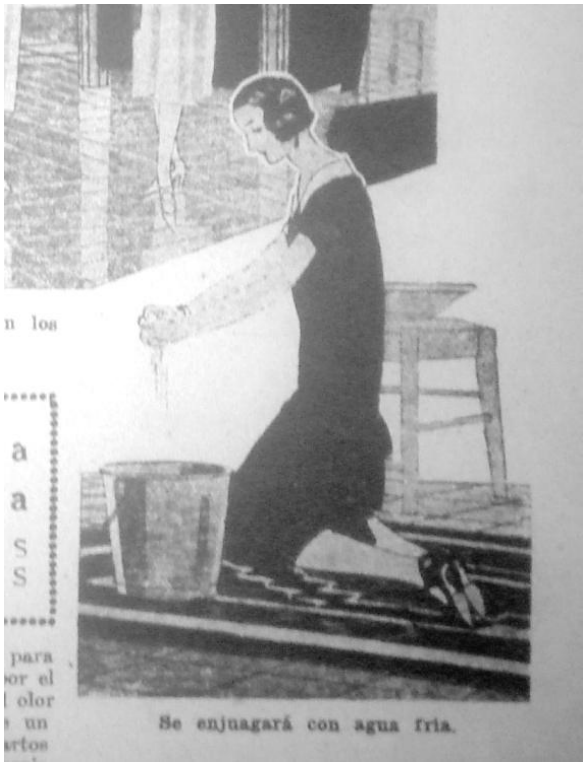




Figura 450. “Aspirador Lux”, en: *Familia*, Santiago, noviembre 1924.

Figura 451. “Aspirador Lux”, en: *Familia*, Santiago, marzo 1925.





Figuras 452 y 453. “La casa ordenada. Los hermosos parquets “ (reportaje y detalle), en: *Familia*, Santiago, marzo 1926.



Figura 454. "Maquina enceradora Ceronia", en: *Familia*, Santiago, octubre 1928.

En el segundo caso, la publicidad de AEG, presenta paralelamente aspirador, modelo *Vampyr*, y el encerador modelo *Hobby*[57]. Solo se presentan dos imágenes en las que aparecen mujeres en el contexto de uso con el artefacto, además de la imagen de marca y modelos correspondiente (figuras 455 y 456). Para ese año ya no es necesario explicar qué es una aspiradora ni una enceradora. Aspiradoras son presentadas también en Electrogramas junto a otros artefactos en 1929. Aspiradoras y enceradoras son presentadas también en las vitrinas del El Palacio de la Luz durante 1930[58] (figuras 457 a 459).

Lavadoras

En un contexto urbano, la limpieza de la ropa, su lavado y su planchado[59] solo se convertirán en tareas verdaderamente domésticas al iniciarse el siglo XX, ya que antes de esa fecha lo usual para las clases acomodadas era mandar a lavar la ropa a lavanderías o con lavanderas[60]. Recordemos la reciente conexión doméstica de las redes de agua y su escases generalizada en la ciudad. Lavandería como por ejemplo "Le Grand Chic"[61], establecida desde 1908 y promocionada en 1913 como el "único establecimiento en Chile que tiene por especialidad lavar y planchar ropas de color desde el valioso tapiz bordado al más elegante o sencillo vestido (…)" (figura 460).

Antes de la lavadora eléctrica se habían promocionado en Chile, máquinas de lavar a vapor mecánicas. Como el modelo "La higiénica",

> "para familias hoteles e industrias, 75% de economía en trabajo, jabón y combustible, lava y desinfecta la ropa de una vez. Sin cantos agudos ni puntas, forma redonda y construida de una sola pieza."[62] (figura 461).

[57] "Aspirador Vampy y encerador Hobby. AEG", en: *Familia*, Santiago, agosto 1928; y, "Aspirador Vampy y encerador Hobby. AEG", en: *Familia*, Santiago, noviembre 1928.
[58] "Extraiga el polvo, no lo deje circular. Westinghouse", 30 septiembre 1929, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007, p. 22; "Aspiradoras y enceradoras", en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007, p. 23; y, "Aspiradoras y enceradoras", en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007, p. 23.
[59] "Pero, quizás de entre todos los enseres domésticos la que más popularidad tiene es la plancha eléctrica, sus ventajas son innumerables; calienta la plancha casi inmediatamente y una sola de estas es suficiente para aplanchar cualquier número de piezas; la temperatura de la plancha puede ser regulada á voluntad y sostenida en el grado que se desee; queda eliminado el peligro de incendio, el mal olor, la suciedad y el cuarto donde se lleva a cabo esta operación está siempre fresco y por consiguiente cómodo. Es verdaderamente una bendición esto de poder traer la plancha conectada con los alambres eléctricos y ponerse á aplanchar después de dos minutos, sin temor de echar á perder los vestidos que uno lleva puesto ó de sofocarse en extremo; ¿qué cosa más manual puede darse, que la plancha eléctrica, la que sirve en toda circunstancia, ya sea que nuestros vestidos se hayan arrugado por causa de un aguacero, ó por fin en otras pequeñas necesidades que se presentan el momento menos pensado?". "El uso de los aparatos eléctricos", en: *Familia*, julio 1911, p. 40.
[60] Walstisperger, Chantal, Op. Cit., pp. 18 y 19.
[61] "Le Grand Chic", en: *Familia*, Santiago, junio 1918.
[62] "La higiénica. Máquinas de lavar y a vapor", en: *Zig-Zag*, n° 420, 17 mayo 1913.





Figura 455. “Aspirador Vampy y encerador Hobby. AEG”, en: *Familia*, Santiago, agosto 1928.

Figura 456. “Aspirador Vampy y encerador Hobby. AEG”, en: *Familia*, Santiago, noviembre 1928.





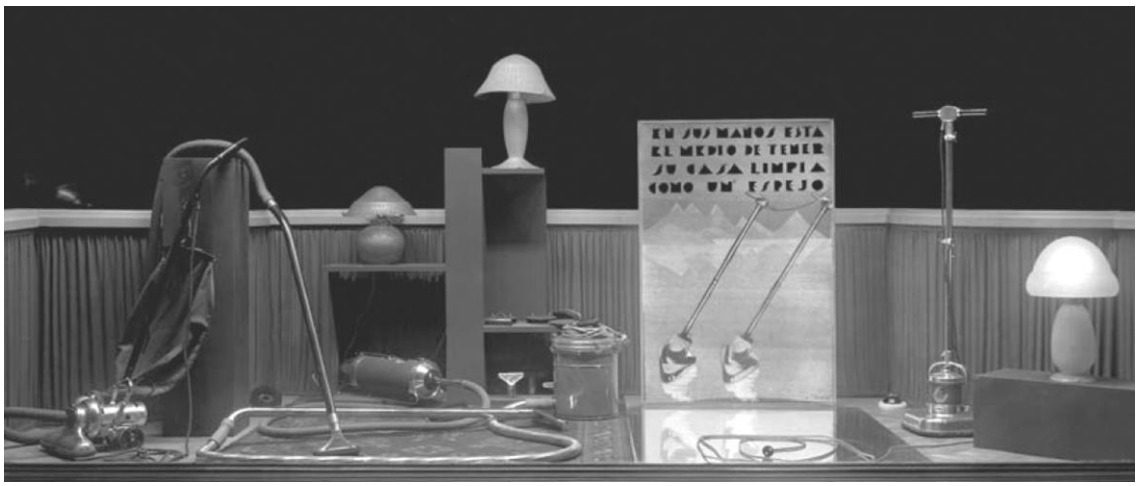


Figura 457. “Extraiga el polvo, no lo deje circular. Westinghouse”, 30 septiembre 1929, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007.

Figura 458. “Aspiradoras y enceradoras”, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007.

Figura 459. “Aspiradoras y enceradoras”, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007.





Figura 460. "Le Grand Chic", en: *Familia*, Santiago, junio 1918.

Figura 461. "El uso de los aparatos eléctricos", en: *Familia*, Santiago, julio 1911, p. 40.

La primera referencia encontrada, sobre una lavadora eléctrica en Chile corresponde al artículo "El uso de los aparatos eléctricos"[63] en 1911,

> "entremos ahora al cuarto contiguo á la cocina, el que con su cubierta baja y con sus hileras de tinas, carece de todo otro adorno, este es el lavadero. Aquí también encuentra cabida la electricidad y ayuda de una manera increíble á la lavandera. El agua en que va á lavarse la ropa es calentada y hervida eléctricamente y la máquina eléctrica de lavar se encarga luego, de una manera absolutamente automática, de dejarla blanquísima y limpia. La operación de secarla, es así mismo llevada á cabo usando un aparato eléctrico"[64].

Pese a esta anterior mención, la lavadora eléctrica, así como el refrigerador, constituía uno de los artefactos más caros del nuevo equipamiento doméstico. Su primera comercialización solo se detecta con la oleada de promociones de la Compañía de Electricidad. Así, lavadoras son presentadas en "Electrogramas" junto a otros artefactos en 1929, "lavadoras de ropa. Que eliminan completamente el trabajo a mano"[65], y en las vitrinas de El Palacio de la Luz durante 1929 y 1931[66]. Todos, modelos basados en contenedores metálicos de diseño básico (figuras 462 a 465).

Durante la primera mitad de la década del 40, las lavadoras de General Electric y Westinghouse se presentan dentro de publicidad general y compartida de familias de artefactos[67]. Su diseño presenta una tendencia a la unificación formal a partir de una unidad cilíndrica, más compacta y unificada (figuras 466 y 467).

Consolidación de la oferta de electrodomésticos

La consolidación, de una oferta de comercialización de electrodomésticos en Chile, se aprecia a partir de la primera mitad de la década del 40. Los anuncios en Electrogramas y la exhibición en vitrinas de El Palacio de la Luz, de fines de la década del 20 e inicios de la década del 30, se habían centrado en una explicación sobre en las ventajas del producto, en el contexto de reacomodo de fuentes de energía gas-electricidad. Pero ya iniciada la década del 40, este reacomodo ya se ha estabilizado, confirmándose la ventaja de varios artefactos electrodomésticos con y si motor, así como el declive de las cocinas eléctricas en Chile por su costo.

---

[63] "El uso de los aparatos eléctricos", en: *Familia*, Santiago, julio 1911, p. 40.
[64] Ibid., p. 40.
[65] "Electrogramas", Op. Cit., p. 1.
[66] "Publicidad para modernas lavadoras eléctricas", 5 noviembre 1929, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001, p. 147; "Las primeras lavadoras eléctricas del país", 23 abril 1931, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007, p. 21; y, "Las primeras lavadoras eléctricas del país", 23 abril 1931, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007, p. 20.
[67] "La General Electic se enorgullece. General Electric", en: *Zig-Zag*, n° 1873, Santiago, 13 noviembre 1941 (confirmar fecha); y, "Álbum de una familia distinguida. Westinghouse, en Ingelsac", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.



Figura 462. “Electrogramas”, (revista quincenal dedicada a las actividades de la industria eléctrica), Cía. De Tracción y Alumbrado de Santiago, en: *El Mercurio*, Santiago, 17 mayo 1929.



Figura 463. “Publicidad para modernas lavadoras eléctricas”, 5 noviembre 1929, en: *Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra*, Chilectra, Santiago, 2001.

Figura 464. “Las primeras lavadoras eléctricas del país”, 23 abril 1931, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007.

Figura 465. “Las primeras lavadoras eléctricas del país”, 23 abril 1931, en: *Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra*, (v3), Chilectra, Santiago, 2007.

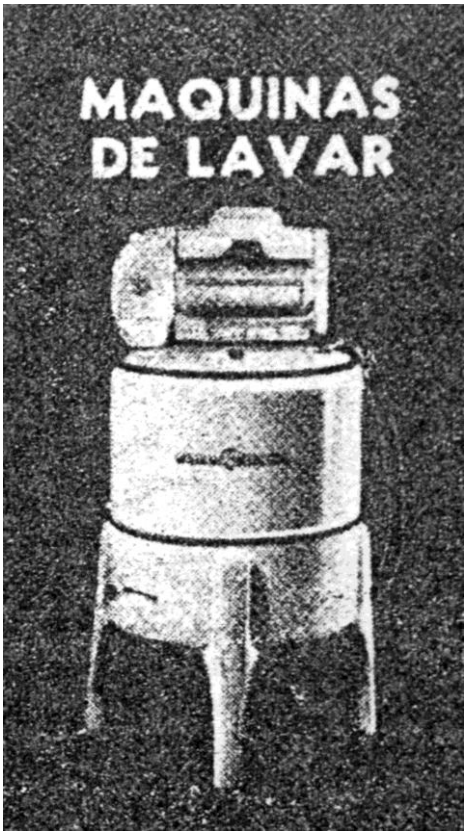




Figura 466. “La General Electic se enorgullece. General Electric”, en: *Zig-Zag*, n° 1873, Santiago, 13 noviembre 1941*.

Figura 467. “Álbum de una familia distinguida. Westinghouse, en Ingelsac”, en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.

En este contexto, artículos como "Artefactos eléctricos", del especial de urbanismo de editorial Zig-Zag de 1940, resumía el desarrollo que la electricidad había tenido en la vida doméstica, y mostraba dos fotografías de mujeres, usando un refrigerador, y todavía, una cocina[68] (figura 468).

La comercialización de familias de productos ya no será promovida por la Compañía de Electricidad sino que directamente por las marcas productoras, como General Electric y Westinghouse. En su publicidad se manifiesta una nueva lógica de consumo, en la que se hace explícita, además de la lógica de consumo globalizado, la renovación del diseño de modelos (ya sea por innovación técnica o por obsolescencia programada) (figuras 469 y 470), así como la identidad e imagen de marca,

> "La General Electric se enorgullece de la seguridad de que cada nuevo cliente creado pasa a formar parte de la antigua y numerosa lista de comerciantes que saben que vender enseres con el monograma General Electric es vender artículos de calidad, garantía de satisfacción y ahorro de molestias y gastos de servicio para el comerciante. Vea en estas ilustraciones algunos de los numerosos enseres cuyo constante perfeccionamiento en modelos de nueva creación es una de las razones del éxito de la General Electric, la fábrica más importante del mundo en artículos eléctricos."[69] (figura 471).

Es posible concluir la asimilación simbólica de productos electrodomésticos dentro de la vida cotidiana, a partir de la metáfora publicitaria publicada por la distribuidora Ingelsac, destinada a la venta de la marca Westinghouse, publicidad titulada "Album de una familia distinguida"[70] (figura 472). Ilustración de un álbum abierto en el que las fotografías de familia son reemplazadas por las fotografías de la "familia de productos" electrodomésticos comercializados. Se sugirió metafóricamente entonces que dichos artefactos habían sido integrados a la identidad de las familias, convirtiéndose en parte de los recuerdos más valorados.

[68] "Artefactos eléctricos", en: especial editorial *Zig-Zag*, Santiago, 1940, p. 130.
[69] "La General Electic se enorgullece. General Electric", en: *Zig-Zag*, n° 1873, Santiago, 13 noviembre 1941*.
[70] "Álbum de una familia distinguida. Westinghouse, en Ingelsac", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.



Artefactos Eléctricos

FINALMENTE, la energia eléctrica se pone al servicio de la dueña de casa en multitud de artefactos que siempre están listos para servirla y que han transformado la pesada labor de otros dias, en motivo de alegria y orgullo. ¡No más el monótono hacer de comer en un fogón lleno de hollín y ceniza! ¡No más la engorrosa tarea de calentar agua en lentas horas! ¡No más temores de que la fruta, las verduras, los huevos y las cecinas se echen a perder! El refrigerador eléctrico, la plancha eléctrica, el calentador de agua, el anafe, son algunos de los muchos sirvientes fieles y exactos de la dueña de casa de estos dias, quien, sin abandonar el cuidado atento y minucioso de su hogar, tiene tiempo libre para gozar de horas agradables, sin mostrar, ni en su ropa ni en sus manos, los estragos de los quehaceres domésticos.

¡Y QUE LEJOS están los dias del fogón a leña cuando la llama sólo surgía tras duro soplar! Ahora las dueñas de casa dan vuelta al interruptor de su cocina eléctrica, gradúan el calor y convierten el pesado, molesto, rutinario "hacer de comer" en la verdadera ciencia de la nutrición, en que se aprovechan calorías y vitaminas sólo merced al cocinado eléctrico. Y todo esto, además, con evidente economia en el presupuesto familiar: cuatro mil dueñas de casa que en Santiago usan cocinas eléctricas, prueban que es la más económica, la más rápida, confortable y segura, irreemplazable en el hogar digno de la ciudad y de la época actual.

Figura 468. "Artefactos eléctricos", en: en: *Arquitectura, construcción, urbanismo*, edición extraordinaria, Zig-Zag, Santiago, 1940.





Figura 469. “Encante su casa con electricidad. General Electric”, en: Zig-Zag, Santiago, 21 noviembre 1946.

Figura 470. “Regalos que recordar. General Electric”, en: Zig-Zag, Santiago, 28 noviembre 1946.



Figura 471. “La General Electic se enorgullece. General Electric”, en: *Zig-Zag*, n° 1873, Santiago, 13 noviembre 1941*.



Figura 472. "Álbum de una familia distinguida. Westinghouse, en Ingelsac", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.

CONCLUSIONES

Las tecnologías domésticas de baño y cocina, se completarán a una nueva fase de mecanización tecnológica en la vivienda iniciada con la electricidad, aumentando así la especialización, autonomía y democratización de la energía. Fase popularizada especialmente con el uso de electrodomésticos. La expansión local de la electricidad a inicios de siglo XX, había implicado un optimista discurso sobre el impacto de esta energía en la ciudad moderna, entre otros, porque aumentaba la productividad y ahorraba "las fatigas del penoso trabajo muscular"[71]. Hacia las décadas del 20 y del 30, la electricidad en la ciudad fue considerada "casi tan esencial como el aire que respiramos"[72], ya que sin ella, se afirmaba, "No sería posible trabajar o vivir ni siquiera de día"[73].

La electricidad ingresaría a las viviendas después de la implementación del alumbrado público y la fuerza industrial. Localmente, desde la década del 10, se comenta con asombro la expansión de esta energía en el hogar, como sucede en los relatos de las mencionadas casas modelo electrificadas, y, desde la década del 20, estos nuevos aportes "ya no son considerados como un lujo sino como una necesidad"[74]. Expansión apoyada por la normalización del suministro domiciliario en 1925 y 1931. En este contexto, los primeros discursos sobre los artefactos eléctricos de uso cotidiano, se centrarían en su impacto sobre las tareas domésticas de la dueña de casa, refiriéndose al alivio de su trabajo resultado de una mayor eficiencia. Todo, en consecuencia con las ideas tayloristas. Las múltiples ventajas, de estos nuevos "sirvientes fieles y exactos"[75], son la razón por la que la dueña de casa "no puede discontinuar su uso"[76], se comentaba. Ello, pese a dificultades iniciales, ya que "el público no estaba acostumbrado a su uso"[77], o por mala calidad.

Los primeros artículos y avisos publicitarios locales de electrodomésticos, surgirán en la década del 10 dentro de revistas magazinescas e industriales, refiriéndose inicialmente a artefactos de simple transmisión directa de luz o calor, como planchas y calentadores. Desde dicha década, la baja del precio de los electrodomésticos comenzaría a "generalizar la adopción de este método"[78]. Además de su carácter portable, uno de los aportes más relevantes de los electrodomésticos se produciría desde los artefactos con motor, ya que lograrán un notable ahorro de los trabajos pesados, con aspiradoras y lavadoras, y en conservación de alimentos, con refrigeradores. Estos productos, que fueron comercializados por sus marcas productoras, y en el período de reacomodo de fuentes de energía especialmente por la Compañía de Electricidad, ayudaron a consolidar el proceso de mecanización y automatización del hogar.

Es posible constatar localmente entonces, que desde la década del 10, la electricidad comenzaría a ser considerada como indispensable en la vida cotidiana urbana. En el

[71] *El Mercurio*, 30 diciembre 1900, citado en: *Eléctricos…* p. 9.
[72] "Electrogramas" (17 mayo 1929), Op. Cit., p. 1.
[73] "Energía Eléctrica", Op. Cit., p. 128.
[74] Aldunate Phillips, Arturo, Op. Cit., p. 126.
[75] "Energía Eléctrica", Op. Cit., p. 130.
[76] Aldunate Phillips, Arturo, Op. Cit., p. 126.
[77] Ibid.
[78] "Cocinar. Hotpoint, en Morrison & Cía.", en: *Familia*, Santiago, febrero 1916.

caso de los electrodomésticos, estos serían percibidos inicialmente con asombro en la mayor parte de los relatos. Sin embargo, su dinámico proceso de comercialización en la década del 20, hizo que los electrodomésticos fuesen considerados como parte una necesidad cotidiana relevante, ya relativamente asimilados por algunos sectores, por lo menos en el uso de artefactos simples para luz y calor. Situación apoyada por la normalización del suministro eléctrico en dicha década.

En este proceso, los electrodomésticos iniciaron una rápida expansión local con altos niveles de penetración en el hogar. Su impacto fue valorado de una forma optimista por su capacidad de ahorro y aumento de la eficiencia en el trabajo doméstico, haciendo explicita la importancia del uso de los artefactos en la transformación de dichas actividades. Destaca acá, el que estas actividades fuesen asociadas tempranamente, como propias de la dueña de casa. Significativamente, estas referencias a la introducción de electrodomésticos, indican a estas mujeres como las protagonistas más inmediatas de sus usos y beneficios, situación que confirma, tanto una transformación en las maneras de hacer el trabajo doméstico, como una continuidad de la división sexual tradicional del trabajo doméstico local.

La innovación del refrigerador introduciría un inédito control sobre la conservación y disponibilidad de alimentos. Fue un electrodoméstico sin precedentes anteriores como artefacto, que se benefició entonces de los avances de la industria masiva de la década del 20, aunque su comercialización local había sido iniciada ya en la década del 10. Sus argumentos de comercialización lo presentaron como una inversión inevitable, "un mueble indispensable para la casa"[79], todavía con puertas de madera. Desde la década del 20, sus anuncios lo mostraron mayoritariamente, como producto aislado, aunque hay escenas de uso doméstico de sofisticada publicidad realizadas por marcas productoras extranjeras que apelaron al impacto socializador del artefacto. También fue situado en contextos espaciales, dentro de secciones y reportajes de revistas magazinescas, ubicándolo dentro de cocinas fragmentadas pre tayloristas. Su utilidad en el control de enfermedades quedaría de manifiesto en el notable aumento de ventas resultado de las reformas higiénicas de 1925.

En la década del 30, la comercialización local de refrigeradores apelaría directamente a su impacto en el ahorro de dinero. Comenzando también una diversificación de opciones de marcas y modelos, además de la promoción conjunta de estas marcas. Década en la que se consolidará su diseño metálico, sin compresor a la vista, y de caja cerrada sin patas, también más pequeño y adecuado a la reducción del espacio de cocina. Comenzaría paralelamente además, su relativa integración a la cocina continua taylorista, la que se hará más evidente en la década del 40.

La comercialización local de aspiradoras se iniciaría en la década del 10. Parte de su publicidad explicaría a la aspiradora, desde detalles del producto despiezado, hasta escenas de uso doméstico. Fue importante, clarificar entonces racionalmente sus aspectos formales y operativos, con la intención explicar un producto desconocido. Sería especialmente valorado su carácter portable, como electrodoméstico "liviano, compacto y

[79] "Objetos de necesidad en su casa. Morrison y Cía.", en: *Familia*, Santiago, enero 1918.

de fácil manejo"[80], además de su bajo consumo energético. Luego, desde la década del 20, su publicidad se volverá menos descriptiva y racional, lo que supone una mayor asimilación del artefacto. En parte de esta publicidad destacan las diferencias de clase en el uso del producto, en actitud dinámica para sirvientas, y contenida para dueñas de casa de clase alta. Fueron comercializados paralelamente con contenedores de tela o de cilindro rígido.

En lavadoras, las primeras menciones locales surgirán en la década del 10. Valorándose y sorprendiéndose de que su uso realizase los trabajos de lavado "de una manera absolutamente automática"[81]. Fueron modelos basados en contenedores metálicos básicos. Junto al refrigerador constituiría uno de los artefactos más caros del nuevo equipamiento doméstico. Por ello, su comercialización solo se haría más evidente desde la década del 30 por parte de la Compañía de Electricidad, y desde la década del 40 por parte de las marcas extranjeras. Período en el que se consolida un diseño más cilíndrico, unificado y compacto.

La oferta local general de electrodomésticos se consolidaría en la década del 40, luego de estabilizado el reacomodo de fuentes de energía, por lo que desde este período los grupos de electrodomésticos serán promovidos directamente por sus marcas productoras extranjeras. En su publicidad se hará evidente una nueva lógica de consumo, caracterizada, por: un carácter globalizado; la renovación del diseño de modelos, por innovación técnica u obsolescencia programada; y la identidad corporativa e imagen de marca.

Si analizamos los testimonios e imágenes sobre electrodomésticos en Chile, se puede confirmar que estos productos (simples o con motor) comienzan a tener presencia local desde la década del 10. Identificándose además sobre ellos, un discurso comercial que apelaría constantemente a motivaciones racionales de consumo. Se detectan ya en las décadas del 30 y 40, algunos argumentos más asociados a la moda o al impacto socializador del artefacto. Esto, porque aunque en dicho período se produce una estabilización tipológica del diseño de cada artefacto, es posible advertir paralelamente también, un aumento progresivo de la diversificación de sus marcas y modelos, aumentando la competencia.

En este proceso, es relevante el que los electrodomésticos con motor prometieran una de las transformaciones más radicales sobre el trabajo, higiene y eficiencia doméstica. Entre otros aspectos: los refrigeradores destacaron como una inversión de ahorro e higiene; las aspiradoras sintetizaron el ideal del electrodoméstico de uso portable; mientras que las lavadoras, representaron las esperanzas de automatización del trabajo pesado en el hogar. Sin embargo, pese a la relevancia de dicha promesa, por su alto costo estos artefactos, fueron menos difundidos que los electrodomésticos simples (sin motor). Excluyendo por ello, inicialmente de su uso, a sectores medios o populares. Convirtiéndose además en un equipamiento tecnológico no incorporado al estándar mínimo de vivienda (a diferencia de baños y

[80] "Limpiador eléctrico Hotpoint", en: *Familia*, Santiago, septiembre 1917.
[81] "El uso de los aparatos eléctricos", Op. Cit., p. 40.

cocinas). Transformándose además su adquisición en un gasto exclusivamente privado.

Por lo anterior, son distinguibles las primeras fases de asombro e introducción local de electrodomésticos, aunque es más difícil identificar su posterior asimilación a la vida cotidiana. Asimilación que se producirá de manera más expandida, desde las décadas del 40 y 50. Una vez finalizado el período de reacomodo de energías (donde la comercialización dependió en gran medida de la Compañía de Electricidad), la comercialización quedará a cargo de las marcas productoras extranjeras desde la década del 40.

Junto a la tecnología de baños y cocinas, los electrodomésticos cierran entonces, un ciclo de mecanización y automatización del hogar local, perfeccionando actividades higiénicas y eficientes, y conformando una plataforma de nueva tecnología de artefactos de uso doméstico.

CONCLUSIÓN FINAL

La importancia del uso y de los procesos de asimilación tecnológica en la historiografía de los artefactos

La investigación desarrollada ha permitido obtener valiosas conclusiones sobre la historia del uso y de los procesos de asimilación de tecnología doméstica en Santiago de Chile durante la segunda mitad del siglo XX. Estas conclusiones fueron incorporadas en detalle al final de cada capítulo, donde se han presentado de manera explícita los resultados de los aportes tendientes a ampliar el conocimiento y la reflexión sobre los temas y objeto de estudio abordados. Dichos avances se pueden sintetizar a continuación, en una conclusión general y transversal en la que es posible fundamentar con base en la investigación realizada, una serie de aportes consistentes en afirmaciones y juicios sobre los temas y objeto de estudio tratados. Esta conclusión se concentra básicamente en tres aspectos:

a)- Relevancia histórica de los artefactos.
b)- Relevancia histórica del uso de los artefactos.
c)- Relevancia histórica de los procesos de asimilación de los artefactos.

a)- Relevancia histórica de los artefactos.

Como ha sido mencionado en la formulación inicial de este proyecto, la pertinencia de la investigación propuesta se sostiene en la valoración sobre el impacto (negativo o positivo) de los artefactos en la vida de las personas. Donde esto se hace más evidente, es posiblemente en los objetos de los que las personas dependen para la realización de sus actividades más cotidianas, objetos que presentan tal grado de uso intensivo que se vuelven necesarios y que al tornarse comunes pasan desapercibidos. Al respecto, en el período y lugar investigado, es posible constatar que los nuevos baños, cocinas y electrodomésticos introdujeron y consolidaron una de las transformaciones más relevantes sobre la dependencia del uso de artefactos para la realización de las actividades cotidianas, asentando una nueva plataforma material que llegaría a ser considerada como esencial y necesaria dentro de la nueva cultura doméstica.

En relación a lo anterior, pese a la relevancia de esta clase de artefactos, es posible confirmar la escasa cantidad de estudios historiográficos sobre este tema en Latinoamérica. Por otro lado y paradójicamente, aunque existe consenso sobre la idea de que el diseño industrial es una actividad fundada en hacer significativa la incorporación de objetos a la vida cotidiana, es notorio el que su historiografía se haya enfocado preferentemente en apologías sobre artefactos llamativos y de uso exclusivo. Es en este aspecto, por lo tanto, donde esta investigación puede generar aportes, al abordar historias sobre artefactos de uso masivo e intensivo en el contexto latinoamericano. Criterio que coincide, con las nuevas preocupaciones historiográficas centradas en esta clase de

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

artefactos; como con el foco en las actividades de uso y en los procesos de asimilación tecnológica; y con la historia regional de diseño.

Debido a que la orientación de esta investigación ha sido el uso y la asimilación de artefactos de uso intensivo a la vida cotidiana, existen también varias temáticas interesantes asociadas a estos tópicos que no fueron tratadas en profundidad. Por ello, sería pertinente a futuro por ejemplo: analizar de manera más detenida los aspectos vinculados al espacio y a la arquitectura; analizar el grupo de productos cuya expansión derivó directamente de la plataforma de la tecnología doméstica tratada, como productos para higiene y belleza, y accesorios de cocina y alimentos envasados; analizar la llegada, instalación y asimilación de tecnología doméstica y de edición de revistas magazinescas en el puerto de Valparaíso, donde su presencia fue más temprana que en la capital; y posiblemente también, analizar de forma más explícita las ideas de progreso y modernidad asociadas al discurso de la nueva tecnología doméstica, así como su cultura de consumo en publicidad y marcas.

Respecto de la relevancia histórica de la tecnología doméstica en Santiago de Chile durante la primera mitad del siglo XX, es posible sostener que:

Sobre los artefactos en general.

- Inicialmente, la tecnología doméstica higiénica en Santiago adquirió un importante significado social y de interés público, debido a que los usos de dichos artefactos eran determinantes en la salud física y moral, y por ello, de comportamientos considerados civilizados. En dicho proceso, estos artefactos cobraron gran relevancia ya que la conectividad doméstica a las redes de agua, clave del higienismo urbano derivado de un proyecto cívico europeo, dependió esencialmente de su incorporación a las viviendas.

- Posterior y complementariamente, la tecnología doméstica de artefactos a gas y electricidad en Santiago tuvo un relevante significado social e interés comercial, ya que el uso de dichos artefactos aseguraba el reacomodo y expansión de estas energías en el ámbito doméstico, garantizando el consumo y la eficiencia. En este proceso, estos artefactos adquirieron una alta importancia ya que la conectividad residencial a las redes de energía, clave del negocio energético y de la ingeniería doméstica taylorista derivados de un proyecto comercial estadounidense, dependía en gran medida de su introducción al hogar.

- Las orientaciones sobre el sentido de comercialización, uso y asimilación de la nueva tecnología doméstica en Santiago de Chile estuvo asociada inicialmente, desde el higienismo, a ideales e intereses de carácter cívico y público, y posteriormente, desde las energías y el taylorismo, a ideales e intereses de carácter comercial y privado.

- Desde el ámbito doméstico, los artefactos de baños, cocinas y electrodomésticos en Santiago de Chile, se convirtieron en objetos capaces de incidir fuertemente a escala urbana, cívicamente en el caso de la nueva tecnología higiénica, y

comercialmente en el caso de la nueva tecnología provista de energía. Contrastó entonces, el que este alto impacto en la ciudad fuese originado desde artefactos de uso íntimo y privado. Así como también contrastó, consecuentemente, el alto interés que suscitaron los artefactos de uso cotidiano, tanto por el control público estatal, como por su potencial comercial (especialmente el WC en el primer caso, y de cocinas en el segundo).

- La presencia y uso de tecnología doméstica higiénica y tecnología doméstica provista de energía se convirtió en indispensable en Santiago de Chile, a tal punto que: para los grupos populares, esta era considerada uno de los principales indicadores de la nueva habitabilidad en la vivienda higiénica y mínima; y para los grupos acomodados, fue parte del nuevo imaginario sobre eficiencia y confort doméstico, donde su situación les permitió incluso repensarlos como parte de una nueva estética moderna.

- En Santiago de Chile el higienismo instaló entonces, una nueva plataforma de "artefactos civilizadores", y las fuentes de energía y el taylorismo, complementariamente, instalaron una nueva plataforma de "artefactos eficientes". Destacando todos estos por su alto impacto público y privado en su uso, así como por una amplia incidencia y expansión de dichos artefactos en los distintos grupos sociales.

Sobre los artefactos específicos.

- Artefactos de baño: En el contexto del proyecto higienista, en Santiago de Chile, la introducción del nuevo baño se convirtió en uno de los indicadores más evidentes de cambio sanitario. En especial el WC, identificado como el grupo de artefactos más importante de la vivienda higiénica. Por sus altas implicaciones higiénico-sociales, así como por su alta complejidad técnica, estos artefactos como el WC recibieron las más detalladas y estrictas especificaciones, a partir de debates que se orientaron significativamente sobre su diseño y uso, persiguiendo la confirmación categórica de acciones eficientes.

- En Santiago de Chile, el control de los excrementos y aguas sucias fue valorado como uno de los principales aportes de la nueva tecnología doméstica higiénica, porque al alejar rápida y herméticamente las inmundicias se prevenían las enfermedades. Mecanizándose, consecuentemente, el uso de los artefactos de baño.

- La disponibilidad de bañeras y duchas en Santiago de Chile, pretendió también producir un cambio higiénico al facilitar el baño frecuente. El uso de estos artefactos significó: para los sectores populares, una relevante posibilidad mínima y económica de acceso al lavado; para sectores acomodados, aumentar además el confort en la tonificación del cuerpo; y para el cuidado de bebés y niños, una seria posibilidad de combatir enfermedades para reducir la alta mortalidad infantil local.

- Artefactos de cocina: En el contexto del reacomodo residencial de las fuentes de energía, la introducción de la nueva cocina fue considerada en Santiago de Chile uno de los factores más relevantes para asegurar el consumo y para lograr prácticas eficientes en el hogar. En este proceso los nuevos artefactos para cocinar adquirieron especial importancia. Debido a las altas implicaciones comerciales, de ahorro y de eficiencia, así como por su alta complejidad técnica, este tipo de artefactos recibió las más detalladas especificaciones, a partir de debates que se orientaron significativamente sobre su diseño y uso, persiguiendo la confirmación de acciones eficientes.

- En Santiago de Chile, uno de los aportes más valorados de la nueva tecnología en cocinas fue el mayor control de calor, porque producía notables cambios en el uso de combustibles y en la preparación eficiente de alimentos. Este debate se centraría en la operatividad de uso sobre el control del calor y especialmente en el costo de la energía, opción en que priorizaría y difundiría la cocina a gas. Mecanizándose consecuentemente el uso de los artefactos de cocina.

- La cocina fue considerada en Santiago de Chile como muy significativa para la vivienda debido a su uso intensivo, lo que tendrá como resultado la coordinación de acciones en la forma de una cocina mínima y continua.

- Electrodomésticos: En el contexto del reacomodo residencial de la electricidad, la introducción de electrodomésticos fue considerada en Santiago de Chile como relevante para asegurar el consumo y para perfeccionar las actividades higiénicas y eficientes. En especial los electrodomésticos con motor, como refrigeradores, aspiradoras y lavadoras. Por las implicaciones comerciales, de ahorro y eficiencia, así como por su alta complejidad técnica, este tipo de artefactos recibieron amplia difusión a partir de debates que se orientaron significativamente sobre su diseño y uso, persiguiendo la confirmación de acciones eficientes.

- En Santiago de Chile, la disponibilidad de electrodomésticos simples y con motor fue valorada por las ventajas portátiles y especialmente por el remplazo de trabajo pesado, debido al ahorro, eficiencia y transformación de dichas actividades. Mecanizándose y automatizándose consecuentemente el uso de electrodomésticos.

- El uso de electrodomésticos tuvo en Santiago de Chile, una rápida y amplia difusión en artefactos sencillos, sin embargo el alto costo de los artefactos con motor excluyó inicialmente de su uso a sectores medios o populares, y a su consideración en el estándar mínimo de vivienda, convirtiéndose entonces su adquisición en un gasto exclusivamente privado.

b)- Relevancia histórica del uso de los artefactos.

La relevancia de los artefactos seleccionados en esta investigación está dada, esencialmente, por el significado social que estos artefactos adquirieron en su uso. Su

diseño, producción y comercialización se centró en este aspecto, así también como sus procesos de asimilación a la vida cotidiana. Al respecto, es posible afirmar que la tecnología doméstica adquiere un significativo protagonismo debido a que su uso se torna necesario para la realización de actividades cotidianas, lo que se hace evidente dentro del período abordado, tanto en las explicaciones iniciales de su introducción, como en la valoración y aceptación cultural en la vida doméstica. Como ha sido planteado en la formulación inicial de esta investigación, la preocupación sobre el impacto del uso de los productos tiene notables consecuencias historiográficas. Lo anterior, debido a que plantear preguntas como, por qué, cómo, cuándo, y quién usó determinados artefactos, deja en evidencia en la historia del diseño y de la tecnología la distinción sobre los grupos de artefactos social e históricamente más relevantes. La respuesta a estas preguntas implica preferentemente la elección sobre la configuración histórica de una cronología, grupo de eventos, personas, escenarios, usos y artefactos, que se centra y que valora las fases finales del ciclo de vida del producto, que van desde la comercialización hasta su asimilación a la vida cotidiana. Es acá donde esta investigación resulta un aporte, considerando que la mayoría de las historias del diseño y la tecnología centran sus preocupaciones, casi exclusivamente, sobre el proceso de innovación, que por lo general se limita a las primeras fases del ciclo de vida del producto.

La historia propuesta sobre la asimilación de artefactos de baños, cocinas y electrodomésticos, es una historia donde el foco sobre las actividades de uso, forma parte de los aspectos más valorados como propuesta para lograr un análisis, comprensión y reflexión sobre dichos procesos. Lo anterior, ya que fueron las ideas y las prácticas referidas al uso, las que en el período adquirieron una alta relevancia respecto del artefacto, confirmándose esto en las fuentes de época, en especial dentro de las distintas iniciativas destinadas al debate y aprendizaje de los nuevos artefactos, así como algunos testimonios e imágenes sobre su uso. De esta manera, los debates y criterios de evaluación del período se centraron significativamente, en constatar la disponibilidad y la realización de acciones eficientes, a partir del uso intensivo las nuevas tecnologías, las que introducían una progresiva mecanización y automatización de las actividades domésticas. Tratar esta temática se convierte entonces en un importante aporte a la comprensión histórica del diseño, si es que consideramos que el diseño como actividad se centra, no tanto en los objetos, sino más bien en la disponibilidad para la coordinación satisfactoria de acciones, que implican el uso de un artefacto.

Si bien esta investigación ha puesto de manifiesto la operatividad del uso de los artefactos, esta se ha centrado más bien en identificar y analizar el uso previsto ideal o adecuado. Por lo tanto, sería interesante avanzar a futuro por ejemplo, en la búsqueda de nuevas fuentes históricas que permitan revelar y comprender de mejor manera las diversas apropiaciones creativas que algunas personas dieron a dichos usos, al modificar o alternado las propuestas de uso original.

Respecto de la relevancia histórica del uso de tecnología doméstica en Santiago de Chile durante la primera mitad del siglo XX, es posible sostener que:

- Los artefactos de tecnología domestica en Santiago de Chile fueron valorados significativamente en su inicio, tanto porque permitieron reemplazar radicalmente

antiguas costumbres, como porque permitieron introducir la realización acciones concretas que facilitaban dicho cambio. Esta transformación radical en el uso de los productos introducidos, fue percibida inicialmente con asombro, y posteriormente fue asimilada a la vida cotidiana. El alto significado otorgado a los espacios y a la tecnología doméstica de baños y cocinas quedó de manifiesto en las primeras normativas estatales destinadas a su estandarización, siendo uno de los espacios y artefactos de la vivienda más detalladamente especificados, lo que demuestra la intención de producir un cambio permanente y un control explícito sobre el uso de éstos.

- En el caso de la tecnología doméstica en Santiago de Chile, es destacable constatar que las preocupaciones sobre ella se centraron no en el objeto en sí, sino que en hacer disponibles acciones eficientes, con el fin de resolver interacciones domésticas. Debates, normativas, testimonios e imágenes hicieron explícita entonces la importancia del uso de los artefactos en la transformación de las actividades. Las motivaciones sobre el consumo de esta tecnología se estructuraron a partir de un fundamento práctico, y donde el uso intensivo de los artefactos, implicó una especial preocupación por lograr concretar, con satisfacción, su asimilación final en la vida cotidiana. Esta asimilación del uso fue a su vez un proceso flexible, ya que algunas veces las elecciones sobre este se adelantaron por confort, como en el caso de la temprana incorporación de salas de baño en el interior de la vivienda pese a no existir alcantarillado, o bien se postergaron mejoras de uso por ahorro económico, como en el caso de la elección de cocinas a gas.

- Se convierte en un aspecto importante confirmar que la asimilación del uso adecuado de los nuevos artefactos de tecnología doméstica, fue considerado entonces en Santiago de Chile, el aspecto más significativo para lograr ventajas comparativas de higiene y de eficiencia, por lo que los interesados tanto en la salubridad como en el consumo de energía invirtieron una gran cantidad de recursos al respecto. Las actividades vinculadas al uso y a las acciones eficientes adquirieron entonces especial importancia en la difusión de los nuevos artefactos, por lo que los escenarios locales de higiene, economía e ingeniería doméstica fueron utilizados estratégicamente por los intereses estatales, las compañías de energía y las marcas productoras para dicha difusión. Esto pretendía facilitar un primer aprendizaje, socialización y comercialización de los artefactos a partir de las actividades de uso propias de la higiene, la preparación de alimentos, y la limpieza, introduciendo de esta manera el uso de artefactos al interior de escenarios diversos como escuelas, cursos prácticos, casas modelo, tiendas especializadas y stands de demostración.

- Es significativo que los debates sobre higiene, economía doméstica, fuentes residenciales de energía, y en especial sobre ingeniería doméstica en Santiago de Chile, pusieran en primer plano la importancia de las acciones de uso de los espacios y artefactos de la nueva tecnología doméstica. Al centrarse en la eficiencia de estos artefactos estos debates proporcionaron una evaluación explícita al respecto. A través de distintas instancias educativas, de los medios de

comunicación y de consumo, estos diagnósticos fueron habituales para la cultura doméstica y para las mujeres, siendo criterios de evaluación más tempranamente asimilados que en la arquitectura moderna.

- Es posible confirmar que en el uso de la tecnología doméstica en Santiago de Chile se establecieron importantes diferencias de género. En este contexto, a la mujer y especialmente a la dueña de casa, le fueron asociadas tareas domésticas construidas y perfeccionadas desde las escuelas femeninas hasta la publicidad. La idea de la casa como el lugar de trabajo de la mujer le asignó entonces como natural a ella altos niveles de actividad doméstica. En las ideas sobre la actividad doméstica y consecuentemente sobre el uso de sus nuevos artefactos, se mantuvo y consolidó la división sexual del trabajo, concibiéndose de manera natural la diferenciación de género en el uso de estos productos. Así, en cuanto a la tecnología doméstica, el hombre y la familia fueron vinculados solo a las primeras fases del ciclo de vida del producto, sin embargo la mujer y las niñas fueron asociadas a sus posteriores fases de uso, por lo que ellas se convirtieron en sus principales usuarias y, por lo mismo, en el foco principal de su diseño y publicidad.

c)- Relevancia histórica de los procesos de asimilación de los artefactos.

La historia de los procesos de asimilación de la tecnología doméstica en Santiago de Chile, dentro de la primera mitad del siglo XX, es una historia donde el uso de los artefactos, y donde las fuentes sobre los relatos e imágenes, sobre dicho uso, se vuelven un factor clave. El foco sobre estos elementos y sobre los procesos de asimilación tecnológica permite concluir aspectos relevantes en las formas de aceptación cultural de nuevos productos a la vida cotidiana, las que van desde el protagonismo del objeto ante el inicial asombro, hasta pasar desapercibido en sus acciones de uso doméstico. La asimilación efectiva de nuevos artefactos de uso intensivo supone entonces una alta relevancia cultural, debido a que estos artefactos pasan a formar parte significativa en la vida diaria de las personas. Además de los relatos, testimonios y normativas de la época, las revistas magazinescas y de arquitectura son especialmente significativas en la investigación sobre los procesos de asimilación de tecnología doméstica. Lo anterior, debido a que en sus diversas imágenes de reportajes, secciones periódicas y publicidad, es posible distinguir, como en ningún otro tipo de documentos, el estrecho vínculo entre artefactos, actores, usos y escenarios de dichos artefactos, proporcionando valiosa información sobre la historia de cambios y estabilidad en los procesos de asimilación tecnológica. Este estudio de la cultura material a través de la cultura visual es valorable porque permite entonces, ampliar notablemente el campo de acción historiográfico, obteniendo conclusiones que se verían limitadas por las limitaciones al tradicional estudio de textos.

Al respecto, de lo anteriormente expuesto y como ha sido mencionado en la formulación inicial de este proyecto, pese a su importancia historiográfica y cultural los procesos de asimilación tecnológica a la vida cotidiana han sido escasamente tratados en la historia del diseño y de la tecnología en Latinoamérica, debido a que la mayoría de las historias se concentran casi exclusivamente en las primeras fases del ciclo del vida del producto

(innovación), o en sus primeros protagonistas (diseñadores). Por otro lado además, se ha constatado que pese a ser esta una poderosa herramienta metodológica para analizar dichos procesos de asimilación, las imágenes del diseño industrial y de la tecnología casi no han sido utilizadas para su análisis dentro de la historiografía del diseño y la tecnología. Es acá entonces, donde esta investigación resulta también un aporte, al abordar las fases finales del ciclo de vida del producto (comercialización y uso) y de las personas y escenarios en los que se utilizaron (vida privada y cotidiana), así como la utilización de imágenes para elaborar una explicación histórica de dichas fases y procesos. Estos aspectos sintonizan con las nuevas preocupaciones interdisciplinarias y culturales, de los estudios sobre diseño (de su historiografía y de su actividad contemporánea), centrados particularmente en el significado que las personas dan al uso de los objetos cotidianos.

En una investigación como esta, quedaría por avanzar a futuro por ejemplo, no solo en la utilización de fuentes visuales, sino que también en una posible explicación visual de dicho análisis, a modo de infografía. Haciendo más evidente entonces el carácter interdisciplinario, tanto de las fuentes utilizadas como del diseño mismo de la presentación de dicho análisis histórico. Pese su la complejidad, quedaría también lograr una aproximación más certera sobre la vida cotidiana. Esto debido a, que en el período abordado, los escasos testimonios, las rígidas normativas y las imágenes idealizadas de publicidad, aunque constituyen valiosas fuentes, solo permiten suponer algunos procesos de asimilación general y simbólica. Por ello, sería pertinente a futuro estudiar entonces, las posibilidades para aproximarse más al ideal historiográfico-cultural de una "etnografía retrospectiva".

Respecto de la relevancia histórica de los procesos de asimilación de la tecnología doméstica en Santiago de Chile durante la primera mitad del siglo XX, es posible sostener que:

Sobre las fases iniciales del proceso de asimilación tecnológica.

- Dentro de la fase inicial de introducción y aprendizaje de la nueva tecnología doméstica en Santiago de Chile, los fundamentos de las motivaciones de oferta y demanda sobre consumo de estos artefactos fue guiada por decisiones, científicas y racionales sobre higiene y eficiencia. Acá los primeros debates sobre la introducción del higienismo en la vida doméstica fueron explícitos, a diferencia de los primeros debates sobre la introducción del taylorismo, donde aunque sus conceptos son introducidos tempraneramente por la cultura doméstica, estos no fueron explícitos sino hasta el posterior discurso de la arquitectura moderna. Se hizo necesario en estas primeras fases explicar entonces, lo que componían básicamente y significaban los nuevos artefactos higiénicos y eficientes de baño, cocina y electrodomésticos, fue inevitable explicar también sus funciones más básicas, sobre cómo tirar una cadena de WC, o cómo regular la temperatura de una cocina. Esta fase inicial se caracterizó por los testimonios de asombro sobre la novedad, por una optimista valoración sobre el posible impacto de los artefactos, así como por la exclusividad o uso restringido de estos. Además, desde esta fase inicial, las acciones de uso de los artefactos fueron ya tempranamente ligadas de forma natural a las mujeres.

- Las imágenes en torno a esta nueva tecnología doméstica en Santiago de Chile se centraron en una explicación del producto mismo, presentando en ella muchas veces solo al artefacto de manera aislada. Por ello por general, se prescindió de acompañar a éstos de imágenes de contextos o figuras humanas en actividades de uso. Pero si en ocasiones estas imágenes de contextos, figura y actividades eran incluidas, estas se centraban también en la explicación del producto. El producto hacía evidente con su nueva presencia la introducción de una ruptura cultural. En este contexto: los primeros grupos de imágenes de baños en medios masivos, aparecieron a la par de los nuevos proyectos de redes urbanas de agua, desde la primera década del siglo XX; así como cocinas y electrodomésticos aparecieron simultáneamente con los nuevos proyectos de redes urbanas de energía, desde la segunda década del siglo XX. Pese a este avance, en el mismo período es posible todavía apreciar imágenes en las que se hicieron visibles las carencias de una nueva tecnología doméstica o bien la persistencia de actividades tradicionales, como en el lavado de dientes desprovisto de lavatorios, el lavado de niños con palanganas, o el uso de combustibles sólidos en cocinas.

- Con el objetivo de producir un cambio en antiguos usos y hábitos evaluados como antihigiénicos o ineficientes, durante las tres primeras décadas del siglo XX en Santiago de Chile, las primeras especificaciones normativas sobre baños y cocinas se concentraron en superar el uso exclusivo y establecer la presencia mínima de sus nuevos espacios y artefactos, para luego avanzar en dimensiones y ubicación, así como en la mecanización y coordinación de acciones. Sin embargo, todavía avanzado el siglo XX, en estas normas se aprecia la persistencia de antiguas actividades, como la portabilidad de bañeras en el arriendo de viviendas, o la necesidad de piedras para trozar leña en la construcción de espacios de cocina.

- En Santiago de Chile, la introducción de productos se expandió proporcionalmente a la progresiva conectividad doméstica redes de agua y energía. El auge de comercialización de nuevos artefactos de baño se produce hacia 1912 finalizado el proyecto de alcantarillado, y, para cocinas y electrodomésticos esto se produce entre los años 20 y 30 desde la competencia por el reacomodo de fuentes de energía. Este auge de comercialización en cada caso, hace suponer el inicio de la conexión domestica a las redes, o bien la adquisición de los nuevos artefactos asociados a ellas.

- A partir de esta expansión, en Santiago de Chile se introdujeron más decididamente en los medios, imágenes de personas en actividades de uso dentro de los escenarios correspondientes a su actividad. A su vez, aunque se produjo una mayor estabilización tipológica del diseño, surgió paralelamente un aumento progresivo de la diversificación y competencia de marcas y modelos disponibles, y es por ello que las motivaciones prácticas de consumo y uso también se diversificaron. Esto supuso la inclusión de nuevas motivaciones racionales de consumo, a las que se agregaron criterios de moda y estilo, así como un mayor vínculo emocional y de impacto socializador de los artefactos, en especial dentro del contexto de grupos acomodados. Dentro de esta primera fase de promoción,

introducción y aprendizaje de los artefactos, la nueva tecnología doméstica se mantuvo como protagonista de los discursos e imágenes que la destacaron como factor de ruptura y cambio. Su presencia se hizo entonces inevitablemente notoria.

Sobre las fases finales del proceso de asimilación tecnológica.

- Una vez asentado el proceso anteriormente descrito para cada uno de los artefactos, se inició posteriormente en Santiago de Chile una fase de asimilación de la nueva tecnología doméstica en la vida cotidiana. Situación que se produjo esencialmente a partir del uso intensivo de los artefactos, al volverse parte de una necesidad diaria.

- Hacia la década del 20, en las imágenes publicitarias de productos asociados al nuevo baño, destinados a la belleza y a la higiene, así como en imágenes sobre la nueva cocina, en las imágenes de reportajes y secciones sobre las actividades de alimentación y de publicidad de muebles, se constata de manera no consciente la asimilación de la nueva tecnología doméstica. Lo anterior, ya que dentro de estas imágenes es posible distinguir la integración natural de la nueva tecnología a actividades y escenarios propios y naturales al uso de esta. En el período señalado, en el caso de baños y cocinas es posible distinguir las primeras fases de introducción y las posteriores fases de asimilación. Sin embargo en el caso de los electrodomésticos, especialmente los con motor, es más complejo distinguir estas últimas debido a su alto costo y restringido uso.

- En esta última fase la nueva tecnología doméstica pasó entonces a un segundo plano, sin necesidad de ser explicada, porque se supuso entonces que esta había sido ya asimilada y estabilizada como una tecnología usual dentro del paisaje de la vida cotidiana. El uso de ésta se hizo entonces también transparente, perdiendo el protagonismo de las fases iniciales de introducción y aprendizaje, confirmándose con ello su incorporación y aceptación satisfactoria en las rutinas diarias.

- La fase de asimilación de la nueva tecnología doméstica hizo evidente, no en los relatos e imágenes que priorizaron el protagonismo de sus artefactos, sino que en relatos e imágenes donde fueron relevantes las actividades cotidianas de uso y la disponibilidad natural de acciones domésticas eficientes.

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES PRIMARIAS LEGALES Y DE DIFUSIÓN GENERAL

1.1. Leyes, decretos, ordenanzas y reglamentos

"Decreto con Fuerza de Ley Núm. 345. Aprueba la Ordenanza General de Construcciones y Urbanización", Santiago, 20 de mayo de 1931.

"Decreto-Lei.. N° 308, que crea un Consejo Superior de Bienestar Social, que sustituirá al Consejo Superior de Habitaciones para Obreros y tendrá a su cargo todo lo relacionado con las <Habitaciones Baratas> de que trata este decreto-lei", Santiago, 9 de marzo de 1925.

"Decreto-Lei N° 602. Código Sanitario", Santiago, 13 de octubre de 1925.

"Lei de Organización i Atribuciones de las Municipalidades", Santiago, 24 de diciembre de 1891.

"Medidas para asegurar la salubridad de los Conventillos y Casas de arriendo", Santiago, 12 de julio de 1901, citado en: Ricardo Larraín, *La higiene aplicada a las construcciones* (v3), Ercilla, Santiago, 1909-1910.

"Proyecto de Ordenanza sobre Habitaciones para Obreros, Núm. 4.980", Santiago, 17 de septiembre de 1906.

"Reglamento de edificación complementario de la lei n° 308, de 9 de marzo de 1925, sobre Habitaciones Baratas", Ministerio de Hijiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo, Santiago, Núm. 406, 25 de junio de 1925.

"Reglamento para instalaciones domiciliarias del alcantarillado. N° 2.182", Santiago, 16 de julio de 1921.

1.2. Libros y artículos

Aldunate Phillips, Arturo (Gerente Comercial de la Compañía Chilena de Electricidad), "La luz y la energía eléctrica transforman la vida de las grandes ciudades", en: *Arquitectura, construcción, urbanismo*, edición extraordinaria, Zig-Zag, Santiago, 1940.

Arquitectura, construcción, urbanismo, edición extraordinaria, Zig-Zag, Santiago, 1940.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"Artefactos eléctricos", en: *Arquitectura, construcción, urbanismo*, edición extraordinaria, Zig-Zag, Santiago, 1940.

Así lo vió Zig-Zag, VV.AA., edición especial, Zig-Zag, Santiago, 1980.

Behm, Héctor, *El problema de la habitación mínima*, Imprenta y litografía Leblanc Stanley y Urzúa, Santiago, 1939.

Bourgeois, Víctor, "El problema de la habitación mínima", en: "Exposición de la habitación económica", trabajo presentado en la Exposición y Semana de la Habitación Económica", noviembre-diciembre, 1936, y publicado en las *Conferencias y Estudios* de esa semana, Santiago, 1937.

Calvo, Jorge, "Cloacas de Santiago", en: *Higiene y Asistencia Pública en Chile*, VVAA, Pedro Ferrer editor, Imprenta Barcelona, Santiago 1911.

Casassús, Carlos, "Higienización de la habitación popular", en: "Exposición de la habitación económica", trabajo presentado en: "Exposición y Semana de la Habitación Económica", noviembre-diciembre, 1936, y publicado en las *Conferencias y Estudios* de esa semana, Santiago, 1937.

"Consejos para economizar gas en cocinas. Compañía de Consumidores de Gas de Santiago", en: *El Mercurio*, Santiago, 7 octubre 1923.

"Consumo económico del gas. Algunas observaciones útiles a los consumidores" (2° Ed.): *Decretos de Fundación, Instalación y Estatutos*, Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, Santiago, 16 de junio de 1934.

"Electrogramas", (revista quincenal dedicada a las actividades de la industria eléctrica), Cía. De Tracción y Alumbrado de Santiago, en: *El Mercurio*, Santiago, 17 mayo 1929.

"Electrogramas", (revista quincenal dedicada a las actividades de la industria eléctrica), Cía. De Tracción y Alumbrado de Santiago, en: *El Mercurio*, Santiago, 4 julio 1929.

"Energía Eléctrica", en: *Zig-Zag,* edición especial sobre Arquitectura, Construcción, Urbanismo, Santiago, 1940.

El gas de alumbrado en la vida de Santiago, anónimo-inédito-sin año, Santiago.

"Exposición de la habitación económica", trabajo presentado en la Exposición y Semana de la Habitación Económica, noviembre-diciembre, 1936, y publicado en las *Conferencias y Estudios* de esa semana, Santiago, 1937.

Figueroa de Guerra, María Teresa, *El Hogar*, Escuela Tipográfica Salesiana, Valparaíso, 1919.

Higiene y Asistencia Pública en Chile, VV.AA., Pedro Ferrer (editor), Imprenta Barcelona, Santiago, 1911.

"Informaciones de actualidad. Disminuya su cuenta de gas. Consejos para economizar gas en las cocinas", sin fecha y sin página, en: Libro de Actas de la Junta General de Accionistas de 1922 a 1932, Compañía de Consumidores de gas de Santiago, hacia década del 20.

La cocina racional y económica, Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, Santiago, septiembre 1916.

La cocina y la economía práctica, Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, Santiago, 1928.

Ricardo Larraín, *La higiene aplicada a las construcciones* (3 vol.), Ercilla, Santiago, 1909-1910.

Medio siglo de Zig-Zag. 1905-1955, VV.AA., edición especial, Zig-Zag, Santiago, 1955.

Memoria de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, primer semestre 1916, Sociedad Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago, 1917.

Muñoz Maluska, Luís, "Plan nacional de vivienda. Ideas básicas para su elaboración", en: trabajo presentado a la "Exposición y Semana de la Habitación Económica", noviembre-diciembre, 1936, publicado en las *Conferencias y Estudios* de esa semana, Santiago, 1937.

D´Orival, Mauricio, "El Alcantarillado de Santiago-Solemne inauguración de los trabajos-Los discursos", en: *El Mercurio* 13 de agosto de 1905.

Parú, E. Paulet, "La organización científica en la construcción y mejoramiento de las ciudades. Proyecto de una ciudad racionalizada", en: trabajo presentado a la "Exposición y Semana de la Habitación Económica", noviembre-diciembre, 1936, publicado en las *Conferencias y Estudios* de esa semana, Santiago, 1937.

Silva, Jorge, *La nueva era de las municipalidades de Chile*, Empresa Editora Atenas, Santiago, 1931.

Silva, Osvaldo, *Organización y actividades de la sección ventas de sub-productos de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago*, Tesis para optar al grado de Bachiller en Comercio y Ciencias Económicas, PUC, Santiago, 1933.

Silva, Víctor Domingo, *Monografía Histórica de Valparaíso. 1536-1910*, Ediciones Altazor, 2004 (original de 1910), pp. 62 y 63.

Tagle, Enrique, *El alcantarillado de las casas*, Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1908.

Tagle, Enrique, *El alcantarillado de la ciudad de Buenos Aires*, Imprenta de José Tragant, Buenos Aires, 1905.

Valdés Cange, Dr. J. (Venegas, Alejandro), *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, Ediciones Chileamérica CESOC, Santiago, 1998 (1910).

Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago,* Imprenta de la Librería del El Mercurio, Santiago, 1872.

2. FUENTES PRIMARIAS DE BOLETINES, REVISTAS Y PERIÓDICOS (ARTÍCULOS Y PUBLICIDAD / EN ORDEN CRONOLÓGICO)

2.1. Boletines industriales

2.1.1. *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril* (SOFOFA) (consulta: 1912-1921)

"Máquinas y aparatos modernos", en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril,** Santiago, 1912.

"El alumbrado en las casas de campo", en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, tomo XXXI, n° 14, Santiago, septiembre 1914.

"El gas en Santiago", en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, * Santiago, 1915.

"La electricidad en la casa moderna", en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, Tomo XXXIII, n° 1, Santiago, enero 1916.

"Cocinas económicas", en: *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril,* tomo XXXVIII, n° 7, Santiago, julio 1921.

2.2. Revistas magazinescas

2.2.1. Revista *Familia* (circulación: 1910-1928 / consulta: 1910-1928)

1910
"Consejos para el arriendo de una casa", en: *Familia*, Santiago, febrero 1910.
"Aceite Escudo Chileno", en: *Familia*, Santiago, marzo, 1910.
"Interiores de casas", en: *Familia*, Santiago, abril 1910.
"Interiores", en: *Familia*, Santiago, mayo 1910.
"Preparación y conserva de piña", en: *Familia*, Santiago, mayo 1910.
"Una cocina práctica", en: *Familia*, Santiago, mayo 1910.
"Uso que se le puede dar a los cajones", en: *Familia*, Santiago, junio 1910.
"Cocina", en: *Familia*, Santiago, noviembre 1910.

1911
“Beneficencia”, en: *Familia*, Santiago, julio 1911.
“El uso de los aparatos eléctricos”, en: *Familia*, Santiago, julio 1911.
“Como fabrica hielo en casa”, en: *Familia*, Santiago, noviembre 1911.

1912
Aceite Escudo Chileno”, en: *Familia*, Santiago, mayo 1912.
“Las nuevas cocinas”, en: *Familia*, Santiago, julio 1912.
“Aceite Escudo Chileno”, en: *Familia*, Santiago, agosto 1912.
“Estudio de niños”, en: *Familia*, Santiago, agosto 1912.
“El reino de los niños”, en: *Familia*, Santiago, noviembre 1912.
“Regalos eléctricos”, en: *Familia*, Santiago, diciembre 1912.

1913
“De la escena a la cocina”, en: *Familia*, Santiago, enero 1913.
“Cocinas agradables”, en: *Familia*, Santiago, enero 1913.
“Las estrellas del teatro son Cordon Bleu”, en: *Familia*, Santiago, mayo 1913.
“Olio Sasso”, en: *Zig-Zag*, n° 435, Santiago, 21 junio 1913.
“Sección de Cocina”, en: *Familia*, Santiago, julio 1913.
“Modo de mantener a los niños felices”, en: *Familia*, Santiago, agosto 1913.

1914
“Cocinas elegantes”, en: *Familia*, Santiago, marzo 1914.
“El día de una mamá”, en: *Familia*, Santiago, abril 1914.
“El día de una mamá”, en: *Familia*, Santiago, abril 1914.
“Reposteros de despensas”, en: *Familia*, Santiago, agosto 1914.
“Seis mil niñas en un colegio”, en: *Familia*, Santiago, diciembre 1914.

1915
“Accesorios de cocina que podemos hacer con cajones usados”, en: *Familia*, Santiago, enero 1915.
“Sección cocina”, en: *Familia*, Santiago, enero 1915.
“Cómo algunas señoras imaginan sus cocinas”, en: *Familia*, Santiago, marzo 1915.
“Sección cocina-menú”, en: *Familia*, Santiago, marzo 1915.
“Cocinas modernas”, en: *Familia*, Santiago, septiembre 1915.

1916
“Hotpoint, en Morrison & Cía”, *Familia*, Santiago, febrero 1916.
“Cocinas Hotpoint, en Morrison & Cía.”, en: *Familia*, Santiago, febrero 1916.
“La mesa de toilette”, en: *Familia*, Santiago, abril 1916.
“La casa pequeña en la ciudad. Cómo me arreglé para poner todos mis muebles en habitaciones chicas”, en: *Familia*, Santiago, mayo 1916.
“Así se pueden utilizar los cajones vacíos”, en: *Familia*, Santiago, junio 1916.
“Cómo deberá trabajarse en la cocina”, en: *Familia*, Santiago junio 1916.
“Cocinas Morrison y Cía”, en: *Familia*, julio 1916.

1917
"Escobas mecánicas Bissell", en: *Familia*, Santiago, febrero 1917.
"Las manipulaciones que exije la cocina de la guagua", en: *Familia*, Santiago, febrero 1917.
"Artefactos técnicos. Morrison y Cía.", en: *Familia*, Santiago, febrero 1917.
"En donde las mujeres se hacen eficientes", en: *Familia*, Santiago, abril 1917.
"Cómo se puede hacer pan en la casa", en: *Familia*, Santiago, abril 1917.
"Perfeccionamientos introducidos en las escuelas rurales. Cómo pueden enseñarse las ciencias domésticas en una habitación sin equipo especial", en: *Familia*, Santiago, abril 1917.
"Cocinas Garland, de Morrison y Cía.", en: *Familia*, Santiago, mayo 1917.
"Limpiador eléctrico Hotpoint", en: *Familia*, Santiago, septiembre 1917.
"Carbón de Penco Lirquén", en: *Familia*, Santiago, octubre, 1917.
"La higiene de la piel", en: *Familia*, Santiago, octubre 1917.
"Charlas femeninas", en: *Familia*, Santiago, noviembre 1917.
"Carbón de Penco Lirquén", en: *Familia*, Santiago, noviembre 1917.

1918
"Refrigerador Morrison y Cía,", en: *Familia*, Santiago, enero 1918.
"Objetos de necesidad en su casa. Morrison y Cía.", en: *Familia*, Santiago, enero 1918.
"Economía en el hogar", en: *Familia*, Santiago, marzo 1918.
"Calentadores de baño y cocinas, de la Compañía de Consumidores de Gas", en: *Familia*, Santiago, abril 1918.
"Cocinas Morrison y Cía", en: *Familia*, abril 1918.
"Compañía de Consumidores de Gas de Santiago", en: *Familia*, Santiago, abril 1918.
"Cocinas Morrison y Cía", en: *Familia*, abril 1918.
"Le Grand Chic", en: *Familia*, Santiago, junio 1918.
"Alfombras inglesas", en: *Familia*, Santiago, agosto* 1918.

1919
"Dándole un baño a la guagua", en: *Familia*, Santiago, julio 1919.
"Jabón Reuter", *Familia*, diciembre 1919.

1920
"Simplificando la cocina", en: *Familia*, Santiago, marzo 1920.
"El cuidado del rey de la casa", en: *Familia*, Santiago, marzo 1920.
"Jabón para baños Bon Ami", en: *Familia*, Santiago, julio 1920.
"Visitando las escuelas públicas", en: *Familia*, octubre 1920.

1921
"Rexbul", en: *Familia*, Santiago, marzo 1921.
"Jabonadura Rexbul", en: *Familia*, Santiago, marzo 1921.
"Qué prefiere Ud., una cocina como esta, o un vestido de la casa Otero", en: *Familia*, Santiago, abril 1921.
"Rexbul", *Familia*, Santiago, junio 1921.
"Restaurador de cabello Gotas Divinas", en: *Familia*, Santiago, julio 1921.
"Cómo una mujer consiguió juntar 1.500.000 tarros de dulces en tres meses", en: *Familia*, Santiago, diciembre 1921.

1922
“Jabón Fairy”, en: *Familia*, Santiago, enero 1922.
“Jabón Fairy”, en: *Familia*, Santiago, marzo 1922.
“Jabón Fairy”, en: *Familia*, Santiago, julio 1922.
“Colonia Goyescas”, en: *Familia*, Santiago, agosto 1922.
“El aplanchado en la casa”, en: *Familia*, Santiago, septiembre 1922.
“Colonia Goyescas”, en: *Familia*, Santiago, octubre 1922.
“Jabón Balsámico para bebés”, en: *Familia*, Santiago, diciembre 1922.

1923
“La cocina confortable”, en: *Familia*, Santiago, febrero 1923.
“Jabón Balsámico”, en: *Familia*, Santiago, marzo 1923.
“Jabón Balsámico”, en: *Familia*, Santiago, abril 1923.
“Jabón Verazul”, en: Familia, Santiago, septiembre 1923.

1924
“Muebles para el cuarto de los niños”, en: *Familia*, Santiago, agosto 1924.
“Aspirador Lux”, en: *Familia*, Santiago, noviembre 1924.

1925
“Seamos económicas ante todo”, *Familia*, Santiago, enero 1925.
“En las casas modernas las habitaciones servirán para dos fines”, en: *Familia*, Santiago, febrero 1925.
“Aspirador Lux”, en: *Familia*, Santiago, marzo 1925.
“El ajuar de los internos (lavando la ropa de los colegiales)”, en: *Familia*, Santiago, marzo 1925.
“Limpiar y renovar la ropa de lana”, *Familia*, Santiago, abril 1925.
“Jabón Junol”, *Familia*, Santiago, mayo 1925.
“Algunas recetas de leches y cremas”, en: *Familia*, Santiago, junio 1925.
“Crema Creme Simon”, en: *Familia*, Santiago, julio 1925.
“Jabón de Reuter”, *Familia*, Santiago, agosto 1925.
“Jabón Dermal”, en: *Familia*, Santiago, diciembre 1925.
“Sales para adelgazar Clarks”, en: *Familia*, Santiago, diciembre 1925.

1926
“Jabón de Ross”, en: *Familia*, Santiago, febrero 1926.
“La casa ordenada. Los hermosos parquets “, en: *Familia*, Santiago, marzo 1926.
“Jabón Balsámico”, en: *Familia*, Santiago, julio 1926.
“Jabón para baño Bon Ami”, en: *Familia*, Santiago, agosto 1926.
“Cocina”, en: *Familia*, Santiago, agosto 1926.
“Novedades de cocina”, en: *Familia*, Santiago, septiembre 1926.
“Jabón de Ross”, en: *Familia*, Santiago, octubre 1926.

1927
“Jabón de Ross”, en: *Familia*, Santiago, enero 1927.
“Peletería económica”, en: *Familia*, enero 1927.

"Sección cocina-guisos", en: *Familia*, enero 1927.
"Agua de colonia Cheramy", en: *Familia*, Santiago, febrero 1927.
"Olio Sasso", en: *Familia*, Santiago, marzo 1927.
"Crema dental Kolynos", *Familia*, marzo 1927.
"Provisiones útiles para el invierno. Carnes ahumadas", en: *Familia*, mayo 1927.
"Cocina", en: *Familia*, Santiago, junio 1927.
"Cocina", en: *Familia*, Santiago, julio 1927.
"Talco Mennen", en: *Familia*, Santiago, agosto 1927.
"Cocinas a gas, de Cía. de Consumidores de Gas", en: *Familia*, Santiago, septiembre 1927.
"Jabón para baños Bon Ami", en: *Familia*, Santiago, noviembre 1927.
"Tengo dos personas a almorzar y estoy sin cocinera! ¿Qué hacer?", en: *Familia*, Santiago, diciembre 1927.
"Cocina", en: *Familia*, Santiago, diciembre 1927.
"Frigidaire", en: *Familia*, Santiago, diciembre 1927.

1928
"Frigidaire", en: *Familia*, Santiago, enero 1928.
"Consumamos frutas frescas y preparemos los postres para el invierno", en: *Familia*, Santiago, febrero 1928.
"Frigidaire", en: *Familia*, Santiago, julio 1928.
"Jabón La Florida", en: *Familia*, Santiago, julio 1928.
"Jabón La Florida", en: *Familia*, Santiago, agosto 1928.
"Aspirador Vampy y encerador Hobby. AEG", en: *Familia*, Santiago, agosto 1928.
"Frigidaire", en: *Familia*, Santiago, septiembre 1928.
"Refrigerador Frigidaire", en: *Familia*, Santiago, septiembre 1928.
"Máquina enceradora Ceronia", en: *Familia*, Santiago, octubre 1928.
"Aspirador Vampy y encerador Hobby. AEG", en: *Familia*, Santiago, noviembre 1928.
"Frigidaire", en: *Familia*, Santiago, noviembre 1928.
"Cocina", en: *Familia*, Santiago, septiembre 192?.

2.2.2. Revista *Pacífico Magazine* (circulación: 1913-1921 / consulta: 1913-1919)

1913
"Bañemos a nuestros niños. Bañemos a todo nuestro pueblo", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, enero 1913.
"Compañía de Gas Acetileno", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, enero 1913.
"Esmaltadora Chilena Sociedad Anónima", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, febrero 1913.
"Canícula", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, febrero 1913.
"La colecta de Santiago por los niños", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, septiembre 1913.
"La enseñanza de la puericultura", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, diciembre 1913.

1915
"La manera ideal de criar los niños", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, mayo 1915.

1916

"Encantos de la casa moderna", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, mayo 1916.

1918
"Equipo para pieza de baño Morrison y Cía.", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, febrero 1918.
"Cocinas Morrison y Cía", en: *Pacífico Magazine*, abril 1918.
"Cocinas Garland, de Morrison y Cía.", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, junio 1918.

1919
"Pieza de baño Morrison y Cía.", en: *Pacífico Magazine*, Santiago, febrero 1919.
"Cocina histórica y prehistórica", *Pacífico Magazine*, Santiago, julio 1919.

2.2.3. Revista *Zig-Zag* (circulación: 1905-1964 / consulta: 1905-1943)

1905
"La clínica del doctor Aicher", en: *Zig-Zag*, n° 47, Santiago, 7 enero 1905.
"Importaciones Casa Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 3, Santiago, 5 marzo 1905.
"Artículos sanitarios M.A. Cucurull", en: *Zig-Zag*, n° 27, Santiago, 13 agosto 1905.

1906
"La Compañía de Consumidores de Gas", en: *Zig-Zag*, n° 58, Santiago, 25 marzo 1906

1907
"Lavatorios-Baños Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 139, Santiago, 20 octubre 1907.
"Lavatorios-Baños Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 149, Santiago, 29 diciembre 1907.

1908
"Instituto Superior de Educación Física", en: *Zig-Zag*, n° 152, Santiago, 19 enero 1908.
"Nuevo establecimiento de baños" (baños públicos), en: *Zig-Zag*, n° 166, Santiago, 26 abril 1908.

1909
"Baños de ácido carbónico Ceodeuine", en: *Zig-Zag*, n° 229, Santiago, 14 julio 1909.
"Fábrica Nacional de Enlozados", en: *Zig-Zag*, n° 230, Santiago, 1909.
"Sociedad Cordon Bleu", en: *Zig-Zag*, n° 230, Santiago, 1909.
"Perfumes y jabones Lubin", en: *Zig-Zag*, n° 230, Santiago, 1909.
"Sociedad Cordon Bleu", en: *Zig-Zag*, n° 230, Santiago, 1909.

1910
"Conservación de frutas", en: *Zig-Zag*, n° 257, Santiago, 22 enero 1910.
"Sin agua", en: *Zig-Zag*, n° 277, Santiago, 1910.
"Un sombrero a la moda", en: *Zig-Zag*, n° 296, Santiago, 1910.
"Morrison y Cía", en: *Zig-Zag*, n° 304, Santiago, 1910.

1911
"El Liceo de Niñas de Chillán", en: *Zig-Zag*, n° 309, Santiago, 1911.

"La crianza e higiene del niño y el trabajo femenino", en: *Zig-Zag*, n° 316, Santiago, 1911.
"En viaje a Europa", en: *Zig-Zag*, n° 329, Santiago, 1911.
"Jabón Junol", *Zig-Zag*, n° 329, 1911.
"Dentífrico Odol", en: *Zig-Zag*, n° 331, 1911.
"El frío en la vida moderna", en: *Zig-Zag*, n° 335, Santiago, 22 julio 1911.

1912
"Instalaciones sanitarias Morrison & Co.", en: *Zig-Zag*, n° 359, Santiago, 1912.
"Dentífrico Junol", en: *Zig-Zag*, n° 361, Santiago, 20 enero 1912.
"Instalaciones sanitarias Morrison y Co.", en: *Zig-Zag*, n° 363, Santiago, 3 febrero 1912.
"Artefactos de baño Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 362, Santiago, 27 enero 1912.
"Instalación de baño V. de Beith y Cía.", en: *Zig-Zag*, n° 364, Santiago, 10 febrero 1912.
"Instalaciones de alcantarillado Casa Juan Lumdsen", en: *Zig-Zag*, n° 364, Santiago, 10 febrero, 1912.
"Instalación de baño Morrison & Co.", en: *Zig-Zag*, n° 364, Santiago, 10 febrero 1912.
"Artefactos salitarios V. de Beith y Cía.", en: *Zig-Zag*, n° 366, Santiago, 24 febrero 1912.
"Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 366, Santiago, 24 febrero 1912.
"Salas de baño V. de Beith y Co.", en: *Zig-Zag*, n° 367, Santiago, 2 marzo 1912.
"Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 368, Santiago, 1912.
"Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 369, Santiago, 16 marzo 1912.
"Artefactos para baño V. de Beith y Cía.", en: *Zig-Zag*, n° 369 , Santiago, 16 marzo 1912.
"Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, Santiago, n° 370, 23 marzo 1912.
"Cuartos de baño V. de Beiyh y Cía.", en: *Zig-Zag*, n° 371, Santiago, marzo 1912.
"Sistema de agua caliente V. de Beith & Co.", en: *Zig-Zag*, n° 372, Santiago, 6 abril 1912.
"Actualidad mundial – La inventiva mecánica versus la intolerable tiranía de los sirvientes- El problema de un buen servicio doméstico resuelto: La doncella eléctrica", en: *Zig-Zag*, n° 372, Santiago, 6 abril 1912.
"Artículos para piezas de baño Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 374, Santiago, 1912.
"Sala de baño V. de Beith & Co.", en: *Zig-Zag*, n° 375, Santiago, 27 abril 1912.
"Artefactos sanitarios Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 376, Santiago, 1912.
"Artefactos sanitarios V. de Beith & Ca.", en: *Zig-Zag*, n° 377, Santiago, 1912.
"Salas de baño Casa Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 382, Santiago, 1912.
"Cuartos de baño Juan Lumsden", en: *Zig-Zag*, n° 382, Santiago, 1912.
"Artículos sanitaros V. de Beith & Co.", en: *Zig-Zag*, n° 383, Santiago, 1912.
"Cuarto de baño V. de Beith y Co." , en: *Zig-Zag*, n° 385, Santiago, 1912*.
"Sala de baño moderno Beith y Cía.", en: *Zig-Zag*, n° 386, Santiago, 1912.
"Dentífrico Odol", en: *Zig-Zag*, n° 389, 1912.
"Lavado vaginal Giraldose", *Zig-Zag*, n° 389, 1912.

1913
"Las maravillas de una casa eléctrica", en: *Zig-Zag*, n° 417, Santiago, 15 febrero 1913.
"Píldoras de Foster para los riñones", en: *Zig-Zag*, n° 418, Santiago, 22 febrero 1913.
"Jabón Fairy", en: *Zig-Zag*, n° 429*, Santiago, 10 mayo 1913.
"La higiénica. Máquinas de lavar y a vapor", en: *Zig-Zag*, n° 420, Santiago, 17 mayo 1913.
"Dentífrico Odol", *Zig-Zag*, n° 433, Santiago, 7 junio 1913.

1916

"Un refrigerador. Fábrica Nacional de Mobiliario", en: *Zig-Zag*, n° 568, Santiago, 8 enero 1916.
"Cómo debe ser la esposa según el hombre", en: *Zig-Zag*, n° 582, Santiago, 15 abril 1916.

1918
**Zig-Zag*, n° 696, Santiago, 22 junio 1918.

1929
"La cocina a gas, de Cía. De Consumidores de Gas", en: *Arquitectura y artes decorativas*, Santiago, abril 1929.

1931
"Ud. debe comprar cocina eléctrica. Cía. Chilena de Electricidad Ltda.", en: *Zig-Zag*, n° 1382, Santiago, 15 agosto 1931.
"Jabón Mon Ami", en: *Zig-Zag*, n° 1386, Santiago, 12 septiembre 1931.

1934
"Tónico Fitinol Geka", en: *Zig-Zag*, n° 1532, Santiago, 3 agosto 1934.
"Limpiador Sapolio", en: *Zig-Zag*, n° 1539, Santiago, 21 septiembre 1934.
"Cocina a gas, de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago", en: *Zig-Zag*, n° 1541, Santiago, 5 octubre 1934.

1940
"Con casas prefabricadas en serie espera EE.UU. solucionar el grave problema de la habitación", en: *Zig-Zag*, n° 1859, Santiago, 7 noviembre 1940.

1941
"La General Electic se enorgullece. General Electric", en: *Zig-Zag*, n° 1873, Santiago, 13 noviembre 1941*.

1943
"La Metalúrgica Sueca", en: *Zig-Zag*, Santiago, 17 noviembre 1943.

2.3. Revistas de arquitectura

2.3.1. Revista *Arquitectura* (circulación y consulta: 1935-1936)

1935
"Instalaciones sanitarias Manuel Rodríguez", en: *Arquitectura*, n° 1, Santiago, agosto 1935.
"Artefactos sanitarios Purcell y Fritzsche Ltda.", en: *Arquitectura*, n° 3, Santiago, noviembre 1935.
"Ahora, le presentamos las maravillas de 1936 en materia de refrigeración", en *Arquitectura*, n° 3, Santiago, noviembre 1935.

1936

"Instalaciones sanitarias Marcos Rodríguez", en: *Arquitectura*, n° 4, Santiago, enero 1936.
"Presupuestos de Salas de baño", en: *Arquitectura*, n° 5, Santiago, febrero 1936.
**Arquitectura*, n° 4, Santiago, enero 1936.

2.3.2. Revista *Arquitectura y construcción* (circulación y consulta: 1945-1948)

1945
"Artefactos sanitarios ASSA", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.
"Muebles de cocina Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.
"Miniaturas de muebles de cocina. Montero y Cía., S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.
"Sr. arquitecto, le ayudamos a resolver el problema de la cocina. A. Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.
"Álbum de una familia distinguida. Westinghouse, en Ingelsac", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.
"Artefactos sanitarios Marcos Rodríguez" en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.
"Cortinas para baño Sirena", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.
"Artefactos Siam Di Tella S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 1, Santiago, diciembre 1945.

1946
"Artefactos sanitarios ASSA", en: *Arquitectura y construcción*, n° 2, Santiago, enero 1946*.
"Artefactos sanitarios Julio Donoso", en: *Arquitectura y construcción*, n° 2, Santiago, enero 1946.
"Artefactos Siam Di Tella S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 2, Santiago, enero 1946.
"Artefactos sanitarios Julio Donoso", en: *Arquitectura y construcción*, n° 3, Santiago, febrero 1946.
"Artefactos sanitarios Kohler en A. Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 3, Santiago, febrero 1946
"Economía por prefabricación. A. Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 3, Santiago, febrero, 1946.
"Cocinas Ingelsac", en: *Arquitectura y construcción*, n° 3, Santiago, febrero 1946.
"Artefactos Ingelsac", en: *Arquitectura y construcción*, n° 3, Santiago febrero 1946.
"Pinturas Ceresita", en: *Arquitectura y construcción*, n° 4, Santiago, marzo 1946.
"Cocinas Siam Di Tella", en: *Arquitectura y construcción*, n° 4, Santiago, marzo 1946.
"Artefactos Siam Di Tella S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 4, Santiago, marzo 1946.
"Artefactos sanitarios Julio Donoso", en: *Arquitectura y construcción*, n° 4, Santiago, mayo (marzo*) 1946.
"Una planificación eficiente en cualquier forma o tamaño de cocina. A. Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 4, Santiago, marzo, 1946.
"Cocinas Philco", en: *Arquitectura y construcción*, n° 5, Santiago, abril 1946.

"Cocinas Philco en IMACO", *Arquitectura y construcción*, n°5, Santiago, abril 1946.
"Artefactos sanitarios FANALOZA", en: *Arquitectura y construcción*, n° 5, Santiago, abril 1946.
"Nuebles de cocina Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 5, Santiago, abril 1946.
"Para Ud. Sr. arquitecto. Para Ud. Ser. Propietario. A. Montero y Cía. S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 5, Santiago, abril 1946.
"Artefactos sanitarios Julio Donoso", en: *Arquitectura y construcción*, n° 6, Santiago, mayo 1946.
"Artefactos sanitarios FANALOZA", en: *Arquitectura y construcción*, n° 6, Santiago, mayo 1946.
"Cocinas Philco", en: *Arquitectura y construcción*, n° 6, Santiago, mayo 1946.
"Artefactos a gas Ardegas", en: Arquitectura y construcción, n° 7, Santiago, octubre 1946.
"Cocinas Ardegas", en: *Arquitectura y construcción*, n° 7, Santiago, octubre 1946.

1947
"Una planificación eficiente. A. Montero y Cía., S.A.", en: *Arquitectura y Construcción*, n° 8, Santiago, marzo 1947.
"Artefactos Siam Di Tella S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 8, Santiago, marzo 1947.
"Artefactos sanitarios Artesanit" en: *Arquitectura y construcción*, n° 9, Santiago, junio 1947.
"Azulejos plásticos Délano", en: *Arquitectura y construcción*, n° 9, Santiago, junio 1947.
"Artefactos sanitarios Julio Donoso D." en: *Arquitectura y construcción*, n° 11 , Santiago, diciembre 1947.
"Artefactos sanitarios de Casa García", en: *Arquitectura y construcción*, n° 11, Santiago, diciembre 1947.

1948
"Tienda Délano", en: *Arquitectura y construcción,* n° 11, Santiago, septiembre 1948.
"Siam Di Tella", en: *Arquitectura y construcción,* n° 14, Santiago, septiembre 1948.
"Azulejos F. Zeballos", en: *Arquitectura y construcción*, n° 14, Santiago, septiembre 1948.
"Artefactos sanitarios Marcos Rodríguez", en: *Arquitectura y construcción*, n° 14, Santiago, septiembre 1948.
"Artefactos Délano", en: *Arquitectura y construcción*, n° 13, Santiago, junio 1948.
"Artefactos para cocina Délano", en: *Arquitectura y construcción*, n° 13, Santiago, junio 1948.
"Artefactos Siam Di Tella S.A.", en: *Arquitectura y construcción*, n° 13, Santiago, junio 1948.

2.3.3. *Revista de arquitectura* (circulación: 1913-1923)

"Artefactos sanitarios Valpo.", en: *Revista de arquitectura*, A1, n° 4, Santiago (hacia 2° década siglo XX).

2.3.4. Revista *El arquitecto* (circulación: 1924-1926)

"Iluminación General Electric en Casa Edison", en: *El arquitecto*, a2, n° 9, Santiago, década del 20.

2.3.5. Revista *Urbanismo y arquitectura* (circulación y consulta: 1936-1941)

1936
"La arquitectura moderna aplicada en los establecimientos comerciales", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 1, Santiago, enero 1936.
"Artefactos sanitarios Purcell y Fritzsche Ltda.", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 3, Santiago, abril 1936.
"Cocina a gas. Cía. Consumidores de Gas de Santiago", en: en: *Urbanismo y Arquitectura*, n° 3, Santiago, abril 1936.
"El banco de Chile. Gran propulsor del embellecimiento de Santiago", en: *Urbanismo y Arquitectura*, n° 3, Santiago, abril 1936.
"Moderna casa de departamentos en París", en: *Urbanismo y Arquitectura*, n° 5, Santiago, junio-julio 1936.
"Calentador de baño de la Compañía de Gas de Valparaíso", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 6, Santiago, agosto 1936.
"Los armarios cocina son de gran utilidad en la vivienda mínima", en: *Urbanismo y Arquitectura*, n°6, Santiago, agosto 1936.
"El cuarto de baño en la moderna arquitectura" (por los ingenieros Santiago Webb & Cía. Ltda.), en: *Urbanismo y Arquitectura*, n° 6, Santiago, agosto 1936.

1937
"Cuanto nos ha hecho ahorrar nuestro refrigerador eléctrico", en; *Urbanismo y arquitectura*, n° 7, Santiago, febrero 1937.

1938
"La importancia del baño en la historia de la cultura", en: *Urbanismo y Arquitectura*, n° 10, Santiago, mayo 1938.
"Casa sanitaria Marcos Rodríguez", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 10, Santiago, mayo 1938.

"Materiales y artefactos para arquitectos Dell´Orto & Cía. Ltda.", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 12, Santiago, mayo 1939.
"Baldosas Fábrica de Loza de Penco", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 12, Santiago, mayo 1939.
"Ingeniero sanitario Julio Donoso", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 12, Santiago, mayo 1939.
"Artefactos sanitarios Délano", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 12, Santiago, mayo 1939.

1941

"Artefactos sanitarios Zeballos Blanco & Co. Lda", en: *Urbanismo y arquitectura*, n° 1, vol 2, Santiago, 1941.

2.3.6. Revista *Arquitectura y arte decorativo* (circulación: 1928-1931 / consulta: 1929)

"El nuevo edificio ocupado por la Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago", en: *Arquitectura y arte decorativo,* Santiago, mayo 1929.

2.4. Periódicos

2.4.1. Periódico *El Mercurio* (circulación: 1900-actualidad)

1919
"Cocinas Santiago Web & Co.", en: *El Mercurio*, Santiago, 17 septiembre 1919.

1930
"Compre su refrigerador eléctrico Compañía de tracción y alumbrado de Santiago", *El mercurio*, Santiago, 1 enero 1930.
"Tenemos refrigeradores eléctricos. Compañía de tracción y alumbrado de Santiago", en: *El mercurio*, Santiago, 30 ene 1930.

3. FUENTES SECUNDARIAS

3.1 Libros y artículos citados en la "Formulación del proyecto de investigación"

Aldunate, Javiera, *Memorias cotidianas. Un proyecto de investigación,* Tesis para optar al título de Diseñadora, Escuela de Diseño PUC, Santiago, 2002.

Alonso, Pedro y Palmarola, Hugo, "A Panel's Tale: The Soviet KPD System and the Politics of Assemblage", en: *AA Files*, n° 59, AA Publications, Architectural Association, Londres, noviembre 2009, pp. 30 a 41.

Álvarez, Pedro, *Chile marca registrada*, Ocho libros editores-Universidad del Pacífico, Santiago, 2008.

Álvarez, Pedro, *Historia del diseño gráfico en Chile*, Escuela de Diseño PUC, Santiago, 2004.

Ballent, Anahí, "El arte de saber vivir. Modernización del habitar doméstico y cambio urbano, 1940-1970", en: *Cultura y comunicación en Ciudad de México* (1° parte), García Canclini, Néstor (coordinador), UAM, México DF, 1998.

Bauer, Arnold, *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina,*

Taurus, México DF, 2002 (2001).

Bijker, Wiebe E. y Pinch, Trevor J., "The social construction of facts and artifacts. Or how the sociology of scince and the sociology of technology might benefit each other", en: *The social construction of technological systems,* VV.AA., Bijker, Wiebe E., Hughes, Thomas P. s y Pinch, Trevor J. (editores), The MIT Press, Cambridge, 1989.

Bonsiepe, Gui, "Prefacio", en: *Historia del Diseño en América Latina y el Caribe. Industrialización y comunicación visual para la autonomía*, VV.AA., Bonsiepe, Gui y Fernández, Silvia (coordinadores), Editora Edgard Blücher, Sao Paulo, 2008.

Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, Barcelona, 2006 (2004).

Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, Barcelona, 2005 (2001).

Campi, Isabel, *Diseño y nostalgia. El consumo de la historia*, Santa & Cole, Barcelona, 2007.

Campi, Isabel, *La idea y la materia. Vol. 1: El diseño de producto en sus orígenes*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2007.

"Documento programático", Primera Reunión de la Red Historia del Diseño en América Latina y el Caribe, La Plata, 12 octubre 2004, en: *Historia del Diseño en América Latina y el Caribe. Industrialización y comunicación visual para la autonomía*, VV.AA., Bonsiepe, Gui y Fernández, Silvia (coordinadores), Editora Edgard Blücher, São Paulo, 2008, pp. 336 y 337.

Edgerton, David, "De la innovación al uso: Diez tesis eclécticas sobre la historiografía de las técnicas", en: *Quaderns d´História de l´Enginyeria*, volumen VI, Escola Tècnica Superior d'Enginyeria Industrial de Barcelona UPC, Barcelona, 2004, pp. 1 a 23.

Edgerton, David, *Innovación y tradición. Historia de la tecnología moderna*, Crítica, Barcelona, 2007 (2006).

Castillo, Eduardo, "Precedentes del diseño en la instrucción pública chilena (1849-1968). Escuela de Artes y Oficios, Escuela de Artes Aplicadas", en: *Revista Chilena de Diseño*, n° 1, Universidad de Chile, Santiago, 2006, pp. 66 a 105.

Castillo, Eduardo, *Puño y letra. Movimiento social y comunicación gráfica en Chile*, Ocho libros editores, Santiago, 2006.

Centre for the Study of the Domestic Interior, Royal College of Arts, Inglaterra, http://csdi.rca.ac.uk/

De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana-ITESO, México DF, 2007 (1980).

Chartier, Roger, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, Universidad Iberoamericana, México DF, 2005.

Elias, Nolbert, *El proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1987 (1977 y 1979).

Equipamentos, Usos e Costumes da Casa Brasileira, Marlene Milan (organizadora de la colección), (5 vol.) São Paulo, MCB-EDUSP, 2001.

Featherstone, Mike, *Cultura de consumo y posmodernismo*, Amorroru, Buenos Aires, 2000.

Flores, Fernando y Winograd, Terry, *Hacia la comprensión de la informática y la cognición*, Editorial Hispano Europea, Barcelona, 1989 (1986).

Gonzalbo, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, COLMEX, México DF, 2006.

Guash, Ana María, "Los estudios visuales. Un estado de la cuestión", en: *Estudios visuales*, n° 1, Murcia, noviembre 2003, pp. 8 a 16.

Hellion, Denise, *Exposición permanente: Anuncios y anunciantes en El Mundo Ilustrado*, UAM, México DF, 2008.

Historia del Diseño en América Latina y el Caribe. Industrialización y comunicación visual para la autonomía, VV.AA., Bonsiepe, Gui y Fernández, Silvia (coordinadores), Editora Edgard Blücher, São Paulo, 2008.

Historia de la vida cotidiana en México, (vol. V), Fondo de Cultura Económica-Colmex, México DF, 2006.

Historiar desde la periferia: historia e historias del diseño, VV.AA., Calvera, Anna y Mallol, Miquel (editores), Actas de la 1° Reunión Científica Internacional de Historiadores y Estudiosos del Diseño, Barcelona, 1999, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1999.

History of Household Technology, The Library of Congress, EE.UU.,
http://www.loc.gov/rr/program/journey/household.html
http://www.loc.gov/rr/scitech/tracer-bullets/householdtb.html

Julier, Guy, "Hacia una posible <tercera vía> en la historia del diseño", en: *Historiar desde la periferia: historia e historias del diseño*, VV.AA., Calvera, Anna y Mallol, Miquel (editores), Actas de la 1° Reunión Científica Internacional de Historiadores y Estudiosos del Diseño, Barcelona, 1999, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1999.

Les bons génies de la vie domestique, VV.AA., Éditions du Centre Pompidou, París, 2000.

Levinson, Paul, "Toy, mirror and art: the metamorphosis of technological culture", en: *Et cetera*, junio, 1977, pp. 151 a 157.

López, Lilia, *Las cosas que nos transforman. Usos y apropiaciones de la tecnología doméstica en la Ciudad de México (1940-1970)*, Tesis presentada para optar al grado de Maestra en Antropología Social, CIESAS, México DF, noviembre 2005.

Luh, Ding-Bang, "The development of psychological indexes for product design and the concepts for product phases", en: *Design Management Journal*, Vol. 5, n° 1, Boston, Invierno de 1994, pp. 30 a 39.

Lupton, Ellen, *Mechanical Brides: Women and machines from home to office*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 1993.

Lupton, Ellen y Miller, Abbott, "El cuarto de baño, la cocina y la estética de los desperdicios, procesos de eliminación", Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 1995 (1992).

Matute, Alvaro, "De la tecnología al orden doméstico en el México de la posguerra", Fondo de Cultura Económica-Colmex, México DF, 2006.

Margolin, Victor, *Las políticas de lo artificial*, Designio, México DF, 2005 (2002).

Mirzoeff, Nicholas, *Una introducción a la cultura visual*, Paidós, Barcelona, 2003 (1999).

Mitchell, W.J.T., "Mostrando el ver: una crítica de la cultura visual", en: *Estudios visuales*, n° 1, Murcia, noviembre 2003, pp. 17 a 40.

Moxey, Keith, *Teoría, practica y persuasión. Estudios sobre historia del arte*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2004 (1994).

Narotzky, Viviana, "Consumir diseño: de lo privado a lo público", en: *Historiar desde la periferia: historia e historias del diseño*, VV.AA., Calvera, Anna y Mallol, Miquel (editores), Actas de la 1° Reunión Científica Internacional de Historiadores y Estudiosos del Diseño, Barcelona, 1999, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1999.

Norman, Donald, *Diseño emocional*, Paidós, Barcelona, 2005 (2004).

Ortiz, Julieta, "Casa, vestido y sustento. Cultura material en anuncios de la prensa ilustrada (1894-1939)", en: *Historia de la vida cotidiana en México*, (vol. V), Fondo de Cultura Económica-Colmex, México DF, 2006.

Ortiz, Julieta, *Imágenes del deseo*, UNAM, México DF, 2003.

Palmarola, Hugo, "Cartografía del curso preliminar. Josef Albers y Chile", en: *Anni y Josef Albers. Viajes por Latinoamérica*, VV.AA., Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 2006 (2007, 2008 y 2009), pp. 148 a 163.

Palmarola, Hugo, "Diseño industrial. Chile", en: *Historia del Diseño en América Latina y el Caribe. Industrialización y comunicación visual para la autonomía*, VV.AA., Bonsiepe, Gui y Fernández, Silvia (coordinadores), Editora Edgard Blücher, São Paulo, 2008, pp. 138 a 159.

Palmarola, Hugo, "Motochi 1970-1975: Strategy of ideological opposition in the production and use of one Chilean motorcycle", en: *New Architecture* n° 129 (tema: *Critical Fabrications*), Huazhong University of Science & Technology, Wuhan (China), Abril 2010.

Palmarola, Hugo, "Productos y socialismo: Diseño industrial estatal en Chile, en: *1973. La vida cotidiana de un año crucial*, VV.AA., Rolle, Claudio (coordinador), Editorial Planeta, Santiago, 2003, pp. 225 a 295.

Palmarola, Hugo, *"Imágenes técnicas y de consumo en el proceso de introducción de tecnología doméstica a los hogares chilenos, 1° mitad del siglo XX"*, ponencia en: Congreso Internacional Imagen y Apariencia, (Organiza: Grupo de Investigación "Imagen y Apariencia", Dpto. de Historia del Arte, Universidad de Murcia), Campus de la Merced, Murcia, 21 de noviembre 2008.

Palmarola, Hugo, *"Mujer, publicidad y consumo en el contexto de modernización de baños cocinas y electrodomésticos"*, ponencia en: VII Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Sociedad (Organiza: Ministerio de Medio Ambiente de Cuba y Fundación Carolina – España), Hotel Nacional, La Habana, 24 de febrero 2008.

Pantzar, Mika, "Consumption as work, play and art, Representation of Consumer in Future Scenarios", en: *Design Issues*, Cambridge, 2000, pp. 3 a 18.

Pantzar, Mika, "Domestication of everyday life technology: dynamics views on the social histories of artifacts", en: *Design Issues*, Cambridge, 1997, pp. 52 a 65.

Pérez de Arce, Rodrigo, *Domicilio Urbano Cotidiano*, Ediciones ARQ, Santiago, 2006.

Publishing the Modern Home, 1880-1950, tema especial, en: *Journal of Design History*, VV.AA., Aynsley, Jeremy y Berry, Francesca (editores), Oxford University Press, Oxford, junio, 2005.

Quiroz, Enriqueta, *El consumo como problema histórico. Propuestas y debates entre Europa e Hispanoamérica*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora, México DF, 2006.

Sato, Alberto, *Manual de instrucciones*, Debate, Caracas, 2005.

Schwartz Cowan, Ruth, *More work for mother*, Basics Books Publishers, Nueva York, 1983.

The social construction of technological systems, VV.AA., Bijker, Wiebe E., Hughes, Thomas P. y Pinch, Trevor J. (editores), The MIT Press, Cambridge, 1989.

Pinch, Trevor J., *Of bicycles, bakelites, and bulbs. Toward a theory of sociotechnical change*, The MIT Press, Cambridge, 1997.

Vida y Diseño, 125 años del diseño en México, de VV.AA., Fomento Cultural Banamex, México DF, 2008.

3.2. Libros y artículos citados en el "Desarrollo de la investigación"

Aguirre, Max, *La arquitectura moderna en Chile*, Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, 2004.

Andritzky, Michael, "L´Allemagne á l´aube du Mouvement moderne", en: *Les bons génies de la vie domestique*, VV.AA., Éditions du Centre Pompidou, París, 2000.

Bariset-Marc, Lucie, "Le Salon des arts ménagers: la ménagére francaise sous les tirs croisés de l´hygiéne et de la rationalisation", en: *Les bons génies de la vie domestique*, VV.AA., Éditions du Centre Pompidou, París, 2000.

Bennewitz, Jorge, *Historia de los servicios de agua potable y alcantarillado de Santiago de Chile*, Memoria de Prueba, Facultad de Arquitectura Universidad de Chile, Santiago, diciembre 1959.

Booth, Rodrigo, Errázuriz, Tomás e Hidalgo, Rodrigo, "Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago. Instituciones constructoras y efectos urbanos (1890-1920)", en: *Historia*, n° 38 (vol II), Santiago, 2005.

Castillo, Silvia, *Historia de Chilectra: 1898-1994*, documento inédito, Santiago, 1994.

Claro Pérez, José Luís, *El fin del alumbrado a gas. La Compañía de Consumidores de Gas de Santiago se ajusta a una nueva realidad (1900-1927)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia PUC, Santiago, 1998.

De Ramón, Armando y Gross, Patricio, "Algunos testimonios de las condiciones de vida en Santiago de Chile: 1888-1918", en: *EURE*, n° 31 (vol XI)*.

De Ramón, Armando y Gross, Patricio, "Calidad ambiental urbana. El caso de Santiago de Chile en el período 1870 a 1940", en: *Cuadernos de Historia*, n° 2, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, julio 1982.

De Ramón, Armando: "Vivienda", en: "Santiago de Chile: Características histórico ambientales, 1891-1924", de Ramón, Armando y Gross, Patricio (compiladores), *Monografías de Nueva Historia*, Londres, 1985.

Délano, Jorge ("Coke"), *Yo soy tú*, Zig-Zag, Santiago, 1954.

Eléctricos, de los artefactos a la publicidad, Archivo fotográfico Chilectra, (v3), Chilectra, Santiago, 2007.

Espinoza, Vicente, *Para una historia de los pobres en la ciudad*, Ediciones Sur, Santiago, 1988.

Folchi, Mauricio, "La higiene, la salubridad pública y el problema de la vivienda popular en Santiago de Chile, 1843-1925", en: *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales. Historia urbana de Latinoamérica siglos XVII-XX*, Rosalva Loreto López coordinadora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2007.

Giedion, Siegfried, *La mecanización toma el mando*, Gustavo Gili, Barcelona, 1978 (1948).

Gross, Patricio, "Utopías haussmannianas y planes de transformación 1894-1925", en: *Santiago de Chile. Quince Escritos y cien imágenes*, Pedro Bannen editor, Ediciones ARQ, Santiago, 1995.

Guélon, Jean-Pierre, "La maison automatique", en: *Les bons génies de la vie domestique*, Éditions du Centre Pompidou, París, 2000.

Heskett, John, *Breve historia del diseño industrial*, Ediciones Serbal, Barcelona 1985 (1980).

Hidalgo, Rodrigo, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Santiago, DIBAM, Santiago, 2005.

Hidalgo, Rodrigo y Sánchez, Rafael, "Del conventillo a la vivienda", en: *Historia de la vida privada en Chile*, (v3), VV.AA., Gazmuri, Cristián y Sagredo, Rafael (dirección), Taurus, Santiago, 2007.

Historia de la vida privada en Chile, VV.AA., Gazmuri, Cristián y Sagredo, Rafael (dirección), Taurus, Santiago, 2007.

Hurtado, Julio, "En la versión de un poeta: Una sucia historia", en: *El Mercurio de Valparaíso*, 24 agosto 2008.

Hutchison, Elizabeth Q., *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano. 1900-1930,* LOM Ediciones, Santiago, 2006 (2001).

Kaufmann, Jean-Claude, "Moulinex libere la femme?", en: *Les bons génies de la vie domestique*, VV.AA., Éditions du Centre Pompidou, París, 2000.

Langdon, María Elena: "Higiene y salud públicas", en "Santiago de Chile: Características histórico ambientales, 1891-1924", en: *Nueva Historia*, Londres, 1985.

Lawner, Miguel, "El Barrio Matta Portugal", en: *Voces de la Ciudad*, VVAA, Lom Ediciones, Santiago, 1999.

Les bons génies de la vie domestique, VV.AA., Éditions du Centre Pompidou, París, 2000.

Luces de modernidad. Archivo fotográfico Chilectra, Chilectra, Santiago, 2001.

Los medios en Chile: voces y contextos, VV.AA., Santander, Pedro (editor), Ediciones UCV, Santiago, 2007.

Lupton, Ellen, Mechanical Brides, *Women and machines from home to office*, Princeton Architectural Press, Nueva York, 1993.

Lupton, Ellen y Miller, J. Abbott, *El cuarto de baño, la cocina y la estética de los desperdicios. Procesos de eliminación*, Celeste Ediciones, Madrid, 1995 (1992).

Mujeres. Archivo fotográfico Chilectra, (v1), Chilectra, Santiago, 2006.

Martínez, Gerardo y Nazer, Ricardo, *Historia de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago S.A., GASCO, 1856-1996*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1996.

De Nolbert, Jocelyn, "La nouveauté dans la chose établie. Á propos du foyer domestique: 1880-1980", en: *Les bons génies de la vie domestique*, Éditions du Centre Pompidou, París, 2000.

Ossandón, Carlos y Santa Cruz, Eduardo, *El estallido de las formas. Chile en los albores de la <cultura de masas>"*, LOM Ediciones, Santiago, 2005.

Pechenino, Renzo ("Lukas"), *Apuntes porteños*, Ediciones UCV, Valparaíso, 1995 (1986).

Pérez, Sandra, "Industria cerámica" (texto inédito), Santiago, FANALOZA, 2004.

Pérez, Fernando, Rosas, José y Valenzuela, Luis, "Las aguas del centenario", en: *ARQ*, n° 60, Santiago, julio 2005.

Pinto, Julio y Salazar, Gabriel: *Historia contemporánea de Chile. Hombría y feminidad*, (vol. 4), Lom Ediciones, Santiago, 2002.

Pioneros de la energía. Fotografías del Archivo Patrimonial GASCO, VV.AA., Fundación GASCO, Santiago, 2006.

Piwonka, Gonzalo, *Las aguas de Santiago de Chile. 1941-1999. Cien años de las aguas de Santiago 1742-1841*, (v2), Editorial Universitaria, Santiago, 1999.

Pounds, Norman J.G., *La vida cotidiana. Historia de la cultura material*, Crítica, Barcelona, 1992 (1989).

Rinke, Stefan, *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931,* DIBAM, Santiago, 2002.

Rivas, Fernando, "El europeo y elitista imaginario social de Zig-Zag en el Centenario", en: *Los medios en Chile: voces y contextos,* VV.AA., Santander, Pedro (editor), Ediciones UCV, Santiago, 2007.

Rodríguez, Esteban, *Por la salud de las naciones. Higiene, microbiología y medicina social*, número de la colección: *Historia de la ciencia y la técnica*, Ediciones Akal, Madrid, 1992.

Romero, José Luis, *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005 (1976).

Rybczynski, Witold, *La casa: historia de una idea*, Nerea, Madrid, 1997 (1986).

"Santiago de Chile: Características histórico ambientales, 1891-1924", de Ramón, Armando y Gross, Patricio (compiladores), *Monografías de Nueva Historia*, Londres, 1985.

Torres, Isabel, "Los conventillos de Santiago (1900-1930)", en: *Cuadernos de Historia*, n° 6, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, julio 1986.

Valdés Cange, Dr. J. (Venegas, Alejandro), *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, Ediciones Chileamérica CESOC, Santiago, 1998 (1910).

Vicuña, Manuel, *La belle époque chilena*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.

Vigarello, Georges, "Higiene e intimidad del baño. Las formas de la limpieza corporal", en: *A&V* (Monografías de Arquitectura y Vivienda), n° 14, Madrid, 1988.

Vigarello, Georges, *Lo sano y lo mal sano. Historia de las prácticas de la salud desde la Edad Media hasta nuestros días*, Abada Editores, Madrid, 2006 (1993).

Voces de la Ciudad, VV.AA., Lom Ediciones, Santiago, 1999.

Waltisperger, Chantal, "Les ancestre de nos appareils ménagers", en: *Les bons génies de la vie domestique*,VV.AA., Éditions du Centre Pompidou, París, 2000.

Williams, Trevor, *Historia de la tecnología. Desde 1900 a 1950*, (vol. 5), Siglo XXI Editores, Madrid, 2000 (1982).

Zárate, María Soledad, "Parto, crianza y pobreza en Chile", en: *Historia de la vida privada en Chile*, VVAA, Gazmuri, Cristián y Sagredo, Rafael (dirección), Taurus, Santiago, 2007.